

Rey don Felipe Segundo de Capitan.

Don Fernando de Vallejo y Pantoja, cauallero de la Orden de Santiago, Capitan de la milicia desta Villa.

El bendito Martin de Vargas, Capitan y Alcayde en el Peñon en tiempo del Emperador Carlos Quinto, de quien se hizo memoria arriba.

Diego de Vargas Capitan de cauallos año de mil y quatrocientos y quarenta y ocho.

Diego Perez de Vargas Capitan en la conquista y toma de Oran.

Francisco de Vargas Manrique Capitan de la gente con que Madrid siruió al Rey don Felipe Segundo en la guerra de Granada.

Don Antonio de Vedoya Capitan en Flandes, y en Italia.

Diego de Vera Presidente. Governador, y Capitan General de la isla de Santo Domingo.

El Licenciado Francisco de Vera su hermano le sucedio en el mismo cargo.

Don Andres de Vera Governador y Capitan General de los Mussos, la Palma de las Provincias de los Colimos en el nuevo Reyno de Granada.

Don Diego de Vera Ordoñez de Villalquiran de la Orden de Calatrava, Capitan de Infanteria.

Don Diego de Vera Capitan General, y Asistente de Sevilla en tiempo de los Reyes Catolicos.

Don Felipe de Vera Capitan ordinario de Infanteria, y Regidor de Madrid.

Rodrigo de Xibaxa del habito de Alcázar, Capitan de cauallos, defendió la ciudad de Almeria en tiempo del Rey don Fernando.

Don Gaspar de Xibaxa del habito de Santiago, Governador de Perpiñan, y Artillero mayor año de mil y quinientos y sesenta.

Don Pedro Zapata, que llamaron el Tuerto por auer perdido vn ojo con vna saeta en la guerra de Granada, Cauallero de la Orden de Santiago Capitan de cie hombres en las guardas ordinarias de los Reyes Catolicos.

Pedro Zapata Capitan en la guerra de Granada año de mil y quatrocientos y nouenta y vno.

Lope Zapata Capitan en el leuamtiento de los Moros del Alpujarra año de mil y quinientos y vno.

Don Francisco Zapata Capitan en Fládes, San Quintin, y en el socorro de Malta, Oran, y otras jornadas.

Don Rodrigo Zapata valeroso soldado, y Capitan de arcabuzeros, hallóse en San Quintin siendo el primero que arremetio a la bateria, y la primera vanderá que se arrojó dentro, abriendo camino para que otros le siguiesen. Fueron grandes sus seruicios, y no menores sus hazañas, por las quales llegó a tener tan gran nombre que en España y Flandes por los muchos enemigos que con su compañía auia muerto le llamaron, *el Capitan y Vándera de la Sangre*.

Don Pedro Zapata Alferez que puso su vándera en lo alto de la torre de la villa de Galera, y en acabandola de plantar vn valaço le quitó la vida año de mil y quinientos y setenta.

Don Francisco Zapata de Cisneros Capitan General, y Asistente de Sevilla en tiempo del Rey don Felipe Segundo.

Estos sin otros muchos Alcaydes de Alcaçares, y Fortalezas, y otros muchos Caualleros y valerosos soldados que siruieron a los Reyes en la guerra, que por ser casi infinito el numero no se han expreso aquí mas de tan solamente los que han tenido titulo de Capitanes en ella.

LIBRO



# LIBRO TERCERO DE LA GRANDEZA DE LA CORONADA VILLA DE MADRID.

**V**IENDO Tratado de la Antigüedad, y Nobleza desta antigua y noble Villa de MADRID, resta tratar de su Grandeza en este tercer libro, donde no solo trataremos de la que tiene en estos tiempos, sino de la que tuuo en los passados, por razon de su antigua lealtad, y seruicios, así en paz, como en guerra, hechos a sus Reyes, refiriendo los que han nacido y muerto, los Principes que se han jurado, y las Cortes que se han hecho en ella, los que la han asistido, y han tenido aquí su Corte, los sucesos mas memorales que han sucedido en esta Villa, la fundacion de sus monesterios, y otras cosas que la engrandecen.

## CAPITULO PRIMERO.

*Lealtad que los moradores de Madrid tuuieron a sus Reyes.*

**N**A De las cosas que intrinsecamente engrandecen a vna Republica, es la lealtad con que sirue a sus Principes, y la fidelidad que muestra en ocasion de reueliones, y motines. Bien conocida tenían los Romanos la que siempre tuuo esta nobilissima Villa a los suyos, pues



Lib. 3. cap. 1. pues como se dixo en su lugar, por conocer la gran lealtad de sus moradores, seguros de que no se reuelarian al Imperio, la ampliaron, y acrecentaron con nuevos muros y edificios, quando derriuan, y ponian por tierra los de otras ciudades, que buscando su libertad pretendieron sacudir el yugo de la obediencia deuida a las leyes Imperiales, y hallando mayor sujecion y ruyna, pusieron nota en su fidelidad.

No es menos prouea de la deste pueblo la que guardaron al Rey don Pedro el Iusticiero, pues no bastaron sus desafueros tan desuados de la piedad Christiana, de que deue preciarle vn Principe Catolico, quanto llegados al extremo de la crueldad, y tanto, que le dio por ellos el vulgo titulo de cruel, para que le dexassen de reconocer por su señor natural, defendiendo su voz con las armas, y con riesgo de sus vidas, como buena y leal vassalla en ocasion que lo restante de Castilla seguia la de Don Enrique Segundo, Principe afable, y blando de condiciõ, que se iba introduziendo en el Reyno por echar fuera del a su hermano. El qual aunque puso toda su diligencia, como dize Fray Francisco de Benauides, en que su exercito cercasse a MADRID, usando de mil traças y estratagemas para traer a sus moradores a su

Lib. 3. cap. 1. crito, llamado Ramillete virginal, c. 1.

deuocion, ya con amenazas, ya con ofertas, mas ellos fueron tan valerosos, que todos a vna boca respondieron: moririan cõ mucho gusto por la fidelidad y obediencia deuida al Rey don Pedro su señor natural. Y porque, conforme arriba se dixo, el exercito de Don Enrique entrò la villa por darle entrada vn vezino de Leganès, que tenia en guarda vna torre de la Puerta de moros, teniendo trato doble, aun con todo esso la nobleza no se allandò, porque Vargas y Luzones, y sus familias tuuieron vna gran refriega con los contrarios, defendiendo con valor la villa cerca de la Puerta de Guadalupe. Pero al fin (oprimidos con la muchedumbre del exercito) tuuieron necesidad ellos cõ los demas de retirarse todos al Alcaçar, donde se hizieron fuertes, con proposito de morir alli antes de saltar vn punto a su antigua lealtad heredada de sus passados. Y durò su resistencia, hasta que atiendo muerto el Rey Don Pedro, se compusieron con Don Enrique su hermano, el qual conociendo el valor de los naturales deste pueblo, los estimò por buenos y leales vassallos, estando cierto harian con el lo mismo quando menester los huuiesse.

Tambien es prouea de lo que vamos diziendo la lealtad que mostraron en el omenage que

mostraron en el omenage que hizieron al Rey de Armenia, a quien (como abaxo diremos) el Rey D. Iuan el primero dio por sus dias esta Villa; pues en el dize recebiran en ella al nuevo señor a qualquier hora que venga de dia, o de noche, solo, o acompañado, con ira, o sin ella, pero que esto se ha de entender siendo amigo del Rey don Iuan, y no yendo contra el seruicio suyo, ni del Infante don Enrique su primer heredero, porque de otra manera no se obligan, ni prometen a darle entrada en ella, sino a cerrarle las puertas como a enemigo de su Rey.

No se echò menos de ver esta lealtad, quando aquellas grandes parcialidades que huuo en estos Reynos entre don Enrique Infante de Aragon, y Maestre de Santiago, el Rey de Navarra, don Fadrique Almirante de Castilla, y otros Grandes, y señores della, de la vna parte, y de la otra el Rey Don Iuan el Segundo, y don Aluaro de Luna Condestable, y los demas que les seguian, nacidas del ocio grande que tenían a la demasida priuanga de don Aluaro, en las quales siempre esta Villa siguiò la parcialidad del Rey Don Iuan su señor natural; no obstante, que muchas ciudades del Reyno siguieron la del Infante y Rey de Navarra, como fueron Toledo, Leon, Segovia, Camora, Salamanca, Va-

ladolid, Auila, Burgos, Placencia, y Guadalupe, como consta de la historia del Rey Don Iuan el Segundo, en donde entre las ciudades y villas en que estauan apoderados algunos caualleros de los parciales del Rey de Navarra, y del Infante, cuenta las referidas, sin hazer mencion de MADRID, porque ella, y su nobleza siempre estuuò de la parte de su Rey, como se ha dicho. Despues desto, auiendo mandado a don Rodrigo Alonso Pimentel Conde de Benauente el Rey Don Iuan secretasse todas las villas y lugares, assi del Maestrazgo de Santiago, como del patrimonio del Infante que tenia en Castilla, dandole seyscientas lãças, para que le hiziesse guerra donde quiera que estuuiesse, y cartas para que por todo el Reyno le diessen el fauor y ayuda que pidiesse. Determinò el Conde cercar al Infante en Ocaña, y viendo que aunque tenia buena gente, no era tanta que pudiesse con sola ella intentar el cerco, acordò de valerse de MADRID, y su comarca, que juntando prestamente la mas gente que pudo, fue en fauor del Conde, obedeciendo al punto a las Reales cartas cõ que para hazerlo fue requerida.

Passaron adelante las disensiones, aumentò el fuego la

Historia de Don Iuan Segundo. c. 305

En misma r. 724.



La misma his-  
toria c. 138.

la demasiada priuanga del Condestable don Alvaro de Luna, cuyo puesto, si bien no embidia- do de los Grandes, por lo menos aborrecido, que essa desdicha tienen los priuados, que con el ruydo y aplauso de la grandeza del puesto en que estan, despier- tan la embidia de sus iguales, y el odio de sus mayores. Llegò a tanto, que el Principe don Enri- que por malos consejos de vn criado suyo hechura del mismo Condestable, en aborrecimien- to suyo se desauino de cõ el Rey su padre, y se juntò con el de Na uarra, y el Maestre de Santiago, y los demas caualleros de su par- cialidad, los quales luego que tu uieron al Principe por cabeça para sus hechos, escriuieron al Rey don Iuan, embiando a desa- fiar al Condestable, como a ca- pital enemigo, y dissipador del Reyno, por si, y en nombre de la Reyna de Castilla su muger, y del Principe don Enrique su hi- jo, por ser notorio que su volun- tad le estaua sujeta, y que se guia- ua y gouernaua por su consejo. La respuesta del Rey fue ir con- tra el Infante que estaua en To- ledo; por otra parte el Adelan- rado mayor de Caçorla, y el Ar- çobispo de Toledo hermano de don Alvaro, juntaron gente, y fueron en su ayuda, y estando en Illescas, viendo que algunos de los suyos tenían trato con el In- fante para darle entrada en el pueblo por vna torre que estaua

a la Puerta de Vxena, acordò de veirse secretamete a esta Villa de MADRID, recibiendo antes de partirse cartas del Rey para que le acogiesse en ella, la qual co- mo obediente a su Rey le obede- ciò en esta ocasion, como en las demas, recibiendo al Arçobispo y a los suyos, y dandole fauor de fuerte, que el Infante, y los de- mas que vinieron en su seguimiè- to, no se atreuiéron a entrar, y as- si se huiéron de boluer a Illes- cas, dède fuerõ muy biẽ recebi- dos de los vezinos contra la or- den del Rey.

## CAPITULO II:

*Prosiguese la materia del capitulo pasado.*

**N**O Fuerõ menores muel- tras d ser leales a sus Prin- cipes los moradores desta noble Villa las que dieron, quando en aquellos vandos encontrados q̃ huuo en Castilla, siguièdo vnos la voz del Rey dõ Enrique Quar- to, y otros la de don Alfonso su hermano, el qual se lleuaua tras si a Burgos, Valladolid, y To- ledo, y otras ciudades y lugares del Reyno, como lo dize Mariana, MADRID tuuo por puto de hõ- ra no apartarse vn instante de don Enrique su señor natural, por parecer a los nobles, y aun a los plebeyos, no cumplan con su acostumbrada fidelidad ha- ziendo otra cosa. Estimò el Rey esta

esta lealtad, tanto que en remu- neracion della despachò vn pri- uilegio, su data el año de mil y quatrocientos y sesenta y cinco, en que la confiesa, y dà liberrad a MADRID de ciertos pedidos

y monedas, que porque algunas palabras del son de grande pon- deracion para lo que vamos di- ziendo, las referiremos a la letra, y son las siguientes.

*Acatando los muchos y buenos y leales seruicios que vos el concejo, Alcaldes, Alguaziles, y Regidores, Caualleros, escuderos, oficiales y homes buenos de la Villa de Madrid, me auedes fecho, y fazedes de cada dia, y la lealtad que en vos he fallado, especialmente en estos mouimientos, y escandalos acaecidos en estos mis Reynos el año pasado de mil y quatrocientos y sesenta y quatro años, y este presente año de la data desta mi carta, que con toda lealtad y fidelidad como buenos y leales vassallos auedes tenido y teneys la dicha Villa para mi seruicio. Otro si, considerando los gastos, y muchos trabajos que por mi aueys auido y recebido en la continuacion que yo he fecho con mi Corte en la di- cha Villa; y assi mismo porque yo soy informado y certificado del buen zelo y deseo que teneys de mi seruicio, he confiado de vosotros, q̃ de aqui adelante en ello cotin arays. Y por q̃ la dicha Villa sea mas poblada y ennoblecida, y quede en perpetua memoria vuestra lealtad, tengo por bien, y es mi merced, que de aqui adelante para siempre jamas sean francos, exemptos y escusados los ve- zinos y moradores, &c. Y quando no tuuiera esta Villa en su archiuo mas de este priuilegio, el solo bastaua para calificacion y prueua de su lealtad. Lo mismo consta por otra cedula de su Alteza, despa- chada en diez y feys de Setiembre del mismo año, y refrendada de Iuan de Ouiedo su Secretario, por la qual manda a sus Contado- res mayores libren todos los marauedis que montare el sueldo de los caualleros de MADRID, por la guarda y defensa que con sus personas, y gentes hizieron desta Villa por su mandado, cuyo prin- cipio es este que se sigue.*

## EL REY.

**M**IS Contadores mayores, sabed que al tiempo de los escandalos y mouimientos acaecidos en estos mis Reynos, yo embiè a mandar a la mi Villa de Madrid, que cerrasse las puertas, y se velasse y rō- uesse segun a mple a mi seruicio, y a la guarda y defension de la dicha Villa. E porque yo soy bien cierto que con grande diligencia y fidelidad, e lealtad los caualleros de la dicha Villa por sus personas, y con sus gentes, e a sus costas lo han fecho y continuado, y fazen y continuan, assi en tal manera que la Vi- lla ha estado mucho a mi seruicio, &c.

Nola



No la mostraron menos en las alteraciones que huvo poco despues en tiempo de los Reyes Catolicos, pues aun estado esta Villa oprimida por los 'parciales del Rey don Alonso de Portugal, como se dixo arriba, y auiendo hechado della los naturales que seguian el contrario, y la voz de los Reyes Catolicos. Pedro Nuñez de Toledo, y Pedro Arias apellidaron los vezinos que pudieron, atreniendose ellos solos a sitiar la Villa para libertarla de la tirania en que estava, como lo dize Mariana, y para poderlo mejor hazer trataron con el Duque del Infantado de dar entrada al exercito Catolico en el pueblo, para echar del a los tiranos, que le tenían oprimido y amedrentado, y entregarfele a sus verdaderos Principes. Al fin aunq̃ fuerō sentidos, y expelidos del, no desistierō de la demanda, hasta hazer q̃ vn cauallero q̃renia en guarda la Puerta de Guadalaxara, diessela entrada a la gente del Duque, con que vino a poder de sus señores naturales la Villa, y el Alcazar.

Y si bien quando las alteraciones generales destos Reynos, q̃ comunmente llamamos las Comunidades, que se leuataron en tiempo del inuictissimo Emperador Carlos Quinto, dio algunas muestras de alteracion, como dizen algunos autores, ninguno dellos dize que fueron cō-

plices en ella los caualleros, por que los que la mouierō solo fueron los plebeyos, y gente ordinaria, al fin como amigos de novedades, antes los nobles y principales mostraron su valor y nobleza, haziendo demostraciō de pesar, viēdo su Republica alterada, segū dize Fr. Frācisco Bernaudes en el lugar citado, procurādolo posible reduzirla a la obediēcia deuida del Cesar su natural señor, en ordē a lo qual hizierō dos cosas por el año de mil y quiniētos y veinte, la primera encerrār las dōzellas de la Villa en el monesterio de S. Domingo el Real, por librarlas de la violencia y peligro q̃ el belico furor, y cōfusiō de las armas suele causar en semejantes ocasiones; y aū que vn autor dize, que recogierō todas las del pueblo, a mi me parece se deue restringir a las q̃ eran hijas de personas principales, porque aunque es grande el monesterio, no pudieran caber todas.

La segunda hizieron vn foso muy grande al rededor del pueblo por la parte que no tenia muros, por el acrecentamiento de la nueua poblacion, y en el sitio que oy llaman la Puerta del Sol, que era el comun transito y entrada del lugar, hizieron vn castillo para defenderse de los Comuneros y vandoleros, el qual despues de la pacificaciō destos Reynos le derribaron para ensanchar aquella salida, y por-

porque en el estava pintado vn Sol con vnos grandes rayos, llamaron aquella entrada la Puerta del Sol, y no solo por estar al Oriēte, retiniendo el mismo nombre en este tiempo el sitio dōde estava, como lo afirma el M. Iuan Lopez de Hoyos en el libro del recebimiento que hizo esta Villa a la Serenissima Reyna doña Ana de Austria. Y fue esta solicitud de la gēte principal tan importante, q̃ no dio lugar a que el vulgo y comun perseuerasse mucho tiempo en su variaciō, cōponiendolo y pacificandolo todo, de suerte que en muy breue tiempo los reduxeron, siēdo esta Villa (aunque incitada y persuadida de Toledo, Auila, y Segouia) la postrera en la alteracion, y en reducirse al camino de la obediencia de su Rey y señor la primera.

## CAPITULO III.

*Toma las armas Madrid en seruicio de su Rey.*

VNa de las cosas en q̃ mas se conoce la lealtad de los vassallos, es la puntualidad con que siruē a sus Principes en ocasiones de guerras, no solo siruiēdoles con sus haciendas, sino auenturādo sus personas. No fue esta Noble Villa la que menos se señaló en esto, que las demas ciudades del Reyno, pues casi se

hallō en todas las cōquistas que desde don Alonso Sexto hizierō los Reyes de Castilla en tierra de infieles, mostrando en ellas el valor y esfuerço de sus naturales. Y lo primero no se puede dudar que se hallassen en el cerco que puso el Rey don Alonso el Sexto ala ciudad de Toledo por el año d mil y ochēta y cinco, por q̃ auiendose ganado MADRID dos años antes por el de mil y ochēta y tres, y hecho en ella todos los aperciuos y aparatos de guerra necesarios para la empresa, como se dixo arriba, es muy prouable que los naturales deste pueblo siruiessen al Rey en este cerco. Prueua esta conjetura lo q̃ dize Mariana: Que el Rey don Alonso, auiendo entrado la Imperial ciudad, viendo que el numero de los moros era grande, y no menor el peligro de alguna alteracion, para cuyo remedio determinō hazer alli assiento hasta que fuesse poblada de Christianos, en razō de lo qual despachō sus priuilegios, ofreciendo posesiones y casas a todos los que quisiessen ir a poblar, con lo qual acudiō mucha gente a auenzindarse en ella. Con esta ocasion, y con la que la guerra les auia ofrecido, muchos de MADRID se auenzindaron en aquella ciudad, particularmente vna rama de los Vargas casa principal y solariega deste pueblo, que alli tuuo vna calificada sucesiō, de



Lib. 2. ca. 138

de quien se haze memoria en la historia del Rey don Fernando el Santo, y nosotros la hizimos en el libro segundo desta, desuete que pues por este tiempo fallio desta Villa gente para ir a poblar la ciudad de Toledo, mucha mas faldria para hallarse en su cerco.

Al Rey don Alonso Septimo, que se intitulò Emperador de las Españas, y como tal se coronò en las ciudades de Leon, y de Toledo, siruieron en la empresa de Çaragoça, y en todas las demas que en el Andaluzia tuuo contra moros, con tanto valor, que reconociendo el Rey lo bien feruido que auia sido en estas ocasiones de los naturales de MADRID, se hallò obligado á hazer mercedes a esta Villa, como còfita de su priuilegio, que por auerle referido a la letra en el primer libro, no pondremos aqui mas de las palabras que hazen al proposito de lo que vamos diciendo, que bueltas en Castellano son como se figuen: *Hagoos esta merced por el bueno y muy leal seruicio que me aueys hecho, y hazeys en tierras de moros, y por q̄ hallé mayor fidelidad en vosotros siempre que quisé que me siruiesedes.* Palabras por cierto de grande ponderacion, que suponen auer sido grãde la demostracion que los desta Villa hizieron de su valor y lealtad en seruicio de su Rey en las ocasiones de guerra q̄ se le ofrecierò còtra los Alarbes, pues

Pro bono, & fidelissimo seruicio, quod michi fecistis in partibus Sarracenorum, & facitis, & quia maiore fidelitatem inueni in vobis quam diu seruiturum sum volui.

llega a confessar el mismo, que la hallò mayor en ellos el tiempo que tuuo necesidad de valerse de sus armas, y casi con comparacion a las demas ciudades, por la grãde experiẽcia q̄ tenia de su fidelidad, por lo qual fue siẽpre muy acepto y grato a este pueblo, y procurò ampliarle y engrandecerle, como se dixo arriba.

No menos mostraron su valor en tiempo del Rey don Alfonso el Octauo en aquella gran batalla tan nombrada como milagrofa de las Nauas, quãdo queriendo la diuina Magestad poner freno, y quebratar la soberuia de Aben Mahomad Rey de Marruecos y Miramamolín de Africa, mouiò los coraçones de los tres Reyes de Castilla, Aragon, y Nauarra, para que juntado todo su poder, presentassen la batalla al moro, que con gran arrogancia amenaçaua a todos los que adorauan la Cruz por todo el mundo, destruycion y muerte con intolerable afrenta del nombre Christiano. Juntaronse en Toledo infinitas gentes, y de solas las estrangeras refiere Mariana eran cien mil infantes, y diez mil cauallos, aunque otros los reduzen a cien mil peones, y doze mil de cauallo. Si bien la mayor parte dellos desde el camino se boluieron a sus tierras. Al Rey D. Pedro de Aragon dia de la SS. Trinidad se recibì con aplauso y Ma-

Magestad saliendole a recebir el Cabildo de la santa Iglesia en procession, traxo còigo veinte mil Infantes y quinientos cauallos, sin otros muchos Grandes y ricos hombres de su Reyno, alloxaronle en la huertra del Rey, y la demas gente por los lugares circunvezinos, con los quales hazia cada dia de costa el Rey don Alonso doze mil marauedis de aquella hera, sin la que hazia cò la gente de su señorio, segun se dice en la historia General para, que se vea el gasto de aquel tiempo y deste, si bien deuia de tener en aquel siglo mas valor el marauedi, que en el nuestro. La preuencion que el Rey de Castilla tenia hecha de vituallas, municion, y bagage, fue tanta, que cuenta el Arçobispo don Rodrigo fueron necesarios sesenta mil carros para lleuar lo necessario para la guerra.

Aprestadas pues las cosas partieron todos de Toledo, dando la vanguardia a don Diego Lopez de Haro señor de Vizcaya, muy estimado de los Reyes, por el valor de su persona, iban con el fustijos, y sobrinòs, y los suyos, y juntamente el Concejo de MADRID, como lodize la misma historia en el lugar citado, q̄ por ser gente animosa, y de grãde esfuero les pusierò en la delantera dõde es el mayor rigor de la batalla, el esquadron de en medio iba a cargo de Gonçalo Nuñez con las Ordenes Militares, la retaguarda lleuaua el Rey dõ Alfonso, y el Arçobispo don Rodrigo cò el resto del campo, al lado derecho el Rey de Aragon cò los suyos, y al izquierdo el de Nauarra. Cò esta ordẽ llegarò a vn passo angosto, q̄ aunque los Moros no le huuieran cogido fuera muy dificultoso el passarle por su mucha estrechura. Estando en este puto acudio el fauor diuino, que nunca falta en la mayor necesidad, embiãdo al glorioso S. Isidro Labrador, como dizẽ Marieta, Bleda, y otros, para q̄ les enseñasse otro camino por donde pudieffen passar con seguridad y sin daño, q̄ aun hasta en esto quiso la soberana clemencia q̄ el Santo que huuiesse de guiar el exercito para conseguir tan milagrofa victoria fuesse natural de MADRID. Subidas pues las fraguras de aquellos montes, hallaron en lo alto vn llano donde los Reyes fortificaron sus Reales. Estando a vista los dos campos, el Barba-

ro puso en orden sus gentes, y la parte en que armaron la tienda Real cercaron con cadenas de hierro, y por guarda los Moros mas valerosos y mas ilustres en sangre, hasta en cantidad de treinta mil, y esto sin las hazes y esquadrones que auia fuera de las cadenas, que era vna infinidad de gente, que cubrian los montes y collados.

Hecha la seña para acometer D. Diego Lopez de Haro, y los suyos

Marieta lib. 6. de los Santos de España cap. 29. Bleda lib. de los Moros de España c. Lib. de S. Isidro c. Lucio in vitis sanctorum

Mariana lib. 1. ca. 138



yos, y el Cōcejo de MADRID, q̄ lleuauā la delātera acometierō tā de recio a los enemigos q̄ les dieron a conocer su valor, y principalmente don Diego, que como era tan animoso y artiscado rompio por ellos, de suerte, que el y otros quarenta de los suyos que le pudieron seguir, llegaron de la otra parte del corral de las cadenas. Leuantōse a este tiempo tan grande poluareda, que a los demás de su esquadron, y a los de MADRID quitō la vista de modo, que no viendo por dō de iba se huuieron de quedar atras, y por esta razon Sancho Fernandez sobrinō de don Diego entendiendo que no auia pasado adelante le estauā aguardādo, pensando que la diuisa de MADRID era el pendon de su tio, por parecerse el Oso a los lobos del pendon de don Diego.

Valerio lib.  
6. tit. 5. c. 1.

Valerio de las historias Eclesiasticas dize, que entre algunos de los nuestros que huian era el estandarte desta villa, y adierte que no eran de los nobles y Caualleros, sino de la gente comun y ordinaria, y que viendo esto el Rey don Alonso tomō vnā lança en la mano y se fue para ellos, y los esforçō y animō, con lo qual ellos tornaron y boluieron tan de recio sobre los contrarios, que no pudiendolos sufrir, fueron los Moros vencidos, y arrancados del campo:

mas ni el Arçobispo don Rodrigo que se hallō en esta batalla, y no se apartō vn punto del lado del Rey, ni la historia que mandō escriuir el Rey don Alonso el Sabio, que se escriuió cerca de aquellos tiempos, ni Mariana que escriuió con tanta puntualidad, ni otro ningun Autor dizen hiziesse semejante fuga los de MADRID, y pudo ser Valerio se fundasse en auerse quedado atras con su diuisa, porque el poluo les estoruō el poder ver a su caudillo don Diego para poderle seguir, y por esso le pareciesse que huian, en lo qual se engañō por no tener fundamento para dezirlo.

CAPITULO III.

*Hallase Madrid en el cerco de Sevilla con don Fernando Tercero, y en el de las Algeciras con don Alonso Onzeno.*

**C**OMO Andaua el tiempo tan embuelto en armas, por tener a los enemigos dentro de España, no auia lugar de descansar, y así acabada vnā empreſa empeçaua otra, la vltima que tuuo el Rey don Fernando Tercero deste nombre, que por sus heroicas obras y excelentes virtudes llamaron el Santo, fue el cerco dela gran ciudad de Seuilla. Poco antes estando sobre el

de Iāen vino al Rey moro de Granada a verse cō el forçadode vn alboroto que sucedio en ella, ocasionado por el vando de los Osimeles gente poderosa en su Reyno, en que estuuo el alarbe con poca seguridad de su vida, por lo qual para assegurarla quiso valerse del amparo del Rey don Fernando, haziendose su seu latario, y entre las condiciones que asentaron fue vnā, que los amigos y enemigos auian de ser comunes a entrambos. Hecho el assiento començō nuestro santo Rey a tener grandes esperanças de apoderarse de Seuilla, pareciendole que siendo señor della con facilidad lo vendria a ser de toda el Andaluzia, y echaria los Moros della. Siruieronle en esta empreſa los naturales de nuestra villa, lleuando por caudillo vn Cauallero que se llamaua Gomez Ruiz de Mançanedo valeroso por su persona, y gran soldado, estādo pues el Rey don Fernando segun dize su historia sobre esta ciudad, teniendo asentado su Real junto al rio, salian los Moros cada dia, y dauan sobre el, haziendo notable daño, lleuandose las bestias, captiuando a vnos, y pasando a cuchillo a otros, para remedio de lo qual acordō el Rey de mudarse a Tablada. Yendo pues con su hueste iba a vn lado della nuestro Gomez Ruiz de Mançanedo con la gente de M A-

DRID, los Moros que los sintieron salieron a ellos, y dieron por aquella parte del exercito con tanto denuedo, que pusieron a los nuestros en grande aprieto matandoles seis cauallos, y dos caualleros, mas los Christianos les dieron tal prisa, y pelearon con tanto esfuerço que vencieron a los Moros, y siguiendo el alcance, llegaron hasta cerca de Seuilla, matando a muchos dellos, y ganādo muchos cauallos, con lo qual fue Gomez Ruiz de Mançanedo, y los suyos bien andantes y vengados del daño que auian recebido.

Con las mismas palabras refiere este caso la historia general de España, que hizo escriuir el Rey don Alonso el Sabio, tratando del cerco de Seuilla, en el discurso del dieron los de MADRID notables muestras de su valor y lealtad, de cuyos hazafiosos hechos queda hecha memoria en el libro segundo desta, tratando de la nobleza de sus apellidos. Premiō a su patria el Rey don Fernando los seruicios de sus hijos confirmando los priuilegios y mercedes que leshizieron sus antepassados, y concediendoles otros de nuevo por vn priuilegio cuya data es en Peñafiel a veinte y quatro de Julio de la hera de mil y dozientos y sesenta, el sexto año de su Reynado, en que entra diciendo.

Historia general 4.º p.º

Lib. 2.

Por-



*Torque las hazañas de los Reyes para con los fieles sean permanecederas es menester q se escriuan por la fragilidad de la memoria. Y assi por quanto el Concejo de Madrid siempre fiel y deuotamente acudio al seruicio de nuestro abuelo el Rey Alfonso de buena memoria, y al famosissimo Emperador, y assimismo al Rey Enrique nuestro tio, y a mi acerca del principio de nuestro Reyno, y acerca del passar adelante en todo lo que quise, y me obligo con varios seruicios sin dilacion: tantos y tan buenos seruicios no fue dicente a la Magestad Real dexarlos passar sin remuneracion. Por tanto yo Fernando por la gracia de Dios Rey de Toledo, y de Castilla juntamente con nuestra muger Beatriz Reyna, y con nuestro hijo el Infante Alfonso de consentimiento y beneplacito de la señora Berengaria Reyna mi madre, y de consentimiento de mis Grandes, para que vuestra gran fidelidad sea perpetuamente remunerada, determine concederos fueros honestos y utiles a los quales de nuestro propio motu, no a instancia, ni pedimiento vuestro, sino de los susodichos muchos y otros seruicios, que era indecente a la Magestad Real dexarlos por remunerar, quise honraros con los fueros siguientes, &c.*

Confirmanle el Rey, los Obispos y Ricos hombres, por el qual se manifiesta bien con quanta satisfacion le siruio esta Villa, y por otro priuilegio, cuya data fue por el año de mil dozientos y quarenta y ocho, que fue la hera de mil dozientos y ochenta y seis a veinte y quatro de Setiembre, que referimos a la letra en el primer libro desta historia, confiesa le siruieron en el cerco de Seuilla, y Cordoua.

Años despues Aben-Iuceph Rey de Marruecos teniendo noticia del estado de las cosas de España, y que la Andaluzia quedaua desapercibida y sin fuerzas, por la ausencia que hizo el Rey don Alonso el Sabio de ella, con ocasion de auer passado a Alemania a coronarse por Emperador, determinò de venir en estos Reynos, y venido em

peço a hazer grande estrago por tierra de Christianos. El Infante don Iuan Arçobispo de Toledo hijo del Rey don Iayme de Aragon, que auia quedado con el gobierno dellos en el entretanto q su Alteza estaua ausente, aperci biose para salir al encuentro al Barbaro, juntò todos los Caualleros de MADRID, y de otras ciudades, y con orgullo juvenil partio a buscar al enemigo, y como los sucesos de la guerra no son iguales, y es necesaria en ella tãto la prudencia como el esfuerzo, sucediole desgraciadamente, como lo quetan la Coronica del Rey don Alonso el Sabio, y Mariana.

Despues dello el Rey do Alòso el Onceno deseando con muchas veras poner cerco sobre las Algeciras, por auer desde esta ciudad hecho los Moros mucho daño a la Christiãdad, y fer

la postrera ciudad de Europa, y estar cerca de Ceuta, que es la primera de Africa, dõde el Rey Alboacen juntaua gran poder para passar desta parte del mar. Por cuitar pues estos males el Rey don Alonso, juntò el suyo, y fue sobre ella, en cuyo cerco passò grandes trabajos, por auerle durado mucho tiẽpo; siruieròle los de MADRID en el, que siempre fueron prestos en el seruicio de sus Reyes en las guerras que tuuieron contra los Moros, como consta de su historia, donde dize, q les dio el alcamiẽto cerca de vna caba, q hizo muy profuda para la seguridad del Real, dõde de ordinario tenian refriegas con los barbaros, peleando con el esfuerço acostumbrado. Y ultimamente fue Dios seruido q entregaron al Principe Catolico las Algeciras Sabado de Ramos, y luego como se apoderò dellas, mandò poner encima delas torres su pendon, y el del Infante D. Pedro su hijo primero heredero, y los de D. Enrique y don Fadrique Maestre de Santiago, y los delos Prelados, y Ricos hombres, y los de los Concejos que se hallaron en aquella cõquista, como se dize en la misma historia, entre los quales fue el de MADRID. Otro dia Domingo de Ramos entrò el Rey en la ciudad en vna solenissima procession con todos los Prelados, y Ricos hombres, y toda la demas genta con ramos en las

manos, y fueron a la mezquita mayor, en la qual despues de reconciliada, y purificada, celebraron los Oficios diuinos, dedicandola a nuestra Señora, y dandola por nombre Santa Maria de la Palma en memoria del dia en que fue ganada.

CAPITULO V.

*Madrid fue la primera de todo el Reyno que tomò la voz por don Enrique Tercero, y el Emperador*

*Carlos Quinto.*

EN las empresas q hemos dicho, y en otras que no se cuentan, mostrò los hijos desta Villa la lealtad, y pũtualidad cõ q acudian al seruicio de sus Reyes, no solamente en la guerra, sino en la paz, por lo qual de ordinario se siruieron dellos, no solo acerca de sus personas en el seruicio de su Real casa, sino en Alcaldias de muchas fortalezas y castillos, tanta era la satisfacion que tenian dellos, y de su mucha fidelidad. Mostraronla, no solo en esto, sino en ser su Republica la primera que en tiempo que se pudierò temer discordias, tomò la voz por sus Reyes, como se vio en los principios de D. Enrique Tercero, que llamaron el doliente, quando estãdo el Rey don Iuan el Primero su padre en Alcala de Henares cõ intento de passar al Andaluzia a reprimir algunas libertades e

Qq in-



insultos que en aquella prouincia auia, llegaron a Africa vnos soldados (Mariana dize erā cincuenta) llamados Farfanes de linage de Christianos, que auia gran tiempo que viuiā entre Moros, y lleuauan sueldo del Rey de Marruecos, el qual a instancia del Rey D. Iuan, como dize su historia, les dio licencia para q se viniesse a España cō sus hijos y mugeres. Fuerō bien recebidos, y hospedados, venian exercitados en la milicia Africana, que es la destreza de boluer y reboluer vn cauallō, saltar, y apear se del, correrle, y jugar de lança.

Esta fama despertō en el Rey D. Iuan deseo de verlos en el campo; salio Domingo por la mañana despues de Misa a nueue de Octubre por la puerta de Burgos con el Arçobispo de Toledo D. Pedro Tenorio acōpañado de sus Grandes iba en vn cauallō tan loçano como hermofo, el fer tal le combidō a dar con el vna carrera (q fue la postrera de la vida) acertō a ser por vn baruecho, apretole las espuelas, y tropezando en los surcos, diō cō el Rey en el suelo con tanta furia, q por presto q quisierō socorrerle, ya era muerto; fuerte por cierto desgraciada: mas q mucho si el cielo de ordinario libra el pago a los antojos en fines de aftra dos. El Arçobispo mādō armar de presto vna tiēda en el mismo lugar de la caída, metio el cuer-

po dentro, puso gente de confianza por guarda, echando fama q aun no auia espirado, disimulō algo el suceso con hazer se hiziessen rogatiuas, en el interin preuino a las ciudades no diesse lugar a diffenciones, diligencia harto importante por no estar foflegadas del todo las diferencias passadas entre la gente popular, y noble. Reuelōse el secreto, estēdiōse la nueua de la muerte, cō ella partiō el Principe D. Enrique, y el Infante D. Fernando de Talauera, dōde estaua parando en esta Villa: leuantarōse en ella los estādartes Reales por el nueuo Rey, aclamaronle por tal por sus plaças y calles, auēdole publicado primero en vna junta de Grandes. Acudierō de todo el Reyno los Señores a besarle la mano, y a hazerle sus omenages, ofreciendo a su seruicio estados, y personas.

La misma voz tomō la primera de toda España por el Emperador Carlos Quinto, quando despues de la muerte del Rey D. Fernando el Catolico su abuelo huuo diferencia entre los Grandes de Castilla sobre si viuiendo la Reyna D. Iuana su madre auia de llamarse con titulo de Rey; y el caso fue, que el Sumo Pontifice, y los Cardenales, y otros Principes, y Potentados le persuadieron le tomasse, y ellos de hecho se le dieron por sus cartas, y Embaxadores; y si bien el Emperador al principio lo re-

fistio,

fistio, mas al fin persuadido de tātōs, huuo de dar oido a la pratica, lo qual vino a noticia del Consejo Real de Castilla, q estaua en esta Villa, y sobre esto escriuieron a su Alteza a quatro de Março de mil y quinientos y diez y seis, suplicādole no se lla-

masse Rey en vida de su madre; diziendole desnudamēte lo que sentiā q conuenia. Y porque fray Prudencio de Sandoual refiere a la letra esta carta, no la pōdremos toda, sino solo la parte que toca a este punto.

Fr. Prudencio  
hist. del Em-  
perador Car-  
los V. l. 1. par-  
te. lib. 2. s. 5.

*Fragmento de la carta que el Consejo Real de Castilla escriuio desde Madrid al Principe don Carlos.*

**A** Vemos entendido que algunas personas por buen zelo del seruicio de vuestra Alteza le incitan que se intitule luego Rey, lo qual como artículo muy principal se ha praticado en este vuestro Real Consejo con el Cardenal de España, y el muy Reuerēdo Dean de Lobaina Adriano vuestro Embaxador, y continuando la fidelidad que a vuestra Alteza deuemos, y lo q Consejeros de tan alto Principe deuen amonestar, q es temor de Dios, y verdad. Con todo acaramiento hablando nos parecio q no lo deuia V. Alteza hazer, ni conuenia que se hiziesse para lo de Dios, y para lo del mundo: porque teniendo, como V. Alteza tiene, tan pacificamente sin contradiccion estos Reynos, q enefeto desde luego libremente son vuestros para mandar en ellos alto, y baxo, y como V. Alteza fuere seruido, no ay necesidad en vida de la Reyna N. S. vuestra madre de se intitular Rey, pues lo es: porque aquello seria disminuir el honor y reuerencia que se deue por ley diuina y humana a la Reyna N. S. vuestra madre, y sin fruto ni efeto ninguno venir contra el mandamēto de Dios, que os ha de prosperar, y guardar para reynar por muchos y largos años. Y por q por el fallecimiento del Rey Catolico V. Alteza no ha adquirido mas derecho quanto a esto q tenia antes, pues estos Reynos no eran suyos. Y aun parece q el intitularse desde luego V. Alteza Rey, podia tener inconuenientes, y ser muy dañoso para lo que conuiene al seruicio de V. Alteza, oponiendo como opone contra si el titulo de la Reyna N. S. de que se podria seguir diuision; y siendo como todo es vna parte, hazerse dos, donde los que mal quiesessen viuir en estos Reynos, y les pesase de la paz y vnion, tomariā ocasion socolor de fidelidad de seruir vnos a V. Alteza, y otros a la muy poderosa Reyna vuestra madre. Y no se halla en España que los Reyes de ella pudiesen rener verdadera contradiccion, sino con oposicion de otro Rey, por donde parece que pues la Reyna no puede, ni ha de hazer contradiccion a vuestra Alteza en sus dias, ni despues, que vuestra Alteza no se la deue hazer en el titulo que tiene, siendo como es desnudo de administracion, y cābien el derecho ayda para que se pueda hazer, pues su Alteza no nacio impe-

Qq2

dida



didada del todo. Y lo que algunos quieren dezir, que el hijo del Rey se puede llamar Rey en vida de su padre, es por sutileza del derecho, y por una manera de hablar desnuda, que no quita, ni trae el derecho del padre: lo qual no se usa en estos Reynos, ni lo sufren las leyes dellos; y entiendese quando con el nombre no concurre tener el hijo el exercicio de la administracion; pero teniendo vuestra Alteza, como lo tiene, libremente, seria quitar el hijo al padre en vida el honor. Y si alguna vez se vee en España auerse hecho sin justa causa, fue por usurpacion, o de voluntad del padre; y a vuestra Alteza hanse de traer los buenos exemplos, y no los malos, de que se ofende Dios: y assi hallamos, que los hijos que aquello hizieron, reynaron poco, y con trabajo, y contradicion. Tenga vuestra Alteza bienauenturadamente en vida de la muy poderosa Reyna nuestra señora vuestra madre la gouernacion, y libre disposicion, y administracion destos Reynos, que ella no puede exercer, ayudandola; que con verdad se puede dezir reynar, pues todo plenamente es de vuestra Alteza, y por el temor de Dios, y honor que hijo deue a su madre, aya por bien de dexarle el titulo enteramente, pues su honor es de vuestra Alteza, para que despues de sus dias por muy largos tiempos gloriosamente goze vuestra Alteza de todo, &c.

No obstante esto la instancia del Emperador Maximiliano su abuelo de su Santidad, y otros Principes, y de los del Consejo que tenia en Flandes, fue causa que viniese en ello, escriuiendo en orden a esto a las Chancillerias, y Ciudades destos Reynos, con determinacion de que por algunos fines tocantes al bien dellos, couenia tomar juntamente con la Reyna su madre titulo de Rey. Sobre lo qual Fr. Fráncisco Ximenez de Cisneros, y el Embaxador Adriano, q̄ uiuia en esta Villa en las casas de don Pedro Lafo de Castilla junto a S. Andres hizieron junta de los Grâdes, y Prelados q̄ se hallaron en la Corte; en la qual el Doctor Carauajal del Cōsejo de Camara de su Alteza (de cuyos Annales tomó Fr. Prudencio lo q̄ escri-

uió acerca deste punto) mostrò con razones conuenia a la autoridad del Principe, y bien del Reyno, que su Alteza se llamasse Rey. Principalmente auiendo lo llamado el Pōtifice, y los Cardenales, el Emperador su abuelo, y los demas Potentados de la Christiandad, y lo que mas es, auiendo el intitulado Rey; que a no auerlo hecho, no fuera tanto inconueniente, quanto despues de auerselo llamado, boluer atras, de que se figuria notable defautoridad, e infamia a su persona Real. Confirmò el auerse hecho otras vezes lo mismo con exemplos, assi de Reyes estrágeros, como naturales. Ultimamente auiendo acabado, los Grandes se diuidieron, vnos contradiziendo el titulo de Rey en vida de la Reyna doña

Iua-

Iuana; otros fueron de parecer contrario. En medio pues de la diuersidad de opiniones el Cardenal, que siempre fue hombre de valor y pecho, juntamente con el Embaxador se resoluieron a hazerle aclamar por Rey, en orden a lo qual llamaron al Corregidor de MADRID, que a la sazón era don Pedro Correa, y le mandaron que luego hiziesse leuantar pendones por el Rey don Carlos, los quales se alçaron el año de mil y quinientos y diez y seis, diziendo: Real, Real, Real por el Rey don Carlos nuestro Señor.

## CAPITULO VI.

*Alça Madrid los estandariës por los dos Felipos Tercero, y Quarto nuestros Señores.*

**M**Vrió el mayor Monarca q̄ tuuo el mudo Felipo Segundo, q̄ por la gran prudencia con q̄ en materia de justicia y gouerno supo con igualdad reparar castigos y mercedes, se alçò con el renombre de Prudente. Su-

**C**onsejo, Iusticia, y Regidores, Caualleros, escuderos, oficiales, y hombres buenos de la noble Villa de Madrid, el Domingo passado, q̄ se contarò treze del presente a las cinco horas de la mañana fue N. S. seruido llevar para si al Rey mi señor de una larga, y muy grave enfermedad, auiedo recebido los santos Sacramentos con grã deuociõ, de q̄ he tenido, y me queda la pena y sentimiento q̄ tan gran perdida obliga, aunq̄ no es pequeño consuelo auer acabado como tan Catolico y Christiano Principe, como su Magestad lo fue; y assi se deue esperar de la misericordia de Dios nuestro Señor, que estará gozando de su diuina presencia. De lo qual os he querido dar auiso, y encargaros, y mandaros, que como tan buenos y leales vassallos hagais

Qq 3

hazer

cedio en su Monarquia Felipo Tercero su hijo, heredando juntamente con las Coronas la Fè, y Religion de su padre. Estaua en esta ocasion la Corte en esta Villa; y como andan juntos peñares y placeres en esta vida, fue forçoso en medio de la justa pena por su Rey difunto el hazer treguas por vn dia entre la tristeza y la demonstraciõ de regozijo nacido de la lealtad deuida al nueuo Rey para leuantar por el los estãdartes de Castilla, dio el luto lugar a las galas q̄ couenia para acto semejãte, hizose cõ solenidad; y para q̄ se sepa cõ la q̄ se celebra en esta Villa, podremos aqui en suma la relaciõ de lo que vimos.

El Ayutamiẽto de Madrid recibio una carta de la Magestad de Felipo Tercero firmada de su Real mano, y refrẽdada por don Luis de Salazar su Secretario, dándole cuẽta de la muerte del Rey su padre, y del sentimiento q̄ tiene della, mādale hazer las hõras, y alçar el pedõ en su nobre, q̄ porq̄ quedacitada arriba, la ponemos a la letra, y es del tenor siguiẽte.

Lib. 2. ca. 66.



*hazer en essa Villa las honras y obsequias, y las otras demostraciones de lutos, y sentimiento que en semejantes ocasiones se suele hazer. Y que en nuestro nombre como Rey y señor natural que somos destes Reynos por fallecimiento del Rey mi señor, que santa gloria aya, se alce el pendon dessa dicha Villa, y se hagan las otras selenidades, y ceremonias que se requieren, y acostumbra en semejante caso, que en ello nos seruireis. Dada a diez y ocho de Setiembre de mil y quinientos y nouenta y ocho. Y O EL REY. Por mandado del Rey nuestro señor. Don Luis de Salazar. Y en el sobreescrito dezia: Por el Rey al Concejo, Justicia, Regidores, Caualleros, Escuderos, Oficiales, y Hombres buenos de la noble Villa de Madrid.*

Domingo onze de Otubre del mismo año se adereçò y colgò el corredor del Ayuntamièto, que cae sobre la plaçuela de S. Saluador con paños de seda, y brocateles, y vn dosel en medio bordado con las armas Reales, y juntos en la sala de las juntas el Corregidor, y Caualleros Regidores, el qual tenia junto a si el pendon Real de damasco carmesi guarnecido cò fluecos de oro, y por ambas partes las armas de Castilla, y Leon en quartelès o puestas en vna lãça estriada dada de colorado. Llegò D. Inigo de Cardenas Zapata Cauallero del habito de Santiago Regidor, y Alferez mayor que fue de Madrid acòpañado de muchos Señores, Titulos, y Caualleros, assi naturales como Cortesanos, trayendo a su lado izquierdo al Còde de Chinchò D. Diego de Bobadilla del Còsejo de Estado. Apearòse el Alferez, y el Còde, y juntos subierò a la sala del Ayuntamièto: quedòse fuera el Còde, y entro el Alferez: el qual puesto en su lugar, estãdo todos en pie,

y descubiertas las cabeças, dixo D. Rodrigo del Aguila, que era Corregidor aquel año: *Señores Escriuanos q̄ estais presentes, dadme por testimonio como en nombre desta Villa entrego al señor don Inigo de Cardenas Zapata Alferez mayor de lla este pendon Real, para que por esta Villa, y còforme a su titulo le leuante y alze por el Rey Don Felipe nuestro señor Tercero deste nombre, que Dios guarde muchos años; y besando la hasta de la lança, le entregò al Alferez, el qual despues de auerle recebido, y todos los demas salieron de la sala al corredor, y luego la musica de trompetas, atabales, y chirrimias empecò a tocar cada vno de por si.*

Embaxando, subieron acuallo, poniendose en orden los Regidores de dos en dos por sus antigüedades. Delante del acompañamiento iban los atauales de su Magestad, y en cada vno las armas de Castilla, y Leon: seguianse las trompetas con sus vãderetas en cada vna con las mismas armas, tras ellos

ellos los Ministriles de la Villa; despues seis Alguaziles, a quien siguieron todos los Titulos, y Caualleros que auian sido combidados para el acompañamièto vestidos de gala, y suspendido el luto para este efeto. Tras ellos dos Mazeros con ropas de damasco carmesi guarnecidas de terciopelo del mismo color, ropillas, calças, y gorras dlo mismo, çapatos blancos con sus dos mazas doradas sobre los hombros, detras dellos los dos escriuanos mayores de Ayuntamièto, y Regidores ricamente adereçados, despues dellos los quatro Reyes de armas de su Magestad cò sus cotas de las armas Reales, y tras ellos vn trecho apartados el Corregidor en vn frison alaçan con filla y guarniciones de terciopelo negro, vestido negro guarnecido de lo mismo sembrada de botones de oro ropilla, y capa, botas blancas, y espuelas doradas, gorra d terciopelo liso, plumas negras, penacho de oro y diamates, dos lacayos delante vestidos de negro, a su mano derecha el Alferez en vn cauallo ruzio rodado con vna filla de armas con su cubierta y guarniciones de terciopelo carmesi, fluecos y borlas de oro y seda; iba armado con coseletes y braçletes grauados de oro, calças ricas de carmesi quaxadas de oro, faldones de lo mismo, y el sombrero con muchas tréçillas de oro cò plu-

mas coloradas adereçado ricamente de oro y diamantes, botas blancas, y espuelas doradas, delante dos lacayos con librea de carmesi y oro, detras de todos tres Alguaziles acuallo para detener la gente.

Con esta orden fueron al Còuento Real de las Descalças, de alli a la puerta del Sol, desde donde baxaron la calle mayor abaxo, y por la de la panaderia subieron a la plaça, en donde estaua hecho vn grande cadahalso con su escalera y antepechos adornado cò colgaduras bordadas, como todas las calles por donde passò, y la plaça lo estauan, y el suelo del cubierto con muy ricas alfombras, y de guarda el Teniente de Corregidor, y muchos Alguaziles que le tuuieron desembaraçado, y sin persona alguna: y auiendo hecho lugar para apearse, subieron por las gradas los dos Mazeros, parãdo en la penultima dellas cada vno a su lado, y en la superior los dos Escriuanos del Ayuntamiento; llegaron los Regidores sin apearse, hizieron lo los quatro Reyes de armas, y subierò al tablado, y tras ellos el Corregidor, y Alferez mayor, y poniendose en la testera en medio de los quatro Reyes de Armas, estriuado la lança del pendò en el suelo, y auiedo grãde suspensio y silencio en todo el auditorio, los Reyes de armas, Corregidor, y Alferez mayor se quitaron las



gorras, y bueltos al estandarte Real le hizieron todos vna profunda reuerencia; entonces el Rey de armas mas antiguo llamado Iuan de España, que estaba al lado derecho del Alferez, buuelto al pueblo dixo en alta voz, *Silencio, Silencio, Oid, Oid, Oid*, en esta fazon tomando el Alferez en la mano derecha el pendon dixo en alta voz estando todos descubiertas las cabeças, así los que estauan en el tablado, como en la plaça: *Castilla, Castilla, Castilla por el Catolico Rey D. Felipe nuestro señor Tercero deste nombre, que Dios guardé muchos años*, tremolando el pñdon a vna parte y a otra: a lo qual respondió todo el pueblo en altas voces, *Amen, Amen*. Y auiendo repetido las mismas palabras, así el Rey de Armas, como el Alferez segunda, y tercera vez, y dicho el pueblo, *Amen, Amen*, tocaron las chirimias, trompetas, y atabales; y tomando sus caualllos por la misma orden que auian venido, fueron a Palacio; y acauallo como iban frontero de la puerta principal hizieron la misma ceremonia: despues de lo qual por la Iglesia de S. Maria se boluieron a la plaçuela de S. Saluador, dñde los Maceros, Reyes de Armas, y Regimiento, Corregidor, y Alferez subieron a los corredores, desde donde boluieron a hazer otra vez la misma ceremonia; y acabada, tocando las trompetas, ataba-

les, y chirimias, entregò el Alferez el pendon al Corregidor, de cuya mano le auia recebido, boluiendose a su posada con el acompañamiento que auia venido, con que se dio fin a la solemnidad deste dia.

La misma se hizo Domingo onze de Mayo de mil y seiscientos y ventivno, quando por muerte del Rey don Felipe Tercero heredò las Coronas desta Monarquía el Rey don Felipe Quarto nuestro señor, que Dios guarde: hizose este acto con la misma grandeza y aplauso que el passado, por cuya causa no le referimos en particular, y por euitar el enfado que la repetición de vna misma cosa suele causar en los que leen.

## CAPITULO VII.

*Cortes hechas en Madrid en tiempo de don Fernando Quarto, y don Alonso Onzeno.*

**P**Or ser tan abastada y capaz esta noble Villa, dieron en engrandecerla los Reyes antiguos de Castilla, haziendo en ella sus Cortes, adonde concurrían los Prelados, grandes y ricos hombres, y Procuradores de las ciudades de todo el Reyno. Las primeras de que se tiene noticia que se celebraron en MADRID, fueron las del Rey don Fernando el Quarto padre de don Alonso el Onzeno por el

el año de mil y treientos y nueve: al qual estado en Alcala llegaron Embaxadores del Rey de Aragon, dieronle la embaxada delante del Infante don Iuan su tio, y del Infante don Pedro su hermano, y de dñ Iuan Manuel, y don Diego, y el Arçobispo de Toledo, que estauan presentes, sobre que el de Aragon ofrecia ayudar al de Castilla contra el Rey Moro de Granada, con que la Infanta doña Leonor hermana del Rey don Fernàdo casasse con don Iayme hijo mayor del Rey de Aragon, y se le diesse en dote la sexta parte de todo lo que en aquella conquista se ganasse, y en particular la ciudad de Almeria conforme los dos lo auian tratado quando se vieron en el Monesterio de Huerta a la raya de los dos Reynos. Y aunque el Infante don Iuan dixo: que no era esta guerra en pro, ni honra del Rey don Fernando, dando parte della a los Aragoneses, cò todo esto el Rey tenia tanta gana de emprenderla, que condescendio con lo que los Embaxadores le pedian. Y auiendo firmado los còciertos, acordò hazer Cortes en MADRID, como dize su historia, embiando sus cartas conuocatorias a todo el Reyno para proponerles sus intentos, y pedirles le firuiesse cò que poder acabar la empresa que tomaua. Embiò a llamar a Iuan Nuñez para que se hallasse en ellas, que hasta entonces andaua

desauenido con el Rey, el qual vino a MADRID al tiempo de ellas; y la Reyna su madre, y los Infantes don Iuan, don Pedro, y don Felipe, tambien se juntaron don Diego, y don Iuan Nuñez, y don Iuan Manuel, y don Alòso hermano de la Reyna, y otros muchos ricos hombres: hallòse en ellas el Arçobispo de Toledo, y algunos Obispos, y los Maestres de Vcles, y de Calatrava, y los hombres buenos de las villas, y ciudades de todo el Reyno; y así juntos propuso el Rey como era su voluntad seruir a Dios señaladamente contra los Moros, así como lo hizierò los Reyes dedonde el venia; y que por quanto el Rey de Granada le auia quebrado los conciertos que auia assentado cò el, lo qual cedia en desprecio y defautoriad suya, queria hazerle guerra; y que para esto era necesario le firuiesse con que poderlo hazer. Viendo pues todos el buen intèto, y que la empresa que tomaua era del seruicio de Dios, mandaronle para el año presente cinco seruicios, y para los tres años siguientes tres seruicios en cada vno. Y luego el Rey pagò las soldadas a los Infantes, y a los ricos hombres, y a todos los hijosdalgo, acordando que luego entrassen en la Vega de Granada a talarles y quemarles los panes, mandandoles se fuesse luego a aparejar, y en estado, se fuesse a Toledo, dñde los esperaua.

Des-



Despues de auer declarado el Rey don Alonso el Onzeno estando en Soria por traidores a los que mataron a Garci-laso de la Vega su Merino mayor, y del su Consejo, mādandoles matar dondequiera que los hallasen, y confiscar sus bienes, fue a Madrid para donde auia mandado juntar Cortes generales año de mil y trecientos y veinte y siete; y en estando juntos los Prelados, y Ricos hōbres, y Procuradores delas ciudades, villas y lugares de los Reynos de Castilla, Leon, y Galicia, y de los de Cordoua, Murcia, y de Seuilla, y del Algarbe, y de los Condados de Molina, y Vizcaya, que eran de la Corona Real. Propuso a todos entre otras cosas, que su deseo era de mantener sus Reynos en paz, y en justicia; y que en orden a esto, aunque fuesse con riesgo de su Real persona querria trabajar en seruicio de Dios, haziendo guerra a los Moros, y que para esto tenia necesidad de que le siruiessen para tan grāde empresa con que pudiesse pagar a los Ricos hōbres, Infançones, Hijosdalgo, Caualleros, y ciudadanos que le auian de servir en esta guerra, y para armar la flota por la mar: porque aunque el Sumo Pontifice le auia hecho gracia de las tercias de las Iglesias, y de las dezimas de las rentas de los Clerigos de su Señorío, por ser la costa que auia de hazer en esto tan grande, no

podia escusar el pedir que le ayudassen.

Reconociendo pues todos la merced que Dios les hazia en auer puesto en el coraçon del Rey el mantener los Reynos en justicia, y de cobrar la tierra que le tenian los Moros enemigos de la Fe vsurpada; dixeron, que les placia de otorgarle los seruicios que les pedia. Dieron al Rey algunas quejas de su Almojarife don Iufaz Iudio, porque con el grā poder que tenia auia hecho muy grā daño en toda la tierra: a lo qual el Rey les dio buena respuesta, desuerte que quedaron satisfechos. Fueron tan generales estas Cortes, y tanto el concurso de la gente que vino a ellas, que se quedaua mucha della de noche por las placas; particularmente todos los que traian a vender viandas, sin auer quien se atreuiesse a hazerles agrauio alguno, siendo guarda tan solamente el temor de la justicia, que el Rey mandaua hazer en los malhechores.

Mariana pone estas Cortes dos años mas adelante por el año de mil y trecientos y veinte y nueue, y dize se establecieron en ellas algunas leyes notables. La primera, que en la casa Real no tuuiesse ninguno mas que vn oficio: la segunda, que sin llamar a Cortes, no se pudiesen imponer nuevos pechos: tercera, que no se diessen beneficios a los estrangeros. Tomaron cuenta a don

don Iufaz de las rentas Reales que tenia a su cargo, huuo falta en el descargo, por cuya causa le priuaron del oficio que tenia de Almojarife, cuyo apellido mandaron que de alli adelante se trocasse en el de Teforero general, ordenando, que ninguno que no fuesse Christiano, le pudiesse tener, de lo qual recibio grande satisfacion y contento todo el Reyno. Estando el Rey en estas Cortes traçando de la manera que auia de ir a hazer guerra por mar, y por tierra a los Moros, le sucedio vna grave enfermedad, de que llegó a lo vltimo; y auiendo conualecido della, mandò preuenir las cosas necesarias para ella; y viendo, que si don Iuan hijo del Infante don Manuel quedasse en la tierra, le podria, en el interin que el iba a esta empresa, hazer muy gran daño, buscò medio como le pudiesse traer a su gracia, y servirse del en esta ocasion, embiando en orden a esto a dō Iuan de Campo Obispo de Ouedo, que tratasse con el de medios, para que viniesse a su seruicio. Despues de auer tratado el Obispo con don Iuan la voluntad del Rey, vino en ello debaxo de ciertas condiciones que acetaron las partes, y en auiendo firmado los conciertos, se deshizieron las Cortes, y partio el Rey de MADRID.

Gil Gonçalez añade otras Cortes, que dize el Rey D. Aló-

fo el Onzeno hizo en esta Villa el año de mil y treçientos y treinta y cinco, en que pidio socorro a los suyos para hazer guerra al Rey de Portugal, mas la historia que cita no lo dize, sino tan solamente que vino a MADRID a hazer libramientos a los Ricos hombres, y Caualleros de su Reyno para esta empresa, como lo tenia de costumbre, y en otra parte diremos. Y que por quanto el mismo Reyno estaua alcagado por los muchos seruicios, que le auian hecho en las guerras passadas, no le podia servir para esta con lo necesario, por cuya causa pidio a los Prelados, y Ecclesiasticos de todas sus Coronas le ayudassen para ella de sus rentas, y ellos lo hizieron cō grande liberalidad, desuerte que con lo q̄ le dieron, y lo que el Reyno pudo darle, tuuo lo necesario para la guerra, pero no dize que para esto juntasse Cortes como en las passadas; porq̄ pudo pedir este socorro por particulares ordenes que embiaria escriuiendo a las ciudades, y Prelados.

#### CAPITULO VIII.

*Haze Cortes en Madrid Enrique Tercero.*

Sucedio el Rey don Enrique Tercero, que por sus continuas indisposiciones llamaron el doliente en los Reynos de



de Castilla por muerte del Rey don Iuan el Primero de edad de onze años. Tuuo en esta Villa las primeras Cortes que hizo despues de heredado por el año de mil trecientos y nouenta y vno. Vinieron a ellas los Prelados, la nobleza, y los Procuradores de las ciudades del Reyno, tratando en ellas de dar orden en su gouierno por la poca edad del Rey, de que en su lugar trataremos. Auia hecho el Rey don Iuan labrar vna moneda q̄ tenia figura de Agnus Dei, y valian en sus principios cinco maravedis, vino a resultar dello muy gran daño al Reyno: que xauasse el comun della, y los Procuradores de las ciudades pidieron anduuiessse la moneda vieja, que antiguamente corria en castilla, y que esta moneda de blanco tornasse a valer vn cornado. Y si bien algunos Caualleros y Señores que asistían en las Cortes, quifieran que lo tocante a mudarla se detuuiera algun poco de tiempo por tomar tiento en la manera en que se auia de baxar, porque no se perdiessse tan gran quantia como se venia a perder baxandose; que siempre estas materias fueron de gran perjuizio a la Republica, con todo esso los Procuradores pusieron tanto conato, que baxaron los blancos de Agnus Dei a cornados, y y así lo hizieron pregonar en toda esta Villa.

Llegò el Rey don Enri- que a edad de catorze años, y auiendo de tomar el gouierno del Reyno, determinò hazer Cortes generales en MADRID por el mes de Nouiembre de mil y trecientos y nouenta y tres, así por esto como por otras razones de consideracion embiò sus cartas conuocatorias a todos los Prelados, Ricos hombres, Caualleros, y Ciudadanos de todos sus Reynos y Señorios; y estando todos juntos propuso el Rey como por tener ya cumplidos los catorze años, queria gouernar sus Coronas, pues ya estaua fuera de tutoria. Que su voluntad era guardar, y confirmar los priuilegios y libertades, que los del Reyno tenían de los Reyes sus progenitores, y desde luego las confirmaua; y así mismo reuocaua todo lo que auian hecho sus tutores; y que por hallarse tan alcançado, pedia le focorriessse con alguna ayuda y seruicio, qual el Reyno le quisiessse hazer. A otro dia le respondieron por vn escrito que dieron al Chanciller del sello de la puridad para que le leyessse en presencia del Rey, y de toda la Junta, que porque contiene algunas cosas muy dignas de ponderacion, le pondremos aquí en su mismo estilo, y es como se sigue.

(.?)

Los

*Resposta del Reyno.* **L**os Procuradores de las Ciudades, y Villas de los vuestros Reynos que aqui son venidos por vuestro mandado a estas nuestras Cortes a la vuestra intencion, de lo q̄ dixistes en el primer asenramiento dellas, q̄ erades de edad cumplida de los catorze años; y de aqui adelante queriades tomar el gouernamiento de los dichos Reynos, y no regir por Tutoria; a esto vos respondieron, que ellos vos agradecian a Dios ser ya de edad para regir vuestros Reynos, por quanto en el tiempo passado de vuestras Tutorias se hizieron algunas cosas, de q̄ vinieron a saz grande enojo, y daño, y fian en Dios q̄ por su merced el os dara gracia para que reñeís. Lo que os encomiendan, è vos pide por merced que maguer a los derechos acostumbrados del Reyno se os otorga que podades tomar cumplidos los catorze años, que vos piden por merced tēgades con vos buenos Consejeros, así Prelados como Caualleros, è buenos homes, así de Villas como de Ciudades, QVE AMEN A DIOS, E A VOS, è que con su consejo sagades lo que huuiereades de ordenar en vuestros Reynos, que sea seruicio de Dios, è buena ordenança.

Otrofi Señor a lo que dixistes que confirmauades las mercedes, y gracias, y priuilegios que auemos de los Reyes vuestros antecessores: a esto Señor vos responden, q̄ vos agradecen, y rēñen en merced señalada, y ruega a Dios vos acreciente vida, y honra. Otrofi Señor, a lo que dixistis que mostrariades las cuezas de vuestra casa, y de vuestra despensa, segun aquello que vos queriades que vos siruiessse de manera que vos pudieessedes sustentar, è la Reyna N. S. vuestra muger, y el Infante don Fernando vuestro hermano, y los otros Caualleros, y villas, y tierras, y tenencias del Reyno. A esto vos responden, que ellos, y sus haciendas estan prestos para vos servir cō ello en lo que la vuestra merced fuesse. Empero Señor, dizen vos, que primeramente sea la vuestra merced querer templar estos fechos, y despensas tales: porque el Reyno es muy menguado de gentes para cumplir tales quantias por las muchas mortadades que en las ciudades ay oy en dia, despues que el Rey don Alonso vuestro bisabuelo finò, y porende vos piden, que los mantenimientos, y mercedes que vos dades a Señores, y a otras personas del Reyno, que vos ordenades de guisa que lo pueda el Reyno cumplir.

Pidenle otras cosas de importancia para reparo de muchos daños q̄ padecian todas sus Coronas. Otorgaronle nueue quētos, de lo qual el Rey se dio por muy seruido, reuocado en estas Cortes algunas cosas q̄ sus tutores auia hecho, mas por enemistades y vandos, q̄ los vnos tenían con los otros, que por el proue-

cho del Reyno, y dando por ningunos los omenages q̄ les auian hecho, para cuya execucion hizo que el Legado del Pontifice, que se hallò presente, absoluiessse de qualesquier juramentos, que en razon desto huuiessse hecho, reformò los gastos de su casa en beneficio de sus rentas, y reparo del Reyno.

CA-



CAPITULO IX.

*Cortes de D. Iuã el Segundo, y de D. Enrique Quarto.*

**A** Viendose desposado en Medina del Câpo el Rey D. Iuan el Segũdo con la Infanta D. Maria hija del Rey D. Fernãdo de Aragõ Miercoles veinte de Otubre de mil y quatrociẽtos y diez y ocho años con la solemnidad y fiestas, q̃a tan grandes Principes conuenia, vino a Madrid, dõde hizo juntar todos los Procuradores de las ciudades, y villas de sus Reynos, y juntos les dixo como el Rey de Francia su hermano y aliado le auia embiado a pedir ayuda, y q̃ para hazer el armada q̃ conuenia tenia necesidad le hiziesſen algũ seruicio, para lo qual les mandaua se juntassen con los de su Cõsejo, y viesſen lo q̃ para esto era menester. Pusose por obra, y despues de muchas altercaciones se acordò que para esta empresa se repartiessen en el Reyno doze monedas, y que el Rey, y los de su Consejo jurassen que este dinero no se gastasse en al, saluo en esta armada para ayudar al Rey de Francia.

Despues por el año de mil y quatrociẽtos y diez y nueue auiedo cumplido los catorze de su edad persuadido ã algunos Grãdes mouidos mas por sus pasiones, que del zelo del bien comun (blanco donde todo bueno y fiel

Consejero deue mirar) determinò tomar la entera administracion del Reyno, y para esso cõuocò Cortes generales, asì de Grandes, que concurrieron muchos, como de Prelados, y Procuradores de todas las ciudades y villas de sus Coronas, y el Cõsejo Real. Y juntos en el Alcaçar de MADRID Martes siete de Março estãdo el Rey sentado en vna silla cubierta cõ vn paño de brocado, y puesta sobre vn trono de quatro gradas, todos los demas sentados por su ordẽ, tomò la mano don Sancho de Rojas Arçobispo de Toledo, y leuantandose de su asieto empecò a proponer en la manera siguiente. *Muy poderoso Señor, los de vuestros Reynos y Señorios son aqui ayuntados en estas vuestras Cortes veyendo que es cumplida vuestra edad de catorze años para vos entregar el regimiento de vuestros Reynos, como las leyes dellos lo disponen. Y despues de auer dicho largamente acerca del buẽ gouierno que el Rey de Aragon don Fernando su tio auia tenido, y de lo mucho que auia trabajado por el aumẽto de la Corona de Castilla, que fue su tutor en compaĩa de la Reyna su madre, vltimamente dixo: Lo que a vos, Señor, conuiene de aqui adelante hazer, es que a todos hagais igualmente justicia, y mucho mireis los que bien y lealmente vos han seruido, y vos siruieren de aqui adelante, y a aquellos fagais mer-*

*mercedes, segun la calidad de los seruicios, y segun quien cada vno de aquellos fuere; que la franqueza y liberalidad conuiene mucho a los Reyes, porque los haze ser amados, y queridos de sus subditos, y el avaricia los haze aborrecibles, y con el amor son los Reyes seruidos; y con el contrario afloxanse mucho los coraçones de los subditos para bien seruir; y no solamente los Reyes sois obligados de hazer mercedes por los seruicios que vuestros subditos vos hazen, mas es mucho a vosotros cumplidero, para dar exemplo a los otros que vos siruan. Y vna de las principales cosas que a Roma hizo auer el señorio poco menos de todo el mundo, fue el honor, y galardones que hizo a los que señalados seruicios le hazian, e a vos señor conuiene ser mucho mas excelente en virtud, que a todos vuestros subditos, porque a exemplo del Rey todo el Reyno se compone. El Almirante aprouò lo que el Arçobispo dixo, y en nõbre de todos entregò al Rey el gouierno del Reyno: a lo qual respondio el Rey que daua muchas gracias a Dios por auerle traído a edad que pudiesse gouernar sus Coronas; y que fiau en el le daria caudal para saberlo hazer.*

Despues por el año de mil y quatrocientos y treinta y tres conuocò otras Cortes para Madrid; y fuetanto el concurso de gente que vino a ellas, q̃ quando el Rey vino no auia donde apo-

sentarse sus criados; por lo qual le fue forçoso retirarle a la villa de Illescas, desde donde embiò a su Relator, y a Pedro Carrillo su Alconero mayor para q̃ de su parte hiziesſen desembaraçar la Villa, y la gente q̃ estaua aposentada en ella se aposentasſe por las aldeas circunvezinas, mandãdoles hiziesſen el Apofento de nueuo, lo qual se hizo; y en estãdo hecho, vino el Rey con la gente de su casa, donde hallò todos los Procuradores; juntòse con ellos, y cõ los Prelados, y Señores q̃ auian ocurrido. Entre otras cosas q̃ se tratarõ en estas Cortes, fue de la guerra de Granada con ocasion de auerse cumplido lastreguas q̃ auia entre los dos Reyes; y auiedo tomado cõsejo sobre el caso, se tomò resolucion de embiar Capitanes a las fronteras de aquel Reyno, mandãdo para dar principio a ella, fuesſe a Iãen con seiscientas lancas Fernan Aluarez de Toledo señor de Valdecorneja, a quien acompañaron en esta empresa Pedro de Quiñones hijo de Diego de Quiñones Merino mayor de las Asturias, y Iuan de Padilla, y Gonçalo de Guzman señor de Torija. Hizo grandes entradas en tierra de Moros, cautiando a muchos, y ganando algunos castillos y fortalezas.

Despues por el año de mil y quatrocientos y sesenta y dos el Rey don Enrique Quarto juntò Cortes en esta Villa para jurar por

Historia de don Iuan II. cap. 272.

La misma historia cap. 272.



por Princesa, y sucesora en los Reynos de Castilla a doña Juana, como se dira en otra parte, que siendo hija de la Reyna, solamente quisieron imputarsela al Rey por propia, de que no resultaron pequeñas alteraciones en el Reyno.

## CAPITULO X.

*Cortes del Rey don Fernando el Católico, y Carlos Quinto.*

**A** Causa de los vándos que auia entre los Grandes en el Reyno, siguiendo vnòs la parcialidad del Rey de Portugal, q pretendia el derecho de Castilla, por estar desposado con la pretendida Princesa doña Juana, otros la de los Reyes Católicos D. Fernando, y D. Isabel sus verdaderos Señores, andauan por todas las ciudades, campos, y pueblos de toda la Prouincia soldados descarriados haziendo robos, insultos, y muertes, y todo genero de torpeza, cosa que los juezes no eran poderosos a remediarlo. Opusose a este daño el Rey Católico, ordenando con consejo de Alonso de Quintanilla persona prudente, y valerosa, y su Tesorero mayor, la santa Hermandad en cada pueblo, para que castigasse semejantes delitos, ordenaronse leyes para su conservación. Durò algunos años, hasta que por el de mil y quatrocientos y setenta y ocho

se fue algo aflojado el uso della, respeto del mucho dinero q era necesario para pagar el sueldo de los soldados ministros destas Hermandades, el qual se repartia por los vezinos, sin exceptuar los hidalgos, cosa que se lleuaua mal. Al fin por q de todo no cayessen, conuocò el Rey Católico Cortes generales en MADRID por este tiempo, donde viendo el gran prouecho que hazian en todo el Reyno, se confirmaron por otros tres años, como lo dize Mariana en su historia.

Fueron tantos los privilegios y essenciones, que concedieron los Reyes a los ministros destas Hermandades, que vsauan mal dellas, de suerte que obligaron a que en las Cortes que se juntaron en Madrid por el año de mil y quatrocientos y ochenta y dos se tratasse de reformarlas con nuevas leyes, para que no vsassen mal del poder y mano que tenian. Pidiose en ellas ayudasen para los gastos de la guerra contra los Moros, socorrieron con diez y seis mil bestias de carga para la bitualla, y bagage de los soldados, fuera de que Sixto Quarto mandò contribuir a las Iglesias cien mil ducados por vna vez, y cedió la Bula de la Cruzada para ayuda a los gastos della, y esto sin gran suma de dineros que se tomò prestada, así de los cambios, como de otras personas particulares para el mismo

Mariana 2.ª p.  
lib. 24. c. 10.

El mismo  
Autor 2.ª p.  
lib. 24. c. 10.

misimo efecto, con q se llegó grã de suma, y pudo el Rey seguir sus intentos. Tambien por los años de mil y quinientos y nueue, o diez, despues de las Cortes que hizo en Monçon el Rey Católico, en q pidió le siruiesse el Reyno de Aragon para la guerra de Africa, dio la buelta para Castilla, por hallarse presente a las que auia mandado juntar en MADRID para el mismo efecto, segun lo dize el mismo autor en la segunda parte de su historia.

Por Abril de mil y quinientos y veintiocho años celebrò Cortes en esta Villa el Emperador Carlos Quinto, trataronse en ellas muchas cosas tocates al buen gouierno del Reyno, y entre ellas se pidió, que no se diessen oficios, ni beneficios, gouernaciones, ni embaxadas a estrágeros, y qel seruicio q se haze al Rey, no se gaste sino en defesa del Reino, q no sedexe sacar moneda del, y q los pobres medicates no pidan fuera de los lugares de donde son naturales, que se manden moderar los dotes, porque del exceso dellos nace, que las personas principales q tienen poca hazienda no pueden casar sus hijas; de donde resultaria q,ò serian mortas contra su voluntad, o buscarian nuevo camino para casarse en ofensa de Dios, y de sus padres, sin otros muchos inconuenientes, que cessarian con la moderacion de los dotes.

Despues por principio del año de mil y quinientos y treinta y quatro, boluiò a hazer Cortes en esta Villa, y para el buen gouierno del Reyno, mandò entre otras cosas, que no se vsassen mulas de silla, porq huuiessen mas cauallos, y capeassen y saliessem mas los caualleros, conforme lo auian mandado quarenta años atras los Reyes Católicos, y se guardò todo el tiempo que viuiò la Reyna, segun lo dize vna ley de la Partida, que manda a dar a cauallo los caualleros. Renouòse pues en estas Cortes esta prohibicion, permitiendo las tuuiessen los labradores para su labrança, y guardòse esta vez con tanto rigor, que algunas mulas pagaron la pena por justicia en Valladolid, y otras ciudades del Reyno, como lo dize Fray Prudencio en la historia del mismo Cesar. Despues por el mes de Setiembre deste año, auindose levantado en España gran estruendo de guerra que el Turco hazia contra la Christiandad. El Emperador escriuiò a todas las ciudades del Reyno, dandoles cuenta muy por menor de las preuenciones que tenia hechas contra este barbaro, y de los auisos que auia tenido de su Armada, y la fortificacion que auia mandado hazer en los puertos, y costas maritimas; que esto tuuo por excelencia este gran Principe, el hazer caso de las Comunidades, dandoles cuenta de todo lo

Fr. Prud. 2.ª  
p. libr. 20. f. 24.

Rr que



que hazia; vltimamente les mādō entrassen en sus Consistorios y nombrassen Procuradores para las Cortes que queria tener en MADRID a veynte de Otu bre deste mismo año de mily quientos y treynta y quatro.

Querer referir las Cortes q se celebraron en esta nobilissima Villa despues que el Prudentissimo Rey Don Felipe Segundo traxo a ella la Corte, así en su tiempo, como en el de su hijo Felipe Tercero, y contar lo que en ellas se tratò seria alargar este volumen mas de lo justo. Baste dezir en general para grandeza deste pueblo, que se hizieron en el casi todas las que en el Imperio del vno y otro Monarca se celebraron, sin las que hemos dicho han hecho los Reyes antiguos de Castilla sus antecessores, quando aun no estaua tã estendida su poblacion como de presente, por auer sido desde sus principios, aũ en su antigüedad, lugar abastado, sano y capaz para semejantes juntas, como queda referido.

CAPITULO XI.

*Afistencia que hizieron los Reyes de Castilla en Madrid.*

**H**A engrandecido también a esta noble Villa la asistencia continua que han hecho en ella los Reyes, q por ser tãta, casi todos los autores q hãllegado a tratar della, la llamã morada suya, así la llamò Medina,

quãdo dixo, q era aposeto y morada de los Reyes de Castilla, Pifa aadiò, q era casi continuo aposento, lo mismo dixo Lafo de la Vega, llamãdola Silla y Corte de los Reyes de España; mucho mejor q todos Bleda en la vida de San Isidro, diziendo, que es Alcazar y morada de los Catolicos Reyes de España, cabeça y Corte de su Monarquia, casi con las mismas palabras de Alcazar Real, y Corte de sus Reyes; antes q el la llamò Pereda en el libro de la Patrona de Madrid. Titulos y renombres, que dan bien a entender quan de asfiento han hecho su habitacion en este pueblo sus Principes. Del Rey don Alonso Sexto arriba se dixo, que residiò en el haziendo preuenciones de guerra para el cerco de Toledo, y que tuuo su Consejo en la Iglesia de S. Martin, dedonde se infiere que tambien tuuo su Corte. Don Alonso Septimo le cobrò tanta voluntad el tiempo q residiò en el, que le obligò a ampliarle cò nuevos edificios, concediendole priuilegios y exempciones.

El Rey dō Alonso el Octauo, segun cuẽta Medina en el lugar citado, estando en esta Villa tuuo nueuas que el Miramamolin juntaua grandes aparatos de guerra para entrar portierra de Christianos, y tomando consejo con los Prelados y ricos hombres, señores y caualleros que residian en su Corte, que entonces

Medina lib. 1.  
las grãdas de España.  
8.  
Pifa hist.  
de Toledo.  
lib. 1. c. 2.  
Lafo de la Vega lib.  
manuscrito.  
Bleda lib.  
c. 3.

Pereda c.

Lib. 1. c.

Lib. 1. c.

Medina

la tenia aqui sobre lo que se deuia hazer, todos acordaron que era mejor salir a pelear con los moros, que sufrir cada dia los daños que se recrecian; ayudò mucho a este acuerdo el Infante don Fernando, que aunque no tenia mas de veynte años, suplia la edad su gran valor, el qual despertò el deseo de presentar la batalla al Barbaro, y apretò tanto en esto al Rey su padre, que le hizo jurar que dentro de vn año a quantos creyessen en la ley de Mahoma la daria en el campo, y para poner por obra su resolucion, embiò luego a desafiar al Principe infiel, ofreciendole batalla campal.

Del Rey dō Sancho el Quarto, a quien llamarò el Brabo, dize su historia, que estando doliente en MADRID por el año de mil y dozientos y nouentay cinco, y entrando don Iuan Nuñez gran señor en Castilla a besarle la mano, el Rey le dixo las palabras siguientes: *Don Iuan Nuñez, bien sabedes como llegastis a mi moro sin barbas, ehize vos mucha merced, lo vno en casamiento que vos di muy bueno, y lo otro en tierra y en quãtia, ruego vos, que pues yo estoy tan mal andante desta dolencia, como vos vedes, que si yo muriere, nunca vos desamparedes al Infante don Fernando mi hijo hasta que aya barbas; E otro si, q siruades a la Reyna en toda su vida, ca mucho vos lo merece a vos, y a vuestro linage, y si así lo hizieredes, Dios vos lo galardone, y si*

no el vos lo demande en el lugar donde mas menester le obieredes. A lo qual respondiò el, diziendo: *Yo lo conozco todo esto q así es, e yo vos hago pleito omenage, que lo haga así, y sirò Dios me lo demande, Amen.* Con esto don Iuan se partiò para Castilla, y el Rey estuuo en MADRID, vn mes despues desto aquexòle mucho la enfermedad, y hizo que le lleuassen a ombros en vna silla a la ciudad de Toledo, donde despues de auer recebido los Santos Sacramentos, murió, y le enterraron en el entierro que el auia hecho en la Santa Iglesia junto a don Alonso Setimo.

El Rey don Alòso el Onzeno siẽpre que huuo de hazer libramientos a los Ricoshombres, y Caualleros, y demas personas q le seruiã en las guerras, venia a MADRID a hazerlos, y aqui cõcurrian todos el tiempo de las pagas, como consta de diferentes partes de su historia, principalmente en el capitulo ciẽto y nouenta y nueue, donde estando sobre las Algeziras por el año de mil trecientos y treynta y ocho dize estas palabras: *Estuuo hi todo el inuierno, e desque vino el verano, en llegãdo el mes de Setiembre, veyendo el Rey que la guerra se alõgava, y que lo auia con enemigos muy poderosos y de grande auer, quãto mas que sabia cierto que el Rey de Marruecos, que se apercebía para passar aquen del mar, entendió que le cumplia catar auer para mantener*

Historia de  
Don Alòso el  
Onzeno, cã.  
179. 197.  
199. 206.  
207. 208.  
y 209.



la guerra el año que era por venir, y por esto no podia escusar de venir a Madrid. Y mas abaxo. E desque llegó a Madrid embió a pedir a los de los Reynos, que le dieffen alguna cosa para aquella guerra, y todos otorgaron lo que les embió a demādar para esto, e de lo q̄ le dieron los del Reyno fizo libramientos a los ricos homes y caualleros sus vassallos, y embióles a mandar, que fuesen todos en la frontera con el, do quier que el fuesse, fasta mediado el mes de Março primero q̄ vernia. Y embió a Iuan Martinez de Leyba con su mandaderia al Papa Benedicto, con quien le embió a pedir, que le fiziesse algunas gracias para aquella guerra, y entretanto moró el Rey en Madrid. Lo mismo hizo el año de mil y trecientos y cincuenta y vno, residiedo muy de ordinario en esta Villa, como parece de la misma historia en los lugares citados.

Residieron tambien en esta Villa don Enrique Segundo, y dō Iuan el Primero, a quien estando en MADRID vinieron nuevas como la Reyna doña Leonor su muger auia muerto en la villa de Cuellar, de parto de vna hija, que viuió muy poco, de q̄ el Rey recibió gran pesar, por ser muy noble señora, y auer tenido en ella al Infante don Enrique Primero heredero en los Reynos de Castilla, y al Infante don Fernādo, que después fue Rey de Aragon. Mandó traer el cuerpo de la Reyna difunta a la ciudad de Toledo, donde fue enterrada en

la Capilla de los Reyes, que hizo el Rey dō Enrique en Santa Maria la mayor.

CAPITULO XII.

Dá el Rey D. Iuan a don Leon Quinto Rey de Armenia, por sus dias la Villa de Madrid.

**D**io libertad el Gran Soldan de Babilonia, a instancia del Rey dō Iuan el Primero, a don Leon Quinto Rey de Armenia, que le tenia preso en su Corte, el Armenio viendose obligado, tuuo tan agradecidos respectos, que pasó por su misma persona en España a dar las gracias al Castellano por el beneficio recebido; vieronse los dos en Badajoz, donde estaua el Rey de Castilla celebrando sus bodas con la Infanta doña Beatriz el año de mil y trecientos y ochentay tres, y después de auer le recebido con el aplauso y grādeza q̄ nuestros Principes acostumbrā a recebir los estrange-ros, dióle muy ricos presentes, y por los dias de su vida las villas de MADRID, y Anduxar, y ciētoycinquenta mil maravedis de renta en cada vn año. La Villa de MADRID se sintió tanto de que el Rey los huuiesse enagenado de la Corona Real, aunq̄ por tiempo limitado, que se passarō cerca de seys años en demandas y respuestas, sin querer hazer pleito omenage al nuevo señor, ni

ni admitirle por tal, hasta tanto que el Rey don Iuan dio su palabra, que la bolueria a su Corona, y que en ningun tiempo la sacaria della; debaxo de lo qual la Villa otorgó poder por el

año del Señor de mil y treçientos y ochenta y nueue a dos de Octubre, para que por virtud del, y en su nombre hiziesse pleito omenage al Rey de Armenia, el qual es como se sigue.

**S**EPAN Quantos esta carta vieren, como nos el Concejo de Madrid estando junto a campana repicada en la Iglesia de San Saluador desta dicha Villa, como lo auemos de uso y costumbre, con Iuan Sanchez, y Iuā Rodriguez Alcaldes, e Gil Fernandez Alguazil, e con Diego Alfonso, e Pero Gomez, e Gil Garcia, e Gonçalo Bermudez, e Pero Alfonso, que son de los caualleros, e Escuderos, e Homes buenos, que han de auer fazienda de nos el dicho Concejo. Otorgamos y conocemos, que fazemos nuestros ciertos suficientes Procuradores, e damos todo nuestro poder cumplido a Diego Fernandez de Madrid vassallo de nuestro señor el Rey, e a Aluar Fernandez de Lago, e a Alfonso Garcia despensero mayor del Infante don Fernando fijo de nuestro señor el Rey, e a Aparicio Sanchez Alcalde del dicho señor Rey, en la su Corte nuestros vezinos, especialmente para que ellos, e qualquier dellos, particularmente en nuestro nombre fagan pleito omenage al Rey de Armenia por esta Villa de Madrid, por quanto el dicho señor Rey ge la dio, quitando los pleitos, e omenages que Nos sefizimos por esta dicha Villa al dicho Rey nuestro señor, e al Infante don Enrique su fijo primer heredero, para fazer e otorgar en esto, e cerca desto todas las cosas, e cada vna dellas, que Nos mismos podemos fazer e otorgar presentes seyendo, e todas las cosas que a los dichos nuestros Procuradores, e qualquier dellos en esta razon fizieren, e otorgaren, Nos lo otorgamos, e estaremos por ello, e non iremos, ni vernemos contra ello en algun tiempo, so obligacion de nuestros bienes. Fecha en Madrid dos dias de Octubre Era de mil y quatrocientos y veynte y siete años, testigos rogados, que estauan presentes Estevan Fernandez, e Alfonso Sanchez, e Francisco Fernandez, e Pero Gomez escriuānos de Madrid, e yo Nicolas Garcia escriuano publico en Madrid por nuestro señor el Rey, su y presente a esto con los dichos testigos, e lo escreui, e en testimonio fize aqui mi signo.

Otorgado el poder, parece que no se asseguraron del todo de que se les cumpliria la palabra del Rey dō Iuan, por lo qual suspendieron el vsar del, y para mayor seguridad suplicarō a su Alteza por parte de la Villa, se firuiesse de concederles priuile-

gio en razon de q̄ no se enagenaria otra vez de su Corona Real, para valerse del, si viniessse ocasion de quererla enagenar con el exemplo passado. Condecen dió a su suplica, mandando despachar priuilegio en razon dello.



Preuilegio de Don Iuan el Primero. para que no sea enagenada la Villa de Madrid de la Corona Real.

**E**N El nombre de Dios Padre, Fijo, e Espiritu Santo, que son tres personas, e un Dios verdadero, que viue e Reyna por siempre jamas, e de la bienauenturada Virgen gloriosa Reyna de Consolacion Santa Maria su Madre, aquiẽ Nos tenemos por Señora, e por abogada en todos nuestros fechos, e a honra e seruicio de todos los Santos de la Corte celestial. Porque a los Reyes es dado de fazer grãdes mercedes a aquellos lugares do entendieron que en razon lo deuen fazer, porque entienden que seran por ello mas loados, mayormente quando confirman, e dan gracias, e mercedes a los sus vassallos, e logares, porque sean ellos muy mas honrados, e se tengan por contentos los homes, que en ellos moran, e finque dellos remembrança al mundo. Por ende Nos acatando esto, sepan por este nuestro priuilegio todos los homes que agora son y seran de aqui adelante, como nos don Iuan por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Galicia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, de Jaen, del Algarue de Algecira, señor de Lara, y de Vizcaya, y de Molina, reynante en vno con la Reyna doña Beatriz mi muger, y con el Infante don Enrique mio fijo, primero heredero en los Reynos de Castilla, y de León, con voluntad que auemos, que a la Villa de Madrid sean guardados preuilegios, e franquezas, e libertades que han de los Reyes donde nos venimos, e confirmados de nos. Por quanto la dicha Villa de Madrid sea mas rica, e mas honrada ella, e todos los que en ella moran; e por quanto el Concejo, e Alcaldes, Alguaziles, e los Caualleros, e Escuderos, e Homes buenos que hã de ver e de ordenar fazienda del Concejo de la dicha Villa de Madrid, nos embiaron su peticion con Diego Fernandez de Madrid nuestro vassallo, e con Aluar Fernandez de Lago, e Gonçalo Bermudez, e Iuan Rodriguez sus Procuradores, por la qual peticion nos embiaron a dezir, que nos que dieramos la dicha Villa de Madrid con su termino al Rey de Armenia, e que esto que era en su perjuizio, e contra los preuilegios que ellos auian de Nos, e de los Reyes onde Nos venimos. Por quanto la dicha Villa siempre fue de nuestra Corona Real, e que nos embiara a pedir por merced que les quisiessemos guardar los dichos preuilegios y franquezas, que ellos auian en esta razon, e que quisiessemos que la dicha Villa fuesse siempre de la nuestra Corona Real, segun que siempre fuera, e esto tenemos por bien. Respondemos a la dicha peticion, que Nos dimos la dicha Villa al Rey de Armenia, por quanto el vino a los nuestros Reynos, e a Nos pedir ayuda, por quanto el perdiera su Reyno en defendi-

defendimiento de la santa Fe Catolica. E dimosgela por en su vida, con todas rentas, pechos e derechos que a Nos pertenecian de la dicha villa, e de su termino, pero que nuestra intencion y voluntad fue, e es que fallecido el señorío del dicho Rey de Armenia de la dicha villa, e luego e si que finque, e sea la dicha villa e termino de nuestra Corona Real. E prometemos e juramos por la nuestra fe Real, por nos, e por el Infante don Enrique mi fijo primero heredero, e por los que de nos e del vinieren, de nunca dar ni enagenar la dicha villa, ni su termino, ni parte dello a otra persona alguna que sea, assi de los nuestros Reynos, como de fuera dellos, mas que sea siempre e finque de la nuestra Corona Real, como mejor y mas cumplidamente lo fue siempre, e se contiene en las cartas e preuilegios que en esta razon el dicho concejo tiene. E mandamos al Infante e a los otros que de nos, e del descendieren, que no vayan ni pasen al dicho Concejo contra esto, que nos juramos y prometemos, ni contra parte dello en ningun tiempo por alguna manera nos, o el dicho Infante, o los que de nos, o del descendieren, diereis, o mandaremos dar algunas cartas, o preuilegios, mandamos al dicho Concejo, e homes buenos de la Villa de Madrid, que las obedezcan, e las non cumplan, e que por ello no cayan en pena alguna criminal ni civil, ca nos quitamos qualesquier penas en que por la dicha razon cayeren. E sobre esto mandamos al Concejo, Alcaldes, Caualleros, escuderos, e homes buenos de la dicha Villa de Madrid, e a todos los otros Alcaldes, Jurados, Juezes, justicias, merinos, e alguaziles, e a los otros oficiales qualesquier de todas las ciudades, villas e lugares de nuestros Reynos, que agora son e seran de aqui adelante, que este nuestro priuilegio vieren, o el traslado del signado de escriuano publico, que amparen e defiendan al dicho Concejo de Madrid con esta merced que les nos fazemos, e que no consientan que otros algunos les vayan ni pasen contra ella, ni contra parte della en algun tiempo por alguna manera. E a qualquier, o qualesquier que lo fiziesse contra nuestra carta, pecharnos ian en pena mil doblas de oro, e al dicho Concejo, e homes buenos de la Villa de Madrid, o a quien su voz tuuere, todo el daño e menoscabo que por ende recibiesse, doblado. E desto les mandamos dar este nuestro preuilegio rodado, e sellado con nuestro sello de plomo colgado, fecho el preuilegio en las Cortes que nos mandamos fazer en la ciudad de Segouia doze dias de Octubre Era de mil y quatrocientos y veynete y siete años.

Confirma el Rey este priuilegio, y los Infantes don Enrique, y don Fernando sus hijos, el Conde de Vruẽña, y Duque de Benauente, y dõ Enrique sus hermanos, y los Infantes don Iuan, y don Dionis hijos del Rey de Portugal, y todos los Arçobispos, y Obispos del Reyno, y los Maestres de las Ordenes Militares Santiago, Alcantara, y Calatraua, los Adelantados mayores de Castilla, Murcia, Galicia, Herrera, Leon, y Asturias, y otros ricos hombres, y oficiales de la casa del Rey, como consta



del priuilegio original, q se guar-  
da en el Archiuo desta Villa.

## CAPITULO XIII.

*Haze Madrid pleyto-omenage al  
Rey de Armenia, y pidenle confirme  
sus fueros y priuilegios.*

**D** El pachado el priuilegio  
en la forma que está di-

Pleito ome-  
nage.

**P**OR El qual dicho poder los sobredichos Aparicio Sanchez, y Diego Fernandez en nombre del Concejo de la Villa de Madrid, por quanto nuestro señor el Rey don Iuan dio la dicha Villa de Madrid con su termino e pechos e derechos, e señorio Real al dicho D. Leō Rey de Armenia, por toda su vida, e manda por su priuilegio rodado con su sello de plomo, e firmado de su nōbre al Cōcejo de la dicha Villa, e a los vezinos della, e a todo lugar de su termino q recibā por su señor al dicho Rey D. Leō, e obedezcā y cūplan sus cartas e su mādado. E ende los dichos Aparicio Sánchez, e Diego Fernādez en nōbre del dicho Cōcejo, dixerō, q le recibian e recibieron por su señor de la dicha Villa de Madrid, e de su termino al dicho Rey don Leon, segun que el dicho señor Rey don Iuan lo manda por su preuilegio, e fizieron pleyto-omenage al dicho Rey dō Leon en sus manos, ansi como fazen, e son tenudos de fazer a su señor vna, e dos, e tres vezes de lo acoger en la dicha Villa de Madrid cada que llegasse de noche e de dia, con pocos e con muchos, irado, o pagado, viniendo en amistad, e en amor del dicho señor Rey don Iuan, e de obedecer a sus cartas, e su mandado, ansi como de su señor, en aquella manera que son tenudos e deuidos de guardar, todavia guardando seruicio del dicho señor Rey don Iuan, e del Infante don Enrique su hijo primer heredero. E que si ansi lo non fizieren e cumplieren, que el dicho Concejo de Madrid, e los vezinos e moradores dende finquen, e sean por ende traydores, como aquellos que tienen Castillo, e maran señor. E el dicho señor Rey don Leon recibio en sus manos de los sobredichos, e en nombre del Concejo el dicho pleyto-omenage en la manera que dicha es, e desto, e como passo, yo el dicho escriuano y notario di a los dichos Aparicio Sanchez, e Diego Fernandez Procuradores del Concejo de la dicha Villa. Testigos Arias Diaz Quijada, e Iuan Gonzalez vezinos de Villa Real, e Alfonso Fernandez de Leon escriuano del Rey.

Acabado de hazer el omenage, los Procuradores de Madrid le pidieron confirmasse sus fueros y priuilegios, el qual lo hizo, como consta de la carta de confirmacion, en la qual está de letra colorada, y el sello en

cho, parece que los Procuradores desta noble Villa, usando del poder que tenian en diez y nueve dias del mismo mes de Octubre y del mismo año de mil y trecientos y ochenta y nueve, despues de auerle presentado, hizieron pleyto omenage al Rey de Armenia en la forma siguiente.

cera colorada, vn castillo cō dos leones, encima vna Corona Real, y en medio de dos ramos por timbre vn Grifo con esta letra REGIS ARMENIAE LEONIS QVINTI.

La qual es como se sigue.

CON.

CONFIRMACION DE LOS FVEROS  
y Priuilegios de Madrid.

**D**ON Leon por la gracia de Dios, Rey de Armenia, e señor de Madrid, de Villa-Real, e Anduxar. Al Concejo, Alcaldes, Caualleros, Escuderos, e Homes buenos, que auedes de ver, e de ordenar fazienda del Concejo de la dicha nuestra Villa de Madrid. Salud e gracia sepades, que vimos las peticiones que nos embiaistes con Diego Fernandez, e Aparicio Sanchez, vuestros Procuradores, e a lo que nos embiaistes a pedir por merced que guardasemos e confirmassemos todos vuestros fueros, e cartas, e priuilegios, e franquezas, e libertades, e buenos vsos, e costumbres, e ordenamientos, que auedes de los Reyes passados, e del Rey de Castilla don Iuan nuestro primo, e lo que vsastes hasta aqui. A esto respondemos, que nos place de vos guardar todo lo que dicho es, en la manera que lo pedides, en quanto non contradize, nin mengua a la gracia que el dicho Rey don Iuan mi primo nos fizo de la dicha Villa de Madrid, e de su Alcazar, e Alacas, e de sus pechos e derechos.

Otro si, a lo que nos embiaistes a pedir por merced que non hechassimos, ni demandasemos pechos, ni pedidos, ni tributos, ni empreridos, ni otros pechos algunos en la dicha Villa, ni su tierra, sino tan solamente las rentas, pechos, e derechos que pertenecen al dicho Rey don Iuan nuestro primo en la dicha Villa, e su termino. A esto os respondemos, que nos place, e tenemos por bien de non hechar a la dicha Villa, ni a su tierra pechos, salvo los ordinarios, que nos fueron otorgados por el preuilegio del dicho Rey Don Iuan, que medió en esta razon.

Otro si, a lo que nos pedistes por merced, que confirmassemos todos los oficiales de la dicha nuestra Villa, ansi los que han de auer fazienda del Concejo, como los Alcaldes, e Alguazil, que los ayades segun e de la manera que los obistes hasta aqui, e en esta razon que vos sean guardados vuestros fueros, vsos y costumbres segun que vos fueron guardadas fasta aqui por el Rey don Enrique, que Dios perdone, e por el Rey don Iuan nuestro primo. E quando es en razon de los que han de auer fazienda del Concejo, placenos de confirmar, e confirmamos los oficios que les dieron el Rey don Enrique, e el Rey don Iuan nuestro primo, e quando vacare alguno, e algunos de los dichos oficios, que nos podamos poner otro, e otros en su lugar, segun e en manera que lo faziya el dicho Rey don Enrique, e el dicho Rey don Iuan nuestro primo, e quando es en razon de los oficios de los escriuanos publicos, es nuestra merced que los ayan los que agora los tienen segun que los ruiere fasta aqui. E que ansi los ayan, e tengan de aqui adelante pagando sus derechos acostumbrados de cada año, segun que los pagaron los tiempos passados fasta aqui.

A lo



A lo que nos pedistes por merced, que mandásemos guardar, que non pofassen nuestras compañías en casas de los caualleros, e escuderos, dueñas e donzellas de la dicha villa. A esto respondemos: que nos place, así de lo guardar segun que lo pedides, e juramos, e prometemos por la nuestra fee Real, de tener, guardar, e cumplir todo lo sobredicho, así, e en la manera que en esta nuestra carta se contiene, e que no ire en ninguna manera contra ello, ni contra parte dello en algun tiempo por alguna manera nos, ni otro por nos. E si contra todo lo sobredicho en esta nuestra carta contenido, o contra parte dello, mandáremos dar carta, o cartas, alualas, o alualas, mandamos que sean obedecidas, e non cumplidas. Por esta nuestra carta les quitamos la pena, o penas, si en algunas cayeren en esta razon, así criminales, como ciuiles. Sobre esto mandamos dar esta nuestra carta firmada de nuestro nombre, e sellada con nuestro sello. Dada en la ciudad de Segouia diez y nueue dias de Octubre Era de mil y quatrocientos y veynete y siete años. REY LEON.

Del tenor destos instrumentos se infiere, que el Rey dō Iuā no dio titulo de Rey de MADRID al Rey don Leon, como algunos quieren, pues consta lo contrario, así del priuilegio del Rey don Iuan, como del omenage que los Procuradores desta Villa hizieron al Rey de Armenia, endonde no le reciben por tal, sino tan solamēte por señor, y así en la carta de confirmacion que hizo de guardarles sus fueros y priuilegios, en la cabeza della no se intitula Rey, sino solo señor de MADRID, el qual tambien es engaño dezir, q̄ Rey nō en este pueblo ocho años, por que aunque los huuo desde que el Rey Don Iuan le hizo merced del hasta que murió por el año de mil y trescientos y nouenta y vno, no se ha de contar desde entonces, por auerlo contradicho los moradores, y no auerle querido dar entrada en los seys años siguientes, como que-

da dicho, sino desde que le hizieron el pleito omenage referido, que fue por el de mil trescientos y ochenta y nueue, como consta del poder que dio el Concejo para este efecto, y contando desde este dia, solo tuuo el señorio de Madrid poco mas de dos años, y en ellos reedificò lastorres del Alcazar Real, que con su antigüedad estauan algo deterioradas. No parò mucho el de Armenia en España, porque despues de la muerte del Rey don Iuan el Primero partiò a Francia con intento de passar a Inglaterra para concertar aquellos Reyes, y persuadirles, que dexadas entre si las armas, las boluiesse contra los enemigos de la Fe en la parte de Asia, atajòle la muerte, como suele a otros sus traças, porque sin efectuar cosa murió en la demanda. Y refiere Mariana: que en la Iglesia de los monges Celestinos de Paris, en la capilla mayor

mayor ay oy dia vn arco en el hueco de la pared, y dentro vn luzilo de piedra marmol, bien obrado, con vna inscripciō, que dize: *Aqui yaze Leon Rey de Armenia.*

Luego que se supo la nueua de su muerte en España, que fue por el año de mil y trescientos y nouenta y vno, el segundo del Reynado de Enrique Tercero, a pedimiento desta Villa de MADRID, su Alteza alçò el pleyto omenage que tenia hecho al difunto, como parece por vna cedula, su data en MADRID a treze de Abril del mismo año, boluendo desde entonces a la Corona Real. Tuuo en este pueblo el Rey don Iuan el Primero su Corte algunas vezes, y en el estaua quando murió en Alcala de Henares, de la cayda que arriba se dixo.

## CAPITULO XV.

*Asistencia del Rey Don Enrique Tercero en Madrid.*

**H**eredò en MADRID las Coronas de Castillay León don Enrique Tercero por muerte del Rey don Iuan su padre, fiendo de onze años por el de mil trescientos y nouenta, acudierō los Grandes a besarle en este lugar la mano, dio motiuo su poca edad a que se leuâtassen entre ellos grandes dissensiones sobre el modo q̄ se auia de tener en el

gouierno del Reyno. Vnos querian vno, otros otro, y todos mādard, principio ordinario de alteraciones. Al fin conuinieron en que se gouernasse por via de cōsejo, y fuessen del el Duque de Benauēte, Marques de Villena, y Conde don Pedro, y los Arçobispos de Toledo, y Santiago, y los Maestres de Santiago, y Calatrava, todo el tiempo q̄ estuuiessen en la Corte, y jutamēte ocho caualleros, y Homesbuenos, Procuradores de las ciudades, y villas, a los quales les durasse seys meses el gouierno, y pasados les sucediesse otros ocho de otros lugares. Pareciò cosa necessaria q̄ se jurasse el orden del gouierno que se auia acordado, para q̄ fuesse obedecido. Vinierō en ello, aunque el Arçobispo de Toledo se quiso salir a fuera, por parecerle mejor lo que en semejantes casos ordena la ley de la Partida, que se gouernasse por dos, tres, o cinco, que el Reyno escogiesse, mas auisado del riesgo a que ponía su persona, y persuadido del Obispo de Cuenca, jurò el orden acordado, juntamente cō los demas, en vna Iglesia desta Villa, donde se juntaron, que a lo que se cree era la parroquial de San Martin, por que como se dixo en otro lugar, en ella en tiempo del Rey D. Alòso Sexto se juntaua el Consejo, y despues sus sucesores deuierō de seguir esta costumbre, como tambien el Concejo desta Villa anti-



antiguamente hazia sus juntas en la de San Saluador, como queda dicho.

Sucedio pues, que auindose juntado vn dia en ella los Procuradores del Reyno, y los demas Prelados y señores que asistían a la junta del gouierno, entrarón en ella el Duque de Benauente, y el Conde de Trastamara, acõpañados de gente con cotas y espadas ceñidas, la qual dexaron en guarda de la Iglesia, cercandola por todas partes. Los que estauan dentro no sintieron biẽ desta faccion, en particular el Arçobispo de Toledo, que otro dia se salió de MADRID, el qual escriuió al Pontifice, a los Reyes de Francia, y Aragon, y a algunos Grandes, a quien el Rey don Iuan auia dexado por tutores de su hijo, contradiziendo la junta del Consejo, y diziendo que a ellos les competia el gouierno, origen y principio de las grandes dissensiones que se leuantaron, en tanto grado, que vnos se temian y rezelauan de otros, lo qual fue ocasion que se juntasen muchas compañías de armas en MADRID, y para mas seguridad de vnos y otros, pusieron las Puertas de la Villa en poder de caualleros, fieles y seguros, porque no dexassen entrar por ellas a ninguna gente de guerra, ni ballesteros, y viendo que les auian quitado la entrada los señores cuyas eran, las tenían alojadas por las aldeas,

por lo qual el Duque de Benauente, y porq̃ los de la faccion contraria tenían mas compañías q̃ el, temiendose de algun rompiemiento, se fue a Mostoles, dõde tenía las suyas, y de alli á su estado.

Siendo pues de edad de catorze años, el Rey don Enrique tomó el gouierno de sus Reynos en esta Villa, con q̃ cessaron las dissensiones passadas entre los tutores y personas q̃ asistían a el, y estando en ella dixo aquella gran sentencia q̃ deuieran tener siempre delante de los ojos los Reyes, quando respondiendo a vn ministro q̃ le aconsejaua cargasse sobre sus vassallos algunos tributos, le dixo con algun enojo: *No me aconsejays tal: Que temo mas las maldiciones del pueblo, que las armas de mis enemigos.* Recobró todas las villas, castillos, y rétas de su patrimonio Real, que le tenían los Grandes de estos Reynos usurpadas, a que dio lugar su poca edad, beneficiólas de suerte, que sin agravar al comun, juntó grandes riquezas, para cuya guarda edificó en el Alcazar de MADRID nuevas torres, que fueron las que durarón hasta que en nuestros tiempos las renouaron de canteria por la parte de afuera, y son tan fuertes, que cabe en el grueso de las paredes vn gran carro con sus mulas.

El Rey D Ramiro I. de León en reconocimiento de auerle ayudado el Apostol Santiago en la memorable batalla de

Clauijo hizo voto a su Iglesia de cierta cantidad de los frutos que se cogieslen. Vinieron a MADRID por parte della a pedirle el pan de veynte y siete años, requiriendo a esta Villa cõ vna prouision del Consejo pareciesse en la Corte, que a la sazõ estaua en Burgos; acudióse por parte della al Rey don Enrique agrauandose de la demanda, por no auerse jamas pedido este derecho. El qual por vna cedula suya de siete de Hebrero de mil y quatrocientos y cinco, inibió de la causa a Iuan Gonzalez de Azeuedo de su Consejo, para que no conociesse della auocandola assi hasta que su Alteza declarasse lo q̃ conuiniesse, atento a q̃ auia mas de seyscietos años que se hizo el voto, mandando a MADRID no siguiesse el pleyto, y absoluiendolo de la pena en que incurriera por no le seguir, ni comparecer en su Corte, como le estaua mandado por la dicha prouision. Tuuo tambien su Corte en este lugar en diferentes tiempos, y en el estaua quando heredó estas Coronas, recibiendo en el los Embaxadores de los Reyes de Francia, Nauarra, y Aragon, y del Duque de Alécastre, y entre ellos fue vno del Maestre de Calatraua natural de Portugal, con vna carta suya, en que le daua cuenta de la respuesta que embiaua al Rey de Granada, en que dezia, q̃ la Fee de Iesu Chris-

to era santa y buena, y la de Mahoma nula y falsa, y que si otra cosa dezia se combatiria cõ el, y con los que el quisiessse, con la bentaja de la mitad mas, de suerte que si los moros fueslen dozientos, el llevaria ciento, y si dos mil, mil, de manera que llevaria la mitad menos de Christianos, y que con esta respuesta auia embiado dos escuderos suyos, a los quales prendió, y maltratò el Rey de Granada, y que el se partia a Calatraua, para de alli passar a verse con el moro, llevando su demanda adelante. Pesó al Rey don Enrique, y a los de su Consejo destas nuevas, por el gran peligro a que se puso el Maestre, yaunq̃ lo procuró estoruar no pudo, por lo qual el, y los suyos fueron desbaratados y muertos, pagado el Maestre la temeridad de su osadia con la vida.

## CAPITULO XVI.

*Asiste el Rey don Iuan el Segundo en Madrid.*

**D**icho auemos arriba, que el Rey don Iuan el Segundo estádo en esta Villa, despues de auer llegado a edad competente, tomó el gouierno de sus Coronas, por este tiempo auendo enfermado de mal de gora grauemente don Ruy Lopez de Aualos Condestable de Castilla, acordó el Rey de hazer Consejo

Cap. 2.



sejo en la casa del enfermo donde se hallaron presentes con su Alteza los Infantes sus primos, y el Almirante su tio, y todos los demas Grandes, Prelados, y Caualleros que se hallaron en aquella fazon en la Corte. Despues por el año de mil y quatrocientos y veynte y dos le vinierō nuevas en este lugar, como la Reyna su muger auia parido a la Infanta doña Leonor, de que fue muy alegre. Y por el de mily quatrocientos y treinta y tres se hizo en el vna justa de guerra bien nombrada, en que fueron mantenedores Iñigo Lopez de Mendoza señor de Hita, y Buytrago, y Diego Hurtado su hijo, y veinte caualleros, y Gentilshombres de su casa, y auenturero el Condestable don Alvaro de Luna con sesenta Caualleros, y Gentilshombres de la suya, y por ser mas los auentureros, que los mantenedores, se acordò justassen tantos por tantos. Señalaronse en ella de la parte de los primeros Pedro de Acuña, y Gomez Carrillo su hermano, y de la de los postreros Diego Hurtado, y Pedro Melendez de Valdes, huuo muchos y señalados encuentros de la vna y otra parte, hizo la fiesta Iñigo Lopez cō quien fueron a cenar el Condestable, y todos los justadores, y otros caualleros, y Gentilshombres de la casa Real.

Despues de lo qual por el año de mil quatrocientos y treyn

ta y quatro recibì en esta Villa vna carta de Rodrigo Manrique hijo del Adelantado Pedro Manrique, por la qual le hazia saber como por fuerça de armas auia tomado de los moros la villa y castillo de Huesca, las albriçias del portador fueron diez mil marauedis de por vida, y al vencedor hizo merced de veinete mil de juro, y del quinto del despojo que pertenecia al Rey. En esta fazon llegaron Embaxadores del Cōde de Armeñaque, pidiendole, que pues era pariente cercano y vassallo suyo, tuuiesse por bien de heredarle en sus Reynos, para que con mas justa causa le pudiesse seruir. Su Alteza lo hizo, haziendole merced del Condado de Cangas, y Tineo. Por este tiempo estaua la Silla de Toledo vaca por muerte del Arçobispo don Iuan de Contreras, y el Cabildo diuidido sobre la eleccion, porque vnos querian elegir a don Vasco Ramirez de Guzman Arçediano de Toledo, y otros al Dean de la Santa Iglesia dō Ruy Garcia de Villaquiran, y viniendo a noticia del Rey la dissençion, por apaciguarla embiò a mandar al Cabildo, que en todo caso eligiesse a don Iuan de Cerezuela Arçobispo de Seuilla, y hermano del Condestable don Alvaro de Luna, con lo qual fue promovido a la Silla de Toledo, y a instancia de su Alteza aprobò la eleccion su Santidad.

En

En esta Villa estaua el Rey dō Iuan, quando sucedio tan gran infortunio de agua y nieue, que durò sin cessar desde veynte y nueue de Octubre deste mismo año de mil y quatrocientos y treynta y quatro, hasta siete de Enero del año siguiente, en tanto grado que se hundieron muchas casas cō peligro de sus moradores; y llegò a tanto la necesidad y falta de bastimentos, que en quarenta dias todos los vezinos comieron trigo cozido por falta de harina, y no poderse andar los caminos, ni passar los arroyos, ni rios, que iban de mar a mar, pereciendo mucha gente en ellos, y muriendo mucho ganado, a causa de lo qual, y de no poderse traginar, ni arar, ni sembrar los campos por la mucha agua, vino a ser tanta la carestia de las cosas, que no se podian los hombres sustentar. Fue general esta fortuna en todo el Reyno, particularmente en Valladolid creciò tanto Esqueua, que rompiendo la cerca de la villa lleuò con la auenida la mayor parte de la Costanilla, y de otros barrios del contorno. Y en Medina del Campo el arroyo de Çapardiel lleuò muchas casas, y el auenida de los rios derribò los molinos de aquella comarca; y en

Seuilla creciò tanto Guadalquivir, que llegò dos codos mas abaxo de las almenas de sus murallas, y la gente de la ciudad no entendia de dia fino en calafetear y reparar la cerca, metiendose muchos en naos, y en carauelas, y los que no tenian en que estuuieron a pique de perderse. Durò esta tormenta en esta grã ciudad hasta veynte y cinco de Março de mily quatrocientos y treynta y cinco, que fue Dios seruido que cessasse.

CAPITULO XVII.

*Suenase q quiere enagenar de la Corona Real algunos lugares del Reyno. Satisfaze el Rey por cartas, y despacha priuilegio en fauor de Madrid.*

**D**iulgòse por el Reyno, que su Alteza queria enagenar algunas ciudades y villas de su Corona, para darlas a los que le seruian de mas cerca, no le pasando al Rey por el pensamiento, con todo esso MADRID temerosa del rumor, acudiò a que xarse deste agrauio, el Rey por satisfacer que no era asì, escriuiò con los Procuradores que le traxeron las quejas a esta Villa la carta siguiente.

EL REY.

**F M B I O** *Mucho a saludar a vos el Concejo, Alcaldes, Alguazil, Caualleros, Escuderos, oficiales, e homes buenos de la villa de Madrid, como aquellos de quien fiso. Fago vos saber, que a mi es fecha relacion, que algu*



nas personas mouidas con mal proposito, a fin de escandalizar mis ciudades y villas de mis Reynos, e de sembrar cizaña, e discordia entre ellas, e poner toda la indignacion entre mi, e ellos, han diuulgado e dicho algunas cosas en mi deservicio, y en gran daño, e indignacion de mis Reynos y señorios, especialmente diziendo: que yo auia dado, o que atendia a dar algunas de mis ciudades, e villas de mis Reynos y señorios de mi Corona Real a algunas personas, e otras muchas cosas acerca desto fingidas, q̄ no son verdaderas. E como quier que algunos de vosotros a esto non ayades dado fee, porque no es así, ni la razón lo sufre. En otras partes podria ser segun los mouimientos, e escandalos en mis Reynos leuantados, que auian puesto algunas dudas segun sus lealtades, e fidelidades que me deuen, debrian ser escusadas. E porque vosotros seades auisados quando lo tal se dixere, e sepades mi intencion en esta parte, e la verdad, por la presente vos certifico, e prometo por mi fee Real, que nunca por mi pensamiento lo tal passô, ni lo pretendo fazer, ni dar, ni apartar de mi Corona Real las tales ciudades, e villas, ni sus tierras, e terminos, e así fue dicho por las personas que lo tal dixeron con mal sesso e proposito, a fin de vos fazer errar, e posponer la fidelidad y lealtad que me deuedes, en la qual todos tiempos deuedes acatar e mirar, segun soys tenudos. E vosotros podedes estar seguros, que yo non daré lo tal: cerca de lo qual mas largamente fablé con los Procuradores de las dichas ciudades, y villas de mis Reynos, declarandoles el fecho de la verdad, e yo mandé a los que de essa villa, e de su tierra me embiastes, que vos informassen dello, a los quales mando que dedes fee, y creética, ca non ay otra cosa, e aquella es la pura verdad, de lo qual os embio esta mi carta firmada de mi nombre, dada en Medina del Campo seys dias de Agosto año de treynta y nueue. Yo EL REY. Yo Afensio Rodriguez de Tordelaguna lo fize escreuir por mandado del Rey nuestro señor.

Con lo qual cessaron el rumor y quejas que en razón desto auia. Y no contento el Rey con la satisfacion que podia tener esta Villa con esta carta, para mas assegurarla despachô vn priuilegio en treynta de Mayo de mil y quatrocientos y quarēta y dos, para que no pudiesse ser enagenada ella, ni sus aldeas, ni terminos, en el qual pone gran-

disimas fuerças, haziendo en razón dello ordenança, establecimiento, y ley, para que no pueda enagenarse por ninguno de los Reyes sus sucesores, sino que an de sucediendo de vno en otro, como andan los mayorazgos de vna persona en otra, por las personas que a ellos son llamados, y entra diziendo.

**D**ON Juan por la gracia de Dios, &c. Acatando que la Villa de Madrid es casa propia mia, e lo siempre fue de los Reyes de gloriosa memoria

memoria mis progenitores, e q̄ es vna delas principales de mis Reynos. E otrosi por q̄ cuple a mi seruicio, e al bien comun de los dichos mis Reynos, e al pacifico estado, e tranquilidad dellos, que la dicha Villa siempre sea mia, e de los Reyes que despues de mi fueren en Castilla, y en Leon. E acatando los buenos e leales seruicios que la dicha Villa, e su tierra, e los vezinos, e moradores della siempre hizieron a los Reyes donde yo vengo, es mi voluntad, e merced, e me place que la dicha villa, e su tierra, e aldeas, e terminos, e jurisdiccion alta, baxa, e justicia ciuil e criminal, e mero mixto imperio, e rentas, pechos, e derechos, e penas, e colonias, e otras cosas qualquier pertenecientes al Señorio de la dicha Villa, e su tierra para siempre jamas inmediatamente sea, e finque, e sea e finque, e queden de mi, e conmigo, e de los Reyes, e con los Reyes, que despues de mi reynaren en Castilla, y en Leon, e de la Corona, e con la Corona, e para la Corona Real de mis Reynos perpetuamente para siempre jamas. Porende por manera de ordenança, establecimiento, e disposicion, e por pacto, &c.

Está firmado del Rey, y refrendado por el Doctor Fernando Diaz de Toledo Oydor, y Refrendario del Rey, y de su Consejo, y su Secretario.

Poco despues llegó a la Corte, que estaua en MADRID vn Embaxador de la Santidad de Eugenio Quarto llamado Micer Bartolome de Lado, el qual traxo al Rey D. Juan el Segundo la rosa de oro, que acostumbra a embiar cada año al Principe de la Christiãdad, que mas le agrada. Recibiola su Alteza cō grãde gusto, y con no menor respeto y deuocion a la santa Sede Apostolica la puso sobre su cabeça en señal de obediencia, estimãdo en mucho el auersela embiado su Santidad. Y dize su historia, que estãdo en MADRID el Rey, llegó vn faraute del Duque Filipo de Borgoña con cartas, por las quales le hazia saber como la ciudad de Paris que auia estado reuelada, y tenia la voz por

el Rey Enriq̄ de Inglaterra auia dado la obediencia al Rey Carlos de Frãcia, de cuyas nuevas el de Castilla huuo gran placer por la amistad y aliãça q̄ con el Frãces tenia, mandando dar al que las truxo vna ropa de belludo bellutado carmesi, y cien doblas para el camino. Tuuo tãbien su Cortē en esta Villa, como cōsta del lugar citado, dōde se refiere q̄ viniendo a ella vn Procurador de Cortes llamado Diego d' Aui la, q̄ estaua alojado en los Caramácheles, yera persona d' cuēta, le salio al encuentro Gōçalo de Azitores, y vn escudero suyo acauallo, y juto a la puēte Toledana le dio cō vna lãça q̄ lleuaua, quitandole la vida. El Rey pesaroso d' el suceso, embiô tras el deliquēte y preso, le entregò a los Alcaldes

Ss para



para que hizieffen justicia, y cõforme a ella le degollaron. De lo qual se verifíca, q̃ en esta ocasiõ tenia en esta Villa su Corte, y no solo en esta, sino en otras muchas, como consta de la misma historia en diferẽtes partes.

## CAPITVLO XVIII.

*Afiste en Madrid el Rey don Enrique Quarto.*

**A**fistio el Rey don Enrique Quarto en esta Villa tã de ordinario, que vino a dezir Antonio de Nebrija en la Coronica Latina de los hechos de los Reyes Catolicos, q̃ le frequentaua muy mucho, y en la que escriuió del Reynado deste Principe el Licéciado Diego Enriquez del Castillo su Coronista, Capellã, y de su Consejo, dize estas palabras: *Y que quãdoquiera que el Rey era necessario andar por el Reyno a remediar y proueer las cosas del, no le parecia tener reposado asiento, saluo quando estaua en alguno destos dos lugares señaladãmente lo mas del tiempo en Madrid, porq̃ la comarca suya era mas abundosa de viruallas y mantenimientos para los Cortesanos.* Y Mariana dize tenia en esta Villa su ordinaria residéncia; y que diziendole vn dia Diego Arias su Tesorero mayor parecia deuia reformar el numero de los criados: muchos de los quales consumian sus rentas con salarios que llenauan sin ser de prouecho al-

guno, ni feruir los oficios para q̃ eran nombrados. Respondio el Rey: *Yo tambien, si fuese Arias, tendria mas cuenta con el dinero, que cõ la benignidad. Vos hablais como quierois, yo harè lo q̃ a Rey conuiene sin tener algun miedo a la pobreza, ni ponerme en necesidad de inuentar nuevas imposiciones.* El oficio de los Reyes es dar, y derramar, y medir su señorio, no cõ su particular, sino endereçar su poder al bien comun de muchos, q̃ es el verdadero fruto de las riquezas: a vnos damos porq̃ son prouechosos, a otros porq̃ no sean malos. Razones dignas de tã gran Principe, que lo fue mucho, aunque tuuo sus contrastes.

Estando pues en MADRID el Rey D. Enrique, cuya fama cõ la de su grandeza se auia estendido por el Orbe, cobraron del grande estima todos los Principes Christianos, mayormente el Papa Calisto III. q̃ entonces tenia la Silla Apostolica: el qual teniendo del gran conceto, y estando muy reciẽte el dolor dela perdida dela grã ciudad de Cõstãtinopla, por auerla tomado el Turco, juzgò q̃ el Rey D. Enriq̃ entre los demas Principes Christianos merecia ser honrado por la Sede Apostolica. Y asì auiedo bendecido el sombrero, y espada despues de los Maytines de Nauidad a la Miffa del Gallo acordò de embiarsele con vn mēfagero, diziẽdole por su Breue, que pues tan varonilmente se auia mostrado en defensa de la

la santa Fè Catolica lo continuase, ofreciendole su Santidad vna gruesa armada por mar para hazer cruda guerra al Turco. Recibio el Rey con mucho amor el presente, y el Breue del Pontifice, mandando hazer grãdes mercedes al mensagero que le traxo.

Fray Francisco de Benauides en el lugar citado dize: tuuo a este lugar grãde cariño el Rey, y lo colige de las ruinas q̃ se ven cinco leguas de aqui entre los terminos de Valdemorillo, y Villanueva de la Cañada, de vnas grandes casas de Cãpo con sus jardines q̃ tuuo, donde de ordinario se iba los Veranos a passar los calores de los Caniculares, por ser tierra q̃ participa de altura de fieras, y puertos; y por la misma razõ airosa, y fresca, y de Verano apacible, cuyas cumbres retocadas cõ la blãcura de la nieue, son agradables y apacibles a la vista; y dize: q̃ la tradicion desto ha quedado tan viuua en los moradores de aquella tierra, que todos a vna boca dizen: Aqui fue la Casa del cãpo, y los jardines del Rey D. Enriq̃ Quarto, donde se venia desde Madrid a passar los calores del Verano.

Mas como nunca la fortuna permanece en vn mismo estado, sino que con su inconstancia, y la sucefsion del tiempo varia las cosas, asì mudò el que tenian las del Rey D. Enrique, trocando el sosiego del Reyno en inquietu-

des, y la paz en alteraciones, y parcialidades. El poco recato de la Reyna, y la poca satisfacion que en materia del se tenia della, dio ocasion a que algunos Grãdes, y Prelados se desauiniesen con el Rey, dãdo este titulo al Principe don Alonso su hermano, cosa q̃ traia muy alteradas las Republicas, y la dignidad Real muy abatida. Entrarõ de por medio muchos Religiosos, y grandes señores, tratando medios de paz: mas como los deste vando no la querian, no se quaxaua. Echauan la culpa al Maestre de Santiago, y a la verdad, segun parece por vna carta fuya, q̃ referiremos a la letra en el capitulo siguiẽte, no la tenia: el qual viendo que todos le culpauan, haziendole cargo de q̃ el era la causa de las muertes, y robos, escandalos y alborotos del Reyno dixo queria verse con el Rey para dar corte a las cosas; y por assegurar su persona, pidio q̃ esta villa de Madrid, Alcaçar, y puertas della se pusiesen en poder de D. Alonso de Fõseca Arçobispo de Seuilla para q̃ el la tuuiesse por espacio de seis meses, donde los de vna parte y otra se jũtassen a dar medio y forma de paz para que alli estuuiesse todos seguros. Vino el Rey en ello, que tanto era lo que la deseaua, entregòse la villa al Arçobispo, el qual puso Alcayde en los Alcaçares, y guardas en las puertas d̃ su mano. Hecho esto, y



juntos los vnos y los otros no se pudo tomar resolucio[n]; y así no tuuo efecto que fuese de prouecho la junta para el sosiego y quietud que se pretendia.

## CAPITULO XIX.

*Escrive el Maestre de Santiago a Madrid, y quexase el Rey al Pontifice de la rebeldia de los Prelados.*

**L**as cosas andauan muy rebueltas, porque la Reyna doña Iuana, del Castillo donde estaua a cargo del Arçobispo de Seuilla vna noche se pasó a Buitrage a ver a su hija, de cuya cüeta estaua encargado el Marques de Santillana, de que recibio gran pesar este Prelado, ocasion

**C**onsejo, Iusticia, Regidores, Caualleros, Escuderos, Oficiales, y homes buenos de la leal villa de Madrid, parientes, señores, y amigos, nos auemos sabido, q[ue] los dias passados antes q[ue] el Alcaide entregass[en] los Alcaçares desta villa, vos facian entender que se entregauan, para enagenar la dicha villa de la Corona Real. E marauillamonos mucho de vosotros dar oídos a tal cosa, sabiendo que essa villa es principal casa e asiento del Rey nuestro Señor, y que no es casa para otro alguno sino para su Alteza. E si nos della nos encargamos, era, e es para hazer casa, e ser aposento de la Reyna nuestra señora, e la señora Princesa su hija, mas no para otro fin, ni respeto alguno; que en todos estos tiempos, e necesidades passadas deste Reyno nunca vn solo vassallo de la Corona Real auemos querido tomar, ni lo tomaremos, especial dessa villa por los respetos ya dichos. La qual sed ciertos que aunque se nos diera, e fuera toda ella de oro, nos no metieramos la mano en ella por lo que conuenia al seruicio del Rey nuestro señor. Antes por la defension della, e de su tierra, e por el amor que auemos de la dicha villa, e de todos vosotros ponemos nuestras personas. Estad en buena voluntad, como lo fiamos por la mas principal casa que tenemos. Por tanto vosotros estad en esto a buen sueño, e reposad, e no vos creais de cosa alguna q[ue] vos digan, pues esta es la verdad, e lo q[ue] nos auemos de fazer, e no otra cosa

de q[ue] por no quererla tener mas en encomienda, se diese en guarda la madre, y la hija al Maestre de Santiago, q[ue] ya auia buuelto en gracia del Rey D. Enrique. Y pareciendo los Alcaçares Reales desta Villa lugar a proposito para guardarlas, embiaron orden para que el Alcayde se los entregasse. Viendo esto MADRID temerosa no fuese principio para enagenarla de la Corona Real, para assegurarfe del intento, y salir destos temores, embió a Iuã Zapata, a quien por su gran valor dieron apellido de arriscado, a q[ue] se viesse con el Maestre, y supiesse el fundameto dessa entrega. Hizolo así, y despues d[es] auer platicado con el largo sobre el caso, traxo a su Republica la carta que se sigue del Maestre.

*encontrario E de aquí adelante todo lo que cumpliere a la honra, e bien dessa dicha Villa, e de todos vosotros nos escriuid con confianza que auemos de mirar, e fazer por vosotros, como por lo propio nuestro. Cerca de lo qual mas largamente fablamos con nuestro pariente Iuan Zapata, segun el vos dira, mucho vos rogamos le dedes fe y creencia. Nuestro Señor os prospere. — vos aya de su mano. De Nueva a 18. de Março. El Maestre de Santiago. Y el sobreescrito dize: A nuestros parientes, señores, e amigos, el Consejo, Iusticia, e Regidores, Caualleros, Escuderos, Oficiales, y hombres buenos de la noble y leal villa de Madrid. 1 al pie del, El Maestre de Santiago.*

Del contexto dessa carta se infiere el zelo que tuuo el Maestre don Iuan Pacheco del seruicio del Rey; pues dize en ella, que con auer sido los tiempos atras tan apretados, no auia querido tomar ni vn solo vassallo de la Corona Real; y quando esta Villa fuera de oro, y se la dieran, no metiera la mano en ella por lo que conuenia al seruicio de su Alteza. Y juntamente parece que lo q[ue] algunos escriuieron censurado sus acciones, y las del Marques D. Diego su hijo en tiempo de los Reyes Catolicos se fundò en alguna apariencia q[ue] hiziesse visos contrarios, o en alguna relacion de persona q[ue] quiso a plaudir a opuestos de su grãdeza, o a embidiosos de su priuanga, sin atender al fin dellas, que pudo ser bueno, y segun se manifiesta por esta carta parece fue el beneficio destas Coronas. Entraron pues en el Alcaçar desta Villa la Reyna doña Iuana, y la pretensa Princesa su hija, donde estuuieron a cargo del Maestre, como lo dize Mariana.

Por el año de mil y quatrocientos y setenta y vno de Christo Señor nuestro hallandose el Rey en esta Villa vispera de la Epiphania, y auiedo sabido que el Arçobispo de Toledo desde Dueñas, donde estaua con los Principes don Fernando, y D. Isabel auia passado los puertos, y tenia cercada la fortaleza de Perales, dandola fuertes combates. Salio al campo con ochocientos de acuallo, y mucha infanteria, embiando a mandar al Arçobispo alçasse el cerco sin mas detenerse: el qual temiendo la furia del Rey, le leuantò mas por fuerza, que por grado, respondiendo, que por acatamiento de su Alteza le placia leuantarle, como lo hizo sin recibir daño alguno, ni deshazer su gēte, q[ue] fuera muy facil de desbaratar, si el Rey diera lugar a ello: có lo qual se fue a su villa de Alcala de Henares sin dexar el partido de los Principes, ni apartarse vn solo puto dellos, ni dexado de seruirlos, procurado dar enojos en todo lo que podia al Rey, el qual se boluio a MADRID.



Acordò pues su Alteza de ha-  
zer saber al Papa los atreuimi-  
tos suyos, y del Obispo de Segouia,  
su Santidad auiendo enten-  
dido las justas quejas del Rey;  
y sabida la poca obediencia que  
estos dos Prelados tenian a su  
Rey natural, embiòle dos Bre-  
ues; vno para que el Obispo de  
Segouia pareciesse en Roma  
dentro de nouenta dias perso-  
nalmente, asì para examinarle  
de su insuficiencia, como para  
castigarle por la traicion, que  
el, y su hermano auian come-  
tido contra su Rey, vendiendo  
la ciudad de Segouia a los Ti-  
ranos. Por el otro Breue man-  
daua, que el Rey con los de su  
alto Consejo conociesse del ne-  
gocio del Arçobispo, llamando  
juntamente quatro Canonigos  
de la santa Iglesia de Toledo;  
con cuyo acuerdo por via juri-  
dica se le hiziesse ciertas amo-  
nestaciones, requiriéndole vinie-  
se luego al seruicio del Rey co-  
mo su subdito, y natural, y se a-  
partase de los Principes D. Fer-  
nando, y D. Isabel; y asì requeri-  
do, quando no quisiessse venir, ni  
estar a su obediencia, y como re-  
belde perseuerasse en su endure-  
cido proposito, que sustanciado  
el processo contra el, se le em-  
biasse a buè recaudo para cas-  
tigarle como a Prelado escada-  
loso. De lo dicho en este Capi-  
tulo se verifica quan de ordina-  
rio tuuo el Rey D. Enrique su  
Corte en MADRID, confellan-

dolo el mismo Rey en las pala-  
bras del priuilegio q̄ referimos  
arriba, y se dize en la historia q̄  
escruiuo de su Alteza el autor a-  
riba citado, a quien hemos se-  
guido en lo q̄ se ha dicho dela as-  
sistencia grande que hizo en esta  
Villa.

CAPITULO XX.

*Residen en Madrid los Reyes Ca-  
tolicos, y eligen a fray Francisco Xi-  
menex de Cisneros por Arçobis-  
po de Toledo.*

**S**Vcedieron en las Coronas  
destos Reynos los Reyes D.  
Fernando, y D. Isabel, q̄ con ra-  
zon llamaron los Catolicos, por  
lo mucho que trabajaron por la  
exaltacion de la S. Fe Catolica.  
Tuuiéron estos Principes mucho  
amor a esta Villa, la qual con  
sus Alcaçares estaua por vn Ca-  
uallero, que hazia las partes del  
Rey de Portugal, por cuya causa  
no entrò la Reyna en Madrid el  
año en q̄ assegurò la ciudad de  
Toledo, q̄ fue el de mil y quatro-  
cientos y setenta y cinco, echando  
della los parciales del Arçobis-  
po. Y por el de setenta y seis  
prometieron al q̄ tenia esta villa  
por el Lusitano, de perdonarle, y  
restituirle su estado, con tal q̄ la  
rindiesse, y sus Alcaçares: tal era  
la estima q̄ haziã della, pues por  
cobrarla perdonauan ofensas  
tan grãdes: mas no bastado ofer-  
tas tan piadosas, fue necessario  
venir a las manos, y tomarla  
por

por fuerça de armas, como que-  
da dicho en su lugar.

Sabida la nueua por los Re-  
yes q̄ Madrid estaua por ellos,  
partierò de Toledo por princi-  
pio del año de setenta y siete, y  
viniedo a esta Villa, residieron  
en ella algunos dias: mas como  
las cosas andauan poco soslega-  
das, fue necessario acudir la  
Reyna a las fronteras de Portu-  
gal, y el Rey a Castilla la vieja.  
Por el de ocheta y dos boluierò  
a Madrid, y desta vez tuuieron  
aquí las Cortes arriba referidas,  
dòde passarò todo el año, hasta  
q̄ por fin de Abril de ochenta y  
tres fue necesario diuidirse, par-  
tiéndose la Reyna a la raya de Na-  
uarra, y el Rey a la Andaluzia.  
Despues de lo qual por el año d̄  
nouenta y quatro inuernarò en  
esta Villa, dòde auiedo fallecido  
en Guadalajara a onze d̄ Enero  
de nouenta y cinco el Cardenal  
D. Pedro Góçalez de Mendoza  
Arçobispo de Toledo, dandoles  
cuydado la elecciò de quiẽ auia  
de ocupar aquella silla, consulti-  
aronla entre si, y fray Francis-  
co Ximenez de Cisneros Con-  
fessor q̄ a la sazón era de sus Al-  
tezas. El Rey Catolico propu-  
so a D. Alonso de Aragon su hi-  
jo Arçobispo de Zaragoza: no  
lo arrostrò la Reyna, aunq̄ se lo  
pidio el Rey con caricias; y no  
bastando estas con enfado, Fray  
Francisco propuso a D. Diego  
Hurtado de Mendoza Arçobis-  
po de Seuilla, y varò de grandes  
partes.

La santa Reyna mouida in-  
teriormente, segun mostrò el su-  
cesso, tomo resoluciò, y con se-  
creto, sin hablar mas sobre ello,  
despachò a Roma, presentando  
a su Santidad a su Confes-  
sor para esta dignidad. Vino el  
Breue estando a la sazón fray  
Francisco en el Conuento de  
nuestra Señora de Esperança  
de Ocaña, embiòle a llamar pa-  
ra confessarse, partio luego, y en  
llegando a Madrid, cumplió cò  
su oficio; y queriendo boluerse  
a su Conuento, boluio a llamar-  
le la Reyna, y estando en su pre-  
sencia dandole el Breue, man-  
dò le leyessse, y dixessse lo que  
contenia; y leyendo fray Fran-  
cisco el sobreescrito, que dezia:  
*Dilecto filio Francisco Ximenez  
electo Archiepiscopo Tolitano.* No-  
table caso, q̄ sin abrir el Breue,  
mouido de vn santo sentimieto,  
yvfando en alguna manera dela  
superioridad d̄ Padre espiritual  
ex arrupto, y sin reparar le dexò  
caer en el regazo de su Alteza,  
diziendo: *No habla conmigo, y solo  
pudo hazer esto vna muger.* Y olui-  
dado de si propio, y de la grãde-  
za q̄ tenia delãte, huyendo de la  
hòra partiò a su Còuento sin cù-  
plir cò el decoro deuido a aque-  
lla Magestad cò resoluciò de no  
acetar la dignidad. Mas la Rey-  
na atediendo al bien de la Igle-  
sia de Toledo, le embiò a dezir, q̄  
como señora de sus Vassallos a-  
uia dado a la primada de las Es-  
pañas el Prelado q̄ conforme a



su conciencia le parecia conuenia que mirasse el como auia de cumplir con la fuya. El recien electo facò muchas condiciones solo a fin que por no concederfelas, le quitasse la dignidad; pero concediéndole todo lo que pidio, como no fuesse el dexarle, huuo de acetar: cuya eleccion por ser la mas notable que se ha visto en nuestros Reynos por los grandes efetos que resultaron della; y por auerse hecho en esta Villa, parecio ponerla aqui por extenso, como queda referida.

El año de quinientos y dos llegaron a MADRID la Princesa doña Iuana, y el Archiduque Filipo su esposo fueron festejados en su venida: los Reyes Catolicos entraron despues dellos; hallauase cō poco gusto el Principe en España, y cō mucho menos los que le acōpañauan, gouernauase por ellos; tomaron color para partirse, que Flandes quedò desapercibida, y podria recibir algun daño con su ausencia, los Reyes procuraron desviarle deste assunto, representandole que la Princesa estaua muy preñada: no bastò esto, ni otra diligencia alguna para hazerle retroceder de su proposito. En conclusion el Principe partiò de MADRID, donde dexò cō sus padres a la Princesa: al partirse hizo grande instancia con el Rey su suegro para q̄ le manifestasse su voluntad en lo que tocaua a tomar algun me-

dio de paz con Francia, y que le diese comission para tratar della en caso que su Rey viniesse en lo que fuesse razon, rehusò el Catolico de hazer esto, por no fiarse de los que su yerno tenia al lado, sin embargo el aprieto fue tanto, que vltimamente le dio comission con instruccion muy limitada: con esto el Principe tomó el camino de Aragon y Cataluña, y llegando a Perpiñan recibio el saluoconduto del Frances, entrò en su Reyno, dō de excedio de la instruccion que lleuaua.

Por muerte de la Reyna Catolica, que fue año de quinientos y quatro, quedò por Governador destas Coronas el Rey don Fernando su marido, hasta que el Principe don Carlos, que estaua en Flandes, viniesse a España, y tuuiesse edad para gobernar, ocasion de leuantarse nuevos alborotos entre los Grandes destos Reynos: porq̄ue vnos hazian las partes del Rey Catolico, otros las de la Reyna doña Iuana, y su hijo el Principe don Carlos: a este passo andauan los demas miembros de las Republicas, en esta de MADRID tomaron la voz por el Principe Zapatas, y Castillas, y por la madre Iuan Arias con otros de su vando: llegò a tanto el teson, que vinieron a las armas por el año de mil y quinientos y seis. Duraron las discordias y alborotos, asì en este pueblo, como

en

en otras ciudades destos Reynos, hasta que por el de mil y quinientos y nueue a seis de Otubre estando el Rey don Fernando en el Monesterio de S. Gerónimo el Real de MADRID en presencia de Mercurino de Garatnara Embaxador del Emperador Maximiliano, y del Principe don Carlos, y sus Consejeros, y de don Iuan Rufo Nūcio Apostolico y Obispo de Britonero, jurò en manos del Arçobispo de Toledo en publica forma q̄ gouernaria, y miraria por el bien destos Reynos con todo cuydado, como Administrador de la Reyna doña Iuana su hija, y como verdadero y legitimo Tutor del Principe don Carlos su nieto, conforme a lo capitulado en Bles entre el Emperador de Alemania, y el Rey Catolico por el de Francia, y Cardenal de Ruan juezes arbitros desta concordia. Tuuo muchas vezes su Corte en esta Villa, como consta de algunas escrituras publicas de aquel tiēpo, y en particular el año de mil y quinientos y diez, como lo refieren Mariana y Carauajal en sus Annales; en el qual teniendo su Alteza conuocadas Cortes generales de Aragon, Valencia, y Cataluña para la villa de Monçon, partiò de Madrid a la entrada dela priuauera para hallarse en ellas, dexando en esta Villa al Infante don Fernando su hijo, y en su compañía al Cardenal Arçobispo

de Toledo, y los de su Real Consejo.

## CAPITVLO XXI.

*Gouerno del Reyno en Madrid despues de la muerte del Rey don Fernando.*

**D**io fin la muerte en Madrid a los gloriosos trabajos del Rey don Fernando Miercoles veinte y tres de Enero de mil y quinientos y diez y seis, Principe el mas señalado en valor, prudencia, y justicia de quantos tuuo nuestra España, espejo sin duda por sus claras virtudes de sus Reyes, dexando a estos Reynos llenos de tristeza por su perdida; de los de Aragon dexò por Governador al Arçobispo de Zaragoza, y de los de Castilla al Cardenal de España fray Francisco Ximenez de Cisneros en el entretanto que el Principe don Carlos no passasse en estas partes. Estaua a la sazón en Guadalupe el Infante don Fernando, el Cardenal, el Dean de Lombayna Embaxador del Principe, y algunos del Consejo, huuo diferencias sobre quien auia de gouernar, alegaua el Embaxador q̄ tenia poderes d̄ su Alteza para tomar la possession del Reyno en semejante ocasion, el Cardenal por su parte, que le auia dexado a el el difunto el gouerno en el interin que el Principe ordenaua

otra



otra cosa, vltimamente se conformaron en consultarlo con el, y en el entretanto que gouernassen entrambos. Dudaron otrofi donde irian a residir, estuvieron varios, el Cardenal dixo, que no iria a lugar que no pudiesse tener entera libertad en el gouierno; y que como por muerte del Rey todo estaua dudoso, le parecia, que lo mas seguro era venir a MADRID, a todos les parecio lo mismo: con esta de-

terminacion hechas las honras en Guadalupe del Rey Catolico con la solenidad y grandeza que se requiria partieron para esta Villa, y llegados a ella el Infante, el Cardenal, y el Embaxador, se aposentaron en las casas de don Pedro Lafo de Castilla junto a San Andres; y juntos el Consejo Real, y los demas Consejos acordaron escriuir al Principe don Carlos la carta siguiente.

Carta del Consejo al Padre D. Carlos.

**M**UY Alto, y muy poderoso Principe nuestro señor el Presidente, y los del Consejo de la Reyna nuestra señora madre de V. Alteza, Consejeros que fuimos del Rey don Felipe nuestro señor de de gloriosa memoria vuestro padre, y del Rey, y Reyna Catolicos adueles de V. Alteza, besamos vuestros pies, y Reales manos. Quanto sentimos el fallecimiento del Rey Catolico, tanto damos muchas gracias, y loores a nuestro Señor, por suceder V. Alteza en estos Reynos para buena gouernacion, y prospero regimiento dellos; porque esperamos en nuestro Señor, que si hasta aqui han sido bien regidos y gouernados, que assi seran de aqui adelante, suplicamos humilmente a V. Alteza, pues su venida es tan deseada de todos, y tan necesaria para bien y sosiego destos Reynos, y de los naturales de los subditos de vuestra Alteza tenga por bien de venir a ellos, como le esperamos, muy presto; y pues somos criados y seruidores muy leales de V. Alteza nos tenga por tales para servirse de nosotros. La vida, y Real estado de V. Alteza guarde nuestro Señor, y prospere con acrecentamiento de mayores Reynos, y Señorios. De Madrid a veinte de Enero de mil y quinientos y diez y seis.

Sádoual lib. 2.º. 4.º. Carauajal cap. 9.º.

Refieren esta carta fray Prudencio de Sandoual, y antes que el el Doctor Carauajal, el qual dize, que en este medio recibierón los del Consejo otra del Principe del tenor siguiente.

#### EL PRINCIPE.

Carta del Principe a los del Consejo.

**P**Residente, y los del Consejo, yo he sabido la muerte y fallecimiento del muy alto, y muy poderoso Rey Catolico mi Señor, que Dios tiene en gloria, de que he auido grandissimo dolor y sentimiento, assi por la falta que su Real persona hara en la Christianidad, como por la soledad de estos Reynos

Reynos, y también por la utilidad que de su saber, prudencia, y gran experiencia se me seguia; pero pues asy ha placido a nuestro Señor, denemos conformarnos con su voluntad: por lo qual, y por el grande amor y aficion que a los dichos Reynos, como es razon tengo, he acordado y determinado de muy presto los ir a ver, y visitar, y con mi presencia los consolar, y alegrar, y regir y gouernar. Y para con mucha diligencia se hazer, he aparejado todo lo que conuiene. Agora yo escriuo a algunos Grandes, y Prelados, y Caualleros, y Ciudades, y Villas de estos Reynos que asistan, y fauorezcan al Reuerendissimo Cardenal de España, y a vosotros para la gouernacion de la justicia, como el dicho Rey Catolico dexò mandado, y ordenado por su testamento, y obedeciendo, y cumpliendo en todo vuestras cartas, e mandamientos, segun que se obedecieron, e fueron obedecidos y cumplidos en vida de su Alteza. Mucho os ruego, que de la administracion de la justicia, y execucion della con el dicho Cardenal tengais el cuidado y diligencia que de vosotros se espera: en lo qual mucho seruicio me hareis; en lo demas el Reuerendo Dean de Lombayna mi Embaxador os hablará, dalde entera fe y crecencia. De la villa de Bruselas a catorze dias del mes de Hebrero de mil y quinientos y diez y seis años. **YO EL PRINCIPE.** Por mandado de su Alteza. Pedro Ximenez.

Escriuió también al Cardenal de España al Infante D. Fernando su hermano, y a la Reyna Germana, dandola el pesame de la muerte del Rey Catolico su marido, consolandola, y ofreciendola el obedecerla, y seruirle; y que en el interin que el venia, escogiesse la ciudad, o villa que mejor la pareciesse para la salud, y descanso de su Real persona.

#### CAPITULO XXII.

Piden los Grandes al Cardenal de España muestre los poderes para gouernar, y despues de auer respondido, embia orden a las Ciudades que aclamen al Principe D. Carlos por Rey de Castilla.

**V**iendo los Grandes la gran mano que los Gouernado

res, y en particular el Cardenal de España al Infante D. Fernando su hermano, y a la Reyna Germana, dandola el pesame de la muerte del Rey Catolico su marido, consolandola, y ofreciendola el obedecerla, y seruirle; y que en el interin que el venia, escogiesse la ciudad, o villa que mejor la pareciesse para la salud, y descanso de su Real persona. que con que poderes gouernaua: hizieronlo assi, y respondio, que con los del Rey Catolico; y replicando ellos, que el Rey no auia podido darlos; el Cardenal entonces facandoles a vn antepecho de la casa, hizo disparar toda la artilleria que tenia, diziendo con estos poderes, que el Rey me dio gouierno, y gouernarè a España, hasta que el Principe venga. Retiraronse los



los Grandes poco contentos de la respuesta del Cardenal, y dexando esto, passaron a determinar, si el Principe don Carlos viuiendo la Reyna D. Iuana su madre se auia de intitular Rey de España, y de los demas Estados: en razon de lo qual el Consejo escriuió a su Alteza lo que le parecia en la carta en el capitulo quinto referida, donde tambien se dize hizo el Cardenal junta sobre ello, y resultò della el hazer alçar pendones en esta Villa por el Rey don Carlos, como queda dicho. Despues dello qual en treze de Abril del mismo año se despachò a las Chancillerias, Ciudades, y Villas que tenian voz en Cortes, para que hiziesen lo mismo con la carta siguiente.

**E**L muy alto, y muy poderoso Rey D. Carlos N. S. ha sido aconsejado, y persuadido por nuestro muy santo Padre, y por el Emperador su abuelo, y por los otros Reyes, y Potentados de la Christiandad, q̄ denia el solo de llamarse è intitularse Rey, como hijo primogenito suçessor, así de estos Reynos como de todos los otros, que son de su suçesion, pues lo podia hazer; y q̄ por esta via parecia que podría mejor regirlos, y gouernarlos. Y puesto que la instancia que sobre esto le ha sido hecha, ha sido con mucha importunaciõ, y le ha sido representados muchos inconuenientes, que de no lo hazer, se le podría seguir, pero su Alteza mirando mas a lo de Dios, y al honor y reuerencia que deue a la muy alta, y muy poderosa Reyna doña Iuana N. S. su madre, q̄ al suyo propio no ha querido, ni quiere acatarlo, sino juntamente con ella, y antepuniendola en el titulo, y en todas las otras cosas è insignias Reales, pagando la deuda, q̄ como obediente hijo deue a su madre, porq̄ merezca auer su bendicion, y de los otros sus primogenitores. Mouido a esto solo por seruicio de Dios, y bien publico, y por la autoridad, y reputaciõ tan necessaria a estos Reynos, y a todos los otros de su suçesion, y tambien para ayudar a la Reyna N. S. su madre a llevar la carga, y trabajo de la gouernacion, y administraciõ de la justicia en ellos, y por otras muchas justas, y raxonables causas quiere, y le place de se juntar con su Alteza, y tomar la sollicitud de la gouernacion. Y en nõbre de Dios todo poderoso, y del Apostol S. Santiago guardador de los Reyes de España, se intitula y llama, è intitularà Rey de Castilla, y de los otros Reynos de su suçesion, juntamente con la muy alta, y muy poderosa la Reyna N. Señora su madre. Todavía dandola la precedencia, y honra en el titulo, y en todas essoras insignias, y preeminencias Reales, como dicho es, con intencion y proposito de la obedecer y acatar en todo como a madre, e Reyna, e señora natural de estos Reynos. Sobre lo qual os escriue su Alteza, remitiendo la creencia a lo que de su parte os diremos, como por su carta vereis. Y así por virtud de la dicha ordenança os hazemos saber, certificando os así mismo, que por el amor que tiene a estos Reynos, y por el beneficio dellos tomarà trabajo en acelerar su partida para venir muy presto a ellos.

Jun-

Junto con esta carta se les embiò el orden que auian de guardar en las prouisiones, y despachos que de alli adelante librasen, diziendo en la cabeça doña Iuana, y don Carlos su hijo, Reyna y Rey de Castilla de Leon, &c. y en el pie subscriuióse el escriuano, y N. escriuano de Camara de la Audiencia de la Reyna, y del Rey su hijo nuestros señores la fize escriuir, &c. Mediante lo qual se cumplió como està dicho, en todo el Reyno sin contradiciõ alguna. Y si bien no contradixeron publicamente, los coraçones de algunos no estauan muy llanos, ya por la aficiõ que tenian al Rey Catolico, que desedó mucho suçediesse el Infante don Fernando su nieto en las Coronas, ya por el amor de la patria, llevando mal recibir por señor della vn Principe extranjero, ya por otros particulares respetos, que son los que ordinariamente hazen defuiarse del bien comun. El Infante don Fernando, aunque de poca edad, tambien tenia su sentimiento, aumentauansele por vna parte los altos pensamientos, que la persuasiõ de muchos que le deseauan ver con la Corona, le despertauan, que el viento de la lisonja no ayvela a quien no de en popa. Y por otra parte el ver que le auian quitado el gouerno, y otras cosas que el Rey Catolico su abue-

lo le dexaua en su primer testamento que hizo en Burgos; con estas reuoluciones que vacilando traia en su pensamiento, cayò en el tal tristeza y melancolia, que vino a enfermar de vnas graues quartanas; y por diuertirse algo della, salia a caça de ordinario.

Sucedio, que estando desta manera a ocho de Junio de mil y quinientos y diez y seis años andando por el monte del Pardo en busca de la caça, salio a el vn Ermitaño de estraña figura y habito, representando mucha fantidad, y vida penitente, el qual le dixo que auia de ser Rey de Castilla, y que no dudasse, ni se apartasse desta pretension, porque aquella era la voluntad de Dios: con esto se le metio por el monte adentro sin verle mas; y aunque se hizo diligencia para saber quien fuese, jamas se pudo alcançar, y a lo que se puede entender fue sin duda el demonio, que tomò esta forma, y pretendio alterar el Reyno por este medio, porque le pesaua viniessse a el el Rey D. Carlos: con esto, y con lo que sus criados le inquietauan, andaua el inocente Infante desazonado, y con poca salud, y gusto, viniendo a hazerlo tan al descubierto, que fue necesario mudarle casa para quitarfe los.

Suçeso.

CA.



## CAPITULO XXIII.

*Vienen nuevos Gobernadores a Madrid, y escribe el Consejo al Rey sobre el venderse los oficios.*

**L**euantaronse algunas pesadumbres entre los Gobernadores, por no querer los Grandes obedecerles, pareciendoles cosa dura tuuiesse el gouierno vn frayle, y vn clérigo hijos de gente humilde; para remedio de lo qual el Cardenal con el valor que siempre tuuo, viendo el poco gusto de los Caualleros, y que andauan remouiendo humores, determinò echarles freno, armando la gente comun con voz, que para la defensa del Reyno conuenia que en el huuiesse gente exercitada en armas. Ordenò que en todas las ciudades, villas, y lugares de Castilla huuiesse cierto numero de Infanteria, y caualleros, segun el caudal y calidad de los lugares, a quien pagaua Capitan, pifano, y caxa, còcediendoles ciertas exenciones de pechos, y seruicios, y otras preeminencias. Parecio al principio bien, presto se experimentò el daño por los muchos inconuenientes que dello se siguieron, assi porque los essentos, de mas de no tener las armas, que eran obligados, se hazian holgazanes, y escandalosos, reboluiendo pependencias,

y cometiendo delitos sin acudir a sus oficios, y trabajos por andar armados, y salir a los alardes, y a los demas exercicios de guerra, como porque algunas ciudades no quisieron admitir esta ordenança: la primera fue Valladolid, y a su exemplo las demas. Ocasión de donde empezaron a manar las alteraciones que duraron tanto tiempo, y de que de Flandes embiasse nuevos Gobernadores, para que con los de acá gouernassen, y el Cardenal por si solo no pudiesse seguir sus resoluciones. Pero aun esto no bastò para que el Cardenal no hiziesse lo que quisiessse en contra de los otros tres sus compañeros, antes auriendose leuantado entre ellos algunas diferencias, y queriendo firmar todos, bastò el Arçobispo para quitarles que ninguno dellos firmasse las prouisiones que se despachauan para el gouierno del Reyno en nombre del Rey, y assi el solo las firmaua.

De aqui resultò que los Gobernadores estrangeros dieron en meter la mano en el interes, y la codicia llegó a tanto, que vendian los oficios con mayor excessò, que recato. Vino a noticia del Consejo, y para remedio de tantos males como se podian temer en lo por venir de desorden semejante, acordaron de escriuir al Rey la carta siguiente.

*Al Rey*

**M**uy alto, y muy poderoso Rey Catolico nuestro señor los del vuestro Consejo de Castilla humildes seruidores de vuestra Alteza besamos sus Reales manos, y con quanta humildad, y acatamiento podemos dezimos, que la fidelidad, y buen zelo con que seruimos a vuestra Alteza, nos obliga a que le escriuamos nuestro parecer, como fieles Consejeros, y teniendo solamente respeto al seruicio de Dios nuestro Señor, y de vuestra Alteza, y al bien desta Republica de España, donde somos naturales, a cuyo buen regimiento vuestra Alteza ha sido llamado por Dios: porque con lo de xir, y auisar agora a vuestra Alteza, no nos sea, ni pueda ser imputado adelante cargo, ni culpa alguna. Los Grandes, Principes, y Reyes como vuestra Alteza, muy poderoso Señor, tanto en el acatamiento de Dios, y de las gentes son Reyes, quanto bien rigen y gouernan; lo qual señaladamente està en la buena eleccion y nombramiento de las personas, que han de ayudar a llevar tan gran cargo, porque sin ayuda de muchos por perfectos, y dotados que los Principes sean de virtudes, no lo podran llevar.

Y dexados a parte los exemplos antiguos entre los otros vuestros progenitores, que en esto tuuieron grande aduertencia, fue el uno el Rey don Enrique vuestro tercero abuelo de vuestra Alteza, el qual siendo impedido por su persona por graues enfermedades que tuuo en su juventud, amò tanto las personas virtuosas, y de letras, y aprouada conciencia, que con ellos rigio y gouernò sus Reynos en mucha paz y justicia; y assi sabia conocer los buenos varones, que dondequiera que estauan los llamaua, y honraua, premiandolos; y con esso su estado, hacienda, Casa Real, y la justicia fue todo tan bien regido y gouernado, que del han tomado, y toman despues acá sus sucesores, como por el contrario se vio muy claro en tiempo del Rey don Enrique Quarto por algunas personas que consigo traia, que bastaron para confundirlo todo; y no es menester traer exemplos antiguos, de que los libros estan llenos, basta que el Rey y Reyna Catolicos de immortal memoria vuestros abuelos fueron en esto tan excelentes, que sobrepusieron a sus antepasados, porque todos lo vimos, y sabemos, que muchas vezes dexauan de tomar a sus criados para los cargos, y administracion del Reyno, y los daban a los estranos, que conocian si tenian concepto de sus virtudes, habilidad, y confianza, que por ellos serian mejor administrados, y excluian a los que procurauan los oficios, y a otros que no los querian, llamauan para ellos, y assi nunca en su tiempo se pecò en la ley Iulia ambitus repetendarum, &c. lo qual por los pecados de todos no vemos que de pocos dias acá se guarda assi.

Tenian assimismo gran diligencia de no subir a nadie de golpe, mas guardando siempre aquella gran prudencia, y moderacion de que otros Prin-



Principes se halla primero auer usado: Prouenian los hombres, y poco a poco como sus obras respondian, eran excessiuamente colocados en otros officios, y administraciones mayores, y demas confianza; y aun prouenian que las calidades de las personas conuiniessen en todo con los negocios que les auian de cometer: lo qual hazian tambien sabia y discretamente, quando las personas eran assi proporcionadas a los officios, y negocios, que no auia, ni podia auer disonancia, ni contradiccion alguna. Y esta manera de gouernar, muy poderoso Señor, que es la que Dios quiere, y la Republica ama, alcanzaron por mucho discurso de tiempo, que bienauenturadamente reynaron, y por experiencia de grandes hechos que passaron por sus manos, donde conocieron claro de quanto precio y estimacion es la eleccion de buenas personas, y quan danosa y perniciosa la de no tales. Y assi teniendo fin al seruicio de Dios, y bien de sus subditos, proueyendo a los officios, y no a las personas, de grandes tiranias, males, y daños, e injusticias, en que estos Reynos estauan puestos con la ayuda de Dios, y buen consejo de las personas que tan sabiamente elegian a quien seguian en sus consejos, y pareceres, los dexaron a vuestra Alteza tan pacificos, prosperos, y acrecentados, y bien regidos, como vuestra Alteza los hallò quando en ellos bienauenturadamente sucedio.

Y pues nuestro Señor dotò a vuestra Alteza de tan buen natural, y claro iuyzio, y otras muchas, y singulares virtudes que acompañan, y esclarecen vuestra Real persona, con que podra conocer, siendo seruido, todo lo que deximos ser verdad, y el daño que se podra seguir de no lo hazer, y la ofensa que a Dios nuestro Señor, a quien nada se esconde, se haze, pues es cierto que la mala eleccion es culpa graue, y el que elige mal, es obligado a todos los daños, y malexemplo, que de tal eleccion se sigue. Muy humildemente con quatro acaramiento, y instancia podemos, y deuemos, suplicamos a vuestra Alteza, pues que Dios le puso en su lugar por el bien de la Republica, aora que las cosas tienen remedio, y està vuestra Alteza al principio dellas, le plega de lo querer todo mirar, y encaminar al bien publico, y seruicio de Dios, y suyo, como las leyes destos sus Reynos lo disponen, no teniendolo en poco, pues es la mayor cosa de todas, y de que mas prouecho, o daño se podria adelante seguir. Suplicamos a V. Alteza perdone nuestro arreuimiento, que procede de la aficion y deseo que tenemos al seruicio de V. Alteza, y bien destos Reynos, cuya vida, y muy Realestado, &c.

No bastò que los del Consejo escriuiessen tan cuerda y doctamente la carta referida para que los estrangeros refrenassen su

codicia, porque el demonio iba haziendo la cama a los grandes males, y desventuras, que dentro de tres años sucedieron

en

en estos Reynos. En esta fazon tuuieron nueva los Gouernadores, y los del Consejo de la venida del Rey don Carlos, y determinaron ir a Aranda de Duero para esperar alli el auiso de su llegada, y assi partieron de MADRID por Agosto de mil y quinientos y diezysiete.

## CAPITULO XXIII.

Assistencia del Emperador Carlos Quinto.

LAS Cosas sobredichas en el capitulo pasado dieron ocasion a que el Rey don Carlos acelerasse su venida en estos Reynos, llegó a ellos, y despues de auer estado en Valladolid, y otras partes por el año de mil y quinientos y veinte y quatro, estuuò en esta Villa, desde donde dio orden al Duque de Bexar para que llevase a la Infanta doña Catalina su hermana a Portugal, que estaua tratada de casar con el Rey de aquella Corona. Despues estando en Valladolid tuuo vna penosa enfermedad de

quartanas, para cuyo remedio viendo que esta ciudad no era a proposito para su salud, con consejo de los medicos acordò venirse a MADRID, por la templança y marauillosa influencia deste puesto, donde en pocos dias reconociò mucha mejoría, y le faltaron con mucha breuedad, por lo qual de alli adelante lo mas del tiempo que le dauan lugar las guerras y gouerno del Reyno, asistió en el por hallarse bien de salud. Partió a la ciudad de Vitoria, por estar mas cerca para lo que se ofreciesse acudir al cerco de Fuenterrabia, embió a pedir a las ciudades le acudiesen con lo que pudiesen para los gastos de la guerra, hizole MADRID el seruicio que pudo por entonces, significando al Cesar las necesidades que tenia, que eran la causa de no poderse alargar a mas, y respondió el Emperador en vna carta, agradeciendo el seruicio que le hazian, que por ser breue, y conocerse por ella la gran modestia y clemencia deste gran Principe, la pondremos a la letra, y es la que se sigue.

CONCEIO, Justicia, Regidores, Caualleros, Escuderos, oficiales, y homes buenos de la Villa de MADRID, vi vuestra carta, e lo que en ella dezis de las ciento y veinte mil marauedis que me embiays, y las otras ciento y ochenta mil marauedis q de primero auia des embiados, os agradezco e tgo en seruicio. De las necesidades q dezis q tenays me displace, e aunq las q yo tengo son tã grãdes como subeis, esppecialmete aora, q tenemos cercada, e puesto en estrecho la Villa de Fuenterrabia, si supiera que las vuestras eran tan grandes como escreuis, os dexara de pedir el dicho seruicio.

Te

E assi



*E así me tengo por seruido con lo que me auays embiado, e con vuestra  
Intad, que se que es muy buena para me servir. De la ciudad de Vitoria pri-  
mero día del mes de Hebrero de mil y quinientos y veynte y quatro años. Yo  
EL REY. Por mandado de su Magestad, Antonio de Villegas.*

Acabada esta empreña dio la buelta a MADRID, donde le llegó la nueua de que el Marques de Pescara estando sobre Pauia, venció y prendió al Rey de Fracia, la grandeza del animo del Cesar no dio lugar a hazer demostracion de placer, ni alteracion en el semblante, siendo tan inopinada la nueua, y el vencimiento de vn exercito, y de vn Rey tan poderoso, antes sin hablar palabra se entró en el Oratorio que tenia cerca de su aposento, donde estuuó por espacio de vna hora hincado de rodillas dando gracias a nuestro Señor, en el inter se llenó el Alcazar de todos los Grandes, y caualleros de su Corte, acudiendo tambien los Embaxadores, que venian a darle el parabien de tan prospera y gloriosa vitoria. Salio, y habló a todos con el tien-to y grauedad que al recibir el despacho auia mostrado, diziendo, diessen a Dios las gracias por todo lo que hazia, en cuya disposicion sola estaua la vitoria y castigo de los mortales.

La Villa le suplicó diesse licencia para hazer regozijos por auerla alcançado con tanta gloria, respondió: *Que por las que se alcançassen de infieles se harian, que la de un Rey Christianissimo solo*

*pedia dar a Dios las gracias, y no al pueblo publicas alegrías.* Por lo qual no consintió que se hiziesen en la Corte fiestas, ni muestras de regozijo, como es ordinario hazerse en semejantes ocasiones, y lo mismo mandó guardar en todo el Reyno. El día siguiente salió a nuestra Señora de Atocha, donde oyó Misa y sermon, mandando hazer procesion, y Letania en hazimiento de gracias; despues de lo qual se boluó a Palacio con el acompañamiento de toda la Corte con que auia salido. Hizieronse juntas y consultas sobre el caso, hallandose el Emperador con los Grandes que estauan en la Corte; despachó a las fronteras de su Reyno con Francia, mandando so pena de la vida, que ninguno se atreuisse a saquear, ni hazer daño en ningún lugar de Francia, mas que si nunca huuiera auido guerra con su Rey. Sin esto escriuió al de Inglaterra, y a las Señorías de Genoua, Florencia, y Venecia, y a todos los Potentados de Italia, sus confederados tuuiesen por bien de no hazerla, ni molestar las tierras de el Rey preso, porq siendo su prisionero sentiria mucho q alguno se atreuisse a ofender sus génes. Tal

Tal era su clemencia, que quiso mas compadecerse de su prisió, embiandole a visitar, que acordarse de su enemistad.

Despues de apaciguados los tumultos del Reyno de Valencia, los que por fuerça se hizieron Christianos, boluieron a ser moros, teniendo sus mezquitas, y haziendo todas las cosas que les ensena su Alcoran. Los caualeros que eran sus señores, no solo no lo consentian, mas queriendo las justicias castigarlos, los defendian, y la causa era por dezir los moriscos: que si los cōpelian a ser Christianos, no auia de pagar los tributos como moros, queriendo los señores mas sus rentas, que la gloria de Dios, y bien de sus vassallos. Los Inquisidores de Valencia auisaron al Inquisidor general, que era don Alonso Manrique Arçobispo de Seuilla, de lo que passaua en aquel Reyno. Estaua la Corte en MADRID, y sobre el caso se hizo vna junta en el conuento de San Francisco, que duró veynte y dos dias por primero de Março de mil y quinientos y veinte y cinco, juntaronse en ella el Consejo Real de Castilla, el de Aragon, de Ordenes, y Indias, junto con el de la Inquisicion; tratóse en ella, y dispuso se si auiendo sido estos moros bautizados por fuerça, bastaua para cōpelerlos a que guardasen la ley de Christo Señor nues-

tro, llamarō Teologos, y Canonistas, de los que mas nōbre tenia en el Reyno, y entre ellos fue vno Fray Antonio de Gueuara Obispo entōces de Guadix, y despues lo fue de Mondoñedo. Auiendose pues ventilado mucho, todos se conformaron, que pues los moros de Valencia no hizierō ninguna resistencia quādo los bautizaron sin quererlos, q la Fè q les hizierō tomar, quisiessen, o no quisiessen, estaua obligados a guardar. El postre día de la junta se halló a ella en persona el Emperador, a quien el Inquisidor general hizo relacion del caso referido, y dela resolucion que en el se auia tomado, y auiendola oydo su Magestad, la aprouó y confirmó como Principe tan Catolico, mandando dar sus prouisiones para que se guardasse y executasse.

Andauan las cosas de Alemania alteradas, Fracia inquieta, y a lo q se dezia, traia ratos cō el Turco, para q baxasse el temor de tā poderoso enemigo embiarō a suplicar al Emperador passasse en Italia, así por ser para remedio desto tan necessaria su persona, como por auer de recibir la Corona del Imperio; estaua al presente en esta Villa, y determinó ir a Barcelona por Março de mil y quinientos y veinteynueue, para estar mas cerca, y acudir a lo mas necessario. Dio orden que la Serenissima Emperatriz



su muger, el Principe don Felipe, y la Infanta doña Meria sus hijos quedassen en Castilla para el buen gouierno della, y assi asistieron en MADRID todo el tiempo desta ausencia, la qual por el año siguiente mandò al Condestable de Castilla, que se alçassen en el Condado de Vizcaya mil hombres de guerra escogidos, y platicos en las cosas del mar para la armada, que se hazia contra el Turco.

Auia ya buuelto el Emperador a MADRID por el año de mil y quinientos y treynta y quatro, donde trataua con gran secreto la jornada que pensaua hazer contra Barbarroja, que se auia apoderado de Tunez, y para saber sus fuerças, y la disposicion de la gente, poder y voluntades della, embiò a Luys de Prersendis Ginoues de nacion, de quien hazia gran confiança, por que sabia muy bien Arabigo, y tenia gran noticia de Africa, y de las cosas de la guerra, dándole vna instruccion de lo que auia de hazer, que refiere Fray Prudencio en su historia. Ayudò el Pontifice, viendo el buen zelo del Cesar con doze galeras, y con la quarta parte de los beneficios para esta empresa, embiándole vn bonete de terciopelo negro bordado de aljofar, y vna espada con muy rica guarnicion, bendito con las bendiciones que acostumbra la

Iglesia para los Reyes que van contra los enemigos de la Fe. Despues de auer el Emperador tenido auiso de las cosas que fuera de España auia ordenado para la jornada, puso orden en las destos Reynos, haziendo su testamento, y dexando por Gouernadora dellos a la señora Emperatriz. Mandò hazer alarde de los caualllos que tenia en su Corte, para embarcarlos (que de los demas, y de los soldados ya tenia nomina) y huuo hasta mil y quinientos con ricos jaezes, y guarniciones. Hecho esto partiò de MADRID por fin de Hebrero de treynta y quatro para Barcelona.

De lo dicho en este capitulo se prueua claramete, que el Emperador tuuo muchas vezes en esta Villa su Corte, y en ella estaua quando por el año de mil y quinientos y quarenta sucediò vn grandissimo incendio en las casas del Licenciado Francisco de Vargas, persona señalada, y del Consejo Real, que son las que estan contiguas a la capilla que dizen del Obispo. Viuia por entonces en ella el Cardenal de Seuilla don Fr. Garcia de Loaysa de la Orden de Santo Domingo, confessor que auia sido del Emperador, y fue que vna noche por el mes de Setiembre se pegò vna bela a vna estera de vna pared, y fue cosa notable, que al punto se leuantò vn incendio tan

tan furioso, que dentro de muy breue espacio ardia la casa por todas quatro partes, y con ser nueua, y de canteria, afirman los que lo vieron ardian los pilares de piedra, como si fueran vigas de tea, y hasta los cimientos della boluia el fuego ceniza, quemòse toda la hazienda del Cardenal, y a no echarse el por vna ventana, sucediera del lo que della, assi lo refiere el mismo autor. Con la llama deste incendio se leuantò otro peor de los juyzios de los hombres, cargando vnos al Cardenal, otros al dueño de la casa presumiendo con ellos dar alcance a los de Dios, que son profundos, y referuados a sola su soberana Sabiduria.

## CAPITULO XXV.

*Tercera ampliacion de Madrid por Carlos Quinto, y Felipe Segundo su hijo.*

**C**OBRO Tanta aficion a este pueblo el Emperador Carlos Quinto de gloriosa memoria, quando cobrò en ella la salud, de que le tenian priuado las quartanas, que viendo era a proposito para ella reedificò los Alcazares desta Villa con la grandeza y sumptuosidad que oy vemos, y nos lo dizen los escudos de armas que estan en los patios, y en casi to-

das las Puertas del Alcazar, esculpadas en las jambas dellas, *Carolus V. Hisp. Rex Rom. Imp.* Queen nuestro Castellano dize, Carlos V. Rey de las Españas, y Emperador de Romanos, el qual para ensancharle quitò la Iglesia de San Miguel de Sagra, que estaua arrimada al Alcazar, y en su lugar hizo algo desuiado del la de San Gil el Real, como se dixo en su lugar, fabricò grandes salones, piezas, y salas de grã capacidad, en fin todo con Real magnificencia para morada capaz suya, y de sus sucessores.

El Rey Don Felipe Segundo le aumentò tambien, y edificò las torres, y galeria que miran al Parque, y otras muchas piezas hechas vna ascua de oro techos y paredes, mandò hazer jardines de mucha curiosidad. Encierra dentro de si la huerta de la Priora, donde ay diuersidad de frutales, y yeruas olorosas, y el bosque, en el qual para el exercicio de la caza ay multitud de benados, conejos, y liebres, de fuerte que dentro de si tiene (sin salir fuera) todo genero de gusto y recreacion. Lo vno y otro dixo el Maestro Iuan Lopez en el libro de la muerte de la Serenissima Reyna doña Isabel de Valois en las palabras siguientes: *El Palacio Real de Madrid, antiguamente llamado Alcazar, es vna de las mas principales y sumptuosas*



*casas Reales que ay en el Orbe, tan ilustrado con la asistencia de los Reyes de España, como su antigua casa, morada, y Real aposento, y de nuevo amplificada por los Catholicísimos Carlos Quinto, y Felipe Segundo nuestros señores, y tan feliz, por el asiento y habitación del Rey Don Felipe Segundo nuestro señor, el qual con muy suntuosas, y exquisitas fabricas, dignas de tan gran Principe, de nuevo le ilustra, de manera que es, consideradas todas sus calidades, la mas rara casa que ningun Principe tiene en el mundo, a dicho de los estrangeros.* Hasta aqui el Maestro Iuan Lopez, el qual si alcançara nuestros tiempos, en que se ha adornado de fuerte con la fachada que se ha hecho de cantería desde los cimientos, hasta arriba, y se ha hecho el quarto para la Reyna nuestra señora, con otra torre correspondiente a la del Parque, de veras dixera lo que dixo arriba.

Llegados pues los dichos tiempos del Prudentísimo Rey Don Felipe Segundo columna firmísima de la Fe, fue tanta la extensión, y el aumento de las casas, y edificios sumptuosos, que de dos mil y quinientas y veynte casas que tenía MADRID quando su Magestad traxo desde Toledo a ella la Corte, que fue el año de mil y quinientos y sesenta y tres, en las quales quando mucho auria, conforme a

buena razon, y prudente discurso, de doze mil a catorce mil personas, y auia el de mil y quinientos y nouenta y ocho, en que su Magestad murió, repartidas en treze Parroquias doze mil casas, sacado el computo dellas de los libros del Real aposento, y en ellas, conforme a las razones y conjeturas que se pueden fundar y hazer en vna maquina tan grande, que se ponen en manos y consideracion del Lector, trecientas mil personas, y mas, y no deue causar admiracion, pues en la ciudad de Granada quando la perdió el Rey Chico, se hallaron dozientas mil personas, como lo refiere Iulian del Castillo, siendo MADRID mucho mas capaz en edificios y grandeza q lo es ahora, ni lo era entonces aquella ciudad. Principalmente siendo esta Villa Corte de vn tan gran Monarca, que tan estendido tiene su Imperio por todo el Orbe, como la Magestad del Rey nuestro señor, y Granada, en aquel tiempo, Corte de vn Rey de tan limitado poder, y señorío, como lo era, en comparacion suya, el Rey Chico.

Dedonde se infiere el aumento grande que tuuo MADRID, no solo de personas, sino de edificios y casas en tiempo del Rey D. Felipe Segundo,

do, y tanto, que fue necesario la puerta del pueblo, que estaua en la Puerta de Santo Domingo mudarla al camino de Fuencarral, y la de la Puerta del Sol pasarla al camino de Alcala, y la q auia cerca del Hospital de Anton Martin baxarla al arroyo de nuestra Señora de Atocha, y la que estaua junto con el de la Latina ponerla mas abaxo, como van hacia la Puente, que es la que se llama de Toledo. Tanto fue lo que se estendió por estas partes, y acrecentó su poblacion, que fue de fuerte q en nuestros tiempos, por ser tan grande la descomodidad que padecian los vezinos en ir desde tan remotas calles a la carniceria a comprar bastimento, y la dificultad de tomarle, por la apretura a que daua ocasion el grande curso de gente, fue necesario que don Fernando de Azevedo Patriarca de las Indias, y Obispo de Valladolid, siendo Presidente de Castilla, mandasse hazer otras tres carnicerias, en las Plazuelas de Anton-Martin, de la Red de San Luys, y en la Puerta de Santo Domingo, que con la principal de la Plaza mayor, y el rastro se proueen los vezinos con mucha comodidad de lo que han menester; particularmente, que en las mas Plazuelas se vende fruta, verdura, pan, y todo lo demas, como en la plaza mayor, que de otra manera fuera imposible el pro-

ueerse con comodidad tanta maquina da gente repartida en tan distantes barrios y calles.

## CAPITULO XXVI.

*Asisten en Madrid los dos Philipos Segundo, y Tercero.*

**N**OTORIA Es a todos la asistencia que el Rey Don Felipe Segundo hizo en esta Villa, pues combidado de la capacidad della, de la benignidad de sus Astros, de su puesto y disposicion, y fertilidad de su comarca, la escogió para casa y Real morada suya, y para asiento fixo de la grandeza de su Corte, pues desde que la traxo de Toledo no la mouió mas, ni mudó deste lugar todo el tiempo que viuió, ni su Magestad salió del desde entonces a otra parte, sino fue por causa de recreacion al Pardo, Aranjuez, o al Escorial, o para hazer alguna jornada de importancia para bien del Reyno.

Por el año de mil y quinientos y ochenta y ocho se hizieron grandes processiones en esta Villa por el buen suceso de la Armada que fue a Inglaterra, en vna dellas se traxo la milagrosa Imagen de nuestra Señora de Valverde, q estaua en vna Ermita cerca del



lugar de Fuencarral, que aora es de Frayles Dominicos, acompañaronla los lugares circunuezinios, salierola a recebir fuera de la Villa los pendones y cofradías, y a la puerta della el Cabillo de la Clerencia con las Cruces de las Parroquias, y todas las Religiones; entrò por la mañana; estauan aderezadas las calles y ventanas cò ricas colgaduras, lleuaronla a la Iglesia mayor, dõ de estuuo nueue dias, y despues dellos la boluieron con la misma procesion a su lugar, de la suerte que la auian traído. Por esta misma ocasion el dia de San Iuan de Iunio deste año se pregonò, q̃ ninguno saliesse la Vispera en la noche al rio, porque se escusassen las ofensas, que el vulgo incõsiderado suele hazer a Dios en aquel tiempo. Obedeciõse con notable silencio, que no causò pequeña tristeza, siendo mensajera, y en alguna manera pronostico de la que auia de auer en todo el Reino, por la perdida de

*Oyd, oyd, oyd, como de parte del Rey nuestro señor se haze saber a todos, que a honra de Dios nuestro Señor, y para bien y reposo de la Christianidad, ha sido concertada, asentada y establecida una buena, segura, firme y estable paz, confederacion, y perpetua alianza y amistad entre su Magestad el Rey Catolico nuestro señor, de la una parte, y Enrico Rey Christianissimo de Francia Quarto deste nombre, de la otra, por ellos, y sus herederos y sucesores, y por todos sus Reynos, payses, tierras, y señorios, vassallos, y subditos, y por medio desta paz, union y concierto, sus vassallos y subditos bolueran a sus bienes para gozarlos desde la publicacion desta dicha paz. Y podran de aqui adelante yr y venir, frèquentar y comerciar en los Reynos, y estados, y señorios el uno del otro, tanto por mar como por tierra, mercantilmente, y de qualquier otra manera seguramente, y en salvo, como antes de la guerra de entre los dichos señores Reyes*

la mayor Armada que juntò jamas por mar ningun Principe Catolico, peligrando en ella la flor de la nobleza de España.

Miercoles nueue de Setiembre de mil y quinientos y nouenta y ocho se publicaron en esta Villa las paces entre el Rey don Felipe Segundo, y Enrique Quarto de Francia, hizieronse para este efecto en la plaça de Palacio, y en la Puerta de Guadaluara dos cadahalfos adornados de terciopelos carmesies, y telas, y el suelo con alfombras. Salierò de casa del Presidente de Castilla los Alcaldes, y Alguaziles de Corte, los escriuanos de Camara, y quatro Reyes de armas, vestidas las cotas de armas Reales, delante las trompetas y atabales, todos a cauallò, y por su orden. Llegaron con este acompañamiento a los cadahalfos, y subiendò en ellos los Reyes de armas, vno dellos, llamado Española, dixo en voz alta las palabras siguientes.

*lo hazian y podian hazer, y mandase de parte de su Magestad Catolica a todos sus subditos y vassallos, que de aqui adelante ayen de guardar y cumplir la dicha paz inuiolablemente sin alguna conuencion, so pena de ser castigados, como a quebrantadores de la dicha paz, sin alguna remission, o gracia.*

Acabado de publicar en entrambos cadahalfos, se boluierò con el mismo acompañamiento a casa del Presidente, y de alli a sus casas. Este mismo año no se hizo la procesion del Corpus el mismo dia, por la mucha agua, sino el Domingo infraoctaua; asistió a ella el Principe don Felipe Tercero, Grâdes de España, y los Consejos por su orden. Hizo el oficio Camilo Caelano Nuncio de su Sãtidad. Pasò por Palacio, donde la vio la Magestad de Felipe Segundo.

Sucedio en sus Coronas su hijo Felipe Tercero, a poco mas de dos años mudò la Corte a Valladolid por principio del de mil seyscientos y vno, auierendò estado en este pueblo quatro años continuos, sustentando su peso con mucha abundancia. Mariana en la adiccion a su historia dize, que poco antes de mudarse, se tocò la prodigiosa campana de Vililla en Aragon, menagera de trabajos grandes, y como este lo fue tanto para toda España, quiso el cielo dar primer auiso, para que no nos cogiesse descuydados. Sintióse luego el daño, y los inconuenientes grandes, que trae consigo toda mudança, fuerò muchas las desgracias en los caminos, excelsi-

uos los gastos, y innumerables las muertes de los Cortesanos y naturales de la nueva Corte, causadas del sitio enfermo de aquel lugar. Experimentòse todo bien a costa de entrambas Castillas, y antes que passasse mas adelante, determinaron remediarlo, boluiendo la Corte a su centro, que es aqueste pueblo, porq̃ fuera del se hallaua violentada, siruiendo esta Villa para ayuda a los gastos de mudarla con docientos y cinquenta mil ducados. Publicòse su venida dia de nuestra Señora de la Paz a veynte y quatro de Enero de mil y seyscientos y seys en este lugar, entrado en el el sello Real a treze de Abril del mismo año. Boluieron los Reyes, engrandeciendò esta Villa cò su Real presencia, donde han asistido y asistien de ordinario.

## CAPITULO XXVII.

*Prisiones en Madrid de personas señaladas.*

**P**Vedese reducir a titulo de grandeza el auer estado presas en esta Villa personas señaladas. Vna fue don Enrique Infante de Aragon, que por algunos deferuicios que hizo al Rey



Rey don Iuan el Segundo, indignado con el su Alteza, y con sus parciales, le mādō venir a MADRID, donde le esperaba al cabo de muchas demandas y respuestas sobre el seguro del Infante. Vino a treze de Iunio de mil y quatrocientos y veynte y dos años, al llamado del Rey, y en su compañía Garci Fernandez, q̄ despues fue Conde de Castañeda, recibieronlos amigablemente, y en llegando fue a Palacio a hazer reuerencia al Rey, a quien hallō en la quadra rica, segun dize su historia, acompañado del Almirante de Castilla, Conde de Benaute, el Conde don Fadrique, don Alvaro de Luna, y otros señores algunos del Consejo, y la mayor parte de los Procuradores, y dentro de Palacio auia hasta cien hombres de armas. Llegō el Infante a la puerta de la quadra, acompañado de Garci Fernandez, y hasta veinte caualleros de la Orden de Santiago, saliōle a recebir hasta los corredores don Alvaro de Luna, y era tanta la gente que auia concurrido, que se huieron de detener vn rato para que diessen lugar a entrar, y así como entrō, y vio al Rey, puso la rodilla en el suelo, y el Rey se leuātō hasta que el Infante llegō cerca del, el qual tornō a hincar la rodilla y despues de auerle besado la mano, le habló desta suerte.

*Muy alto señor, dias ha que V. Alteza me mandō venir ante su*

*Real presencia, lo qual sino hize luego fue por algunos inconuenientes que de mi venida se seguan, de los quales embiē hartas vezes a hazer relación a Vuestra Alteza, y como sin embargo de mis excusas, toda via se siruiō de que viniesse; así lo hize, viniendo como vengo como vuestro natural vassallo, y obediente a vuestro mandamiento. En quanto, señor, a las cosas passadas, de que Vuestra Alteza por contrarias informaciones tiene indignación cōtra mi, sabe Dios que mi intencion fue y es en todo servir a Vuestra Alteza, con riesgo de qualesquier daños y peligros que me pudiesen venir. Pero señor, si por ellas ha tenido, o tiene conmigo algun enojo Vuestra Alteza, suplico humildemente le quiera perder. El Rey le respondió: Que no era tiempo de hablar en aquello, que se fue a su posada, que el le embiaria a llamar, quando huuiesse tomado consejo, y entonces le oiria de buena gana, y responderia a lo que le dixesse. Con esto se despidio del Rey, y se fue a su posada, acompañandole hasta la puerta de la sala don Alvaro de Luna.*

*El Domingo siguiente por la mañana embiō el Rey a llamar a todos los del Consejo, que estaban en su Corte, y estando juntos con el en vna sala, vino el Infante con Garci Fernandez, entrando todos en la sala rica, donde estava puesto estrado para los del Consejo. Sentōse el Rey mandando sentar a todos los de*

*mas*

*mas, el Infante estava de rodillas arrimado al banco donde estava el Rey, el qual mandō le pusiesen almoadas en el suelo, para que se sentasse, no lo quiso hazer. Entonces el Rey hablando con el Infante, dixo: Primo, yo embiē a dezir que viniesseis a mi Corte, para daros cuenta de algunas cosas, y ver lo que sobre ellas se auia de hazer; pero despues que yo embiē a llamaros vinieron a mi noticia, que algunos de los Caualleros q̄ han estado con vos trataban en deservicio mio, y daño de mi Reyno, lo qual en ninguna manera es justo se disimule, antes es necessario saber yo la verdad, y sabida proueer lo que mas cumpliere a mi seruicio, y para esto es mi voluntad que os lean vnas cartas que me han embiado. Entonces Sancho Romero su Secretario, que las tenia en su poder, dixo: que el Obispo de Zamora se las auia dado, las quales eran catorce, y algunas dellas del Cōdestable Ruy Lopez de Aualos, escritas al Rey Iuceph de Granada, y para caualleros moros, y otras erā para caualleros de Castilla, y todas parecian firmadas del nobre del Cōdestable, y selladas cō su sello, y parecia por ellas, q̄ en diuersos tiēpos embiō a dezir al Rey de Granada, que el Infante dō Enrique, y los que con el eran, recebian grandes agravios del Rey, a fin de que los embiasse algun socorro, entrando poderosamente en tierras del Rey de Castilla, y que para*

*esto tendria fauor del Condestable, y de sus amigos. Parecia por otra carta, que respondia el Condestable al Rey de Granada, diziendo: que el Infante don Enrique, y el, y todos los que cō el eran, le tenian en merced el auer otorgado todo lo que le auian pedido de su parte los menageros, dandole cuenta de algunas cosas que en razon del tratamiento hazian. Y por otras cartas, que embiō a mandar a su hijo Pero Lopez Adelātado de Murcia diesse fauor y ayuda al Rey de Granada; y por otra mādō a vn su Alcayde que tenia en Iodar, que si el Rey de Granada viniesse sobre el, que diesse muestra de defenderle, y se le dielle a el por pleytesia, entregandole quarenta y dos moros que tenia dentro cautiuos, con los quales le queria feruir.*

*Leydas las cartas el Infante, puesta la rodilla en el suelo, dixo al Rey: Señor, el Condestable, y los demas caualleros que conmigo han estado, han sido de vuestra parte en todo quanto han podido, y estoy muy maravillado del, que siendo tan buen cauallero, y leal, aya cometido cosas tan feas; mas como quiera que desseo su bien y su honra, si se hallare ser verdad lo que se ha referido, yo gustare mucho que Vuestra Alteza mande proceder contra el, en la forma que las leyes de vuestros Reynos disponen. Pero señor, dado caso que lo contenido en estas cartas fuesse verdad, hazese mencion en ellas, que yo fuesse sabidor*



bidor deste hecho, lo qual no permita Dios que tal supiesse, ni por pensamiento me passasse de hazer cosa que fuese en vuestro deservicio, ni en daño de vuestros Reynos. Por lo qual suplico a vuestra Alteza quiera mandar saber la verdad, y si yo fuere hallado culpado, lo que Dios no quiera, ni podra ser proceda contra mi, como contra el más baxo hombre de sus Reynos, quanto más que no me puedo persuadir que sea verdad lo contenido en estas cartas, conociendo el Condestable ser tan buen cauallero, y auiendo recibido tan grandes mercedes del Rey mi señor vuestro padre, que Dios aya, y siendo asimismo su hechura.

Acabado el Infante, Garcí-Fernandez habló en la misma conformidad, y en razon de no auer sido sabidor el Infante, ni el de semejantes tratos dixo, que a la persona de qualquier estado que sea, que lo contrario dixesse de su Alteza abaxo se lo combatiria de su persona a la suya, y le haria conocer ser falsedad lo que dezia. El Rey vuelto al Infante dixo: *Mi intencion es saber la verdad, pero en tanto que se sabe, pues este caso os toca a vos, es mi merced, que seáis detenidos vos y Garcí-Fernandez; por tanto vos primo id con Iuan Aluarez de Toledo, y vos Garcí-Fernandez con Pedro Portocarrero.* El Infante dixo al Rey, haziendole reuerencia con grande humildad: *Señor sea como vuestra Alteza mandare, y luego Garcí-Aluarez lleuó al Infante a*

una torre que estaua sobre la puerta del Alcazar, dedonde dentro de pocos dias fue lleuado al castillo de Mora, en donde estaua preso don Iayme Conde de Virgel por orden del Rey don Fernando de Aragón, y al Conde mandaron traer al Alcazar de Madrid. Pedro Portocarrero puso a Garcí-Fernandez Márquez en otra torre de dentro del Alcazar, que cae a la parte del campo.

Aueriguose despues, que las cartas del Condestable eran falsas por auerlas falseado Iuán García de Guadalupe su secretario, el qual le falseó el nombre, y fello, como quien lo conocia bien, fue preso y lleuado a Valladolid confesó en el tormento, ser verdad auerlas hecho el, y quien se lo auia mandado, y lo que le auian dado por ello, aunque se tuuo en grande secreto, y aunque le degollarón por este delito, con todo esso se disimuló por ser interesados los que con los despojos de los embargos de los bienes de los presos se enriquecieron, como lo dice Mariana, y consta de la historia del Rey don Iuan, el qual por Enero del año de mil quatrocientos y treinta y seis estando en Alcalá de Henares, mandó prender a Fernán Lopez de Saldaña su Contador mayor, y traerle al Alcazar de Madrid donde le tuuiesse preso Pedro de Lucon Alcaide del dicho Alcazar, el qual le tuuo poco tiempo, por

Mariano  
lib. 1.º  
Hist. 1.º

que el Rey se enteró no ser verdad lo que del le auian dicho.

## CAPITULO XXVIII.

*Prende el Rey don Enrique Quarto al Alcaide del Alcazar de Madrid, y en tiempo de los Reyes Catolicos traen preso al Duque de Calabria hijo del Rey de Napoles.*

Despues que el Arçobispo de Seuilla, y Condes de Plasencia, de Benauente, y de Miranda, vieron la poca verdad de los de la parcialidad del Infante don Alonso, y como no se auerigonçaua de traer al Rey don Enrique Quarto, tan abatido sin cumplir cosa de quantas le auian prometido, como se apuntó a dezir arriba, y que traian trato secreto con el Alcaide del Alcazar de Madrid, llamado Pedro Munçares, y por otro nombre Perucho, a quien dieron este cargo, conforme a los capitulos hechos en el castillo de Segouia, para que se le entregasse, y juntamente el tesoro que auia en el, determinaron seguir la parte del Rey, y seruirle, y porque la traycion de Pedro Munçares no tuuiesse efecto, juntos de vn acuerdo conuiniéron en que se buscasse modo y traça como le quitassen la tenencia del Alcazar, por irse descubriendo muy aprisa cada dia mas la aleuosia, no dexando en-

trar al Rey dentro del, y si alguna vez entraba era con muy poca gente defuerte, que ya no se podia disimular su maldad. Pero con todo esso tuuo el Rey sufrimiento por algunos dias, hasta que una tarde fue a entrar, y como el portero que guardaba la puerta estaua inocente de la traycion de su amo, abrió la puerta sin consultarlo con el. Quando el Alcaide lo supo recibió grande alteracion, y con no menor atreuimiento maltrató al portero de palabra asperamente, por que le auia dexado entrar, y como el trato aleuoso siempre fue descarado, no paró en esto, sino que tambien contra la persona Real se puso en alguna manera riguroso con armas en las manos. Viendo el Rey que tan a las claras se iba descubriendo su maldad, con aquella mansedumbre natural que tenia, determinó hablarle benignamente por apacarle, resuelto de no salir del Alcazar hasta quitarle la Alcaidia del, y despues de auerle amansado vn poco, le dixo las razones siguientes: *Perucho, yo quiero aposentar me en mi Alcazar, porque es cosa afrentosa a la Magestad Real que yo more en casa agena teniendo tal aposentamiento como este. Por lo qual mi determinada voluntad es hazeros merced, y señaladamente os la hago en la villa de San Martin de Valde-Iglesias, para que en vuestra vida seays señor della, y viays con honra y descanso, hazed luego escrivir*



*trénir el privilegio, para que le firme,  
y embieys luego con el a tomar la pos-  
sion della.*

El Alcayde, oyendo semejantes razones, en vez de estar agrado, reconociendo la liberalidad y magnificencia que usaua con el su Rey ofendido, viendo frustrado su aleuoso intento, cō furor infano intentō poner las manos en la misma persona Real perdiendo el decoro y respeto deuido a la alteza de la Magestad, y sin duda lo pusiera por obra, si los suyos fueran traydores como el, y le ayudaran. Mas agradō a Dios, en cuya mano es tal la vida y estado de los Reyes, que no se cumplió su atreuido y abominable deseo, porque el Rey vista la platica y traycion, determinō atajarle los pasos mas aprissa de lo que su gran sufrimiento daua lugar, y así mandō a Iuan Guillen que le prendiese, y pressō puso por su Alcayde en el Alcazar al Comendador Iuan Fernandez Galindo su leal seruidor y Capitán general; y supuesto que justamente pudiera el Rey mandar a justiciar a Pedro Múzares, así por publico traydor, y vendedor de su Alcazar, y tesoros, como por que atreuidamente intentō poner las manos en su Rey y señor natural, dándole la pena que las leyes diuinas y humanas disponen, fue tanta su clemencia, tan grande su benignidad, que yendo dentro de pocos dias el pres-

so suelto ya de las prisiones a pedirle misericordia, y perdon de sus culpas y deslealtad, su Alteza mouido de natural compasion, buelto el rostro a los que estauan en su presencia, dixo las palabras siguientes dignas de toda ponderacion.

*Mayor fue la maldad de Iudas, que vendió a nuestro Saluador, y si hiziera lo que aora este haze, le perdonara, y huiera a piedad del, y así es mucha razon que yo lo haga, porq̃ a los Reyes pertenece seguir las pisadas de aquel que nos redimió, y en su nombre Reynamos en la tierra. Y buelto al Alcayde le dixo: Por esso Perucho, porque Dios perdone mi alma quando desta vida se partiere yo os perdono de buen grado. Idos en buena hora para vuestra tierra, y si no tuvieredes para iros, yo mando que os den todo lo que huieredes menester. Con lo qual le mandò soltar, y se leuantō de su presencia. Magnanimidad por cierto de vn Principe Christiano, que olvidando los yerros y desacatos hechos contra la soberania de la Magestad, no se dexò llevar de la passion, de la ira è indignacion que tan justamente le merecian los aleues tratos del que tenia a sus pies, antes tuuo en su Real pecho siempre primer lugar el perdon, y la clemencia, sin dar entrada al rigor y crueldad.*

Por el mes de Diziembre de mil y quinientos y dos, en tiempo de los Reyes Catolicos el Gran

Gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua embiò a MADRID pressō a don Fernando de Aragon Duque de Calabria hijo del Rey don Fadrique de Napoles, a quien (aunque en tan aduersa fortuna) se le hizo el recibimiento y tratamiento por sus Altezas, deuido a persona Real, y tan deuido del Rey Catolico, correspondiò con ingratitud, porque de aqui le passaron a Logreño, desde donde estando el Frâces sobre Nauarra por el año de mil y quinientos y doze tratò secretamente de passar se a su campo, con promessa que le hizo el Rey de Francia de ponerle en la possession del Reyno de Napoles. Descubriòse la platica, y despues de presos los que anduieron en estos tratos, pagaron, siendo arrastrados, con la vida. Al Duque le lleuaron al castillo de Atienza, y despues al de Iatiua, donde estuuò algunos años, en el discurso de los quales los Comuneros de Valencia, quando aquella tempestad de las alteraciones del Reyno en tiempo del Emperador Carlos Quinto le quisierò hazer su caudillo, poniendole en libertad, y ofreciendole (casandose con la Reyna doña Iuana) las Coronas de Castilla. Mas el auisado del suceso passado, no quiso aceptarlo, mostrandose en este segundo mas cuerdo y prudente, que en el primero. Valiòle la prudencia en esta ocasion, junto con la

lealtad q̃ mostrò al Cesar, el quedar libre de alli adelante, y muy en gracia suya, siendo vno de los que por el año de mil y quinientos y veinte y seys fuerò a la raya de Portugal a recebir à la Infanta doña Isabel hermana mayor del Rey de aquella Corona, acompañandola hasta Seuilla, donde se casò con nuestro Emperador.

## CAPITULO XXIX.

*Traen pressō a Madrid al Rey Frâncisco de Francia.*

EN el capitulo veynte y tres deste libro se dixo de la prision del Rey Frâncisco de Francia. Embiò ordē el Emperador para que le passassen a Napoles, no se executò, porq̃ hizo el pressō instancia le truxessen a España, librando en la vista del Cesar la libertad de su persona, y el buen acuerdo de sus cosas: desembarcò en Barcelona, passò por Valencia, y por sus jornadas admirado de la grandeza de estos Reynos, segun las fiestas que le hazian, llegó a MADRID, aposentandole de primera instancia en la torre de la casa de los Luxanes a San Saluador, así lo dize Gil González en su teatro, y es tradicion recebida. Passaronle despues al Alcazar, siendo el tratamiento tal, y con tanta cortesia qual cōuenia a vn tan gran Principe, y a la generosidad y grandeza incomparable de



de Carlos Quinto. Permitierónle salir al campo, y ir a caza todas las vezes que queria, y en todo se tenia tanto cuydado de darle gusto, que en esta materia era la medida el fuyo. Cumplióse en esto lo que vn Astrologo le dixo, quando pujante con su exercito pasó los Alpes cō biē diferente fortuna de la presente, que las estrellas le asegurauan, q̄ auia de dar de beber a sus caualllos en las corrientes de Māçanares; y aunque con este pronostico se juzgò vitoriofo, por no niuelar con la suerte sus presumidas esperanças, vino a cūplirse estando preso, quitandole la prision a la vitoria delas manos la significacion del iuyzio.

Embió luego el Emperador desde Toledo, donde tenia su Corte en esta sazón, a visitarle con amigables razones, y a significarle el deseo que el tenia de q̄ el viniese en buenos medios de paz, para ponerle en libertad, los quales se continuaron, y trataron como se auia comenzado por los Embaxadores de Madama Luysa madre del Rey Francisco. El Emperador estaua resuelto de que se le auia de restituyr el Ducado de Borgoña, cuyo derecho le pertenecia de justicia; al Rey de Francia se le hazia pesado el darle, que fue causa de dilatarle mas de lo q̄ el quisiera la buena expedicion de sus negocios. Lo vno esto, lo otro el ver q̄ la consecucion della traia

librada desde antes que entrasse en España en la vista del Emperador, y q̄ esta se le dilataua, fue ocasion de que enfermase, cargado algo de melancolia y tristeza. Descubrióse ser de cuydado la enfermedad, apretado cada dia mas; visto el peligro y conocida la causa, Hernádode Alarcon, q̄ tenia la persona del Rey en guarda, despachò por la posta al Emperador, q̄ estaua en S. Agustin, aldea seys leguas distante desta Villa, dandole auiso como el accidete del Rey se iba agravando de manera, que se tenia poca esperança de su vida, y que para aliuio de su mal, no pedia el enfermo otra cosa mas de que su Cesarea Magestad le viesse.

El Emperador con acuerdo del Duq̄ de Calabria, q̄ ya estaua puesto en libertad, como se dixo y de los de Bexar, y Naxara, y otros señores q̄ con el estauā partiò luego por la posta, y llegó aquella misma noche, q̄ se cōtarò ventiocho de Setiembre de mil y quiniētos y vēticinco a Madrid, y así como iba decamino entrò a visitar al enfermo. El Rey luego que supo la venida del Cesar recibió tanto contento, que se sintió con algun alivio y mejoría. Llegò a la cama la cabeça descubierta desde la entrada de la puerta, abraçò al Rey, el qual incorporado en ella hizo lo mismo, diziendo: *Mosñor, veis aquí a vuestro esclauo.* El Emperador respon-

respondio: *No señor, mi buen hermano si, y mi amigo libre:* el replicò: *No sino vuestro esclauo;* y el Emperador: *No sino mi libre amigo, y buen hermano.* Lo restante de la platica fue dezirle q̄ no tuuiesse al presente cuydado sino de su salud, que aquella era la que el deseaua mucho; y que estuuiessse cierto que sus negocios se harían muy biē, y como el Rey mas gustasse. Con esto el Emperador se pasó a otro quarto del mismo Alcaçar, y el Rey quedò tan cōsolado, que se le reconoció notable mejoría. El dia siguiente tornò el Emperador a visitarle, animándole, y cōsolándole a nueuo.

Llegò este mismo dia a MADRID Madama Alāson hermana del Rey Francisco, q̄ teniēdo nueuas en el camino dela enfermedad de su hermano, se apresurò en el por llegar con breuedad. Salio el Emperador a recibirla, acompañándola hasta el aposento del enfermo, el qual se alegrò mucho con ella; y auiedoles dado a entrābos buenas esperanças, se despidio dellos, y partiò para Toledo: desde entōces fue mejorado el Rey de fuerte, q̄ en breue tiempo estuu sano. Después de lo qual Madama Alanfon partiò a la Corte a la solicitud dela libertad de su hermano ofreciendo por ella partidos, q̄ no hazian al intento del Emperador, q̄ era le restituyessse el Ducado de Borgoña, en cuya recompensa le ofrecian el Vizcōdado

de Auxona en el mismo Estado, o vna gran suma de dinero, quando esto no huuiessse lugar. Que el Rey su hermano casassse con la hermana del Emperador viuda del Rey de Portugal. Que el Rey de Francia tendria por bien que su hermana casassse con el Duque Borbon; y que lo que tocaua al derecho de Borgoña se decidiesse por justicia, y fuesen juezes los doze Pares de Francia, que son seis Prelados, y seis Caualleros. Enfadòse el Cesar desto, dando por respuesta, que era contento que se señalassen personas doctas de vna y otra parte que lo determinassen en justicia; y que el Papa fuesse tercero con ellos en caso de discordia: mas Madama no quiso aceptar este partido, con lo qual se iban poniendo los negocios de peor condicion.

## CAPITVLO XXX.

*Intenta el Rey Francisco huir de la prision: descubrese el traro; y últimamente concluyense las pazes.*

Viendo Madama Alanfon lo poco que sus ruegos, y medios aprouechauan, y que lo q̄ ofrecia no se estimaua en nada, acordò de pedir licencia para boluerse, y ver de camino a su hermano, diósele, y vino al Alcaçar desta Villa a visitarle donde estuu algunos dias dando



traca como pudiesse facarle de la prisiõ, pues ruegos, ni ofertas no auian bastado. Metia vn negro leña para vna chimenea q̃ estaua en la Camara del Rey, acordaron q̃ este se acostasse en su cama, y q̃ el preso vestido de las ropas del negro, y tiznada la cara se saliesse del Alcaçar al anochecer, porq̃ no seechasse de ver el tizne fingido. Acertaron en esta ocasion dos Caualleros Franceses q̃ estauan en su seruicio, y eran sabidores del caso, a tener cierta pesadumbre, de q̃ el vno salio agrauado, y aun cargado con vn bofeton q̃ le dio el cõtrario, q̃ el ser mas poderoso, y estar en Reyno extraño impossibilitaua la vengança; y assi por tomarla en la manera q̃ podia, dio configo en Toledo, y descubrió al Emperador lo q̃ estaua tratado, descubriendole el secreto, y q̃ su execucion estaua librada para pocos dias despues de ida la hermana. Marauillõse el Emperador de caso semejãte tãto q̃ al principio no le daua credito: lo vno, por parecerle q̃ el Cauallero hablaua apasionadamente; y lo otro, porq̃ no se podia persuadir q̃ vn Principe como el Rey de Francia intentasse cosa tan fea; con todo esto mãdõ escriuir a Hernando de Alarcõ lo q̃ passaua, no para q̃ lo descubriessse, sino para q̃ lo remediasse y estuuiesse sobre auiso en la guarda del Alcaçar, dando ordẽ q̃ el esclauo no entrasse mas cõ leña de alli adelante.

Visto por el Rey que su hermana era ida, y se quedaua preso, y el hilo de sus negocios cortado, tuuo gran despecho, con lo qual embiõ vn criado al Emperador para que de su parte le dixesse q̃ el estaua determinado a ser antes su perpetuo prisionero q̃ darle el Ducado de Borgoña cõ lo demas q̃ el en el memorial pedia; y q̃ para esto le señalasse luego lugar donde auia de estar preso, y los q̃ auia de tener en su seruicio. El Emperador respondió, q̃ el gustaua de hazerlo, y q̃ dixesse al Rey su amo q̃ a el le pesaua mucho de que no quisiessse dar por rescate de su persona lo q̃ era obligado a restituirle por justicia. Vltimamente viendo el Rey de Francia la determinaciõ del Cesar en la demãda de Borgoña, vino a otorgar q̃ la entregaria dentro de vn breue tiẽpo q̃ fuesse en sus Reynos, y daria la seguridad, y rehenes q̃ le pidiesse, y daua la razon de no entregarla luego, diziendo, que estãdo el preso, y sin libertad, no era parte para hazer la entrega. Auiendo llegado la conclusion a estos terminos, puso el Emperador en el Consejo el caso para tomar la resoluciõ conueniente, huuo en el diuersos pareceres, asì en pro, como en cõtra; al fin q̃ todo se resoluió el Emperador de dar libertad al Rey, entregãdole a Borgoña, y q̃ las razones que el de Francia daua para no le entregar, estando preso, eran bastan-

bastantes, pues se podia temer que sus subditos no le obedecieran en este caso estando ausente, y quedãdo en rehenes sus dos hijos mayores herederos de su Reyno, era cierto cumpliria su palabra. Con esto se concluyeron los conciertos a catorce de Enero de mil y quinientos y veinte y seis en MADRID, haziẽdose los capitulos y concordia que a la larga refiere fray Prudencio en la historia de Carlos Quinto; cuya sustancia reducida a breue suma es la siguiente.

Que el Rey de Francia entregara el Ducado de Borgoña, y ciudad de Hedin, renunciando qualquier derecho que tuuiesse a Italia, y el de las apelaciones de Flandes. Que pagaria al Rey de Inglaterra cierta cantidad. Que embiaria pagados por seis meses cierto numero de gente a la coronaciõ del Cesar, a cuyos enemigos nombrados en la escritura no daria socorro. Que casaria con Madama Leonor hermana del Emperador, restituyẽdo en su gracia y estãdos al Duque de Borbon, y para cumplimiento de todo dexaria al Delfin, y a su hermano por rehenes en España. Ordenada que fue la capitulacion reuistiose el Arçobispo de Hembrou para dezir Misa, y acabada teniendo el libro de los Euangelios abierto en las manos llegõ el Rey de Francia, y puesta la suya sobre ellos jurò por el Sacramento que en

aquel Altar se auia celebrado, y por los santos Euangelios sobre que tenia puesta su mano derecha de no quebrantar en todos los dias de su vida aquella capitulacion, ni dar consejo, ni fauor para que otro la quebrante. El Virrey de Napoles, y don Hugo de Moncada, y el Secretario Iuan Aleman, que tenian poderes para concertar y otorgarla, y para jurarla, y firmarla, luego que el Rey la firmò la firmaron todos tres, y la juraron. Despues de lo qual el Virrey tomò la fee, y pleito omẽnage en sus manos al Rey de Francia, en que como Principe y Rey Christianissimo prometia, y daua su fee y palabra Real de boluer en España dentro de seis meses asì como era prisionero, si acaso no pudiesse cumplir lo por el capitulado, el qual con rostro alegre, y palabras risueñas dio en manos del Virrey su fee Real, haziendo vn solene pleito omẽnage. El Emperador tambien confirmò, y otorgò la misma capitulacion en la ciudad de Toledo cinco, o seis dias despues de la concordia hecha en esta villa con la solenidad referida, q̃ se llamò de MADRID por mandado del Cesar, por auerse concluydo en esta villa.

Carlos de Lanoy Virrey de Napoles con orden de la Magestad Cesarea, y poder de la Reyna doña Leonor su hermana se desposò secretamẽte en este pueblo en nõbre suyo con el Rey de



Francia, y con poder del mismo Rey fue a Torrijos, dōde la Reyna estaua, y se desposò con ella en nombre del Rey, desde donde la nueva Reyna de Francia se fue a Toledo; y dexando alli a su hermana, el Emperador, partio a MADRID a visitar al Rey de Francia, yà como amigo y cuñado, el Rey le salio a recibir al campo en vna mula cō capa, y espada a la Española acompañando del Maestre de Rodas, y otros Caualleros, que para este efeto auian venido, y de Hernādo de Alarcon, con alguna Infanteria de su guarda ordinaria. El Emperador y el Rey se abrazaron con muestras de mucho amor, y alegria; y despues de sus porfias cortesies sobre qual iria a la mano derecha, al fin el de Francia quiso fuesse el Emperador. Apoyentaronse las Magestades en el Alcaçar, dādo al Rey los mejores aposentos. El dia siguiente salieron juntos a oir Misa a S. Francisco con gran concurso de gente que salio a ver estos dos Principes de tan enemigos, hechos amigos si durara lo que la razon pedia. Estuuieron dos dias en Madrid, hablarō largamente a solas, y en secreto, publicandose el dia siguiente las pazes y cōdicioness dellas, hizo se lo mismo por todo el Reyno. Hecho esto partieron a Illescas donde esperaua la Reyna doña Leonor, y despues de auer ratificado los desposorios por pala-

bras de presente, tomò el Rey desde este lugar el camino de Frācia

## CAPITULO XXXI.

*Retira el Rey don Felipe Segundo a su hijo el Principe don Carlos.*

**D**Esde la enfermedad que tuuo en Alcala de Henares el Principe don Carlos, efecto de vna caída que dio baxando vna escalera, quedò cō el cerebro debil, sujeto a diuertirse, las operaciones del espíritu vital diuididas, la potencia intelectual receptible de varias impresiones, y por consiguiente la voluntad menos ajustada a la razón. Esto, y su natural poco corregido, pues en ausencia de su padre los Principes de Bohemia, a cuyo cargo quedò el gouerno destos Reynos, y la criança del Principe, atendieron mas a la conseruacion de su salud, que a la morigerada educaciō de sus costūbres. Bueltos el Rey de los Estados de Flandes a estos de Castilla, permitio algunas licencias por no ser en materia muy considerable, cōde cendiendo por entōces cō la poca edad, librando para la de adelante la reformation de lo que en la presente no parecia de importancia, y en la por venir lo fuera; mas llegado a ella hallòse arrepētido Filipo, y temeroso de la impossibilidad del remedio, q̄ la volūtad en los tiernos años, es como cera, que con facilidad recibe

recibe la forma del bien, o mal, y al passo que va creciendo, se endurece con retencion del vicio, o virtud, a que echò mano, alargando la larga possession del tiempo en su fauor.

No podia en mayor edad templar el padre la inclinacion del hijo, porque siempre salia victorioso de la correccion cuidadosa del vno el natural desordenado, y entregado a libertad del otro. Salia de noche por la Corte sin mirar por la autoridad de su persona, ni por el exemplo publico deuido a su grandeza, maltrataua a sus criados, tal vez queria echar a vnos por las ventanas de su quarto, tal a otros aporreaua, dandoles golpes en la cara, indigna cosa de manos Reales, cuyo propio oficio es hazer mercedes. No respetaua a su Ayo, ni a persona alguna, tanto q̄ al Cardenal Espinosa por auer desterrado de la Corte a vn representante llamado Cisneros, de quien el Principe gustaua, entrando en Palacio vn dia, le asio del roquete, y poniendo mano a vn puñal, le dixo: *Curilla vos os atreueis a mi, no dexando venir a seruirme Cisneros, por vida de mi Padre que os tengo de matar.* Destas, y otras acciones semejantes, vnas parece mirauan a la parte lesa de las potencias interiores, otras al natural poco sugeto, y todas traian a Filipo Segundo cō desuelo, no se le escondia cosa hasta la menor circunstancia, y to-

do era tambien conferir sobre el remedio de tan gran desdicha, librauā en el tiempo el reparo deste daño, y saliendo vanas las esperanças, crecia el cuidado.

Començò tras esto el Principe a tratar con secreto de passar a Flandes llamado de los Principes rebeldes, y segun dize don Lorenzo en el Epitome de don Felipe el Prudente, combidado del Emperador que le ofrecia a su hija la Infanta D. Ana por muger. Cortòle el Rey estos dilinios con embiar a aquellos estados al Duque de Alua cō vn gran exercito: lleuòlo mal su Alteza, mostrandolo en hablar defabridamente al Duque al despedirse para la partida. Hallòle salto de possible para poner en execuciō sus intentos, escriuiò a algunos Grandes, y Titulos, pidiendoles le ayudasen para vn negocio q̄ se le ofrecia, sin declarar la calidad del. Como le conocian, embiaron las cartas al Rey, pidiendole examinasse el intento dellas; y al Principe respondieron le seruirian, y los mas dellos añadieron, como no fuesse contra su padre: el qual con estos aufostratò de remediarlo. Despues de muchas y extraordinarias diligencias que hizo, para su reformation, encomendandolo mucho a Dios para que diessse luz del camino mas conueniente para el bien publico, y del Principe. Consultò a muchas personas fantasy doc-

D. Lorenzo  
Fander Hamen, fol. 163  
Mariana en el sumario de su historia año 68.  
Doctor goia  
gar de Mendoza lib. 4.  
de lorige de las dignidades de Casti-  
lla.



tas, proponiendolo de manera, que la pudiesen dar libremente su parecer, dio cuenta a los Consejos, y despues de auerla dado partiose al Escorial. Sucedió en el interin que llegó de Seuilla a MADRID Garcí Aluarez Ossorio Guardajoyas de D. Carlos con ciento y cinquenta mil escudos de los seiscientos mil que le auia dado orden que butcasse, resoluiendo con esta ocasion de azelerar su partida, en orden a la qual mandò el Correo mayor le diese ocho cauallos de posta.

Embiaron auiso al Rey de la jornada en diez y ocho de Enero de mil y quinientos y sesenta y ocho, y como le entretenian diciendole estauan todos fuera: cò lo qual su Magestad haziendo tribunal en su coraçon, y siendo el el juez, su hijo el reo, abogado el amor paternal, y fiscal el bien publico, juzgò ser conueniente el recogerle. Con esta determinacion llegó a MADRID, y el dia siguiente auiendo apercebido con secreto al Duque de Feria Capitan de la guarda para que se la truxesse consigo, y a todos los del Consejo de Estado, y Guerra, y en auiendo cerrado a Palacio a las onze de la noche pasó al quarto del Principe, que era en los entrésuelos del patio a mano derecha, entrò en el aposento por su retrete, abriendole primero el Principe Rui Gomez de Silua su Sumiller del Corpus entrarò cò el D. Antonio de To-

ledo su Cauallerizo mayor, el Duque de Feria alubrandole cò vna vela D. Diego de Acuña Gentilhòbre de su Camara. Hallò en la cama al principe, y cò el a D. Francisco Gomez de Sandoval Conde de Lerma, y Gentilhombre de su Camara, a D. Fadrique Enriquez su Mayordomo, y a D. Rodrigo de Mendoça q̄ le traia las piernas, viendolos su Alteza, preguntò, q̄ queria a tal hora en su quarto el Consejo de Estado? llegó el Duque entòces, y acabò de tirar la cortina de la cama, incorporòse en ella el Principe, y como vio a su padre, le dixo turbado, *Que es esto, quiereme matar.* V. Magestad? Respondio el Rey cò blandura: *No os quiero matar, sino poner orde en vuestra vida, quietaos.* Tomòle la espada de la cabeceira, y dandola al Duque de Feria, le dixo: *Tendreis cuenta en la guarda del Principe.* Metiò la mano debaxo de las almohadas, y hallò vna bolsa de cuero, y dentro algunos escudos, y vnas llauès doradas, mandò el Prior D. Antonio, lleuasse vn cofrecillo de azero embutido en oro, q̄ tenia alli. Preguntò el Principe para q̄ le lleuaua? Respondio su padre conuenia assi, y q̄ se le boluerian en sacàdo los papeles que en el, y en otro escritorio auia.

Salio su Magestad a la antecamara donde haziã guarda los Monteros, y dixoles. *Ay mas que vosotros en Palacio?* Respondiòle Fernan Sanchez de Angulo: *Mas*

*ay en seruicio de la Reyna nuestra Señora, y de la señora Princesa de Portugal: mādòle que los llamasse; y hecho esto, entrò en vn aposento mas adentro, que es en la torre, y abriò los escritorios del Principe, y tornandolos a cerrar lleuòse las llauès. Boluio a la antecamara, y dixo a los Mòteros: Guardareis en la guarda del Principe el orden que os diere el Duque de Feria en mi nombre cò aquella fidelidad, que siempre lo auéis hecho; y aunque no teneis costumbre de seruir de dia, hazedlo assi, que yo tendré cuenta de hazeros merced, y dexidlo assi a los demas compañeros. Diziendo esto el Rey, se boluio a su aposento cò los que le auian acompañado, excepto el Duque de Feria que quedò en guarda del Principe, los Caualleros q̄ estauan con el se fueron luego, y el Duque mādò poner su cama en la Camara de su Alteza junto a la puerta, haziendo en el mismo lugar su guarda los Monteros. Su Magestad luego q̄ encerrò al Principe, escriuiò al Papa, al Emperador, a la Reyna de Portugal su suegra, y a Francia, despachado a veinte de Enero propios en orden a esto, el mismo dia lo dixo a todos sus Consejos, escriuiò dando cuenta a las ciudades cabeças de Reynos, y Prouincias, y a los Grandes, diziendo era la ocasion grandissima, y del bien comun. Mandò vltimamente no le diesse el pesame, ni hiziessen officio por el Principe, pues era*

su padre, y sabia lo q̄ a todos conuenia. Pero aunque su Magestad procedio con la justificacion referida, como la causa principal se ignoraua, y nadie sabia lo cierto del caso, assombrò la resolucion a todos, dando q̄ dezir particularmète en los Reynos estrangeros q̄ hablaron diferentemète della, alucinando mil mentiras hijas de la ignoracia del suceso.

Estuuo de la manera q̄ hemos dicho su Alteza diez dias, siruiendole los de su Camara, y sus Mayordomos: passados estos el de Feria se exonerò de la guarda, y se encargò al Principe Rui Gomez, nõbrò el Rey al Conde de Lerma para el mismo efeto, y seis Gentilshòbres de su boca con ocho Mòteros de Camara. Tomaronles a todos juramento el Principe Rui Gomez, y el Doctor Martin de Velasco del Consejo, y Camara, recibiendoles pleyto omenage ante Francisco del Hoyo Secretario de Camara, prometièdo guardar al Principe con toda fidelidad, y q̄ no dexaria entrar a nadie en su aposento sin ordè expressa del Rey. Acomodòse esta guarda de Caualleros, y Mòteros en vna pieça grande de la torre junta cò la del Principe. El Conde de Lerma tenia su cama debaxo de la de su Alteza, y de noche para dormir la ponía a suspies. Haziã la guarda cada noche dos Caualleros, y dos Mòteros, repartierò la por horas, de manera q̄ sièpre



huuiesse en pie, y despierto vn Cauallero, y vn Montero. Estuuieron de dia a cada puerta dos soldados de la guarda, teniendo las llaues de todas los Monteros: en esta forma estuu guardado hasta que murió. Y porque despues hemos de tratar de su muerte, dexamos lo que toca a su encerramiêto en este estado.

## CAPITVLO XXXII.

*Prision de Antonio Perez Secretario de Estado de Felipe II.*

**P**Or ser esta prision de las notables que hã sucedido en esta Villa, y que hizo tanto ruido, no solo en estos Reynos, sino en los estraños, y que costò tanto al de Aragón, que aun oy le llora, tios parecio no passarla en silencio. Fue Antonio Perez por la mucha confiança que Filipo Segundo hizo de su persona, y por algunas buenas partes que concurríã en ella, ya naturales, ya adquiridas, amado y estimado, y puesto en los ojos de todos por ellas, y algo ayudado del Principe Rui Gomez, entonces gran priuado del Rey. Sucedió en el oficio de Secretario de Estado a su padre Gongalo Perez, que lo fue del Emperador Carlos Quinto. Fue hombre de grãde ingenio, si le supiera aprouechar en seruicio de Dios, y de su Rey, y de no menor traça, de afa- ble trato, llano en lo exterior, si

bien luzido en el acompañamiêto, y adorno de su casa. Acaecio en esta Villa la muerte de Iuan de Escobedo Secretario del se- ñor don Iuan de Austria, y juntamente del Consejo de Haziêda, y tambien fauorecido, mandandole junto a la Iglesia de S. Maria, sin aueriguar quien fues- sen los agressores, o por que no se pudo, o porque no se quiso.

Abuelas deste suceso prendieron a Antonio Perez la primera vez a veinte y ocho de Iulio de mil y quinientos y setenta y nueue cõ assombro de la Corte, y aun del Reyno, viendo al q̃ estaua en lo mas alto de la fortuna, fauor, y aceptacion de su Rey mandando el mundo, caydo en vna prision. Hablõse della con variedad, dando causas diferentes, que quando son tan secretas, como esta lo fue (que aun hasta oy no se puede afirmar de cierto el fondo della) el vulgo ignorante grãde adiuinador las multiplica. Pero de lo que le puso acusacion el Fiscal de Aragón, fue el auer cifrado, y descifrado papeles tocantes a su oficio, descubriendo secretos importantes, y la muerte del Secretario Escobedo, si bien no fue esto lo que mas ofendio a Filipo, por estar, segun dize D. Lorenzo en el libro deste Principe prudente, enfadado, y ofendido del difunto, por auer tenido auisos de Italia, Flandes, y otras partes, que persuadia a su hermano el se- ñor don

don Iuan de Austria casasse con la Reyna de Inglaterra, o conquistasse a Argel, o Tunez, coronandose por Rey de qualquiera destos Reynos. El mismo Autor aña de otra causa, que fue no auerse querido reconciliar con Mateo Vazquez de Leca su enemigo.

Por lo menos, la que fue, no dexò de ser muy justificada con la gran Christiandad del Rey Catolico, en quien no se vio cosa que no fuesse muy con la razon, y justicia, de mas de que su Magestad lo afirma por la eseritura que hizo de separacion en esta causa, mandando por ella a sus Agentes en Aragon, que se aparten de la demanda que tienen puesta a Antonio Perez por estas palabras: *Y auiendo sido preso por mi parte, se hizo la prouanganeccia necessaria, y despues por la del dicho Antonio Perez se dio cedula de defensiones, y se procurò prouarlas. Y sicomo son publicas las defensas que Antonio Perez ha dado, lo pudiera ser la replica dellas, fuera bien cierto que no huniera duda en la graueza de sus delitos, ni dificultad en su condenacion por ellos; y aunque mi deseo en este negocio fue encaminado como en los demas, a dar la satisfacion general, que yo pretendo, y procuro, y esto ha sido la causa de su larga prision, y de auerse lleuado estas cosas por la via ordinaria, que se han seguido. Pero porque auisado Antonio Perez desto, se defiende de manera, que para responderle seria*

*necessario tratar de negocios mas graues de lo que se sufre en processos publicos de secretos, que no conuiene anden en ellos, y de persona, cuya repuracion y decoro se deue estimar mas que la condenacion de Antonio Perez, he tenido por menor inconueniente dexar de proseguir en la Corte del Iusticia de Aragon su causa, que tratar de las que aqui apunto. Y pues la justificacion con que procuro proceder, es tan sabida, quanto cierta, asseguro que los delitos de Antonio Perez son tan graues, quanto nunca vassallo los hizo contra su Rey y Señor, assi en las circunstancias dellas, como en la coyuntura, tiempo, y forma de cometerlos, de que me ha parecido en esta separacion conste, para que la verdad en ningun tiempo se confunda, ni oluide, cumpliendo con la obligacion, que como Rey tengo, de ampararla siempre, y manifestarla quando conuiene.*

Razones porcierto que manifestan, que no sin gran causa hizo su Magestad demostraciõ semejante, si bien en sus principios no fue tanta, que huuiesse nouedad en su oficio de Secretario, pues despachaua estando preso como antes de estarlo: visitauale el Confessor del Rey indicios de no auer en su gracia notable quiebra. Tuuieron sus negocios varios sucesos, diuersas prisiones, o por mejor dezir vna continuada con diferentes circunstancias de mas, o menos libertad. Con esta variedad durò cerca de doze años, señal

oran-



grande que en el caso se procedia con tiento, y consideracion, tanto por la Christiandad, y justificacion de Filipo, quanto por conuenir todo este recato a los secretos grandes de semejantes materias. Procediendo contra el reo en quanto al homicidio, llegóse al tormento, que fue con mas rigor del que se acostumbra, confesó que la hizo, pero por mandado del Rey apretarō los juezes en que dixesse las causas, respondio eran tan secretas, que al mismo Rey no cōuenia se declarassen; insistió su Magestad en que dixesse las causas, el se amparaua para no dezirlas con el secreto y fidelidad que le deuia, escogiendo mas el padecer, que el quebratarla. Y si esto fuera assi, mas digno era de remuneracion, que de castigo.

Al fin llegó el negocio a termino de que huuo sentencia de muerte, como lo dixo el Fiscal en las querellas que dio despues en Aragon contra los que le sacaron de Castilla. Solicitaua D. Iuana Coello muger del preso con grandes lastimas al Confessor del Rey fray Domingo de Chaues para q̄ no estuuiesse su marido en tanto peligro, como tenia en manos de vn juez tan apasionado (dezia ella) como Rodrigo Vazquez Presidente entonces de Hazienda, y despues de Castilla, juez particular en esta causa. Consolauala el Confessor, y en el discurso de la pla-

tica la dixo que no tenia que temer tanto en tal tiempo, era cerca de la Semana Santa; y refiriendo ella a su marido estas palabras, infirio dellas con estraña agudeza, que la execucion seria de muerte, pues solo el tiempo le asseguraua; y con esta ilacion dio prissa a la huida, que desde los principios tenia preuenida, y deseada, y aun alguna vez entédida. Tenia en esta fazon por carcel con dos Alguaziles de guarda las casas de D. Benito de Cisneros, que son enfrente de la puerta principal de la Iglesia de S. Saluador: los aposentos donde estaua correspondiā a otros, de q̄ tenia la llaua vn amigo de Iuan Francisco Mayorini Ginoues de nacion, gran familiar de Antonio Perez, con cuya ayuda intentó su libertad: entrauase a ellos por otra calle; con la cōtinuacion de la amistad entró muchas vezes en ellos, fingió auerlos menester, miró, y consideró la correspondencia dellos; tuuo las llauas, vio las cerraduras del aposento, que salia al del preso, que aū hasta en esto le fauorecio el descuydo de los que le tenian a cargo. Estas llauas impresas en cera procuró se hiziesse en Alcala, no halló oficial que se atreuiesse a hazerlas; vltimamēte se vinieron a hazer en Siguença, y el a determinar de poner en execucion su ausencia; y fue Martes Sāto en la noche del año de mil y quiniētos y

nouenta: acompañaronle Gil de Mesa Alferez hombre determinado, y de gran animo, y Gil Gonçalez estudiante de no menor determinacion, ambos a dos de Aragon, y fue el que tuuo preuenidas postas.

Doña Iuana Coello sabidora deste trato, como tenia licencia de dormir con su marido, faliendo Miercoles Santo por la mañana del aposento, rogó a las guardas que no le despertassen, por fingir que auia estado indispuesto la noche antes; por lo qual no les hizo nouedad la tardança, hasta que el silencio del aposento les auisó del engaño, delito que consigo suele traer la disculpa, y muy de ordinario el perdon. No se hizo assi esta vez con doña Iuana, el vulgo alomenos que sabe callar poco, aunque sea con riesgo de enojar a quien deuiera temer, creyendo, como entonces se dixo, que ella auia sido la principal causa de la libertad de su marido, encarecia notablemente el hecho, comparandola a Michol Infanta de Israel, y a la Condesa de Castilla hermana del Rey D. Sancho de Nauarra, alabando vnos el valor puesto por obra a vista del peligro, encareciendo otros el amor grande, que fue el autor de tan notable hazaña. Despachó el Rey tras el en teniendo auiso de la fuga, por prenderle antes que se passasse a Reynos estraños: mas fue en vano, por llevar mu-

cha ventaja el que huye, llegó a Aragon su patria, y despues de dexar el vulgo de aquel Reyno amotinado, de quiē el Rey ofendido tomó la satisfacion que refiere el Doctor Luis de Babia en la historia Pontifical. Passó a Francia, donde despues de largos dias dio la muerte fin a sus trabajos.

Babia 4. p.  
cap. 15.

## CAPITULO XXXIII.

*Traen preso a Madrid a don Rodrigo Calderon Marques de Siete Iglesias.*

Despues que prendieron en la ciudad de Valladolid a don Rodrigo Calderon Marques de Siete-Iglesias, Conde de la Oliua, Comendador de Ocaña, de la orden de Santiago, Capitan de la guarda Alemana, Continuo de la Casa de Aragon, sin otros titulos y cargos que tenia, por deseruicios que hizo a su Rey, y algunos otros delitos extraordinarios, que la ambicion infaciable, y deseo de valier mas acarrea a la fragilidad humana. Y despues de auerle tenido en el castillo de Montanches muchos dias, y de alli con buena guarda passado al de Santorcaz: vltimamente le traxeron a MADRID, donde en su misma casa le pusieron en muy estrecha prision, para que la que fue fragua, y testigo de sus excessos, lo fuesse tambien de sus desgracias



gracias. Hizieron en la sala que siruio de estrado a su muger tres repartimientos, vno muy pequeño, y escuro, tanto que siempre estuuó con luz de vela, en que estaua, y tenia su cama, y dos guardas de posta, que se remudauan a sus tiempos, y vn criado que le asistia, sin jamas salir de alli, y fuera del estauan otras diez y ocho repartidas: la puerta siempre cerrada; no comia, ni cenaua sin asistencia de la guarda mayor, que era don Manuel de Hinojosa Cauallero del habito de Santiago, o su Teniente. No le habló nadie el tiempo de su prision, hasta que le intimaron la sentencia, sino fue su Confessor, Procurador, y Letrado, estando presentes las guardas. Frontero deste auia otro repartimiento, que seruia de Oratorio, donde oia Misa, y adonde salia con todas las guardas juntas. Luto a estos estaua el tercero, donde los juezes, que eran don Francisco de Contreras, despues Presidente de Castilla, Luis de Salcedo, y D. Diego de Corral, Oidores del Supremo, tenian su tribunal.

Pusieronle a quistion de tormento, lleuandole con valor, sin dar en el su animoso coracon muestra alguna de flaqueza. Guardaronse en el processo de su causa (cuyo conocimiento duró dos años, y quatro meses) todos los terminos de justicia, de-

poniendolo el mismo en muchas ocasiones en alabança de los juezes. Los quales, estando ya conclusa, y en estado, pronunciaron dos sentencias, q̄ le fueron notificadas en nueue de Julio de mil y seiscientos y veinte y vno. En la primera, que fue la criminal, le absoluiéron de algunos delitos por defeto de prueua, pero por los q̄ le prouaron fue condenado a muerte; y por la ciuil en vn millon, y docientos y cinquenta mil ducados, priuandole de todos los officios, titulos, y cargos que tuuiesse, y de todas las mercedes que le estuuiesse hechas. Reparó este golpe con notable valor, y resignacion humilde en la voluntad de Dios, venerando, y adorando sus profundos juizios.

Suplicó de la sentencia criminal, y para la vista de la suplica se nombraron mas juezes, algunos de los quales recusó el preso, a quien declararon por pobre de solemnidad, perdonandole los doze mil maravedis en que estaua condenado, por no auer prouado la recusación. Aquí hizo punto su riqueza, y sus tesoros: en esto suelen parar los que da el siglo, las alas de la priuança corta el tiempo, que mientras mas alto buelo toman, mas sugeras estan a los filos del cuchillo. Salio leuana la confianza que tuuo en los priuados, desvaneciose como el humo su grandeza; y llegando la luz

luz del defengaño alumbró las potencias interiores, deshizo el yelo que causó la prosperidad pasada; y inflamada la voluntad con el desseo de los verdaderos bienes procuró don Rodrigo desde el dia de la notificacion de la sentencia disponerse con gran feruor para la muerte, hecho mano del ayuno, usando de asperos filicios, entregose de todo punto a penitencias, y rigurosas disciplinas. no dormia en cama pasando las noches en oracion con grandissimo dolor de sus culpas, confesó y comulgó muchas vezes en aquellos dias.

En el interin que el preso se iba disponiendo para el vltimo trance, como hemos dicho, no dexauan de hazer diligencia su padre, la Marquesa su muger, y sus hijos, los quales cargados de luto le echaron a los pies de su Magestad pidiendo misericordia, y lo que alcançaron fue, le remitiesse a los juezes para ver si en justicia tenia lugar la suplica. Al fin despues de algunos dias le boluieron a notificar, que no le auia: sus Letrados apelaron deste auto, y en reuista mandaron, que la sentencia se executasse sin embargo. Notificósele en diez y nueue de Otubre, dándole licencia que testasse de dos mil ducados, y aduirtiendole se dispusiesse para su execucion dentro de tres dias: el lo estaua tanto, que abraçó, a quien le dio estas nuevas con gran valor, na-

cido de la verdadera resignacion en la voluntad de Dios, mostrando gozo de ver se presinto el fin de sus prolongados trabajos.

En el discurso desta prisió fue labrado la Magestad diuina esta piedra cō traordinarios golpes de tribulacion, esculpiendo en ella con marauilloso primor, mediante la tolerancia destes aprietos, las labores de las virtudes, en particular el desprecio del mudo, y la desnudez de todo lo q̄ no es Dios para desocupar a don Rodrigo, en aquella postrera hora de qualquier embaraço de criatura, y poseer a solas aquel coracon el breue tiempo que le quedaua de vida. En el dispuso don Rodrigo las cosas de su alma con gran feruor, doblando los exercicios de penitencia, y actos de dolor, y contricion de sus culpas, acudiendo a las puertas de la diuina misericordia, que jamas estuuieron cerradas a ningun pecador arrepentido, abriendoselas tan de par en par nuestro Señor, que mediante la gran resignacion en su obradora voluntad, humildad, y fortaleza que le comunicó, fue su muerte vna de las exemplares que hemos visto en nuestros tiempos, y por serlo tanto nos obligó a ponerla aqui tan por extenso, y vino a ser el animo en tanto grado, que preguntó a su confessor, si era pecado despreciar la muerte.

El dia



El día pues que huuo de pasar su trago lueues veinte y vno de Octubre día de las onze mil Virgenes, a las onze y media de la mañana hizo la vltima salida de su casa con capuz negro, el cabello hasta los hombros, la barba hasta el pecho, el rostro venerable, açopañado de Religiosos, y Ministros de justicia, subió en la mula que estaua en el portal con gualdrapa y toca, auendose primero fantiguado dos vezes, y tomado el Christo en la mano derecha, cuyos pies besò muchas vezes, con increíble deuocion; compuso el mismo el capuz, cabello, y capirote, sin perder color, ni dar muestras de flaqueza. Al salir por la puerta se boluio a fantiguar, y en viendose en la calle, mirò a todas partes, considerando el gran concurso de gente que le esperaua, y leuántado los ojos al cielo estuuo por espacio de dos credos suspensos, diò remate a la suspension con inclinarse, fijandolos en el Cruzifijo sin jamas quitarlos del, hasta que subió al cadahalso. Atribuyendo su confessor esta accion a falta de animo, llegó a animarle con razones de mucho esfuerço, a las quales respondió dō Rodrigo: *Padre mio vamos en buena hora, que a mi no me falta animo, antes le lleuo muy grande a padecer esta muerte, porque por mi la padecio mas deshonrada y abatida mi Señor Iesu Christo, ea vamos en nombre de Dios, que pues su*

*Magestad lo quiere, yo voy muy contento a cumplir su voluntad, y a pagar mis pecados.* Valor grande! hijo mas de la gracia que de la naturaleza, pues a la muerte que esta tanto teme, haze rostro a quella.

Con el mismo llegó al puestto, y apeandose, subió sin turbarse las gradas, recogiendo sobre el hombro el capuz ayrosamente, haziendo aun en tan miserable estado demonstracion de gravedad y señorío. Dixerónle la recomendacion los Religiosos, en el interin se boluio a reconciliar, y recibiendo la absolucion prostrado en tierra despedido de todos se sentò en la silla, quitòse el mismo las trenças del cuello, pidióle el ministro desta justicia perdon, elle abraçò, y dandole dos vezes paz en el rostro le dixò, que el era su mayor amigo. Descubriese bien la garganta para esperar el golpe; dexando se atar los braços, y los pies, y vendar los ojos con vn cendal negro, dexò caer la cabeça sobre el respaldar de la silla, y ofreciendose de nuevo a Dios, recibió el golpe, que diò fin dichofo a vida tan llena de miserias, y glorioso principio a la eterna de que goza. Así mbrò el mundo tan tragico luceso, llenòle de lastimosa admiracion el valor grande del difunto; del qual se dize, que consultando en Valladolid con vna Religiosa gran sierua de Dios de su Monesterio

terio de Porta Celi, dádole cuenta de sus intentos y rezelos, que parece le obligauan a huir el rigor de vn Rey enojado, le respondió, que si queria salvarse, esperasse el fin de sus sucesos. Desto, y de la gran disposicion q̄ nuestro Señor le diò en el discurso de su prision, particularmente en los postreros días se dexa ver q̄ estaua librada su saluacion en tan funesto remate. Estuuo el cuerpo en medio del cadahalso hasta la noche, q̄ queriéndole darle tierra en los Carmelitas Descalços, donde se mandò enterrar, le desnudaron para vestirle vn habito de S. Francisco, y le hallaron con vn aspero filicio, denegrido, y acardenalado de las frequentes diciplinas, en las rodillas grâdes llagas de estar sobre ellas, en el pecho vn Acto de contricion, y en la faldriquera vn rosario de palo, ordenándolo assi Dios para manifestacion de su mucha penitencia

## CAPITVLO XXXIIII.

*Prision de don Pedro Giron Duque de Osuna, y Virrey de Napoles.*

**N**O podemos passar en silencio la prision del Excelentissimo Duque de Osuna, y Virrey de Napoles D. Pedro Giron, en cuyo cargo se huuo tã valerosamente, q̄ fue vno de los mayores Principes que en aquel

Reyno, y en toda Italia ilustrò, y realçò la reputacion de España, reprimiendo en diferentes empresas, no solo los enemigos de la Fe, sino refrenando tãbien a los q̄ a lo encubierto lo son destas Coronas, y agregando a la grãdeza de su nòbre nuevas glorias hizo experimentar a los vnos y a los otros el valor de nuestras armas. Mas como los q̄ ocupan puestos altos, lleuan tras si la vista de todos, es fuerça que sus acciones tengan tantos juezes, quantos son los ojos que los miran. Censuraron algunas deste Principe, y fue en ocasion que el Rey nuestro señor Filipe III. diò las primeras luzes al mudo de su cetro; y deseando imitar a su abuelo el Rey prudente en el gouierno, con que mantuuò en justicia, y paz sus vassallos, determinò empegar por la primera.

Dio principio a su intento, mandando prender al Duque, cometiose la prision a D. Agustín Melsia del Consejo de Estado: el qual cò el Marques de Pobar Capitan de la guarda Española, y D. Fernando Verdugo su Teniente dexando algunos soldados repartidos a trechos, entraron en su casa Miercoles Santo ocho de Abril de mil y seiscientos y veinte y vno al hilo de medio día, y le prendieron. Viuia a la sazón en las casas de don Iuan de Acuña Marques de Valle a la plaçuela de S. Salvador



dor. Entrò en su coche el Duque D. Agustín, y el Marques, yendo a cauallo don Fernão al estriuo derecho acompañados de la guarda. En esta forma llegó a los caños de Alcalá, donde hallò orden se boluiesse don Agustín Mefsia; y auíendose despedido del Duque, el coche con el, y los demas marchò al Castillo del Alameda; y parando allí, le dexaron a cargo de don Luis de Godoy Cauallero del habito de Sãtiago. Deste suceso se dixerón varias cosas, que siempre el vulgo pondera mucho los sucesos, y tanto mas, quanto los agressores son cabeças grandes; y al modo que la cayda de Luzbel traxò tras si la tercera parte de las estrellas, así parece que las prisiones destos Principes son causa de otras muchas particulares: de la misma manera sucedio en esta, que a ocasion della prendieron personas de consideracion.

Agrauòsele la prision al Duque, agrauandole tambien Dios las prisiones con el mal de gota, y otros achaques: empecò su misericordia con la hiel destos trabajos a aclarar la vista interior desta excelencia, comunicandole la luz del desengaño, y propio conócimiento, a los rayos della se fueron retirando las tinieblas, que causa en el alma la grandeza, el aplauso del mundo, la estimacion propia, la possession de las riquezas, el

ser obedecido, y respetado, y todo lo en que funda la ignorãcia humana sus mayores glorias. Visitòle en esta sazon el bendito y venerable padre fray Simon de Rojas de la orden de la santissima Trinidad, Confesor de la Reyna nuestra señora. Consolòle, hablòle de las veras, y de la importancia del negocio de la saluacion, haziendo el Duque en orden a ella vna confesion general con grandes muestras de dolor, y arrepentimiento, y no menor satisfacion de aquel santo varon, que afirmó, que los afectos, lagrimas, y compuncion del nuevo penitente en esta confesion, y en otras que hizo con el, no solo le auian edificado, sino confundido, dandole motiuo de dar innumerables gracias a nuestro Señor. Derribòse con ella de todo punto todo quanto el mundo con tan hondos cimientos auia fabricado en aquel coracon, quedàdo della con tal aborrecimiento a la culpa, que afirmaua con notable sentimiento entraria antes en el infierno, que cometer un pecado.

Crecierò los achaques, por cuya causa Sabado seis de Agosto del mismo año le mudarò a vna quinta, que don Inigo de Cardenas tiene en Caramanchel de abaxo, vn quarto de legua desta Villa. Embiaron a Napoles a D. Francisco Antonio de Alarcon Oidor de Granada, y aũ Secretario

tario del Consejo de Ordenes a hazer sus informaciones, fuesse procediendo en su causa, y Dios en la suya, que como soberano artifice iba labrando aquella piedra con el primor que el suele labrar las que por su sola clemencia escogio para si. Conociendo el Duque el intento del Señor sufrio y callò dexando obrar el martillo de la tribulaciõ la corona de la paciencia mediãte vna verdadera y total resignacion en la diuina voluntad. Frequentaua los Sacramentos, y en el de la Penitencia admiraua q̃ la soberana misericordia cõ tã grã sabiduria y amor auia igualado la Penitencia cõ la inocencia, en auer dado a entrãbas la misma juridiciõ de santificar las almas, y con esta admiracion dezia: *Que se contenta vuestra Grandeza, Señor, con tã viles saluados de vida tã rota entõces, y acra tã impedida para seruiros: adoro, Señor, vuestra magnificencia, pues mas parece q̃ pagais seruios al verdadero penitente que le perdonias pecados.* Era su continua leccion en la Sagrada Escritura, particularmente en la historia de los Machabeos, el libro de los trabajos de Iesus, cõsiderando estos tenia por ligerísimos los suyos, repetia muy de ordinario: *La inuisible mano de Dios me echò mano, y me tiene preso pues no me saca, no estoy sazonado, de xemosle hazer, q̃ bien descubierta tenemos la luz de su providencia, quando fuere seruido, de suyo se a-*

*briran essas puertas, como las de Egipto.*

Por ser algo humedo aquel puesto, y poco a proposito para su salud le passaron al lugar de Vallecas vna legua distante desta Villa: y despues de algunos dias de aqui a la quinta del Condestable de Castilla junto al arroyo de Valnegrat, de donde vltimamente le trugeron al ano checer a MADRID a las casas de Gilimon de la Mota del Consejo Supremo de Castilla, y de presente Presidente de Consejo de Hazienda, traianle a hombros en su misma cama con solo el cielo della, y sin cortinas, haziendole vno ayre con vn ventalle de pluma, al rededor las guardas acauallo. Quiso nuestro Señor fuesse esta la vltima peregrinacion, y así le fue agrauando la enfermedad con increibles dolores y marauilloso sufrimiento, en confirmaciõ de lo qual repetia muchas vezes a sus solas: *Dad, Señor, paciencia, y aumẽtad el dolor, vengã penas, y vayan culpas.* Otras casi exarrupto como dize el Filosofo, dezia: *Errar en el seruicio del Rey puede ser, pecar esso no? O Rey de Reyes, y Señor mio, o quien os huuiera seruido Magestad eterna, como a la tẽporal.*

Viose apretado, dispuso las cosas de su alma, echò la bendiciõ a sus hijos, encargando a dõ Pedro Giron continuasse el seruicio de su Magestad, en que le auia criado desde las manti-



llas, con resolución de poner la vida por su ley, y por su Rey. *Procurando, dixo, que en vuestro grado nadie le sirva, ni obligue mas, ni mejor. Hijo soys de un hombre de bién entre los ruydos de las armas oyreis su nombre, y oyreis, que el merecer morir en defensa de la Fe, y seruicio de su Magestad, fue ordinaria oracion suya: siruaos el dezir esto aora, para que no lo oluideys despues.* Sobreuiñole a los demas accidentes el de alferecia, recibió los Santos Sacramentos con notable deuocion, y con la misma espiró Miercoles veynte y cinco de Setiembre de mil y seyscientos y veynte y quatro, auiendo estado en prision tres años y medio, cō notable igualdad y tolerancia, sacando la muerte, el alma de la carcel del cuerpo, y juntamente a el de la en que estaua, y dexandonos prendas a lo que la piedad humana alcança seguras de su saluacion. Otras prisiones han sucedido en esta Villa, como la del Conde de Villalonga, Ramirez de Prado Oydor del Consejo Supremo de Castilla, y Silua de Torres Alcalde de Corte, que todos murieron en prision, de que no hazemos particular memoria, por no alargar este discurso, ni auer cosa memorable que referir dellas.

## CAPITULO XXXVI.

*Recebimientos de personas Reales en Madrid.*

**P**arte es de grandeza desta nobilissima Villa, el auer venido a ella personas Reales. La primera de que se tiene noticia fue la Reyna de Aragon doña Leonor hermana del Rey don Alonso el Onzeno, a quien se le hizo en ella el recebimiento devido a su persona, por el año de mil trescientos y treynta y seis, y si bien antes que ella entraron otros Reyes. Dezimos fue la primera a quien se recibió con aplauso Real y publico en esta Villa, vino a valerle de su hermano, por no atreuerse a estar en Aragon por los agrauios que el Rey don Pedro de Aragón su andado le hazia, quitandola todas las rétas que tenia en aquel Reyno, el de Castilla embió a mandar a los Concejos de Molina, Soria, Almazan, Cuenca, Gueite, y Requena, y a los del Reyno de Murcia, que todos ayudasen con su gente a dō Diego de Haro, y dō Pedro de Xerica su hermano en la guerra de Aragon. Viendose apretado el Rey de aquella Corona, vino a conciertos con el de Castilla, y para tratarlos entró en MADRID el Infante don Pedro de Aragón, y los conciertos fueron, fuessen amigos ambos Reyes, y huuiesse paz entre los moradores de vno, y otro Reyno, que a la Reyna Doña Leonor, y los Infantes Don Fernando, y don

y don Juan sus hijos se le restituyessen todas las rentas y lugares que el Rey don Alfonso de Aragon su marido y padre les dexò por sus dias, y que ella y ellos se fuesen a Aragon donde el Rey don Pedro les hiziesse la honra deuida a sus personas. Lo qual afetado partio el Infante de Aragón de MADRID para aquel Reyno, y de alli a pocos dias hizo lo mismo la Reyna doña Leonor, y los Infantes sus hijos saliédola a recibir por hōra de su hermano el Rey don Pedro de Aragón hasta la entrada de su Reyno, acõpañado de los Infantes don Pedro y don Ramon de Berenguel, y dō Iayme Cōde de Vrgel su hermano y sus tios hermanos de su padre, y muchos ricos hombres de aquella Corona, y de la de València y Cataluña, cumpliendo con gran puntualidad lo tratado en MADRID, y boluiendo a la Reyna, y a sus hijos todo lo que les auia quitado.

Despues por el año de mil y trescientos y setenta y tres, entró en esta Villa el Rey de Navarra y dō Carlos su hijo, a los quales el Rey don Enrique Segundo les hizo el recibimiento devido a tan grandes Principes; y despues de auerles festejado el de Navarra, trató con el de Castilla, que assentasse pazes con el Rey de Inglaterra, y el Principe de Gales su hijo, y que ellos serian sus amigos, y no ayudarian a las

hijas del Rey don Pedro q̄ estauan en su Reyno, alçandola mano de las pretensiones que tenia contra esta Corona, y lo mismo harian que hiziesse el Duque de Alencastre que auia casado con doña Constança, hija del Rey don Pedro su hermano, con que su Alteza se apartasse de la liga que tenia hecha con el Frances, y que diesse al de Galès cierta suma de dineros, por la deuda que le deuia el Rey don Pedro, por los gajes que auian de auer el y los otros señores, y gente de armas con que le acudieron en la guerra quando passaron en Castilla para restituirle en el Reyno. A lo qual el Rey don Enrique respondió: Agradecia mucho el trabajo que auia tomado de venir a su Reyno, mas que en ninguna manera el se apartaria de la liga que tenia hecha con el de Francia, ni dexaria su amistad, porque tenia muy en la memoria el amparo que halló en el quando salio huyendo de Castilla, sino es que se hiziesen pazes entre los Reyes de Francia, è Inglaterra, y que siendo todos amigos, el daria orden como cōtentar al Principe, y al Duque de Alencastre. El Rey de Navarra dixo, que estaua muy dudosa la paz entre Francia, è Inglaterra, que aun no se auia empeçado a tratar; con lo qual el y su hijo, partiendose de MADRID, dieron la buelta a su Reyno.

Xx 2

Por



Entrada de la  
Reyna doña  
Juana.

Castillo his.  
toria manu-  
crita del Rey  
D. Enrique,  
cap. 36.  
Marian. 2. p.  
lib. 2. cap. 4

Por los años de mil y quatro-  
cientos y sesenta y vno, el Rey dō  
Enrique Quarto auiendo auido  
su acuerdo con los de su alto Cō-  
sejo, mandò a Rodrigo de Mar-  
chena, que con la gēte de su guar-  
da fuesse por la Reyna doña Iua-  
na su muger, y la traxese a MA-  
DRID; y a causa de estar preña-  
da, porque no corriesse algun pe-  
ligro mandò la truxessen en hō-  
bres en vna silla. Fue obedecido  
trayendola con grande acompa-  
ñamiento Iuan Guillen que te-  
nia la guarda de la Reyna de ciē  
hombres de a cauallo. En sabien-  
do q̄ estaua cerca de MADRID,  
el Rey con todos los Grandes de  
su Corte la salio a recibir, man-  
dando se la pusiesen sentada a  
las ancas del cauallo, porque en-  
trasse en la Villa con mas honra  
hasta el Alcaçar dōde se aposen-  
tò, tãto era el amor que la tenia,  
por lo qual era respetada y esti-  
mada de todos. Y si ella se conser-  
uara viuiendo con templança en  
materia de sus pasiones, y se go-  
uernara con discrecion, recato, y  
prudencia, fuera sin duda muy  
nombrada su grandeza, y la glo-  
ria de su nombre; mas como po-  
cas vezes suelen los señorios tem-  
porales passar sin aduersidad, e-  
lla como las demas, por dexarse  
lleuar de sus apetitos padecio sus  
infortunios.

Tambien entraron en MA-  
DRID, por el año de mil y qui-  
nientos y dos, el Archiduque

don Felipe Primero, y la Prin-  
cesa doña Juana su esposa hija de  
los Reyes Catholicos, recien ve-  
nidos de Flandes, para cuyo re-  
cibimiento se dio licencia, que  
los que podian traer jubones de  
seda, sacassen sayos de lo mismo,  
y los que se huuiessen de vestir de  
nuevo se vistiesen de color, para  
muestra de mayor alegria; y pa-  
ra que la gente estuuiesse mas lu-  
zida para recibillos, en que se ha-  
ze clara demonstracion de la mo-  
destia de aquellos tiempos. Ya se  
dixo arriba como entrò en MA-  
DRID don Fernando de Ara-  
gon Duque de Calabria, hijo del  
Rey don Fadrique de Napoles,  
y el Rey Francisco de Francia,  
que les traxeron presos, y Mada-  
ma Alanson su hermana, que vi-  
no a solicitar su libertad; a los  
quales aunque en estado tan for-  
tunoso se les hizo el recibimien-  
to que conuenia a tan grandes  
Principes. Tambien se recibie-  
ron en esta Villa, con aplauso y  
grandeza en tiempo de Felipe  
Segundo, la Princesa doña Iua-  
na su hermana, viuda del Princi-  
pe don Iuan de Portugal, y ma-  
dre del Rey don Sebastian, y los  
Principes de Bohemia Rodolfo  
y Arnesto, que se criaron en  
su Corte, y los Archidukes  
Vencislao y Alberto, hijos  
del Emperador Maximilia-  
no.

Domingo veinte y seis de No-  
viembre de mil y quinientos y setēta  
entrò

Marian. 2. p.  
lib. 2. cap. 4

Cap. 36.

entrò en MADRID la Serenissi-  
ma Reyna doña Ana de Aus-  
tria muger quarta del Rey Fili-  
po Segundo, y dexando aparte  
las grandes fiestas, regocijos, y  
sumptuosos arcos, y excelsiuos  
gastos que esta Villa hizo en su  
recebimiento, y las ricas y visto-  
sas libreas que sacaron este dia los  
Grandes, Titulos, y Caualleros,  
llegando a la Iglesia mayor con  
todo el acompañamiento, salio  
della el Cabildo de la Clerecia,  
todos con ricas capas de broca-  
do, precediendo las catorze cru-  
nes de las Parochias, el Vicario  
con vna Cruz llegò al sitio don-  
de su Magestad se auia apeado, y  
tomando la Cruz el Cardenal  
Espinosa se la dio a besar, la qual  
hincadas las rodillas la adorò, y  
besò, y procediendo la procesiō  
con gran musica entraron en la  
Iglesia, que estaua ricamēte col-  
gada, lleuando de la mano el  
Principe Alberto a su Magestad  
y el Cardenal al otro lado, hin-  
cose de rodillas en otro sitio de  
brocado, que estaua cerca del  
Altar mayor por buen espacio  
de tiempo, mientras la Capilla  
Real cantò el *Te Deum laudamus*  
despues de lo qual dicha la Ora-  
ciō, la Reyna nuestra Señora par-  
tio de la Iglesia con todo su acō-  
pañamiento, y entrò en Palacio,  
donde la salio a recibir la Sere-  
nissima Princesa doña Juana de  
Austria, y las Infantas doña Isa-  
bel Eugenia, y doña Catali-  
na, y los Serenissimos Prin-

cipes Rodolpho, y Arnesto, y  
las damas de sus Altezas, y o-  
tros grandes señores, y toman-  
do a su Magestad de la mano la  
Señora Princesa, y a la Señora  
Infanta Doña Isabel el Car-  
denal Espinosa, precediendo  
todos los Grandes, Titulos, y  
señores de la Corte, subieron al  
quarto de la Reyna, donde hospe-  
daron a su Magestad.

En treze de Diziembre des-  
te mismo año entrò en Madrid  
el Serenissimo señor don Iuan  
de Austria, dexando llanos los  
alborotos, y reueliones de los  
Moriscos de Granada, que con  
tan furioso impetu en tampoco  
tiempo auia crecido de fuerte,  
que auia turbado la quietud, y  
paz destos Reynos, y puestos los  
en muy grande cuidado, por la  
multitud de barbaros Africanos  
q̄ auian entrado en su ayuda, ha-  
ziendosele el recibimiento debi-  
to a su persona, y la estima que se  
debía tener de la pacificaciō de  
aquel Reyno. Tambien entrò en  
esta villa el año de mil y quinien-  
tos y nouenta y vno Carlos Ema-  
nuel Duque de Saboya, que auia  
casado cō la Infanta Doña Cata-  
lina, salio el Rey dō Felipe Segun-  
do su suegro, y todos los grandes  
de la Corte a recibirle hasta los  
caños de Alcala. En tiēpo deste  
gran Monarca vino a Madrid  
don Pedro de Medicis, hermano  
del gran Duque de Florencia,  
cuyo recibimiento, y tratamien-  
to fue conforme a su persona,



y si bien en vida obscureció algo el lustre della en materia de flaqueza, por dexarse llevar de sus pasiones, en la muerte lo re compensò todo, mediante el grã arrepentimiento, y sentimiento que nuestro Señor le diò de sus culpas quãdo murió, en premio de las grandes y liberalissimas limosnas que hizo en vida, verificandose en este Principe lo que dize el Espiritu santo: *Que la limosna libra de la muerte, purga los pecados, y haze hallar misericordia.* Depositòse en el Conuento dela Santissima Trinidad desta villa. Vino tambien a ella el Principe de Marruecos, que alumbrado con la luz de la verdadera Religion, dexò la suya, conociendo su falsedad, estuuò algun tiempo en el Conuento de la Vitoria catequizandose, y despues de estar bien instruido en los misterios de la Fè le llevaron cò muy grande acompañamiento al Monasterio Real de las Descalças, donde recibió el Bautismo, llamandose en el don Felipe de Africa, y siendo padrinos el Principe don Felipe Tercero, y la señora Infanta doña Isabel. Diole su Magestad vn Habito y encomienda de Santiago, viuió como muy Catolico, y tanto, que estando vn dia en la Iglesia del Conuento dela Vitoria hablando con otros caualleros llegó vn demandador de las animas de Purgatorio, y le pidió para ellas elle respondió, *pidiessse a sus co-*

*pañeros q̃ el no tenia ningunas alla,* respuesta que la celebraron por aguda, y aunq̃ tuuo alguna parte de agudeza, la tuuo mayor de Fè. Vltimamete murió en seruicio de su Magestad en Flandes.

## CAPITULO XXXVI.

*Primera entrada en esta villa del Rey don Felipe Tercero.*

**N**O Es nuestro intento referir las primeras entradas que han hecho los Reyes en esta villa, mas porq̃ se sepa lagrandeza con que suele recibirlos, parecio escriuir la cò que entrò en este lugar el Rey don Felipe Tercero de santa memoria, por que por ella se echarà de ver la con que entraron los demas, y contamos mas la entrada deste Principe, que de otro, por auer hecho memoria arriba de las ceremonias cò que esta Villa alcò por el el estandarte. Quiso MADRID hazer arcos triunfales, y otros gastos en demonstracion de la grandeza con que suele acudir a semejantes actos, mas la modestia deste gran Monarca no dio lugar a ellos.

Domingo pues ocho de Nouembre de mil y quinientos y noueta y ocho se juntaron en la plaça de san Salvador, que es la del Ayuntamiento, el Corregidor, y Regidores ricamete vestidos de ropas largas de brocado de tres altos cò mágas de pũta, al modo q̃ lastraiã los Senadores Romanos,

forradas de raso blanco preñado, las delanteras, y mangas, jubones y ropillas de tela de oro de Milan aforradas en tafetan blanco con sus botones de hilo de oro, guarnecido todo de tren cillas y paslamanos de oro, calças de lo mismo con rasos de tela de oro, gorras de terciopelo negro, con plumas blancas, medias de seda blanca, çapatos de terciopelo blanco, espaldas y dagas doradas, y grauadas con baynas, talabartes, y pretinas de terciopelo negro, con trè cillas, y cayreles de oro, gualdrapas de terciopelo negro, frenos y estriuos dorados, cabeçadas, riendas, pretales, y guruperas de terciopelo negro, con la clauacon dorada. El Procurador del estado de los caualleros, los dos escriuanos mayores de Ayuntamiento, el Mayordomo de propios de la Villa, y Recetor de sus alcaualas salieron vestidos conforme a la prehemencia de sus officios.

Puestos por sus antigüedades precedièdo seys alguaziles a caballo vestidos de gala, dos porteros de Ayuntamiento con ropas largas, y ropillas de damasco carmesi, calças y gorras de terciopelo del mismo color, cò los escudos dorados en los pechos de las armas de la Villa, y gualdrapas de terciopelo negro, tras ellos iban los oficiales referidos, luego de dos en dos los Regidores, y por remate el

Corregidor en medio del Alcaerez mayor de MADRID, y el Regidor mas antiguo. Con este orden llegaron hasta la calçada de San Geronimo el Real, donde aguardaron orden de su Magestad, traxola vno de sus cauallerizos para que aguardassen junto al palio, que era de brocado de tres altos amarillo forrado en tafetan carmesi, con veynte varas doradas, estaua frontero de la guerta del Duque de Lerma, donde se apearon, y pusieron en dos hileras, haziendoles lugar la Guarda Española, y Tudescas, puesta de vna y otra parte en orden.

A las tres de la tarde salió su Magestad del conuento acompañado de los Grandes, Titulos, y Caualleros que se hallaron en la Corte, al punto que salió començaron a tocar las trompetas, y atabales, tomando la delantera a todo el acompañamiento, llegó su Magestad al puesto de la Villa vestido de luto, el Tufon pendiente de vn cordón de seda negro, con botas, y espuelas, al estriuo derecho don Iuan de Sandoval primer cauallerizo, detras el Marques de Denia cauallerizo mayor, luego el Marques de Velada mayordomo mayor, don Cristoual de MORA Conde de Castel-Rodrigo camarero mayor, el Marques de Falces Capitã de los Archeros, cò vn baston, assi como parò su



Magestad, el Corregidor auiedo hecho tres reuerencias en su lugar, le besò la mano, dandole la bienvenida, y besandole sus Reales pies por la merced que hazia a esta Villa, en auerle feruido de hazer su primera entrada en ella publicamente, de que estaua reconocida, ofreciendola a su Real seruicio, y a que estaria prompta en qualquier ocasion que su Magestad se quiesse feruir della, y otras razones en esta conformidad. El Rey nuestro señor le oyò con muy alegre semblante, agradecièdo a la Villa el amor y voluntad con que le deseaua feruir, de que tenia larga experiencia por lo mucho que auia feruido a su padre, y a sus predecesores. Llegaron a besar la mano por su orden los Regidores, y oficiales, diziendo el Corregidor a su Magestad el nombre de cada vno.

Acabado el besamano entrò debaxo del Palio, passando adelante el Marques de Denia, que tomò el Estoque desnudo, y le puso sobre el ombro derecho, cubierta la cabeça, y vestido de luto a su lado, y entre el, y su Magestad los caualleros y pages, y delante del Marques los quatro Reyes de armas descubiertos, con sus cotas de las armas Reales, delante dellos los Grandes, que fueron don Pedro de Medicis, el Duque de Naxara, el Duque de Pastrana, el Duque de Medina-Sidonia, el Almi-

rante de Castilla don Felipe de Africa.

El Duque del Infantado.

El Duque de Alcalá.

El Marques de Villena.

El Marques de Santa-Cruz.

El Conde de Lemus.

El Conde de Aluadeliste.

Delante dellos quatro Maçeros descaperuçados con sus maças en las manos, caydas en los ombros derechos; precedià a estos todos los Titulos y Caualleros con el de mas acompañamiento arriba referido; detras de todos, los Archeros a caballo en dos ordenes, armados de petos, espaldares, braçales, y morriones, con tocás y plumas negras, lãças en las manos, guarnecidas de fleucos de seda negra, y pistoletes en los arçones. Las calles estauan ricamente adereçadas.

Llegò con esta orden su Magestad a la Iglesia mayor de Santa Maria, apeòse para entrar en ella, y con el todos los Grandes, saliendole a recebir vestido de Pontifical don Garcia de Loaysa Arçobispo de Toledo, y toda la Clerecia y Cabildo en procession; en entrando en la Iglesia, la Capilla Real empeçò a cantar el *Te Deum laudamus*, hincandose de rodillas el Rey en su sitial, el Arçobispo auiendose subido al Altar mayor dixo la oracion, y acabada echò la bendicion. Su Magestad despues de auer

auer hecho vna gran reuerencia al Santissimo Sacramento, se saliò de la Iglesia, y subiendo a cauallo debaxo del dalio passò a Palacio con la misma ordẽ que llegò alli, y auiendo entrado dentro, los lacayos se entregaron del dalio, y la Villa se boluiò a cauallo con su acompañamiento.

## CAPITULO XXXVII.

*Entrada de otros Principes en esta Villa.*

Stando en Valencia este gran Monarca entraron en MADRID a visitar a la señora Emperatriz Maria el Archiduque Carlos hermano del Emperador Maximiliano, y la Archiduquesa Maria su muger padres dela Serenissima Reyna doña Margarita, la qual fue recebida en esta Villa en veynte y quatro de Otubre de mil y quinientos y nouenta y nueue años, con la mayor demostracion de regozijo, grandeza y Magestad, que ha entrado Reyna en lugar ninguno de España, porque la suntuosidad de los arcos que se hizieron, vno junto al Prado de San Geronimo, otro en la calle mayor, y otro junto a Palacio, la curiosidad de vna fuente artificial que se hizo cerca del caño de la Sierpe al fin del Prado de Sã Geronimo, con infinitad de artificiosos caños, y variedad de ingeniosos

geroglificos, y pinturas, la grandeza de las estatuas de marmol fingido, que se pusieron en diferentes partes, la multitud de dãças que dieron los gremios, el adorno y compostura de las calles, en particular la Plateria, a quien los Plateros hizieron aparrador de toda la riqueza de la Corte, los fuegos y fiestas que se hizieron causaron admiracion a los que lo vieron, y todo ello a la Villa inmensos gastos, pues passaron de cien mil ducados los que gastò en esta ocasion.

Poco despues entraron en MADRID los Principes de Saboya Felipe Emanuel, Victor Amedeo, y Emanuel Philiberto hijos de Carlos Emanuel Duque de Saboya, y dela señora Infanta D. Catalina, recibiedolos, y aposentandolos conforme a sobrinos de quien eran, si bien la demasiada priuãça de algunos ministros tuuo en alguna manera oprimida su grandeza. No entrò con menos aparato Real en diez y nueue de Otubre de mil y seyscientos y quinze, la Reyna nuestra señora doña Isabel Borbon siendo Princesa, que su suegra la Reyna doña Margarita si bien los gastos de Madrid no fueron tan grandes como los passados, por no dar lugar la aspereza del tiempo, ni licencia la Magestad de Felipe Tercero, en cuya entrada, aunque se hizieron grandes demostraciones de fiestas y regozijos, no se hizieron



ron mas de dos arcos, vno al Prado de San Geronimo, y otro en la Puerta de Guadalupe. Con el mismo que su padre hizo su primera entrada el Rey don Felipe Quarto nuestro señor en nueue de Mayo de mil y seyscientos y veinte y vno, lleuando el Estoque desnudo el Duque del Infantado descubierta la cabeza, que por mas que le obligaba a cubrirse el cielo con su inclemencia, y el auerselo mandado de parte de su Magestad, no quiso acatarlo, por no hazer accion que pareciesse desdezir del respecto deuido a la presencia de su Rey.

Pero el recebimiento que se ha hecho en esta Villa con mayor demostracion de Magestad y grandeza, fue el que se hizo Domingo veynte y seys de Marzo de mil y seyscientos y veinte y tres al Serenissimo don Carlos Principe de Galès, y al presente Rey de la gran Britania, Inglaterra, Escocia, e Irlanda. Llegò su Alteza a este lugar Viernes que se contaron diez y siete del mismo mes y año a las diez de la noche, acompañado del Marques de Boquingan Almirante de Inglaterra, y del Consejo de Estado, con intima priuanga de su Rey, apeòse en casa del Conde de Bristol Embaxador extraordinario de aquel Reyno, hizo se saber su venida al Conde de Gondomar Embaxador que auia sido en aquella Co-

rona por el Rey Catolico, diò noticia al de Oliuares, de quien lo vino a saber su Magestad, con admiracion de los vnos y los otros, viendo vna resolucion tan no pensada Embiòle a visitar el Catolico de su parte, y a darle la bienvenida, el Domingo siguiendo le visitò con asistencia de Boquingan, Condes de Oliuares, de Bristol, y Gondomar, huuo en la visita grandes muestras de amor de vna y otra parte, procurando el vno y el otro llevar la ventaja en cortesía, al fin venció su Magestad, dando a su Alteza la mano derecha en todo. Y en demostracion del gusto que tenia en tener tan alto Principe en su Corte, mandò suspender la execucion de las prematicas, que en materia de reformation de trages poco auia se auian publicado, mandando juntamente soltar en todo el Reyno todos los presos que no lo estuuessen a pedimiento de parte.

Venido pues el Domingo, fue rò despues de medio dia todos los Consejos, y la Villa en la forma que recibe a su Rey quando entra como heredero de sus Coronas, a darle la bienvenida al convento de Sã Geronimo el Real, donde estaua recibiendo a todos a fable y cortesmente. Fue su Magestad en coche acompañado de algunos Grandes, salió el Principe a recibirle hasta el patio, y despues de auer se hecho las deuidas cortesias, sin sentarse,

se, ni entrar en parte alguna, subieron a cauallo dando al Principe el Rey la mano derecha, y acompañados de la guarda de a pie y a cauallo, y de todos los Grandes, Titulos, y Caualleros de su Corte, que este dia echaron el resto en las ricas y extraordinarias libreas, así de los señores, como de los lacayos y pages de telas de varias colores, costosos bordados, vistosas galas, y joyas de inestimable valor, haziendo ostentacion de la bizarria y grandeza Española, y llevando entre dos Grandes, o Titulos vno de los Caualleros Ingleses que venian con el Principe. Llegaron cerca de la Iglesia de los Clerigos Menores, donde estaua la Villa con vn costoso palio de brocado, debaxo del qual entraron el Rey y Principe rodeados de los pages y Caualleros, precediendo el acompañamiento, y el mismo orden y aparato Regio que se dixo en la primera entrada de Filipo Tercero, detras iban el Conde de Oliuares, y Marques de Boquingan, y los Embaxadores, y tras ellos la guarda de a cauallo. Era el concurso de la gente grande, así en las ventanas y balcones, que estauan ricamente aderezadas, como por las calles, donde a trechos se vian demostraciones de fiesta y regocijo. Con esta Magestad y Real pompa llegaron a Palacio, donde visitò el Principe a la Reyna nuestra se-

ñora, la qual le salio a recebir a la puerta de la sala, y despues de auer se hecho las reuerencias que la grandeza de tan altas personas requeria se sentaron todos tres en tres sillas que auia debajo de vn rico dosel, la Reyna en medio al lado derecho del Principe, y el Rey al otro, duraria la visita media hora. Acabada su Magestad lleuò a su Alteza a su quarto, saliendole a recebir al passo los Infantes don Carlos y don Fernando, y haziendose las Altezas vna cumplida reuerencia, el Rey les quitò el sombrero y juntos le acompañaron hasta su quarto, donde le dexaron, mandando su Magestad fuesse seruido como su propia persona.

Dio orden a los Consejos para que ofreciessen al Principe le obedecieran en materia de negocios de gracia, haziendose lo que fuesse de su gusto. El Principe echò voz le tenia de casarse con la señora Infanta doña Maria: si le salia del coracon, o no solo Dios lo sabe, a quien no se le escondelo mas escondido de los pensamientos: huuo muchas demandas y respuestas sobre el caso. Al fin no se vino a concluir cosa, por no ajustarse el negocio en materia de la religion: los efectos mas parecieron nacidos de causa fingida que verdadera, pues dentro de dos años de como partio destos Reynos puso en la Bahia de Cadiz vna gruesa



la armada de ciento y veinte velas para tomar la ciudad, o la flota de la Nueva España quando viniese. Quien dize que despues de muy festejado, y de auer sido feruido con harta mayor grandeza que en su Reyno, fue que-xoso por no auerle sentado su Magestad a su mesa: mas no lo es tuuiera si considerara el Principe, que el no auerle admitido a ella el Rey Catolico fue por las ceremonias Catolicas que acostumbra hazer en tales actos, haziendo en esto demonstraci6n de la entereza en la Fè que tiene nuestra Europa.

Vino a ella, y entr6 en esta Villa: poco despues desto el Serenissimo Principe Volfago Guillermo Duque de Juliers, y Cleues, y Neoburg, Principe grande por su sangre y Estado, pero mucho mayor por la liberalidad en hazer limosnas, hizo muchas mientras estuuo en este lugar, y muy largas: hizieronle fiestas, y aposentaronle en el quarto que tienen los Reyes en el Conueto de san Geronimo el Real desta Villa, quedando los Religiosos del tan edificados de la excelencia de sus virtudes, que oy dia se hazen lenguas contando las que vieron. Negoci6 c6n su Magestad muy a su gusto, pero no es mucho si la Caridad negocia con Dios mayores cosas. Temerosos los suyos no se quedasse en España le embiaron a llamar con grã de instancia, con lo qual se par-

tio (por consolarlos con su presencia) destos Reynos. Vino tambien a ellos, y entr6 en este lugar el Archiduque Carlos hermano del Emperador Ferdinando Segundo, hijos ambos del Archiduque Carlos, y nietos de Fernando primero hermano de Carlos Quinto, dia de santa Catalina a veinte y cinco de Nouiembre de mil y seiscientos y veinte y quatro. Saliole a recebir el Rey nuestro señor, y los Grandes de la Corte, fuera de la puerta de Alcalá en coches, por no dar lugar a salir acuallo la aspereza del dia, quando se encontraron se apearon dellos, y hechas las cortesias permitidas a la grandeza de Principes tan grandes, subieron juntos en el coche del Rey, y llegando a Palacio fue recebido de los Infantes Carlos y Fernãdo, y despues de auer visitado a la Reyna le aposentaron dentro de Palacio.

## CAPITULO XXXVIII.

*Vienen a Madrid Embaxadores en tiempo de don Enrique Tercero, y don Iuan el Segundo.*

**L**A Continua asistencia de los Reyes de Castilla en este lugar, fue ocasion de que viniesen a el Embaxadores de diferentes Principes, no haremos memoria de los ordinarios que asisten de continuo en la Corte, ni de todos los estraordinarios, sino

sino de aquellos tan solamente que fueron mas señalados. Arriba se dixo como al Rey don Enrique Tercero, recién heredado por muerte del Rey don Iuan el Primero su padre, le llegaron Embaxadores de diferentes Reynos, vno fue don Domingo de la Ordé de Predicadores Obispo de San Ponce. Y aunque la historia manuscrita de don Enrique Tercero, cap. 10. dize fue Legado de Clemente Septimo no pudo ser, porque este Pontifice fue entiendo del Emperador Carlos Quinto, por lo qual es fuerza confesar lo fue de Bonifacio Nono, que fue con ten poraneo de Enrique Tercero, a quien el Legado traxo vna carta de su Santidad, consolando le de la muerte de su padre, y otra a los del Colejo, en que les encargaua mucho el gouerno del Reyno. Leidas las cartas, respondio el Arçobispo de Santiago Canciller mayor del Rey en su nombre, agradeciendo a su Santidad el auerle embiado a consolar, y que en el interin que embiaua sus Embaxadores a darle la obediencia, ofrecia su persona, gentes, y Reyno al seruicio de la Iglesia, de su Santidad, y del Colegio Sacro de los Cardenales.

Vino tambien de parte del Rey Carlos de Francia, por Embaxador el Obispo de Lingis, de gran linage, por ser vno de los deze Pares de aquella Corona, acompañado de otros Caualleros, a dar el pesame al Rey de la muer-

te de su padre; y ofreciendo de ayudarle con todos sus amigos y vassallos, y siendo necesario vendria el a hazerlo con todo su poder a su costa. Pidieronle tambien, jurasse la liga que tenia hecha con el Rey su padre, conforme a los tratos y capitulos que auia entre los dos. El Rey Enrique se helg6 mucho con su venida, y agradeciendo al de Francia el ofrecimiento que le hazia, en retorno ofrecio lo mismo, y ratific6, y jur6 las pazes hechas con su padre, con lo qual se boluieron contentos los Embaxadores.

Embi6 tambien los suyos el Rey de Nauarra, dandole el pesame de la muerte de su padre, y ofreciendole su ayuda. Reg6le hiziesse con la Reyna de Nauarra su muger, y las dos Infantas sus hijas, que residian en esta Villa, se boluiesse a aquel Reyno a hazer vida con el en seruicio de nuestro Señor, como otras vezes lo auia embiado a regar al Rey don Iuan su padre. El de Castilla le respondio, agradeciendo a su Rey el ayuda que le ofrecia, y en quanto a que la Reyna su tia quiesse boluer a Nauarra, haria todo quanto pudiesse, c6n lo qual se partieron de MADRID para su Reyno. Lo mismo hizieron el Rey de Aragon, y el Duque de Alencastre, tios del Rey don Enrique dandole el pesame, y ofreciendole sus fuerzas: recibio los Embaxadores el de Castilla, haziendo



ziendoles mucha honra, y agradeciéndoles a sus dueños el fauor y ayuda que le ofrecían.

Historia de don Iuan el Segundo, año 34. cap. 247.

Arçobispo de Tolosa, y Senescal de Francia, en Madrid.

Estando el Rey dō Iuan el Segundo en esta Villa, por el año de mil y quatrocientos y treinta y quatro, vinieron a ella Luis de Molin Arçobispo de Tolosa, y Mossen Iuan de Monais, por Embaxadores del Rey Carlos de Francia; a los quales luego que el de Castilla supo su venida, mandò salir a recibir a don Aluaro de Luna, y a todos los Condes, Caualleros, y Perlados que auia en su Corte, los quales salieron vna legua fuera de la Villa, y vinieron con ellos a Palacio, cerca de anochecer a la puerta del qual, le recibieron veinte pages del Rey cō otras tantas hachas, y subiendo arriba hallaron a su Alteza en vna gran sala del Alcaçar, acompañado de los Grandes, y gente de su casa, donde auia seis antorcheros cada vno con quatro hachas. Estaua entoldada de vna rica tapiceria, y el Rey en vn trono alto cubierto de vn paño de brocado carmesí, sentado en vna silla guarnecida de oro, debaxo de vn dosel de lo mismo, y a sus pies vn leon muy grande con vn collar de brocado. Marauillaronse los Embaxadores por parecerles cosa nueva. El Rey se levantò a recibirlos, aunque el Arçobispo temio de llegarle por el leon, su Alteza le quitò el miedo, diciéndole: Que se llegasse porque era manso. Llegaron, y aunq̃ el

Senescal porfiò queriéndole besar la mano no lo cōsintio, antes abraçò a entrábos. Mandò se sentassen en dos escabeles con sus almohadas de seda, el vno de vna parte, y el otro de otra algo apartados del Rey quanto vna braça; y despues de auer preguntado por el de Francia su hermano, y por algunos grâdes señores de aquel Reyno, mandò traer colacion, q̃ fue con la magnificencia y grandeza que a tan gran Principe, y a las personas de los Embaxadores cōuenia: suplicaròle les señalasse dia para dar su embaxada, y señalòles el Miercoles siguiète, cō lo qual se despidierò, y fuerò a la posada, q̃ les tenia preuenida.

Venido el dia señalado, boluierò los Embaxadores a Palacio, donde el Rey esperaua en la sala del Consejo, acompañado de dō Enrique de Villena, y don Pedro de Castilla sus tios, de don Aluaro de Luna Condestable de Castilla, Condes de Castañeda y Benauente, del Arçobispo de Toledo, y todos los de su Consejo. El Arçobispo de Tolosa propuso su embaxada, significando las razones que auia, para q̃ los Reyes de Castilla y Francia se ayudassen el vno al otro; y por quãto el de Inglaterra hazia guerra al Rey su señor, le embiaua a rogar muy afectuosamente, le quisiessse ayudar, asì por mar como por tierra. El Rey respondio, q̃ se veria en ello, y respòderia. El Domingo siguiète los Embaxadores comie-

mieron con el Rey, y el Lunes cō el Condestable, y el Martes con el Arçobispo de Toledo, siendo seruidos con gran ostentaciō y grandeza. Acabadas las fiestas el Rey los mandò llamar, y despues de dadas las saludes acostubradas para el Rey de Francia, mandò le dixessen como gustaua de su amistad, jurando en presencia de todos le daria el fauor y ayuda contra el Ingles, conforme a los capitulos q̃ entre ellos estauan asentados, con lo qual los Embaxadores cõtètos y alegres despedidos del Rei se partierò de MADRID para su tierra.

## CAPITULO XXXIX.

En tiempo del Rey D. Enrique Quarta vienen Embaxadores a Madrid de Britania, y Francia.

Estando el Rey D. Enrique Quarto en esta Villa, acompañado de los Grandes de su Reyno, y de los señores y caualleros, q̃ ilustrauan y engrandecian su Corte, el Duque de Britania le embio por Embaxador a vn cauallero principal de su casa, pidiéndole su amistad, y cōfederacion, venian con el algunos caualleros muy diestros, asì en el uso delas armas, como en todo genero de justas, que en aquel tiempo se vsauan mucho. No se holgò menos el Rey cō su venida, recibiendo con grande aplauso, y en el entretãto q̃ se daua concludiò a su embaxada mã-

dò hazerle fiestas, en las quales viesssen los caualleros de Britania la destreza en las armas de los de Castilla, y para q̃ mejor se mostrasse la pujança de la grãdeza, ordenò q̃ se hiziesse en la casa Real del Pardo dos leguas desta Villa lugar deleytoso y dispuesto, asì por la espesura de los montes q̃ ay en el contorno, como por los muchos animales que en aquel sitio se criaban.

Preuinose la fiesta con grã Magestad y riqueza, asì de omenage de casa, como de grâdes aparadores de plata, en q̃ auia, segùn refiere el Licenciado Enriquez del Castillo, mas de veynte mil marcos dorados. En esta ocasiō mostrò el Rey vna gran magnanimidad, y fue q̃ a vista suya dos escuderos en habito y demonstracion de autoridad llegaron disimuladamente a los aparadores y hurtaron ciertas pieças de plata, fingiò q̃ no los via, dexàdoles cargar cō ellas; quãdo los reposteros las echarò menos, y le dixerò q̃ faltauã, respòdio: *Los ladrones erã personas q̃ lo auia menester, y pues q̃ lo hizierò cō necesidad, mas vale q̃ se atreuan a mi casa, yo les hago merced dello, por esso no hagays diligencia en buscarlos.* La fiesta durò quatro dias, en el primero se hizo vna justa de veinte Caualleros, diez de cada parte, todos con muy ricos paramentos y atavios, los premios de los que mejor justassen erã pieças de brocado, y otras de terciopelo carmesí.

Coronica manuscrita, cap. 24.



mes. En el segundo corrieron toros acuallo, y por remate vn juego de cañas de cien caualleros cinquenta por cinquenta jugaron las los mas principales y nobles hijos de Grandes q auia en la Corte con jaezes dorados y grande bizzaria de galas. En el tercero huuo vna marauillosa monteria, donde se mataron muchos y diuersos animales bravos y peligrosos, asy acuallo, como a pie.

Hizo el Rey en honra destas fiestas, y por ostentar su grandeza muchas mercedes de dineros, brocados, sedas, paños, y muy preciosos aforros de matas, armiños, grifos, y veros, no solamente a la Reyna y a sus damas, y a los principales señores de su Corte, sino a sus criados y seruidores, y a otros nobles Caualleros que le seguian. En el quarto dia don Beltran de la Cueva Cauallero de muchas partes, y muy acepto a la persona Real, siendo a la sazon su Mayordomo mayor acordò para la buelta a MADRID del Rey, Embaxador, y demas señores hazer vna justa defendiendo vn passo a la vñca antigua en medio del camino cerca de la Villa, disponiendolo en la forma siguiente.

Estaua vna tela barreada al rededor de vnos maderos con sus puertas por donde auian de entrar los que venian del Pardo, en cuya guarda estauan dos saluages que no consentian entrar

a los Caualleros que lleuassen alguna Dama de la rienda, sin que prometiesen de hazer con el a tenedor seis carreras, y si no quiesesen justar auian de dexar el guante derecho. Auia junto a la tela vn arco de madera bien tallado, donde auia muchas letras de oro, y acabadas cada vno seis carreras, y auiendo quebrado tres lanças, iba al arco y tomaba vna letra en que començasse el nombre de su Dama. Asimismo auia tres cadahallos altos para en que comiesesen, y mirassen el Rey, la Reyna, y el Embaxador, otro para los Grâdes y señores, y otro para los juezes de la justa. La comida que se dio a todos fue esplendida y en grandissima abundancia, con mucha orden, y sin desconcierto alguno. Durò la fiesta desde la mañana hasta la noche, de que quedò el Rey tan gustoso, que para memoria della mandò edificar en aquel sitio vn Monesterio de la Orden de señor san Geronimo, que se llamò en aquellos tiempos San Geronimo del Passo, de que se tratarà en su lugar. Acabadas las fiestas se vinieron a MADRID donde auiendo sido tratado el Embaxador con tanta honra, y siendo concludida su embaxada le hizo el Rey grâdes mercedes de cauallos, azemilas, dineros, plata, y pieças de brocado, y se da con que se partio muy contento, admirado de la grandeza desta Corona.

Es-

xi Estando las cosas del Rey D. Enrique en tanta prosperidad, fallecio el Rey Carlos de Francia, y sucedio en el Reyno Luis su hijo, el qual queriendo conseruar la antigua confederacion que sus antepassados tuuieron con la Corona de Castilla, embiò por su Embaxador al Conde de Armeñaque por los años de mil y quatrocientos y sesenta y dos, pidiendo se confirmassen las paces; el Rey sabida su venida, maddò se le hiziesse vn honrado recibimièto. Fue tratado cò mucho amor, haziendole en esta villa grâdes fiestas; entre las quales le hizo el Arçobispo de Toledo vn gran presente de mil fanegas de trigo, otras tantas de ceuada, mil cataras de vino, mil pares de gallinas, y quatrocientos pabos. Hallòse en el parto de la Reyna; fue padrino de lo q nacio, y concluyda su embaxada dio la buelta a Francia cargado de dones, y presentes. Despues por el año de mil y quatrocientos y setenta boluiò a MADRID huyendo a ponerse debaxo del amparo del Rey don Enrique, porque el de Francia le quiso prender, auiendole tomado su Estado, no por traicion que le huuiessse hecho, sino porque sin su licècia se auia casado con hija del Conde de Fox Principe de Nauarra. Recibiòle el Rey benignamente, haziendole mucha honra; estuuò en MADRID algun tiempo, hasta q el de Frã-

cia le embiò a llamar con seguridad, q en su nòbre le dio el Cardenal Atrauarenfis, Mariana le llama Albigenfis. El Conde fiado de las grandes seguridades q de parte de su Rey le dio hasta partir con el el Santissimo Sacramento, partio de MADRID, y en el camino le mataron cruelmente a puñaladas. No dexò Dios al Cardenal sin castigo de insulto semejante, pues por justo iuyzio suyo se llenò de fuego. saluage sin que le pudiesse aprovechar remedio alguno; y aunque le durò algun tiempo para mayor tormèto suyo muriò dello mas desesperado, que con deuocion.

CAPITVLO XL.

Entrada de quatro Legados en Madrid, y de tres Embaxadores del Japon.

P Orel año de mil y quatrocientos y setenta y dos auiedo muerto el Papa Paulo Segundo, y sucedidole en la silla Apostolica Sixto Quarto, embiò por su Legado a España a don Rodrigo de Borja Vicecanciller, Cardenal, y Obispo de Albania, de q el Rey D. Enrique fue muy contento, gustando q entrassse en su Reyno; pero porque su venida fuesse con mas autoridad acordò cò los de su alto Consejo, q el Obispo de Siguèça le fuesse a recibir, fue el Legado muy festejado en tierras del Maestrazgo de

Yy San-

Marian. 2. p.  
lib. 23. c. 15.  
Castillo cap.  
142.



Santiago, y particularmente en MADRID donde el Rey, y todos los Grandes le salieron a recibir al camino de Alcalá con muy solemne recibimiento, entrando el Legado debaxo de vn rico palio, y el Rey a su mano izquierda vn poco mas atras. Cortesia, segun dize Mariana conforme la costumbre de España de mucha hora, lleuandole con gran magestad a la Iglesia Parroquial de Santiago, y despues a su posada. Al quarto dia le dio el Rey audiencia en el Conuento de S. Geronimo del Passo, y refiriendo el Legado como su Santidad como Vicario de Christo embiaua con su Breue a visitar los Reynos de España, y a tratar otras cosas tocantes a la Sede Apostolica nombrò el Rey al Licenciado Enriquez del Castillo de su Consejo, con quien las tratasse; y con esto se tornaron cada vno por su parte a su posada.

En veinte y seis de Diziembre de mil y quinientos y sesenta y cinco entrò en esta villa Hugo Boncompaña Cardenal del titulo de S. Sixto Legado a latere de la Santidad de Pio Quarto entrò por la puerta de Alcalá, saliendole a recibir toda la Corte, y la Magestad de Filipo Segundo tan solamente a los corredores de Palacio: algunos dicen, que la causa de no salir fuera del, fue el auerle recebido otra vez en Lisboa. Truxo confi-

go por su Teologo a fray Felix Pereto, que despues se intitulò Cardenal de Montalto por su patria, y el vno, y otro fueron Sumos Pontífices; el primero se llamò Gregorio Decimotercio, y el segundo Sixto Quinto.

Despues por el año de mil y quinientos y setenta y vno a treinta de Setiembre entrò en esta villa el Ilustrissimo señor Miguel Bonelo Cardenal Alexandrino Legado a latere, y sobrino de la Santidad de Pio Quinto. Saliole a recibir quatro dias antes a la de Barajas, tres leguas desta, don Diego de Espinosa Cardenal del titulo de San Estuan, Obispo y señor de Sigüenza, y Presidente de Castilla, el mismo dia de la entrada en este lugar salio la Magestad de Filipo Segundo con toda la Corte, y Grandes della a recibirle hasta la entrada de MADRID, que fue por el hospital de Anton Martin, donde era la puerta de la villa en aquel tiempo. Como el Legado era de la orden de Santo Domingo, comio aquel dia en nuestra Señora de Atocha, y despues de auer comido acercòse al pueblo; a cuya entrada estaba hecho el altar y sitial, donde el Cabildo de la Clerencia, y las Religiones con las cruces de las Parroquias salieron en procesion a darle la obediencia. Llegò su Magestad luego que acabarò salio del coche, y subiendo a cauallo, cogio al Legado a la mano

mano derecha; si bien el señor don Iuan de Austria, que iba delante, se fue retrasando hasta coger a su Magestad en medio. Con todo este aplauso, magestad, y grandeza vino hasta la Iglesia de Santa Maria, donde hecha oracion el Cardenal Espinosa acompañò al Legado hasta la posada que le tenian preuenida.

Domingo veinte y quatro de Mayo de mil y seiscientos y veinte y seis entrò en esta villa el Ilustrissimo señor don Francisco Barberino Diacono Cardenal del titulo de Santa Agueda Legado a latere, y sobrino de la Santidad de Urbano Octauo, llegò por la mañana a San Geronimo el Real, donde le fue a visitar el serenissimo Infante Cardenal. Auia se hecho fuera de la puerta de Alcalá vn espacioso cadahalso, en medio del vn Altar, al lado del Euangelio vna silla, donde despues de medio dia llegò el Legado, y sentado en ella esperò la procesion general de todas las Religiones, y Clerencia, auiendo precedido los estandartes, cofadrias, y cruces de Parroquias que se auian juntado en el Carmen Descalço; y como iban passando hincauan la rodilla, echandoles la bendicion. Daua la procesion buelta por el prado a baxo, llegò al remate della el Arçobispo de Mexico vestido de Pontifical, diole a besar

la cruz, y hecha la humiliacion boluio se la procesion a la Iglesia de S. Maria. Salio su Magestad con los Grâdes, y Titulos de la Corte a cauallo a recibirle a los caños de Alcalá, tomò al Legado a la mano izquierda, y precediendo el acompañamiento, y la recamara del Cardenal, Reyes de armas, Maceiros del Rey, y de su Santidad con el crucero, llegò a Santa Maria, donde sin apearse despues de auerse despedido, y quitado se dos veces el sombrero, y el Legado el bonete, passò a Palacio su Magestad. Llegò en la mula que dio la villa con ricos paramentos de terciopelo carmesí, franjas y passamanos de oro a las gradas de la Iglesia, donde estauan esperando veinte y quatro pajes con achas blancas encendidas de su Ilustrissima, por llegar de noche: apeòse, y subiendo las gradas, a la entrada del portico le recibio la Clerencia, y Capilla Real con vn palio de brocado blanco, cuyas varas de plata lleuauan ocho Sacerdotes con capas de coro.

A la entrada de la Iglesia auia vn sitial, donde se hincò de rodillas, y besò y adorò la cruz, que le dio el Arçobispo; passò adelante, y antes de entrar en la Capilla mayor le incensaron, y le echò agua bendita a los presentes, llegò a los pies de las gradas del altar



mayor, hincòse otra vez de rodillas en otro sitio que estaua preuenido, adorò el Santísimo Sacramento, subiendose el Arçobispo al Altar al lado de la Epistola, donde despues de auer cantado el Coro el *Te Deum laudamus*, dixo la oracion que señala el Missal por los Prelados, y la peroracion *Et famulos tuos*, &c. Acabada cantò el Corol la Antifona de nuestra Señora del tiempo; dicho el verso subio el Legado al Altar, y al lado de la Epistola buelto a el dixo la oracion; y poniendose despues de dicha en el medio, echò con solenidad la bendicion al pueblo; retiròse a la parte del Euangelio mientras que el mayor de los dos asistentes a la de la Epistola publicò las Indulgencias que fueron docientos años, y otras tantas quarentenas de perdon. Tornò a entrar debajo del palio, y acompañado de la Clerecia llegó al portico de la Iglesia; y saliendo del palio, baxò las gradas, al pie de las quales entrò en vna carroza de seis cauallos blancos, y con el el Conde de Oñate, y de allí fue rodeado de achas a la casa del Tesoro, donde le tenian preuenido vn rico alojamiento.

Por principio del mes de Noviembre de mil y quinientos y ochenta y quatro llegaron a esta villa tres Embaxadores de los Reyes del Japon en lo vltimo

de Oriente a visitar, y trabar amistad con el Rey Filipo Segundo: llamauanse don Mançio nieto del Rey de Fiunga por el Rey de Bungo, don Miguel primo del Rey de Arima, y sobrino del Rey de Omura por entrambos Reyes, y dos Caualleros principales con ellos. El traje era vestido largo hasta los pies abierto por delante, de vna tela blanca texido, en ella de muchas colores pajaros, hojas, y brutescos, mangas anchas y cortas a la mitad del brazo, jubones de raso blanco, calçones de la misma tela anchos como marineros; de lo alto de las espaldas salian vnos listones, que cruzados por el pecho, dando buelta, ceñian el cuerpo, medias de lienço, y encima vnas botillas de cordoban de terciade alto, çapatos a modo de sandalias abiertos por arriba, y suelas de palma texida a modo de alpargates, espada y daga ceñida. Recibiolos Filipo segundo con demostracion de gusto, tratandolos con su benignidad acostumbrada, dandoles audiencia en presencia del Principe è Infantas en pie arrimado a vn bufete con capa y espada. Oyòles, recibió cartas, y presentes; y llegando a besarle la mano, no la quiso dar, antes los fue abraçando vno a vno, haziendo lo mismo el Principe, è Infantas. Fue mucho mas famosa esta embaxada, que la

la que hizieron los de la India al Emperador Augusto Cesar estando en la ciudad de Taragona, de que arriba hizimos memoria: porque desde la India a esta ciudad por el camino que pudieron traer los que la hizieron, es harto que aya mil leguas; pero desde el Japò a MADRID por el camino que vinieron los Embaxadores se aueriguò por cosa cierta anduuieron mas de siete mil. Fuera de que quando mucho, entonces solo auia llegado a la India la fama del nombre Romano, pero al Japon no solo llegó la de los Españoles, sino las armas, y vanderas, experimentando los Japones la fuerza de sus brazos, el valor de sus hazañas, y el zelo grande de su Fè, y Religion.

Estando en esta villa el Rey don Felipe Tercero recibió los Embaxadores de los Reyes, y Principes de la Christiandad, que auian venido a darle de su parte el parabien del casamiento dichoso que auia hecho con la serenissima Reyna D. Margarita de Austria. Y por el año de mil y seiscientos y doze entrò en ella Enrique de Lorena Duque de Eumene, y de Egillon con la mayor ostentacion de grandeza que se ha visto en la Corte de algun Monarca por señor alguno particular, así por los muchos y principales señores que le acompañaron en esta jornada, como por el gran

lustre de familia, multitud de pages, y otros criados. Vino a dar conclusion al casamiento del Rey Luis de Francia con la Serenissima Infanta doña Ana. Concluyòse en Palacio Miercoles veinte y dos de Agosto del mismo año con poder que el Duque traia de su Rey para ello. Fue recebido con el agasajo, y tratado con la honra que negocio de tanta importancia, y gusto pedia, acompañando el buen hospedage que le hizieron con ricas dadiuas, y regalos. Otros muchos Embaxadores extraordinarios han venido a MADRID, que no hazemos memoria dellos, por no alargar mas este discurso.

## CAPITULO XLI.

*Madrid patria de Reyes, y personas Reales.*

**N**O es la menor parte de grãdeza desta noble villa el auer nacido en ella muchos Reyes, Principes, è Infantes, sino la que mas la ilustra, y engrandeze, pues dio al mundo el mayor Monarca que ha tenido en extension de Imperio, y de Coronas, que fue Filipo Tercero, Sol que con los rayos de su piedad y zelo de la Fè Catolica alubró el Orbe, defendio la Iglesia, reprimio los hereges, y echò de España las reliquias que auia quedado en ella de los Moros.



Castill. c. 40

La primera persona Real que nacio en MADRID, de que se tiene noticia, fue la pretenfa Princesa doña Iuana hija de la Reyna doña Iuana muger de don Enrique Quarto, de quien, por auer hecho concepto los Grandes de Castilla, no tenía aptitud para tener sucefsion, tuuieron por sospechosa la preñez de la Reyna, no porque de ella presumiesfen cosa fea, sino temiendo no fuese ficcion fuya, fingiendo que estaua preñada; y fuponiendo alguna criatura agena para dar a entender era fuya, y del Rey, la qual criada con esta opinion pufiesse a estos Reynos en cuidado. Llegóse pues el tiempo en que se sintio de parto por principio del año de mil y quatrocientos y fefenta y dos, como lo dize Mariana, y para fallir destas sospechas juntaronse en Palaeio, y puestos por orden en la pieça de la Reyna, a quien tuuo don Enrique Conde de Aluadeliste; de la vna parte el Rey, el Marques de Villena, el Comendador Gonçalo de Saabedra, y Aluar Gomez Secretario; y de la otra el Arçobispo de Toledo, el Comendador Iuan Fernandez Galindo, y el Licenciado de la Cadena, de fuerte que la Reyna vino a estar en medio de todos. Tuuo en alguna manera recio parto, y del vna hija, por cuyo nacimiento se hi-

Mariana 2.ª p.  
lib. 23. c. 40

zieron muchas alegrías, y fiestas; juegos de cañas, y toros en la Corte. Passados ocho dias la bautizó en la Capilla Real el Arçobispo de Toledo, teniendo por afsistentes a los Obispos de Calahorra, Osma, y Cartagena, fueron padrinos el Conde de Armeñaque Embaxador de Francia, y el Marques de Villena; y madrinas la Infanta doña Isabel hermana del Rey, y la Marquesa de Villena; sacó en braços a la Princesa el Conde de Aluadeliste, siendo el que la tuuo en la pila; pusieronla por nombre doña Iuana, como su madre, haziendose por todo el Reyno grandes regozijos.

Por el año de mil y quinientos y veinte y ocho a veinte y vno de Iunio nacio en esta villa la Infanta doña Maria hija del Emperador Carlos Quinto, y de la Emperatriz doña Isabel. Casó con su primo el Emperador Maximiliano de Austria segundo deste nombre, Gobernador q fue destos Reynos; de cuya Cesarea sucefsion y excelencia de sus heroicas virtudes, y fantidad queda hecha particular memoria arriba. Y aunque el Doctor Salazar de Mendoça, a quien finguio Gil Gonçalez, dize que nacio en Valladolid el mismo año, y con su autoridad pudiera acreditarfe esta opinion, con todo esso el tenerla

Lib. 2. c. 40  
Salazar No-  
billario  
4. cap. 3.  
Gil Gonç.  
Theat. c. 40

mayor verdad nos obliga a seguir la contraria. La razon es, porque el Rey don Felipe Segundo nacio en aquella ciudad a veinte y vno de Mayo de mil y quiniētos y veinte y siete, y Domingo nueue de Iunio fallio la Emperatriz a Misfa, y poco despues empecó a enfermar Valladolid defuerte, que obligó a salir los Reyes, y la Corte della; y aun estauan con cuidado a que lugar se auia de pasar la Chancilleria. Estuuieron algunos dias en Palencia, y de alli se fueron a Burgos, donde en veinte y siete de Enero de mil y quinientos y veinte y ocho respondió a los carteles que truxeron los Reyes de armas de Francia, è Inglaterra de parte de sus dueños, como lo dize fray Prudencio de de Sandoual en su Coronica Imperial, sin boluer a Valladolid en muchos años; y de Burgos vino a MADRID, como parece por vna carta del Emperador, q refiere el mismo Autor en respuesta de otra del Embaxador del Rey de Frãcia, su fecha en MADRID a diez y ocho de Março de mil y quinientos y veinte y ocho, donde estuuó hasta que pasó en Italia, que fue por fin de Iunio de mil y quinientos y veinte y nueue, dexando en esta villa la Corte, y la Emperatriz por Gobernadora destos Reynos, y a sus hijos el Principe don Felipe, y nuestra Infanta

doña Maria, que entonces seria de vn año.

De donde se prueua claramente que no pudo nacer en Valladolid, pues el año de veinte y ocho no afsistió en ella, sino en MADRID, como queda dicho, Carrillo c. 1  
demás de que Carrillo en el libro de la fundacion de las Descalças en la vida de la misma Emperatriz Maria afirma que nacio en MADRID, y antes q el el Colegio Imperial de la Compañia de Iesus en el libro de las honras que hizo a su fundador. Lo mismo se dixo en el sermón que se predicó en ellas, y el padre Iuan Luis de la Cerda de la misma orden en la oracion funebre que hizo en lengua Latina en alabança de su Magestad Cesarea. Y en vn Geroglifico, donde se pintó vn río caudaloso que sale del mar, y buelue a el cō esta letra Latina: *Ad locum unde exeunt flumina, reuertuntur, ut iterum fluant*, q en nuestro Castellano dize al lugar dedonde salieron los rios, bueluen para tornar a correr; y la letra Española dize.

Eccle. cap.

*Nacio en Madrid, y regó  
Con su corriente caudal  
La tierra, a Madrid tornó,  
Donde el curso remató  
Para correr inmortal.*

Y supuesta la puntualidad con que la Compañia escriue siēpre, y mas quando saca a luz cosa tã

Yy 4 gra.



Fray Prudé-  
cio 1.º p. lib.  
12.º. 4.

Escultura pu-  
blica.

graue, es muy sin duda no afir-  
maria cosa que no fuese muy  
cierta ajustada a la verdad, y co-  
mucho fundamento. Fray Pru-  
dencio de Sandoual dize, q por  
el año de mil y quiniētos y vein-  
te y nueue llegaron a Bolonia  
nueuas al Emperador como la  
Emperatriz acabaua de parir  
al Infante D. Fernando, el qual  
fue fuerza naciēse en Madrid,  
por auer quedado en esta Vi-  
lla la Corte, y la Emperatriz co-  
sus hijos el Principe don Felipe,  
y la Infanta D. Maria, como se  
dixo arriba, y consta de vna es-  
critura publica su fecha en Ma-  
drid a quatro de Otubre de mil  
y quiniētos y veinte y nueue,  
donde entra diziendo: *En la no-  
ble villa de Madrid estando en ella  
la Emperatriz, y Reyna nuestra se-  
ñora, y la Corte, y Consejo Real, &c.*  
y estuuó en ella todo el tiempo  
q el Emperador estuuó en Ita-  
lia. Logróse poco, porque murió  
muy niño.

Doña Iuana de Austria hija  
del Emperador Carlos Quinto,  
y de la Emperatriz doña Isabel  
nació en esta Villa a veinte y  
quatro de Junio de mil y quiniē-  
tos y treinta y cinco. Casó con  
don Iuan Principe de Portugal  
hijo del Rey don Iuan el Terce-  
ro, y de la Reyna doña Catali-  
na por el año de mil y quiniē-  
tos y cincuenta y tres, embiudo  
por el de cincuenta y siete que-  
dando preñada de D. Sebastia,  
que sucedió en la Corona de a-

quel Reyno. Despues de viuda se  
retiró a MADRID, donde fun-  
dó el Real Conuēto de las Des-  
calças de la orden de S. Francis-  
co, passando en el la mayor par-  
te de su vida, donde hazia della  
marauillosos empleos, así en  
exercicios de penitencia, como  
de oracion, y de las demas vir-  
tudes, cuyo exemplarissimo de-  
chado desplegó, y sacó a luz el  
padre Carrillo en el libro desta  
fundacion, haziendo alarde de-  
llas al mundo, para que con su  
exemplo se anime a su imitaciō.  
Murió en el Escorial año de mil  
y quiniētos y setenta y tres, a  
los treinta y siete de su edad, tra-  
xeronla a su Conuēto, haziē-  
do el cielo demostracion de su  
santidad, como lo dize el mismo  
Autor.

## CAPITULO XLII.

*Nacimiento de los Principes e Infan-  
tes hijos de los inclitos Reyes D. Fe-  
lipe Segundo, Tercero, y  
Quarto.*

**E**Ngrandecieron esta Villa  
el nacimiento de otros Prin-  
cipes, Infantes, e Infantas, que  
nacieron en ella. La Infanta D.  
Catalina de Austria hija del Rey  
don Felipe Segundo, y de la se-  
renissima Reyna D. Isabel de  
Balois nació en MADRID a  
diez de Otubre de mil y quiniē-  
tos y sesenta y siete. Bautizóse  
en S. Gil Domingo diez y nueue  
del mismo mes lleuó a la Infanta

Lib. 1.º. 12.º.

en

en los brazos el señor don Iuan  
de Austria su tio, fueron padri-  
nos el Principe Rodolfo primo-  
genito del Emperador Maximi-  
liano Segundo, y la Princeza D.  
Iuana su tia. Casó en Zaragoza  
con Carlos Emanuel Duque de  
Saboya en ocho de Março de  
mil y quiniētos y ochenta y cin-  
co. Tuuo nueue hijos cinco va-  
rones, y quatro hembras: vno de  
ellos fue el Principe Filiberto grā  
Prior de S. Iuan, que despues de  
auer engrandecido con su pre-  
sencia, y ilustrado con sus heroi-  
cas virtudes las Coronas de Cas-  
tilla, y causado admiracion la  
singular fidelidad, que en medio  
de los mayores desabrimientos  
con su padre guardó a Felipe  
Tercero; murió General de la  
mar en Sicilia, siendo Virrey de  
aquel Reyno por el año de mil y  
quiniētos y veinte y cinco, y por  
el de veinte y seis truxeron su  
cuerpo con aparato Real a Es-  
paña para darle sepultura en la  
octaua marauilla del mūdo del  
Escorial. Cōpitio con la grāde-  
za desta serenissima Infanta la  
virtud de la prudencia con que  
gouernó en ausencia de su mari-  
do aquel Estado, y el heroico va-  
lor de que hizo demostracion,  
quando ausente el Duque en di-  
ferentes ocasiones salió a la ca-  
paña, siendo caudillo de los su-  
yos, que animados con su pre-  
sencia, hizieron rostro al ene-  
migo, alcanzando gloriosos tro-  
feos; murió en Turin a los trein-

ta años de su edad en el de mil y  
quiniētos y nouenta y siete, a  
siete de Nouiembre.

Por el año de mil y quiniē-  
tos y setenta y vno nació en esta  
Villa a quatro de Diziembre el  
Principe don Fernando hijo de  
Felipe Segūdo, y Reyna D. Ana  
de Austria, cuyo bautismo, por  
ser tan celebre, pareció referirle  
aquí, como lo escribe el Maestro  
Iuan Lopez. Bautizóle el Car-  
denal Espinosa en la Iglesia de  
S. Gil Domingo diez y seis de  
Diziembre del mismo año asis-  
tieron de Pontifical D. fray Ber-  
nardo de Fresneda Obispo de  
Cuenca, don Francisco de Sala-  
zar Obispo de Segorbe. Comis-  
sario general de la Cruzada, y  
D. fray Pedro de Arevalo Obis-  
po de Cartagena en Indias, y  
don Iuan Beltran de Gueuara  
Obispo de Mazara en Sicilia co-  
todos los Consejos. Hizose vn  
passadizo desde Palacio a la  
Iglesia de mas de ciento y sesen-  
ta passos de largo adornado por  
lo alto, y por lo baxo de muy ri-  
cas tapizarias de oro y plata, el  
ornato de la Iglesia estuuó a car-  
go de don Pedro Fernandez de  
Cabrera Conde de Chinchon,  
Mayordomo del Rey. Llegada  
la hora precedieron en forma  
de acompañamiento todos los  
Costilleros, Acroyes, Gentiles  
hombres de la boca, y señores  
de titulo; haziendo plaça los Ma-  
ceros; seguianse los Mayordo-  
mos de la Reyna con sus basto-  
nes

Maestro Iuā  
Lopez.



nes en las manos, tras ellos los Grandes, precediendo los que no lleuaua las cosas, y aparatos necesarios al bautizo, que eran el Prior don Antonio de Toledo Cauallerizo mayor, y del Consejo de Estado. Don Luis Manrique Marques de Aguilar, don Diego Enriquez de Guzman Conde de Aluadeliste, don Inigo de Médoça Marques de Mōdejar, don Diego de Mendoça, y de la Cerda Duque de Fracauilla, don Carlos de Borja Duque de Gandia. De tras de todos don Inigo Lopez de Mendoça Duque del Infantado lleuaua vna fuente de oro con el capillo, don Luis Enriquez de Cabrera Duque de Medina de Rioseco lleuaua vn aguamanil con vna toalla, don Pedro Girō Duque de Osuna el maçapan en vna fuente riquissima, don Manrique de Lara Duque de Naxara el falero en vna fuente de oro, don Alonso Fernandez de Cordoua Duque de Sesar vna fuente con vna toalla, don Alonso Pimentel vna fuente con vna vela. Seguiase quatro Reyes de armas con las cotas de las armas Reales, luego don Francisco de Zuniga y Sotomayor Duque de Bejar con vna ropa de tela de oro morada forrada en martas, calças y jubō blanco, lleuaua en braços al Principe don Fernando detras el Nuncio, y los Embaxadores de Alemania, Francia, y Venecia, iba luego la serenissima

Princesa doña Iuana con el serenissimo Principe Vencislao su sobrino, que fuerō los Padrinos en este Sacramento, lleuauan delante a las Infantas D. Isabel Eugenia Clara, y doña Catalina, seguianlas la Camarera mayor, y las Damas ricamente vestidas. Llegados al templo, y bautizado el Principe, y auiendo recibido la bendicion Pontifical se boluieron por el orden que auian venido a Palacio.

Llegò a Roma la nueua deste felicissimo parto, y la Santidad de Pio Quinto embiò a la Reyna doña Ana el parabien con la rosa de oro, que acostumbra en semejantes ocasiones. Recibiola su Magestad en el Conuento Real de las Descalças; y el que la traxo orò vn largo razonamiento, que refiere Gil Gonzalez en su Teatro. Durò poco esta felicidad, como suelē las desta vida, por morir el Principe de siete años.

Nacio tambien en MADRID a doze de Iulio de mil y quinientos y setenta y cinco el Principe don Diego Felix primero deste nombre hijo de don Felipe Segundo, y doña Ana de Austria: bautizòle en la Iglesia de S. Gil don Gaspar de Quiroga Cardenal y Arçobispo de Toledo en veinte y cinco de Iulio del mismo año dia del Apostol Santiago, por cuya deuocion le llamò Diego. Logròse tan poco

como su hermano por morir de la misma edad.

Nacioles a los Reyes D. Felipe Segundo, y D. Ana de Austria en esta villa el quarto hijo, y el que fue heredero de sus Coronas D. Felipe Tercero Martes catorze de Abril de mil y quinientos y setenta y ocho. Bautizaronle en S. Gil dia de S. Felipe y Santiago, siendo sus padrinos la Infanta doña Isabel su hermana, y el Archiduque Alberto. Iuntò a la grandeza de su persona la estimaciō de las verdaderas riquezas, cuya possession consiste en el vso de las virtudes, en que fue muy excelente con las armas de la oracion, ayuno, y penitencia, de que dexò euidentes señales. Vencio los enemigos, y embidiosos de sus Reynos; desterrò dellos la semilla, que desde el tiempo de los Moros auia quedado de la secta de Mahoma en los fingidamente conuertidos a nuestra santa Fe. Profecia, que el mismo dia del nacimiento deste gran Monarca, dixo vn Religioso llamado fray N. de Vargas predicando en vn lugar del Reyno de Aragon, que era todo de Moriscos, viendo el poco fruto que hazia en ellos su predicacion, por estas palabras: *Pues no quereis despedir de vuestros pechos esta infernal secta, sabed que ha nacido en España vn Principe que os ha de echar della.* Fue obedientissimo a la Silla Apostolica, juntò en su de-

fensa vn exercito de treinta mil hombres en ocasion que la Republica de Venecia por los años de mil y seiscientos y siete dio muestras de quererse retirar de su obediencia, reprimio su osadia, y sin llegar a las armas, solo con la ostentacion de su poder, y buenos officios reduxo a sus moradores a la que deuiā tener al Pontifice Romano, que entōces era Paulo Quinto: el qual en consistorio publico encarecio con palabras dignas de toda ponderacion el seruicio tan grande que la Magestad de Filipo Tercero auia hecho a la santa Iglesia. Aqui dexaremos el hilo de sus alabanzas para tornarle a tomar quando tratemos de las q̄ merecio en su dichosa muerte. En esta misma villa nacio la serenissima Infanta doña Maria hija de los esclarecidos Reyes Filipo Segundo, y doña Ana de Austria en catorze de Hebrero de mil y quinientos y ochenta. Assegurò la possession de los Reynos celestiales la temprana muerte, mediante la qual de tres años fue a gozarlos.

En quinze de Setiembre de mil y seiscientos y siete nacio en esta villa el serenissimo Infante don Carlos hijo de Felipe Tercero, y doña Margarita de Austria, bautizole en la Capilla Real don Bernardo de Rojas Cardenal y Arçobispo de Toledo; fueron padrinos el Principe su hermano don Felipe Quarto que



que heredò estas Coronas, y la Infanta doña Ana oy Reyna de Francia.

Vispera de la Assuncion de nuestra Señora catorze de Agosto de mil y seiscientos y veinte y vno nacio en MADRID la serenissima Princesa doña Margarita hija del Rey D. Felipe Quarto, y doña Isabel Borbon nuestros señores; a la qual como a piedra preciosa escogio Dios para colocarla en los Reynos celestiales, cuya possession la dio despues de auer recebido el agua del Espiritu Santo dentro de quarenta horas de como nacio, por no ser de tiempo el parto. Nacio tambien en este lugar dia de Santa Catalina virgē y martir veinte y cinco de Nouiembre de mil y seiscientos y veinte y tres la Princesa doña Margarita Catalina hija de los mismos Reyes nuestros señores: bautizòla dia de la Concepcion de nuestra Señora en la Iglesia Parroquial de San Juan don Maximo Obispo Amerino Patriarca de Ierusalē, y Nuncio de su Santidad: fueron padrinos el Infante dō Carlos, y la Infanta D. Maria sus tios: hizose para su bautismo vn pasadizo desde Palacio hasta la Iglesia de vn estado de alto, y treinta pies de ancho con sus banderas doradas de vna parte, y otra por los lados, alombrado todo el suelo; celebròse con mucha solenidad, y lleuò a la recién nacida el Excelentissimo Cōde

Duque, auiendo precedido el acompañamiento de la Casa Real, Consejos, Grandes, y señores, siguiendo los padrinos, y el Infante Cardenal, y el Cardenal Zapata, y la Camerera, y Damas de su Alteza. En veinte y vno de Nouiembre de mil y seiscientos y veinte y cinco hizo el cielo presente a España de la Princesa Maria, que Dios guarde para mucha gloria suya, y biē de estos Reynos, nacio en MADRID, y bautizola en la Capilla Real el Cardenal Zapata en siete de Junio de mil y seiscientos y veinte y seis años dia de la Santissima Trinidad, q̄ por auer estado mala muchos dias, y despues por estar cerca la venida del Ilustrissimo señor D. Frācisco Barberino Cardenal del titulo de Santa Agueda, y Legado de la Santidad de Urbano Octauo, se difirio hasta este dia el bautismo: el qual con la Infanta doña Maria desde oy Reyna de Bohemia, por auerse publicado los dichos casamientos de Alemania, fueron padrinos de su Alteza: lleuòla el Conde de Benauente, a quien por el riesgo a pocos dias de su nacimiento echò agua el Patriarca de las Indias. Colgaronse los corredores de Palacio, fueron grandes las galas de las Damas, y tan vistosas como ricas las libreas de los señores.

## CAPITVLO XLIII.

*El principio que tuuo el jurar, è intitular Principes de las Asturias a los successores en estos Reynos.*

**A** Viendo de tratar de los Principes que se han jurado en esta noble villa, no es cosa fuera de proposito tratar primero cō toda breuedad el principio q̄ tuuo el jurarse los Principes herederos de Castilla, y porque les dieron titulos de Principes de las Asturias, y dexado a parte la significaciō deste nombre de Principe, que segun San Agustin, San Isidro, y otros, es el que ocupa el primer lugar, como se prueua de muchos lugares de las diuinas letras, que llaman a Putifar Principe del exercito de Faraon, y a Holofernes Principe de la milicia de Nabucodonosor Rey de Babilonia; y en el nuevo Testamento a San Pedro Principe de los Apostoles; y en letras humanas se dio a muchos este titulo en el mismo sentido.

En quanto a lo primero se ha de suponer, que como doctamente aduierte el Doctor Salazar de Mendoza en vn memorial que dio a la Magestad de Felipe Tercero por el año de mil y seiscientos y ocho, la Monarquia de los Godos fue electiua a disposicion de los Pre-

lados, y Ricoshombres de España, y dellos lo tomaron los Reyes antiguos de Asturias, Obiedo, y Galicia desde don Pelayo hasta el Rey don Ramiro, que ganò la batalla de Clauijo, y començò a reynar por el año de ochocientos y quarenta y tres, como cōsta de las Cronicas antiguas de nuestra Europa, que dizen, que los Altos homes della despues de la muerte de su Rey alcauan por Rey al siguiente, acomodandose siempre a hazer esta eleccion en los hijos, o deudos mas cercanos del difunto, como en la eleccion del Rey Fauila hijo de don Pelayo, y en la que hizieron del Rey Silo yerno de don Alonso el Catolico; y en las siguientes, que siempre fueron de hijos, yernos, o sobrinos de Reyes muertos.

Estaua el Rey don Ramiro hijo de don Bermudo llamado el Diacono, por auer sido de Euāgelio (que entonces se casauan los Diaconos sin despenfacion conforme a la ley del Rey Vbitica, que permitio semejante desorden) declarado por sucesor legitimo de don Alfonso el casto su primo segundo: lo qual, y la buena cuēta que dio del gouierno del Reyno, fue causa que se olvidasse la eleccion, y se admitiessse la sucefsion de padre a hijo por linea recta, o por la trāfuerfal de hermano a hermano, y quedò entablada, y tan firme, que



que hasta oy se ha guardado in-  
uiolablemente. Como fue cosa  
nueva este orden de suceder, fue  
forçoso que el Rey don Ramiro  
le estableciesse, y asegurasse, pa-  
ra lo qual acordò hazer com-  
pañeros en el gouerno del Rey-  
no a sus hijos el Infante D. Or-  
doño, y al Infante D. Garcia, lla-  
mandolos Reyes en su vida. To-  
mòlo de los Godos que hazian  
lo mismo despues que auian he-  
cho elegir por suçessores a sus  
hijos, o deudos; y esta deue ã ser  
la razon porq̃ la Iglesia Catoli-  
ca llama Rey al glorioso Martir  
san Hermenegildo hijo del Rey  
Leouegildo, y hermano del Ca-  
tolico Recaredo; y antes que los  
Godos, los Romanos acostum-  
braron a llamar Cesares a los  
que auian de suceder en el Im-  
perio.

Este cuydado de hazer los Re-  
yes compañeros en el gouerno  
del Reyno a sus hijos durò hasta  
los tiempos del Emperador D.  
Alonso padre de los Reyes don  
Sãcho el Deseado de Castilla, y  
Toledo, y de D. Fernando Segũ-  
do de Leon, Asturias, y Galicia.  
De aqui vino el dar lugar a los  
juramentos, siẽdo el primero el  
que se hizo en vnas Cortes de  
Segouia el año de mil y docien-  
tos y setenta y seis al Rey D. Sã-  
cho el Quarto llamado el Brauo  
por la ferocidad de su condiciõ.  
Dudauase entonces si tocava la  
suçesion a los hijos del Infante  
D. Fernãdo hijo mayor del Rey

don Alonso el sabio, o a don Sã-  
cho, que era el segundo, y preua-  
lecio la opinion de los Iuristas,  
que anteponen el tio al sobrino,  
por no estar publicadas las le-  
yes de la Partida, que se publica-  
ron el año de mil y trecientos y  
quarenta y ocho, que posponẽ el  
sobrino al tio, y por esso no se  
guardaron entonces; y esta duda  
dio lugar al juramento en que se  
declarò, y jurò al Rey don San-  
cho por legitimo suçessor en el  
Reyno.

En quanto a lo segundo que  
propusimos porque se intitulan  
los herederos, è immediatos su-  
cessores en la Corona de Casti-  
lla Principes de las Asturias se  
aduierte q̃ el vso de llamarse Re-  
yes juntamẽte cõ sus padres los  
hijos herederos de su filla, durò  
desde q̃ lo introduxo el Rey don  
Ramiro, como queda dicho que  
reynò por los años de ochocien-  
tos y cincuenta y nueue hasta el  
de mil y treinta y quatro, q̃ em-  
peçarõ a llamarse los primoge-  
nitos de los Reyes Infantes pri-  
meros herederos, llamãdo a los  
demas hijos legitimos Infantes  
tan solamente, cõforme a la cos-  
tũbre antiquissima de España.  
Este titulo de Infantes primeros  
herederos cesò el año de mil y  
trecientos y ochenta y ocho, en  
el qual entrò con exercito en el  
Reyno de Leon Iuan de Gante  
Duque de Lancastre hijo de E-  
duardo Tercero Rey de Ingla-  
terra en demanda de la suçessiõ  
destos

destos Reynos por el derecho q̃  
su muger Miladi Constança te-  
nia a ellos, por ser hija mayor  
del Rey don Pedro el Iusticiero,  
llegãdo hasta Villalobos, y Val-  
deras, donde hizo alto. Concer-  
tòse esta diferencia, con que el  
Infante don Enrique primero  
heredero casasse con doña Ca-  
talina hija del Duque, y de Mila-  
di Constança, y en q̃ el Infante  
se llamasse Principe de las Astu-  
rias, por auer sido lo primero q̃  
ganarõ los Reyes luego q̃ se em-  
peçò la restauracion de España;  
por lo qual hasta oy se llama a  
quella tierra el Principado de  
Asturias. Las ceremonias con q̃  
se hizo esta sublimacion de nue-  
uo Principe por el Rey don Iuan  
el Primero, fue assentar a su hijo  
el Infante D. Enrique en trono  
Real; y llegandose a el, vestirle  
vn manto, y ponerle vn chapeo  
en la cabeça, y en la mano vna  
vara de oro, y dandole paz en el  
rostro, llamarle Principe de las  
Asturias. Segũ lo qual el primer  
Principe de las Asturias suçes-  
sor en los Reynos de Castilla,  
y Leon fue el Rey don Enrique  
Tercero llamado el Enfermo  
por sus continuas enfermeda-  
des, y desde el retuuieron este  
titulo hasta nuestros tiempos  
todos los Primogenitos de los  
Reyes, si bien el Rey don Iuan  
el Segũdo dio titulo de Principe  
de laen a don Enrique Quarto  
su hijo, como lo notò el mismo  
Autor en el lugar citado, y en

el libro tercero de las dignida-  
des seglares destos Reynos.

## CAPITULO XLIII.

*De los Principes que se han jurado  
en Madrid.*

**A**Rriba se dixo como el Rey <sup>cap. 2.</sup>  
don Enrique Quarto jun-  
tò Cortes en esta villa para jurar  
a la pretenida Princesa doña Iua-  
na hija de doña Iuana su muger,  
remitiendo para este lugar lo to-  
cante al juramento; el qual, y el  
razonamiento que hizo el Rey  
al Reyno parecio referirle aqui,  
como lo refiere el Licenciado  
Diego del Castillo su Capellan,  
y de su Consejo. Tuntos pues en  
Cortes los Prelados, Grandes,  
Señores, Caualleros, y Procu-  
radores de los Reynos por Mar-  
ço de mil y quatrocientos y se-  
fenta y dos, y en presençia de los  
Infantes sus hermanos, que te-  
nia cerca de si, el Rey les hablò  
de la manera siguiente. *Quãto sea  
grande la preeminencia de los Primo-  
genitos leales, las leyes diuinas, y hu-  
manas lo disponen: porque assi como  
es cosa de mucho peligro morir los  
Reyes sin dexar suçesion por los ma-  
les, y escandalos que dello se siguen  
en los Reynos que lo tal acaece; assi  
es gran bien senalado, quando place  
a Dios, y tiene por bien darles gene-  
racion, en quien suceda el Señorio. Y  
pues su infinita bondad quiso dar me  
fruto de bendicion, en quien suceda  
la memoria de los Reyes mis ante-  
passa-*

Castill. c. 49.  
D. Etor Sala  
car lib. 3. ca.  
24.



passados, y mia; y que esta passe adelante, yo le rindo infinitas gracias, y humildemente suplico a su piadosa clemencia que así se lo sepa servir, y agradecer, que siempre lo reconozca, y nunca le ofenda. Por tanto yo así como vuestro Rey, y señor natural ruego a los Prelados, y mando a los Caualleros, y Procuradores que aquí estais, y a los otros que son ausentes, que luego jureis aquí a la Princesa doña Juana mi hija primogenita, y le prestéis aquella obediencia, y fidelidad que a los Primogenitos de los Reyes se suele, y acostumbra dar, para que quando Dios nuestro Señor dispusiere de mí, aya después de mis días quien herede, y reyne en aquestos mis Reynos.

Acabò el Rey, y mandò al Arçobispo de Toledo, que tomasse a la Princesa en sus manos, por fer de solos dos meses, después de lo qual llegaron el infante don Alonso, y la Infanta doña Isabel hermanos del Rey don Enrique a jurarla, y darla la obediencia, besándola la mano, llegando por orden los Prelados, y Caualleros, que se hallaron presentes, y los Procuradores, conforme los iba nombrando el Rey por algunas diferéncias que huuo entre ellos sobre la precedencia. Después entendiendose no ser hija de don Enrique, la excluyeron de la sucefsion; para lo qual relajò el juramento referido por autoridad Apostolica don Antonio de Beneris Obispo de Leon, Nuncio Apostolico, y Legado a latere de su Santidad. Pero por las rebueltas que huuo después en estos Reynos la tornaron a jurar en el valle de Lozoya cerca del Pautar de Segouia en veinte y seis de Octubre de mil y quatrocientos y setenta; y ultimaméte después de auerle desposado con el Rey don Alonso de Portugal, y fido repudiada, vino a morir monja en Santa Clara la Real de Coimbra.

Juròse tambien en esta villa el Rey don Felipe Segundo en el Monesterio de San Geronimo el Real Domingo diez y nueve de Abril de mil y quinientos y veinte y ocho en edad de diez meses, y veinte y vn dias; juròle la Serenissima Infanta D. Leonor su tia Reyna de Francia con los Prelados, Grandes, y Procuradores del Reyno. En el mismo Conuento fue jurado el Serenissimo Principe don Fernando, siendo de edad de vn año cinco meses, y veinte y siete dias en postrero de Mayo de mil y quinientos y setenta y tres. Durmióse el Principe miétras se hizo la solemnidad del juramento en braços de la Marquesa de Berlanga, que le tenia, hasta que la musica de la Capilla le despertò, cantando el *Te Deum laudamus*; de cuyo sueño no faltò quien pronosticò que no auia de gozar el Reyno, como lo dióze don Lorenzo de Leon en el epitome de don Felipe el Prudente.

Juròse tambien en esta villa el Rey don Felipe Segundo en el Monesterio de San Geronimo el Real Domingo diez y nueve de Abril de mil y quinientos y veinte y ocho en edad de diez meses, y veinte y vn dias; juròle la Serenissima Infanta D. Leonor su tia Reyna de Francia con los Prelados, Grandes, y Procuradores del Reyno. En el mismo Conuento fue jurado el Serenissimo Principe don Fernando, siendo de edad de vn año cinco meses, y veinte y siete dias en postrero de Mayo de mil y quinientos y setenta y tres. Durmióse el Principe miétras se hizo la solemnidad del juramento en braços de la Marquesa de Berlanga, que le tenia, hasta que la musica de la Capilla le despertò, cantando el *Te Deum laudamus*; de cuyo sueño no faltò quien pronosticò que no auia de gozar el Reyno, como lo dióze don Lorenzo de Leon en el epitome de don Felipe el Prudente.

CAPITULO XLV.

*Juramento que se hizo en esta Villa al Rey nuestro señor don Felipe Quarto, siendo Principe.*

En la Capilla Real de Palacio fue jurado el Principe don Diego en edad de quatro años, siete meses, y diez y nueue dias, dia del Angel de la Guarda primero de Março de mil y quinientos y ochenta, siendo el ultimo que se jurò con titulo de Principe de las Asturias, y el Rey don Felipe Tercero el primero que se jurò por Principe de las Españas vniuersalmente, jurandose en el Conuento de san Geronimo el Real Domingo onze de Nouiembre de mil y quinientos y ochenta y quatro en edad de seis años, seis meses, y veinte y nueue dias, conforme al computo Gregoriano, juraronle tres Infantas de Castilla, la señora Emperatriz D. Maria su abuela y tia, la señora Infanta D. Isabel Eugenia Clara al presente Còdeza de Fládes, y la señora Infanta D. Catalina muger que fue del Duque de Saboya sus hermanas, siendo todos tres Principes hermanos de padre y madre, hijos de los inclitos Reyes don Felipe Segundo, y doña Ana de Austria. Y porque será justo dezir la grandeza y ceremonias con que se juran los Principes en Castilla referiremos mas por extenso el juramento que se hizo en esta Villa del muy poderoso Rey don Felipe Quarto nuestro Señor que Dios guarde y prospere para mucho seruicio suyo, defensa dela santa Iglesia, y bié y aumento desta Monarquia.

**HIZOSE** En la Iglesia de san Geronimo el Real vn tablado, o teatro muy espacioso, y de grande Magestad, el Claustro y Capilla mayor colgada de riquissimas tapizarias de oro y seda, dispuesto esto dia de san Antonio Abad por la mañana, que se contaron diez y siete de Enero de mil y seiscientos y ocho, en siendo hora, baxaron los Reyes de su quarto con todos los Grandes y Titulos por esta orden. En primer lugar ibán los Procuradores de las ciudades y villas que tienen voto en Cortes muy ricamente adereçados en forma de Reyno, tras ellos todos los Caualleros y Titulos con extraordinarias libreas, seguianse los Reyes de armas, y los maceros, costumbre heredada de los Godos, luego los Mayordomos del Rey, detras el Marques de Velada con el baston al hõbro, segun fuero antiguo de la casa de Borgoña, siguieronle los Grandes rica y vistosamente adereçados, que fueron el Duque de Maqueda, el de Feria, el de Cea, el de Sessa, y Soma, el de Alua, y el del Infantado, el Adelantado, y Condestable de



de Castilla, el Conde de Lemos, el de Alua de Lisse, el de Miranda Presidente de Castilla, don Felipe de Africa Principe de Marruecos. Seguialos el Conde de Oropesa, con el estoque desnudo, conforme al fuero de Castilla. Seguiafe la señora Infanta Doña Ana de Austria, oy Reyna de Francia, la Magestad de Felipe Tercero con su Tufon, la Reyna Doña Margarita de Austria, sembrado gorra, y vestido de aljofar, y rubies, seruiala el Conde de Ampudia de braçero, lleuandola la falda la Condesa de Lemos su Camarera mayor, siguenfe las señoras grandes, y detras dellas las damas con extrahordinarias galas, y riqueza.

Llegaron desta suerte al teatro arriba referido, donde a vn lado del estaua esperando vestido de Pontifical el Arçobispo de Toledo don Bernardo de Rojas y Sádoual Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, en vna silla con su sitial de terciopelo carmesí, en vn báculo a vn lado el Inquisidor General don Iuán Bautista de Acebedo, y tras el los Obispos que se hallaron en la Corte, el Nuncio de su Santidad, y los Embajadores de Francia, Inglaterra, Alemania, y Venecia en su puesto, los Grandes, titulos en sus asientos por su orden, los Reyes se sentaron debajo de su cortina. A este tiempo la Condesa

de Altamira, trajo en brazos al Principe nuestro Señor, con montera, y baquero de tela de plata, bordado de aljofar y perlas. Empeçose luego el Introito de la Misa, celebrola el Cardenal, y acabada, leuandose el Duque de Lerma de su asiento, llegose a la cortina, y lleuó a su Alteza al Altar a recibir el Sacramento de la Confirmacion, administrole el Cardenal, apadrinandole el Duque, y teniendo el Obispo de Cuenca el Santo Crisma, la Condesa de Altamira boluio al Principe a la cortina, y ella se fue a su lugar. Corrióse luego, y debajo della estauan en tres sillas los Reyes, y el Principe, y a vn lado la señora Infanta sentada en vna almoada de tela. El Cardenal se boluio a su asiento reueestado de Pontifical, como estaua, a quien se cometio recibiesse el juramento, en cuyo sitial tenia vna Cruz, y vn Misal abierto, y al Cōde de Miranda el pleyto omenage.

Luego el mas antiguo Rey de armas, con cota, y maça, conforme a la costumbre de los Godos, propuso a todos en alta voz la intencion de los Reyes, diziendo: *Oid, oíd la escritura que aqui os será leída, de juramento, y pleyto omenage, obediencia, y fidelidad, q̄ oy prestā, y hazen la Serenissima Infanta Doña Ana de Austria, los Prelados, Grandes, y Canalleros, y Procura-*

dores

*dores, que aqui estan juntos por mandado del Rey nuestro señor al Serenissimo y muy exclarecido Principe don Felipe hijo primogenito de su Magestad por Principe de estos Reynos durante sus dias bienauenturados, y despues por Rey y Señor natural.* Luego el Licenciado Bohorques, como mas antiguo del Consejo de Castilla, haziendo officio de cenfor declarò lo que cada vno en su estado auia de jurar, y a lo que le obligaua, leyendo en vn papel lo tocante al juramento y pleyto omenage que auian de hazer. Despues de lo qual su Magestad en nombre del Principe su hijo, jurò de guardar los fueros de Castilla, y de ser defensor de la Fe, y de conseruar, defender, y amparar sus vasallos en paz, amor, y justicia, dandoles justas leyes, como lo auian hecho sus ilustres y exclarecidos predecesores.

Auiendo acabado el juramento, el Secretario Amezquita pidio a su Magestad dispensasse en la edad de los Serenissimos Infantes, para que pudiesen jurar, y auiendo dispensado en ella, la Serenissima doña Ana de Austria Infanta de Castilla por si, y los demas Infantes sus hermanos salio de la cortina haziendo a los Reyes y Principe vna muy graue y cortesana reuerencia, acompañada de su Aya, y de los quatro Mayordomos, poniendose en pie al salir de su Alteza los Prela-

dos, Grandes, Titulos, y Caualleros, y poniendo sus Reales manos sobre el Misal jurò puesta de rodillas a su hermano por Principe heredero, en quien renunciò el derecho del Reyno, si alguno tenia, por ser mayor en edad, y en reconocimiento de esto le besò la mano. Tras la señora Infanta juraron el Patriarca y los Prelados, que se hallaron presentes: siguieron los Grandes por su orden, luego los Titulos, y los Comendadores mayores de las Ordenes Militares, despues de todos el Reyno. Partieron Toledo y Burgos, porfiando cada qual jurar primero. Vista su Magestad la contienda mandò jurasse Burgos, y que Toledo haria despues lo que le mandasse, pidiolo al Secretario Amezquita por testimonio para en guarda de su derecho, y auiendosele dado se boluio a su lugar para jurar el ultimo. Jurò el Duque de Lerma por MADRID el Conde de Alua por Zamora, y por sus antigüedades las demas ciudades, despues de todos jurò el de Oropesa, auiendo dado el estoque en el interin al de Gelues. Dieron fin al juramento el Cardenal, que le auia recebido a los demas, y el Conde de Miranda tomado el pleito omenage, despues de cantado el *Te Deum* laudamus todos en alta voz aclamaron el Principe D. Felipe III. viua, cō lo qual se dio fin a esta solem-



nidad, y los Reyes se boluieron a Palacio acompañados de toda la grandeza de la Corte.

## CAPIT. XLVI.

*Casase en Madrid el Rey don Enrique Tercero, y el Infante don Fernando su hermano, y apadrinan los Reyes en bautismos, y casamientos a algunos Grandes.*

EN El capitulo quarenta y vno deste libro queda dicho q las diferencias de Iuan de Gáte hijo de Eduardo Tercero Rey de Inglaterra con el Rey don Iuan el Primero sobre el derecho que pretendia tener a la Corona de Castilla, por estar casado con Miladi Constança hija del Rey don Pedro el Iusticiero, pararon entre otras condiciones, en que el Infante don Enrique Primero heredero casasse con doña Catalina hija del Duque. Y aunque la Infanta vino a estos Reynos el matrimonio no se hizo por palabras de presente por defeto de la edad del Infante. Estando pues en esta Villa recien heredado por muerte del Rey don Iuan el Primero su padre, y en compañía suya su hermano el Infante don Fernando, el Arçobispo de Toledo, y los Maestres de las Ordenes de Santiago, y Calatrava, y otros señores, trataron que la Condesa de Alburquerque doña Leonor hija del Conde don Sancho hermano del Rey don Enrique Segundo,

do, que era vna gran señora, y muy heredada en Castilla, casasse con el Infante don Fernando, pero con condicion, que no se auia de celebrar el casamiento hasta que el Rey don Enrique fuesse de catorze años, o recibiesse por palabras de presente a su esposa la Reyna doña Catalina. La mira desta condicion fue por que si en el interin que tenia edad el Rey don Enrique faltasse, o no quisiessse passar por lo concertado entre el Duque y su padre, pudiesse casar el Infante don Fernando con la Reyna D. Catalina, y con esto se continuassen las pazes entre Inglaterra y Castilla.

Llegò el tiempo pues en que el Rey cumplio los catorze años, y despues de auer tomado el gobierno del Reyno, viendose ya en edad de poderse casar legalmente, quiso hazerlo, cò lo qual el Infante su hermano podia hazer lo mismo, y assi se celebraron en esta Villa las bodas del Rey don Enrique Tercero con la Reyna doña Catalina, y juntamente las del Infante don Fernando con la Condesa doña Leonor, llamándose desde alli adelante Infanta, con la demonstraciõ de fiestas y regocijos que a casamientos de tan grandes Principes pertenecia.

Nació en MADRID al Condestable dõ Aluaro de Luna, viuiendo en las casas de dõ Alõso Aluarez de Toledo, Contador mayor

mayor junto a Santiago, y confrontan con el Monesterio de santa Clara vn hijo a quien llamaron Iuan llenõse la Corte de fiestas, los Grandes hizieron, si bien fingidamente tanto mayores muestras de regocijo, bautizõle en Santiago don Pedro nieto del Rey don Pedro Obispo de Osma, que despues lo fue de Palencia. Fuerõ sus padrinos el Rey dõ Iuan el Segundo, y la Reyna su muger, y el Conde D. Garci Fernandez Manrique, y D. Beatriz hija del Rey don Dionis. Comieron los Reyes cõ el Condestable, y sobrecomida huuo gran farao, al fin del qual se dio colaciõ a todos los Señores y Caualleros q se hallaron presentes, haziendo el Rey merced a la parida de vn diamante y vn rubi de valor de mil doblas, segun quenta su historia.

Lueues veinte y tres de Abril de mil y quinientos y nouenta y ocho se velaron en esta villa dõ Perafan de Riuera Duque de Alcalá, y doña Beatriz de Mora y Corte Real, hija de don Christouel de Mora, y doña Margarita de Corte Real su muger Cõdes de Castelrodrigo, titulo que es ya de Marques, y Grãde de Castilla, fue padrino el Principe dõ Felipe Tercero, y la Condesa de Miranda. Salio de Palacio su Alteza acompañado de toda la Corte, llevando a su lado al Duque, fue a casa de don Christoual de Mora en cuyo oratorio los

velò don Pedro Portocarrero Obispo de Cuenca, e Inquisidor General, y acabadas las velaciones se boluì su Alteza a comer a Palacio con el mismo acompañamieto, excepto el Duque que se quedò con su esposa. Miercoles veinte y ocho de Nouiembre de mil y seiscietos y doze se casò el Almirante de Castilla cõ hija del Duque de Vzeda, y nieta del de Lerma, fueron sus padrinos la Magestad de Filipo Tercero, y la Reyna de Francia, velòlos en la Capilla de Palacio el Nuncio de su Santidad: sacaron este dia los Señores extraordinarias galas, assi en la costa de los bordados como en las riquezas de las plumas y botones de oro y diamantes.

Lunes onze de Diziembre de mil y seiscientos y diez y siete se casò el Marques de Peñafiel con hija del Duque de Vzeda, y fue vna de las fiestas grandiosas que se han visto en la Corte, velarõse en la Capilla Real, siendo padrinos el Rey Filipo Tercero y la Duquesa de Medina muger del Almirate de Castilla, comio en Palacio la nouia con la señora Princesa, y el Principe nuestro señor y Grãdes cõ el Duque de Lerma, salieron a la tarde cõ grãde acompañamiento, la nouia y señoras en palafrenes, llevandola su Magestad ala mano izquierda, y el Principe de Saboya al nouio a la derecha. Lueues diez y seis de Otubre de mil y seiscie-



tos y veinte y quatro caso en la Capilla Real D. Diego de Guzman Patriarca de las Indias electo Arçobispo de Seuilla a don Bernardino Fernãdez de Velasco y Tobar Condestable de Castilla con doña Isabel de Guzmã hermana del Marques de Toral, siendo padrinos el Rey don Felipe Quarto y la Reyna doña Isabel de Borbon nuestros señores, asistiẽdo los Grandes de la Corte con gran demostracion de aplauso y grandeza, asì en las galas de los vestidos, como en la riqueza de las joyas. Cõ la misma lleuaron a la tarde a la nouia a casa del Condestable, lleuandola el Rey nuestro señor a la mano izquierda, y yendo ella y las señoras que la acompañaron en palafrenes. Llegados alla fue seruido su Magestad y los demas señores cõ Real magnificencia.

Tambien fueron padrinos los Reyes nuestros señores de don Ramiro Perez de Guzman Marques de Toral, y de doña Maria de Guzman hija del Excelentissimo Conde de Oliuares. Desposolos en la Capilla Real el Patriarca de las Indias: fueron muchas las galas, y grande la demostraciõ de gusto y aplauso de los grandes y señores este dia que se cõtaron nueue de Enero de mil y seiscientos y veinte y cinco, mudò el nouio el titulo de Toral en Marques de Liche, de alli adelante, auiendo se trocado oy en el Duque de Medina de las Torres.

*Desafios de personas señaladas.*

**N**O Parecio justo el passar en silencio el suceso de dos desafios entre otros muchos que han sucedido en esta Villa por ser notables y dignos de que quede memoria dellos. El primero fue en tiempo del Rey dõ Enrique Quarto, y haze mencion del el Licenciado Diego Enriquez del Castillo Coronista de su Alteza, y su Capellan, y del su Consejo, que otras vezes hemos citado, y fue q̃ don Manuel Põce de Leon hermano de don Rodrigo Ponce de Leon, y don Hernando de Velasco hermano del Conde de Siruela tuuieron palabras sobre cosa de poco fundamento, qual le suelen tener los casos desgraciados. Parò el negocio en desafiarse el vno al otro, sin parar la indignaciõ y ira que se auia despertado entre los dos, señalaron el campo para el combate entre MADRID y Alcalá, donde cada vno salio acompañado de los suyos. Vino a noticia del Rey lo q̃ passaua, y perfaroso de lo sucedido, por ser muy ageno de su condiçiõ semejantes cõtienas, para remediarlo por venir, mandò a Andres de Cabrera su mayordomo, que cõ gente de su guarda fuesse alla, y los sacasse del campo sin dar lugar a que llegassen a las manos.

Puso en execuciõ don Andres

Castillo  
de don Enrique  
que III  
pito 190

con presta diligencia la orden de su Rey, iba con deseo de concertarlos, y que por bien sin llegar al rigor de la prisiõ se tratasse depazes, haziendoles amigos. Mas no fue a tiempo, porq̃ quando llegò a vista dellos: ya estauã acauallo, y se venian el vno para el otro. Viendo esto el Mayor-domo corrio a granprieffa para detener a don Hernando de Velasco, el qual como iba desapoderado, y la gente de acauallo en pos del, tropecò de tal suerte, q̃ el y el cauallo cayerõ en tierra. La poluareda q̃ se leuantò fue tan grande, q̃ fue causa que no leuiesse, y anti passaron por encima del furiosamente, quedò D. Hernando muy maltratado, y al parecer muerto sin sentido alguno. Tuuo luego nuevas el Rey del desastre lastimoso, y sintiolo tanto que le obligò a ir en persona acompañado del Maestre de Santiago, y de otros señores de la Corte al lugar donde yazia; hallòle tan sin conocimiento, que mas parecia estar muerto que viuo. Pesòle mucho viendolo en tan trabajoso estado, porq̃ le queria bien, y le tenia buena voluntad, por ser don Hernando muy buen cauallero y agradable, mādole llevar en andas cõ mucho cuidado a su Alcaçar donde fue tanto el q̃ puso en la cura, que le hizierõ por su mandado, y la diligencia con q̃ le curaron, en q̃ el Rey hizo demonstracion del mucho amor que le tenia, que aunque es

tuuo sin sentido algunos dias al fin boluio en su acuerdo, cobrò salud, conualeciendo del mal, si bien le quedaron algunas reliquias del, manifestandose en la trabaçon del cerebro que le daua a tiempos.

El segundo desafio fue entre Pedro Nuñez de Toledo señor de Cubas y Griñon, Villafranca, y Casas buenas, muy gran Cauallero por su persona, de quien queda hecha memoria arriba, y entre el Maestre de Santiago, el qual por ciertas diferencias que entre los dos tenian embiò a dezir a Pedro Nuñez, que al seruicio de Dios y de sus Altezas, y biẽ destos Reynos conuenia que se saliesse de MADRID, a lo qual respondio, que el iba con la gente de su casa a responderle, partiendose en el estado en que se hallò al desafio. Corrio la voz y juntaronse dela vna y otra parte en la plaçuela de san Saluador mas de quinientos hombres de guerra, seria en aquel tiempo mas capaz que en el presente.

Entratò de por medio para ponerlos en paz personas principales y Religiosas, y en particular los del Cabildo de la Clerecia, y no fue posible hazerles desistir de su ciega porfia. Al fin el Cura desta Iglesia viẽdo la grã ruina que amenaçaua, y q̃ no bastaua a remediarlo remedio humano acudio al Diuino, y entrando con presta diligencia en la Iglesia, y reuistiendose con quatro, o



seis cirios sacò el Santissimo Sacramento. Fue tan eficaz este medio, que pospuesta la ira y fàña se arrodillaron todos, y despues de auer buuelto a nuestro Señor a su lugar tomarò acuerdo, que la vna y otra parte saliesen de la Villa, y sobre quien auia de dexar primero el puesto se tornaron a poner en peor estado. Y si bien parecieron a los parciales del Maestre estas porfias era oponerse a muchas igualdades, mas Pedro Nuñez con prudencia, dexado a parte el valor de su persona satisfizo por papeles autenticos del lustre de la sangre, lealtad, y seruicios de sus passados, viniendo a parar a salir de la Villa a vn mismo tiempo, sin adelantar se el vno del otro, saliendo asidos de las manos, y en estado fuera cada qual tomò su camino por su parte. Otros desafios de señores ha auido en Madrid, q por no auer sucedido en ellos cosa señalada no se refieren.

## CAPIT. XLVIII.

*Las personas Reales que han muerto en Madrid, y tienen en esta Villa sus entierros.*

**L**A Ordinaria asistencia que los Reyes han hecho en esta Villa ha dado ocasion q en ella ayan fallecido algunos dellos, y de su Real progenie. Del primero que se tiene memo-

ria, que murio en este lugar, por hazerla el Arçobispo don Rodrigo en su historia, y Medina en el libro de las Grandezas de España, y otros, fue el Infante don Fernando, hijo de Rey don Alfonso el Octauo, y de la Reyna doña Leonor su muger, Principe valeroso, y de rara virtud y esfuerzo, pues siendo de edad de veinte años entrò por tierra de Moros en la prouincia Betica, y corrió en ella muchos lugares con notable daño de los barbaros, y buluiendo vencedor trajo ricos despojos. Sentido desto el Miramamolín, y por vengarse juntò vn grueso exercito para entrar por tierra de Christianos. El Infante, como se dixo arriba, insistió a su padre se la ofreciese, como lo hizo, embiando a desafiar al barbaro: prometiale su animo juvenil la vitoria, mas no la tenia Dios guardada para el, porque se la quiso librar en otra mas segura de los peligros desta vida, sacándole della, porque su malicia no peruitiese sus virtuosos designios, o su impaciencia fingida no engañasse su alma. Enfermò pues en MADRID, y pagando la comun deuda de la muerte en catorze de Otubre de mil y docientos y onze, causò la fuya gran dolor y tristeza en el Reyno, por no le quedar a su padre otro hijo varon. Lleuaron su cuerpo el Arçobispo de Toledo, y su hermana la Infanta doña Berenguela Reyna

D. Rodrigo  
lib. 7. c. 36.  
Medina c.  
Hist. Gen.  
p. 6. 9.

Capit.

Raptus est  
ne malitia  
mutaret in-  
tellectu eius  
aut ne sciret  
deciperetur  
nimis illius  
Sap. cap. 4.

Mariano  
lib. 1. c. 3.

Reyna, que despues fue de León, acompañados de otros Prelados y ricos hombres, dándole sepultura en el Monesterio Real de las Guelgas de Burgos.

Tambié murio en MADRID el Infante don Felipe hijo del Rey don Sancho el Brauo, y de la Reyna doña Maria su muger, fue vno de los tres tutores q tuuo el Rey don Alfonso el Onzeno su sobrino, era de animo inquieto y bullicioso, su enfermedad fue breue, y su muerte poco sentida, por el año de mil y trecientos y veinte y quatro, no dize la historia donde le enterraron, seria posible fuesse en el Conuento de Santa Maria la Real de Burgos, entierro de los Reyes

*Aquí yaze ia muy alta y poderosa Señora la Infanta doña Berenguela hija del Rey don Alfonso intitulado Emperador.*

Y aunque don Alfonso Septimo se intitulò Emperador, no se ha de entender fuesse hija suya, porque no tuuo ninguna que se llamasse Berenguela, ni este Conuento se auia fundado entonces, hasta los tiempos de don Fernando el Santo, que fue cien años despues, y así se ha de entender que esta Infanta fue hija de don Alfonso Dezimo, que llamaron el Sabio, y tambien se intitulò Emperador, y tuuo en doña Violante su muger vna hija llamada deste nombre, y estaua ya fundado en su tiempo este Monesterio, y boluiendo a lo q dize el Doctor Salazar seria posible morir en la ciudad de

antiguos de Castilla, o en san Francisco de MADRID, donde se enterrò don Enrique de Villena.

En el Conuento de Sào Domingo el Real desta Villa tiene su entierro la Infanta doña Berenguela hija de los Reyes don Alfonso el Sabio, y doña Violante su muger. El Doctor Salazar dize murio niña, y que està enterrada en el Monesterio de santa Clara de la ciudad de Toro, su autoridad es grande, no se el fundamento que tuuo, porque le cõtradize mucho la inscripcion que està sobre su sepultura en este de santo Domingo el Real de MADRID, que dize desta fuerte.

Salazar libro de las dignidades.

Toro, y entendiessse que la auia enterrado allí, no teniendo noticia del auerla traído a enterrar a este cõuento de santo Domingo el Real de MADRID, a quien la Infanta hizo donacion de la ciudad de Guadalupe y su tierra, de que era señora, y segun esto no debio de morir tan pequeña, como dize este autor. Quando la sacaron de la primera sepultura para trasladarla a la en que al presente està, con ocasion de nuevos edificios, hallaron su cuerpo entero vestido de vna ropa, que en aquella edad llamauan aljuba de brocado açul.

En el mismo coro està sepultada



rada la Infanta doña Leonor hija del Rey dō Fernando el Quarto, y de la Reyna doña Constança, y nieta de santa Isabel Reyna de Portugal: fue la Infanta jurada por sucesora en estos Rey-

*Aquí yaze la muy alta y muy poderosa Señora la Infanta doña Constança hija del Rey don Fernando, hermana del Rey don Alonso undécimo, y tia del Rey don Pedro.*

Y aunque esta inscripcion la llama doña Constança, fue yerro del que la escriuio, porque el Rey don Fernando el quarto, no tuuo mas de dos hijos a la Infanta doña Leonor, y al Infante don Alonso, que fue el undécimo, como lo dizen Mariana, y el Doctor Salazar, y así fue yerro conocido, pues por poner el nombre de la hija puso el de la

*Aquí yaze sepultada la muy noble y muy religiosa Señora doña Constança de Castilla, hija del Infante don Iuan, y nieta del Rey don Pedro, fue Monja professa desta casa, y Priora della muchos años, y murio en el de mil y quatrocientos y setenta y ocho.*

En la Capilla mayor de la Iglesia deste Monesterio está sepultado el Rey don Pedro de Castilla, a quien el rigor de los castigos que hazia, y la ferocidad de su execucion dieron renombre de cruel, titulo tan ageno de la piedad de los Principes Christianos, quanto propio el de la clemencia q̄ deuen professar los Reyes, correspondio, como es ordinario a la vida el suceso tragico de su muerte, si bien en opinion de los hombres merecida, pero no lo merecio la dignidad y Magestad Real, que deue ser feruida, respetada, y guardada

nos, porque nacio antes que el Infante don Alonso, q̄ sucedio en ellos por ser varon, caso con el Rey don Alonso de Aragon, y el epitafio de su sepultura dize así.

Madre, que se llamó doña Constança, como se ha dicho.

Tambien yaze en el mismo Coro doña Constança de Castilla hija del Infante don Iuan, y nieta del Rey don Pedro, que fue Priora del mismo Conuento, y entró Monja en el por orden del Rey don Iuan el Segundo, como lo dize Mariana, la piedra del sepulcro dize así.

toda traicion, y aleuosia con suma lealtad y fidelidad de los vassallos. Fue lleuado su cuerpo sin ninguna pompa funeral a la villa de Alcoçer, y depositado en la Iglesia de san Antonio, de donde en tiempo del Rey don Iuan el Segundo a veinte y quatro de Março de mil y quatrocientos y quarenta y quatro por su mandado, y a suplicacion de doña Constança nieta del difunto siendo Priora deste Conuento se trasladaron los huesos a el, y se colocaron en medio de la Capilla mayor en vn sumptuoso entierro, donde puso vn bulto de marmol

marmol muy al natural de su abuelo, y duró hasta el año de mil seiscientos y doze, que renouando aquel templo le quitaron de aquel lugar, porque impedia la vista del Altar mayor, poniendo le en vn nicho al lado del Evangelio. Consta de papeles antiguos del año de mil y quinientos y quatro que los Reyes nombraban guarda mayor deste sepulcro, y en aquella fazon lo era Pedro Hurtado vezino de Madrid, como se dixo arriba.

*Aquí yaze el muy excelente Señor don Iuan, fijo del muy alto Rey don Pedro, cuyas animas nuestro Señor aya, y de tres hijos suyos; su vida, y fin fue en prisiones en la ciudad de Soria. Fue mandado enterrar por el Rey don Enrique en san Pedro en la misma ciudad de Soria. Traslado sus huesos viernes veinte y quatro de Diciembre año de mil y quatrocientos y sesenta y dos aquí en esta sepultura for doña Constança su hija Priora deste Monesterio, cuya anima aya nuestro Señor.*

Y mas abaxo dize:

*Los que me mirais conoçed el poder grande de Dios, el me fizo nacer de muy alto Rey, mi vida y fin fue en prisiones sin lo merecer, toda la gloria deste mundo es nihil, bienauenturança cumplida es amar y temer a Dios.*

Al otro hermano, que se llamaua don Pedro, mandó soltar el Rey don Iuan el Segundo, y quando salio de la prision era hombre tan viejo, que casi no sabia andar.

#### CAPITULO XLIX.

*Muere en Madrid don Enrique de Villena, y el Rey don Enrique Quarto.*

Por el año de mil y quatrocientos y treinta y quatro murio

A la misma Capilla mayor trasladó tambien doña Constança los huesos de su padre el Infante don Iuan hijo del Rey dō Pedro, a quien con otro hermano suyo el Rey don Enrique Segundo tuuo preso en el castillo de Soria, y murio en la prision, poniendole a la mano izquierda de su abuelo en otra sepultura, a cuyo bulto mādó poner grillos en los pies para dar a entender que auia muerto con ellos; su epitafio dezia así.

en esta Villa don Enrique de Villena, señor de Iniesta, y Maestre de Calatrua tio del Rey don Iuan el Segundo, hijo de don Pedro Condestable de Castilla, y nieto de don Alonso Marques de Villena, y de doña Iuana hija del Rey don Enrique Segundo. Fue persona eminente, no solo en la poesia, Filosofia, y Astrologia, sino tambien en el arte Magia, con la ordinaria ocupacion que tenia en sus estudios, reparó algo los reueses de la fortuna, hasta lo postrero de su edad, *fin.*

Marian. en la  
tabla de los  
Emperadores  
y Reyes  
p. 1.  
Salazar lib.  
3. el tado c. 3.

Marian. lib. 19.

Hist. de don  
Iuan Segun-  
do año 34.º  
248.  
Medina lib.  
de las Gran-  
dezas de España  
c. 81.  
Marian. 2.º p.  
lib. 2.º cap. 7.  
Doctor Salazar  
lib. 3.º c. 6.  
do cap. 1.º



sufriendo con paciencia el verse despojado de sus Estados, y dignidades. Escriuió algunos libros de mucha erudicion y doctrina, otros no tales del arte Magia, los quales por mandado del Rey don Iuan el Segundo, se recogieron y entregaron, para que los reconociese y examinase don Lope Barrientos de la Orden de Santo Domingo Obispo de Cuenca, y Maestro del Principe don Enrique Quarto, el qual los quemó en el Monesterio de Santo Domingo el Real. Tuuieron quexa desta accion algunas personas principales y de cuenta, juzgando eran dignos de conseruarse y guardarle libros que tanto estudió auian costado a su Autor, para que personas doctas y eruditas se aprouechassen dellos. Respondio a ella don Lope en su defensa por escrito, escusandose con el orden y voluntad de su Rey, a que no podia faltar. Muchas cosas dixo del el vulgo fabulosas, que aun hasta oy ha quedado alguna memoria dellas, de las quales no la hazemos por no desacreditar lo que vamos diziendo con mentiras.

Diego Enrique  
del Castillo  
hist. de don  
Enrique IIII  
c. 107.

Doctor Sala  
zar lib. 3. c.  
28.

Doctor Carra  
naja en sus  
anaes año  
74.

Marian 2. p.  
lib. 24. c. 4.

Estando en el Alcazar de Madrid el Rey don Enrique Quarto con deseo de descansar, no le cumplio, porque le sobrevino vn accidente de camaras y vomitos, con ocasion de las grandes frialdades que auia cobrado andando por el campo los me-

ses de Octubre, y Noviembre: pretole tanto, que luego se juzgó ser mortal. Los medicos acordaron de purgarle vn Domingo onze de Diziembre, purgó medianamente, sintiendole algo mas aliviado, comio y durmio hora y media con mucho sosiego, durole poco, porque despertó del con vn violento dolor de costado que no le dexaua reposar, fuele creciendo por espacio de diez horas sin disminuirse vn punto. Los medicos dixerón al Cardenal de España don Pedro Gonçalez de Mendoza, al Condestable, Conde de Benauente, y Marques de Villena, que estauan presentes, que hiziesse luego confessar a su Alteza, y ordenar su alma, porque solo tenia tres horas de vida. Llamó luego a fray Pedro Maçuelos Prior de san Geronimo del Paflo, y Confessor del Rey, con el qual confesó por espacio de vna grande hora, y en auiendo acabado le dixo dispusiesse sus cosas, y viesse donde se mandaua enterrar, respondió sossegadamente: que dexaua por sus testamentarios al Cardenal de España, al Duque de Arcualo, Marques de Villena, y Conde de Benauente, a los quales encomendó la disposicion de las cosas, y que le enterrassen en el Conuento de nuestra Señora de Guadalupe debajo de la sepultura de la Reyna su madre. Y preguntado a quien dexaua por sucesor en el Reyno,

ref.

respondio, que a la Princesa doña Juana, que dexó encomendada al Marques de Villena, y Duque de Arcualo, y dixo mas, que de su tesoro y joyas fuesse pagados sus criados. Dicho esto murió con gran sosiego a las dos de la noche, entrado el dia siguiéte vispera de santa Lucia doze de Diziembre de mil y quatrocientos y setenta y quatro años, de edad de quarenta y nueue y onze meses, auiendo Reynado veinte y dos pocos mas, o menos. Quedó tandes hecho, que no fue necesario embalsamarle; depositaronle por entonces en el Conuento de san Geronimo del Paflo, que el auia edificado, donde fuerón hechas las obsequias con la grandeza que se requeria, dixo la Misa el Cardenal de España, siendo asistentes algunos Prelados que se hallaron presentes. Rey verdaderamente clementísimo, magnanimo, y piadoso, y en los primeros diez años bien afortunado, mas en los postremos dió buelta la fortuna, de cuyo Imperio no estan aun exemptas las Coronas, la suya vino a quitarse en la tolerancia de sus contrastes. Significólo bien don Jorge Manrique en sus canciones, dignas de atenta consideracion, donde hablando del Rey don Iuan el Segundo, y de su hijo, dixo en los versos siguientes.

Pues el otro su heredero  
Don Enrique, que poderes

*Alcançaua.  
Quan blando, y quan halaguen  
el mundo con sus plácemes  
se le daua.  
Mas verás quan enemigo,  
quan contrario, y quan cruel  
se le mostró.  
Auendolo sido amigo  
quan poco duró con el  
lo que le dio.*

Su Coronista, y Mariana en el lugar citado dicen, que no hizo testamento, si no vn memorial que se halló en poder de Iuan de Quiedo su Secretario. El Doctor Castillo en sus anales afirma que le hizo, dexando en el algunas cosas contrarias a la verdad, y a la legitima sucession destas coronas; tanta fue la facilidad de aqueste Principe, que creia de ligero lo que los perturbadores de la paz le persuadian dexó por testamentarios al Marques de Villena al Conde de Benauente, y al Obispo de Sigüenza, y que el Secretario Iuan de Quiedo dexó este testamento en poder del Cura de santa Cruz de Madrid, el qual con otras escrituras en vn cofre le lleuó y enterró cerca de la villa de Almeida, en el Reyno de Portugal, porque no fuesse hallado. El Cura comunicó el hecho con el Bachiller Fernan Gomez de Herrera muy intimo amigo suyo, el qual a buelta del año de quinientos y quatro, quando ya estauan en pacífica possession los Reyes Catolicos destos Reynos, dió

cuen-



cuenta dello al Licenciado Zapata del Consejo, que fue quien la dio a la Reyna doña Isabel. Su Alteza mandò al Cura, que aun viuia y a Hernan Gomez, que fuesen desde Medina del Cãpo, estando ya mal dispuesta de la enfermedad de que fallecio, por el cofre, y le traxessen, traxeronle pocos dias antes que falleciesse, y no los pudiendo ver por su indisposicion quedaron en poder del bachiller Hernan Gomez. Despues de muerta su Alteza el Rey Catolico teniendo noticia dellos dicen que los mandò quemar; y por el auiso que dellos dio el bachiller Hernan Gomez de Herrera, le hizieron merced de vna vara de Alcalde de Corte.

## CAPITULO L.

*Muere en Madrid la Reyna doña Juana muger de Enrique Quarto.*

Estaua la Reyna doña Juana, hija del Rey don Duarte de Portugal, y muger de don Enrique Quarto de Castilla, y doña Juana su hija en el Alcaçar de MADRID a cargo del Marques de Villena por el año de setenta y tres: de alli passaron por el de setenta y quatro a la hija a Escalona, retirandose la madre al Monesterio de san Francisco desta villa en vn quarto, que caia sobre la porteria vieja del Conuento, teniendo dos ventanas con su enrejado de yeso, que caia de-

baxo del Coro a la Iglesia, por donde oian Missa sus criadas; su Alteza por el trascoro donde tenia su oratorio la oia desde vna ventana alta que salia a la Capilla de san Onofre, que es la de los Ramirez, y la mas retirada de todas las de la Iglesia en aquel tiempo. Quedaron por memorias desto en el Conuento vn tapiz grande de notable antigüedad, y vn caliz de su oratorio con las armas de Castilla y Portugal, que durò hasta nuestros dias. Viuió en este encerramiento con diferente exemplo que los años atras, y con grãdes muestras de arrepentimiento de lo passado, y de verdadera penitencia, como lo testifican los ancianos del Conuento, por auerlo oydo asì a los que lo fueron en los siglos passados, segun lo qual parece que el retiro en el tiempo cercano a la muerte enmendò mucho el desorden de la vida passada, preuiniendo Dios los vltimos passos della con su acostumbrada clemencia para el transito de la eterna.

Murio estando en este encerramiento seis meses despues de su marido a treze de Junio de mil y quinientos y setenta y cinco. Y aunque algunos han querido dezir que su hermano el Rey de Portugal secretamente la hizo dar yeruas afrentado de sus desconciertos, y otros se arrojan a dezir cosas indecentes del lugar donde se retirò, y ajenas del estado

estado en que se hallaua, siguiendo al vulgo que hablò mucho de la ocasion de su muerte, y solo es constante en echar lo que oye a la peor parte, a que no se deue dar credito, porque en el dezir mal jamas tuò fundamento, tanto mas, quanto las circunstancias desta muerte, parecen nos aseguran de lo contrario, pues murio su Alteza retirada en casa de san Francisco, donde dexò tan buena opinion de su penitencia, y arrepentimiento, que aun hasta oy dura, y en dia de san Antonio de Padua, como se ha dicho, indicio grande de que entrambos la asistieron en aquel passo, el vno por morir en su casa, y el

*Aqui yaze la muy Excelente Exclarida, y muy Poderosa Reyna doña Juana muger del muy Excelente, y muy Poderoso Rey don Enrique Quarto, cuyas animas Dios aya, la qual fallecio dia de santo Antonio año de mil y quatrocientos y setenta y cinco.*

Durò en esta forma hasta que renouando la Iglesia, y Capilla mayor por el de mil seiscientos y diez y siete deseando vn gran señor destos Reynos, que se diesse el Patronazgo della a vn título de su casa, y viendo que para este fin hazia estoruo el entierro de la Reyna, para quitarle de alli descubrieron sus huesos y resucitaron sus desordenes diziendo era afrenta de la dignidad Real tener en tan publico, y a vista de todos con tanta demostracion de Magestad sepultura de persona, que en vida tanto desdixó della, y que era indecencia estuviessse tan cerca del altar mayor

otro por ser natural de su Reyno. Enterraronla en el mismo Conuento de san Francisco al lado del Euangelio del Altar mayor, donde los Reyes Catolicos, que eran los que mas indignados auian de estar con ella, por auerles puesto su poco recato en contingencia la sucesion destos Reynos, obligados del buen fin que tuò, y atediendo a que auia sido muger de su hermano la hizieron labrar vn magnifico y rico Mausoleo de alabastro blanco fino con el bulto de la Reyna labrado todo con marauillosa arte y Real aparato, cuyo epitafio escrito con letras de oro dezia desta manera.

Al fin pudo tanto, que vino a hazer que se quitasse, con ocasion de la renouaciõ de la Iglesia, asì se truecan las cosas, pues vemos que aun los difuntos no estan libres de la mudança de los tiempos ni del poderio absoluto de los poderosos, quitòse el entierro, pero no se efetuò el Patronazgo, que esso tienen los disinos de los hombres, que no se logran quando se fundan mas en la fuerça de su poder que en la de la razon.

Mariana y otros dize murio en diez y siete de Enero, fundados que el epitafio señala dia de san Antonio su muerte, tomándole por el Abad, que cae en esse dia,

equi-



equiuocandose sin fundamento, porque comúnmente al Abad llamamos san Anton, y diziendo el letrado san Antonio no se ha de entender del Abad, sino del de Padua, que fue a treze de Junio, como se ha dicho, y lo fiente el Doctor Salazar de Mendoza. También discuerdan en el año, diziendo este Autor, que fue su muerte el año de setenta y vno, y Mariana a principio del de setenta y seis, pero el epitafio señala el de setenta y cinco, con que quita todo genero de opiniones. Quando se descubrió el cuerpo de la Reyna hallaron una cinta en la cabeza, que deuia de ser medida de alguna imagen de nuestra Señora, que bastaua ser deuocion fuya para preservarla de corrupcion; y vn Religioso que se halló presente me certificó estaua con cabellos. Dexaróla en el mismo hueco dela pared donde estaua, para que se eche de ver quan sin fundamento fueron las causas que dieron de indecencia, pues no la causauan las piedras y ornato que quitaron, que antes estas autoriçauan y engrandecian aquel lugar, dexando en el mismo los huesos, que son los que mas la pudieron causar en esta parte.

## CAPITULO LI.

*Muerte y deposito Real del Principe don Carlos.*

Retiró el Rey don Filipe Segundo al Principe don Car-

los, como se dixo arriba, lleuó con mucho animo y sufrimiento su clausura, sin mostrar vn puto de pena. Su entretenimiento era leer historias de España, y de otros Reynos, conuersando afablemente con sus criados: llegado lo recio del verano beuia con exceso agua en una gran fuente de nieue, haziendo enfriar con ella la cama, dio en andar desnudo y descalço, y en dormir al sereno descubierta, comia mucha fruta, y cosas contrarias a su salud, sin bastar alguna diligencia para irle a la mano a su destemplança. Estos excesos y otros semejantes fueron ocasion que se le resfriase y remitiese el calor natural, dieronle tercianas dobles con vomitos y disenteria, causada de la mucha frialdad de la nieue, visitóle el Doctor Oliuares Proto medico, no le aprouechauan los muchos beneficios que le aplicauan. Conocióse ser mortal el mal, temerosos desto algunos Ministros pidieron a su Magestad le viesse y echasse su bendicion antes que muriese, consultóse si conuenia con su Confesor fray Diego de Chaves, y el Maestro de su Alteza Honorato Iuan, electo Obispo de Cartagena, y respondieron, estaua el Principe biendispuerto para morir, como tan Catolico, y le podría inquietar la vista de su padre, y de hablarle recibiría mas dolor ambos, y aprouecharia muy poco a todos, lo que se hizo fue

Don Lope  
Abderama  
epit. de don  
Filipe el  
dente fo  
Illescas  
de su hist  
tistic. lib.  
vlt.  
Doctor. Sa  
zar lib.  
4. 5. 3.

fue que algunas horas antes que muriese por entre los hombros del Prior D. Antonio de Toledo y Rui Gomez de Silua le echó su padre la bendicion, con lo qual se recogio a su quarto con el dolor que se puede pensar.

Otorgó el Principe su testamento ante Martin Gastellu su Secretario, en el encomendó su alma, y criados a su Magestad para que les hiziese bien, suplicandole le perdonasse, y echasse su bendicion, mandando se diese la mayor parte de su recamara a Iglesias, y hospitales pobres. Que su cuerpo se lleuasse a San Iuan de los Reyes de Toledo por su deuocion, dōde se fundase vn Colegio, y en tanto se depositasse en el Monesterio de Santo Domingo el Real de MADRID. Recibió todos los Sacramentos como Catolico y Christianissimo Principe, y con grande arrepentimiento y contricion, que mostró hasta lo ultimo de la vida. Pasó della a otra mejor Viernes a la vna despues de media noche veinte y quatro de Julio de mil y quinientos y sesenta y ocho a los veinte y tres, y diez y seis dias de su edad pusieron el cuerpo en vn ataúd guarnecido de terciopelo negro cubierto de vn rico paño de brocado. A las siete de la tarde salieron todas las Cofadrias, y Religiones por su orden de Palacio; detras de todos la Capilla Real con su cruz: llevaron a trechos el cuerpo de su Alteza el

Duque del Infantado, el de Medina de Rioseco, el Principe de Eboli, el Prior don Antonio de Toledo, el Condestable de Navarra, los Marqueses de Sarria y Aguilar, los Condes de Oliuares, de Chinchon, de Lerma, y Orgaz, y el Virrey del Peru, de tras el Obispo de Palona de Pontifical. Lleuauan el Gremial dos Capellanes con capas de brocado negro, al lado derecho D. Iuā Bautista Castaneo Arçobispo de Rosano Nuncio de su Santidad, y los Embaxadores, al izquierdo los Consejos, y a lo ultimo de Todos los Principes de Bohemia hijos del Emperador Maximiliano, y el Cardenal Espinosa.

Con este orden llegaron a S. Domingo el Real, dōde despues de los Oficios entraron el cuerpo los que le auian traído en el Coro del Conueto; auiendo rápido para este efecto una parte de la pared de la Iglesia. Otorgaron el deposito el Prior de Atocha, Vicario, Priora, y Supriora del Monasterio con la solemnidad que se suele; bendezida la boueda, y la sepultura, entregaron el cuerpo a dos Monteros que le metieron en ella. El dia siguiente veinte y cinco de Julio se hizo el oficio con la grandeza deuida a tan gran Principe, proseguise el nouenario haziendo el oficio cada dia una orden por la mañana, y a la hora de Tercia se dezia el Oficio solemne, asistiendo los Grandes, y el

Aaa Ayun.

Don Lope  
relació  
de la muér  
del Prin  
D. Car



Ayuntamiento de la villa, y algunos dias sus Altezas. Las honras se hizieron en diez de Agosto dia de San Lorenzo, estando sembrados muchos escudos de armas Reales atrabessados con su lambeo azul, señal de que la muerte es de heredero primogenito. Asistieron a las Visperas la Reyna D. Isabel de Balois, y la Princesa D. Juana, Camareras, y damas d'entro del Conuento, y los Principes, Cardenal, y Grâdes en la Iglesia. El dia siguiente onze de Agosto de la misma manera, auiedo primero por la mañana concurrido las ordenes a dezir su Nocturno, y Missa cantada. Despues por el año de mil y quinientos y setenta y tres fue trasladado a San Lorenzo el Real del Escorial, haziendo la Magestad de Felipe Segundo labrar el Coro de São Domingo con Real magnificencia, por auer estado en el depositado el cuerpo de su hijo.

## CAPITVLO LII.

*Muerte de la Reyna doña Isabel de Balois su deposito, y entierro de la Princesa D. Juana.*

Maestro Juan Lopez libro funeral de la muerte de su Magestad. Doctor Salazar lib. 4.º c. 1.º Gil Góçalez en su Teatro cap. 10.º

Poco despues murió en esta villa la Serenissima Reyna doña Isabel de Balois hija de los Christianissimos Reyes de Francia don Enrique Segundo, y doña Catalina de Medicis, y muger de Felipe Segundo Po-

tētissimo Rey de España. La paz q se establecio en estos dos Reynos tã opustos en tiempos atras por medio deste casamiento la dio su renombre, dandola titulo de D. Isabel de la Paz. Passò desta vida a gozar la eterna con ocasion de vn funesto parto, visitòla la Magestad de Felipe, igualando con el tierno, y reciproco amor que la tenia el sentimiento de tan no pensada desgracia, a quien la Reyna viendole en su presencia, dixo las razones siguientes: Señor, dos cosas me fatigã en la hora postrera de mi vida; no auer seruido a V. Magestad como yo deuia, y merece por el amor y mercedes q me ha hecho. Dame pena no dexar vn hijo que con su vista, y sucesion mitigara el dolor, q con mi muerte se recibira; y encomendandole las Infantas sus hijas, y a su madre, y hermano el Rey de Francia, le dixo: Y esto pido a V. Magestad por los muchos trabajos q han tenido, y tienen con sus vassallos rebeldes, no sientan mi falta para hallar socorro en V. Magestad, pues como tan Catolico amparador de la ley Euangelica està obligado como a Rey Christianissimo, y hermano mio. El Rey la respondió: Dè V. Alteza gracias a nuestro Señor, que confio en su misericordia la darà salud para que por su mano execute grandes cosas; y en esta disposicion no ay para que V. Alteza tēga pena de nada, y con esta confianza espero en Dios tendra muy larga vida; mas sucediẽlo otra cosa por mis pecados, tēga vuestra

tra Alteza por entendido harè, y cumplirè enteramente con mis obligaciones de amor, y voluntad. Retiròse el Rey, no pudiendo su grâdeza resistir al sentimiento deste passo.

Llamò la enferma al Embaxador de Francia, a quien dixo: Tengo contento en que os halleis presente a mi muerte, tened entendido, que muero con mucha satisfacion, porque acabo en los brazos de la Fè Catolica, y adonde por la misericordia de Dios ay tanto numero de buenos Christianos, que rogaràn a nuestro Señor por mi alma, escriuireis a la Reyna mi sehora, y a mi hermano, que les suplico defiendan la Fè Catolica, persigan hasta acabar la heregia, tengan gran respeto al Rey mi sehor, dándole cuenta de sus negocios, y se acuerden, q aunque muero, quedan viuas mis dos hijas, prèdas de amor y de paz. Apretòle el mal, y tres dias antes q muriessse embiò a pedir a la serenissima Princesa D. Juana tuuiesse por bien darle entierro en su Real Monesterio de Descalças desta villa; tanta era la estima, y amor q tenia a este Sãtuario. Hizo el pueblo processiones, y rogatiuas por su salud temiendo la triste perdida q le esperaua; ella por la del alma embiaua al cielo con tiernos suspiros afectuosos mensageros: oyòlos Dios, y viendo auia viuido con paz, y sido causa de ella, diòsela mejorada, pues por la temporal la diò la eterna, espirò con ella Domingo a medio dia,

tres de Octubre de mil y quinientos y sesenta y ocho, siendo de edad de ventitres años. Cubriòse el suelo de luto, el cielo diò muestras de tristeza por la perdida de tan esclarecida Reyna. Depositòse en el Cõuento Real de las Descalças Lunes siguiẽte, lleuando el cuerpo en publico, y con el mismo acompaamiento, q al del Principe don Carlos.

Pusieronle en la Capilla Real en vn cadahallo vestido el habito de S. Francisco, y cubierto cõ vn rico paño de brocado, dõde se juntaron las cruces de las Parroquias, los Cabildos, y Cofradias, la Villa, los Consejos, Grâdes, y Principes de Bohemia cõ el Cardenal Espinosa. Visitòse de Pontifical el Arçobispo de S. Domingo don fray Andres de Carauajal de la orden de S. Francisco. Fueron con el mismo orden que el passado, asistiẽdo los Embaxadores de su Sãtidad, de Alemania, Francia, y Portugal al salir de Palacio fue grãde la demostracion de llanto, y sentimiento que hizierõ las Damas, y todo el pueblo. Llegados al Monasterio Real de las Descalças salio a recebir el cuerpo vestido de Pontifical el Obispo de Cuenca fray Bernardo de Fresneda q hizo el oficio, y despues predicò en sus obsequias. Hecho el deposito con la solenidad ordinaria; y auiedo bendecido el Obispo el sepulcro, que era vna bodega hecha con harta prissa



debaxo del altar mayor dexaron depositado por manos de los moneros el Real cuerpo en ella. Despues por el año de mil y quinientos y setenta y tres le trasladarõ al conuento de San Lorenzo el Real del Escorial.

Tiene su entierro en el mismo Monesterio de las Descalças Reales desta villa la ferenissima Princesa doña Iuana su fundadora, y muger que fue de D. Iuã Principe de Portugal, madre del Rey don Sebastian de aquella Corona, fue hija del Emperador Carlos Quinto, y de la Emperatriz D. Isabel su muger. Murió en el Escorial a siete de Setiembre de mil y quinientos y setenta y tres años a los treinta y siete de su edad; traxeronla a MADRID, depositádola en vna capilla a la mano derecha del altar mayor, que es la por donde oy se sube al pulpito, en el en-

*Ioanna virtutis exemplar Caroli Quinti Imperatoris, & Elisabethæ Augustæ filia, Ioannis Lusitanorum Principis uxor Sebastiani Regis mater. H. S. E. Obijt anno D. 1573. ætatis suæ 37.*

En Castellano.

*Iuana exemplo de virtud hija del Emperador Carlos Quinto, y de Isabel Augusta muger de D. Iuã Principe de Portugal, madre del Rey Don Sebastian leuantió este sepulcro. Murió en el año del Señor de mil y quinientos y setenta y tres, y de su edad el de treinta y siete.*

### CAPITULO LIII.

*Muerte de algunos Principes, Infantes, Archiduques, y de la Emperatriz Maria.*

**M**Vrió en MADRID el Infante don Carlos Lorẽco

tretanto que se le hazia el sepulcro en que auia de estar, que es en el otro lado de la Epistola; el qual se acabò despues de algunos años de marauillosa obra, finissimo jaspe, y hermosissima arquitectura, tanto que de su tamaño se duda auer otra de mas primor. Está en el muy al viuo la figura de la Princesa hincada de rodillas de muy albo y fino alabastro delante de vna imagen de nuestra Señora, de quien fue siempre en vida deuotissima. Acabado la trasladaron a el, obseruando en su fabrica, que le hizierõ en la misma parte y lugar dõde auia nacido su Alteza, viniendo a ser el punto donde se juntaron los dos extremos del circulo desta peregrinacion, q̃ fueron el principio de la vida, y el remate de ella. El epitafio de su sepulcro dice desta fuerte.

en nueue de Julio de mil y quinientos y setenta y quatro, siendo de edad de ventitres meses lleuado su cuerpo a S. Lorenzo el Real, acompañádole D. Iuã Manuel Obispo de Sigüenza. Entristeciõse esta villa, y todo el Reyno con la muerte del Principe D. Fernãdo, e quien

quien estauan depositadas las esperanças que con sus esclarecidas virtudes, y valerosas hazañas renouaria la memoria de su rebisabuelo el Rey don Fernando el Catolico. Cumpliose el pronostico del Duque de Segorue, que viendo al Principe dormido quando le juraron; como queda dicho, dixo:

*Cap. 42. No Lorenzo Epitome de Don Felipe fol. 167.*  
*Mal sueño en tal ocasion, no reynareis, tomó la possession del Reyno del cielo, donde la musica del Te Deum laudamus no le quitara el reposo, como se la quitò el que le cantaron, quando le juraron en la tierra. Fue lleuado a San Lorenzo el Real, entierro supremo de la Casa de Austria. Acompañaron el cuerpo don Diego de Simancas Obispo de Zamora, el Almirante de Castilla, el Conde de Fuenfaldia, y don Luis Enriquez su limosnero.*

Dia de la Presentacion de nuestra Señora hizo presente España al cielo del Principe don Diego, que murió en esta villa de la misma edad que su hermano en veinte y vno de Nouiembre de mil y quinientos y ochenta y dos; lleudse su cuerpo al Escorial, acompañádole don Iuan Manuel Obispo de Sigüenza, y el Almirante de Castilla. Llamò Dios a la Infanta doña Maria a diferentes desposorios, que los de la tierra, lleuandola de edad de tres años, poco mas, fue lleuado su cuerpo

al Conuento de S. Lorenzo, acõpañóle don Jorge de Ataide Obispo de Viseo, y el Conde de Fuenfaldia; fueron todos quatro hijos del Rey don Felipe Segundo, y de la Reyna D. Ana de Austria su muger. Auia muerto en MADRID dia de S. Mateo Apostol y Euãgelista veinte y vno de Setiembre de mil y quinientos y setenta y ocho el Archiduque Vvencislao hijo del Emperador Maximiliano de Austria, y de la Emperatriz doña Maria del habito de San Iuan a los quinze años de su edad fue lleuado al Escorial.

La santa Emperatriz doña Maria de Austria hija del Emperador Carlos Quinto, y de la Emperatriz doña Isabel madre de dos Emperadores Rodolfo Segundo, y Matias Primero, de dos Reynas doña Ana de España, y doña Isabel de Francia, y de otros Principes, e Infantas, de cuya vida, y santidad tratamos arriba. Ilustrò con los rayos del Sol de su Fe el Imperio, con los de sus esclarecidas virtudes alumbrò el mundo, con sus largas y liberales limosnas focorrio a los pobres, con su encerramiento y silencio admirò el Orbe, siendo de humildad, y pobreza raro exẽplo. Despues de setenta años de peregrinaciõ quiso N. Señor mejorar la de Corona per medio de su vltima enfermedad, y temiẽdo MADRID perder el amparo de sus pobres,

Aaa 3 y el



y el consuelo en sus trabajos, pues en el mayor que tuuo de la ausencia de la Corte, y de sus Reyes en tener a esta Señora consigo, sentia alivio en medio de sus desgracias; sacò por su salud en vna solemne procession a nuestra Señora de Atocha, lleuandola a su Real Conuento. Fue Maria a hallarse a su dicho so transito; allanòle el passo, y con su ayuda dio el vltimo de la vida con gran serenidad y paz en veinte y seis de Hebrero de mil y seiscientos y tres, quedò los ojos leuantados al cielo, por cuyo Imperio auian sido continuas sus ansias. Sintio MADRID su perdida, hizieron agradecida demonstracion de sentimiento las Religiones, de quien fue amparo; mandò enterrarse en el claustro, y poner sobre su sepultura vna piedra lisa y llana, como se dixo en el lugar citado; que aunque sin letras publica quam poco la embarçaron en vida los Imperiales titulos de su grandeza.

Domingo a las quatro de la mañana diez y seis de Setiembre de mil y seiscientos y doze murió el Infante D. Alonso q̄ llamarò el Caro, por auer costado la vida a la más preciosa margarita q̄ tuuo España, perdiendola de su parto. Fallecio en esta villa en edad de vn año, y siete días; fue lleuado su cuerpo en compañía del de su madre al Escorial. Muriò tambien en esta villa en onze

de Março de mil y seiscientos y diez y siete la Infanta D. Margarita, siendo de edad de siete años, hijos el vno, y otro Infante de los inclitos Reyes D. Felipe Tercero, y doña Margarita de Austria. Era la Infanta el deposito del amor de su padre, por mirar en ella como en vn espejo la memoria tierna del nombre de su exclarecida madre. Lleuaronla para hazerla compañía a San Lorenzo el Real, acompañandola en este viage D. Lorenzo Oradui Obispo de Auila, y don Francisco Sobrino Obispo de Valladolid. Quedò Filipino tierno sin la representacion de la que tanto amaua, mas no olvidado de su primera y cara Margarita.

## CAPITULO LIIII.

*Muere en Madrid el Rey don Felipe Tercero.*

**F**VE Tan exemplar la muerte deste gran Monarca, que es es forçoso el detenernos algo mas en ella, para que se eche de ver quan poco puede en esta hora la grandeza; la magestad; y el señorio, pues que en vn Rey que tan bien usò de vno, y de otro, que dixo que para el passo en q̄ estaua siempre auia hecho lo que entendia ser lo mejor, y mas justicia; y q̄ por todo el mundo no haria vn pecado mortal, tuuo en aq̄l puto tan

tan notables accidentes de temor, y descòfiça. Desde el principio de su enfermedad juzgò Filipino que era la postrera, y esto tan constantemente aun contra el sentimiento de los medicos que le assegurauan del peligro, como si huiera tenido dello alguna reuelaciò. Sobreuiòle vna isipula con calétura, y crecimientos sin limpiarse della con vna profunda tristeza, que ocupò su Real coraçon. Lunes veinte y nueue de Março a las dos de la tarde se le agrauò el mal cò nuevas congojas. Pidio le trugessen de su Oratorio vn libro intitulado Auisos de bien morir, para aprouecharse dellos en la muerte, quien tan bien los auia exercitado con tãta pureza en la vida. A las diez de la noche a instancia suya recibio los Santos Sacramentos con el dela Extremacion con notables muestras de deuocion y ternura, estando muy en si a todo lo que se hazia.

Hazianse grandes rogatiuas en la Corte, entre ellas sacaron por su salud a nuestra Señora de Atocha en procession al monesterio Real de las Descalças, y despues de auer hecho vn codicillo, y algunas mercedes, pidio le truxessen sus hijos para despedirse dellos. Vino el Principe acompañado de su ayo don Baltasar de Zuñiga, y del Conde de Oliuares, Gentilhombre de su Camara, dixole: *Heos llamado*

*para que veais en lo que fenece todo.* Preuinole cò palabras de aquel tiempo para el gouierno que le esperaua, encomendandole a sus criados; llegarò a esta sazón los Infantes con la serenissima Infanta doña Maria, dioles su bendicion, y retiraronse. Apretauale el conocimiento de que se moria, pareciendole le cogia la muerte desapercibido; leuantaua este pensamiento en su coraçon grandes congojas, lamentauase del engaño en que auia viuido, y con que auia gouernado; en medio destes aprietos hazia muchos actos de confiança en la misericordia diuina, y en su sangre, diziendo: *Si confio.* Leuantauase la ola del temor, y dixo: *Temo, porque aunque Dios es misericordioso, tambien es justo.* Crecia la tormenta, y en medio della haziendo ponderacion del estado presente, dezia quisiera se hallaran presentes los Reyes de la tierra para que vieran el desengaño de lo que son, y prorrumpla diziendo: *O quien no huiera reynado.* A esta ocasion llegó el padre Geronimo de Florencia de la Compañia de Iesus, y su Predicador, que conociendo el estado que su Magestad tenia de pusilanimidad, tomò la mano, proponiendole los grandes seruicios que auia hecho a la Iglesia contra los hereges de Flandes, y Alemania, el auer gastado sus fuerças en defensa de la Fe,



la recta intencion que auia tenido de acertar en todo, animándole mucho a la confianza. Cobró alguna el Rey, y dándose por bien servido, le dixo: *Ha buen Florencia, no os apartéis de mi hasta que me cerreis los ojos; si yo me huiera aprovechado de vuestra doctrina, con que otro consuelo muriera ahora.* Hizole hazer muchos actos de contricion, y otros de diferentes virtudes; y diciéndole el Padre, que Dios le queria coronar en el cielo, respondió: *En otro tiempo así lo entendía yo, quando no veía tan de cerca mis pecados, ahora no hallo cosa que me aliente, ni vos quando prediqueis en mis honras la hallareis que dezir, pero encargó os que mireis por la honra de los muertos. No prediqueis ya otra cosa sino este espectáculo que veis; dezi d que digo yo, que no sirve el ser Rey, ni Ro- que en esta hora, mas que para atormentar el auerlo sido. Quien huiera vivido estos veinte años en las Tera- baidas? que estoy a riesgo de tormentos eternos.* Hizole hazer este Religioso vn acto de resignacion de la Monarquia, y de la vida, resignándose en las manos de Dios para hazer su voluntad.

Al passo que la vida bolaua, acercándose la muerte, era la prissa de las diligencias del alma, vino fray Iuan de Santa Maria Descalço de la orden de San Francisco, el Guardian de los Capuchinos del Pardo, el Doctor Aluaro de Villegas Gouvernador del Arçobispado de To-

ledo, el Prior de San Lorenzo el Real, el General de San Francisco, que dio a su Magestad el habito de la Tercera Orden, recibiendo con singular deuociõ, fray Francisco de Iesus del Carmen Calçado, y su Predicador, todos cada vno ñ por si le exhortaron a tener gran confianza en la diuina misericordia, proponiéndole maravillosos motiuos para ello. Descubrieron el Santísimo Sacrameto en todas las Iglesias de la Corte; el pueblo andaua atonito, y lloroso, embiando clamores al cielo por la vida de su Rey. Auiã traído desde el Monesterio Real de las Descalças a la Capilla Real la imagen de nuestra Señora de Atocha, y desde San Andres el bēdito cuerpo de San Isidro; acelerauase el tiempo, y el Rey aceleraua los exercicios de su saluacion: mediante los quales cobró algun aliento contra el temor de la cuenta que esperaua. Representauale a la Virgen quando deuoto suyo era, y lo mucho que siempre auia confiado de su amparo: *Bien sabeis Señora, lo que yo he procurado se declare el misterio de vuestra Concepcion purísima, socorredme, no cerreis las puertas, ni permitais que vuestro diuino Hijo me cierre las de su misericordia.*

Preguntaronle a la vna de la noche el Martes, si tendria consuelo con que nuestra Señora de Atocha le visitasse otra vez? respondió que si: traxeronsela, y quando

quando vio a la santa Imagen dixo a los presentes: *Digamos algo para recibir a tan grã Señora.* Comencò el *Te Deum laudamus*, el *Aue Maris Stella*; y los Himnos que se cantan a la Virgen con maravillosa deuociõ; acabados mandò boluer la santa Imagen, quedò tan confortado con esta visita, que dixo: *Mucha tierra hemos ganado respecto de la disposicion desta tarde.* Boluiose de alli a dos horas a entristecer, diciēdo, *Ya buelue la tentacion*; animaronle con nuevos motiuos de confianza, y luego boluio a dezir cõ semblante alegre: *Ya se fue la tentacion, y siento en su lugar que me asiste la Virgen nuestra Señora, dadme su imagen para adorarla.* Dieronfela, y vn Crucifixo que adorò muchas vezes, y fue con el q murieron su padre, y abuelo, las vltimas palabras que pronunciò, fueron las del Psalmo trigésimo, *En tus manos, Señor, encomiando mi espíritu.* Fueronse cerrando poco a poco los ojos, y dando en espacio de dos Aue Marias con gran quietud tres respiraciones, passò desta vida a la otra nuestro sãto Rey Miercoles a las nueue y media de la mañana a treinta y vno de Março de mil y seiscientos y veinte y

uno a los quarenta y tres de su edad. El Viernes al anochecer le lleuaron a San Lorenzo el Real acompañandole hasta la puerta del jardin el nueuo Rey, y los Infantes, y de alli al Escorial don Francisco de Mendoza Obispo de Pamplona, don Iuan Hurtado de Mendoza Duque del Infantado su Mayordomo mayor, Mayordomos, Gentilshombres de su Camara, la Capilla Real, Religiosos, los Monteros de Espinosa, y la guarda de los Archeros. Llorò el Orbe, llorò el Reyno, y vltimamente le llorò MADRID, que sintio su perdida, y celebrò sus horas en el Monesterio de Santo Domingo el Real con solemne y sumptuoso aparato a ocho de Mayo del mismo año. Dispusose vn grandioso tumulto con maravillosa traça, y costa lleno de escudos, figuras, y sentenciosos geroglicos endereçados a la manifestacion de las heroicas virtudes de nuestro Rey difunto; en cuya fachada principal auia la inscripcion siguiente, que porque declara las que tuuo en heroico grado la ponemos aqui sin detenernos por la breuedad en la descripcion de lo restante del funebre Mausoleo.

*Philippus III. Philippi II. Filius Caroli V. Imperatoris nepos Augustus, Maximus Pius, hereticorum terror, Fidei presidium, Religionis culmen, vidualis continentie speculum, Maurorum expulso, omnium virtutum exemplar. Obijt Matriti pridie Kalend. Aprilis Regni sui anno 23. atatis sue 43. salutis nostrae 1621. Senatus, Populusque Mantuanus benefactori suo, ac filio consecrauit, dedicauitq.*

Buelto



Buelto en Castellano dize:

*Filipo Tercero hijo de Filipo Segundo, y nieto de Carlos Quinto Augusto Maximo y Pio, espanto de los hereges, guarda y defensa de la Fe, cumbre de la Religion, espejo de la vidual continencia, dechado y exēplar de todas las virtudes; y ultimamente el que sin derramar sangre, no menos milagrosa, que gloriosamente echó los moriscos enemigos de nuestra sagrada Religion de toda España. Murió en Madrid a treinta y vno de Março, auiendo reynado veinte y tres años, viuido quarenta y tres de su edad, corriendo el de nuestra salud de mil y seiscientos y veinte y vno el Senado y Pueblo Mantuano consagró y dedicó este tumulto a su hijo, y bienhechor.*

Cap. 40.

Murieron también en esta villa dos Princezas en diez y seis de Agosto de mil y seiscientos y veinte y vno doña Margarita, de quien arriba se dixo, que murió dentro de quarenta horas de como nació; y en veinte y tres de Diciembre de mil y seiscientos y veinte y tres doña Margarita Catalina a veinte y nueve dias de su edad, ambas hijas de los Reyes don Felipe Quarto, y doña Isabel de Borbon nuestros señores; lleuaronlas al Escorial con sus Progenitores.

Murió tambien en ella el Serenísimo Archiduque Carlos nieto de don Fernando primero hermano de Carlos Quinto en veinte y tres de Diciembre de mil y seiscientos y veinte y quatro. Sintiose su muerte por no auer vn mes cabal que auia entrado en la Corte, y por las muchas esperanças que del valor, gouierno, y prudencia deste gran Principe se tenía. Dispuso lo así Dios, a quien estan referuados los ocultos juyzios de su

fabiduria; murió como muy Catolico, auiendo recebido cō notable deuocion los Santos Sacramentos, administrandole el Patriarca de las Indias el de la Eucaristia, dispuso algunas cosas en el modo de su entierro. El vulgo que siēpre se arroja a publicar lo que no se imagina, empezó a dezir acerca de su muerte acelerada algunas cosas, lo cierto es el auer muerto por vn desconcierto que hizo en materia de comida. Fue su cuerpo lleuado al Escorial, entierro Augusto de la Casa de Austria.

#### CAPITULO LV.

*Grandeza del ornato de las Casas Reales.*

**A** Viendo dicho de la grandeza que se le recrecio a esta nobilísima villa por la asistencia que en ella hizieron sus Reyes, resta hablar de la de su ornato, y sumptuosos edificios, entre los quales tiene el primer lu-

lugar las casas Reales, que tiene para recreacion, y viuida de sus Principes. Del Palacio Real, morada antigua de los inclitos Reyes de España, y antiguamente llamado Alcazar, por su gran fortaleza, queda dicho bastante mente arriba, que por no repetir lo que alli se dixo, le passamos en silencio, solo afirmamos que es vna de las mas capaces, y de mayor grandeza y sumptuosidad que tiene Principe alguno en el Orbe; así lo dize el Maestro Iuan Lopez, cuyas palabras referimos en el lugar citado. Está assentado sobre el rio, y desde sus miradores se puede ver correr el agua, alcançando maravillosa vista por todo el Oriente. Dētro de sus puertas tiene deleytosos jardines, la huerta q̄llaman de la Priora, con todo género de frutales, y cristalinass fuentes que la hazen amena, y de grande recreacion, y el Parque lleno de caza, así de gamos y venados, como de liebres y conejos.

De la otra parte de las vertientes de Manzanares esta la Casa Real del campo poblada de arboledas, mirtos, y arrayanes. Causan amenidad a la vista los jardines curiosos, y al olfato conortan varias y olorosas flores; el apacible ruydo que hazen al despenarse los cristales de las ingeniosas y sumptuosas fuentes recrea el oido juto con la suave, harmonia de las parleras aues,

al gusto ofrece su deporte la fruta regalada, y con pesca al tacto que liente la presa en el anzuelo le combidan los estanques espaciosos, picando en el engañoso cebo defaduertos peces, y vorazes barbos. Los blancos cisnes moradores destas aguas, aunque no cantan, por no ser presagos de su muerte, con las tendidas alas hazen a plauso y fiesta a los que entrā a gozar de la frescura de aquel ameno puesto. Y para mayor grandeza está a la entrada la estatua de bronze de Filipo Tercero en vn cauallito de lo mismo de seiscientas arrobas de peso, que embió a este gran Monarca desde Florencia el grā Duque de Toscana, tan al natural, que admira.

A dos leguas rio arriba está la Casa Real del Pardo antigua recreacion de los Reyes de Castilla de sumptuosa y maravillosa arquitectura, capea mucho por deleytosas vistas, y agradables lexos con quatro torres, que de sus quatro angulos se leuantan con vistoso, y hermoso artificio; porque desde su planta hasta sus capiteles son de exquisita fabrica, proporcionada grandeza, alegre y defenfadado vetanage; cercale al rededor su foso, y barbacana, que junto con ser deleytosa, la hazen fuerte. Dentro del ay agradables jardines, arrayanes, y murtas con diferencia de yeruas olorosas, y flores de grande fragancia. Las piezas, salas,



salas, y aposentos del Palacio estan adornadas de varias pinturas y retratos, en que parece, que el primor del arte quiso adelantarse al desvelo de la naturaleza: acompañan este Real edificio artificiosos relojes, así de Sol, como de campanas. Ay oficinas distintas, y acomodadas para todos los oficios, y criados de su Magestad. Goza este sitio de verdes y apacibles florestas, está cercado de montes, y bosques poblados de todo genero de caza, venados, ciervos, gamos, liebres, conejos, y jabalies, es la campiña a proposito para caza de bolateria, de mucho deleyte y recreacion.

La Floresta de Aranjuez, paraíso en la tierra, idea de los jardines del Orbe, dista siete leguas desta villa, es vna de las recreaciones mejores que tiene Principe, ni Monarca en su Reyno; hazenla amena, y deleytosa dos caudolosos rios, que son Tajo, y Xarama, por venirse a juntar en aquel sitio. El jardin de la isla que tomó este nombre, por estar en medio del rio Tajo, causa admiracion a quien le goza, está toda cercada de miradores, que caen sobre el rio, y dentro tiene diuersidad de cenadores, graciosas fuentes, calles amenissimas, estanque con mucha pesca, variedad de flores, y arboles frutales. En el mismo Tajo está el aserradero, donde con ingenio marauilloso se mueue vna sierra,

y corta vn madero por medio, acercandose el, y cortando ella con solo el mouimiento del agua. De los demas jardines, huertas, y bosques de aquel puesto no puede la pluma sin mucho trabajo llegar a dezir la fragancia de las flores, la harmonia de las aues, la abundancia de las frutas, la criaça de los animales domesticos, y seluaticos, como son camellos, gamos, venados, y todo genero de caza; el primor de las medallas, y estatuas de fino marmol, y en particular la del Rey don Felipe II. tan al natural, que quien la mira parece está mirando su original. De aqui se prouee la Casa Real, y aun la Corte de caza, pesca, fruta, flores, y aguas destiladas. Fuera de la cerca en el camino suspende el animo la curiosidad, y grandeza de las calles, que con ser de alamos, estan con tal orden, y compostura plantados, teniendo a trechos sus plaças quadradas, que causa a la vista vna deleytosa admiracion.

Otras siete leguas dista desta villa la octaua marauilla, sino es que digamos, que es la vnica del mundo el Conuento de San Lorenzo el Real del Escorial de la orden del glorioso Doctor de la Iglesia San Geronimo, fundación Real del muy poderoso Rey don Felipe Segundo, que le empezó, acabò, y goçò del despues de acabado catorze años, cuyo sumptuoso edificio es el mas raro

raro, y de mayor grandeza, y sumptuosidad, fabrica y aparato, que hasta oy se ha visto. Y dexado lo material a vna parte de aposento Real, oficinas de criados, jardines, huertas, caza, y todo genero de recreacion, en que campeò el poder y magestad del fundador. En lo que hizo mayor demostracion de su grandeza, fue en auerle adornado con pinturas de notable primor, ilustradole con librerias de todas ciencias, y facultades, siendo muchos de los libros originales de sus Autores, enriqueciendole con grandes rentas, costosissimos y ricos ornamentos, calizes, candeleros; y el demas ornato necesario de gran valor, consagradole con hazerle Sagrario de muchas y grandes reliquias; y ultimamente honrandole con hazerle deposito, hasta la vniuersal resurreccion de los cuerpos Reales de los esclarecidos Reyes de la Casa de Austria, que tan Augusto sepulcro era deuido a troco, en cuyas ramas hallò la Fe guarida, pues siempre son, y fueron su defensa. Y aunque todo lo referido está fuera de MADRID, no es ageno de nuestro proposito el auer hecho mencion dello, porque como está en su contorno, y son casas como de campo para recreacion, y deshago de los Reyes firuen de ornato a esta villa, y aumetan su grandeza.

CAPITULO LVI.

*Sumptuosidad de edificios publicos.*

**T**Ras los edificios Reales se siguen los publicos, entre los quales el mas sumptuoso de todos, y que entre los que tiene esta villa tiene el primer lugar, es la plaça mayor, porque es de la mas hermosa fabrica que tiene España. Es su asiento casi en medio del lugar, tiene de largo quatrocientos y treinta y quatro pies, y de ancho trecientos y treinta y quatro, y en circuito mil y quientos y treinta y seis. Está fundada sobre pilastras quadradas de piedra berroqueña, que cargan sobre cimientos fuertes de piedra de treinta pies de grueso con sus arcos de ladrillo para las bouedas, que tienen debaxo de tierra con buena luz, y capaces para el trato. Los frontispicios de las casas son de ladrillo colorado, tiene cada vna cinco suelos, y todos desde el pedestal hasta el texaroz superior setenta y vn pies de alto. Por debaxo del primer suelo. En todo el ambito de la plaça ay sus soportales capaces de ancho y alto para el passo de la gente, aunque vaya a cauallo; remata el edificio en terrados de catorze pies de ancho con su pretil de hierro al rededor cubiertos de plomo con su corriente para la vertiente de las aguas.

Plaça mayor

So-



Sobre ellos se leuantan açoteas de ocho pies de alto cõ mõterones cubiertos de lo mismo, cuyo remate son vnos globos de metal dorados, tiene en ciento y treinta y seis casas, que ay en la plaça, quatrocientas y setenta y seis ventanas con sus balcones de hierro con grande conformidad, igualdad, y correspondencia; tiene capacidad en las fiestas publicas para gozar dellas cincuenta mil personas, y viuen en toda ella de ordinario tres mil y setecientos moradores. Derribõse la vieja, que se hizo en tiempo de don Iuan el Segundo, y labrõse la nueva en dos años, cosa que pone admiracion, y causa marauilla, dando fin a su fabrica, que costò poco menos de vn millon el año de mil y seiscientos y diez y nueve, reynando la Magestad de Felipo Tercero, como lo dize vna inscripcion, que en vna piedra marmol se vee en la panaderia, que por nõ contener cosa de mas sustancia que la referida, y no alargar este discurso, no la referimos.

En esta gran plaça a la parte del Septentrion en el medio de aquel lienço està el sumptuoso edificio de la panaderia, que con razon le damos este nombre, por ser la mas grandiosa fabrica que para este ministerio ay en toda España. Tiene ciento y veinte y quatro pies de delantera, y de fondo cincuenta y

seis; carga esta grandeza sobre cinqueta y quatro pilastras quadradas de piedra berroqueña, q̃ debaxo de tierra sustentan vna boueda hecha de rosca de ladrillo fuerte, donde los panaderos que van a vender pan, tienen guardadas las caualgaduras en q̃ lo lleuan. Sobre estas se leuantan veinte y quatro columnas redondas, y treinta pilastras quadradas altas con sus capiteles, y basas que sustentan vnos compartimientos de cielo rasõ en quadro, saluo que las ocho de delante tienen junta otra media columna, sobre las quales estriuan siete arcos grandes en medio de dos porticos, y dos portadas que estan a los lados, todo de piedra de filleria; resalta sobre ellos vna cornisa de lo mismo grande, que corre todo lo largo de la delantera, y recibe vn balcon de hierro del mismo tamaño, desde dõ de mirãtos Reyes las fiestas publicas, y en su ausencia el Cõsejo Real, el Reyno, y la Villa. Desde aqui se leuantan tres altos de vivienda, que el primero sale a este balcon grande, y cada vno de los otros dos tiene onze balcones; sobre el tejado d̃l vltimo ay vna açutea en muy buena proporciõ con bolas doradas, y dos torres con sus chapiteles a los lados cõ sus cruces y veletas. En lo baxo donde se vende el pan ay vnas grandes y gruessas verjas de hierro muy bien obradas, que sirven de guarda, y en tiempo q̃ ay

falta

falta dello, de red' por donde se reparte, sin que les hurten a los panadores su hazienda.

Enfrente desta panaderia en la misma plaça està la carneria con soportales muy bien labrados, q̃ sustentan columnas con sus basas, y capiteles de piedra gruessas al rededor de vn gran patio, debaxo de los quales estan las tablas donde se pesa el mantenimiento. Tiene viueda para el Alcayde della, y otras pieças para los repesos; entrãse a ella por dos puertas, vna sale a la plaça, y otra a otra calle para el desahogo de la gẽte, y entrãbas con sus portadas de canteria, y escudoscõ las armas dela villa. En la delantera deste edificio auia antiguamẽte vna capilla dela gloriosa S. Ana, donde en su dia se dezia Missa a gran concurso de gente que se juntaua en la plaça, asì de fuera, como de la villa a los regozijos que se hazian en su fiesta. Antiguanamente auia en esta villa tres carnicerias, vna comũ a vezinos, y forasteros, que es la q̃ hemos referido; otra en la plaçuela de S. Saluador para solos los hijosdalgo, en la qual se pesaua sin sisa; y otra en la colaciõ de San Gines para los pecheros con sisa, y duraron estas dos postreras hasta el año de mil y quinientos y treinta y tres q̃ se quitaron los pechos, como consta de vna executoria de hidalguia q̃ se litigò en la ciudad de Valladolid por el de mil y quiniẽtos y setenta y siete.

El rastro està a los cõfines del lugar a vn lado de la puerta de Toledo, tiene de largo ciento y setenta y quatro pies, y de ancho ochenta y seis, dentro tiene dos patios grandes de igual proporcion, al rededor dellos ay soportales grandes, y capaces que sustentan columnas con capiteles, y basas de piedra berroqueña; debaxo de los quales estan las escarpas cõ la carne. Entrãse a el por quatro puertas correspondientes en cruz, en cada lado la suya, es obra de mucho asseo, y costa, y de las importantes en la Republica.

La puente Segouiana, llamada asì, porque se sale para esta ciudad por ella, es famoso edificio por la grãdeza de su fabrica, y de los mejores que tiene rio en la Christiandad. Tiene vna gran calçada, al principio, cuyos pretils, y cubos con toda la puente que va sobre Mançanarres, es de filleria de piedra berroqueña, obra de gran sumptuosidad, y gasto que passò de dozientos mil ducados, y de la traça del gran Filipo Segundo.

Tambien es obra publica las pilas que estan hàzia el juego de la pelota, y son vnas fuentes guias por vnos conductos que con vna llaue echan quando quieren el agua limpia en la pila para lauar la ropa, teniẽdo sus desagüaderos por dõde verter la que no lo està, obra toda de canteria, y q̃ en sus principios fue muy bien re-

Las pilas.



recebida, y exemplar, dedonde despues aca lo han tomado algunos particulares, por tenerlo por grangeria.

Casa para estudio.

El ser este lugar tã de antiguo habitado de gente noble cuidadosa de la erudiciõ, y enseaõ de su juuentud, obligò a la villa a fabricar vna casa principal junto a la Iglesia mayor de S. Ma-

S. P. Q. Mantuanus

H. P. D. Q.

En Castellano dize el Senado y Pueblo Mantuano edificò esta casa, y la dedicò para erudiciõ y enseaõ de la juuentud. Hã tenido esta regècia personas muy doctas, y eminentes en lctras humanas. La Magestad de Filipo Tercero mandò edificar en esta villa la Casa Real de la moneda como salen a la puente Segouiana por la calle nueva. Fue su primer Alcayde el Duque de Vzeda, y oy lo es el de Lerma su hijo

Casa Real de moneda

Lib. 1. ca. 20.

Tiene este pueblo fuera de las casas antiguas de que hablamos arriba, otras muchas de grãdes señores, y ministros de su Magestad fabricadas con sumptuosidad, hermosura, y grandeza, y muchas dellas con torres y chapiteles, que adornã y engrandecen mucho esta villa muy capaces de salas, quadras, y mucho aposento; y son tantas, que causaria cãfancio el referirlas, fuera de que quando se quisiessse hazer, seria imposible; pero las que entre las demas frisan con edificios Reales, son las del Du-

ria para escuelas con muy capaces aulas y classes, señalando salario de lo publico a vn Preceptor y Maestro porque enseañe a los naturales q se inclinasse al estudio de las ciencias, el principio dellas, y letrãs humanas: assi lo dize vna inscripciõ que està en la jamba de la portada deste edificio por estas palabras.

erudiendæ iuuentuti

que de Vzeda enfrẽte de la Iglesia mayor de Santa Maria, las del Marques de la Laguna junto a Santiago, detras dellas las del Consejo de Cruzada, enfrẽte de la Parroquia de San Salvador las del Conde de los Arcos, las de don Francisco de Texada a la calle de Silua, las del Oidor Tapia frantero del Monesterio Real de la Encarnaciõ, las del Conde de Barajas junto a San Miguel, las de don Francisco Trejo hermano del Ilustrissimo señor Cardenal Trejo Presidente oy de Castilla, las de don Rodrigo de Herrera en la calle de Alcalã, las del Secretario Contreras en la calle de las Carretas, las del Cõde de Oñate en la calle mayor, las de don Luis Felipe de Gueuara a San Francisco, las de don Francisco de Garnica enfrente de Santo Domingo el Real, junto a los Capuchinos las del Duq de Lerma, q fuerõ antiguamẽte del grã Prior de S. Iuan, sin otras infinitas de señores, y ministros.

CA-

## CAPITVLO LXVII.

Plaças, calles, fuentes y salidas publicas de recreacion.

Estã tan estendido este pueblo que tendra de ambitu, y circũferencia venti tres mil ciẽto y deziseis passos de vara, q hazen tres leguas y media, y de largo entre los dos puntos mas distantes, vna, y dentro dellas se cuẽtã si se puedẽ contar biẽ quatrociẽtas calles, las mas dellas muy anchas, derechas, y capaces tanto q en algunas podran ir diez coches a vna, sin estorbarse los vnos a los otros. Tiene treze plaças fuera dela mayor q queda referida, en tres de lasquales, q son la de Antõ Martin, la de la puerta de santo Domingo, y la de la red de S. Luis (llamada assi, por que en años a tras huuo alli vna red de pan para en tiempo de faltas) ay carniceria, y todo genero de prouision, fruta, y verdura por la descomodidad que teniã los vezinos de ir de partes tan remotas a la plaça mayor, como se dixo arriba. La de san Salvador se hizo en tiempo del Rey Don Enrique Quarto, por los años de mil y quatrocientos y sesenta y cinco, como consta de vna cedula Real, su fecha en quinze de Diziembre del mismo año, y refrẽdada por Iuã de Obiedo su Secretario, en que su Alteza da licencia para comprar vnas casas de particulares,

Cap. 13.

para derribarlas para hazerla, haziẽdo merced del alcauala q le pertenecia por la veta dellas, y de la de los censos que la villa vendiere para comprarlas.

ll. 1. cap. 25

Sin las fuentes de que a ras se hizo memoria, ay otras publicas de agua muy delgada, y excelente, las de la Puerta Cerrada, y Plaça de San Salvador, son de marauillosa hechura con diez y seis caños cada vna, la materia de que estãn hechas es alabastro fino, jaspes, y bronze sobredorado con escudos de armas Reales, y de la Villa, y por remate vna figura de finisimo alabastro, y de extremado arte y proporcion. En la plaça de Santa Cruz, y en la de la cebada ay otras dos fuentes, no tã costosas por ser de piedra berroqueña, si biẽ de mucha obra, con los mismos escudos y remates q las passadas. A la salida de la calle de los Relatores, en la de los Embajadores, en la de Toledo, del Aie Maria: y a la entrada de la del Pez, a la dela carrera de Sã Frãisco, delãte del Monesterio Real de Santa Isabel, en la plaça del rastro, a la Puerta del Sol en todas estas partes ay fuẽtes, sin otras muchas q cada dia se van haziẽdo, con q los vezinos, aunque la villa està tan estendida se prouẽ sin descomodidad, siruiẽdo no solamẽte a ellos de comodidad, sino tãbien a ella de grandeza, y ornato.

Tampoco carece de salidas al

Bbb

cam-



campo para desahogo de la gente donde se toma el Sol de invierno y el fresco de Verano, q son de mucha recreacion. La de nuestra Señora de Atocha, adonde se va en saliendo de la Villa por vna calle larga de alamos de vna y otra parte, y en medio della vna fuente, descubriéndose a la vista hasta el rio vna vega hermosísima y agradable. La del prado de san Geronimo es muy celebrada, y con razon, por dos calles que ay de alamos, y las muchas taças y fuentes que ay en ella con graciosísimos remates, acompañadas de muchas huertas a la parte de la Villa, dōde antiguamente huuo vn grande estranque que se hizo para la entrada de la Serenísima Reyna D. Ana, y por inconuenientes se mādō cegar. La de los Recoletos Agustinos es amenísima por lo mismo q la pasada, y de mucha recreaciō. La de santa Barbara, si bien no tiene arboles, ni fuentes, es agradable, ansi por el mucho cāpo, como por la sumptuosidad y grandeza de los edificios torres, y ventanage de la villa, q desde aquel sitio por estar eminente se descubre.

A la ermita de san Blas camino de Atocha a la de san Marcos en el de Fuencarral, y ala del Angel de la Guarda de la otra parte del rio, en sus dias se despuebla la Corte, y en el de san Felipe y Santiago a la ermita deste Santo media legua del lugar el rio

abaxo, que por la grāde frescura y amenidad de fotos, por donde se va a ella la llaman comunmente de Santiago el Verde, es innumerable el cōcurso, aside señores, como de oficiales, que la frequentan con mas regocijo q deuociō. La que tienen al glorioso san Isidro Patron deste lugar, y a su milagrosa fuente q estā en vn cerro alto de la otra parte del rio, cuyas cristalinās corrientes le bañan, diuidiēdole de vn foto q tiene al pie haze apacible y deuota esta salida. La de san Bernardino no lo es menos, ni menos frequentada los Viernes de Quaresima por las Cruces de la via sacra q estā en el camino. Las vistas de D. Maria de Aragō, desde dōde se vē las huertas de Leganitos, los estāques y arboleda de la casa del cāpo, y sotillo de Melchor de Herrera, las de la puerta de la Vega atalaya del Parq, rio, y foto, las vistillas de S. Frāncisco que participan de lo mismo, ofrecen a la vista agradable recreacion, de fuerte que casi por todas las partes que se quiere salir del lugar ay salidas amenas y deleitosas.

Las quintas, huertas, y jardines de particulares son sin numero, cō tāta cōpostura, curiosidad, y costa q recreā los sentidos, y los suspende, despues de la Casa Real del campo, la huerta de Iuā Fernandez Regidor a los Recoletos Agustinos, es de notable recreaciō, así por la abūdancia del

del agua, y ingeniosas fuentes como por la huerta, jardin, y labadeno pequeño aprouechamiento. La quinta de la Florida camino del Pardo, que fue del Cardenal Sandoual Arçobispo de Toledo, y al presente es de don Gabriel Ortiz Inquisidor de la Suprema. La de don Iuan Serrano encima de los Carmelitas descálcos. La del Duque de Lerma enfrente de san Geronimo. La de los Clerigos Menores de la otra parte del rio camino de Santiago el Verde, que fue de la Marquesa de Almenara. La del Condestable de Castilla al arroyo de Valnegral, sin otras muchas de Ministros y Señores, que por euitar proligidad las pasamos en silencio.

CAPITULO LVIII.

*Privilegios y jurisdiccion de Madrid.*

**A**Rriba se dixo que el Rey dō Alfonso Septimo, que se intitulò Emperador de España, por vn priuilegio que alli referimos, hizo merced a MADRID de todos los montes, prados, y pinares, que oy es todo lo que toma el Real de Mançanarres, y como los Reyes q le sucedieron, confirmaron esta donacion. Lo mismo hizo el Rey dō Fernādo el Santo, que garò a Sevilla, el qual por el priuilegio q queda referido, dado en Peñafiel en

veinte y quatro de Julio, hera de mil y deziētos y sesenta, obligado de sus seruicios concede a esta Villa ciertos fueros, libertades, y exēpciones, en particular, que elija adelantados de sus naturales quantos quisiere, y que el Rey sin dificultad, ni dilacion aya de nombrar los mismos por su carta; y que no tenga portillo quien no tuuiere casa propia, armas, y cauallo, que las aldeas no esten separadas de la villa, sino con ella, como lo estauan en tiempo del Rey don Alonso el Octauo su abuelo, que ayan de acompañar el cuerpo del Rey fuera del Reyno vna vez al año, y dentro del cada y quando que su Alteza les llamare, y otras exempciones en materia de pechos.

El Rey don Fernādo el Quarto por su priuilegio rodado, su data en Burgos a veinte de Mayo, en la hera de mil y treciētos y quarenta y dos les haze libres de ciertas imposiciones y pechos que pagauan. Concedeles que tengan Alcaldes y juezes a su fuero, que no aya arrendadores de los pechos que mandaren los de la tierra, y que los cogedores ayan de ser de los hombres buenos de la villa, que ningun Infante, Rico hombre, ni otra persona poderosa puedan sacar bastimento de la villa, ni de su termino, que la Villa, ni ninguna de sus aldeas, ni otro heredamiento de su termino



no se pueda dar a Infante, rico-hombre, ni a otro hombre alguno, y otras exenciones que por no alargarnos mas no se refieren.

El Rey don Alonso el Oaze-no por su priuilegio, su data el año de mil trecientos y treinta y dos manda se restituya a MADRID el lugar de Pinto, por ser su aldea. Lo mismo mandaron antes que el don Fernando el Quarto su padre, y don Sancho tambien Quarto su abuelo, y de presente ay pleyto pendiente sobre ello, y el Rey don Fernando el Católico por vna prouision suya del año de mil y quatrocientos y nouenta y siete manda que la villa de Pinto contribuya para fortalecer los muros de MADRID.

Cap. 12.

El Rey don Iuā el Primero despachò el priuilegio rodado con sello de plomo pendiente, q̄ referimos a la letra arriba, para que no fuese enagenada de la Corona Real la villa de MADRID ni

*Don Iuan, &c. Por fazer biē y merced a vos el Concejo, e Alcaldes, e Regidores, e oficiales, e Caualleros, escuderos, e homes buenos de la villa de Madrid, que agora sois, o fuerdes de aqui adelante, y en enmienda, y satisfacion de los lugares de Grinon, e Cubas, que eran de la dicha Villa, de que yo fize merced dellos a Luis de la Cerda mi criado, e mi oficial de — porque la dicha Villa sea mas ennoblecida, e mejor poblada, e por quanto embiastes a suplicarme e a pedir por merced, por ende concedo a vuestra suplicacion, mi merced, e voluntad es, q̄ agora, e de aqui adelante para siempre jamas sean francas las dos ferias que de mi tenedes en cada vn año de quinze dias cada vna dellas, &c.*

Por el qual consta que estos lugares eran desta Villa, y que en satisfacion de auerfeles quitado le concedio las dos ferias de san Mateo, y san Miguel.

su termino: y don Enrique Tercero reuocò la merced que supadre hizo deste pueblo al Rey de Armenia, y le concede que no se pueda enagenar de la Corona Real por priuilegio despachado año de mil y quatrociētos y veinte y vno. Don Iuan el Segundo hizo lo mismo, como còsta del priuilegio que queda referido en el capitulo diez y siete deste libro, y por el de mil y quatrociētos y quarenta y siete le haze merced de dos ferias francas, por san Miguel y san Mateo de cada año en remuneracion de auerle quitado las villas de Cubas, y Grinon, q̄ erā suyas para darlas a vn criado suyo, como lo vno y lo otro confiesa el mismo Rey en vn priuilegio, su data en la villa de Valladolid a ocho de Abril del mismo año, refrendado del Doctor Fernando Diaz de Toledo Oydor, y refrendario del Rey, y su Secretario, cuyas palabras son las que se siguen.

Don Enrique Quarto la dio libertad de los pedidos, y mone-da por priuilegio del año de mil y quatrocientos y sesenta y cinco, como sedixo atras. El mismo la

Cap. 13.

la hizo merced de vn mercado franco todos los Martes del año por el de mil y quatrocientos y sesenta y tres, que despues se pasó a los Iueues. El Emperador Carlos Quinto por el de mil y quinientos y veinte y tres le concedio otro todos los Miercoles. para que gozassen del solos los que vinieren a esta Villa fuera de las cinco leguas. El mismo la hizo merced a instancia de don Iuan Hurtado de Mendoza de que pusiese en el escudo de sus armas corona, como se dixo arriba, siēdo esta Villa sola la que entre todas las de España la tiene, dedonde le vino el apellido de coronada por antonomasia. Es libre de pecho, vsando esta magnificencia don Gutierre de Vargas y Carauajal Obispo de Plasencia para dar libertad a su patria.

Tiene voz, voto, y asietto en las

*Torrejon de Velasco, Alcobendas, San Agustin, Pedraçuela, Parla, Polvoranca, Mexorada, Baraxas, el Alameda, Cubas, Grinon, Odò, Brunete, Quijorna, Sacedon, Serranillos, Moraleja la mayor, Moraleja de enmedio, la Cabeça, Casarrubios del Monte, las Ventas de Cabeça, Retamosa, Valmojado, Villamanta, el Alamo, Arroyo de molinos, Maqueda, Carmena, Valde santo Domingo, Quismondo, Santa Cruz, del Retamar, Belmonte de Tajo, Aloçen, Peñaluer, Buendia, Alhòdiga, Almoguera, Brea, el Poço Aluarez, Aluarez, Drienes, Maquecos, Illana, Aluarez, Almonacir, Pastrana, Ontona, Escariche, Tebra, Moratilla, Fuētenonilla, Valdeconcha, Auñon, Verninches, Fuertelencina, Sayaton, Borox.*

Tiene esta villa de juridicìo las villas y lugares que se contienen en los sexmos siguientes, y aprueua las justicias ordinarias dellas.

Sexmo de Vallecas.

*Vallecas, Vicaluaro, Ambroz, Costada, Ribas, Vaciamadrid, Villilla, Rexas, Canillas, Camillejas, Hor-taleza, Chamartin, Fuencarral,*

Bbb 3

San

Cortes de Castilla sin entrar en ellas otra alguna villa destes Reynos, y aun en tiempo que los Alarbes la ocuparò, su Alcaide tenia la primera voz entre todos los del Reyno de Toledo, como queda dicho, y consta de la historia antigua en octaua rima de santa Casilda hija del Rey Almenò, o Alimaymon de Toledo, dōde se dize, que juntando Cortes en esta Imperial ciudad este Principe Moro, sobre embiar a la Santa, que era su hija a los baños de san Vicente, que estauan cerca de la villa de Briuiesca tierra del Rey dō Fernando el Magno de León primero deste nombre, por estar enfermo de vn fluxo de sangre, se hallò en ellas el Alcayde de Madrid con los demás del Reyno. Habla en las Cortes por si y por las villas y lugares siguientes, sin los de su juridicìon.

Lib. 1. ca. 84.



*San Sebastian, Fuente el Fresno.*

*Sexmo de Arauca.*

*Arauca, Humara, Poquelo de Arauca, las Rozas, Maxalahenda, Boadilla, Alcorcon, Leganes, Caramanchel de Arriba, Caramanchel de Abaxo.*

*Sexmo de Villauerde.*

*Villauerde, Xetafe, Fuenlabrada, Torrejon de la Calojada, Casarrubios, Humanejos, Perales.*

CAPITULO LIX.

*Gouerno de Madrid Eclesiastico y secular.*

lib. 1. c. 3.

EL Gouerno desta Villa en lo espiritual el tiempo que fue Obispado, como se dixo arriba, perteneceria a su Obispo en sus principios, mas despues que se reduxo al Arçobispado de Toledo, quedò por cuenta de su Prelado. Antiguamente huuo dos Tribunales Eclesiasticos, vno del Arcediano, y otro del Arcipreste de MADRID, que aunque reduxeron su Obispado no extinguieron estas dos dignidades que tenia su Iglesia, como Catedral, antes las reduxeron a la santa Iglesia de Toledo donde tambien lo son, con retenciõ del titulo de Arcediano, y Arcipreste de MADRID. Ante ellos, o sus Vicarios passauan los litigios desta Villa y su juridicion, como lo refiere el Capitan Gonzalo Fernandez de Oviedo, otras vezes citado, y esto sin los

Gonzal Fer.  
libro de las  
Quinquage-  
nas.

dos juezes que nombraua el Cabildo, que conocian de las causas matrimoniales, y de perjurios y vsuras que ante ellos se tratan, como se dixo en el primer libro desta historia. Agora de presente tiene vn Vicario general con seis Notarios propietarios, y dos Fiscales, ante quien pende lo ciuil y criminal del estado Eclesiastico, y vn Visitador de la Villa y su tierra, que conoce del cumplimiento de las vltimas voluntades, testametos, y obraspas.

En quanto al gouerno en lo temporal antiguamente se gouernaua esta Villa por estados, juntandose el de Caualleros, y el de pecheros que llamauan en aquel tiempo de homes buenos, los quales juntos ponian Gouernador, justicias, y los demas officios de preheminencia, sin dependencia del Rey en quanto a este particular; y parece que en tiempo del Rey don Fernando el Santo llamauan al que gouernaua el Señor de MADRID, como consta de vna escritura antigua de donaciõ que ciertos vezinos deste pueblo otorgaron de vnas heredades en fauor de los Religiosos de la Orden de Predicadores, que auian fundado el Monesterio de Santo Domingo el Real desta Villa, antes que fuera de Monjas, y la refiere fray Hernando del Castillo, y nosotros la pondremos a la letra quando trataremos de su fundacion, en la qual des-

Lib. 1. c. 3.

Escritura  
antigua

F. Hernando  
lib. 1. c. 3.  
41.

despues de la fecha, que fue por los años de mil y dozientos y diez y nueue dize: *Reynado el Rey don Fernando, siendo señor de Madrid Rodrigo Rodriguez, y Aluarez Roman Garcia, y Sayon* (esto es corchete) *Ferrando*. Donde por nombre de señor se ha de entender precisamente el que gouernaua, pues despues del va diziendo los ministros de justicia.

Despues el Rey don Alfonso el Sabio quiso poner justicias, en orden a lo qual les mandò que se gouernasen por el fuero de las leyes para remedio de algunos inconuenientes que resultauan de ponerlas ellos, que como puestas de su mano no las temian, con lo qual se soltaua la

rienda a desafueros y libertades: pero no se puso en execucion, o por remision del Rey, o por ser dificultoso enfrenar vn cauallo que se ha empeçado a desuocar. Al fin por continuarse los daños, sino es ya que fuesen creciendo, el Rey don Alfonso el Onzeno como hombre de valor quiso remediarlos, en orden a lo qual vino a MADRID y en audiencia publica mandò juntar los Caualleros, e homes buenos, mandandoles que de alli adelante se gouernasen por el fuero de las leyes que les dio su bisabuelo, pena de la vida y perdimiento de bienes, como consta del fuero sellado que le dio del tenor siguiente.

Ley y ordenança del Rey don Alfonso el Onzeno.

*Dos dias de Mayo, era de mil y treientos y setenta y siete años el muy noble y muy alto Señor Rey don Alfonso estando en Madrid, porque fallò q era grã mengua de la justicia de Madrid por el fuero viejo que auia, mandò llamar ante si los Caualleros, e homes buenos de Madrid, y dioxles, que bien sabian como por el priuilegio que ellos tenian del Rey don Alfonso en razon de la franqueza de la Caualleria les diera el fuero de las leyes por do se juzgassen, y que porque del no vsauan que se perecia la justicia, y que recebian ende grande daño la tierra: y que por ende, que el por el poderio que tenia de Dios para cumplir la justicia que tenia, que lo deuia de enmendar, y que queria que de aqui adelante que non passasse assi. E luego los dichos Caualleros y homes buenos que y estauan dixerõ que se lo tenían en merced todo lo que el dezia, e que le pedian, que qualquier cosa que el fallasse por su seruicio, e pro, y guarda dellos, que el que lo mãdasse, e que a ellos que les placia.*

*E luego el dicho señor viendo que por el fuero de las leyes seria mejor guardado el estado de la justicia, e la villa de Madrid y sus aldeas mejor pobladas, y mejor guardadas cuuo por biẽ q ruiessen el fuero de las leyes, y mandò que de aqui adelante, q se juzgasse y vniessen por el, y no por otro ninguno sopena de los cuerpos, e quanto han. E luego los dichos Caualleros y homes buenos de*

Bbb 4

Ma-



Madrid dixeron al dicho señor, que pues era su voluntad que ellos ouiessem el dicho fuero que fuesse la su merced de les añadir, y enmendar en el dicho fuero, demas de lo que en el se contiene estas cosas que aqui dira. Y porque en el dicho fuero de las leyes se contiene que los Alcaldes que los ponga el Rey, pidiendole merced que les otorgasse que pudiessem ellos Alcaldes, e Alguazil de sus vezinos segun los solian poner. E el Rey por les fazer merced tuuo por bien, e mandò q passasse en esta manera, que el Concejo de Madrid, que escoga de cada año de entre si quatro para Alcaldes, e dos o tres para Alguazil, tales que sean para ello, e el Rey que escoga dellos dos para Alcaldes, y uno para Alguazil, y estos que el Rey desta guisa escogiere, tuuo por bien, e mandò que los ouiessem por sus oficiales. Otro si, porque en el dicho fuero se contiene que el Rey, que aya las calónas, e parte de los homecillos, el Rey por les fazer merced tuuo por bien, e mandò que aya las dichas calónas, e homecillos en esta guisa, los Alcaldes la mitad, el Alguazil la otra mitad. E desto mandò dar el dicho Rey al Concejo de Madrid este fuero sellado con su sello de plomo con estas enmiendas sobredichas. Dado en Madrid en el día y en la hera sobredicha. E yo Alfonso González de la Camara la fize escribir por mandado del Rey.

## CAPITULO LX.

Pone el Rey don Alonso el Onzeno los primeros Regidores que huno en Madrid para su gouierno.

**D**uraron siete años con esta orden, presentando el Concejo de MADRID de los naturales para Alcaldes y Alguazil, y escogiendo su Alteza los que le parecia como se ha dicho; pero con todo esto no se remediaron del todo los daños, porque algunos Caualleros, y poderosos, assi de dentro dela Villa, como de sus aldeas se entrauan en sus propios, vsurpando las dehesas, sotos, y otras heredades y terminos sin auer quien lo defendiesse, porque como todos eran intereßados no auia quien boluiesse por el pro y vtil del pueblo

para remedio de lo qual el Rey don Alonso el Onzeno mandò no se gouernasse por estados, sino por Regidores. Y assi por vn priuilegio que despachò en seis de Nouiembre era de mil y treientos y ochenta y quatro, refrendado por Mateo Fernádez nombrò los primeros que huuo en MADRID, que fueron doze, para que ellos gouernassen, y atendiessem al gouierno de la Villa, dandoles comission y facultad muy ampla, como consta del priuilegio referido, y los que señalò en el fueron los siguientes.

Nuño Sanchez.

Diego Melendez.

Diego Perez.

Fernan Ruiz.

Lope Fernandez.

Arias sobrino de Fernan Rodriguez.

Juan

Juan hijo de Domingo Perez.

Juan Estenane.

Vicente Perez de Alcala.

Pascual Perez.

Rui Gonzalez.

Garcia Sanchez.

Donde de passo es bien se note quan gran lugar era este, aun en aquel tiempo, pues nombrò doze Regidores quando otras muchas villas no tenian mas que dos, o quãdo mucho quatro, por conòcer que para vn pueblo tan grande eran necesarios doze. Continuòse el nombramiento de Alcaldes en la forma referida, nombrando siempre vn Cauallero y vn Letrado para este oficio, y para Alguazil otro Cauallero, cuya eleccion pertenecia a los Regidores, haziendola por vn año tan solamente, y confirmandola el Rey, como consta por vna carta de confirmacion de los Alcaldes ordinarios de MADRID, hecha por el Rey don Iuan el Segundo año de mil y quatrocientos y quarenta y siete, y nueue años atras, que fue el de treinta y ocho eran Alcaldes el Bachiller Iuan Alonso, y Ruy Diaz de Peñalosa vassallo del Rey, y Pedro de Luçon Cauallero muy calificado, y principal y Maestresala de su Alteza Alguazil, para que se eche de ver la diferenciade estos tiempos, como consta del instrumento publico del voto que hizo esta villa de ayunar las vigalias, y guardar las fiestas dela Concepcion

de nuestra Señora, y de san Sebastian, que pondremos a la letra en su lugar.

Cap. 61.

Aun no auian cessado las discordias en materia de gouierno por este tiempo, porque reynando este Principe por el año de mil y quatrocientos y cincuenta y dos se leuintaron vandos muy reñidos entre el estado de Caualleros, e hijos dalgo, y Regidores y hombres buenos desta Villa, sobre dezir los Regidores que a ellos con los Alcaldes solamente pertenecia hazer Concejo, y proueer lo tocante al gouierno, y hazer eleccion y nombramiento de los oficios de la Villa, como Alcaldes de hijosdalgo, y de la hermandad Alguaziles, fieles, Caualleros de monte, guia, escriuano, mayordomo, y procuradores de Corte; y los Caualleros y homes buenos dezian que todos se auian de juntar en Concejo a proueer los oficios referidos, y a tratar de las cosas tocantes al gouierno, sien do causa estas disensiones y vandos que se ocupassen algunsterminos, dehesas, tierras de pan llevar, y abreuaderos propios de la Villa, assi por los vezinos y moradores della, como por algunos Caualleros comarcanos, como consta por la cedula Real en que cometio su Alteza al Licenciado Montaluo del su Consejo la aueriguacion de lo susodicho, dada en Valladolid a onze de Otubre de mil y quatrocientos



cientos y nouenta y tres, refrendada por Pedro Sánchez del Castillo su escriuano de Camara, y de la sentencia que dio en razón dello el dicho Licenciado Montaluo en MADRID a siete de Enero de mil y quatrocientos y cinquenta y quatro, en que declaró pertenecer la elección priuatiuamente de los oficios referidos a los Regidores y Alcaldes ordinarios, pero que no la pudiesen hazer en sí, ni en ninguno de sus paniaguados, ni en persona que no fuese Cauallero, o hijo dalgo.

Después en tiempo del Rey don Enrique Quarto, parece por muchos instrumentos publicos y cédulas Reales, que demas de los Alcaldes ordinarios auia Afsistente en esta Villa, en particular en vna su fecha en diez y seis de Setiembre de mil y quatrocientos y sesenta y cinco, refrendada por Iuan de Obiedo su Secretario en que manda librar cierto sueldo a los Caualleros de MADRID, siendo Afsistente en esta sazón Diego de Valderrabano Montero mayor de su Alteza. Y en otra fecha el año de mil y quatrocientos y sesenta y seis a quinze de Diziembre, refrendada por el mismo Secretario, en que entra diziendo: *El Rey Consejo, Afsistente, y Regidores, Alcaldes, Caualleros, escuderos de la muy noble, y muy leal Villa de Madrid, &c.* Y por vn acuerdo que hizo la Villa por el año de mil y quatro-

cientos y setenta y vno en que dio licencia para vender vna casa sobre que tenia vn censo perpetuo, fecho en veinte y quatro de Otubre, y por otro de veinte y vno de Enero de setenta y dos, parece era afsistente de MADRID Diego Cabeça de Baca.

Poco después se mudó el nombre de Afsistente en el de Corregidor, y parece empezó esta mudança en los últimos años del Reynado del Rey don Enrique Quarto, continuandose en el de la Reyna Católica doña Isabel, como consta de muchos instrumentos Reales de aquel siglo, en los quales no se haze mencion de Alcaldes ordinarios, porque con la mudança de los tiempos, se ha ido variando el modo del gouierno. Y así se fue quedando su elección, de suerte que al presente no ay mas del Corregidor y dos Tenientes, que conocen de las causas ciuiles y criminales, aunque los años atras no huuo mas que vno. Há tenido este cargo Caualleros muy principales, y aun el Alguazil mayor lo era, como queda dicho.

Como se ha ido aumentando la poblacion se ha aumentado tambien el numero de los Regidores, que de presente son treinta y ocho, y lo son al presente, Corregidor don Francisco de Briçuela y Cardenas Cauallero de la Orden de Santiago, y Cauallerizo de la Reyna nuestra señora. Don Francisco Gomez de San-

Sandoual Duque de Lerma, de Vzeda, y Cea Marques de Denia, Adelantado mayor de Castilla, Alcayde perpetuo de los Alcaçares Reales de Toledo, Madrid, y Valladolid. Don Garcia de Barriouueo Cauallero de la Orden de Santiago, Marques de Cusano, y Alferez mayor de MADRID. Felix de Vallejo y Pantoja, Iuan Fernandez Recetor del Reyno, y de millones, Don Geronimo de Barriouueo Cauallero de la Ordé de Santiago, Depositario general de la Corte, y Pagador de los Consejos, don Gabriel de Ocaña y Alarcon Cauallero de la misma Orden del Consejo de Hazienda del Rey nuestro señor, y de su Contaduria mayor de cuentas, Gentilhombre que fue de la boca del Serenissimo Archiduque Alberto, Iuan Gonçalez de Armunia, Don Felipe de Vera Cauallero de la Orden de Santiago, y Capitan ordinario de Infanteria, Iuan de Pinedo, Luis Hurtado Veedor de los Alcaçares, y obras Reales, Aposenador mayor de Palacio del Serenissimo Infante Cardenal, y su Ayuda de Camara, Lorenço Lopez del Castillo Secretario de su Magestad, Don Pedro de Torres Tapizero mayor, y Ayuda de Camara del Rey nuestro señor, Pedro Sanchez de Cos, Francisco Enriquez de Villacorta Maestro de la Camara del Serenissimo Infante Cardenal, D.

Alonso de Nauarrete Contador del Consejo Real de las Indias, Sebastian Vicente, Iuan Enriquez, Don Gregorio de Salazar, Iuan Martinez del Sel Cauallero de la Orden de Santiago, Geronimo de Casanate, Don Antonio Zapata Cauallero de la de Alcantara. Don Luis de Bobadilla Conde de Chinchó Virrey del Peru, Christoual de Medina Secretario de su Magestad, y Ayuda de Camara del Serenissimo Infante Cardenal, Iuan Aluarez, Don Antonio Rodriguez de Monroy, D. Fernão Rodriguez de Madrid, D. Iuã de Tapia y Cuero Cauallero de la Ordé de Santiago, Gentilhombre del Rey nuestro señor, Gabriel Lopez de la Torre, Don Pedro de Alaua, Cauallerizo del Infante Cardenal, Martin Romero, Dñ Diego de Urbina Cauallero de la Orden de Santiago, Don Francisco de Sardeneta y Mendoza, Don Gomez de Zarauz del Abito de Santiago, y ayuda de Camara de su Magestad, Don Iuan Calderon, Don Gaspar de Valdes, Don Francisco Mendez Testa Secretario del Rey nuestro señor, Felipe de Sierra, Don Lorenço de Oliuares, y Figueroa, Depositario general de MADRID. Escriuanos de Ayuntamiento Francisco Testa, y Pedro Martinez Secretario de su Magestad, Domingo de la Lastra Procurador General, Recetor de las Sissas Luis Sanchez Gar-



Garcia Secretario del Consejo supremo de la Santa y General Inquisicion, y Alcalde que fue de estado de los hijos dalgo el año de mil y seiscientos y veinte y ocho.

Saca el Ayuntamiento en los actos publicos dos porteros con sus gorras y ropas largas de damasco, y fajas de terciopelo carmesí con los escudos de plata sobredoradas de las armas de la Villa, y dos maceros vestidos de lo mismo con sus maças grandes de plata sobredorada con las mismas armas. Tiene otros oficiales, como Mayordomos de propios, y del posito, Contadores, y Recetores. Nombra dos Alcaldias, vna de los hijos dalgo, y otra de los hōbres buenos, sin otra de la Santa Hermandad, y dos Fielazgos, cargos que se dan a personas calificadas. Es patrona de muchas memorias de huérfanas, y otras obras pias, para cada vna de las cuales se nombra vn Cauallero Regidor cada año, a cuyo cargo está el aumento y conseruacion dellas.

CAPITVLO LXI.

*Deuocion de la Virgen Maria nuestra Señora en Madrid.*

**N**O Menos engradecen a esta Villa los actos que pertenecen al culto de la virtud de la Religion, entre los quales

es el principal el afecto grande que ha tenido siēpre y tiene a la Virgen MARIA N. Señora, como criada a los pechos de su deuocion, con la presencia de la venerable y antiquissima Imagen de nuestra Señora de Atocha, ca si desde los primeros rayos de la luz del Euangelio en tiempo de los sagrados Apostoles, como queda dicho atras, a quien ha acudido con cordial afecto a pedir remedio sacandola en procesion siempre que se ha visto por alguna graue necesidad necesitada de valerse de su amparo, experimentandole los vezinos della, no solo en falta de agua, en sobra de enfermedad, y en peligros de caminos, sino tambien contra los infieles en la guerra, y contra las borrascas en la mar. Por esta razon en la puerta principal de MADRID, que era la de Guadalaxara, como arriba se dixo, tenia puesta con ornato y fabrica de los Romanos vna deuota Imagen suya de estatura gigantea, como por tutelar, defenſa, y amparo suyo.

Argumento es deste patrocinio ver que ninguna de las Imagenes antiguas de nuestra Señora que auia en esta Villa al tiempo que los barbaros se apoderaron della permitio la Magestad Diuina hiziesse ausencia della, como la hizieron de otras ciudades, adonde llegaron los ministros de su justissima ira y enojo; pues ni la del Almudena a quien

quien encerraron en vn cubo, ni la de Atocha, ni del Antigua, de quien trataremos despues) que se quedaron en su hermita, ni otras saltaron vn punto deste pueblo, porque las dexò Dios para conuelo y defenſa suya en tiempo tan miserable y apretado, antes queriendo algunos Religiosos de la orden de santo Domingo llevar la de nuestra Señora de la Antigua a las Indias, prometiendole con su fauor gran aprouechamiento en los recien conuertidos al Euangelio de aquel nuevo mundo, la sacaron tres vezes secretamente, y otras tantas milagrosamente ha sido restituida a su casa, porque no ha querido la Virgen que su santa Imagen se desamparasse a esta Villa por serprendas del patrocinio y proteccion que en su Magestad tienen los vezinos della.

Tambien es prueua desta deuocion ver que las Imagenes de nuestra Señora, que estauan olvidadas, o sin el culto y veneracion deuido en otros lugares, ha querido nuestro Señor traerlas a este para que sean en el respectadas con decencia, y veneradas. Y aun trayendo desde Genoua vna Imagen de pincel metida en vn cofre, y con mucha ropa, si bien venia forteada desde allá para nuestra Señora de Atocha, teniendo la persona que la traia intentò de llevarla a otra parte donde iba: al punto que llegó a su Templo no fue posible arrá-

car el carro, y aunque le echaron otros dos pares de mulas sin las que el traia, no fue posible mouerle. Aduertido deste suceso el dueño mudò de proposito, y colocò la santa Imagen en el conuento cumpliendo con su obligacion: y si bien es verdad que el milagro parece miral cumplimiento de la promesa, que auia hecho la persona que la traia: pero el auer cabido por fuerte a templo desta Villa, y el no auer querido passar della haze en su fauor, y de lo que vamos diziendo.

Ha crecido tanto esta deuocion que de setenta y tres Templos que tiene esta Villa entre Parrochias y Conuentos, Hospitales, y recogimientos, los treinta y quatro dellos son dedicados a la Virgen santissima, y los nueve dellos a su Purissima Concepcion, y esto sin infinitas capillas y altares dedicados a su Santissimo nōbre. Y es cosa muy de poderar que ay en MADRID mas Imagenes de la Madre de Dios, que en todo lo restante del Reyno de Toledo, porque no ay templo de los referidos ni casa particular que no tenga tres, o quatro, y en algunas mas, pues contando catorze mil casas, que tienen a diez y a veinte vezinos eche la quenta el curioso, y hallará la prueua desta verdad.

Confirmasse tambien con que MADRID fue la prime-



ra que hizo voto de ayunar la vispera de guardar la fiesta de la purissima Concepcion por el año de mil y quatrocientos y treinta y ocho, como luego veremos, aun mucho antes que sucediese el milagro de doña Beatriz de Silva Dama de la Reyna Catolica, y fundadora de la regla y orden de la Concepcion, por el de mil y quatrocientos y nouenta, y fue el que despertó en toda España, particularmente en el Arzobispado de Toledo la deuocion desta soberana prerrogatiua dela Virgen. Tanta es la que tiene MADRID, a esta gran Señora, que se anticipó a todos los demas lugares de España a celebrar esta fiesta, y ayunar su vispera. Y si la antiquissima Imagen de la Concepcion, que está en la Iglesia de san Salvador es del tiempo de los Godos, como se dixo arriba, vease quan de atras le viene a esta Villa el venerar este misterio. Y no contenta con esto renouó este voto, y hizo juramento de tener y defender que la Virgen MARIA Madre de Dios Señora nuestra fue concebida sin mancha de pecado original el año de mil y seiscientos y veinte y vno, a diez y ocho de Diziembre dia de la Expectacion desta gran Señora en la Iglesia mayor deste pueblo con gran solemnidad, y grandeza, diziendo la Missa don Enrique Pimentel Obispo de Valladolid, y predicando fray Gre-

Lib. 1. c. 47.

gorio de Pedrosa de la Orden de san Geronimo, Predicador de su Magestad, y al presente Obispo de Leon, hizole a imitacion del que hizo el Reyno junto en Cortes en la Capilla Real en manos del Patriarca de las Indias don Diego de Guzman, oy Arzobispo de Seuilla, que dixo la Missa por Nouiembre deste mismo año.

## CAPITULO LXII.

*Haze voto Madrid de guardar las fiestas de la Concepcion de nuestra Señora, y de san Sebastian, y ayunar sus vigilias.*

ES Tan grande el recurso que tiene esta Villa de acudir en tiempo de afficcion y necesidad al amparo y proteccion de la Virgen Maria nuestra Señora cierta de su fauor, que por el año de mil y quatrocientos y treinta y ocho, viendose affligida de vna graue enfermedad de peste con que Dios la quiso corregir y exercitar, efetos de su paternal amor acudio a buscar el remedio en quien siempre le halló, haziendo voto de guardar la fiesta de su purissima Concepcion y ayunar su vispera, y en la del glorioso Martir san Sebastian, que porque el lenguaje y estilo del es antiguo, y por el se manifiesta la sencillez y bondad de los que viuián en aquel siglo le ponemos a la letra, que es como se sigue.

In

**I**N Nomine Domini. Porque el nuestro Señor Trino e Vno Poderoso, sin iguala le plega alçar ira, y saña deste honrado pueblo de la Villa de Madrid, por acrecentada deuocion que en la Bienauenturada Madre suya Gloriosa Virgen Maria sea, e en la su fiesta de la su Concepcion por intercession della, y del Glorioso Bienauenturado Canallero Martir san Sebastian. Por ende nos los presentes, por nos, y por nuestros sucessores que fueren en esta Hermandad, con inreccion derecha de fazer ser seruicio a Dios, y a los Gloriosos dichos Santos, acordamos de fazer ayuntamiento en numero de ducientas personas de nos en vn Cabildo, e Cofradia, a conmemoracion, y reuerencia de los dichos Santos, para que mejor las fiestas dellos sean celebradas, e honradas, para que sinque perpetua memoria, e ello sea firmemente guardado, con consejo sobre ello auido de algunas personas de buena vida, assi Religiosos como Clerigos, y Letrados, e otras nobles personas, Caualleros, escuderos de la dicha Madrid, que con nos fueron ayuntados a lo susodicho fazer, ordenamos que se disiriese el dicho Cabildo de nos, e que las dichas fiestas se fiziesen, e celebrassen de aqui adelante en cada año, por estos capitulos, e ordenanças siguientes.

Primeramente, que la fiesta de la Concepcion se faga en esta guisa que por quando la dicha fiesta cae a ocho dias de Diziembre en cada año, vn dia antes de su vispera se pregone publicamente por las calles desta dicha Villa, que se ayune a conucho Quaresmal su vigilia della, y que el dia de la fiesta, todos los vezinos de la dicha Madrid, e sus arrabales sean tenudos de ir a honrar su fiesta que se ha de celebrar, y fazer en la Iglesia de santa Maria del Almudena desta dicha Villa, e los Cabildos desta dicha villa sean para ello rogados, e mandados que lleuen los cirios de sus Cofadrias, para que ardan a las visperas de su Vigilia, y la Missa de su dia, e que esse dia sea fecha procession solenemente a la dicha Iglesia por los Clerigos, e Religiosos de las Ordenes de la dicha Madrid, para que si el tiempo lo padeciere salgan con la dicha procession a alguna de las otras Iglesias desta villa, e se tome, y hase de xir las horas. E que fasta pasada la procession ninguna persona sea osada de fazer obra alguna, so pena que qualquier que a la dicha procession no fuere de edad de veinte años arriba, que excusacion legitima no tuuiere, o de sesenta años ayuso peche para el Alguazil desta villa doze maravedis, e que el que obrare fasta ser pasada la dicha procession, que incurra en essa misma pena, e que sea executor della el tal Alguazil que a la sazón fuere, e que baste para lo prouar con otro testigo que con el dicho Alguazil a ello fuere. E que en este Santo dia nos los dichos Cofadres vamos a la dicha Iglesia, e tengamos a las dichas horas por honra de la dicha fiesta candelas de cera encendidas en nuestras manos, e estemos rezando, e rogando a la dicha Señora que nos aya merced, e que no estemos hablando otras cosas que non sean conuenibles en ocupacion de buena deuocion.

Orrofi



Otro si la fiesta del señor San Sebastian se ha de fazer celebrar en esta guisa, que por quanto la dicha fiesta cae a veinte dias del mes de Enero de cada año, que un dia antes de su vigilia se pregone publicamente por la forma sobredicha, a que se ayune su vispera, e que fagan su honra e fiesta por los vezinos de la dicha Madrid, e sus arrabales en la forma susodicha con los dichos Clerigos, o Religiosos, e fagan su procesion solemnemente. E que todos los cofadres que en este Santo Ayuntamiento, e Cabildo fueren vayan a las visperas de su vigilia, e a la Missa, e procesion desta fiesta con candelas de cera encendidas en sus manos, e cumplan aquello que por nuestros estatutos, e condiciones establecidas en este caso presente se contiene, la qual fiesta se ha de celebrar, e hazer conmemoracion, e vocacion della en la Iglesia de Santiago desta dicha Villa, en la qual a costa del dicho Cabildo se ha de hazer altar deste glorioso Santo, e su Imagen pintada a su reuerencia.

E porque mejor las dichas fiestas de los dichos gloriosos santos sean guardadas segun dicho es, assi por acrecentada deuocion de los buenos, como por constrenimiento a los otros en veinte dias de Abril del año del Nacimiento de nuestro señor Iesu Christo de mil y quatrocientos y treinta y ocho años en la dicha Madrid dentro en la Iglesia de San Andres, donde está sepultado el Bienauenturado varon Esidre, estando hi a su fiesta ayunzados el Cabildo de los Clerigos desta dicha Villa con Iuan Nuñez Arcipreste della, con Benito Fernandez, e Martin Ruiz Clerigos juezes del dicho Cabildo, e Alonso Martinez, e Iuan Gonzalez Clerigos en esta dicha Villa, e otros a saz Clerigos del dicho Cabildo, e con el Bachiller Iuan Alonso, e Ruy Diaz de Peñalosa Alcaldes de la dicha Madrid, e con Pedro de Luçon Maestre sala de nuestro Señor el Rey. Otro si Alguazil en esta dicha villa, e con Iuan Gutierrez de Hita, e Diego de Paredes guarda del dicho señor Rey, Regidores de la dicha Madrid, e con otros a saz Caualleros, escuderos, e oficiales, buenos hombres vezinos de la dicha Madrid en presencia de mi Rui Diaz escriuano publico en la dicha Madrid, por el dicho señor Rey, e de los testigos de yuso escritos. Todos ellos dixerón, que de su propia voluntad, sin inducimiento ni premia alguna con pura deuocion, que votauan e prometian, como por si, e sus sucessores, e por los ausentes vezinos desta villa de Madrid, e proponian en su voluntad, de que oy dicho dia en adelante para siempre jamas ayunarán las vigilijs de las dichas fiestas de la Concepcion de Santa Maria, e del señor San Sebastian a conducho Quaresmal, e faran las dichas fiestas, e celebraran por la forma, e manera sobredicha de cada año, se guardarán los dias dellos en la manera que dicha es: pero que en esta promessa no entran los menores de veinte años ayuso, e las mugeres que estan preñadas, o las que crían, e aquellas otras personas que otras legitimas escusaciones e impedimentos tuuieren.

La qual promessa los dichos señores clerigos, e Alcaldes, e Aguazil, Regidores, Caualleros, escuderos, e otros oficiales, dieron que la diuulgasse, e publicasse.

caste a altas voces, e publicamente en la dicha Iglesia de señor San Andres ante ellos, y ante otra mucha gente, que hi estaua, assi hōbres, como mugeres, el honrado Religioso Maestro en Filosofia fray Alonso de la orden de S. Francisco, que ahi estaua. El qual dicho fray Alonso acabado de dezir por el sermón que a la dicha fiesta, y este dicho dia dixo, assi lo diuulgó, los dichos Clerigos, e Arcipreste, e Alcaldes, e Alguazil, Regidores, e otros oficiales, y Caualleros, y Escuderos, que ahi estauan, di xeron, que assi lo prometian, e votauan, e prometieron, e votaron de lo tener, e cumplir en la forma sobredicha, la qual facian por si, e por los otros ausentes, e por sus sucessores vezinos de la dicha villa. Testigos que estauan presentes, Fernando de Bonilla escudero de a cauallo del dicho señor Rey, Alfonso Gonzalez de Riunça, e Iuan Rodriguez Notario, e Nuño Sanchez fijo de Miguel Ruiz, el Bachiller Fernādo Diaz vezinos de la dicha Madrid.

## CAPITULO. LXIII.

De otros votos que tiene hechos Madrid por particulares necesidades.

Cesò la enfermedad, cobró salud el pueblo, y agradecio el beneficio, mas despues de ciento y sesenta y vn años olvidado del, obligò a la diuina justicia a que desnudasse la espada de su rigor, descargò el brazo, y con el golpe boluio en su acuerdo el dormido en el sueño de los vicios, conocio su culpa; y viendose apretado con el continuo recurso que tiene en sus mayores necesidades de valerse del Amparo de la Virgē Ma-

Considerando los graues males, y enfermedades que nos afligen, y atribuyendolas, como es razon, a castigo, y acòte de Dios enojado contra los peccados de su pueblo, y deseando aplacar su ira, juzgamos por medio mas conueniente tomar los Santos, y amigos suyos por abogados, y defensores nuestros; y assi mouidos de particular confiança, y deuocion q̄ tenemos con la gloriosa Señora S. Ana madre de la Virgē santissima Maria madre de Dios, y Señora nuestra, y al Glorioso S. Roque, cuyos continuos milagros nos han mostrado lo

ria nuestra Señora, para mas obligarla determinò de poner por intercessora a su madre la Gloriosa Santa Ana, y al bienauenturado San Roque, prometiendo de guardarles sus fiestas: para lo qual dia del Apostol Santiago veinte y cinco de Julio de mil y quinientos y nouēta y siete juntos en la Iglesia mayor de Santa Maria el Cabildo de la Clerecia Mosen Rubi de Bracamonte Corregidor con los Regidores de la villa, y todos los Prelados de los Conuentos della, despues de auer pedido licencia al ordinario hincados de rodillas delante del Santissimo Sacramento dixerón quando le hizieron las palabras siguientes.



mucho que ante la diuina Magestad puede su intercession, humildemente les suplicamos sean nuestros patronos y abogados en la presencia de Dios, aplacando la diuina ira tan justamente merecida. Y porque mas facilmente se inclinen a nuestros humildes ruegos, y la diuina Clemencia tenga por bien de concedernos los por nuestros particulares protectores, hazemos voto a nuestro Señor Dios en nombre nuestro, y de todo este pueblo, assi ausentes, como presentes, y de todos nuestros successores de guardar las fiestas de la bienauenturada Señora Santa Ana Patrona nuestra, y del Glorioso S. Roque, cessando toda obra seruil, y de hazer dezir en sus dias cada año sus primeras Visperas, y Missa cantada con solenidad, y hazer procession general a las Iglesias que señalaremos para celebracion de sus fiestas, asistiendo personalmente nosotros en ellas, y nuestros successores, no estando legitidamente impedidos. Y de mas desto prometemos de hazer vna ermita de la vocacion de señor S. Roque, y de procurar alcanzar licencia de su Santidad para que en toda España se reze, y celebre del Missa. Y porque con mas deuocion se guarden las dichas fiestas, suplicaremos tambien a su Santidad conceda indulgencia plenaria a los que auiendo cōfessado, y comulgado en alguno de los dichos dias de las dichas fiestas, visitaren desde las primeras Visperas hasta el dia siguiente pues ro el Sol las Iglesias que señalaremos para celebracion dellas, rogando a Dios por la salud, y conseruacion deste pueblo, y assi lo prometemos, y votamos, y suplicamos a nuestro Señor reciba estos votos, y se sirua de aplacar su ira contra nosotros, y lo firmamos de nuestros nombres.

Fue cosa marauillosa, que el dia siguiente, que fue el de señora Santa Ana, se reconocio euidente mejoría en el pueblo, y fue cobrando entera salud. Eligió la villa para ermita del Sāto las vistillas de S. Francisco junto a los torrejones, donde se abrieron los cimientos para ella, y selluó con vna solemne procession la primera piedra para el edificio, que bendixo, y colocó el Obispo de Lipari, bendiziendo tambien todo el sitio della: mas como despues se ofrecio ocasion de trasladar el hospital general desde la carrera de San Geronimo, donde primero estaua el ca-

mino de nuestra Señora de Atocha, determinaron de dicarle a la Anunciacion de N. Señora, y a señor S. Roque; cō lo qual cessó la obra de la ermita. De muy antiguo haze vna processio esta villa dia de S. Marcos a la Iglesia de S. Miguel de los Ochoes, donde era la aduocacion deste Santo Euangelista, y por escrituras del tiempo de los Reyes Catolicos cōsta auia en esta Iglesia vn Cabildo muy principal, y rico de su nōbre. Y derribado el cuerpo de la Iglesia della en nuestro tiempo, se halló detras de vn retablo de vn altar que estaua en el pintado en la pared de pintura muy anti-

antigua cō letras antiquissimas el glorioso Santo, dorada la orla de la vestidura, y con mucho adorno. No se ha podido faber con certeza por la mucha antigüedad, si esta procession es por voto, o no; y parece serlo, porq̃ esta villa guarda abstinencia en su vigilia, y no pudiera obligar a ella, fino es auiendole hecho.

## CAPITVLO. LXIII.

*Processiones que haze Madrid cada año, y las que se han hecho en ella por particulares successos.*

**F**Vera de las cinco processiones de los votos arriba referidos, que tiene obligacion MADRID a hazer cada año, haze en el discurso del otras. La principal de todas es la del dia del Corpus con grā demonstracion de fiesta y regozijo, de musica, danças, y autos: los quales antiguamente se solia hazer en vn tablado el mismo dia por la tarde en frēte de la Iglesia de S. Maria, y en presencia del Santissimo Sacramento, como oy dia se haze en otras ciudades destes Reynos, dexandole, acabada la procession, en vnas andas de plata, que son muy ricas, de marauillosa hechura, y de tanto peso, que tienen bien que hazer veinte y quatro Sacerdotes en llevarlas, al presente ha cessado esto, porque ya se hazen en carros triunfales. Otra proces-

sion haze el Domingo de Ramos a la Iglesia de Santa Cruz, y otra el dia de la Purificacion desde el hospital general a nuestra Señora de Atocha. Otra el dia de S. Isidro su Patron, y sale de la Iglesia de S. Andres, donde está su bendito cuerpo; y dando buelta por la villa, buelue a la misma Iglesia. Y esto fin las processiones de las Ledanias en los tres dias dellas por los buenos temporales: da cera en casi todas las processiones a la Clerencia, Religiones, y Ayuntamiento; y en la del Corpus a todos los Consejos, Casa Real, Grandes, Titulos, y Señores, que se hallan en ella, y otros ministros, que son fin numero.

Processiones por particulares successos han sido muchas, no las diremos todas, mas pondremos las principales, mirando en lo primero a la breuedad, y en lo segundo a la curiosidad. En cinco de Otubre de mil y quinietos y setenta huuo procession general, asistio el Cabildo de la Clerencia, las ordenes desta villa, y entre ellas las de S. Geronimo, San Benito, y la Compañia de Iesus, el Ayuntamiento, y los Consejos; fue en hazimiento de gracias de auer tomado puerto la Serenissima Reyna D. Ana en el de Santander, fue al Conuento de San Francisco, por auer se hecho otro dia despues del de su festiuidad. En primero de Nobiembre dia de Todos Santos



de mil y quinientos y setenta y vno se hizo procesion general en hazimiento de gracias por la vitoria de la batalla Naual, asistiò a ella la Magestad de Filipo Segundo, el Cardenal Espinosa, el Cabildo de la Clerecia, las Religiones, todos los Consejos, Grandes, Titulos, y Señores de la Corte, fue a San Felipe, donde celebrò Missa de Pontifical el Cardenal Bonelo Legado a latere de su Santidad, asistiendole los dos Obispos de Same, y Temi, que con capas y mitras le llevaron el Gremial: el ornato de las calles fue vistoso; la deuociò, frequècia, y regozijo fue igual entre Españoles, y estrãgeros. El año de mil y seiscientos y diez huuo otra procesion general desde la Iglesia de Santa Maria al Monesterio Real de las Descalças con asistencia de la Magestad de Filipo Tercero, de toda la Corte, Consejos, y Ayuntamiento en hazimiento de gracias por la expulsion de los Moriscos.

Auia enfermado en Casarrubios este gran Monarca, y MADRID con el afecto y puntualidad con que sirue a sus Reyes, lleuò el santo cuerpo del bienauenturado San Isidro a aquella villa con el acompañamiento, y decencia deuida a tan gran reliquia. Auiendo cobrado el enfermo salud, dio licencia para boluer el Santo a su casa, viniendole acompañan-

do por el camino. Entrò el vno y el otro en MADRID Iueves cinco de Octubre de mil y seiscientos y diez y nueue, salieron desta villa a recebir al glorioso Isidro mas de dos mil personas acauallo con sus achas, y dos estandartes delante, estando los campos llenos de infinita gente. Entrò el Santo en vna litera guarnecida de raso carmesi, y passamanos de oro, con quatro faroles de vidro a las esquinas, y dentro de cada vno vna acha blanca ardiendo, detras del venian a cauallo en tropa el Cabildo de la Clerecia de MADRID, la musica del Conuento de San Agustín, el Ayuntamiento, y muchos Caualleros de camino. Fue tan grande el concurso del pueblo, que apenas dauan lugar a la gente de a cauallo: con este acompañamiento, que fue vno de los mas grandiosos que se ha visto, llevaron el Santo al Monesterio Real de la Encarnacion; de donde en siete de Diziembre le truxeron en vna solemnissima procesion a su casa en hazimiento de gracias de la merced que por su intercession auia N. Señor hecho a toda la Christiandad, dando entera salud a su Magestad, estado ciertos que la recibio por su mano: asistiéron todas Religiones, los Consejos, y toda la Corte.

No podemos passar en silencio las procesiones de la beatificacion en quinze de Mayo de mil

mil y seiscientos y veinte, y de la de su Canonizacion Domingo veinte de Junio de mil y seiscientos y veinte y dos; y dexando a parte la sumptuosidad de los arcos, y altares de la primera, y la grãdeza de las ocho piramides, y recibimientos de la segunda con sus geroglificos, y figuras, de que hizieron particular relacion Bleda en el libro de la vida, que escriuio deste Santo, don Fernando de Herrera, y Lope de Vega Carpio en los que escriuierò de las relaciones de entrãbas fiestas, que fueron de las raras, y maravillosas que se hã hecho en España. Para vna, y otra se juntaron en MADRID pendones, cruces, Cofradias, Clerecia, Alcaldes, Regidores, y Alguaziles, todos con varas altas de quarenta y seis villas, y lugares, que al peso que fue cosa nueva en la Corte, fue de notable gusto. Cada vno dellos entraua en procesion muy en orden cò sus dãças, y juegos de chirimias, cosa agradabilissima a la vista ver tãta variedad de procesiones, inuenciones, y danças, contraronse en cada vna de las dos principales ciento y cinquenta y seis estandartes, setenta y ocho mangas de cruces, diez y nueue danças, diuersas tropas de ministriles, trõperas, y musica a trechos. Asistieron las Religiones por su orden, toda la Clerecia desta villa, y su comarca, los Consejos, y Ayuntamiento, los Grã-

des, Titulos, y señores de la Corte; en la primera la Magestad de Filipo Tercero acòpañò la procesion desde las casas del Almirante, dõde la auia visto, hasta la Iglesia de S. Andres, iba de Pontifical el Obispo de Dragò llamado Estelric Mallorquin ñ naciò.

En la segunda asistiéron los padres de la Compania, a quien con los Sãtos Ignacio, y Frãscisco Xavier tomarò en medio los padres Dominicos, la Sãta Madre Teresa de Iesus iba con sus hijos, haziendo la guia el Santo Filipe Neri acompañado de los de su naciò. Cada Santo lleuaua el estandarte de su canonizaciò delãte: el de S. Isidro lleuaua D. Rodrigo de Cardenas Alferez mayor de MADRID acòpañado de los Señores, y titulos naturales desta villa. El cuerpo del glorioso Labrador le lleuauan Sacerdotes en vna vrna de plata, y brõze sobredorado, muy rica, y de maravillosa hechura, q̃ ofrecierò los plateros de la Corte. Iba de Pontifical D. Enrique Pimètel Obispo de Valladolid, y electo de Cuenca. Desde la panaderia acòpañò la procesion cò los Infantes sus hermanos el Rey N. S. D. Felipe Quarto: por el concurso grande de la gẽte hizieron portodas las calles por dõde passò la procesiò vn palẽque q̃ fue causa de q̃ se gozasse, y ella fuesse cò cõcierto q̃ no causò el verle en la Corte menos admiracion, que la grãdeza della.



De effotras proceffiones que fe han hecho en esta villa de Canonizaciones de Santos, que por auer sido estas dos de mayor aplauso y frecuencia, basta auer tratado dellas. Solo dire la que se hizo en esta Corte el dia del Corpus de mil y seiscientos y veinte y tres, asistiendo en ella el Serenissimo Principe de Gales, oy Rey de la grã Bretaña, y Escocia, en dõde salieron, no solo las ordenes Mendicantes, sino las Monacales, lleuando el lugar conforme a la antigüedad de la confirmacion de su Regla, y juntamente las Militares con sus mantos, haziendo sobre los lugares cada vna dellas sus protestas. Fue notable la magestad y grandeza deste dia: por lo qual, y porque quede memoria de la orden q̃ lleuaron para otras ocasiones, nos parecio poner aqui cõ el q̃ fuerõ, q̃ es como se sigue.

El orden q̃ lleuaua la Proceffio.

Atabales.

Trompetas.

Niños desamparados.

Niños de la doctrina.

Pendones.

Cruces.

Hermanos del hospital general.

Hermanos de Anton Martin.

Mercenarios descalços.

Capuchinos.

Trinitarios descalços.

Agustinos descalços.

Carmelitas descalços.

Clerigos menores.

Padres de la Compania de Jesus.

Minimos de la Vitoria.

Geronimos.

Mercenarios.

Trinitarios.

Carmelitas.

Agustinos.

Franciscos.

Dominicos.

Basilios.

Premostenfes.

Bernardos.

Benitos.

La Cruz de la Iglesia mayor.

La del hospital de la Corte.

La Clerecia en medio de las Ordenes

Militares, Alcantara, Calatrana, y Santiago.

Seguianlas al lado derecho.

El Consejo de Indias.

El Consejo de Aragon.

El Consejo de Portugal.

El Consejo supremo de Castilla,

Alizquierdo.

El Consejo de Hazienda.

El Consejo de Ordenes.

El Consejo de Inquisicion.

El Consejo de Italia.

El Cabildo de la Clerecia.

Veinte y quatro Sacerdotes con achas.

La Capilla Real con su guion.

Tres Caperos, el de en medio lleuaua

el baculo.

El Arçobispo de Santiago de Pontifical

Los pajes del Rey con hachas.

Las andas del Santissimo Sacramento

La Villa con el palio.

El Rey nuestro señor.

El Infante don Carlos a su lado

izquierdo.

El

El Cardenal Zapata al derecho y

poco atras.

El Cardenal Espinola al otro lado.

El Nuncio en medio de los dos.

Detras.

El Obispo de Pamplena.

El Inquisidor general.

El Embaxador de Polonia.

El Patriarca de las Indias.

Embaxadores.

El de Francia.

El de Venecia.

El de Inglaterra.

El de Alemania.

Los Grãdes cerca de la persona Real.

Los Titulos, y Señores a tropas en el

cuerpo de la proceffion.

# CAPITULO LXV.

Conuento de S. Martin de la orden

de San Benito.

Viendo llegado a tratar

de las fundaciones de los

Conuentos, y lugares pios desta

villa, que no es la menor parte

de su grãdeza, seguiremos el or-

den de los tiempos, por no per-

der de vista la puntualidad tan

necessaria en la historia, empe-

çando por la del Conuento de

San Martin de la orden de San

Benito, que es de los mas anti-

guos deste pueblo. Arriba que-

da dicho, segun el sentimiẽto de

fray Antonio de Yepes en la Co-

ronica general de su orden, que

fue Conuento Mozarabe, y pa-

rece se infiere con euidencia de

vn priuilegio q̃ les concedio D.

Alonso Septimo en confirmacio

de otro q̃ les auia dado D. Alõ-

so Sexto; q̃ ganò a MADRID, y a

Toledo de Moros, en fauor del

Abad de S. Domingo de Silos, y

del Prior de S. Martin desta vi-

lla, donde quando la ganò presu-

pone hallò Prior, y monjes en el,

que refiere el mismo Autor, y

Gil Gonçalez en su Teatro.

Y en sustancia dize, q̃ el Rey

D. Alonso Septimo en la era de

mil y ciento y sesenta y quatro, q̃

correspõde al año del Nacimiẽ-

to de Christo de mil y ciento y

veinte y seis a treze de Julio ha-

ze merced a D. Iuan Abad de S.

Domingo de Silos, y a D. Sãcho

Prior de S. Martin de MADRID

q̃ puedan poblar el barrio de S.

Martin de MADRID conforme

al fuero del Burgo de Sãto Do-

mingo de Silos, o de Saagun; y

que posean para siempre las al-

deas de Valnegral, Villanue-

ua, y Xarama, confirmandolẽs

la merced, que el Rey D. Alon-

so su abuelo de dicha memo-

ria les auia hecho dellas; y que

los que poblaren aquel barrio,

sean vassallos sujetos del Abad

de Santo domingo, y del Prior

de San Martin, y no siruan a

otro señor, ni otro tenga juridi-

ciõ, ni derecho alguno en ellos,

y que no seã vezinos de otro lu-

gar, sino que permanezcan siem-

pre en seruicio, y potestad del di-

cho Abad, y Prior conforme a la

antigua costumbre, y derecho

de los dichos Monesterios, y que

Ccc 4 hagan

Yepes eseri-  
tura 93. folo  
458.



hagan esta poblacion a honra, y loor de Dios, como mejor pudieren, y que ninguno se atreua a edificar alguna casa dentro deste termino sin voluntad del Prior, y que si alguno de los que dentro del territorio y termino de la Iglesia de S. Martin viuiere, se quisiere salir a otra parte, venga primero al Prior de San Martin, y diga como se quiere ir de su termino, y que para esto ha de vender sus heredades, y casas, que si las quiere por el tãto que otro dierẽ, las tome; y ninguno de los que aqui poblaren pueda irse, y vender sus casas, y heredades de otra manera. Y si el Prior no las quisiere cõprar, vendanse a otro, y aquel quede sujeto al Abad de Santo Domingo, y Prior de San Martin. Y si no hallare quien le compre sus casas, y heredades, queden al Prior, y si boluiere en algun tiempo que sea, el Prior le buelva su hazienda libremente cõ el mismo grauamen; y dentro deste termino de San Martin ninguno sea osado a entrar se en algun solar, o edificar alguna casa sin voluntad del Abad, o Prior de S. Martin. Pone algunas penas, y fuerças ordinarias a quien lo cõtrauiere, y que pague el doblo al dicho Prior de S. Martin, y a sus frailes. Confirma el Arçobispo de Toledo los Obispos de Palencia, y Burgos, los Abades de S. Pedro, de Arlança, de S. Pedro de Cardena, y de Oña, pone tes-

tigos, notandola el Obispo de Mondoñedo Capellan del Rey.

Dedonde claramente consta la grãde antigüedad deste Conuento de S. Martin, pues quãdo la mayor parte del Reyno de Toledo era de Moros, auia monjes de S. Benito en el, y era Conuento formado con Prior, y los Reyes le estimauan en tãto, que le dauan lugares, como se colige de las palabras de la confirmacion, que dize posean para siẽpre las aldeas de Valnegral, Villanueva, y Xarama, que el Rey don Alfonso Sexto su abuelo les auia dado. Fue filiacion de Sãto Domingo de Silos, anexo de le a el, como lo dize fray Antonio de Yepes, el mismo Rey don Alfonso Sexto luego como ganò a MADRID por la gran deuocion que tenia a la casa de Santo Domingo. Y aunque por el año de nouecientos y diez y nueve era su vocacion San Sebastian de Silos, como consta de vn priuilegio Latino que refiere el mismo Autor, en que el Conde Fernan Gonçalez, y su muger doña Sancha le hizieron donacion de ciertas heredades, despues siẽdo Abad deste Conueto por el año de mil y quarenta y cinco reynando el Rey don Fernando el Magno el glorioso Santo Domingo de Silos, fue tan rara su santidad, y tan grandes sus milagros, que vino a mudarse el nõbre antiguo del Conuento, y a llamarse de alli adelante Santo

Do-

Domingo de Silos, aun viuiẽdo el mismo Santo.

Dexase tambien entẽder por el priuilegio referido, que si las mercedes que los dos Reyes Alfonso Sexto y Septimo hizierõ a esta casa tuuieran su deuida fuerça, fuera San Martin oy dia vno de los poderosos Conuentos de España; porque fuera suyo todo lo que toma la Parroquia, que en ciento y cinco calles, y en dos mil y trecientas casas tiene mas de diez y ocho mil personas. Fue muchos años este Conuento anexo a la Abadia de Santo Domingo de Silos, como se ha dicho, hasta nuestros tiempos, que considerando la Congregacion de S. Benito de Valladolid, que MADRID era el ordinario assiento de la Corte de los Reyes, era bien autorizar y honrar este puesto, dando a su Prelado titulo de Abad, desanexando la casa de S. Martin de MADRID de la de Santo Domingo, è incorporãdola de nuevo en la Congregacion. Fauorecio este assunto la Magestad de Filipo Tercero, solicitandolo Garcia de Loaysa Arçobispo q̃ fue de Toledo, vencieronse algunas dificultades que resistian al efecto, al fin se vinieron a concordar despues en el Capitulo general del año de mil y seiscientos y vno, en que vn trienio fue se Abad de San Martin de MADRID vn monje professo de toda la Congregacion, y otro tri-

enio vn hijo de Santo Domingo; y que cierto numero de monjes de la casa de Silos viuiessen siẽpre en S. Martin desta villa, atendiendo en esto a la voluntad de los Reyes antiguos, que quisierõ tuuiesse dependencia la segunda de la primera.

En vna Capilla deste Conueto se venera vna imagen de nuestra Señora del Alumbramiento de bulto a lo antiguo de pocas mas de vna tercia con el niño en el braço derecho. Su origen fue, que passando vn Parroquiano desta Iglesia por vna calle el año de mil y quinientos y nouenta y ocho vio que la lleuaua en la mano vn hombre Alemã de naciõ; y considerando la indecencia, y poco respeto con que la traia el extranjero, mouido de la deuocion de la Virgẽ, le pidió la santa Imagen; y no queriendosela dar por ruegos, vino a hazerlo por interes de cinquenta maravedis que le dio el deuoto Parroquiano. El nuevo dueño con extraordinario gozo llenò a su casa la preciosa Margarita, puniendola en ella en la parte mas decente que pudo. Pagòle la Virgẽ el hospedage en alumbrar con bien a su muger milagrosamente de vn peligrosissimo parto, de donde tomò la inuocacion del Alumbramiento. Fue esto ocasion para que reconociendose indigno de tenerla en su casa por vna parte, y por otra agradecido al beneficio recebido, tratò

Nuestra Señora del Alumbramiento

Yepes cont.  
fol. 174.

Escritura  
fol. 457.



tratò de darle lugar mas decente donde fuesse venerada de los files. Para esto labrò en este Conuento vna Capilla y altar, dõde colocarla; lleuòla al Monasterio de los Angeles (que lo son en pureza, y perfecciõ las Religiosas del) dela orden de S. Francisco, para que desde alli fuesse traída en procesion. Traxose a siete de Abril de mil y seiscientos y dos primer dia de Pascua de Resurreccion con mucha solenidad de musica, cera, y aparato, y no menos concurso de gente, colocòse en el lugar que estaua aparejado, donde ha resplandecido, y resplandece con mucho numero de milagros, que obra la diuina clemencia en los fieles, que llegan a valerse de su amparo con Fe, y deuocion; tuuòela grande en vida la Magestad Cesàrea de la Emperatriz Maria.

## CAPITVLO LXVI.

*Conuento de Iesus Maria de la orden de S. Francisco año 1217.*

Gonçaga 3.  
p. pag. 618.

**E**L padre fray Francisco de Gonçaga ministro General de la orden de los Menores en el libro del origen desta Seráfica Religion dize, que fue la fundacion deste Conuento a bueltas del año de mil y docientos y diez y siete teniendo la Silla Apostolica Honorio Tercero, y la Corona de Castilla el

Rey don Fernando el Sãto. Llegò a esta villa para mucha dicha suya aquel Serafin humano tan abrasado en el zelo de la saluacion de las almas, quanto lo era en el fuego del amor diuino el Serafico Francisco, a quiẽ Dios embiò al mundo para reparo de su Iglesia, que tan affligida la tenian las heregias, y a los hombres los pecados. Auia dado la buelta de Suria a Italia, como dize Salazar en la Coronica de la fundacion de la Prouincia de Castilla, y Illescas en su Pontifical, donde auia passado con ansia de la conuersion de aquellos infieles, y de que se le ofreciesse ocasion de dar la vida por quien tanto amaua. Agradò a Dios el intento, no le dexando llegar a efeto, y faltando al deseo el martirio, y no al contrario; porque este siempre perseverò en el coraçon de Francisco, antes al passo que se le iba su execucion de las manos, mas se encendia y auuaua en el Santo; el qual con disinio de lograrlos vino a España, para de alli passar a Marruecos. Llegado a estos Reynos atajò su viaje vna prolija y graue enfermedad: por lo qual, y otras causas no pudo passar a Africa.

En esta fazon andando por Castilla llegò a este pueblo siendo de sus vezinos muy bien recibido, ofrecieronle sitio para que fundasse, escogiòle fuera del lugar sobre el rio a la parte de Me-

Mediodia cerca de la Puerta de Moros, donde hallò vna fuente-cica pequeña entre dos alamos, que pericueraron hasta nuestros tiempos delante del Conuento, y pareciendole el puestto apacible y a proposito, hizo en el segun su acostumbrada pobreza de ramas de los arboles, y del barro que pudo hazer del suelo ayudado con el agua de la fuente vna pequeña choza para habitacion suya, y de sus compañeros, fundando este conuento. Y que sea fundacion suya, tienelo Pereda, y Salazar aña de viuio en el por algun tiempo; Gonçaga dize es tradicion indubitable. Desde aqui el amador de la pobreza empeçò a predicarla juntamente con el desprecio del mundo, y penitencia a los vezinos con la fuerza de su feruoroso espiritu, y eficacia de su raro exemplo: algunos de los quales admirados del prodigio de santidad que vian, y atraydos de la dulçura de su doctrina, dexando el siglo, y assimismos siguieron sus pisadas.

Permanecio en esta forma el nuevo y eremitico Conuento muchos dias, hasta que el mismo Santo, segun es tradicion recibida en nuestros tiempos, obligado de su estrechez, y poca capacidad para los que de nuevo venian a poblarle: labrò el quarto viejo, q durò hasta nuestros dias ayudado de las limosnas de los fieles harto estrecho,

pobre, y desacomodado. Confirma esta tradiciõ entre otros indicios, que de aquel antiguo, y dicho tiempo han quedado la fuente-cica, que en medio de los dos alamos hallò el Santo: la qual, por auer fundado cerca de lla, retuuò el nombre de fuente de S. Francisco, por cuya deuocion los enfermos embiauã por agua para remedio de sus enfermedades, y dolências. Durò pues hasta tanto que encañandola los Religiosos para meterla dentro del Conuento, por tenerla mas guardada, despues de algunos dias se vino a secar; que aun en esto parece quiso el glorioso Sãto no tuuiesse alguna propiedad sus hijos.

Cobró MADRID tanta deuocion a este Conuento por la fe, y certeza que tenian de auerle fundado el mismo Santo, que queriendo de allí a muchos años los Religiosos del desampararle obligados de la poca salud que tenian, o por la extraordinaria penitencia, y aspereza de vida q hazian, o por parecerles poco sano el sitio, por estar en baxo, y cercano al rio, y mudarse a otro de la villa, el Ayuntamiento, y nobleza della lo defendio, resistiendo con grandes veras, diziendo era cosa fea, y digna de graue reprehension, que los hijos de tã gran Padre dexassen la casa que el mismo les auia fundado; y que si toda via se determinauan a hazerlo, estuuiesse ciertos no auian

Salazar lib.  
1. cap. 14.

Illescas lib.  
5 cap. 33.

Pereda lib.  
1. de la patrona  
de Madr. d. c.  
1.  
Salazar lib.  
4. cap. 1.  
Gonçaga vbi  
supra.  
Carillo lib.  
1. de la fundacion  
de las  
Descalças. c. 1.



auian de fundar en otra alguna parte del pueblo, y que la villa tomara a su cargo el conseruar la casa que dexauan con el respeto y decencia conueniente en memoria de auer estado en ella el glorioso Santo, y del singular beneficio que con su doctrina, y presençia auian recebido. Viendo los Religiosos la fe y deuocion grande que MADRID tenia con ella, y que sin duda era voluntad de Dios, y de su Serafico Padre (que en vida, y muerte quiso fauorecer este pueblo) de que permaneciesen alli, determinaron de quedarse en ella, desistiendo de su medrosa pretension.

Perseuerò en esta antigua, pobre, y desacomada forma este santo Conuento mucho tiempo, hasta que creciendo la estima, y deuocion del en los Reyes, nobleza, y vezinos de MADRID con las mercedes de los vnos, ayuda, y limosnas de los otros se fue aumentando el edificio; y en particular Rui Gonçalez Cla-

*Aqui yaze el honrado Cauallero Rui Gonçalez Clauijo, que Dios perdone, Camarero de los Reyes don Enrique de buena memoria, è del Rey don Iuan su fijo, al qual el dicho señor Rey obo embiado por su Embaxador al Tamorlan, è finò a dos de Abril año del Señor de mil y quatrocientos y doze.*

En estar en este Conuento enterradas personas Reales, como se dixo arriba, se echa de ver la estima que tuuieron del, por auerle fundado el Serafico Padre San Francisco; y confirma esto la deuocion que tuuo

uio natural desta villa, y Embaxador que fue del Rey D. Enrique Tercero al gran Tamorlan, como otras vezes se ha dicho, labrò a su costa la Capilla mayor para su entierro, eligiendo en medio della su sepultura adornada de vn tumulo de alabastro fino con su figura, como se acostumbraua antiguamente; de donde por el año de mil y quinientos y setenta y tres le quitaron para enterrar a la Reyna doña Iuana, puniendole a la entrada de la capilla por la parte de afuera, despues porque hazia estoruo al entrar, y salir della, por el de mil y quinientos y ochenta le colocaron debaxo del pulpito. Y vltimamente quando se renouò la Iglesia por el de mil y seiscientos y diez y siete quitaron de todo punto su memoria, premio que el mundo da a los q en alguna manera quieren eternizar la fuya en esta vida; pero para q no se pierda del todo, pondremos aqui el epitafio de su antigua sepultura, que dize así:

con el la nobleza de MADRID, pues los mas antiguos Caualleros della eligieron en el sus entierros, como son Bargas, Ramirez, Luzones, y Luxanes, en cuya capilla ay las inscripciones siguientes.

Argote de Molina en el discurso al Itinerario de Clauijo.

*Esta*

*Esta Capilla mandò hazer Pedro de Luxan, Camarero del Rey don Iuan el Segundo, murió año de mil y quatrocientos y setenta y dos. Acabola Iuan de Luxan el bueno su hijo para el, y para sus descendientes. Muriò año de mil y quatrocientos y nouenta y nueue.*

Epitafio.

*Aqui yaze Pedro de Luxan Camarero del Rey don Iuan el Segundo, y sus dos mugeres doña Isabel de Aponte, y doña Ines de Medoça y Bracamonte. Muriò año de mil y quatrocientos y setenta y dos.*

El Capitulo del Conuento es entierro principal de los Vanegas. Al fin de las gradas del altar mayor de medio a medio està otro de los Cardenas, y Zapatas, casas todas de las mas antiguas, y nobles; y esto sin otras capillas en el claustro, y porteria de personas principales. El edificio es capaz de mas de cien Conuenticuales, sin muchos huespedes, que de la mayor parte del mundo vienen a el a negocios a la Cor-

te. En el entierro de los Religiosos estan enterradas personas señaladas en letras, religion, y santidad; cuyas esclarecidas virtudes resplandecieron en vida, y por ahora estan depositadas en el humilde silencio desta Serafica Religion, hasta tanto que nuestro Señor las manifieste al mundo en el tiempo determinado por su diuino beneplacito. En vn pilar de la capilla mayor està vnapietra cò el epitafio siguiete

D. O. M.

*Leonardus Maurus Amplissi. Sereniss. Venetorum Senator maximis in eadem honoribus functus, postremò ad Hisp. Regem Legatus eximia prudentia, probata fide, probitate singulari, tanta honestate, ut non ceteris modo, sed etiam virgo ad extremum usq; spiritum vixerit, omnibus virtutum dotibus cumulatis. Nat. 1151 LXXVII. De nat. 1151 CCXXVII. die Februarij III. etatis. L. H. S. E.*

*Hieronymus Cratarolus Legationis apud Hispanias Venetæ Secretarius ut Georgij Mauri fratris amatissim. desiderium tantisper leniret eius nomine. H.F.C.*

En nuestro Castellano dize:

Leonardo Mauro Senador de la Republica de Venecia, despues de auer tenido en ella muy grandes, y honrosos cargos, vltimamente vino por Embaxador al Rey de las Españas. Fue persona de notable prudencia, de fe digna de alabanza, de bondad singular, y de tan gran honestidad, que no solamente vino continente, sino q permanecio virgen hasta el vltimo aliento de su vida, y adornado colmadamente cò todos los dotes de virtudes. Nacio año de 1577. Muriò el de 1627. a tres de Febrero, y a los cincuenta de su edad.

Erigio este sepulcro en su nombre Geronimo Cratarolo Secretario de la embaxada de Venecia acerca de la Magestad Catolica de España, para mitigar algu tanto el ardiète deseo de su muy querido hermano Jorge Mauro por causa de su honrosa familia.

En

Marlana 1.  
p. lib. 24. 6. 8

Cap. 48.



En la capilla de los Luçones se venera vna santa imagen de nuestra Señora con inuocacion de la Concepcion hecha en Indias de estremada belleza y hermosura; diola el Contador Serna estando retirado en este Conuento por algunos trabajos, a quien los bienes de fortuna estã sujetos. Hazian inuentario dellos por ordẽ de la justicia en su casa, tuuierõ intenciõ sus ministros de poner en el la santa image. El duoto dueño sãtia mucho q se la lleuassẽ mas q la perdida de la haziẽda; cõ esta ansia prometio, q si se la dexauã, la daria a este Conuento. Permitio nuestro Señor que se les quedasse olvidada, con ser lo principal en que tenian puestos los ojos por los ricos vestidos, y adorno que tenia, en particular vno todo sembrado de perlas. Cumpliõ el Contador su promessa. Y en quinze de Diziembre de mil y seiscientos y quinze la truxeron en vna solemnissima procesion desde la Parroquial de S. Andres, donde auia estado en la octaua, que los Excelentissimos Duques del Infantado con tanta sumptuosidad, gasto, y grandeza, y cõ no menores muestras de deuocion hazen a honor de la purissima Concepcion de nuestra Señora, por cuya causa la pusieron la inuocacion que tiene. Saliola a recibir la Tercera orden de penitencia con mas de quiniẽtas muchas blancas.

Venerase tambien otra santa Imagen de S. Antonio de Padua de mucha estima, por estar sacada muy al propio de su original, viuiendo el Santo. El Guardian deste Conuento es patrõ de muchas memorias de obras, y dotaciones pias.

CAPITULO LXVII.

*Monesterio de Santo Domingo el Real de Monjas de su misma Orden.*

**E**Stando en Tolosa de Francia el resplandeciente luzero de la Iglesia el bienauenturado Patriarca Sãto Domingo, cuya luz y resplandor cõ su santidad, y doctrina desterrò deste Reyno, y de alguna parte de España las tinieblas de la heregia de los Albigenes, que por aquellos tiẽpos preualecierõ. Entre los Religiosos q embiõ a España, fue vno el bendito fray Domingo de su misma patria, y nõbre, cõpañero suyo, y heredero, (aunq en cuerpo pequeño) de su santidad, y grandeza. Llegaron a esta villa de MADRID a bueltas del año de mil y docientos y diez y ocho, teniendo la Silla Apostolica Honorio Tercero, y la Corona de Castilla, y León D. Fernando el Santo, q garò a Seuilla. El grande exẽplo de vida, y la nueva santidad de aquestos Padres dio claras muestras del espiritu del cielo q traian: porq aun-

aunque esta Religion ha florecido siempre en virtud, letras, y perfeccion, no se puede negar lo que la experiencia nos ensena, q los principios delas Religiones, y aun del mismo Euãgelio, y ley de gracia han sido los mas feruorosos, y floridos de varones aprouechados en deuociõ y santidad. Tales fueron estos Religiosos como criados a los pechos del leuantado espiritu, y heroicas virtudes de su glorioso Padre, y tan señalados en todo genero de perfeccion, que lleuãrõ tras si la aficion y voluntad de los fieles, especialmente que los milagros, y vida del glorioso Patriarca Santo Domingo alumbraua ya toda esta tierra, y en particular en Castilla tenia grã deseo de verle, por ser natural destos Reynos.

Esto, y la gran mudança de costumbres, y el nuevo feruor en las cosas del seruicio de Dios, que sentian los del pueblo con la predicacion, y trato de los santos Religiosos obligò al Regimiento a acomodarlos: para

lo qual les señalò vn sitio fuera de la puerta de Balnadu, que aun oy retiene el nombre extra muros desta villa, donde aora es el Monesterio, que de presente llaman de Santo Domingo el Real de monjas de su orden, que por ser despoblado, parecio a proposito para su recogimiento; y por estar cerca del pueblo, lo era tambien para comunicarlos, y gozar de su doctrina. Apenas pusieron alli los pies, quando començaron a porfia todos los del lugar a hazerles liberales limosnas, y secorros, que para la poca hazienda de aquellos tiempos fue mucha la liberalidad que con ellos usaron. Confita por escrituras, e instrumentos de donaciones, que de aquellos tiempos tiene esta casa: de las quales solo referiremos vna entre muchas, que refiere fray Hernãdo del Castillo, por auerla citado arriba, y porque se vea la llaneza del estilo, y la deuocion que tenian los fieles a esta sagrada orden, cuyo tenor es el que se sigue.

Fr. Hernãdo lib. 1. hist. c. 41.

*In nomine Domini Iesu Christi. Sepan los que son, e los que son por venir, que yo Yago Mames en vno con mi, e muger Mari Esteuan, e con mi hermana doña Leocadia, e con su marido don Lacaço, e con mi sobrina Mari Dominguez, e con su marido Pascual Domingo, de buen cuer, e de buena voluntad, e sin ninguna premia damos, e otorgamos la casa de San Iulian de Valsalobral a la ordeu de la Predicacion, e assila damos con dos yugos de bues bien aparejados con toda su heredar, cumplimiento con su pan, e con sus casas, e con entradas, e con exidas, e con agua, e con pasturas, assi cuemo les pertenece, e con cõ cabras, e treinta y cinco ovejas, e cõ dos vacas paridas, e dos noniellos, e cõ vna asna parida, e cõ la casa aparejada assi como està. E estos bues*

Donaciõ an-  
agua.



bues, e esta heredad, q es aqui con nombrada es en Torre Bermeja. E yo Iago Mames en vno con mi e muger Mari Estenan por Dios, e por almas de nuestros parientes damos tres arçadas de viña aquella viña con nombrada, q fue de Enes. Damosla a la casa, e nos q escritos somos en esta carta, o nuestros filios, o nuestros parientes, que tras nos vernan, que ninguno no aya poder de toller, ni de lo suyo por o que lo ouiere de quanto fuere de la casa mal meter. E si alguno algun mal quisiere far, o contrallar, sea maledicto cō Iudas Escariot en enferno, e nol vala, e peche mil maravedis al Rey, e nos seamos poderosos de defenderla, e de ampararla a ninguno que mal quisiere hi fazer. E damos la con tal condicion a los freres de aquesta orden, que non ayan poder de vender esta heredad, ni de carnialla, ni despojalla. Feita carta en el mes de Madri hera de mil y dozientos, y cinquenta y siete regnant el Rey don Fernando en Castiella, el Señor de Madrid Rodrigo Rodriguez, Aluaxil Roman Garcia, e Sayon Ferrando. Testimūnos que esto oyeron, e vieron, el Arçipreste Garçi Ochando, don Clement Diacono de San Iacobi, Garçi Martinez Diacono de San Iohan, Pedro Garcia Subdiacono de Santa Maria, don Abril Subdiacono de San Saluador, Moriel Ibañez, Pedrinañez de Ribora, Iohan Garcia, Fi de Garçi Vicent, Iohan Dominguez de Valnegral, Domingo Ferran, Fi de Barbaluo, e don Miguel su hermano, e Pascual Alexandre, Estenan Domingo, Diago Muñoz, dō Matheos de Meac, don Andres Subdiacono de Sancti Iacobi, Pedro Felix, escriuano Diacono de San Saluador de Toledo.

Señor de Madrid en aq̃l tiempo es lo mismo que Corregidor en este.

La deuocion se iba aumentando cada dia, y con razon, segun fue grāde la santidad, y perfeccion de aquella humilde, y pequeña casa. En esta fazon llegó a MADRID el Glorioso Patriarca Santo Domingo, dexando començada la casita, o por mejor dezir cueua en los peñascos de Segouia, con la orden que conuenia por entonces; y viendo el fruto que sus hijos auian hecho en tan poco tiempo, y el modo que tenian en su vida, y predicacion despues de auer dado con ternura infinitas gracias a Dios, de cuya mano viene todo bien. Predicò con grande admiracion, y no menor edi-

ficacion del pueblo, agradeciendo MADRID el auerla visitado su diuina grandeza por medio de su ministro, y sieruo Domingo, de manera que le obligaron a detenerse mas tiempo en el lugar de lo que pensaua.

## CAPITULO LXVIII.

*Muda el Santo a otra parte los Religiosos deste Conuento, y pone en su lugar monjas de su Orden.*

COMO El intento del Glorioso Patriarca fue, que los Religiosos de su

OR-

Ordenviuiessen en perpetua pobreza sin tener en comun ni en particular rentas, ni hazienda, ni heredades, porque estuviessen mas libres y desembaraçados de cuidados temporales, por tener bien experimentado quanto impiden, para la total entrega del coraçon a Dios, atendiendo a la obseruancia, y estatuto de su regla no consintio, que las tuuiessen; mas por condescender con la piedad de las personas que las auian dedicado al seruicio de nuestro Señor, y ofrecidolas a sus religiosos teniendo respeto a su deuocion, y consuelo determinò hazer lo que auia empeçado en Tolosa, y en el Pruliano, y fue quitar de aquella casa los frailes y llevarlos a otra parte trocando su casa en Congregacion de monjas, aplicando para su sustento toda la hazienda y heredades, que auian dado a los religiosos en su ausencia, poniendolo todo en cabeza del nuevo Monasterio cuyas monjas hablan las donaciones, limosnas, ventas, y compras que despues se hizieron como parece, por muchas escrituras de aquel tiempo que se guardan en el, vna por el mes de Março de mil y dozientos y veinte y dos, siete meses despues de la muerte del glorioso Santo, y otra por el mes de Abril de mil y dozientos y veinte y quatro.

Tomòse esta resolucion con

grande aplauso, y satisfacion del pueblo, por ser rarissima cosa en Castilla, Congregacion de mugeres, auiendo muchas a quien mouia interiormente nuestro Señor a seguirle, sin hallar camino tan apropiado como el de los Monesterios. Por lo qual con el feruor, y deuocion que entonces auia en el lugar, viendo como Dios prosperaua los caminos de su sieruo, començaron a pedirle el habito muchas mugeres, movidas del Espiritu Santo por la predicacion del Glorioso Patriarca, y de sus hijos. Con lo qual se empeçò a trazar vna calilla pobre en el sitio dōde ora està, y el mismo que tenian los Religiosos, estando presente, y trabajando en la obra el mismo Santo, y sus frayles, hasta ponerla en alguna forma de casa, conforme a la gran pobreza que las Religiosas auian de professar, y al grande recogimiento y clausura que auian de tener. Entre las oficinas que les labrò, fue vn dormitorio, que oy dia persevera, y vn poco de buena agua, hecho de su mano para remedio de enfermedades, de que sanan los enfermos beuida con fee, y deuocion, dentro del Monesterio quedò vna Capilla en que antes que fuesse de Monjas, siendo de Religiosos el mismo Santo celebrava, y hazia algunos exercicios de penitencia,

Ddd

de

Poço del Santo



de que es testigo la mucha sangre que se ve por sus paredes, que la tradicion indubitable, venida de vnas en otras afirma ser propia del bendito Santo, siendo no pequeño consuelo para sus hijas, que en memoria de su fundador llamaron la Capilla de santo Domingo, donde con particular reuerencia van a hazer sus santos exercicios de oracion.

No pudo esto quedar entonces de todo punto acabado, mas quedò en tales terminos, que en pocos dias vino a estar en perfeccion. Era grande la que tenian aquellas primeras Religiosas a quien el glorioso Santo dio el habito, siendo las primeras de España que le recibieron, y pareciafe en ellas en su trato y conuersacion la mucha parte de espiritu que les auia cabido con la bendicion de su bendito Padre, el qual les dio la regla de san Agustín, y con ella algunas breues constituciones a proposito de la vida espiritual que professauan por las quales se gouernassen. Señalòles tambien Padres espirituales, que fuesen

maestros de la perfeccion, que les auia enseñado, a los quales dio particulares instrucciones de lo que auian de guardar, assi en la direccion de las monjas, como en el edificio de la casa, a lo qual no podia el asistir, por auerse de partir a Italia, dando antes de hazerlo auiso a su Santidad de la deuocion, con que los moradores deste pueblo, le auian recibido, y de la buena acogida que le auian hecho, y del fruto que auia hecho en ellos la palabra de Dios mediante su predicacion, y la de sus hijos. Fuele muy grata esta nueua, y dentro de muy pocos dias despachò sus letras Apostolicas para esta Villa, dandola las gracias por lo que auia hecho por los Religiosos, y exortandola a la prosecucion de tan santa obra, segun parece por vna Bula plomada, dada en Viteruo a veinte de Março año del Señor de mil y dozie tosy veinte, cuyo tenor en lengua Castellana, como lo refiere fray Hernando del Castillo en el lugar de arriba, es como se sigue, el original dela qual se guarda en este Monesterio.

Bulla de Honorio Papa

Honorio Obispo, siervo de los siervos de Dios, a los amados hijos todo el pueblo de Madrid salud, y Apostolica bendicion: Agradable y accepto nos ha sido lo que oyros (conuiene a saber) que a nuestros amados hijos los frayles de la Orden de los Predicadores que moran en Madrid los auis recibido con entrañas de caridad, y los abrigais loablemente con oficios de piedad, en lo qual entendemos que hazeis agradable seruicio a Dios. Porque entre las buenas obras con que le seruimos, apenas se halla otra que mas le agrade, que es el socorrer con misericordia a aquellos que por tener sed de la salud de los hombres sacan con gozo y alegria el agua de las fuentes del

del Salvador para repartirla en las plazas, no solamente para hartura de las almas, que tienen sed, sino tambien para que sea saludable remedio, y medicina contra la ponçona de los animos enfermos. Y porque mas enteramente conozcáis el sincero afecto que tenemos a los dichos frayles, hemos tenido por bien de rogaros a todos, y amonestaros, y por letras Apostolicas mandaros que assi como lo auis comenzado loablemente, assi por la reuerencia de la Sede Apostolica y nuestra los tengais mucho mas afectuosamente por encomendados, y les deis la mano con beneficios y limosnas, de tal manera que a Dios tengais propicio, y a nos obligueis a seros muy mucho mas favorable y benigno. Dada en Viterbo a las treze Kalendas de Abril en el quarto año de nuestro Pontificado.

Llegòse el tiempo de la partida al glorioso santo, y dexando dos, o tres Religiosos que predicassen y confessassen por tierra de MADRID: despido se de la villa, de las monjas, y del Confessor que quedaua en su guarda no sin lagrimas de los vnos y los otros, porque el trato tan de Dios que el Santo tenia, su vida y conuersacion arrebatava marauillosamente la gente, y leuantaua los coraçones a cosas soberanas, y ganaua la aficion de todos con mucha ternura. Al fin salio de MADRID muy consolado, y con deseo del buen suceso de lo que dexaua comenzado. Y que el mismo santo fundasse este Monesterio demas de ser comun sentimiento, y recibida tradicion lo afirman Mariana en su historia de España, Gaspar Berreiro Lusitano en su Itinerario, fray Hernando del Castillo, y Pereda en los lugares citados, y se prueua de vnas letras que

están esculpidas en vna piedra que es el arquitrave de la portada deste Monesterio en esta manera. Esta casa y Monesterio, edificò y fundò el glorioso Padre santo Domingo, y fue la primera que edificò en España. Y aunque Mariana dize, que fue el segundo Conuento, señalando en primer lugar el que hizo en Segovia, hafe de entender del tiempo que fue de frayles, respeto de los quales fue primero el de Segovia; pero respeto de las monjas que les sucedieron fue el primero, por no auer fundado antes otro de Religiosas en toda España, lo qual se verifica con lo que dicen otras letras que están en lo alto del cuerpo de la Iglesia deste tenor: Reynando en Castilla don Fernando el Santo año de mil y dozientos y diez y nueue fundò este monesterio el grã Patriarca santo Domingo, trabajando en la obra el mismo Santo, y dando de su mano el habito a las primeras mojas que hubo en España. Y esto no còtradize

Ddd. 2. que

Marian. p. 1. l. 8.

tercio.



que quando fue de frayles fuesse la segunda casa, como queda dicho.

## CAPITULO. LXIX.

*Continuan las Monjas su fundacion.*

**L**As Monjas se dió prisa a la labor de su casa por cumplir lo q el Santo les auia mandado, y como los edificios no era de mucha costa, acabose todo con breuedad, hizieron vna Iglesia casi ermita, o menor, y

vn dormitorio donde todas las Religiosas estuuiesen sin diuision de atajos, o de alcobas, y las oficinas para el seruicio de la casa con redes y tornos. Dieron auiso al Santo de todo lo que se auia hecho, de que recibio grande contento, escriuiendo a las monjas vna carta que hasta nuestros tiempos se guarda originalmente en esta santa Casa, cuyo traslado sacado del Latin en que se escriuio por el Padre fray Hernando del Castillo, es como se sigue.

Carta de Santo Domingo

*Fray Domingo Maestro de los frayles Predicadores a nuestra amada Priora, y a todo el Conuento de las sorores de Madrid, salud y aumento de virtud. Mucho nos alegramos y damos gracias a Dios por el feruor de vuestra santa conuersion, y porque el Señor os sacó del hedor deste mundo. Pelead hijas con vuestro enemigo antiguo con oraciones y ayunos sin cessar, porque no ser á coronado, sino quien bien pelear; hasta aora no auia casa acomodada por guardar las cosas de vuestra religión, mas ya no podeis pretender excusa, pues por la gracia de Dios, teneis muy bastantes edificios, donde puede auer toda obseruancia. Y así quiero que de aqui adelante se guarde mucho el silencio en los lugares que de orden estan reservados, como es el coro el refitorio, y dormitorio, y en todas las otras cosas se viua conforme a vuestra constitucion. Ninguna salga de la puerta, ni persona seglar entre dentro, si no fuere Obispo, o algun Prelado a predicar, o para la visita. No dexéis las disciplinas, ni las vigiliass, y sed obedientes a vuestra Priora. No os ocupeis en hablar vnas con otras, ni perdais el tiempo en platicas escusadas, y pues no os podemos socorrer en vuestras necesidades temporales no queremos agrauaros, ni consentir que ningun fraile tenga autoridad para recebir nouicias, sino sola la Priora con consejo de su Conuento. Tambien mandamos a nuestro carissimo hermano, que en essa casa ha trabajado mucho, y os ha juntado en esse santissimo estado, que lo disponga, concierte, y ordene como le pareciere que mas cumple para que viuais santissima y religiosamente. Y damosle poder y facultad para visitaros y corregiros, y para remouer a la Priora, si fuere necessario, con consentimiento de la mayor parte de las monjas, y para dispensar en algunas cosas si le pareciere. Valet in Christo.*

Desde el principio de su fundacion se llamò este Monesterio

Santo Domingo, como parecepore Bulas Apostolicas despachadas en

en vida del glorioso Padre, y dirigidas a las monjas, y aunque en dar a la nueua fabrica y edificio, aduocacion de Santo Domingo tenia el glorioso Patriarca respeto al Bienauenturado santo Domingo de Silos, por cuya deuocion le dieron a el el mismo nombre, quiso Dios que esto fuesse como pronostico de lo por venir, y que el mismo fundador fuesse santo, y dentro de pocos años canonizado, para que el Monesterio sin perder el nombre quedasse debaxo de la aduocacion de su mismo fundador. Destos tan felizes principios nacio tan alta virtud, y derramaua tanto olor de santidad el nueuo Monesterio, que aunque los Principes y Reyes andauan desterrados de sus casas, y embueltos en las guerras con infieles llegaua allà la fragancia de sus virtudes, y les aficionaron de manera, que obligados della don Alonso el Sabio, Don San-

cho Quarto, Don Alonso Onzeno que reedificò la Capilla mayor de la Iglesia, Don Enrique Tercero, y Quarto, los Reyes Catolicos, y la Reyna Doña Iuana les concedieron grandes priuilegios, y en particular el Rey don Fernando el Santo, con cuyo amparo pudieron conseruarse y defenderse de las persecuciones que por su hazienda les hazian algunas personas, y entre ellas el Infante don Fadrique, que pretendio quitarles vna gran suma que les dexò don Gil Clerigo Presbytero, natural de Guadalaxara, como parece por vn priuilegio rodado, que se despachò en la misma ciudad a veinte de Setiembre, hera de mil docientos y sesenta y quatro. Y assi mismo parece, que por el año de mil y duzientos y veintiseis tomò la casa debajo de su Real proteccion, como parece por su cedula, que medio en Latin, y Romance, dize así.

*Ferrandus Dei gratia Rex Castella, & Toleti omnibus hominibus Regni sui hanc cartam videntibus salutem, & gratiam. Sepades que yo recibo en mi encomienda, y en mio defendimiento la casa de Santo Domingo de Madrid, e las Sorores, y los Frayles que yson. E mando firmemente, que ninguno non sea osado de les fazer tuerto, nin demas, ni entrar en sus casas por fuerça, nin en ninguna de sus cosas, si non el que lo fiziesse aurie mi ira, e pechar mi en mil maravedis en coto, e a ellos el dano que les fiziesse dargelo, y todo doblado. Facta carta apud Medinam del Campo, Reg. Exp. veinte y tres die luny, hera de mil y dozientos y sesenta y seis anno regni sui undecimo.*

Y el año siguiente les hizo merced de vna guerra su-

ya, que llamauan de la Reyna, y tienen dello Priuilegio,



rodado, la data en Segobia, hera de mil y dozientos y sesenta y siete. Y estimaban de fuerte este Monasterio que en vida les dauan sus hijas, y otras personas Reales, a que las criasen, y así fueron en el Monjas Infantas hijas, nietas, tias, y deudas de los mismos Reyes, donde hasta nuestros tiempos se ha conseruado la Santidad de la Religion, con la Magestad Real, siendo vn Sagrario de hijas de Principes, y Grandes señores del Reyno, que olvidadas de la grandeza de los Palacios de sus padres, todo lo pospusieron por entrar en esta escuela de santidad, y virtud.

Todo el edificio que en vida del Glorioso Santo se labro, o por ser muy pobre, o por auerse labrado muy aprisa, o por ser muy estrecho para las muchas Monjas que se recibia durò muy poco, por que luego el año de mil y duzentos y cinquenta y ocho, treinta y seis despues de su muerte dio el Papa Alexandro Quarto vna Indulgencia, que se predicase por cinco años en el Arçobispado de Toledo, Obispados de Segouia, y Siguença, para ayuda a labrar la casa, y Monasterio, que entonces se començaua, de obra muy suntuosa. Con esta ayuda, y otras, iba creciendo en lo espiritual, y temporal, la virtud se mostraua con grandes ventajas, en comun, y en particular. Las

limosnas, y beneficios del pueblo, y de la comarca, eran tantos, que no podian creerse, y fue esto creciendo de manera, que algunos Consejeros del Rey, parecio poner tasa, y ordenar por ley, que las Monjas no pudiesen heredar a sus padres, ni parientes, ni de ellos, ni de otros pudiesen recibir por via de limosna, ni donacion, ni legato, ni testamento, ni por otro titulo gracioso, ni oneroso cosa alguna. Mas su Santidad remedio este daño, que fuera muy grande si passara adelante, escriuiendo al Rey sobre el caso, amparando a las monjas, y defendiendolas, y exortandole a el que hiziesse lo mismo como padre que auia de ser de semejantes personas, por vna Bula dada en Viteruo a veinte y siete de Março del año del Señor de mil y dozientos y treinta y siete. El Rey don Fernando como tan Santo, Catolico, y Pio recibio la amonestacion del Pontifice, y lo cumplio luego, y esso mismo hizieron sus hijos y nietos, segun que parece por las bulas, y priuilegios, y cartas reales que de todo lo dicho se guardan originalmente en el archiuo del mismo Monasterio.



## CAPITULO LXX.

*Quitan los Prelados los Religiosos que asistían a las monjas, que vanse al Pontifice, y bueluenlos a dar.*

Por este tiempo tuuo el Demonio embidia de la gran obseruancia, y Religión desta casa, pesaroso de las almas que se le escapauan de sus manos por encerrarse en ella, y temeroso que adelante por medio desta escuela de santidad, y con su raro exemplo de perfeccion auia de perder casi infinitas, intentò que los Prelados de la Orden les quitassen los Religiosos que les asistían a la administracion de los Santos Sacramentos, y a la predicacion, y dirección en el camino del espiritu, para que faltandole a este vistoso y admirable vergel de virtudes, el riego de la doctrina, y enseñanza espiritual viniesse a marchitarse, y a cumplirse en el lo que dize el Real Profeta: *Secose mi coraçon como el heno, porque me olvidè comer de mi pan.* Parecio pues a algunos Padres, y Prelados de la Prouincia por algunas consideraciones, remouer, y quitar los Religiosos que por orden del Glorioso Santo asistían a la administracion de los Sacramentos, y officio de predicacion del Monasterio, creyendo que bastaua para esto tener Sacerdotes seculares, y an-

si lo hizieron. Mas muy presto se conocio el daño por el grande consuelo de las Religiosas, y alguna quiebra y sentimiento que hizo el encumbrado edificio de perfeccion desta casa, y la obseruancia y Religion della, que era lo que el demonio pretendia, por ser como eran entonces en España muy pocos los ministros Ecclesiasticos que tuuiesse letras y erudicion bastante para aquel ministerio, porque el aprieto de las guerras con los Moros, y la continua ocupacion en ellas no daua lugar para frequentar las escuelas. Por lo qual las Religiosas sintiéndose agrauiadas desta nouedad acudieron al Pontifice, que a la sazón era Gregorio Nono, con quien el glorioso Santo Domingo tuuo estrecha amistad, antes que se sentara en la silla, el qual por vna Bula dada en Viteruo a siete de Abril de mil y dozientos y treinta y siete mandò a los Prelados les boluiesse los Religiosos.

Lo vno con este mandato, y lo otro viendo la falta que auian hecho a las Religiosas el Prouincial y definidores en el Capitulo del año siguiente deshizieron el agrauio, proueyendolas de personas de mucha santidad que las gouernassen y encaminassen como en vida de su glorioso Padre se auia hecho, embiandoles para este efeto al Padre fray Pedro de Toro



varon excelente en virtud y discrecion, sucediendole en el oficio y administracion de la casa el Bienaventurado fray Domingo Muñoz natural de Segouia, que fue vno de los que diximos arriba, embiò a España desde Tolosa el glorioso Patriarca, el qual despues de auer viuido en Religion santissima y loablemente, y gouernado con el mismo exemplo y santidad las Prouincias de Lombardia y España, estuuò predicando, y enseñando a las Religiosas deste santo Conuento hasta el año de mil y dozientos y cincuenta y nueue, en cuyo tiempo fueron creciendo en perfeccion estas plantas, y se dio grande apretón ala virtud, tomando cada dia de nuevo el habito en el muchas personas de gran cuenta, y dauanla de si tan grande, que assombrauan el mundo. Vna dellas fue doña Flor hija de don Martin Iuan, y doña Olalla, que le tomó en seis de Mayo de mil y dozientos y quarenta y dos, y dio en dote al Monesterio el lugar de Rejas Aldea de MADRID. Y siempre que se queria encarecer el encerramiento y clausura de qualquiera otra casa de Religiosas dezian que era como la de las Dueñas encerradas de santo Domingo el Real de MADRID, tanta era la opinion de santidad que tenian.

En confirmacion de lo qual don Iuan Manuel hijo del Infante don Iuan Manuel Adelanta-

do mayor de la frontera y Reyno de Murcia despachò vn priuilegio, su data en santa Maria del Campo Domingo veinte y dos de Enero, hera de mil y treientos y setenta y tres, en que confirma vna donacion que hizo Alfonso Perez su Chanciller a la Orden de santo Domingo para fundar el Monesterio de Monjas de la villa de Velmonte de vnas casas y heredades que el tenia en el Alberca, y entre otras razones dize las siguientes:

*Por ende yo el sobredicho don Iuan quiero que sepan por esta mi carta los que ahora son, y seran de aqui adelante, que otorgo y confirmo, y he por firme la donacion que Alfonso Perez mio Chanciller que fue, fizo en su vida, e otorgò en su testamento a los frayles Predicadores, es a saber de la su casa del Alberca, con casas, e viñas, con todo lo que el hi auia, segun se contiene en el su testamento, para que se fiziesse vn Monesterio de Dueñas de la dicha Orden, segun son las Dueñas de Madrid, que traigan assi velos prieros ante los rostros, como traen las Dueñas de Madrid. Y mas abajo en el mismo priuilegio dize, E agradeciendo mucho a Dios porque me dio de que yo pudiesse pareir con los que son a el su seruiçio, lo que se ciere, que no lo son ningunas gentes mas que las Dueñas de la dicha Orden encerradas, y veladas, y guardadas como las Dueñas de Madrid. Tornòse a reedificar la Iglesia y Capilla mayor, por los años de mil y seiscientos y*

doze

doze por mandado de la Magestad de Felipo tercero Patró desta casa, haziendola merced para ayuda a la reedificaciò. En ella haze esta villa de MADRID las obsequias deuidas, y oficios funerales a sus Reyes. Por el año de mil y quatrocientos y veinte y seis, a veinte y siete de Abril traxeron a ella en procesion el cuerpo de san Isidro, por vna grãsequedad, y fue Dios seruido por la intercession del Santo, y oraciones de las Religiosas de llouer en abundancia.

*Imágenes de nuestra Señora deste Conuento.*

Dexò el glorioso Patriarca santo Domingo a este Conuento, como por herencia la deuocion de nuestra Señora, sabiendo que es el mas seguro camino para ganar y conseruar la pureza interior del alma, y como en vida fue su Capellan, y por su Orden Predicador de su santo Rosario, en reuerencia y memoria de sus quinze misterios las Religiosas verdaderas, hijas y herederas de su espiritu, leuataron quinze Imágenes de la Virgen MARIA nuestra Señora de singular deuocion, entre las quales es deuotissima vna que desde aquellos principios tienen en el dormitorio. Es grãde de bulto, sus matizes, color, y rostro por todo extremo, el niño que tiene en los braços lin-

do y hermoso. Delante desta santa Imagen dizen de ordinario el oficio de nuestra Señora, dandola las primicias de sus vigiliass y oraciones cada dia, de cuya deuocion se fauorecen las Religiosas en necesidades apretadas, baxandola, y trayendola en procesion por sus claustros al Coro teniendo experiencia que recibe singulares fauores por la que la tienen. Sucedió el año de la gran seca, que auiendo hecho el pueblo procesiones, y traído Imágenes de fuera, el Conuento sacò esta poniendola en el coro, cò oraciones continuas, y fue la misericordia diuina seruida (oyèdo a sus sieruas) de cùplir sus feruorosos deseos. Tãbien el año de mil y quinientos y nouenta y siete, quando en MADRID picò la peste, hirio en el Conuento a vna Religiosa, las demas viendo la affliccion y trabajo que les amenaçaua, acudieron a los pies de la Virgen Santissima en esta Santa Imagen por remedio, facandola en procesion con muchas lagrimas, y como nunca fueron despreciadas en el acatamiento Diuino, cesò el mal de la enfermedad, atajando el temor de las sanas. Sin estas ha obrado nuestro Señor otras marauillas por la deuocion que en ella tienen.

A otras dos Imágenes veneran en el Coro tan deuotas, como antiguas, que tuuieron principio con el mismo de la casa, con quien tienen singular deuocion



cion de vna dellas, que llaman nuestra Señora de las Piedras, se dize, que estando vna Religiosa delante della arrodillada con profunda humildad y dulçura de espíritu la inuocaua, repitiendo muchas vezes Madre de Dios, la santa Imagen abriendo sus piadosos ojos mirò a su sierva diziendo, *Y porque no Madre de hombre tambien?* En esto conoció la Religiosa quan dulce cosa es para su Magestad oyr la razón porque es Madre de Dios, que es por auerse hecho hombre en sus purísimas entrañas.

Nuestra Señora de las Nieves.

De pocos años a esta parte se ha colocado encima del retablo de vn Altar del cuerpo de la Iglesia con inuocacion de nuestra Señora de las Nieves vna Imagen pequeña sentada en su trono. Traxeronla de vna ermita que antiguamente era Iglesia Parochial de la villa de Sepulveda, donde nuestro Señor obrò muchas marauillas por su deuocion: resfriose esta como suelen las obras de Virtud en los pechos de los mortales, y como vino a quedar la Iglesia fuera del lugar, fueronla olvidando, y con el tiempo y la poca quenta que con ella tenian estaua maltratada. Tuuola vn hermano por su mucha humildad, llamado Pedro Pecador, y mouido de vna piadosa compasion traxola a esta Corte a instancia de vn siervo de Dios, a quien su Magestad dio espíritu de recoger todas

las Imagenes desiertas, y desamparadas del culto y veneracion deuida, para adereçarlas, y colocarlas en partes, donde sean veneradas de los fieles, adereçò esta, y colocòla en esta santa casa.

## CAPITULO. LXXI.

*Monesterio de la Visitacion de nuestra Señora, que comunmente llaman de Santa Clara de monjas Franciscas.*

EL Monesterio de la Visitacion de nuestra Señora, que comunmente llaman santa Clara de la Orden del glorioso Padre san Francisco, es fundacion de nobilissima dela muy noble señora doña Catalina Nuñez muger de Alonso Alvarez de Toledo Tesorero del Rey dō Enrique Quarto, y Contador mayor de Castilla muy estimada de los Reyes Catolicos por sus grandes partes. Fue nuestro Señor seruido de llevarle a su marido, y despues de viuda tratò de retirarse de las cosas de palacio, y dedicarse a su seruicio, y para poderlo mejor hazer dio traça de fundar este Monesterio y poniendo por obra sus santos deseos comunicòlos con el Padre fray Alonso de Alcalá Custodio y Comissario del Vicario, Prouincial de la Prouincia de Castilla, que estaua ausente. De aqui resultò el poner manos al edificio, el qual acabado, y auiedole

dole dotado y adornado de todas las cosas necessarias, y obtenido licencia, para fundar este Monesterio, de Paulo Segundo, dio la casa a las monjas año de mil y quatrocientos y sesenta, dando tan liberal que no les impuso carga ninguna, sino tan solamente que no se pudiesen apartar jamas de la obseruancia regular, reseruando para si, y los sucesores en su casa el derecho del patronazgo perpetuamente.

*Aqui yaze la notable señora doña Catalina Nuñez de Toledo muger que fue de Alonso Alvarez de Toledo Contador mayor de Castilla. Finò año de mil y quatrocientos y setenta y dos.*

Nuestra Señora de la Consolacion.

Venerase en la Iglesia deste Monesterio vna Imagen de nuestra Señora con titulo de la Consolacion por auerla experimentado los fieles en sus tribulaciones llegando con fe a pedirselas. Dentro del se reuerencia vn santo Cruzifixo con nuestra Señora y san Iuan a sus lados, y la Magdalena a sus pies donde buscò y hallò lo que deseaua; es de bulto muy antiguo, y de la estatura y semejança del de Burgos, obra la Magestad diuina grandes marauillas por su deuocion, vna de las fue, que vna Religiosa gran sierva de Dios, que se la tenia tanta, que de ordinario le estaua acompañando, haziendole tambien compania en el sentimiento y consideracion de sus dolores, quisola nuestro Señor premiar para que se la hiziesse en el cielo lleuandola para si, y a la hora que murio, que fue las nue-

Creció el numero de Religiosas, y juntamente la buena opinion de Santidad, Religión, y Virtud, conseruandose en ella de modo las Religiosas, que como dize el Padre Gonçaga en la fundacion deste Conuento nunca se ha relaxado aquel primer fervor y obseruancia de la Regla, que professaron en sus principios. La fundadora está enterrada en la Capilla mayor, y su epitafio dize desta suerte.

ue de la noche sudò el Cuerpo del santo Christo de manera, que se cogio en vna patena, y entraron a verlo personas particulares para que diessen fee dello. Otra Religiosa siendo nouicia con las continuas luchas que los nouicios tienen con el demonio, que procura con grandes veras desistat de lo començado, determinose de no professar, y teniendo concertado que vna tarde la llevassen a casa de sus padres, o parientes. Saliendo del Coro con esta determinacion, puso los ojos en este Santo Christo, y hallòle tan feuro, y con aspecto enojado, que espeluzando fele los cabellos, le dio tan gran pavor, y miedo, que hechò de ver el hierro que hazia, y auiendo hecho proposito de perseverar dentro de breue espacio, voluio a mirarle hallandole tan amoroso, y benigno, que le obligò a irse delante



lante del Santísimo Sacramen-  
to, y hazer en su presencia los  
votos antes que llegasse el tiem-  
po de professar, y viue oy muy  
consolada. Son innumerables los  
milagros que ha hecho, sanando  
enfermos, y librando de desgra-  
cias, y tanta la deuocion que cō  
el se tiene, que muy de ordinario  
embian paños que le toquen pa-  
ra curarse los enfermos, y por  
agua passada por sus pies sanctif-  
simos, con lo qual, o con medi-  
das de su cuerpo, o cabeça se ex-  
perimentan grandes marauillas  
en reconocimiento de las qua-  
les embian azeite para sus lápa-  
ras, y cera para que arda en su  
presencia.

## CAPITULO LXXII.

*Conuento de San Geronimo el  
Real.*

**E**L Conuento de san Ge-  
ronimo el Real, es fun-  
dacion del señor Rey dō  
Enrique Quarto de buena me-  
moría, la dedicacion, y sitio que  
al presente tiene, no es el mismo  
que tuuo en sus principios, por-  
que su primera fundacion fue en  
el passo viejo, que es vn tránsito, o  
vado de la otra parte del rio des-  
ta Villa, camino del Pardo, don-  
de oy es la granja de sus Religio-  
sos. Por esta causa, y estar en el  
vna santa Imagen de nuestra Se-  
ñora (a cuya Natiuidad se de-  
dicò) muy antigua, y de mucha

deuocion: Fue su primera voca-  
cion santa Maria del Passo. Quā-  
do se trasladò el Conuento al lu-  
gar que tiene al presente, pusie-  
ron esta santa imagen en el Al-  
tar colateral del Euangelio don-  
de estuuu hasta el año de mil y  
seiscientos y quatro, que por po-  
ner la de nuestra Señora de Gua-  
dalupe, de que luego diremos, la  
mudará de allí, e locandola en  
vn nicho que está hecho en la pa-  
red frontera de la escalera prin-  
cipal del Conuento.

El motiuo que tuuo el Rey de  
fundarle en aquel lugar fueron  
las fiestas que don Beltran de la  
Cueva su Mayordomo mayor  
hizo en ella su Alteza, y al Emba-  
xador de la gran Bretaña, que  
venia con el del Pardo, como a-  
riba se dixo, y lo dizen Gari-  
bay, y el Padre Siguença, y otros.  
Acabada la fabrica el año de  
mil y quatrocientos y sesenta y  
quatro por la Quaresma vinie-  
ron a el siete Religiosos del Con-  
uento de nuestra Señora de Gua-  
dalupe a poblar el nuestro, co-  
mo se refiere en la relacion de  
su fundacion. El año siguiente  
embio el Rey al Capitulo Gene-  
ral a dezir que auia mudado de  
intento en quāto al nombre del  
Conuento que al principio auia  
querido se llamasse nuestra Se-  
ñora del Passo, y aora queria mu-  
darle en el de san Geronimo el  
Real de MADRID. El Capitu-  
lo obedecio a su Alteza, ordenán-  
do, que de allí adelante fuesse su

voca-

vocacion de san Geronimo, si  
bien retuuu el primer nombre,  
hasta que se trasladò, como lo a-  
firman los autores arriba cita-  
dos.

Los quales si no conuinieran  
en afirmar que el motiuo de ha-  
zer el Rey en este lugar este Cō-  
uento era el arriba referido, fue-  
ra dificultoso de creer por la des-  
proporcion y disonancia que  
haze el dezir que por honrar el  
Rey vn vasallo, y premiar el ser-  
uicio que le auia hecho, y por  
memoria de vnos juegos profa-  
nos, mandò hazer vn templo a  
nuestra Señora, sino es que suce-  
diessse el hazerse esta fiesta en la  
vispera, o dia de la Natiuidad  
de la Madre de Dios a ocho de  
Setiembre, que empieça a res-  
friar el tiempo, lo qual se puede  
conjeturar por los premios que  
el Rey dio, que eran brocados,  
paños, aforros de mattas, ar-  
miños, y veros, cuyo vso es mas  
a proposito para en tiempo de  
inuierno, que de verano, y por  
que la aduocacion del templo  
es de la Natiuidad de nuestra  
Señora, por auerle dedicado el  
Rey a esta fiesta, y que en memo-  
ria del dia en que don Beltran  
le hizo seruicio de tanto gusto  
quissesse el Rey hazerse a nues-  
tra Señora, edificandole en a-  
quel lugar vn templo. Sease lo  
que se fuere, que el sucesso dio a  
entender quan poco auia gustá-  
do nuestro Señor de memorias  
de vanidad, pues aunque acetò

la vida y exemplo desta Sagra-  
da Religion, como cosa de tan-  
ta importancia a la Villa no  
acetò el sitio en que se fundò  
por conseruarse en el el recuer-  
do de cosas tan profanas, quan-  
to contrarias a su seruicio, y por  
no ser decente que Religion tan  
graue, y de tanta autoridad tu-  
uiesse tan leue y vano funda-  
mento.

Sucedio pues, que por ser el  
sitio muy enfermo a causa de es-  
tar cerca del rio puesto en lo  
llano enfermaron todos los Re-  
ligiosos de fuerte que apenas  
auia nadie que quissesse tomar  
el habito por no poderse habi-  
tar la casa sin notable riesgo de  
la salud, y peligro de la vida. Co-  
nocido el daño pidio la Orden  
licencia a los señores Reyes Ca-  
tolicos para trasladar el Con-  
uento al sitio que aora tiene: die-  
ronla con facilidad por las ra-  
zones dichas; y porque entendie-  
ron de personas fidedignas, que  
el mismo Rey don Enrique tuuo  
proposito de hazer esta mudan-  
ça condolido de las continuas  
enfermedades, que via padecer  
a sus Religiosos, hizo se la trans-  
lacion con autoridad de la San-  
tidad de Alexandro Sexto el  
año de mil y quinientos y tres,  
siendo General dela Orden fray  
Pedro de Bejar.

El sitio nuevo está puesto en  
alto a la parte del Oriente goza  
de buenos ayres, dentro tiene a-  
bundancia de agua, grande, y es-  
pacio-



paciosa huerta, cielo abierto, y claro, apacibles y deleitosas vistas, distante de la Villa en buena proporcion, bién proporcionada la Iglesia de la fabrica de aquel tiempo, la mas bién entendida y fabricada que ay en muchas leguas al contorno tiene sumptuosas y bién labradas Capillas algunas de mayorazgos de MADRID, las demas de personas principales. El claustro, celdas, y todo lo demas fue, como despojos del primer cōuento, y porq̃ se pareciese a el trasladarō al nueuo las mismas estaciones q̃ auia en el claustro del primero; y porq̃ vna del descendimiento de la Cruz deuotissima entre las demas estaua pintada en vna tapia, por no dexarla, inuētō la deuocion della traça como cortado la pared sin enderle, y sin perjuizio de la pintura la traxessen al Cōuento nueuo cō gran tiēto, donde la assentaron en vna de las estaciones del claustro, cosa casi milagrosa, como sucedio en Seuilla despues acá en otro caso semejante de N. Señora del Antigua, q̃ estado pintada en otra tapia la cortaron y mudaron a parte mas decente.

## CAPITULO LXXIII.

*Prosiguese la materia del Capitulo pasado, y refiēse el origen de N. Señora de los Angeles.*

**P**OR La parte de la Iglesia a la del norte tiene vn apo-

sentamiento Real, aunque de pocas pieças bueno, donde algunas vezes se retiran los Reyes a oir con quietud los oficios Diuinos, que se celebran siempre con grande autoridad. Hanse hecho en ella actos de grande solemnidad, como juramentos de Principes, y honras de Reyes, como queda dicho, y en el año de mil y quinientos y setenta y tres tuuo alli la Magestad de Felipo Segundo capitulo como Maestre de las Ordenes Militares a las de Santiago, Calatrava, y Alcantara. El qual quando fue a Flandes suplicandole doña Leonor Mascareñas se siruiesse de mandar hazer alla vn retablo para el Altar mayor desta Iglesia, hizo su Magestad tomar la medida y hazer la traça, y despues de vista metiendola en la faldriquera de las calças, mandō a su guardaropa, que estando en Flandes se la diesse, y pidiendosela despues de auer llegado a aquellos Estados el guardaropa congojado y turbado dixo se le auia olvidado en España en la misma parte, donde su Magestad la auia puesto. Visto esto mandō llamar a los mejores maestros que auia, y conforme a la idea que tenia en su entendimiento de la traça que auia visto en MADRID les mandō hazer el retablo de la medida de alto y ancho que se acordaua, y fue cosa prodigiosa, que

que salio tan conforme a la primera, como si la tuuieran delante.

Es el prior deste Conuento patron de tres hospitales, y de diez memorias de obras pias, así de huerfanos, como de limosnas que distribuye a pobres me-

neros. En el Capitulo está enterrado el Conde don Iuan Rhebeniler Embaxador del Emperador, como lo dize la inscripcion siguiente, escrita en vn fino marmol negro con letras embutidas de bronce dorado.

*Esta Capilla de nuestra Señora de la Coronacion mandō hazer el Conde Iuan Rhebeniler Embaxador de la Magestad Cesarea del Emperador Rodolfo Segundo en la Corte de España, dotola con vna Missa perpetua cada dia, y vna fiesta de señor san Iuan Bautista cada año, y vna limosna a los pobres vergonzantes de la Parrochia de señor san Pedro desta villa, y para todo dexò renta, rueguen a Dios por el. Fallecio año de mil y seiscientos y seis.*

Ay vna Imagen de nuestra Señora en este Conuento, que es trasumpto de la de Guadalupe, y resplandece en milagros, cuyos principios fueron milagrosos, y fue así, que en el Monesterio de la Concepcion Geronima desta Villa auia vna religiosa anciana de grandissima sencillez, y no menor santidad, a quien nuestro Señor hizo particulares fauores, llamada Maria de la Cruz. A esta pues se le aparecio nuestra Señora de Guadalupe, y la dixo, que la voluntad de su precioso hijo y suya, era de que se hiziesse vna Imagen que fuesse retrato suyo, y se colocasse en san Geronimo en memoria suya, la qual en tiempos por venir auia de ser de grandissimo consuelo para toda esta Villa y su comarca. La humilde Religiosa no se atreuio luego a

dar quenta desto a los Pielados hasta que dos o tres vezes le sucedio lo mismo, con lo qual se animò a darsela a su Confesor, y al Padre Prior, que a la fazon era deste Conuento, el qual con la prudencia que semejantes casos requieren, dilatò la execucion deste por algunos dias; mas la instancia de la Religiosa mouida de la fuerza del impulso interior no dio lugar a que se diesse de mano a lo que tãto auia de ceder en gloria de Dios, hōra de su bendita Madre, y consuelo de todo el pueblo.

Conociendo esto el Prior lo propuso a los padres mas graves de la casa, y despues de auerlo conferido entre si, y de auer examinado la Religiosa a cerca del suceso para conocer su sencillez y humildad, que es en don-



donde estuua el verdadero espi-  
ritu, acordaron de consultar a  
personas fuera de la orden emi-  
nentes en letras Religion, y san-  
tidad, no por auer faltadellas en  
la fuya, sino por calificar mas la  
verdad de la reuelaci6n, y hallado  
al iuizio de todos ser verdade-  
ra la torn6 el Prior, a proponer  
a todo el C6uento en el qual en-  
cendio nuestra Señora vn gran-  
dissimo defeo de ponerlo por  
obra, y auiendo embiado a Gua-  
dalupe por la medida, y rama-  
ño y forma de la santa Imagen,  
hizieron aqui vn retrato fuyo  
detalla, y no contentandoles el  
rostro hizieron hazer otro, qui-  
tandole el primero. Caso ma-  
rauilloso, que la noche del dia  
que se le quitaron se torn6 a  
aparecer a la misma religiosa,  
nuestra Señora con semblante  
triste diziendola, que lo estaua  
porque la auian degollado. La  
fierua de Dios cay6 luego en  
lo que auia fido, y no huuo  
bien amanecido quando embi6  
por la cabeza que auian quita-  
do, y haziendole vn cuerpo la  
puso con mucha veneracion en  
el coro de su Monasterio, en  
quien las religiosas han hallado  
particular fauor en sus necesi-  
dades.

Los Religiosos despues de a-  
cabada la santa Imagen, y de  
auerla vestido, y adornado la co-  
locar6 en el altar colateral del  
Euangelio d6nde estaua la Ima-

gen de nuestra Señora, del Passio  
que se dixo arriba en treze de  
Junio de mil y seiscientos y qua-  
tro, por la tarde con mucha so-  
lemnidad, y luego el dia de la  
santissima Trenzidad se le hizo v-  
na fiesta muy solemne. Leban-  
taron se algunas diferencias  
entre esta casa y la de Guadalupe  
sobre la inuocacion de esta  
santa Imagen, que auiendo se la  
dado de nuestra Señora de Gua-  
dalupe, como era su retrato, lo  
contradigieron de aquel Conue-  
to, y en fin por fofsegarlas el Ge-  
neral vino a mandar se le mudas-  
se el n6bre en el de N. Señora de  
los Angeles, y si bien sus religio-  
sos obedecieron escriuiendole  
con letras de oro en el retablo  
el pueblo que es la voz de Dios,  
la ha inuocado siempre y la ve-  
nera con el primero, y es tan  
grande la deuocion, que con-  
lla tiene, y las misericordias que  
nuestro Señor por su medio les  
comunica, que es vno de los  
grandes santuarios desta villa.  
Hazele fiesta a ocho de Se-  
tiembre dia de la Natiuidad de  
nuestra Señora, asì por ser esta  
festiuidad la primera aduoca-  
ci6n desta casa, como se ha dicho  
como por imitacion de la de  
Guadalupe, para que en todo  
sea retrato fuyo la que lo ha de  
ser en las marauillas, y  
milagros.



CA-

## CAPITULO LXXIII.

*Monesterio de la Salutacin de nues-  
tra Señora, que comunmente  
llaman de Constantinopla.*

**E**L monesterio de nuestra  
Señora de Constantino-  
pla dedicado a su Salu-  
tacion es fundacion nobilissima  
de Pedro Zapata Comendador  
de Medina de las Torres, Treze  
de la orden de Santiago, y Ca-  
marero del Rey don Iuan el Se-  
gundo, y doña Catalina Manuel  
de Lando su muger, como lo di-  
ze la inscripcion de vna piedra  
que està en la Iglesia deste mo-  
nesterio en esta manera: *Este mo-  
nesterio fundaron, y dotaron los hon-  
rados señores Pedro Zapata Comen-  
dador de Medina de las Torres, y  
doña Catalina Manuel de Lando  
su muger, los quales se mandaron en-  
terrar en este monesterio, y sus suce-  
sores Lope Zapata Comendador de  
la Hinojosa, y su muger doña Te-  
resa de Figueroa: a los quales nues-  
tro Señor tenga en su gloria.* Tenian  
estos señores muy grandes he-  
redamientos en el lugar de Re-  
jas, aldea distante tres leguas  
de MADRID, determinaron  
en reconocimiento del bene-  
ficio que les hizo en darselos la  
Magestad diuina, edificar vn  
monesterio de monjas en el mis-  
mo lugar con zelo de que el  
culto diuino fuessè en aumen-

to. Pidieron licencia al Reue-  
rendissimo señor Nicolao Frã-  
co Obispo Parintinense, y Le-  
gado a latere en España, con-  
cediola por el año de mil y qua-  
trocientos y setenta y nueue la  
fabrica de la Iglesia, y de la ca-  
sa, y algunas dificultades que  
huuo que vencer (que siempre  
en las cosas de virtud las po-  
ne el demonio) dilataron la  
execucion de tan santa obra  
por espacio de diez años, hasta  
que por el de mil y quatrocientos  
y setenta y nueue auiendo  
traydo del monesterio de San-  
ta Maria del Valle de la villa  
de Zafra cinco monjas, que  
fueron doña Maria de Lando,  
y doña Beatriz, hermanas de  
nuestra fundadora doña Ma-  
ria de Soria, Eluira Gonçalez,  
e Isabel Godinez Religiosas de  
conocida santidad para que  
fuesen maestras de las que nue-  
uamente se consagrauan y de-  
dicauan del todo al yugo sua-  
ue de la Religion, como conf-  
ta de la donacion que los fun-  
dadores hizieron a las Religio-  
sas del de la renta, y bienes que  
les dexaron, su fecha en el lu-  
gar de Rejas dentro del mis-  
mo monesterio a veinte y nue-  
ue de Setiembre de mil y qua-  
trocientos y setenta y nueue  
ante Pedro Garcia Notario  
Apostolico.

Dotaronle liberalissimamē-  
te, adornandole de todo lo ne-  
cessario para el Culto diuino,

Eee y an-



y anduuiéronlo tanto, que no les dexaron carga, ni obligació alguna, mas de tan folamente el referuar para si, y sus suceffores el derecho del patronazgo. Fueron las primeras plantas deste nueuo vergel doña Catalina Baçan, doña Teresa de Cardenas, doña Mencia Luçon, doña Bernardina de Luxan, y Ifábel de Guadalupe, Guiomar de Bejar, e Ifábel de Torres, con cuyo exemplo creció de fuerte la opinion de virtud y fantidad, y fueron tãtas las personas principales, que atraydas della, y deseosas de asegurar su saluacion, dexaron el figlo; y tomando el habito en esta escuela de perfeccion, que en breue tiempo se igualò con los mas principales Conuentos del Reyno de Toledo. Perseueraron en el por espacio de setenta y dos años las Religiosas, viuiendo muy enfermas, ya por los muchos exercicios de mortificacion y penitencia, en que se exercitauan, ya por la destemplança del ayre, estrechura, y enfermedad del puestto, y otras descomodidades; y fue de fuerte, que les obligò a trasladar el Conuentò a MADRID, dexando desierto el primero: lo qual se hizo con autoridad de Iulio Tercero, y licencia del padre fray Andres Insulano general de toda la orden de Sã Francisco año de mil y quinientos y cinquenta y vno, siendo siempre dechado de la

virtud, y fantidad que sus primeras maestras les enseñaron.

Dentro del monesterio ay dos Imagenes, vna que llaman de la Misericordia, por las muchas que por su deuocion haze la diuina Magestad a los fieles: es de piedra con el ropage a lo Gitano de lo mismo, con su niño en braços de estatura de vna gran muger; es bellissima, y de hermosissimas facciones, los ojos eleuados al cielo. Trajola a esta santa casa entre otras cosas de precio de su dote vna Dama de la Serenissima Emperatriz doña Ifábel muger de Carlos Quinto llamada doña Maria de Flandes, a quien su Magestad Cesarea la dio por dadiua de mucha estima al despedirse para ir a tomar el habito, estando este monesterio en Rejas a los principios de su fundacion. Estuuo en el cofre en que se lleuò guardada muchos años, hasta que vna señora hija de los Patronos del Conuento, gran Religiosa, haziendo oracion a nuestro Señor por el remedio de vna hermana suya, que se trataua de darla estado, se le aparecio la santa Imagen, diciendo: *Sacame de aqui, que es voluntad de mi Hijo*. Succediole otras dos vezes, y la postrera la dixo, que el casamiento de su hermana se haria con breuedad, como succedio. La Religiosa la hizo sacar a la

la Iglesia con mucha veneracion; sacaronla doze Caualleros, y no podian, segun era el peso. Estuuo en ella nueue dias, siendo el concurso de la gente del lugar, y de los circúuezinostan grande, que no se podía cerrar las puertas.

Hizo infinitos milagros, dando vista a ciegos, sanando tullidos, y a mugeres, que padeciã fluxo de sangre, pidio el pueblo la dexassen fuera, no se hizo por la poca capacidad del templo, y por no diuidir la deuociõ que el lugar tenia a nuestra Señora de Constantinopla, de que luego trataremos. Hallan en esta Señora fauor las personas que se le piden para efecto de tomar estado: en confirmacion de lo qual succedio, que doña Catalina de Luxan Religiosa del mismo monesterio la ofrecio vna lampara de plata porque remediase vna donzella muy pobre sobrina suya; apareciosele entre sueños, y dixola: *Casarse ha*. Replicò doña Catalina, juzgandolo por imposible, por no tener hazienda con que remediarse, diziendo, *Con que?* Y respondio: *Mi hijo hará camino; y fue que los hermanos se murieron, y así heredò el mayorazgo de su casa, y se casò principalmente*. Esta misma Religiosa, teniendo vn enfermo que le importaua mucho su salud, y auiendosela pedido, la di-  
xo en sueños: *No me la pidas,*

que no es voluntad de mi Hijo que viua mas, y así amanecio muerto. Otras muchas maravillas ha obrado nuestro Señor por esta santa Imagen; que porque las referidas bastã para despertar su deuocion, no se refieren.

Tambien tienen otra de la Asuncion, que llaman nuestra Señora de la Boueda hecha de açulejos, a quien tienen con particular veneracion, por las muchas misericordias que nuestro Señor haze por su deuocion. Y otra de bulto con aduocacion de la Encarnacion, que en ocasiones de fuego dentro del Conuento se ha visto andar apagandole, trayendo la mano por encima, con que cessò milagrosamente.

CAPITULO LXXV.

*Origen de la santa Imagen de nuestra Señora de Constantinopla.*

**E**N vna Capilla dela Iglesia deste monesterio se venera la santa Imagen de nuestra Señora de Constantinopla, llamada así, por ser retrato de su original. El origẽ q̃ tuuo, segũ se tiene por tradicion, fue, que vn ermitaño llamado Iuã Marin tenia vna Imagen de N. Señora del tamaño de vna tercia, el qual viuia en vna cueua en el desierto de Cõstantinopla cõ beneplacito de los Tur-



cos; donde los Moros, así los que querían salir de su falsa secta, como los enfermos que venían a que los santiguasen; y así mismo las mugeres que se vian en algún peligro de parto, o de otra qualquier tribulacion, y los cautivos acudían a consolarse con él. Vino esto a noticia del gran Turco, y embió una compañía de soldados para que matasen al ermitaño: el qual luego que lo supo, puso la santa Imagen colgada en un poste de piedra, que estava delante de la puerta de la cueva. Quando llegaron los infieles salió de ella tanto resplandor, y hermosura, y los deslumbró de fuerte, que no pudieron llegar en ninguna manera a hazer el daño que querían. Boluieronse, y dieron cuenta de lo que auia pasado a quien les auia embiado, el barbaro ayrandose mucho del caso, embió mucha mas gente con muchos instrumentos de fuego para que abrasasen la cueva.

El ermitaño visto que venía, y admirado de ver tanta multitud, se encomendó muy de ueras a nuestra Señora, suplicandola se siruiese de facarle a él, y a los que con él estauan de aquel trabajo, y tribulacion, tornó a poner la santa Imagen delante de la cueva, como la primera vez. Llegaron los Moros, y empezando a disparar saetas, y tiros hacia ella, todas se boluian con-

tra ellos: a este punto creció tanto la Imagen, que cubrió la entrada della, quedando del tamaño, que oy tiene, y deslumbrando de fuerte a los barbaros, que ni vieron a nuestra Señora, ni al ermitaño, ni a la cueva: con lo qual se boluieron sin conseguir lo que pretendían.

Era el ermitaño Napolitano, determinó irse a su tierra, en donde hizo hazer dos retratos de la santa Imagen; el uno embió a Roma, y el otro dexó allí en una Iglesia de Canonicos Reglares; los quales en ocasion que se perdió aquel Reyno por librar el que tenían de poder de los enemigos con la turbacion le escondieron debajo de tierra. Tornandose despues de sesenta años a ganar, sucedió, que en el sitio donde estava la santa Imagen escondida, se hizo un Conuento de frayles Geronimos, acertando a ser caualleriza el lugar donde estava oculta; por auerse perdido la noticia della. Entrando pues una noche los moços de mulas, uno dellos oyó a deshora gran musica, y vio un notable resplandor y claridad, dio cuenta al Prior, y haziendo donaire del, le dixo que soñaua, que se fuese a dormir; y boluiendo a ver, y oír lo mismo, otras muchas noches tornó a dezirselo al Prior. Embió dos frailes ancianos, y entrando, oyeron cantar May-

tines

tines a los Angeles boluieron a dar cuenta al Prelado; y juntos a otro día la fueron a dar a Rodrigo de Luxan, que era Prefidente, o Lugarteniente de la sumaria; el qual mandó cabassen el lugar donde se oía la musica: hizieronlo así, y hallaron la santa Imagen embuelta en un lienzo; y sacandola, la llevaron en una solemne procesión a la Iglesia. Auían los Canonigos buuelto a fundar en otra parte de la ciudad; y aunque auían pasado tantos años, con todo esto auían quedado algunos dellos, que tenían noticia de como la auían escondido, si bien no se acordauan del lugar, como estava todo trocado; y viendo que nuestro Señor la auía manifestado, reconocieronla así como la vieron; y pretendiendo que se les deuía restituir como cosa suya, huuo sobre el caso grandes diferencias por tiempo de quatro años. El Presidente hizo depósito della mientras se determinaua la causa; y fue de modo, que interpuniendo la autoridad de su persona, traxó como de consentimiento de los litigantes viniese a su poder.

Tenia Rodrigo de Luxan determinado de embiar a España a su hija doña Geronima de Luxan a tomar el habito en este monesterio quando estava en Rejas, donde tenia dos hermanas, y tias de la niña, que siempre fue Seminario de gente no-

ble, y principal; puso por obra, y con esta ocasion embió la santa Imagen metida en un cofre, y muy a recado con ella para colocarla en él. Llegaron a Roma, donde fueron innumerables las gracias que su Santidad la concedió; entre las quales dicen fue, que quien muriese sin herederos cien pies a la redonda de la Capilla donde se colocasse, lo fuese nuestra Señora. Embarcaronse para España, y viniendo leuantose borrasca en medio de la nauegacion de fuerte, que todos los que venían en el nauio pensaron ser ahogados: librólos nuestra Señora milagrosamente, apareciendose en el cielo el mismo retrato de su imagen. Deste milagro tuuo principio el tenerla los fieles por abogada de los nauegantes, y por auer experimentado su fauor en semejantes aprietos: por lo qual han venido innumerables personas de muchas leguas a visitarla, trayendole donas, y presentallas en hazimiento de gracias.

Vna monja del mismo monesterio ciega, a quien se le apareció, antes de llegar a él, cobró vista, dando la Religiosa las señas de la santa Imagen antes de verla. Criaua una muger una criatura al pecho, y estandosele dando en una acuna de la plaza mayor a quatro años se le cayó de los brazos la

Eee 3 cria-



criatura, inuocò el ama a nuestra Señora en esta santa Imagé; y dando en las piedras del suelo de edad de diez meses, no se hizo daño. Las Serenísimas Reynas doña Isabel de Valois, y doña Ana de Austria, deseando tener vn retrato suyo, embiaron los mejores pintores que se hallauan en la Corte; y aunque trabajaron mucho, y lo procuraron, confesando y comulgando, para hazerlo deuidamente, no le pudieron sacar al viuo. Son sin número los milagros que la diuina Clemencia ha hecho por la deuocion desta santa Imagé; y se ha obseruado, que particularmente haze manifestacion de sus marauillas en los Martes de Março: por lo qual en ellos se le haze cada año fiesta con gran solemnidad, y los ayunan aun quando cae fuera de Quaresma por esta deuocion.

CAPITULO LXXVI.

*Monesterio de la Concepcion de nuestra Señora de la Orden de San Geronimo.*

**E**L monesterio de la Concepcion Geronima es fundación insigne, no solo por sus fundadores, sino por la virtud de las Religiosas del que es el mas solido fundamento de la Religion. Fue su fundadora la muy noble y esclarecida señora Beatriz Galindo Ca-

marera mayor de la Serenísima Reyna Catolica doña Isabel, tenia cordial afecto y deuocion a la Religion de San Geronimo determinò de edificar vn monesterio de monjas de la misma orden, y para ello hizo vn edificio, donde oy es el monesterio de la Concepcion Francisca, de que luego diremos; y teniendole en buenos terminos, embiò al Capitulo general que celebrò esta Religion el año de mil y quinientos y quatro a pedir le recibiesse debajo de su amparo, y se encargassen de su gouierno, ofreciendo de dar luego para la dote de treinta monjas trecientas fanegas de trigo, y ciento y treinta mil maravedis de renta cada año, que su Alteza de la señora Reyna Catolica le auia hecho merced. No pudo la orden decir de no a quien tanto deuia, por hazer esta señora sus partes acerca de las personas Reales, acetole, y con esta nueua quedó nuestra fundadora muy contenta.

Mas como los contentos desta vida duran poco, agudose a esta señora el que auia recebido en la aceptacion de su monesterio, porque el Guardian del Conuento de San Francisco resistio a sus disignios, poniendo pleyto para estoruar esta fundacion, alegando ser en perjuizio de su Conuento, por estar tácerca, y auerse empeçado en

en tiempo del Secretario Francisco Ramirez su marido en nombre de la orden de los Menores, de quié era muy deuoto, y tenia en S. Francisco su Capilla de S. Honofre, donde estaua enterrada su primera muger Isabel de Ouiedo, y vn hijo, que se le ahogò en el río, y otras razones. No contento con esto embiò de parte de su orden, y de la del Arçobispo de Toledo al capitulo priuado; que la de San Geronimo celebrò en dos de Junio de mil y quinientos y quatro a requirir no le acetasse, por que les paraua grande perjuizio: sobre lo qual se ventilo pleyto, y en grado de apelacion fue a Roma.

Viendo estas contradicciones nuestra fundadora, quiso mudar de intento, y disputar la renta (que dexaua al monesterio) a la misma orden para vn Colegio de estudiátes en el mismo edificio; acetòlo en vn capitulo priuado del año de mil y quinientos y seis, y da la razón por la mucha deuocion, y fe que esta señora mostraua siempre a la orden: la qual estuuò resuelta de passar al nuevo Colegio los Colegiales que estauan en Sigüenza; pero no tuuo efecto, por que los Canonigos de la Santa Iglesia de aquella ciudad no cumplieron los conciertos. Por el año de mil y quinientos y ocho viendo que todo se descompromia, vino a tratar de medios con

los Religiosos de San Francisco, y parece que la dexaron fundar libremente el monesterio de monjas que pretendia, metiendolas en el. Duròles poco la posesion, porque en este interin llegó la sentencia de la Rota en fauor de la orden de San Francisco: con lo qual se alteraron los conciertos, y fue forçoso el mudarlas deste primer edificio, dexandole desierto a las casas principales del mayorazgo, que eran donde al presente está este Monesterio, subrogado en su lugar otras que comprò al campo del Rey, que oy possée sus sucesores, consta de vn capitulo priuado de la orden de San Geronimo por principio del año de mil y quinientos y nueue, donde orderaron q las Religiosas del Monasterio q auia hecho la señora Beatriz Galindo, se passassen a sus mismas casas q tenia dentro de MADRID, por algunos inconuenientes q tenia el primer sitio: lo qual se hizo en quinze de Mayo del mismo año.

Y porque quien siguió mas los pleytos passados fue vn recién conuerso, quiso la fundadora, que las que fuesen monjas en este Monesterio, fuesen hijasdalgo, o de Caualleros, que no tuuiesen con que las dotar para meterlas en otros monesterios: las quales se recibiesse sin dote por amor de Dios, y auian de ser treinta, cuyo nóbramiento perteneciese a ella, y despues de sus



dias a los sucesores en sus mayores razgos, y al Prior de San Geronimo el Real de MADRID, y a la Priora deste Monesterio. Guardaróse estas capitulaciones hasta el año de mil y quinientos y veinte y tres que la Priora, y Conuento, contrauiniendolas, recibieron vna monja sin dar parte, o contra la voluntad de la fundadora; de lo qual se defabrió, y quexó a fray Alonso de Santa Cruz General de la orden de San Geronimo, el qual despachó su patente para que fray Pedro de Alua Prior de Granada, y Visitador della fuesse a MADRID, y proueyesse justicia: hizo lo así, y haziendo informacion en doze de Enero de mil y quinientos y veinte y quatro del dote q̄ la fundadora dio al Monesterio, halló ser bastante para el sustento de veinte monjas perpetuas; la qual vista, dio senten-  
cia por ante Geronimo Fernandez escriuano del numero de MADRID se guardasse hasta en aquel numero lo capitulado con nuestra fundadora, señalando diez ancianas, y diez moças para que por su muerte de qual-

*Aqui yaze Beatriz Galindo, la qual despues de la muerte de la Reyna Catolica doña Isabel de gloriosa memoria, cuya Camarera fue, se retruxo en este monesterio, y en el de la Concepcion Francisca desta villa, y viuió haziendo buenas obras hasta el año de mil y quinientos y treinta y quatro que fallecio.*

Por el de mil y quinientos y setenta y siete trasladaron a la Capilla mayor deste Monesterio el cuerpo de don Iuan Za-

quiera dellas pudiesse nombrar otra para entrar en su lugar: en execucion de la qual, como fueron faltando, hizo recibir esta señora tres, o quatro monjas a su eleccion, como todo cōsta de papeles antiguos, que se guardan en el archiuo del hospital de la Concepcion, que ella misma fundó.

El edificio es bueno, y capaz de la arquitectura de aquel tiempo; y con estar dentro del riñon de MADRID, tienē muy buena huerta, y mucha anchura; el coro es grande, bien obrado, y de los mejores que ay en castilla. El exemplo que siempre han dado de virtud, y religion las Religiosas deste Conuento, aunque puesto en medio de tanto ruido, y confusion de pueblo; digalo la misma Babilonia de la Corte, que no podrá auer sido su ceguedad tanta, que no aya reberuerado en sus ojos la luz esclarecida de la gran santidad que en el se professa. En el coro del está enterrada su fundadora, aunque su epitafio está en la Capilla mayor, y dize desta suerte.

pata de Cardenas hijo de los segundados patrones del, Obispo de Palencia, y Presidente de la Chancilleria de Valladolid, q̄ murió

en

en la silla de su Obispado, como lo refiere la inscripcion de su sepultura.

En el altar mayor del coro ay vna imagen de nuestra Señora de estatura de vna gran muger de talla con su niño bellisimo, y tiene vna cosa particular, que la noche del Nacimieto haze mucha mayor demostracion de su hermosura, que en lo restante del año. Tienen tambien la imagen de nuestra Señora con inuocacion de la de Guadalupe, que es de la que hizimos mención en el Capitulo setenta y tres deste libro, por cuya deuocion las Religiosas han experimentado grandes misericordias recibidas de la diuina mano. Ay así mismo dos imagenes del Ecce Homo deuotissimas de pincel, vna a quien los perfidos hereges acuchillaron, y vn Catolico le cópró, y dio a este Conueto para que fuesse venerada. Otra que en algunas ocasiones habló a vna Religiosa for Maria de la Cruz persona de gran virtud y santidad, y sencillissima, a quien estando vn dia quexándose amorosamente de algunos trabajos q̄ tenía, que a los siervos de Dios nunca les falta en que exercitarse, dixo: *Vesme a mi qual me ves, y hazes cuenta de essas pajuelas.* Otra vez auiendo pedido muchas vezes a nuestro Señor por la reformation de vn alma, hizo la su Magestad merced, torno a recaer otras tantas; la sierva de

Dios con zelo de su honra, per-  
siosa de su ofensa con indignacion de las que de nuevo hazia aquella persona, propuso de no rogar mas por ella en ocasion que estaua delante desta santa Imagen, hablola, diziendola: *Maria, no te costó a ti lo que a mi.* Palabras porcierto de grandissimo consuelo, y que manifestā bien quanto es el amor que tiene a las almas, y lo que gusta que le pidan por su saluacion. Otras muchas cosas sucedieron a esta bendita Religiosa, que estan escondidas en el humilde recato desta sagrada Religion, que a su tiempo manifestará la diuina Clemencia. Reuerēcianse otras dos Imagenes, vna de la Cruz acuestas, que estaua pintada en la pared del coro viejo, que derribaron; y con estar pintada en los ladrillos, llegando a derribarla, ordenó Dios q̄ al primer golpe salio tã entera, q̄ la pudieron llevar entrē dos hōbres, siendo de dos varas de largo, y la colocaron en otra parte, sin recibir la pintura lesion, ni daño. Otra del descendimiento de la Cruz pintada en pizarra de tan superior hermosura, q̄ la tienen así por esto, como por su deuocion en grande estima.

## CAPITULO LXXVII.

*Monesterio de la Concepcion Francisca.*

EL Monesterio de la Concepcion Francisca es fundacion



dacion nobilissima, no solo por auerlo sido tanto su principal fundadora doña Beatriz Galindo, sino tambien por la obseruancia de la Religion, recato, y resplandor de virtudes, en que las Religiosas del ( que es la verdadera nobleza ) se han señalado desde su fundacion, dixe, que fue la principal, porque la primera estaua ya hecha, que como se dixo en el primer libro, las Beatas de San Pedro el viejo, que auian de ser hijasdalgo, professaron la Regla de nuestra Señora de la Concepcion; y hallandose estrechas en aquella primera casa, por ser pequeña, pidierō a nuestra fundadora (que al presente tenia vacio el edificio del Conuento, que auia hecho para monjas Geronimas, y por contradicciones las auia passado a sus casas principales, como en el capitulo precedente queda dicho) q̄ olvidando enojos passados, se le diessē, para que se trasladassen a el; pues le auia edificado para templo de la Concepcion de N. Señora, y ellas eran de su orden, y auian professado su Regla. Fue muy facil de alcanzar della, por la mucha deuocion que tenia a nuestra Señora, y no menos nobleza de condicion; y hizolo tan liberalmente, que les hizo donacion del edificio, casa, y huerta, que tenia en el en veinte y tres de Mayo de mil y quinientos y doze, siendo Guardian del Conuento de San Francisco desta vi-

Lib. 1. c. 75.

lla fray Alonso de Arevalo, por ante Geronimo de Madrid escriuano del Numero della sin carga, ni obligacion alguna, mas de tan solamente referuar para si, y sus sucesores el derecho del patronazgo. Dioles calzates, y ornamentos, y todo lo necesario para el culto diuino, dandolas en ciento y cincuenta mil maravedis de renta cada año, como cōsta todo por papeles, y privilegios antiguos, q̄ estan en poder de don Diego Ramirez sucessor en su casa, y mayorazgo.

Hecha la donacion del Monesterio, y tomada la posesion el mismo dia, y ante el mismo escriuano, no luego se trasladaron a el, hasta de alli a dos años por algunas dificultades que huuo que vencer, como consta por la licencia que dio en virtud de vn Breue de Julio Segundo el Vicario de Aleala, que fue en diez y seis de Abril de mil y quinientos y treze, para trasladarse de aquella casa a esta, y juntamente los huesos de Mariana Mexia su primera fundadora, y de los demas difuntos sus bienhechores; y vltimamente por la q̄ el Arçobispo, y Cardenal de Toledo fray Frãçisco Ximenez de Cisneros dio para lo mismo en veinte de Mayo de mil y quinientos y catorze, y en este año se hizo la traslacion despues de hecha la donacion arriba referida. Despues de auerse trasladado, fueron

fueron tomando el habito en el nueuo monesterio personas principales, y de calidad, que juntado con el oro de la nobleza el esmalte de la virtud han resplandecido en los ojos de todos, de suerte que han sido rarissimo exemplo de virtud, y santidad.

Por esta, y su grande recogimiento han hecho grande estima deste monesterio los Reyes, visitandole frequentemente, y en particular la señora Emperatriz doña Isabel muger del Emperador Carlos. Quanto tenia singular gusto, y deuocion cō las Religiosas del, a quien siempre q̄ se ofrecia tratar dellas, llamaua mis freiras las mal tocadas, por el poco, o ningun cuidado que tenian en la compostura exterior de sus personas, llevadas mas del cuydado de la interior con que procurauan asear, y componer la hermosura de sus almas, deseando agradar mas cō esta segunda a su soberano Esposo, que con la primera a los hombres, aunque fuesen Reyes, y Emperadores. Y es Dios tan fiel, que en lo que en los ojos del mundo pudiera ser causa de desprecio, y reprehension, hizo que en los de la Magestad Cesarea, fuesse digno de estima, y recomendacion, porque conocio la raiz de donde nacia el poco aliño y curiosidad del tocado. Visitaualas de ordinario, repartiendo entre ellas algunos regalos, de que carecian; y como era tan grande la

voluntaria pobreza que professauan, viuiendo todas en comun sin que en toda la casa huuiesse vna tan sola llauē; debaxo de la qual los pudiesen guardar, algunas dellas los escondian entre la paja de los gergones, que eran sus mas regaladas camas: otras lo metia en algũ hoyo del claustro, o huerta, cubriendolos con tierra. No queria, quando entraba en dia de alguna festiuidad, hiciesse el oficio su Real capilla, como es costumbre; sino las Religiosas, tanto era el gusto que tenia de oirlas. Entrando vn dia en este monesterio, de muchos q̄ lo solia hazer al entrar en el coro, entierro ordinario de las Religiosas, dixo a la Abadesa, que tenia miedo siempre que entraba en el; y preguntada de que le tenia su Magestad, respōdio: *De pisar tierra, que cubre tantas Santas*, en esta posesion tenia a las Religiosas; en la misma las tuuo su hija la Emperatriz Maria de gloriosa memoria, y hermana del Rey don Felipe Segundo, visitandolas muchas vezes; y quando huuo de entrar en el monesterio Real de las Descalças la Serenissima Infanta doña Margarita su hija la truxo a despedirse deste conuento, tan grande era el amor que tenia a sus Religiosas, mostrandosele hasta que murió en la merced, y fauor que siempre les hizo. El mismo le ha hecho los demas Reyes, en particular don Felipe Tercero, y doña



D. Margarita de Austria nuestros señores que le frequentaron mucho.

Tubieron al principio tres Abadesas perpetuas, y a los seis años de la tercera, que fue doña Aldonça de Haro nieta de la fundadora, limitò su Santidad las prelacias a vn trienio, mandando no durasse el oficio de Abadesa mas de tres años. La Religión desta casa, la obseruancia de la Regla y exercicio de virtudes es grande, particularmente de oracion, mortificacion, y penitencia, en que ha auido personas muy señaladas: de cada vna de las quales se pudiera hazer vn largo tratado; mas el no alargar este, obliga a passarlas en silencio. Desta casa, por ser tan obseruante, han sacado los Prelados Religiosas para fundar en otras partes. Fundaciones son della el monesterio de Guadalaxara, el de Santa Ursula de Alcala, el del Corral de Almaguer, y el del Cauallero de Gracia en esta villa, de que en su lugar trataremos.

El edificio de la Iglesia es conforme a la arquitectura de aquellos tiempos, y aunque pequeña, capaz. En vn altar della està vna Imagen de la Concepcion, con quien tienen singular deuocion los fieles. En el coro tienen otra a quien veneran las Religiosas por la mucha que tienē con ella. En vna capilla a los pies del està vn Santo Christo crucificado de talla de grande veneracion, que

le dieron a este Conuento. En el Capitulo tienen otra de nuestra Señora del Traspasso, que tiene delante de si a su precioso Hijo reciē baxado de la cruz de bulto, y de no menor deuocion: la qual està antes de aora en vna ermita de la huerta se aparecio a vna Religiosa, a quien la tarde antes los medicos auian quedado de acuerdo de cortarla el dia siguiente vna pierna, y la consolò, diziendola dixesse que la sangrasen dela misma pierna, y que con esto sanaria: a la mañana diziendo a los cirujanos, que no era menester cortarsela, sino sangrarla della, hizieron donayre del remedio; mas fue tãta la infancia de la enferma, que la huieron de sangrar, y luego reconocieron la mejoría, y cada dia se fue continuando de suerte, que quedò del todo sana. Sacanla en procession los Viernes Santos, y por necesidades generales.

A la entrada del coro ay vna capilla muy graciosa, y biē adornada dedicada a San Iuan Euangelista, cuya imagen de bulto es de marauillosa escultura; en ella se guarda vn cendal, en que està la santa Veronica, que traia consigo la Santa Iuana de la Cruz: la qual se transformò en vn rostro hermosísimo de Christo Señor nuestro, estando haziendo oracion delante della en el palomar de la casa de sus tios, donde se solia retirar a hazer oracion, y otros exercicios de penitencia,

Historia de  
la Santa Iuana  
de la Cruz  
cap. 4.

tencia, y la hablò consolandola, como se dize en la historia desta Santa: el qual cò otras reliquias dexò la fundadora a su nieta D. Aldonça de Haro Abadesa que fue deste Conuento, como queda dicho, y ella le dexò en el. Hazense en la Iglesia deste monesterio cada año dos solemnissimas octauas, vna del Santissimo Sacramento, que hazen las monjas, y otra de la Concepcion de nuestra Señora, que haze el Rey: no quando està junto en Cortes, y fuera dellas en su nombre la Deputacion, y Comission del con gran demostracion y aparato de grandeza y solemnidad por voto que hizo de hazerla en este templo, y decreto del Consejo de Camara.

## CAPITULO LXXVIII.

*Monesterio de Santa Catalina de Sena de la orden de Santo Domingo.*

EN el capitulo setenta y cinco del primer libro se hizo memoria de vn recogimiento que huuo en MADRID cerca de la puerta de Balnado, que fundò doña Catalina Tellez Camarera que fue de la Reyna Catolica por el año de mil y quinientos y diez, recogiose ella, y otras mugeres principales en el. Estas señoras pues yendo cada dia creciendo mas en la virtud, vinierò a professar

la regla de Santo Domingo; y fi bien quando se trasladaron al puesto que al presente tienen los Premostatenses cerca de Leganitos, que fue a bueltas del año de mil y quinientos y setenta y quatro hizieron los tres votos de Religión, Obediencia, Pobreza, y Castidad, sin hazer el de Clausura, le guardaron en quãto al no salir fuera del monesterio, pudiendo entrar dentro del mugeres a visitar las Religiosas. Eftuuiéron allí continuado el buen exēplo, y exercicio de virtudes con que se fundaron. Obligado desto el Excelentissimo, y Reuerendissimo Cardenal Duque de Lerma D. Francisco Gomez de Sandoual trasladò este monesterio en nuestros dias en cinco de Setiembre de mil y seiscientos y diez camino de S. Geronimo, dõ de antiguamēte solia ser el hospital general juto a la casa huerta que tiene en el prado, desde dõde hizo vn passadizo a su Iglesia, que atrauiesse en forma de arco la calle que llamã del Prado. En esta casa por el año de mil y seiscientos y veinte hizieron voto de clausura conforme a los motus propios de los Pontifices, y decission del santo Concilio Tridentino.

Y porque el asunto de su primer recogimiento despues del retiro de sus personas de las ocasiones del siglo, fue criar en su compaña algunas donzellas hijas de personas nobles, como se



se dixo en el lugar citado, para que con la leche de sus buenos consejos echassen rayzes en la virtud, y fundadas en ella acercassen a su tiempo a escoger el estado en que mas huuiessen de de feruir a nuestro Señor. Esto mismo continuan de presente despues que se encerraron, teniendo en vn quarto a parte seglares, que como tienen tan cerca el dechado de Sãtidad y Religion que professan las Religiosas, procuran imitarlas en sus acciones con notable aprouechamiento, estando retiradas de las ocasiones del siglo hasta que falen de alli para tomar estado.

Nuestra Señora de la Luz,

En la Iglesia deste monesterio se venera vna Imãge de nuestra Señora de tres quartas de alto de mucha deuocion; traxeronla de vna aldea a adereçar a casa de vn pintor, oluidaronla los dueños mucho tiempo, que no boluieron por ella, vn fieruo de Dios, a quien su Magestad dio espiritu de recoger las imagenes que no estauan con la decencia deuida para colocarlas en parte donde fuesen veneradas, acafo entrò en casa deste pintor, y andando mirandola, encontrò con esta Señora, assi como la vio, se la pidio, y juntamente que se la adereçasse. Concertòse con darle solamente lo que costasse el adereço: adereçòla, y despues de adereçada la dio a esta santa casa, adonde

acuden los fieles a visitarla, y a pedirle la luz para el acierto de sus buenos disinios por venerarla debaxo deste titulo de nuestra Señora de la Luz.

## CAPITULO LXXIX.

*Conuento de nuestra Señora de Atocha de la orden de Predicadores.*

**E**L Conuento de nuestra Señora de Atocha, llamado assi, por auerse fundado en la antiquissima ermita de nuestra Señora, de que arriba trata-  
mos, es de la orden del glorioso Patriarca S. Domingo, y està dedicado a su gloriosa Assuncion. Parecio este puestto apacible y a proposito para fundar en el, a fr. Garcia de Loaysa Inquisidor general, y despues Arçobispo de Seuilla, y al padre fray Iuã Hurtado de Mendoza Confessor del Emperador Carlos Quinto, con cuyo fauor se alcançò licencia del Sumo Pontifice Adriano, que a la fazon se hallaua en Vitoria, ciudad de España, donde le llegó la nueua de la eleccion, y el beneplacito y consentimiento de don Gutierre de Carauajal Obispo que fue de Plasencia, y entonces Abad de Santa Leocadia, dignidad de la Santa Iglesia de Toledo, a cuya Abadia estaua anexa la ermita: con lo qual se tomò la posesiõ della, y de todas las tierras que la

la pertenecian en onze de Iulio de mil y quinientos y veinte y tres teniendo la Silla Apostolica Adriano Sexto, la de España Carlos Quinto, y la Arçobispal de Toledo don Alonso de Fonseca, siendo General de la orden fray Francisco de Ferrara, y Prouincial fray Diego de Pineda. El Capellan de la ermita, que se llamaua Pedro Garcia, entregò luego todos los ornamentos, y cosas pertenecientes a ella, que erã muchos, y muy ricos.

Fundòse la casa en gran religion, penitencia, y recogimiento, y en continuos ayunos, guardando los Religiosos perpetuo silencio: en la obseruancia del vestido, camas, y comida cumplan con puntualidad lo que el glorioso Patriarca su fundador les dexò mandado; comian pescado, o huevos, y a vezes pan, y agua, llevando en todo la entereza y rigor de la constitucion a imitacion de San Gines de Talauera, de donde vinieron los primeros fundadores, la qual era de no tener proprio, como se colige de escrituras antiguas de aquellos tiempos, y en particular de vn Breue de Iuã Cardenal del titulo de San Cosme y San Damian Nuncio Apostolico en España por la Santidad de Clemente Septimo, su fecha en Toledo a dos de Diziembre de mil y quinientos y veinte y cinco, en el qual entre otras ra-

zones dize las siguientes: *T por que segun se añadia en la dicha petition nuestros amados en Christo el Prior della, o el Vicario, y frayles no podian, o no querian tener bienes, rentas, o prouentos algunos anales, &c.* de donde claramente se colige, que al principio viuieron sin proprio los primeros fundadores deste Conuento.

Fabricòse lo necessario de dormitorios, capitulo, sacristia, y otras oficinas con la liberalidad del Cesar, y las largas limosnas de los Grandes, y otras personas deuotas de nuestra Señora, yendo siempre en aumento el edificio. El que tiene al presente es sumptuoso, ayudaron para su fabrica los dos Philipos Segundo, y Tercero de gloriosa memoria. Los Religiosos del han continuado el rigor con que se fundò, y el buen exemplo que dieron sus passados, como se ha visto en los hijos que ha tenido esta casa eminentes, assi en letras con que ilustraron su Religion, como en doctrina, y santidad, con cuya semilla cogieron en este pueblo, y en otros, donde resideron, colmados frutos de sus dichosos, y prolixos trabajos.

En el Capitulo esta enterrado el bendito padre Presentado fray Geronimo Vallejo, cuyo cuerpo està entero, y de quien hizimos memoria en el libro segundo desta historia. En el mismo a los lados del altar del

Lib. 1.º. 5.º.



en dos nichos cerrados cō vnas rejas de hierro açules, y doradas estā depositados hasta el dia de la vniuersal resurreccion; en el vno el cuerpo del bēdito fray Iuan Hurtado de Mendoça, a quien el Emperador Carlos Quinto quiso poner en la filla

*El Beato Padre fray Iuan Hurtado de Mendoça Fundador deste Conuento murió a veinte y cinco de Abril de mil y quinientos y veinte y tres.*

En el otro el venerable Padre fray Diego de Pineda Prouincial de la Prouincia de España murió año de mil y quinientos y veinte y siete. Así mismo estā enterrado el padre fray Iuan Volante hombre de raro espíritu, que trabajò mucho en la fundacion de la Prouincia de las Filipinas gloria desta orden, y otros muchos Religiosos que no se la acrecentaron menos con su grnde erudicion, y santidad.

CAPITULO LXXX.

*Patronazgos desta casa.*

**L**A Capilla mayor del Conuento, y su entierro es patronazgo de los Cōdes de Nieua, a quien le dexò doña Beatriz de Velasco viuda de don Rodrigo Manuel vltimo varon descendiente del señor Infante don Iuan Manuel, dotola en dos mil ducados de renta, sin otras mu-

de Toledo, que a la fazon estaua vaca, resistio el Sāto con humildad, como quien estaua acostūbrado tan de atras a despreciar honras, quedò el Cesar con admiraciō, y el libre del cuidado q̄ le amenazaua la inscripcion de su sepulcro dize así:

chas cosas de su recamara, de que hizo donacion. Acabòse su fabrica año de mil y quinientos y nouenta y ocho, y passòse el Santissimo Sacramento a ella dia de Pascua de Resurreccion del mismo año. Despues desto doña Geronima de Ayala muger que fue de don Geronimo de la Cueva Comendador de Carriosa, y del habito de Santiago dexò a este Conuento ochocientos ducados de renta.

La Real Capilla de nuestra Señora de Atocha tambien se ha labrado de nuevo, aunque en el mismo lugar que estuuò su antigua ermita a expensas de la Magestad de Filipo Segundo deuotissimo desta santa Imagen passòse a ella dia de la Encarnacion año de mil y quinientos y ochenta y ocho; el qual pocos dias antes que muriesse mandò assentarla en los libros de su patronazgo Real, y hazer el retablo de la capilla. Despues el

Rey

Rey don Felipe Tercero su hijo dello despachò su Real cedula acetò el patronazgo, y en razon del tenor siguiente.

*Cedula Real*

Por quanto el Prior, frayles, y Conuento del Monesterio de nuestra Señora de Atocha de la Orden de santo Domingo, extramuros desta villa de Madrid con licencia de su Prouincial, otorgaron la escritura, por la qual en reconocimiento de las mercedes y fauores que la dicha Orden, y aquella casa recibierò del Rey y nuestro Señor, y de los señores Reyes mis predecesores q̄ santa gloria ayen, y que vltimamente su Magestad les hizo merced de vn retablo para la Capilla de nuestra Señora, que estā sita en el dicho Monesterio, y considerando asimismo los bienes y fauor que recibe de mi la dicha Orden. Y los que espera recebir adelante, han tenido por bien los dichos Prior, frayles, y Conuento de darme el Patronazgo de la dicha Capilla de N. Señora, para que de aqui adelante se intitule y llame Capilla Real, y Patronazgo mio, y de los Reyes mis sucesores, como si de su fundacion fuera eregida cō titulo Real, como las demas Capillas y Monesterios que tengo en estos Reynos de mi Patronazgo Real, y q̄ de aqui adelante la bobeda que ay en la dicha Capilla aya de estar cerrada y abierta a mi disposicion, y de los señores Reyes mis sucesores, y que no se ha de poder depositar, ni enterrar en la dicha bobeda y Capilla persona alguna, sino fuere Real, o quien yo y los Reyes que despues de mi sucedieren en estos Reynos ordenaremos y mandaremos, y que podamos poner en las paredes de la dicha Capilla nuestras armas Reales, y letreros, para que se vea y sepa que es de mi Patronazgo Real, con que yo prometa que en ningun tiempo saldran, ni se enagenaran las dichas Capilla y bobeda, ni se duran por enterramiento a persona alguna que no fuere de mi casa Real. Supticandome los dichos Prior, frayles, y Conuento fuesse seruido de acetar el dicho Patronazgo, y tomar debaxo de mi proteccion y amparo la dicha Capilla, y en reconocimiento desto se obligan que barā perpetuamente para siēpre jamas en el altar de nuestra Señora, por mi, y los Reyes mis sucesores cada año dos fiestas, la vna el dia del los gloriosos Apòstoles san Felipe, y Santiago; y la otra el dia de Nuestra Señora de la Encarnacion, diziendo en cada vna dellas visperas, y Missa cantada solemne con Diacono, y Subdiacono, poniendo para ello a costa del dicho Conuento la cera, y el demas recado necessario, segun que mas largamente se contiene en la dicha escritura. Y auiendo sido visto en mi Consejo de Camara, por la presente la confirmo y aprueuo, y he por buena en todo y por todo, segun, y como en ella se contiene, y mando se guarde y cumpla, sin que en ello, ni en parte dello se ponga dificultad, ni impedimento alguno. Y por esta mi cedula acetò el dicho Patronazgo de la dicha Capilla, y su bobeda, segun, y de la manera que en la dicha escritura se contiene y declara per mi, y por los Reyes de Castilla mis sucesores que por tiempo fueren, y como tal Patron tomo debaxo de mi proteccion, Real mano, y amparo la dicha Capilla, y sus bienes,

Fff

nes,



nes, rentas, privilegios, exenciones, y todo lo tocante y concerniente a ella para darles yo y mis sucesores todo mi favor y ayuda. Y prometo por mi palabra Real, por mi y por los Reyes mis sucesores, que en ningún tiempo la dicha Capilla de nuestra Señora, y su bobeda saldrán, ni se enagenarán de nuestro Patronazgo Real, ni la daremos por enterramiento a persona alguna que no fuere de nuestra casa Real. Fecha en Valladolid a diez de Noviembre de mil y seiscientos y dos años. Y O EL REY.

## CAPITULO. LXXXI.

*Imágenes deste Convento.*

Lib. 3. c. 31.  
& sequent.

**F** Vera de la venerable Imagen de nuestra Señora de Atocha de que tratamos arriba, ay otra de mucha antigüedad, que por ser de tanta la llaman nuestra Señora de la Antigua, toda ella y el ropage muy bien labrado, sentada en vn trono de la misma pieza con su soberano Hijo sentado en sus rodillas entre los brazos de la Madre, algo mas alta que la de nuestra Señora de Atocha, el vestido a lo antiguo, y el calçado puntiagudo, como le usaua la nobleza de los Godos. Era de tan gran reuerencia esta santa Imagen, que estaua toda vestida de vn manto de plata, como estan las muy insignes y de gran deuocion, qual está la deuotissima Imagen de Roncesvalles, y la preciosa del Sagrario de Toledo. Tenia altar esta santa Imagen en la Capilla mayor de la hermita, como se dixó en el lugar citado, y era tan milagrosa, que venian los fieles en gran concurso a visitarla, pidiendo a la Virgen fauor

por su medie, y no solo los vezinos de MADRID, sino tambien los lugares de la comarca. Ay memoria della en papeles antiguos, y en particular en vn privilegio del Rey don Enrique Quarto, su data en Valladolid en siete de Agosto de mil y quatrocientos y sesenta y seis, en que está incorporada vna renunciacion que Diego de Zamora su Secretario hizo de ciertos marauedis de juro para reparos de la Capilla desta santa Imagen, su fecha en Segouia a veinte de Enero del mismo año.

Quando entraron los Religiosos en esta santa casa, porque no se diuidiese la deuocion de nuestra Señora en las dos Imágenes de Atocha, y del Antigua, determinaron dexar en la Iglesia la mas milagrosa de las dos, que fue la de Atocha, quitando de la Capilla mayor a la del Antigua, colocandola en la sacristia donde estuuó algunos años visitada de los fieles, en cuyos años no se pudo extinguir su memoria y deuocion, venerandola las mugeres desde la puerta por no poder entrar dentro. De aqui la pasaron

faron al dormitorio alto, poniendola en el altar donde se dicen los Maytines de nuestra Señora a la media noche, en donde la gente de la tierra, especialmente los de Vallecas, que como mas vezinos eran mas deuotos deste Santuario, todas las vezes que passauan, yendo y viniendo por el camino la saludauan. Vltimamente por auerla hurtado de aqui tres vezes, y otras tantas auer se restituído milagrosamente, como se dixo arriba, por asegurarla, y ponerla a mejor recado, quitandola de alli la colocaron en el oratorio de la casa de nouicios, en donde oy está, dandola por abogada a los tirones, que comienzan de nuevo la milicia espiritual de la Religion: porque con la dulce leche de su deuocion se crien y crezcan en todas las virtudes.

En la Sacristia ay otra Imagen de nuestra Señora, que llaman del Milagro, de quien se dixo en el lugar citado, que trayendola de Genoua a España Gabriel Rodriguez de Monteagudo soldado viejo de los tercios de Italia, llegando a las puertas deste Convento vispera de Nauidad del año de mil y quinientos y setenta y ocho, y passando los demas carros que traian hazienda de otros passageros, quando llegó el que la traia no fue posible passar adelante; atribuyendo a que ve-

nian cansadas las mulas, añadieronle otras tres, o quatro, y todas juntas no pudieron mudarle vn punto. Cayó en la quenta luego el dueño, que nuestra Señora queria no faltasse a la promessa que auia hecho de darla a esta santa casa. Retrató su mal proposito de no cumplirla, y tornó de nuevo a hazerla, y al punto que la hizo interiormente, como constó de su declaracion solas las tres mulas del carro le arrancaron con mucha facilidad. Cumpliola a la mañana, y estuuó muchos dias la Santa Imagen en el altar de nuestra Señora de Atocha, y al cabo dellos la colocaron en el altar de la Sacristia, donde de presente la tienen con mucha decencia y veneracion. Otra Imagen de nuestra Señora, huuo antiguamente en vn arco de la Iglesia vieja, a quien las matronas deuotas que tenian necesidad de sucession, acudian a pedir fauor, y porque le hallauan para este efeto, por su deuocion quedó con el nombre de nuestra Señora de las Preñadas.

Sin estas quatro Imágenes de nuestra Señora se venera en esta casa otras quatro de Christo crucificado de notable deuocion. Son debulto, de estatura natural, el antiguo que estuuó en el altar mayor, y ahora está en altar particular dentro de la



Capilla de nuestra Señora. En otro está el verdadero retrato del santo Cruzifijo de Luca, embióle vn Embaxador que de parte de aquella Señoria vino a negocios tocantes a su Republica a esta Corte, estuuo en ella muchos años no hallaua despidiente para lo que traia a cargo era deuotissimo de nuestra Señora de Atocha, y vn dia estando en su presencia en feruorosa oracion le prometio si le despachauan embiarla vna gran dadiua desde Luca. Oyole la Virgen, acetó la promessa, y despachó su negocio de suerte, que el dia siguiente salieron los despachos de todo lo que deseaua. Dio gracias a nuestra Señora, partióse a su tierra deseoso de cumplir lo prometido: parecióle y con razon que no podia embiar la dadiua que mas la estimasse que a su hijo, y así embió desde allá este santo Christo con el adorno en quanto a la vestidura que tiene el original. Tuuieronle al principio en el Capitulo, y siendo tanto el concurso de la gente determinaron para que le gozassen todos sacarle a la Iglesia donde está al presente. En el claustro en la estacion que está junto a la puerta del refitorio está otro milagro, que trayendole de las Indias le ofrecio a nuestra Señora Antonio de Couarrubias del Consejo de su Magestad. Y en el Capitulo ay otro que también

le truxeron de aquel nuevo mundo muy deuoto.

CAPITULO LXXXII.

*Conuento de san Felipe Apostol de la Orden de san Agustín.*

EL Conuento de san Felipe al tiempo de su fundacion caia en los confines de MADRID, y al presente respeto de la ampliacion viene a ser su assiento en la yema de la villa, y en la parte mas principal della. Trabajó en ella el padre fray Alonso de Madrid Prouincial desta Prouincia, y luciosele el trabajo, aunque tuuo grandes contradicciones, así de parte de don Iuan Martinez de Siliceo Arçobispo de Toledo, como de la Villa, y otros interessados, alegando auia otros dos Conuentos el de Atocha y san Francisco, que viuián de limosna, y que el fundarse otro seria en su perjuizio, sin otras razones de tan poco fundamento. Hallóse el fundador embaraçado, acudieron los Padres Dominicos (que parecia auian de ser contrarios) a animarle y fauorecer su causa. Entró de por medio el Principe don Felipe, y tomando la mano allanó las dificultades, acabando con el Arçobispo, que auia sido su maestro, diessse la licencia, y MADRID su consentimiento para que se fundasse. Señaló su Alteza

Alteza el sitio, ayudando para la fabrica, por cuyo orden y aduocion suya se dedicó a san Felipe. Tomóse la posesion a nueue de Março de mil y quinientos y quarenta y siete, y el dia siguiente se dioxo la primera Misa, que fue del sagrado Apostol, pusieron en el altar segun la pobreza con que empezaron vna Imagen pequeña de nuestra Señora de pinçel con titulo de nuestra Señora de Gracia, que al presente está en el transito de la puerta principal del Conuento; bendixo la Iglesia vn Padre de santo Domingo Obispo de las Charcas, por Hebrero de mil y quinientos y cinquenta y tres, fauoreciendo el nuevo edificio con sus limosnas la Princesa doña Juana, y los Reyes don Felipe Segundo, y Tercero. Con lo qual ha venido a crecer en grandeza y sumptuosidad de suerte, que su Templo es vno de los principales de MADRID, y el mas frequentado de gente, y adornado de muchas y muy buenas Capillas.

En la sacristia del está enterrado don fray Iuan de Castro de la misma Orden, natural de Toledo, Arçobispo del nuevo Reyno de Granada, varon Apostolico, y de conocida santidad,

que todos la vimos y experimentamos. En los postreros años de su bien empleada vida le sucedio vna noche, que oyó vna vez llamandole por su nombre, a la mañana entendiendo en el impulso interior, que le mandauan se desnudasse hizo dexacion del Arçobispado. Acaecio lo mismo otra noche, y dispuso de las alhajas y libros de la celda. Tornó a la tercera a oir la misma voz, preguntó el Santo, *que queréis, Señor, que haga?* fuele respondido, *Predica*, y obedecio de fuerte, que quando no le pedian sermon el se iba sin ser llamado a las Iglesias pobres y hospitales a predicar, y fue con tanto fruto, eficacia de espiritu, y dulçura de palabras, que traia tras si infinidad de almas deseosas de aprouecharse de su doctrina. Viuió quando Prelado como vn Religioso particular, y contauan los criados, que quando entrauan a la mañana en su aposento hallauan la emplantada de la estera sobre que passaua en oracion toda la noche señalada en su bendita frente. Murio con opinion de santo, concurriendo a sus obsequias toda la grandeza de la Corte. La inscripció de su sepultura, dize así.

*Aqui yaze el Illustrissimo y Reuerendissimo Señor Don fray Iuan de Castro de la Orden de S. Agustín Arçobispo del nuevo Reyno de Granada varon insigne en letras y santidad, Apostolico Predicador de la Magestad Catolica del Rey D. Felipe Tercero*



murio a primero de Agosto de su edad sesenta y quatro años en el de Christo de mil y seiscientos y onze.

En la misma sacristia se depositó en dos de Mayo de mil seiscientos y diez y siete don fray Alexo de Meneses Arçobispo de Braga, y por el de mil y seiscientos y veinte y tres remouieron el deposito, y fue lleuado a aquella dichosa ciudad, por auer tenido

Aqui ya ze debaxo deste altar el Ilustrissimo y Rêuerendissimo señor don fray Alexo de Meneses, que auiendo tomado el habito desta sagrada Religion en san Agustin de Lisboa de edad de quinze años, de treinta fue nombrado Predicador de su Magestad, siendo Definidor en aquel Conuento, y en el de treinta y dos Arçobispo de Goa Primado de la India Oriental, por el Prudentissimo Rey don Felipe Segundo. Auendo sido diuersas vezes Virrey de aquellos estados, el Papa Clemente Octauo le embió por su Legado Apostolico a la conuersion de toda la tierra y Reynos del Malabar, y en ellos con su predicacion exemplo, y santa vida conuirtio gran multitud de Infieles yismaticos, y ganó ala obediencia del santo Euangelio muchos Reynos, y a la de su Rey muchos Reyes. De donde el Catolico Rey don Felipe Tercero le llamó para la primacia y dignidad de Braga, y auiendo llegado alli despues de muchos naufragios viniendo a esta Corte para renunciar aquella dignidad Arçobispal, y recogerse a la soledad de una celda, su Magestad Catolica conociendo su valor y exemplar vida le embió por Virrey de Portugal, y por tener cerca de si tan insigne varon dentro de un año le mandó boluer a esta Corte, y le hizo del Consejo de Estado Capellan mayor, y Presidete del supremo de aquellos Reynos, donde estando siruiendo con aprobacion de singular prudencia durmio en el Señor con increíble dolor de los que le conocieron a dos de Mayo de mil y seiscientos y diez y siete de su edad, cinquenta y ocho años, tres meses, onze dias.

En una Capilla del cuerpo de la Iglesia se reuerencia una santa Imagen con la inuocacion de nuestra Señora de Gracia, que mandó hazer la Serenissima Infanta doña Maria, despues Emperatriz de Alemania, y la embió desde Guadalupe ricamente vestida a este Conuento al principio de su fundacion, ha manifestado nuestro Señor sus misericordias a los fieles por medio della; y lo mismo ha hecho mediante la deuocion que tienen a otra de san Nicolas de Tolentina, que está en el altar colateral del Euangelio de la Capilla

pilla mayor. Y la raçon, por que esta sagrada Religion tiene en todas sus casas altar particular, dedicado a nuestra Señora de Gracia, es por auer sido el glorioso Doctor de la Iglesia S. Agustin su fundador, tan grã defensor de la que nos merecio Christo nuestro bien contra los hereges Pelagianos, y otros que la negauan.

CAPITULO LXXXIII.

Monesterio de nuestra Señora de la Piedad Bernarda, que llaman de Vallecas.

EL Monesterio de nuestra Señora de la Piedad de Religiosas de la Orden de san Bernardo, que comunmentellaman de Vallecas, por auerse fundado en esta aldea una legua desta Villa, fue fundacion del muy noble Cauallero Aluar Garci Diez de Ribadeneyra, Maestresala de Don Enrique Quarto, y de su Consejo, que siempre siguió la voz de su Rey, con la lança en la mano, como muy leal vassallo en los vandos, tan contrados, que huuo en Castilla por los años de mil y quatrocientos y setenta y tres. Y considerando la variedad de los sucesos de la guerra, y los peligros de las armas antes de partir a ella, determinó dexar a buen recado a Doña Mayor su hija, y a sus nietas, sobrinas, y deudas en

orden a lo qual edificó en el lugar sobredicho, donde tenia muchas heredades, una casa amaneada de Conuento, donde estuiesen recogidas, y guardadas. Sacó para ello licencia de don Alonso Carrillo Arçobispo de Toledo, guardaron al principio la Regla de San Francisco, ferioria la de su Tercera Orden. Fueron tan felices los progresos en la virtud, que hizieron las moradoras del nuevo encerramiento, que muchas personas nobles atraydas con el exemplo de las primeras fundadoras, dexando el mundo, y la casa de sus padres se encerraron con ellas, siguiendo el mismo instituto. Despues el Cardenal Fray Francisco Ximenez de Cisneros, atendiendo a los señalados seruicios que le hizieron los hijos del Fundador en la conquista de Oran anexó a este monesterio uno de los beneficios de la Iglesia Parochial de S. Gines de Madrid, uno de los Beneficiados della, por clausula de su testamento le dexó por su heredero de todos sus bienes por el año de mil y quinientos y treinta, con carga de q recibiesen cierto numero de parietas suyas perpetuamente.

Como el tiempo muda las cosas, sin dexarlas permanecer en un mismo estado, así las Religiosas deste Monesterio vinieron a hazer mudança de regla, y Per

lados, o q, que los de S. Francisco

Fff 4

a quien



a quien eran fugetas, como esta-  
uantan a trasmano no podian  
acudir a su gouierno tan de cer-  
ca como era menester, y assi la  
alçaron del, o que el Ordinario  
de Toledo quiso aduocarle a si,  
sease lo vno, o lo otro, que no  
deuio de ser sin mucha ocasion,  
pues cosas tan graues no se ha-  
zen inconsideradamente, las Re-  
ligiosas dexaron el habito y re-  
gla de san Francisco, y dando la  
obediencia a don Iuan Tauera  
Cardenal y Arçobispo de Tole-  
do, de quien recibieron el habi-  
to de san Bernardo por el año  
de mil y quinientos y treinta y  
cinco professaron su regla. Des-  
pues de diez y siete años consi-  
derando el Cardenal Siliceo las  
descomodidades que las Reli-  
giosas passauan en aquel lugar,  
ordenò se trasladasse el Mone-  
sterio a M A D R I D. Comprò-  
les vna casa en el sitio donde al-  
presente està, a la qual se trasla-  
daron con permission del Pa-  
tron, y licencia del Cardenal  
Iuan Poggio Legado a latere en  
los Reynos de España. El Rey dō  
Felipe Segundo mandò dar dos  
mil ducados para su fabrica.

Solia tener vn quarto a par-  
te para seglares, que llamauan  
porcionistas, porque por vn tan-  
to que dauan de alimentos cada  
año, les dauan la misma porciō  
que a las Religiosas: por algunos  
inconuenientes prudentemente  
considerados, mandò quitarle  
Garcia de Loaisa, Arçobispo q̃

fue de Toledo. Las Religiosas  
del han dado siempre muy gran-  
de exemplo de Santidad, y viui-  
do con no menor obseruancia, y  
recato, por lo qual ha auido en  
esta casa muy grandes sieruas de  
Dios. En onze de Junio de mil  
y seiscentos y siete se trujo a es-  
ta santa casa en vna solenissima  
procesion general, desde la Igle-  
sia Mayor de Santa Maria vna  
santa Imagen de nuestra Señora  
de poco mas de tercia, que trajo  
de Iuen el Doctor Herrera, y  
por los trabajos de que le auia li-  
brado, la puso inuocacion de  
nuestra Señora de los Peligros,  
quiso ponerla en parte donde  
fuesse venerada, y echando fuer-  
tes le cupo a este dichoso Mone-  
sterio, donde ha sido grandissi-  
mo el concurso del pueblo, y no  
menor la deuocion que con ella  
tiene por los muchos milagros  
en que ha resplandecido, y resplā-  
deze cada dia.

Nuestra Se-  
ñora de los  
Peligros.

## CAPITULO LXXXIII.

*Monesterio Real de las Descalças  
Franciscas.*

**A**Vnque esta Real fundaciō  
la escriue a la larga el Pa-  
dre fray Iuan Carrillo de la Or-  
den de san Francisco, con todo  
ello por no dexar esta obra im-  
perfecta, donde se ponen todas  
las fundaciones de los demas Mo-  
nesterios que tiene esta Villa por  
ser la que mas la adorna, y engrā-  
dece,

Li. de la fun-  
dacion desta  
casa.

dece, parecio no passarla del to-  
do en silencio, sino tocar algo de  
lo mucho que trata el mismo au-  
tor, y el Maestro Iuan Lopez de  
lla. La aduocaciō deste Real Mo-  
nesterio es de la Madre de Dios  
de la Consolacion, las Monjas  
del guardan la primera regla, q̃  
la gloriosa santa Clara recibio  
del gran Patriarca san Francis-  
co. Fundole la Serenissima Prin-  
cesa Doña Iuana de Austria hi-  
ja del Emperador Carlos Quin-  
to, y de la Emperatriz Doña Iſa-  
bel su vnica muger, y viuda del  
Principe Don Iuan de Portugal.  
Gouernando su Alteza los Rey-  
nos de España en ausencia de su  
hermano el Rey Felipe Segundo  
tuuo grandissimo deseo, si ya no  
fue inspiracion del cielo, de fun-  
dar vn Monesterio de la prime-  
ra regla de santa Clara, comuni-  
cole con el santo Padre Francis-  
co de Borja, entonces Duque de  
Gandia, que despues dexando  
los honrosos titulos de grande-  
za fue Religioso, Preposito gene-  
ral, luz, y lustre de toda la sagra-  
da Religion de la Compania de  
Iesus; que aun en medio delas po-  
co seguras olas del siglo, y de las  
peligrosas ocasiones de Palacio,  
era tanta su santidad, virtud, y  
prudencia que se lleuana tras si  
los ojos de los Reyes.

Alabò el santo Duque el buen  
deseo de su Alteza, y despues de  
auerlo considerado, y tratado en  
el secreto de su oracion, dixo, q̃  
si Religiosas auia de escoger las

Descalças de santa Clara de Gā-  
dia, que eran las primeras de to-  
da España, eran las que mas po-  
dian hinchar sus deseos, con lo  
qual su Alteza se determinò a sa-  
car de alli las fundadoras de su  
Monesterio. Y para que se vea  
quan maravilloso es Dios en sus  
obras, y que las que han de ceder  
en gloria, y honra suya, primero  
falten decretadas de su diuino cō-  
sejo; sucedio, que antes que salies-  
sen del Monesterio las Religio-  
sas para esta fundacion, Vn Reli-  
gioso gran sieruo de Dios, era  
compañero, aunque lego, del cō-  
fessor de santa Clara de Gandia  
y moraua con el en la misma ca-  
sa, estando vna noche en Oraciō  
secreta en la Iglesia del mismo  
Conuento delante del Altar ma-  
yor, y de vna Imagen deuotissi-  
ma de nuestra Señora de Gra-  
cia, vio que salian debaxo del  
manto de la Santissima Virgen  
siete estrellas de maravilloso res-  
plandor, las quales centellean-  
do con gran hermosura, dieron  
buelta por toda la Iglesia cada  
vna por su parte. Admiròse de  
tan raro prodigio, y deseando sa-  
ber la causa prosiguió en su hu-  
milde oracion, suplicado a nues-  
tro Señor se lo declarasse. Fuele  
reuelado que de aquella santa ca-  
sa, y debaxo de la proteccion y  
amparo de nuestra Señora, auia  
de salir Religiosas a fundar o-  
tras siete casas, lo qual se com-  
prouò, porque dentro de breue  
tiempo salieron del para siete fun-  
fun.



fundaciones, vna de las quales fue esta de Madrid, con la qual se cumplio el numero de siete.

Hechas pues todas las diligencias, y tratado el negocio con el Padre fray Andres Insulano General de la Orden de San Francisco, tomó por acuerdo su Alteza de escoger por Abadesa para la nueva fundacion a la madre Soror Francisca de Iesus tia del santo Duque, cuya santidad, y prudencia resplandezia entre todas, y por coadjutoras, y compañeras suyas, a la madre soror Maria de Iesus su prima hermana, y hija del Marques de Denia, for Geronima del Pesebre, a for Margarita de la Columna, a for Isabel de la Encarnacion, y a for Ana de la Cruz. Fueron todas a Valladolid por Setiembre de mil y quinientos y cincuenta y siete, donde estaua su Alteza, de quien fueron muy bien recibidas. Estuvieron entre tanto que se disponian las cosas en vna casa de pretado, aunque con su Iglesia, coro y clausura, en donde a veinte y ocho de Octubre del mismo año, murio la santa Abadesa, y fue depositada en el Conuento de san Francisco de aquella ciudad. Estando en este estado la señora Princesa, no se discuidaua en dar traza como, y donde se auia de fundar, y despues de auer hecho muchas consultas sobre ello determinò que se fundasse en esta Villa de MADRID, en la misma casa que su Alteza auia naci-

do. Hecha esta determinacion, y auida en su poder la casa, dio orden que se trujessen a MADRID auiendo estado en Valladolid casi dos años; y en el entretanto que el nuevo edificio se acabaua se aposentaron en la casa, y capilla del Obispo de Plasencia junto a san Andres. Puestas alli, dentro de pocos meses murio la nueva Abadesa Maria de Iesus, no con menos prodigios, y prendas de verdadera santidad, que la primera, a quien depositaron en el Conuento de san Francisco de MADRID.

Llegose el tiempo de passar las Religiosas, desde la casa del Obispo a la nueva, señalose el dia que fue el de la Asuncion de nuestra Señora del año de mil y quinientos y cincuenta y nueue, hizo muy solemne procesion, con gran contento de su Alteza, por ver ya puesto en execucion lo que con tantas veras deseaua, quedò señalado este dia por titular de la casa debajo del nombre de nuestra Señora de la Consolacion. Acabada de todo punto la Iglesia, y las demas cosas tocantes al Culto diuino, dio orden su Alteza que se pusiesse el santissimo Sacramento en el Altar mayor, que fue en el mismo lugar que oy está, y el propio donde se bautizò: y la Emperatriz Maria su hermana. Y para que se hiziesse esta translacion, con la deuida solemnidad, y grandeza el dia de la Purissima Concepcion de nuestra Señora del

del año de mil y quinientos y setenta y quatro se hizo vna procesion muy solemne, asistiendo a ella toda la Corte: lleuauan el palio del Santissimo Sacramento el Catolico Rey Don Felipe Segundo, el Serenissimo Principe Don Carlos su hijo, los Archidukes Rodolfo, y Arnesto, y el Duque de Alua, y el Marques de Pescara, seguian la procesion la Reyna Doña Isabel de Balois, y la Princesa Doña Iuana. Dedicaronse los tres altares, el mayor a la Asuncion de nuestra Señora, el Colateral del Euangelio al glorioso san Iuan Bautista, de quien fue la fundadora deuotissima, por auer nacido su vispera, y el de la Epistola al inclito Martir San Sebastian, por auer nacido en su dia el Rey de Portugal Don Sebastian su hijo.

## CAPITULO. LXXXV.

*Prosiguese la misma materia, y trátase de las Imagenes de deuocion que tiene este Monasterio.*

ES Esta casa de grande obseruancia, y Religion ayunã sus Religiosas todo el año, son treinta y tres en memoria de los años de Christo Señor nuestro, dizen Maytines a media noche, cantan en tono, despues de los quales tienẽ vna hora, o mas de Oracion, no visten lienço, solo

vn habito de paño, y vn velo negro, andan de calças, su cama es vn jergon, y almoada de paja, llamanse vnas a otras hermanas, no tienen criadas, siruiendose vnas a otras, con ser hijas de Titulos, y Grandes, y Princesas, criadas en regalo, y grandeza. Con lo qual es tanta la perfeccion que professan que muchas dellas han muerto con grande opinion de santidad, entre las quales fue Soror Antonia de Iesus Portuguesa de nacion, por cuya Fe multiplicò el Señor algunas cosas de sustento, y despues de diez y nueue años muerta se hallò su lengua tan entera, y de tan buen color como quando viuia. Sor Maria de santa Ana, persona de grandissima humildad, pidio a nuestro Señor la quitasse los consuelos espirituales con instancia en esta vida, y que la tratasse como esclaua, que esto sobraua para lo que merecia. Tambien le rogò no la lleuasse al purgatorio, no por ahorrarle padecer, si no por la dilacion de verle: cumpliòle su Magestad lo primero en vida, y lo segudo en muerte, despues de la qual huuo reuelacion cierta se auia ido al cielo sin detenerse en el purgatorio, y ofreciendose despues de algunos años abrir su sepultura, hallaron su cuerpo entero y con buen olor. Soror Isabel Bautista natural de MADRID resplandecio, aunque de pocos años en la virtud de la obediencia, y negacion



cion de su propia voluntad, dio-  
se en ellos tanta prisa a feruir a  
Dios, que en breue llenò el col-  
mo de sus merecimientos, acabò  
santamente, diziendo al entre-  
gar el alma a su Esposo, *Satiabor  
cum aparuerit gloria tua.*

Seria largo de contar todas  
las que en este santuario despues  
de auerdado en vida marauillo-  
so exemplo de santidad tuuierò  
dicho fin, el Padre Carrillo en  
el lugar citado las refiere, donde  
se podran ver mas por extenso.  
La grandeza con que en esta ca-  
sa se celebrá los diuinos officios,  
y en particular la octaua del Sã-  
tissimo Sacramento, y el apar-  
to Real con que se haze es la ma-  
yor que en ningun parte del mũ-  
do, quien no lo ha visto lo podra  
leer en el Autor citado, que des-  
criue mas en particular esta grã-  
deza. Dexando a parte el sitio,  
los jardines, y fuentes, patios, y  
claustros Reales, adornados de  
columnas de marmol de Genoua,  
y alabastro fino, el templo en su  
edificio es de orden dorica, la de-  
lantera a lo Romano del mismo  
orden toda de quadramentos de  
piedra berroqueña los claros, o  
maciços de ladrillo, que hermo-  
sean mucho el edificio.

Entre las Imagenes que en es-  
ta casa se veneran ay vna muy  
antigua de pincel en la Capilla  
que llaman de Nazareth (por ser  
al mismo modelo, y medida de  
la sagrada Casa de Loreto)  
llamada nuestra Señora del Mi-

lagro, era de vn ermitaño en el  
Reyno de Valencia, a quien esti-  
mauan por su mucha santidad, y  
penitencia, llamòle nuestro Se-  
ñor para premiarle sus trabajos,  
y dexò por heredera desta santa  
Imagen a doña Francisca de Cal-

tro hija de los Duques de Gan-  
dia. Teniendola en su Oratorio  
la Duquesa, y estando presente  
el Padre Francisco Fabro de la  
Compañia de Iesus, haziendo  
con grande afecto delante della  
oracion, pidiendo a Dios por la  
saluacion de vna persona, tenien-  
do la Imagen los ojos baxos, vio  
que nuestra Señora los leuantò,  
quedandose con ellos abiertos,  
y leuantados, por lo qual la lla-  
man nuestra Señora del Mila-  
gro. Pocos años despues murio  
doña Francisca, y mandò a esta  
santa casa la santa Imagen. En la  
misma Capilla ay otra dela Pre-  
sentacion de bulto, por quien ha  
hecho la diuina piedad muchas  
mercedes a personas que se le en-  
comiendan; en particular sanò a  
vna monja de lepra santiguan-  
dose con vna mano de la santa  
Imagen, con que quedò luego sa-  
na. En la misma Capilla ay vn al-  
tar dedicado a nuestra Señora  
de la Asumpcion donde tienen  
otra de bulto de grande deuo-  
cion, que truxeron de la Capilla  
del Obispo, donde antes que se  
trasladassen a este Monesterio  
tenia muchos braços y pies de  
cera, y otras presentallas por los  
muchos milagros que hazia, y el  
dia

dia que la passaron sanò vn tull-  
do milagrosamente, y despues  
aca a vna Religiosa llamada Isã-  
bel de Iesus, que estaua forda des-  
pues de vna nouena que la hizo  
con solo tocar sus oydos con la  
mano de nuestra Señora, quedò  
del todo sana.

En el antecoro ay otra Ima-  
gen de nuestra Señora tambien  
de bulto pequeña, y muy anti-  
gua q llaman de los milagros por  
auer hecho muchos cõ enfermos  
que se le han encomendado, es  
antiquissima, porque la hallaron  
en Valencia quando tomò la pos-  
fession de aquella ciudad el Rey  
don Iayme, traxola doña Marga-  
rita de Borja hija de los Duques  
de Gandia despues de auer he-  
cho muchas diligencias para auer-  
la. En el mismo ay en vna Capilla  
vna del glorioso san Antonio de  
Padua, q hizo hazer el Maestre  
de Montesa por orden del Padre  
fray Nicolas Fator, a quien se a-  
parecio el mismo Santo, y dixo  
hiziesse vna Imagen fuya de la  
forma que le vio, que fue de bul-  
to de vara y quarta de alto, muy  
penitente, la cara y el habito do-  
rado y pardo; es de muy gran de-  
uocion, y se sabe ha hablado a al-  
gunas religiosas deuotas fuyas  
en ocasiones de grande impor-  
tancia para ellas. Otra ay en el  
coro de san Francisco al pie de  
vn Christo sacada de vn retrato  
muy natural del Santo, que tenia  
el gran Capitan, la qual se tie-  
ne por cierto auer hablado a v-

na monja, siendo nouicia, que pa-  
decia grandes tentaciones del  
demonio por boluerse al mundo  
y con lo que el Santo la dixo que  
dò libre dellas.

En la huerta ay vna hermi-  
ta de la gloriosa Madalena con  
vna Imagen fuya, con quien  
las Religiosas tienen gran de-  
uocion, y de algun tiempo aca-  
mas, por auer sucedido, que co-  
mo estuuiesse caidas algunas ta-  
pias de la huerta vna muger tu-  
uo grande antojo de entrar y  
llegar a la ermita, y resoluien-  
dose vna noche de hazerlo, así  
como se acercò para querer en-  
trar diole tan gran pavor y mie-  
do que quedò casi muerta, sin  
poderse menear, y passando vn  
rato tornò a salirse, aunque con  
dificultad, quedando de manera  
que murio dentro de dos dias: a-  
tribuyosse este suceso al cuida-  
do que tiene esta gloriosa Santa  
de guardar la huerta y clausura  
del Monesterio.

## CAPITULO LXXXVI.

*Colegio Imperial de la Compañia  
de IESVS.*

**T**VVO Siempre la Ma-  
gestad Diuina cuenta de  
embiar obreros a la mies des-  
te pueblo, para que la benefi-  
ciaassen, despues que recibio las  
primeras luzes del sagrado E-  
uangelio por la predicacion de  
san Atanasio, y Teodoro di-  
cipulos



cipulos del Apostol Santiago; y quinientos y sesenta, siendo su  
 poco despues en el mismo tiempo de los Romanos embiò a san  
 Placido Presbytero, Anastasio Gines, y sus compañeros, en el  
 de los Godos a los hijos del gran Patriarca san Benito, los quales tambien en el de los Alarbes acudieron a su beneficio. Despues de la restauracion de España embiò a los gloriosos san Francisco, y santo Domingo, y como se iba cada dia aumentando mas por causa del aumento de su poblacion en los dichos dias de la Magestad de Filipo Segundo dispuso viniessen los hijos del bienaventurado Padre san Ignacio, para reformation de las costumbres deste pueblo, y educacion de su juventud. Tuuo grandes contradiciones la fundacion deste Colegio, como cosa que tanto auia de importar. Trataron della el Padre Pedro Fabro, natural de Saboya, Confessor de la Serenissima Princesa doña Maria muger del Rey don Felipe Segundo, y el Padre Antonio de Araus su Predicador, y ambos compañeros de su santo Fundador. Fauoreciola Dios, que era quien la disponia con particulares muestras de su voluntad, si bien a costa de los que la contradecian, con que aduertidos obedecieron a su disposicion, con lo qual se dio principio al edificio en el mismo sitio que al presente tiene en onze de Mayo de mil

y quinientos y sesenta, siendo su primer Retor el Padre Duarte Pereira con quatro Religiosos de singular espiritu, y santidad. Ayudaron a la fabrica su Magestad, la Princesa doña Juana, y otros Grandes y señores de la Corte, y acabòse la Iglesia en principio del año de mil y quinientos y sesenta y siete; bendixola el Obispo de Segorbe don fray Iuan de Muñatones de la Orden de san Agustín, dedicandola a los dos Principes de la Iglesia san Pedro y san Pablo, en el dia de cuya conuersion veinte y cinco de Enero del mismo año, se dixo la primera Misa, asistiendo a ella los Reyes don Felipe Segundo, y doña Isabel de Valois, Principe don Carlos, y don Iuan de Austria, con todos los Grandes y señores.

Con su predicacion y doctrina, y con la del Padre Iuan Ramirez Predicador Apostolico, de quien tratamos arriba, se reformò la Corte de suerte, que en breue tiempo se echò de ver el acierto de la fundacion deste Colegio, y el fruto grande de sus trabajos, con lo qual, y con las personas que acudieron a recibir el habito, por asegurar su saluacion, crecio el credito de sus moradores. Despues por el año de mil y quinientos y sesenta y nueve la Magestad de Felipe Segundo considerando el vtil grande que se seguiria a la

la Republica de que se encargasen los Padres de enseñar a la juventud deste lugar la Gramatica y Retorica, principio y fundamento de las demas ciencias, para que con la enseñanza della bebiesen las tiernas plantas la dulce leche de la virtud, encargòsele, obedeciendo la Compañia con la puntualidad que deuia a gusto y orden de tan gran Monarca, y con la que suele servir en todas ocasiones a sus Reyes. Traxeron Maestros insignes en letras humanas. Los primeros dicipulos fueron hijos de Titulos y grandes señores. En estas escuelas fundò la Princesa doña Juana vna Catedra de Teologia moral, donde se leyessen casos de conciencia: y vltimamente por el año de mil seiscientos y veinte y nueve se dio principio a los Estudios Reales, que la Magestad de Felipe Quarto nuestro señor fundò en este mismo Colegio, donde se leen diferentes ciencias, para que consagrandose al estudio dellas la nobleza de la Corte sus juveniles años se diuirta de entretenimientos menoscabos, a que inclina la corrupción de nuestra naturaleza. Por los años de mil seiscientos y tres tomò el Patronazgo deste Colegio la Esclarecida y santa Emperatriz doña Maria, dotandole con Imperial magnificencia, con lo qual es vno de los mayores que tiene su Religión, así en rentas, como en e-

edificios, principalmente acabandose el sumptuoso de la Iglesia nueva, que està empedrada, para titular, y aduocaciòn del Glorioso san Francisco Xabier.

Estan enterrados en el muchos varones esclarecidos, que con su santidad y letras ilustraron el Orbe, y entre ellos el Padre Pedro de Ribadeneira, compañero desde su tierna edad del gloriosissimo san Ignacio, y testigo fiel de sus dichosos trabajos, murio año de mil y seiscientos y onze, dandole sepultura en la Capilla de su santo Padre y Maestro, y por el de mil y seiscientos y veinte y nueve murio el Padre Gaspar Sanchez, que aunq por sus letras fue tan conocido, lo es mucho mas por su rara humildad, y demas virtudes q resplandecieron en el en vida, y muerte. Venerase en este Colegio vn cendal de seda cò la copia del fàto Sudario de Christo nuestro bien, sacado y tocado al original, que està en la ciudad de Turin en el Ducado de Saboya. Y vn retrato verdadero de los Apostoles san Pedro y san Pablo, sacado por vn famoso pintor, año de mil y quinientos y ochenta y quatro de otro muy antiguo que està en la Sacristia de Roma en mucha Veneracion, y es el que tenia el Bienaventurado san Siluestre Papa, como consta del testimonio que se guarda en el mismo Colegio.



## CAPITULO LXXXVII.

*Monesterio de la Madalena de Monjas Agustinas.*

**E**STE Monesterio en sus principios no fue de la Orden de san Agustin, si no de San Bernardo, ni en el lugar que oy tiene, sino en vna calle en la Parochia de san Pedro cerca de la Iglesia pequena de san Pedro el viejo, de que tratamos arriba, a espaldas del alholi de la villa. Fundose con el fauor de don Luis Manrique de Lara limosnero mayor de la Magestad de Filipo Segundo, y con sus Reales limosnas, y de otros particulares. Al principio fue el assump to el recoger algunas mugeres que pelarolas del desconcierto de su vida passada tratauan de mejorarla presente para saluar se. Estuuiéron recogidas tres, o quatro destas con otras diez donzellas, que tambien querian dedicarse a nuestro Señor en el hospitalico de nuestra Señora de la Paz, mientras se adereçaua y componia vna casa que auian comprado para el efecto en la parte referida, adereçada y puesta en forma de comunidad se passaron a ella.

En esta fazon doña Violante viuda de don Diego de Guzman Gentilhombre de la Camara del Emperador, persona a quien su hermosura y dotes naturales, hizo en vn tiem-

po gran guerra, y de presente retirada se la hazia ella a sus pasiones, por medio de la mortificación, y penitencia: tuuo estando en Valladolid reuelacion auia de passar los puertos, y viuir en vna casa que auia de ser de la Orden de san Agustin donde muchas almas se auian de saluar, y ofreciendosele ocasion de venir a MADRID, se entrò en este recogimiento, donde viuio con notable exemplo de santidad. Estuuiéron cerca de dos años en el tanta aprouacion de virtud, que parecio que sus primeras piedras lo podian ser de Religion, professando alguna regla. Parecio por entonces conueniente la del glorioso Patriarca san Bernardo, y assi traxeron del Monesterio de Valdecañas, que ya estaua trasladado a MADRID, como queda dicho a doña Ines de Frias, y Maria de la Paz personas de conocida perfeccion para que fuesen maestras della a aquellas tiernas plantas, las quales, y otras, que entraron de nuevo professaron al año, viuendo con gran exemplo en la obseruancia desta regla.

Por el año de mil y quinientos y sesenta y nueue, siendo Gobernador del Arçobispado de Toledo don Gomez Tellez Giron por ausencia del Arçobispo don fray Bartolome de Carrança, don Luis Manrique, y el bendito Padre fr. Alòso de Orozco auien-

auiendo traydo licencia de su Santidad, y dado cuenta al Rey don Felipe por particulares razones que para ello tuuieron, dieron orden como professassen de alli adelante la regla de San Agustin, trayendo por fundadoras de Santa Ursula la Real de Toledo por Priora a doña Maria de Toledo, a Ursula de Castro-verde, y a Ines de Cisneros estado solos dos años; despues de los quales se boluieron a su Conueto, y traxerò por orden de su Magestad del monesterio de nuestra Señora de Gracia de Auila por Priora a doña Fràncisca de Salazar, a Isabel de Escobar, y Ana de Estrada; las quales fundaron con grã religion esta casa, y con su uenida se dio tan grande apretò a la virtud, que se conocio bien la gran santidad, y prudencia de sus terceras fundadoras.

Era mucha su pobreza, y fuera desto no eran pequenas las defcomodidades que en aquel puesto passauan: para remedio de lo vno, y de lo otro Baltasar Gomez mercader de gran caudal en aquellos tiempos, y de no menor caridad labrò la Iglesia y casa que oy tienen ayudando tambien su Magestad para la fabrica: a la qual se passaron por el año de mil y quinientos y setenta y nueue en procession acompañadas de todos los Grãdes, y Señores de la Corte. Tenian vn quarto a parte donde

se recogian las mugeres, que dexando la ocasion de la culpa, se querian retirar, y entregar con veras al seruicio de nuestro Señor; cuyo gouierno, y direccion estaua a cargo de dos, o tres monjas del monesterio, de donde vino a llamarse este recogimiento las Arrepentidas; y porque con ocasion desto el vulgo ignorante vino a dar al mismo monesterio este apellido, las Religiosas del dieron traça de que passassen a estas recogidas al hospitalico de los Peregrinos, de que haremos mencion en su lugar. Ha auido, y ay en esta casa personas de conocida santidad; manifestò nuestro Señor la que tuuo Maria de Iesus Religiosa della en vida, y demas de auerle reuelado la hora de la muerte, su cuerpo se hallò despues de auer estado debaxo de tierra mucho tiempo entero, y sus habitos sanos. Nicolasa de los Angeles tuuo gran don de lagrimas; y aunque se le caian las cosas de las manos, no se le quebrauan.

Venerase en vn altar colateral de la Iglesia vna santa Imagen pequena de la hechura de las de Flandes, compròse en Valladolid en dos ducados, y por necesidad se boluio a vender en la Corte en otros tantos. Su ultimo poseedor la dio a esta casa con inuocacion de nuestra Señora



de las virtudes por las muchas q  
obra por su deuociõ en los fieles

## CAPITVLO LXXXVIII.

*Conuento de nuestra Señora de la Vitoria de la orden de San Francisco de Paula.*

**P**Or el año de mil y quiniẽtos y sesenta y vno se fundõ en esta villa el Conuento de nuestra Señora de la Vitoria de la orden de los Minimõs de San Francisco de Paula, reynando en España los Esclarecidos Reyes don Felipe Segundo, y doña Isabel de Valois. Tratõ de la fundacion fray Iuan de Vitoria Prouincial de la orden: leuantaronse algunas dificultades, asì por

*Carta de Felipe Segundo a Madrid.*

*Concejo, Iusticia, y Regidores, Caualleros, oficiales, y homes buenos de la villa de Madrid por parte de fray Iuan de Vitoria Prouincial de la orden de San Francisco de Paula de los Minimõs hemos sido informados, que en nombre de la dicha orden querria fundar, y edificar un monesterio della en la dicha villa, suplicandonos os escriuiessemos los diessedes el fauor necesario para ello, o como la nuestra merced fuesse. Y porque la deuocion que tenemos a la dicha orden, y la buena relacion que ay de la villa, y exemplo de los Religiosos della, y el beneficio que hazen con su doctrina, y el continuo cuydado que tienen de rogar a Dios nuestro Señor por nuestra salud, y buen suceso en nuestras cosas, descoles fauorecer, y hazer merced, os rogamos les ayudeis, y fauorezcai en lo que justo fuere, para que se efectue la fundacion, y edificio del dicho monesterio, que en ello nos seruireis. De Toledo en quinze de Hebrero de mil y quinientos y sesenta y vno. YO EL REY. Por mandado de su Magestad. Iuan Vazquez.*

Con la proteccion desta carta, la instancia de la Reyna, y el fauor del Serenissimo Principe don Carlos se allanaron las con tradiciones; y teniendo efeto la fundaciõ del conueto se celebrò

parte de la villa, como de los Padres Agustinos, por estar tan vezinos; para allanarlas acudiõ a la Reyna, que era deuotissima desta sagrada Religion, a instancia suya el Rey interpuso su autoridad, escriuiendo al Ayuntamiento, y significando desearlo, y que seria seruido en que ayudasse la pretension de los Padres, por su humildad Minimos, mas por su religion, letras, y santidad grandes, particularmente en la estimacion de su Magestad; cuya carta, por manifestarse en ella la deuocion, piedad, y zelo de la religion deste gran Monarca, parecio referir a la letra,

que es como se sigue.

en el la primera Misa en siete de Agosto del año referido, asistiẽdo a ella su Alteza, q̃ fue el primero q̃ se hallò en el sitio, quando los Religiosos amanecieron en el, y tocò la campanilla. Fueles tan

tan aficionado, que afsistia muchas vezes a oir Maytines, por gustar mucho de su canto, diziẽdo, q̃ le prouocauan a deuocion. Es el tẽplo de los buenos en edificio, y fabrica, y de los capaces de concurso, y frecuencia que ay en MADRID. Tomò el Patronazgo de la capilla mayor la piedad, y no menos Excelentissima señora doña Casandra de Grimaldo viuda de Esteuan Lomeli, y hija de Nicolao Grimaldo Principe de Salerno Duque de Eboli Marques de Diano, y Cõde de la Rapola, y doña Iulia Cibo en diez y nueue de Setiembre de mil y quinientos y ochenta y seis.

En vna capilla deste conuento se venera la deuotissima Imagen de nuestra Señora de la Soledad, que es vno de los grandes Santuarios desta villa, por ser milagrosa, y de grandissima deuocion, la qual hizo el gran escultor Becerra por mandado de la Serenissima Reyna doña Isabel de Valois gran Patrona desta sagrada Religion, y deuotissima de su santo fundador, herencia de los Christianissimos Reyes de Francia sus antepassados; diola su Magestad a este conuento, y està llena su capilla de presentallas, y memorias agradecidas de las marauillas que la diuina grandeza ha obrado por su medio en los fieles, que con fe se encomiendan a ella. En otra debaxo del coro ay vna santa

Imagen de nuestra Señora de la Salud de mucha deuocion, y es lo desta sagrada Religion, y costumbre el tener capilla, o altar particular desta aduocacion. Sin esta ay otra de nuestra Señora del Parto, que es vna Imagen pequena, y muy antigua, a quien suelen acudir a pedir socorro las mugeres en semejante aprieto, experimentando su fauor: diola vn pintor, porque tuuiesse lugar mas decente del que tenia antes. Colocõse en diez y nueue de Agosto de mil y seisçientos y dos, trayendola desde el monesterio Real de las Descalças en vna solemnissima procession acompaña da de muy grandes Principes, y Señores; y se dixo por muy cierto q̃ en el camino dio vista a vna muger ciega, que agradecida del beneficio tuououenas en esta santa casa.

## CAPITVLO LXXXIX.

*Conuento de la Santissima Trinidad*

**S**Enalò el sitio deste conueto auiedole visto, y tateado el Rey Don Felipe II. escriuiendo con su Real mano la traça de su edificio, y como era Principe tan inclinado a la Religion, tuouo particular estima desta por su sagrado instituto ayudò con liberales limosnas, por cuyo mandado se hizo esta fundacion, tomando la possession del fray Diego de Teran Prouincial



de su orden persona de grandes partes dia de la Visitacion de N. Señora del año d mil y quiniētos y sesenta y dos. Fue su primer ministro fray Diego de Medina, y los Religiosos del tan obseruantes, q̄ de vno de los primeros no uicios que tuuo llamado fray Iuan de Criales se dize que nunca salio de casa, sino es q̄ la obediencia se lo mandasse, y acabò dichosamente con conocidas prendas de santidad. El edificio es sumptuoso, y està en medio de la Corte, por cuya causa es muy frequentado della.

En vna capilla de la Iglesia se venera vna Imagé de nuestra Señora de los Remedios, q̄ dio la señora Princesa D. Iuana obrando nuestro Señor muchas maravillas por su deuocion, como lo muestran las presentallas, y memorias dellas, que en hazimiento de gracias han puesto en su capilla los fieles. Domingo veinte y tres de Setiembre de mil y seiscientos y diez y ocho años se hizo vna solemnisima procession de casi trecientos cautiuos rescatados por el Padre Presentado fray Diego de Ortigosa, llevando en ella vna imagé pequeña de N. Señora bellisima de vulto con el ropage detalla, aunque cubierto con vestidos de seda y oro, tiene el niño por extremo hermoso sentado sobre el braço izquierdo, y con la otra mano dandole vna rosa, la qual traxo el Padre fray Diego de

Argel rescatada de las manos de vn renegado, y vn Turco por precio de seis reales. Y fue así, que auiedo los Moros saqueado la isla de Tenerife entre el despojo que llevaron fue vna arca; dentro de la qual hallaron esta santa Imagen; y viendo vn cautiuo que la escupian, y hazia otros sacrilegos atreuimientos, les pidio que se la diesse, que el les daria lo que le pidiesse: como vieron puerta abierta a su codicia, pidieronle excessiuamente, de fuerte que el cautiuo no les podia dar lo que le pedian, dixo entōces el vno al otro: Anda acá vamos la a quemar. A esta sazon llegó el Redentor, y se conuino con ellos por los seis reales que se ha dicho; corto rescate para tan soberana cautiva, y en signaficacion desto el habilitico de la Santissima Trinidad, que los cautiuos lleuauan al cuello, ella le lleuaua en la mano derecha en demostracion de que auia sido rescatada como ellos, y por esta causa la pusieron por nōbre N. Señora del Rescate, colocandola en vna capilla donde es venerada de los fieles, hallado en ella consuelo, y aliuio en sus afficciones; y obrando la diuina Clemencia por medio de su deuocion muchos milagros.

Tienen sepultura en este conuento muchos varones insignes, que con sus letras, y santidad ilustraron su Religion, entre ellos fue el venerable Padre fray Si-

Simon de Rojas Confessor de la Reyna D. Isabel Borbon nuestra señora, varō insigne en todo genero de virtud: murió en veinte y ocho de Setiembre de mil y seiscientos y veinte y quatro, acudio a su entierro toda la Corte con publica aclamacion de Santo; hizo el oficio don Diego de Guzmán Patriarca de las Indias, al presente Arçobispo de Seuilla, asistieron todos los Grādes, y la casa de la Reyna, siendo necesaria la guarda para detener el impetu del pueblo, que desvalido con lagrimas en los ojos iba a venerarle. Los nueue dias siguientes le hizieron el nouenario las Religiones, predicando los mas eminentes hombres de pulpito, que auia en ellas, las excelencias de sus virtudes, y el prodigio de su santidad, refiriendo muchos milagros que en vida, y muerte hizo la Magestad diuina por su intercessiō; que lo vno por no alargar este discurso, y lo otro porque pide mayor caudal que el nuestro, no los referimos, remitiendolo al de sus hijos, que con tan grandes ventajas sabran cumplir con esta obligaciō. Dieronle sepultura en vn nicho de la capilla de nuestra Señora de los Remedios, de quien fue deuotissimo, y donde de ordinario celebraba con suma deuocion. Están hechas en orden a su beatificacion las informaciones en virtud de los remisoriales que vinieron de Roma.

## CAPITVLO LXXX.

*Conuento de nuestra Señora de la Merced.*

**P**Or los años de mil y quinientos y tres tuuo esta villa de MADRID cō la de Alcalá de Henares vn reñidissimo pleito sobre ciertos cotos, terminos, y juridiciō, los litigātes por biē de paz y cōcordia, y por euitar gastos, y desassosiegos, q̄ en pleitos de lugares, y mas tā principales fuelen ser peligrosos, de comun consentimiento de ambas partes nombraron por juez arbitro al Padre Comendador, que a la sazon era del Conuento de Guadalupe, persona de grandes partes: el qual auiedo entendido las pretensiones de los litigantes, y visto sus fundamentos, declaró la justicia por esta villa de MADRID: la qual obligada, y reconocida desto, ofrecio sitio para fundar Conuento de la orden, señalándole en lugar conueniente y capaz, donde oy es la calle mayor fuera de la puerta de Guadalupe, y asimismo liberales limosnas para su fabrica. No tuuo por entonces efeto esta fundacion, o porque los contrarios no pusierā dolo en la integridad del juez; y rectitud de la sentencia, pareciendoles auia torcido la justicia con la mira, y esperanças del inmediato



suceso, o porq̄ estaua librado para los felicissimos dias del Rey Filipo Segundo, que auiedo traído a este pueblo la Corte, y engrandecidole con las fundaciones passadas, fue ocasion a que las demas Religiones procurassen fundar en el.

Por lo qual el Padre Maestro fray Gaspar de Torres Prouincial en esta Prouincia de Castilla, Catedratico de propiedad en la Vniuersidad de Salamãca, y Decano della, Arçobispo que fue en la isla Española, q̄ por ser tan docto, y de tan conocida virtud, y prudencia estuuó señalado para asistir en el santo Cõcilio de Trento, doliendose q̄ su Religión huiese perdido vna ocasión como la passada para fundar en este lugar, puso todo su estudio y diligencia para hazerlo, visto q̄ ya las mas Religiones auian fundado; y aũq̄ huuo algunas contradicciones, no fueron de parte de la villa, porq̄ acudio luego a dar su consentimiento con notables muestras de voluntad. Conociendo esto el Prouincial juntó de los Conuentos de la Prouincia ciento y setenta y cinco mil marauedis, con que compró vna casa pequeña, en la qual entrarón los primeros Religiosos, sin otra hazienda, ni mas fauor, que el de Dios, en quien pusieron sus esperanças. Dixose en el nuevo Conuento la primera Missa a quatro de Setiembre de mil y quinientos y sesenta y qua-

tro, hallandose, para que tuuiese bué principio, a poner la primera piedra del edificio por sus propias manos don fray Hernando de Fresneda Obispo de Cuenca, Confessor de su Magestad, y despues Arçobispo de Zaragoza vestido de Pontifical. Fue el primer Comendador el Presentado fray Tomas de Truxillo Predicador insigne, y de los grandes de su tiempo: el qual con la dulçura, y erudicion de sus palabras acompañadas de solida virtud y sãtidad trabajó tãto, que en breues dias se vio muy gran aumento en la nueva fundacion, fauoreciendo la mucho todos los señores, y su Alteza del Serenissimo Principe don Carlos, el qual con su fauor, y Reales limosnas le amplió, procurando siempre fuesse muy adelante.

Despues por los años de mil y seiscientos y onze tomó el Patronazgo de la Capilla mayor doña Mencía de la Cerda hija de los Condes de Chinchon, y viuda de don Fernando Cortes tercer Marques del Valle, nieto del primer Cortes; cuyas valerosas hazañas, no solo ilustraron su casa, y posteridad, sino a toda España, añadiendo a su monarquía vn nuevo mundo; cuyas gentes barbaras sujetó, y reduxo a la obediencia de su Rey, siendo causa que tambien se rindiesen al suauo yugo del Euangelio; cuya luz fo-

soberana desterró las tinieblas, è ignorancia de su ciega infidelidad, è idolatria, trayendolas al conocimiento del verdadero Dios. Dotóle en tres mil ducados de renta, los mil dellos para redencion de cautiuos, obra piadosissima, y digna de vn pecho tan Christiano, y que sabia bien quan a buen tiempo llega qualquier socorro a los que estan presos y encarcelados aun entre Christianos, quanto mas entre infieles. Dio tambien vna tapizeria de oro y seda apreciada en doze mil ducados, vna cama de tela, vn cofre de plata, y vna palia de perlas y aljofar de mucho valor, que desengañada de la poca seguridad que ay en la priuanga, y fauores de los Reyes, y de los que andan a su lado quiso assegurar su hazienda, dexádola a esta santa casa, porq̄ con su alma siempre tuuo particular cuenta, como lo mostró en la marauillosa paciencia que tuuo en sus trabajos, que son el crisol, dõde nuestro Señor manifiesta los quilates del oro fino de la caridad, y de la verdadera resignacion en su diuino beneplácito.

El edificio es sumptuoso, y el claustro de los mejores de Castilla adornado de excelentes pinturas, que manifiestan las victorias, y triunfos que en defensa de la Fè, y su predicacion alcançaron de los Barbaros por medio del martirio algunos Santos

de esta sagrada Religión. Tiene el templo muchas, y muy buenas capillas; en vna dellas, que llamã de San Iuan de Letran, se venera vna santa Imagen de nuestra Señora del Socorro, que se truxo del Conuento de Guadalupe de mucha deuocion.

## CAPITULO LXXXI.

*Origen de la milagrosa Imagen de N. Señora de los Remedios.*

**D**espues que el grã Gregorio primero deste nombre embió a predicar la Fè en el Reyno de Inglaterra, y en los Países baxos de Flandes, auiedolos reduzido a la ley del Euangelio, poco antes de su muerte para arraigar mas la deuociõ en estas partes, y aficionarlos al culto diuino a sus moradores, embió de Roma por los años de seiscientos y tres muchos ornamentos, ricos calices, y cruces, y algunas imagenes, assi de Christo crucificado, como de la Madre de Dios: entre las quales fue esta de nuestra Señora de los Remedios, que vino a parar en vna Abadia de monjes Benitos en la isla de Gelandia cerca de la villa de Ramua, ribera del famoso rio Mosa, donde estaua en capilla particular, como lo dize el Padre Remon en el libro que escriuió desta santa Imagen, muy venerada, y frequentada de todas las islas, acudiendo los

Remo cap. 2



isleños a hazer nouenas, y a pedir remedio en sus trabajos, dexando rodeada su santa capilla de multitud de testimonios, y memorias de los milagros, que la diuina misericordia auia obrado por su deuocion, y llena de cirios, mortajas, y muletas, teniendo por muy cierto toda aquella tierra fer vna de las q̄ auia embiado a aquellos payes S. Gregorio Papa.

Empeçaron a reuelarse por los años de mil y quiniētos y setenta y siete contra su señor natural el Rey Filipo Segundo, dando entrada a la heregia de Luterano. Opusose el Catolico Principe con su poder, mas por la defensa de la Fè, que por la conseruacion de su Real patrimonio, desbarataron los Españoles a Ludouico Conde de Nasao cabeza de los hereges, sintiendolo su hermano el Principe de Orāge, que atreuidamēte siguiendo su corage el año de mil y quiniētos y setenta y dos pasó a las islas de Olanda y Gelanda, sin dexar templo, ni Iglesia q̄ no allanasse, ni imagen que no quemasse, martirizando a todos los Catolicos que pudo auer a las manos con exquisitos tormentos. Llegò la sacrilega furia desta persecucion a la Abadia de mōjes Benitos, que estaua cerca de la villa de Ramua, siendo desta vez profanada la capilla de nuestra santa imagen, la qual vino a manos de vn Gelandes Luterano

vezino de la misma villa. Era pobre, y viuia de recebirhuespedes en su casa; hospedose en ella vn soldado llamado Iuan de Origuella, era tiempo de inuierno, pidio al huesped hiziesse buena lumbre, por ser excessiuo el frio en aquellos Estados, que el se lo pagaria: respondió el herege, q̄ tenia leña biē a proposito de las ruinas de aquella Abadia, q̄ poco antes auia sido derribada; y despues de cōcertados baxò vn haz della, y entre ella esta santa Imagen, que es de poco mas de vna tercia de largo.

Asi como la vio el soldado, abalançose a sacarla del fuego, detuuole el Luterano, diziendo, que aunque el auia pagado la leña, era para calentarle todos, y que asi se auia de quemar toda; el Catolico pareciole llevarlo antes por ruegos, q̄ por armas, vino a parar el negocio en materia de interes, concertose con el herege de darle por ella tres placas, que valen en nuestra moneda cincuenta maravedis, para que comprasse vna carga de leña. Sacò con esto el soldado del fuego la santa Imagen, que con auer estado en las llamas mas de media hora, salio sin daño, sacando tan solamente el rostro ahumado, y vna ampolla pequeña en la parte siniestra de la frente, como si fuera de carne. Viendose despues solo lleno de gozo, y deuociō, con el deseo de boluerse a España, prometio, si boluia a ella

ella con bien, la daria a la Religion de la Merced. Acetò la Virgen la promessa, y deseoso de sacar su imagen de entre hereges, tracò como su venturoso dueño se embarcasse en compañía del Arçobispo de Santiago: el qual despues de auerles librado milagrosamente su Magestad en el discurso de su nauegaciō de vna gran tempestad, llegò a su Iglesia, hospedando en la capilla, y altar del santo Apostol la santa Imagen, en cuya presencia celebrò vn Cardenal Missa, y auiendola tocado a las reliquias de aquel gran Santuario, el soldado (cō no pequeño sentimiento del Arçobispo) partiò con ella para la ciudad de Cuenca, donde era natural.

En llegando cumplio su promessa, dandola al Conuento de la Merced de aquella ciudad, donde obrò nuestro Señor en el poco tiempo que alli estuuò no pocas marauillas por su deuocion. Pareciole al padre Maestro fray Iuan de Couarrubias Prouincial desta sagrada Religion, auiendolo primero conferrido cō los moradores de aquella casa, trasladarla a esta d̄ MADRID, que auia poco que se auia fundado, para q̄ por medio suyo su fundacion fuesse muy en aumento: hizolo asi, siendo su traslacion a los primeros de Agosto de mil y quinientos y setenta y tres. Pesole al demonio desto, porque sabia que se auian de es-

capar de sus manos muchas almas por la deuocion desta santa Imagen, porque a los Religiosos que la traia, en el camino de Vallecas a MADRID les salieron dos perros ferocissimos, que parecia echauan llamas de fuego por ojos, y boca, poniēdoles mucho miedo: mas al fin en llegando a las primeras casas de la villa, desaparecieron. Son innumerables los milagros q̄ la Magestad diuina ha obrado por su medio, particularmente en reformationes de costumbres, y vida, q̄ no es el menor de todos.

## CAPITULO LXXXII.

*Monesterio de Santa Maria de los Angeles de Religiosas Franciscas.*

**E**L monesterio de santa Maria de los Angeles es de la orden del Serafico padre S. Francisco, y conuieneles muy bien la inuocacion de la las Religiosas, por imitarles t̄to en la pureza. Es fundaciō de la nobilissima, y tan santa como noble, doña Leonor Mascareñas Dama de la Reyna doña Maria muger del Rey don Manuel de Portugal. Vino a Castilla con la Infanta doña Isabel quando se casò con el Emperador Carlos Quinto, y despues de auer sido Aya del Rey don Felipe Segundo, lo fue tambien del Principe don Carlos su primogenito. Desde sus tier-

Góçaga monesterio 10. pag. 644.



tiernos años hizo voto de castidad, ajustó con estos deseos los de caridad, dando por su misma persona largas limosnas a menesterosos de su focorro, cūpliendo en ella lo que dixo el Espíritu Santo de la muger fuerte, q̄ nunca tuuo su mano cerrada al pobre. Quiso ser Religiosa, pidió licencia para ponerlo en execucion a la Magestad de Filipo Segundo; que pareciendole, si ponía por obra sus deseos, haría falta a muchas de piedad, en que se ocupaua, la fue a la mano, diziendo: ternia por mejor fundasse vn monesterio.

Obedecio doña Leonor al consejo de tan prudente Principe sin dilatar su execucion, edificando este desde sus primeros fundamentos, obtuvo licencia de Pio Quarto, dotole magnificentissimamente, enriqueciendole con preciosos calizes, ricos ornamentos, y todo lo demas tocante al culto diuino. Despues de acabado el edificio, vinieron por fundadoras siete Religiosas de auentajado espiritu del monesterio de S. Maria de Iesus de la ciudad de Auila (casa de gran Religión) año de mil y quinientos y sesenta y quatro. Dixose la primera Misa en siete de Diziembre, y colocóse el Santissimo Sacramento en diez y ocho del mismo, día de la Expectacion de nuestra Señora. Murió la santa fundadora en veinte de Diziembre de mil y quinientos y ochenta y quatro, a

quien estimaron los Reyes, y visitaron en vida, que tanto como esto merece la virtud, dexandoles encomendado su Conuento, y nombrandoles por patrones del, para que siempre estuuiese debaxo de su Real amparo.

Dos años despues de su dicha muerte se acabó la nueva Iglesia, bendixola don Jorge Dataide Obispo de Viseo, y Capellán mayor de su Magestad. Es de los mas obseruantes monesterios q̄ tiene la Religion de S. Francisco, cuyas Religiosas han resplandecido siempre en el retiro, en el exercicio de oracion, y en el uso de las demas virtudes con grande opinion de santidad, en que nuestro Señor parece ha querido premiar a la de su fundadora. En la Iglesia deste monesterio se venera vna imagen de nuestra Señora de las Victorias de estatua natural, y muy antigua, estaua de antes en el Conuento de la Merced desta villa, dieronla los Religiosos a vn pintor en trueco de otra q̄ hizo de nuevo despues de muchos años que la tuuo arrinconada en su obrador, vn deuoto de nuestra Señora se la cópro, reparó, y dio a este monesterio, donde se tiene con la deuocion deuida.

## CAPITULO LXXXIII.

*Conuento de S. Bernardino de Religiosos Franciscos descalços.*

EL Conuento de S. Bernardino es de Religiosos descal-

ços de la orden de S. Francisco, fundóse por los años de mil y quinientos y setenta y dos Francisco de Garnica del Consejo de Hazienda de Felipe Segundo, y su Contador mayor, de quien su Rey hizo mucha estimacion, y confiãça, qual se deuia hazer de vn tan confidete ministro como fue. Mouiolo a fundar este Conuento la particular deuocion q̄ tenia a esta Religion, por ser su instituto de tan gran penitencia, y perfecta pobreza, en la qual sus Religiosos desafiados del mundo, firuen a Dios con no menor pureza de espiritu. Conociendo el fundador su gran retiro, edificósele vn bué quarto de legua desbiado del lugar encima de las huertas, que llaman de Leganitos, sitio apacible, que descubre por la parte del rio vna gran vega, y por las demas grande circunferencia de campo lleno de amenidad y frescura; goza de vna huerta con abundancia de agua, legumbres, y frutales. Arriado a el combidado de la soledad, y quietud, y impelido del tropel de los muchos negocios, y graues q̄ tenia a su cargo, edificó vn quarto, donde el tiempo que le permitia el seruicio de su Rey, pudiesse libre de su proceloso cuydado, y retirado de sus

ordinarias ocupaciones desahogar el espiritu, y leuantarle a la consideracion de las cosas diuinas.

El edificio de la Iglesia, y Conuento es ajustado a la pobreza, y humildad de sus moradores, en el estan depositados hasta el vltimo día de la vniuersal Resurreccion muchos santos Religiosos, que professaron estas virtudes con las demas de silencio, mortificacion, y penitencia en heroico grado. Entre ellos yaze fray Iuan de Santa Maria varon Apostolico, que no escondió la luz dela verdad *sub modio*, antes la puso sobre el candelero de oro de la Magestad de Filipo Tercero, para que de alli se comunicara a todo el Reyno, exponiendose a muchos trabajos, y arriesgando su persona por el zelo del bien publico, y seruicio de su Rey. En la Capilla mayor yaze el fundador, y doña Teresa Ramirez de Haro su muger hija de don Diego Ramirez de Haro. Y en otra dentro del Conuento està enterrado don Martin de Cordoua Comissario general de la Cruzada gran bienhechor desta casa: la inscripcion de su sepultura es la siguiente.

*Sepultura de don Martin de Cordoua Prior, y Señor de Iunquera, hijo de Andres Ponce de Leon del Supremo Consejo de Estado del Rey Don Felipe Segundo, fallecio año de mil y seiscientos y veinte.*



Es patron deste Conuêto D. Francisco de Garnica hijo del fundador, Cauallero del habito de Santiago, y del Consejo y Coadruria mayor de cuentas.

## CAPITVLO LXXXIII.

*Conuento de nuestra Señora del Carmen calçado.*

**Q**uiso Dios hazer guerra al demonio en el mismo sitio que el tenia diputado para hazerfela a su grãdeza, ordenando que en casa de abominacion, cuyas torpes inquilinas siruieron de laço a muchas almas, se erigiesse otra de Religion; cuyos santos moradores con su santidad, exemplo, y doctrina las librasen del; pero quẽ fino Maria pudiera quebrantar la cabeça deste dragon infernal? Y quien fino la diestra del muy Alto pudiera hazer semejante mudança? Tomòse la posesiõ del nuevo conuento en diez y siete de Henero de mil y quinientos y setenta y cinco por los Religiosos de nuestra Señora del Carmen, auiendo precedido el beneplacito del gran Monarca Filipo II. y la de Busto de Villagas Gouernador de Toledo. Dixo la primera Missa Iuã Bautista Castaneo Nuncio de su Santidad, que despues por la mucha que tuuo, y grandes partes, fue sucessor en la silla de S. Pedro, y se llamò Urbano Septimo, co-

locado en el nuevo conuento el Santissimo Sacramẽto. Ayudaron a su edificio los Reyes, la Princesa doña Iuana, y MADRID, fauoreciendole tambien los Sumos Pontifices Gregorio Decimotercio, Clemente Octauo, y Paulo Quinto con muchas gracias, e indulgencias: por lo qual, y por la deuocion del escapulario de nuestra Señora es frenquẽtado de los fieles. No falta quẽ diga, q̃ en sus principios fue dedicado a San Anton Abad, por auerse tomado la posesiõ del en su dia. Despues por el año de mil y seiscientos y veinte y quatro se tratò de dedicarle a S. Damasõ Papa natural desta villa parece vino el Ayuntamiento della en esta platica, porque asistio este año en forma de villa a la fiesta que se le hizo con gran solemnidad en su mismo dia. El primer Prior que tuuo fue el Padre Maestro fray Iuan de Salazar, ha tenido Religiosos insignes en santidad, y letras de algunos, de los quales queda hecha memoria arriba.

Entre las Imagenes de nuestra Señora que ay en la Iglesia, son tres; con las quales los fieles tienen particular deuocion la del Socorro, que està en vna capilla de su nombre desde que se fundò el Conuento, la dio Benito Perez Alguazil de Corte. La del habito es de bellissimas facciones, y muy antigua, està sentada en vn escaño todo de vna

pieça,

pieça, el niño le sale del pecho, tiene el calçado puntiagudo; todo lo qual denota grande antiguedad. Diola a esta casa Geronima Ramirez muger de Iuã de la Huerta barbero de su Magestad. La de los Aflixidos traxo de Roma Antonio del Monte Correo mayor de Talauera de la Reyna, tuuola siempre en grãde veneracion mientras viuió, despues de sus dias vino a poder de Filipa de Carrion vezina desta villa, la qual la tuuo por tiempo de quarenta años consigo con gran decencia; y mediante su fe, y deuocion la ayudò nuestra Señora en muchas necesidades, particularmente en vna muy euidente y clara, que fue motiuo para que teniendose por indigna de tener consigo este tesoro, acordasse de darla a algun lugar sagrado, dõde fuesse venerada. Pedíase para muchas partes, y determinò darla a este Conuento, dõde la diuina Magestad ha obrado muchas marauillas en los fieles que han acudido a pedir fauor a nuestra Señora en estas santas Imagenes, como lo testifican las muchas presentallas, y memorias de milagros, con que están adornadas sus santas Capillas. Sin estas ay otra de la Esperança visitada de las mugeres preñadas, por aumentar la suya de tener buen suceso en aquel

peligro, y otra que llaman del Trãsito muy deuota.

## CAPITVLO LXXXV.

*Colegio de Santo Tomas de Aquino de Religiosos de la orden de Santo Domingo.*

**P**adecian gran descomodidad los Religiosos enfermos del Conuento de nuestra Señora de Atocha, por estar tan desviado de la villa: por lo qual la diuina Prouidencia inspirò en el coraçon del bachiller Santo Domingo, y doña Ana de Arriaga su muger deuotissimos desta sagrada Religion, mouiendoles, acudiesen a su remedio; los quales respondiendo a su vocacion, mandaron cierta cantidad de hacienda al Conuento de N. Señora de Atocha con ciertas condiciones ordenadas a este efecto. Muriò el bachiller Santo Domingo, su muger ya que no pudo alterar la manda, y voluntad de su marido, moderòla, dandò tan solamente quatrocientos ducados, y vnas casas que tenia junto a la Iglesia de San Salvador, para que en vna casa dentro de la villa se leyese vna leccion de Teologia, y dixessen ciertos aniuersarios. Acetò la orden la manda, y porque la casa de la difunta no era a proposito, cõ el precio della compraron otra en la calle de Atocha, donde pusieron vn Vicario, y el Procurador general de la Prouincia, y vn lector, y otro Religioso.

En



En esta forma estuuo algunos años, hasta que por el de mil y quinientos y ochenta y tres el P. Maestro fray Diego de Chaves Confessor de la Magestad Catolica de Filipo Segundo, considerando, que el Conuento de Atocha estaua lexos, para q̄ los Religiosos del acudiesen a confesar, ni a proueer en las necesidades espirituales de los moradores deste pueblo, ni a la cõsulta de los casos de conciencia, y otros inconuenientes tratò cõ el Maestro fray Iuã de las Cuebas Prouincial q̄ a la sazón era, q̄ la casa de S. Tomas se desmẽbrasse dela de Atocha, cediendo esta el derecho que tenia a la memoria que dexò el Bachiller santo Domingo, haziẽdole Priorato, para lo qual despues de auer dado su consentimiento esta villa, y para que se pudiesse seruir con numero de Religiosos competente, diessẽ ordẽ, que por algunos años se diessẽ a esta casa la hacienda del monesterio de San Pedro de las dueñas dela ciudad de Auila, que estaua por entonces despoblado. Traxeronse los recados necesarios de Roma por el d̄ mil y quiniẽtos y ochẽta y cinco, aprouãdo el Arçobispo de Toledo vn decreto q̄ auia hecho la orden en razon desto, el qual cõfirmò el General fr. Xisto Fabro por el mismo año, siẽdo el primer Prior del nueuo cõuento fray Andres Cafo, que despues fue Prouincial, y Obispo de Leõ.

Dentro de breue tiempo por manda y muerte del Doctor Oliuares heredò este Colegio noueciẽtos ducados de renta, y poco despues el mayorazgo de D. Ana de Leon, q̄ por no tener hijos se auia de conuertir en ciertos legados pios en la ciudad de Valladolid con dispesacion de su Santidad cõcedida por el año de mil y quinientos y nouenta. Con lo qual, y otras limosnas se le restituyò al monesterio de San Pedro d̄ las dueñas la q̄ se le auia tomado. Despues por el de mil y seiscientos y onze se passò a este Colegio la hospederia del monesterio de N. Señora de Atocha, assi por la comodidad de los huéspedes, como por la quietud de los moradores de aquel Cõuento. Han asistido en el de ordinario personas graues, y ancianas insignes en letras, en pulpito y en religion con grã satisfaciõ, y aprouechamiento de los fieles, y bien de la Republica, obseruãdose, que con andar los Religiosos en tiempo de la peste confesando a los heridos della, sin reparar en el peligro, fue Dios seruido que no tocasse en este Colegio semejante enfermedad.

Residiendo en el murió el primer Obispo de las Filipinas, que reduxo con su predicacion, y santo zelo muchos de aquellos Gentiles al conocimiento de su Criador. El epitafio de su sepultura dize desta fuerte.

Hic

*Hic iacet Dominus frater Dominicus de Salazar ordinis Prædicatorum, primus Philipinarum Episcopus, doctrina clarus, uerus religiosus uita sectator, suarum ouium piissimus Pastor, pauperum Pater, & ipse uere pauper. Obijt quarto Decembris 1594.*

En nuestro vulgar dize:

*Aquí está sepultado don fray Domingo de Salazar de la orden de los Predicadores primer Obispo de las Filipinas, por su doctrina claro, obseruante verdadero de la uida religiosa, piensissimo Pastor de sus ouejas, que siendo verdaderamente pobre, fue padre de pobres. Murió a quatro de Diciembre del año de mil y quinientos y nouenta y quatro.*

Tambien està enterrado en el el Padre fray Diego de Chaves Confessor del Rey Filipo Segundo, que para auer de acetar este cargo, fue necesario, que el General se lo mãdasse, y apremiasse con censuras; acetòle renunciando los gages del oficio. Con este desasimiento le exercio con tanto valor, y entereza, que obligò al prudentissimo, y Catolico penitente le obedeciesse. Fue varon de inculpable uida, de singular obseruancia, y aficionadissimo de la pobreza.

Por el año de mil y quinientos y nouenta se erigio en este Colegio la Cofradia de los Dolores de nuestra Señora a imitacion de la que fundò en Flandes la Magestad del Serenissimo Rey don Felipe Primero, colocando en altar particular vna Imagen deuotissima de nuestra Señora con siete espaldas, cuyas puntas se juntan en el pecho, en memoria de sus siete dolores: traxeronla en vna

solemnissima procesiõ del monesterio Real de las descaldas: venerala el pueblo con gran frecuencia, por la mucha deuocion que tiene con ella, adornando su altar con ofrendas de cera, mortajas, y lamparas de plata. Es este Colegio patronazgo del Excelentissimo señor Conde de Oliuares, cuya posesion tomò en seis de Enero de mil y seiscientos y veinte y seis dia de la Epifania, auiendo le dotado en quatro mil ducados de renta cada año.

## CAPITULO LXXXVI

*Conuento de S. Hermenegildo Martir de Carmelitas descaltos*

**S**iendo Prouincial fray Nicolas de Iesus Maria dio licencia para fundar este Conuento el Cardenal D. Gaspar de Quiroga Arçobispo de Toledo en veinte y cinco de Enero de mil y quinientos y ochenta y seis. Para



Para ponerlo en execucion cõ-  
praron vna casa, que fue del Li-  
cenciado Ximenez Ortiz Oy-  
dor del Consejo Supremo de  
Castilla, y en ella hizieron en  
vna pieça baxa vna Iglesia pe-  
queña enfrente de las casas de  
Baltasar Gomez, que cae detras  
de la que al presentetienen. Di-  
xo la primera Misa el Doctor  
Iuan Bautista Neroni Vicario  
general de MADRID, y Abad  
mayor de la santa Iglesia de San  
Iusto y Pastor de Alcala de He-  
nares, que despues en sus postre-  
ros años dexando el siglo, reci-  
bio el habito de la sagrada Re-  
ligion de S. Geronimo, y retirã-  
dse a Guadalupe, viuió con  
grande exemplo en todo gene-  
ro de virtud, siendo el primero  
de la comunidad que acudia al  
coro a todas horas con notable  
assistencia, aun en aquella edad  
sin que le retardasse la aspereza  
del sitio, la inclemencia del tie-  
po, ni la descomodidad de la  
noche, viuió santamente, y mu-  
rió como viuió. El primer  
Prior de nuestro nuevo Conue-  
to fue fray Ambrosio Mariano,  
cuyo Coronista fue en muchas  
partes de sus obras la santa vir-  
gen Teresa de Iesus, haziendo  
memoria de su gran santidad en  
ellas. La primera piedra de la  
Iglesia nueva, que cae a la calle  
principal de los caños de Alca-  
la, puso don Camilo Gaetano  
Patriarca de Alexandria, y Nũ-  
cio Apostolico en España. Ayu-

daron con sus Reales limosnas  
los Reyes Filipo Segundo, y Ter-  
cero para su fabrica. Trasladõ-  
se a ella despues de acabada el  
santissimo Sacramento por Se-  
tiembre de mil y seiscientos y  
cinco, siendo Vicario del Con-  
uento fray Francisco de la Na-  
tiuidad, y General de la orden  
fray Francisco de la Madre de  
Dios.

Trasladaronse a este Con-  
uento los huessos del venerable  
fray Francisco, a quien la gran  
humildad suya dio renombre de  
*Indigno* varon de gran santidad,  
penitencia rara, y profunda ora-  
cion; embiõle la obediencia a  
peticion suya con otros Reli-  
giosos a la conuersion de los in-  
fieles del Reyno de Etiopia, vn  
Obispo que passaua a ellos, co-  
nociendo su caudal, le ordenò  
de Misa, y dio licencia para pre-  
dicar, y administrar Sacramen-  
tos. Suplió en estos ministerios  
el defeto de la ciencia adquiri-  
da la infusa, que Dios le comu-  
nicò por medio de la oracion;  
confirmòla con milagros, y co-  
gió maravillosos frutos. Boluio  
a España, honró esta villa pre-  
dicando, y conuirtiendo en el  
confessionario infinitas almas; y  
ultimamente descansò en el Se-  
ñor, residiendo en el lugar de  
los Hinojosos su patria, de dõ-  
de fue trasladado a este Conue-  
to, colocando su bendito cuer-  
po en vna urna de marmol con  
el epitafio siguiente.

Fr-  
an-

*Franciscus Carmeli Germen humilitate Indignus, sed opere & ser-  
mone Potens, scientia potius è caelo indita, quam labore parta Uerri-  
mus quos dedit Aethyopia fructibus, & Deo iam fruitur H.S.E.  
Obiit anno 1601. 10. Iunij.*

En nuestro Castellano dize.

*Francisco Renueno del Carmelo por su humildad indigno; pero poderoso en o-  
bras y palabras, ya goza de Dios, y de los colmados frutos que dio en Etiopia  
con ciencia mas infusa del cielo, que adquirida con el estudio y trabajo. Está  
aqui enterrado, murio año de mil y seiscientos y vno a diez de junio.*

Assimismo yaze en este Con-  
uento el hermano Francisco de  
Alcala deuotissimo del niño Ie-  
sus, gran protector de los po-  
bres, gastò en el socorro de sus  
necesidades mas de quinientos  
mil ducados que juntò de limos-  
na, sin poderse la negar las per-  
sonas a quien la pedia. Estima-  
ronle los Reyes Filipo Segundo  
y Tercero, Prelados, y Grandes  
de su tiempo: era de vida incul-  
pable, y con tener rara sencil-  
lez no se dexaua engañar, aun-  
que algunos lo procuraron. Su-  
cedieronle cosas milagrosas, de  
algunas de las cuales fuy testi-  
go de vista, escriuile algunas car-  
tas para grandes señores, fir-  
maua en ellas, *El hermano Fran-  
cisco rustico, descuidado siervo sin pro-  
uecho*, tal era el concepto que de

si mismo tenia. Echò el fello al  
heroico grado de santidad y vir-  
tud a que por medio de la Cari-  
dad Dios le auia leuantado con-  
entrarse en la Sagrada Religion  
del Carmen descalço, embiõle la  
obediencia al Reyno de Valen-  
cia, tuuo en esta ciudad reuela-  
cion de su muerte, y mandato de  
que viniesse a esperar su vltima  
hora a MADRID, porque quiso  
Dios honrar este pueblo con e-  
lla. Obedecio a la disposicion di-  
uina, y a pocos dias entrado en  
el en veinte y siete de Diziembre  
de mil y seiscientos y quatro, des-  
pidiendose de su amada cõpañia  
cõ palabras llenas de espiritu, y  
ternura dio el suyo al criador, y  
los Religiosos su bendito cuer-  
po a la sepultura, poniendo sobre  
ella la inscripcion siguiente.

*Franciscus pauper, pueri Iesu dulcissimo nomine, & ardenti deuotione  
diues, ad pascendum pauperum greges ab ipso ex ouium pascuis assump-  
tus, ex inde ad Carmeli alumnos, hinc vero ad superos H.S.E. Obiit  
6. Kalend. Ianuarij 1604.*

Buelto en Castellano dize.

*Aqui está sepultado Francisco pobre, pero rico con el dulcissimo nombre del ni-  
ño Iesus, y su ardiente deuocion, sacòle el mismo de los pastos de las ovejas para  
apacentar manadas de pobres, de alli para morar con los hijos del Carmelo, y  
de aqui para los cielos. Murio a veinte y siete de Diziembre de mil y seiscientos  
y quatro.*

Hhh

Tam-



Tambien se guarda en este Conuento entero, y sin corrupcion, el cuerpo del venerable padre fray Iuan de la Misericordia, varon de gran santidad, que todos conocimos, y tocamos los prodigios, y marauillas que Dios obró por su medio.

## CAPITULO XCVII.

*Monesterio de santa Ana de Carmelitas Descalças.*

**E**L Mismo año de mil y quinientos y ochenta y seis a ocho de Setiembre se fundó el Monesterio de Carmelitas Descalças, dedicado a señora santa Ana: Deseó la santa madre Teresa de Iesus hazer esta fundación, y en orden a esto vino a MADRID algunas vezes, que no fue pequeña dicha desta villa, que la hallase con su presencia, poniendo en ella sus benditas plantas, pero por permisión divina, que algunas vezes para mayor gloria suya da lugar a contradicciones, por algunas que le hizieron sus Prelados, no tuvo efecto por entonces, por que lo libró Dios para el bendito padre fray Iuan de la Cruz, de cuya canonización se trata de presente. El qual despues de algunos dias vencidas las dificultades vino a MADRID, y efectuó la fundación. Vinieron para ella de de Ocaña por Priora la madre Ana de Iesus, Beatriz de Iesus parienta de la santa Virgen Tere-

sa, y Ana de Iesus, y de Toledo la madre Maria del Nacimiento por superiora, y maestra de novicias, y Maria de Iesus, y de Malagá, Ines de S. Agustín, y otra religiosa. Sucedió que viniendo en el carro estas señoras, aun quarto de legua de MADRID, siendo de noche, cercó el carro de las religiosas una grande luz, y preguntando la Priora a los carreteros que luz era aquella, no ignorado que era sobrenatural, y divina, respondieron: madre nuestra las lámparas del Rey deuen de ser, y dezian bien, porque aunque no era del de la tierra, era del del Cielo para pronostico del gran resplandor de santidad, y perfección que auian de dar las monjas del nuevo Conuento, y quanto se auia de seruir Dios de su fundación, las religiosas oyendo la respuesta, y conociendo su sencillez alabaron a su Magestad.

El caudal que para esta obra traian eran unos pocos quartos, y pobres alhajas, alquilaron una casa pequeña donde se metieron, El padre Fray Iuan les compró algunas cosas de que tenían necesidad, y confesó a los principios a las Religiosas, echando las primeras canjas al encumbrado edificio de perfección que se auia de professar en este Monesterio. La primera que tomó el habito en el fue Doña Catalina de Oria biuda de Baltasar Cataño, persona de gran caudal, con

*Suceso prodigioso.*

cuyo dote se compró una casa. Siguiéronla otras señoras de calidad y talento, hijas de Señores y Titulos. Viuian con grande obseruancia, sinceridad, y obediencia, oración, y mortificación resplandeciendo en todo genero de virtud: Sucediendo en materia de obediencia, y pobreza, cosas notables. Hizo la madre Ana de Iesus algunos milagros: Vno fue, que colgando un hombre la Iglesia para una fiesta cayó, y se quebró una piedra; ella le dio un pañuelo fuyó de estameña, diciendo se le atafese, y trabajasse, hizo lo así, y quedó bueno. Era persona de gran talento, hazia della gran estimación la santa madre Teresa de Iesus, la qual despues de auer estado en este Conuento muchos años, fue a fundar a Fráncia, despues a Flándes, donde murió, obrando nuestro Señor algunos milagros despues de su muerte, para manifestación de su santidad, cuya beatificación tiene pedida a la Sede Apostolica la Serenísima Infanta D. Isabel. De las demas fundadoras de nuestro Monesterio, y de algunas de las que entraron de nuevo se pudieran dezir cosas muy particulares; tales fueron las primeras piedras de su fundación.

Labrose la Iglesia, y acabada pasóse a ella el Santísimo Sacramento por el año de mil y seiscientos y onze, dixo la Misa de Pontifical el Nuncio, que ala sa-

con era, predicó el Padre Sala Blanca de la misma Orden persona concida por su espíritu, y letras: asistieron los Reyes Filipo Tercero, y la Reyna doña Margarita, y sus hijos, dio su Magestad nueue mil ducados para la fabrica, gastandose en ella cerca de sesenta mil. Trató la Reyna Doña Margarita de tomar este Monesterio, aficionada de su gran virtud, y encerramiento, y hazer en ello que hizo en la Encarnación, no tuvo efecto, porque las religiosas del no quisieron dar la obediencia a otro que a sus Prelados. La Serenísima Emperatriz D. Maria fauorecio mucho esta casa, por su mucha religión, visitado, y venerado como a santa a la madre Ana de Iesus. Della han salido las demas recolecciones que ay en MADRID: tomado el modo de viuir deste Monesterio.

Ay en el una imagen de pincel de un santo Christo, despues de acorado, pintado por mano del bendito fray Iuan de la Misericordia, y un retrato hecho por el mismo del Santo Fray Iuan de la Cruz, que en vida y muerte hizo muchos milagros, muy parecido a su original, y pintado por obediencia despues de algunos años de su muerte. Venerase en el una imagen de bulto milagrosa de N. Señora del Carmen bellísima, y otra de nuestra Señora de Lorito, copiada de mano de un Sacerdote Santo, muy al natural.

Hhh 2 el



el qual quiriendo facar otra nunca pudo. Venerase así mismo otra de pincel, que se llama nuestra Señora del Arco, que se trajo de Nápoles, y tiene en el carrillo izquierdo vna herida milagrosa de vno que le tiró vna piedra muchos tiempos ha allá en Italia.

CAPITULO XCVIII.

*Monesterio de la Concepcion Bernarda, que vulgarmente llaman de las monjas de Pinto.*

Con licencia del Papa Paulo Tercero, dada en Fulgencio en veinte de Setiembre de mil y quinientos y veinte y nueve, en el quarto año de su Pontificado, y siendo Arçobispo de Toledo, don Iuan Tauera Cardenal de la santa Iglesia de Roma, fundaron este Monesterio en la villa de Pinto tres leaguas de MADRID, los Licenciados Blas Martinez del Peral, y Pedro Alonso Ramos Sacerdotes de vida exemplar, y de los mas calificados, y ricos de aquel pueblo, los quales zelosos del bien de algunas donzellas (a quien Dios aquí dado deseos de ser Religiosas, y por no tener cómo ponerlos por obra, no podían responder a su vocación) emplearon toda su hacienda en esta obra para remedio de las que fuesen pobres y virtuosas. Tuvo efecto con notable aprouechamiento espiritual del pueblo por la gran perfeccion y obseruancia

de Religion que guardaron sus primeras fundadoras, que fueron Maria de la Madre de Dios monja del Monesterio de la villa de Yepes, de tan gran santidad, que oy día se conserua su cuerpo entero y sin corrupcion, con auer cerca de setenta años que murio, y tres hermanas suyas doña Maria, doña Mencía, y doña Costança Barroso, no de menor espíritu y religion que ella del Monesterio de Santo Domingo el antiguo de Toledo.

Permanecieron las Religiosas del nuestro debaxo de la regla del glorioso S. Bernardo de la Orden Cisterciense con notable exemplo de virtud, penitencia, y mortificacion en aquel lugar, y con menor perjuizio de su salud, por ser tan humedo, por cuya causa enfermaban y morian las mas hidropicas. Delo qual informado el Arçobispo de Toledo a quien estaua sugetas, y con acuerdo de todo el Conuento, y beneplacito de los Patrones, auiedo primero consultado con personas doctas mandó trasladarle a esta villa de MADRID, dando licencia para ello en veinte y dos de Agosto de mil y quinientos y ochenta y ocho, mediante la qual se hizo la translacion a nueve de Setiembre del mismo año. Ha resplandecido este Monesterio en el exercicio y uso de las virtudes, en especial en la de oracion, silencio, y mortificacion con maravillosa obseruancia y puntualidad,

de forma que conociendo esto los Prelados superiores han sacado del religiosos para reformar, y fundar otros Monesterios, con notable aprouechamiento de las fundaciones.

Sucedio quando trasladaró este desde su primera casa que tenían en Pinto, a esta de Madrid, que teniendo preuenidas tres Imagenes que tenían deuotísimas de nuestra Señora, para traerlas, por tres vezes, se les olvidó la vna dellas, que se llamaua nuestra Señora de la Asunción y así se quedó en aquel pueblo, en el mismo edificio que dexaró donde es venerada de sus moradores, y de los de toda la comarca, por los grandes milagros que nuestro Señor obra por su deuocion. De las otras dos tienen en la Iglesia, la vna con inuocacion de la Misericordia, que trageron las fundadoras de Santo Domingo, el antiguo de Toledo, en donde está esta santa Imagen, que es pequeña en brazos de la Gloriosa santa Ana su madre, delante de quien vna religiosa de aquel Conuento puesta en oracion afligida por auerla leuantado vn testimonio, suplicando la fauoreciesse, haziendo alguna demostración en prueba de la verdad, para manifestacion della, la Virgen Santísima hizo que esta santa Imagen milagrosamente se bajase de los brazos de su madre, poniendo se en otro lugar del altar del co-

ro en que estaua. Y despues que la trajeron a este santo Monesterio ha hecho la Magestad diuina otras maravillas por su deuoción; la otra Imagen es de talla, con su niño en el brazo derecho, muy antigua, y deuota, que era del Licenciado Blas Martinez del Peral, fundador deste Monesterio, el qual la puso por cabeza del retablo, quando le fundó, de quien el fue muy deuoto en vida, y quando se trasladó a esta Villa, la metieron las religiosas dentro del Coro.

CAPITULO XCIX.

*Monesterio de santa Isabel la Real del Orden de san Agustín de religiosas descalças.*

El Monesterio de santa Isabel la Real, tuuo principio en el de las Recoletas Agustinas, que huuo antiguamente en la calle del Principe, de donde se trasladaron al lugar donde al presente está, dio para su fundacion doña Prudencia Grillo, las casas en que viuia con la demas hacienda que tenia, como consta de la patente Original del Padre fray Diego de Rojas Prouincial de la Prouincia de Castilla, su fecha en MADRID en seis de Setiembre de mil y quinientos y ochenta y nueve. Fomentaua esta fundacion el Santo Padre Fray Alonso de Orozco Predicador de la Magestad de

Hhh3

Fili-



Felipe Segundo, a quien la cometio el Prouincial, vinieron las fundadoras del Monesterio de santa Maria de Gracia, de la ciudad de Auila, y entre ellas doña Juana Velazquez, que fue la primera Priora. Puestas las cosas en estado, Domingo veinte y quatro de Diziembre, del mismo año, vispera de Pascua de Nauidad, dixo la primera Misa el santo fundador, y se cerrò la clausura.

Dexò el mundo doña Prudencia, su lisonjero aplauso y estimacion fingida, tomò el habito en compañía de otras tres de su casa, que quando el Espiritu Santo entra de por medio, todo lo purifica, y perficiona, perseverò en la religion con grã de exemplo de virtud, oracion, y penitencia, y acabò loablemente, muriendo en el Señor. Passaron las Religiosas al principio grande necesidad, porque la hazienda que dexò doña Prudencia no fue mucha, hasta que la Serenissima Reyna Doña Margarita mouida a piedad, y atraída de su virtud trasladò el Monesterio adonde està al presente. Domingo segundo de Aduiento quatro de Diziembre, dia de Santa Barbara de mil y seiscientos y diez, y aunque no les mudaron de regla, mudaron las algunas constituciones, como fue hazerlas calçar, y que estuiesen sugetas al Capellan mayor

de su Magestad, auendolo estado hasta alli a los frayles Agustinos, añadiendoles que tuuiesen vna hora de oracion perpetua, y otras cosas a este modo. El recogimiento, los exercicios santos de oracion, penitencia, y mortificacion, y de las demas virtudes son bien notorias, y el gran exemplo de santidad desta casa.

## CAPITULO C.

*Colegio de nuestra Señora de la Encarnacion, de religiosos de la orden de San Agustín, que llaman comunmente de doña Maria de Aragon.*

**E**L Colegio de S. Agustín comunmente llaman de doña Maria de Aragon, cuya aduocacion es de nuestra Señora de la Encarnacion es fundacion nobilissima de vna señora llamada deste nombre, hija de don Aluaro de Cordoua Cauallerico mayor que fue de la Magestad de Felipe Segundo, y de doña Maria de Aragon, personas de gran nobleza, valor, y virtud de que quedò por heredera nuestra fundadora, y juntamente de la deuocion a la Orden de San Agustín, de quié fue su madre grãdissima bien hechora. Fue dama de la Serenissima Reyna Doña Ana, dotola nuestro Señor de notable entendimiento, y discrecion cõpitiendo en ella la nobleza cõ la belleza, y la hermosura, con la honestidad, en tanto grado,

grado, que aunque se le ofrecieron muchos casamientos de Grandes señores, jamas quiso dar oydo a semejante platica, por tener hecho voto de Castidad. Persuadieronla sus parientes fundasse vn mayorazgo, para que quedasse memoria de su nombre, respondió: Yo le dexaré de tal manera, que quede mas memoria de mi nombre, que de ninguno de mi linaje, puniendo la mira en la fundacion deste Colegio, y sucediole como lo dixo, por que por auerle fundado, llega la noticia del adonde llega la de MADRID, por ser vna de las insignes fundaciones que ay en este lugar. Era su confessor el Padre Fray Alonso de Orozco desta misma Orden varon santissimo, con cuya doctrina crecio en virtud, y tomò resolucion de darsele a la del Glorioso Doctor de la Iglesia San Agustín.

Tomaronse vnas casas en la calle del Relox, que cae detras de donde aora es el Colegio, haziendo en ellas vna Iglesia pequeña de prestado; tomò la religion la posesion del en tres de Abril de mil y quinientos y noueta, y a onze del mismo mes dia de S. Leon Papa, dixo la primera Misa el bendito padre Orozco, y a diez y seis de Mayo del mismo año puso el Santissimo Sacramento, con licencia del Cardenal de Toledo don Gaspar de Qui-

roga, el Obispo de Cordoua, siendo Prouincial de la Ordẽ el Padre maestro fray Pedro de Rojas q despues fue Obispo de Osma, y Astorga. Dio el sitio para la nueva fabrica el Rey Filipe Segundo, como consta de vna cedula Real, dada en Heluas de Portugal en veinte de Enero de mil y quinientos y nouenta y vno, refrendada de Mateo Vazquez su Secretario, es el edificio suntuoso, y Patronazgo Real, por clausula del testamento de la fundadora.

El primer Rector q tuuo este Colegio fue el bendito Padre fray Alonso de Orozco, q fue el que dio principio a la religion q en el se professa, mientras viuió con su doctrina, y exeplo, y despues de su muerte con los milagros, y maravillas q la Magestad diuina obra por sus merecimientos. Fue natural de Talauera: su Sãtidad, el feruor del espiritu, y celo de la saluacion de las almas es tan notorio, asì por lo q dexò escrito, como por auer oy dia muchos testigos que le conocieron, y aun que experimentaron el fruto de su santa doctrina. El trato y comunicacion con Dios, era tan frequente quanto lo dizen las ordinarias reuelaciones que nuestro Señor le comunicaba asien orden al aprouechamiento de algunas personas, como a la noticia de lo por venir. En confirmacion de lo qual estando vn dia muy enfermo



el Padre del Prior de Cafarrubios yendole a visitar nuestro bendito Padre, y consolando a su mujer que estaua desconsoladissima, la dixo que se alegrase, que nuestro Señor la queria prestar a su marido, mas que ella era la que auia de criar sus hijos, fue assi, que el viuió tres años y mediodias, y ella quedò viua por la crianza dellos.

La humildad suya era tan profunda, que por que no le atribuyessen las marauillas que Dios obraua por medio de sus oraciones quando iba a visitar algunos enfermos lleuaua consigo el panecico de san Nicolas de Tolentino, para que con esto los efectos marauillosos que le sucediesen, se atribuyessen al Glorioso Santo, y no a sus ruegos. Estaua vn dia diziendo Misa en la sacristia de San Felipe, y queriendo comulgar vnas mugeres, el niño que ayudaua quebrò el vaso de la Comunión, començò a llorar: el Santo compadecido de su llanto, dixole que no llorase, y

tomando el vaso en sus manos voluio a estar entero como antes, las personas que lo vieron loaron a Dios, que aun en cosas tan menudas descubre el amor que tiene a sus siervos. Querer escriuir todas las marauillas que su Magestad obrò por su intercesion seria escurecerlas y hazer agrauio a su geto tan levantado con estilo tan humilde, resplandezeràn en breue quando sus religiosos saquen a luz el epilogo de su santidad, como lo testifica la integridad, e incorrupcion de su bendito cuerpo, de que soy testigo de vista, y lo fueron muchos que le vieron, quando le trasladaron de la Iglesia vieja a la nueua, estan hechas informaciones en orden a su Beatificacion por autoridad Apostolica: dixeron en ellas personas Reales, Perlados, y grandes señores despues de lo qual le colocaron eleuándole tierra en vn sumptuoso sepulcro cuya inscripcion es la siguiente.

ALFONSVS OROZCO.

*Cui vix notus mundus cum ignotus magni Patris verus Heremita, Caroli Augusti, Prudentissimi Philippi igneus Ecclesiastes, virtutum omnium maxime humilitatis, Penitentia, orationis, mansuetudinis spirans columna, caelestibus libris mortuus adhuc expugnans vitia, vates, caelis homo, hominibus Deus, liliata spolia meliore sui parte vere viues in hac aede reliquit. A Etatis 91 Septemb. 19. anno 1591.*

*A Primare sub altari primo velut sancta non lachrymis sed tantu deposita post triginta annos integra huc legitime translata anno M.DC.XXIII.*

En nuestro Español dize.

Alonso de Orozco no siendo conocido, apenas conocio el mundo verdadero emirano del gran Padre, seruioroso predicador del Cesar Carlos Quinto, y del Prudentissimo Filipo, columna fuerte hasta la muerte de todas las virtudes, prin-

principalmente de la humildad, penitencia, oracion, y mansedumbre, aun muerto hizo guerra a los vicios con sus celestiales escritos: tuuo espiritu de profecia, fue a los cielos hombre, a los hombres Dios, viuiendo verdaderamente en su mejor parte (que es su alma) dexò en esta casa los despojos virginales (que es su cuerpo) a nouenta y vn años de su edad, en diez y nueue de Setiembre año de mil y quinientos y nouenta y vno. Depositòlos, no con la grima sino con canto debaxo del altar mayor el Primado de las Españas, como despojos santos. Hallaronse despues de treinta años sin corrupcion, y trasladaronse aqui con autoridad Apostolica año de mil y seiscientos y veinte y tres.

En este Colegio està sepultado el Padre fray Francisco de Castro verde Predicador de los Reyes Filipo Segundo, y Tercero, varon doctissimo, y Predicador Apostolico, conocido por tal en su tiempo, por la verdad, eficacia, y espiritu de sus palabras. Concurrio a su entierro mucha parte de las Religiones, y de los Señores, y Titulos de la Corte, dixo la Misa don fray Enrique Enriquez Obispo de

Plasencia, predicò don fray Iuán de Castro Arçobispo del nuevo Reyno de Granada, y queriéndole baxar despues del officio del tumulto donde estaua para darle sepultura le hallaron cubierto de vn gran sudor, que segun el parecer de los Medicos, que sobre ello se consultaron, dizen ser señal de entereza, y auer guardado perpetua castidad, el epitafio de su sepultura dize.

*Hic iacet venerabilis Pater frater Franciscus de Castro verde, celeberrimus Predicator Philippi Secundi, & Tertij obiit anno aetatis suae 75. die decima mensis Maij M.DC.XI.*

En nuestro vulgar dize.

*Aqui està enterrado el venerable Padre fray Francisco de Castro verde, celebradissimo Predicador de Felipe Segundo y Tercero. Murio en el año de su edad setenta y cinco a diez dias del mes de Mayo de mil y seiscientos y onze.*

Tambien està enterrado en el el Padre fray Iuan de Vega Confessor de la Serenissima Princesa doña Iuana, persona de grandes partes, de quien los Reyes hizieron gran caudal, y a quien toda la Corte respetaua. El edificio està sentado en sitio alto, goza de buenos ayres, y apacibles vistas, que caen sobre las huer-

tas que llaman de Leganitos, y se estienden sobre el rio, fotos, y riberas.

CAPITULO CI.

Conuento de san Agustin de Recoletos de su orden.

**F**Vndò este Conuento por el año de mil y quinientos y no-



y nouenta y dos: La Princesa de Asculi doña Eufrafia de Guzmán. Pusose el Santísimo Sacramento a veinte y quatro de Hebrero del mismo año, día de santo Matia fue su primer Prior fray Iuan de Vera. Está en puesto apacible de vistas agradables, y deleytofas, cerca de la puerta de Alcala, fuera de la villa. En sus principios no faltó a sus religiosos que siempre han sido exemplarísimos, y de grande obseruancia, ni contradiciones, ni necesidad, que son el crisol donde se afina el oro del verdadero espíritu, sacandoles Dios (a quien tuuieron por amparo) con bien de todo. Passaron con pobreza, y descomodidad, yendo labrando poco apoco, ayudados de las limosnas de la villa, y particulares: vinieron a edificar Templo vistoso, y Conuento capaz, y acomodado. Trasládose a la Iglesia nueva el Santísimo Sacramento en nuestros tiempos, por el año de mil y seiscientos y veinte, a veinte y siete de Agosto, en vna solénissima procesion, concurriendo las religiones, que por ser en el campo fue fiesta luzidissima. Venerase en este Conuento vna santa Imagen de nuestra señora, con inuocacion del Pilar, desde el tiempo de su fundacion muy deuota, y vna cabeça de vn Santo Christo que hallaron vnos caualleros cerca de aquel sitio enterada en el campo, por indicio de vnos alanos que vieron mu-

chas vezes escarbar con las manos, y pies en la parte donde estaba oculta, hasta que descosos de saber la causa hizieron cabar, y sacaron la santa Imagen, y con gran ternura, y no menos deuocion la depositaron en esta santa casa.

*Conuento del Espiritu Santo del  
Orden de los Clerigos Menores.*

**L**Os religiosos deste Conuento fundaron por el año de mil y quinientos y nouenta y quatro a veinte y cinco de Julio en las casas del Cauallero de Gracia, con titulo de san Ioseph, que es donde despues se fundó, y está de presente el Monesterio de monjas de la Concepción Recoletas, de baxo de la misma aduocacion. Estuuieron aqui algun tiempo, despues del qual se leuantaron algunas diferencias entre ellos y el fundador, de suerte, que vinieron a dexar la casa, y mudarse a la en que al presente están, dedicandola al Espiritu Santo, junto a la de la Marquesa del Valle doña Madalena de Guzmán, que despues se la dio. y tomó el Patronazgo del Conuento, y cae en la Carrera de san Geronimo, cerca del Prado. Celebranse en el los Oficios diuinos con notable asseo, y curiosidad: manifestase el buen exemplo, modestia, y religion que profesan los religiosos en lo mucho que

que aprouechan a la republica, con su predicacion, virtud y letras. Venerase en su Iglesia vna santa Imagen, con inuocacion de nuestra Señora de la Buena muerte, por la mucha necesidad que todos tenemos de tenerla buena: dizen la trajo vn religioso desta orden extranjero de Roma, y es de mucha deuocion.

*Conuento de Santa Ana de Monjes Bernardos.*

**E**N Donde antiguamente fue hospital de Conualecientes, de que se hizo memoria arriba, se fundó el Conuento de santa Ana del Orden Cisterciense de religiosos Bernardos, dixo la primera Misa en veinte y seis de Julio de mil y quinientos y no-

uenta y seis día desta Gloriosa Santa. Fundole auiendo precedido licencia del Serenísimo Archiduque Alberto, entonces Cardenal, y Arçobispo de Toledo, Alonso de Peralta Contador de la Magestad de Filipo Segundo, dotandole en dos mil ducados de renta, y fue el primer Abad fray Bartolome de la Cana. Venerase en su Iglesia vna santa Imagen de nuestra Señora del Destierro de mucha deuocion, y en quien los fieles hallan aliuio en sus trabajos, y remedio en sus enfermedades, como lo testifican las muchas memorias dello, con que está adornada su Capilla. En la mayor está enterado su fundador en vn Mausoleo de jaspe, y alabastro, con el epitafio siguiente.

D. O. M.

*Iacet Illephonsus à Peralta de nobili Peraltarum stirpe & Catenis, qui caelebs, & castè vixit, & in honorem D. Annae Cœnobium istud Cisterciense ex B. Bernardo cum annuis redditibus fundauit, Virginibusque ex familia prouentibus in annos singulos non paucis consuluit, quarum electionem Patrono, perpetuo commendauit, & Abbati executionem. Obiit anno M. DC. XI. III. mensis Octobris.* En nuestro Castellano dize:

*Aqui yaze Alonso de Peralta de la noble decendencia de los Peraltas, y Cadenas, el qual viuió castamente sin casarse, y fundó, y dotó este Conuento del Orden del Cistel de san Bernardo, en honra de santa Ana. Miró por el bien de las donzellas de su linaje, dexandolas para su remedio no pequeña renta cada año, encomendando al patron perpetuo la eleccion, y al Abad deste Conuento la execucion, murio año de mil y seiscientos y onze a tres de Octubre.*

#### CAPITULO. CII.

*Monesterio de S. Ioseph de religiosas de la Concepcion Recoletas, por otro nombre del Caualle. ro de Gracia.*

**D**espues que los Clerigos Menores dexaron la casa del Cauallero de Gracia, y se passaron donde se dixo en el capitulo passado, quedó la Iglesia que tenían con el mismo culto que de



de antes por que se celebrauan en ella los officios diuinos, y se hazian muchas fiestas al Santissimo Sacramento, y otros exercicios, y plasticas espirituales de no poca edificacion, y deuociõ, hasta que Maria de san Pablo religiosa del Monesterio de la Concepcion Francisca desta Villa, persona de conocida virtud, y de mucho caudal, deseosa de que los Monesterios se reformassen, y se profesasse en ellos la obseruancia, y perfección deuida, a quíe por ser tanta la suya el Consejo de Ordenes embió a reformar vn Monesterio en el Corral de Almaguer, y así mismo acabó de fundar el de santa Ursula de Alcalá de Henares. Esta señora pues trató con el Cauallero de Gracia les diessse la casa, e Iglesia para fundar vn Monesterio de Religiosas de la Concepcion de nuestra Señora Recoletas, y que ella haria que vn priuilegio de seiscientos ducados de renta, que estaua para ciertas obras pias, con consentimiento de las partes interesadas se aplicasse para esta fundación, con autoridad Apostolica, como se hizo. Vino en ello el Cauallero, con lo qual se tomó la posesión en cinco de Enero de mil y seiscientos y tres años, siendo las primeras fundadoras la misma Maria de san Pablo, que ordenó vnas constituciones para gouerno deste Monesterio, y Ana de san Antonio, e Isabel de san Agustin, sus sobri-

nas, y Ana de san Francisco, todas religiosas de la Concepcion Francisca, y del de santa Ursula de Alcalá vino otra, que por su mucha ancianidad llamauan el Aguela, muger de grandes partes, que auiendo mucho despues salido a otras fundaciones, acabó santamente. Visten las religiosas deste Monesterio paño muy comun, el calçado es vnas alpargatas, la comida muy de pobres, la oracion continua, la mortificacion ordinaria, el encerramiento grande, los ayunos muchos, y finalmente el exemplo de virtud, y religion raro.

Venerase en esta casa vna Imagen de bulto de nuestra Señora de Gracia, de mucha deuocion q̄ dicen dio a este Monesterio vna muger de Valencia, que la auia traydo de Roma. Está enterrado en el Cauallero de Gracia, cuyo nombre propio era Iacobo de Trenci, natural de Mantua, murio de ciento y quatro años, dexandonos la memoria de su humildad y virtud, por prendas de su santidad.

*Noniciado de la Compañia de Iesus.*

**D**Oña Ana Felix de Guzman Marquesa de Camarasa hija de don Pedro de Guzman primer Conde de Oliuarez y nieta de don Iuan de Guzman el Bueno Duque de Medina Sidonia,

donia, y si bien tan illustre por su sangre, mucho mas por el encubrado grado de santidad y santos exercicios en que se ocupó toda su vida, estando por el año de mil y seiscientos en la villa de Alcalá de Henares, donde solia retirarse (para con mas quietud y sosiego entregarse a ellos) tuvo deseo de hazer empleo de alguna parte de su hacienda en la educacion y criança de personas q̄ fuesen de prouecho en la Iglesia de Dios. Comunicó el intento con el Padre Francisco de Robledillo de la Compañia de Iesus (que en aquella ocasion se halló en aquel Colegio) con quíe de ordinario comunicaua su interior, y tomando resolucion de hazer este empleo en vna casa de aprouación dōde en aquella Vniuersidad se criasen los nouicios de la Compañia: consultóse con los Padres mas graues della. Vinieron en ello, y dando quenta al General despues de auerla aceptado, dio su patente para q̄ se pudiesse poner en execucion; impidieronla algunas dificultades de fuerte, que obligaron si no a mudar de intento, a variar de sitio, y viendo que cō ellas se impedía el efecto en aquella villa, y que a esta de MADRID dexaua desembaracada la Corte (por mudarse a Valladolid) del bullicio y trafago que ordinariamente la acompañaua, sucediendo en su lugar el sosiego y quietud (que nace de la soledad) tan necesaria para las

cosas del espíritu, determinaron hazer en este pueblo la fundación referida; así por esto, como por ser lugar mas sano, y porque con ocasion de la mudança q̄ hemos dicho se podria con mas comodidad comprar el sitio necesario. Parecio a proposito vnas casas en la calle de san Bernardo, que fueron posada de los Embaxadores de Genoua, donde años atras se hospedó el Marques de Castellon quando vino acompañando a la Infanta Maria, trayendo con sigo a su hijo mayor Luis Gonçaga sucesor en su Estado, que despues entró en la Compañia, y viuió y murio en el Colegio Romano con gran nombre de santidad, que por ser tanta está beatificado, y oy se muestra en el Nouiciado de MADRID el aposento donde se aposentó el tiempo que estauo su padre en esta Corte.

Aquí pues estando las cosas dispuestas, y auiendo precedido las licencias del Consejo, del Ordinario, y del General en treinta de Nouiembre de mil y seiscientos y dos, dixo la primera Misa en la nueva, aunque pequeña Iglesia el Padre Luis de Guzmán Provincial dela Compañia de Iesus, y la segunda el Padre Robledillo por cuya mano corrió el trabajo y cuidado desta fundación. Dotóla la Marquesa en tres mil ducados de renta cada año, cō que descuidados de las cosas del siglo los nuevos Tirones en la vida



Religiosa que le dexaron despreciando lo que en el mas se estima, tengan lo necesario para su sustentento. Entraron en ellos primeros dia de san Cosme y san Damián del año figuiete de mil y seiscientos y tres, viniendo por su superior y maestro el Padre Luis de la Palma, persona de conocido caudal y partes en toda su Religión. Despues por el de mil y seiscientos y seis, auiedo acabado vn quarto nuevo, y dispuesto la Iglesia con mayor capacidad se puso en ella el Santísimo Sacramento, dedicandola al Glorioso san Ignacio Patriarca y Fundador desta Sagrada Religión, aun antes de su dichosa Canonización, tomándole por titular desta casa.

Están enterrados en ella la santa Fundadora, a cuya vida tan llena de merecimientos, quanto fue viuiendo dechado marauilloso de humildad, oración, y mortificación, correspondio la muerte con la tranquilidad, sosiego y paz con que viuió, despues de auer fundado vn Colegio de la Compañía en Caçorla, y otro en Guadix, esta casa en MADRID, y vn Monasterio de Carmelitas descalças en Sabiote. Están también enterrados otros nouicios, que en breue consumaron su santidad, y con ser fruta temprana la cortó Dios tan en facon, que librandoles del riesgo que pudieran tener en esta vida los aseguró en la eterna. Entre ellos fue vno el herma-

no Iuan Lucas deuotísimo de la Virgen Maria nuestra Señora, a quien suplicó con instancia le llevasse deste mundo en el dia, que su Magestad salio del. Oyó la Virgen sus ruegos, condescendiendo con sus deuotos deseos, y despues de auerle aparecido en su vltima enfermedad fue nuestro Señor feruido de llevarle para si el mismo dia, que tanto auia deseado. Otro fue el hermano Diego Martinez, cuya oración continua, obediencia humilde, y humildad obediente, silencio perpetuo, y mortificación rara hizieron su muerte en los ojos de Dios preciosa, y en los de los hombres admirable.

Conuento de san Gil el Real de Franciscos Descalços.

**F**VE La Magestad de Felipe Tercero deuotísimo de la Orden de san Francisco, especialmente de los descalços de ella, quiso tenerlos cerca de su Palacio, como auia hecho en Valladolid, pareciéndole sitio a proposito la Iglesia Parochial de san Gil, de que hizimos memoria en su lugar. Diose orden que se extinguiesse, y sus parochianos se agregassen a la de san Iuan, tomando algunas casas del contorno para la capacidad del nuevo Conuento, y dexándole debajo de la misma aduocación de san Gil, a quien su abuelo el

el Emperador Carlos Quinto auia dedicado aquella Iglesia con interuencion del ordinario, y beneplacito del Cura, que era al presente della. Miercoles Santo por la tarde, que se contaron veinte y dos de Março de mil y seiscientos y seis fueron los Religiosos en procesion, desde el Monesterio Real de las Descalças a la Iglesia del nuevo Con-

uento, de que tomaron la posesión, siendo las primeras horas del Oficio diuino, que se cantó en ella, las de Tinieblas, como curioso faméte lo notó Gil González en su Teatro. Detro de cinco años por el de mil y seiscientos y treze sedio principio al edificio a veinte y seis de Abril, y se puso la primera piedra, y en ella la relacion siguiente.

*A honra y gloria de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, vn solo Dios verdadero, el Rey de las Españas, de las Indias, de Nápoles, Sicilia, Archiduque de Austria, Conde de Flandes, Don Felipe Tercero deste nombre por su gran Christiandad, zelo, y Religión continuando la deuotion que tiene al Serafico Padre san Francisco, y a sus Religiosos los frayles Menores descalços de la Prouincia de san Joseph les donó la Iglesia y Parochia de san Gil el Real, que su abuelo el Emperador Carlos Quinto auia fundado fuera de su Palacio Real y mandó edificar de nuevo la Capilla mayor y Conuento con la aduocación de san Gil. Diose principio a la obra Viernes veinte y seis de Abril de mil y seiscientos y treze, con esta piedra bendita que puso fray Pedro de Ribera Ministro Prouincial de la Prouincia de san Joseph, asistiendo los Religiosos del Conuento, siendo Pontifice Romano Paulo Quinto de felice recordacion, y General de la Orden fray Iuan del Hierro.*

CAPITULO. CIII.

Conuento de santa Barbara de Mercenarios Descalços.

**E**L Padre fray Iuan Batista del Santísimo Sacramento, de la Orden de nuestra Señora de la Merced, varon de feruoroso espíritu, fue el que dio principio a la Recoleccion de su Religión, y el Fundador desta casa, ayudado del fauor y limosnas de do-

ña Beatriz Ramirez de Mendoza Condesa del Castellar, de quien queda hecha memoria arriba. Fundóla en la ermita antigua de santa Barbara, de que hizimos mencion en su lugar, teniendo grandes contradicciones, assi de parte de su Orden, como de la de vna cofradía que estaua fundada en ella. Al fin vencidas las dificultades se tomó la posesión della, diziendo la primera Misa en quatro de Diziembre dia de la misma Santa de mil y seiscientos

Lib. 1.º. 6.º. 1.º.

Lib. 1.º. 7.º. 6.º.



tos y seis años. Empeçaron con extremada pobreza los Religiosos, y notable descomodidad, porque en sus principios dormian sobre el suelo de la misma ermita, y las primeras celdas eran vnos tabuquitos bien estrechos en baxo de ladrillo sencilllo sin jaarrar, deque fuimos testigos. El exemplo grande de santidad, y el fruto y beneficio que con el y su doctrina hazian a los vezinos, por tener distante otra Iglesia donde poder acudir, obligò a los fieles al socorro desta necesidad, y fue de fuerte, que en veinte años que ha que fundaron han labrado Iglesia y casa, guardando en la fabrica la modestia de su Recolecciõ, y es de lo mas lucido y aseado de la Corte.

Està enterrado en este Conuento el Venerable Padre fray Iuan Bautista del Santissimo Sacramento, cuyo cuerpo despues de auer estado debaxo de tierra mucho tiempo en la Iglesia, y auer enterrado encima del otro de vn seglar, queriendole trasladar a otra parte con licencia de los Prelados, se hallò entero sin corrupcion alguna, sin auerse atreuido a llegar al habito y tunica interior, por que todo estaua ileso, auiendo-se corrompido el cuerpo que estaua encima, y me dixo la venerable Mariana de Iesus, que se hallò presente quando le sa-

caron, que ella misma metio la mano por vna auertura que le hizo con el hazadon al descubrirle el sacristan, y tocò la afa dura tan fresca como si estuuiera recien muerto. Fue de vida inculpable, tuuo gran don de oracion, y no menor feruor de espiritu, y tanto, que sus palabras eran fuego que abrasauan el coracon de los oyentes en el amor de Dios: foy en esta parte testigo de vista, porque le comuniqué mucho, y en los postreros dias, quando venia a la villa por estar tan lexos su casa me hazia fauor de venirse a comer a la mia con su compañero, y toda su platica era tratar sin intermision alguna de nuestro Señor. Fue notable el zelo que tenia de las almas, procurando se escriuiesen las vidas de los Santos de nuestro tiempo, para que el exemplo tan reciente nos mouiesse con mas eficacia a la imitacion de la excelencia de sus virtudes. Y porque de las suyas seran fieles coronistas sus hijos, baste por aora el auer hecho este bosquejo, y tirado estas lineas, ellos las realçaran con el pincel de su ingenio, y facaran al mundo el retrato de su perfeccion y santidad. Tambien se guarda en este Conuento el cuerpo entero y sin corrupcion de la venerable madre Mariana de Iesus, de cuya virtud, santidad, y milagros hizimos menciõ en su lugar

gar, y estan hechas prueuas con autotidad Apostolica, y traido de Roma el rotulo en ordẽ a su beatificacion.

Encima del Sagrario del altar mayor de la Iglesia deste conuento se venera vna santa image de

nuestra Señora del Téplo muy pequeña, pero de lindas faciones, cuya antigüedad, inuencion y apellido declara la inscripciõ siguiente, que escrita en vna tabla se guarda en el mismo conuento.

*Ha sido fallada la santa imagen de la bienauenturada señora Santa Maria del Templo en estos tiempos, que bien ha reynado el muy alto, y noble Principe el señor Rey don Enrique el Tercero de Castilla por la buena dicha de Aluar Nuño de Cuenca criado de la su casa yendo a fazer cata de unas atalayas que yacen la mira de Talauera en lo alto de vn monte, a do fue vn monesterio de los Caualleros religiosos de la orden del Templo, que fue destruyda a la verdad que Dios juzgarà. La qual Virgen descobrio en vna fossa de entre unas losas que ende se le parecia la faz, e parte de su niño; è maguer que estan pequeña, craxola, y endonola al dicho señor Rey don Enrique: en la qual Señora era continuo el su orar, e por su buen finamento boluio a mi Fernan Nuñez de Cuenca el su Capellan, e Cronista como a tal fijo de Aluar Nuñez de Cuenca. Tengola en deuocion de fazer dos fiestas en cada año; la primera è principal quando fue presentada de sus Padres en el templo; la otra quando ella presentò a su Fijo en el. Pido è ruego a los que de mî fueren, fagan la tal deuocion, è rueguen a Dios por el Rey, è por Aluar Nuñez de Cuenca, è por mî, è no la aparten de si en fasta la fin.*

Traxeronla a este conuento los suceßores de Aluar Nuñez de Cuenca. Tambien se venera en el otra imagen mayorcica de nuestra Señora dela Buena-ventura de extremadas faciones muy hermosa, y antigua, que la dio vn vezino MADRID su deuoto.

Conuento de Religiosos dela orden de la Santissima Trinidad de calços.

EL Padre fray Iuan Bautista de la orden de la Santissima

Trinidad, q̄ dio principio a su reformation, la dio tambien a este conuento por el año de mil y seiscientos y seis, siendo su primer ministro del. Despues de fundado tomò el patronazgo desta casa don Francisco Gomez de Sádoual Duque de Lerma, que despues fue Cardenal de la santa Iglesia de Roma. Sus Religiosos son muy exemplares obseruantes, y de muy gran edificacion al pueblo, siendo este conuento vna escuela de oracion penitencia, y mortificacion, y de



todas las demás virtudes, en el tuuo principio la generosa Cōgregacion de los Esclauos del Santissimo Sacramento, que se trasladò al monesterio de la Magdalena, donde oy està ocupandose en santos exercicios, y en venerar con demostracion de deuocion, y grandeza el diuino Sacramento dela Eucaristia, cōfundiendo con estos actos de Religion la perfidia de los hereges, y aumentando la Fè de los fieles.

## CAPITULO CIII.

*Monesterio de Corpus Christi de Religiosas descalças de la orden de San Geronimo.*

**E**L monesterio de Corpus Christi de Religiosas descalças de la ordē de San Geronimo es el primero desta recoleccion, y fundacion nobilissima de D. Beatriz Ramirez de Mendoça Condesa del Castellar tan conocida por la nobleza de su sangre, como por la excelencia de sus virtudes, y santidad: la qual despues de auer fundado en el Viso, y en el Castellar dos conuētos de Religiosos descalços de la orden de la Merced, y otro en el lugar de Ribas aldea desta villa de MADRID de la misma ordē, y vno de Carmelitas descalças en Alcala de Henares: vltimamēte fundò este para tomar en el puerto seguro

arrojada de las hinchadas y furiosas olas del mar alborotado de los priuados de aquella Monarquia; pues sin hallarle delito mas del q̄ fingian en su imaginacion, temores, y rezelos, intētaron prēderla; pero la diuina Magestad q̄ solo se queria seruir desta tempestad para ir disponiēdo la fundacion deste monesterio, quiso librarla, inspirandola tomasse el habito de Religiosa en el de la Concepcion Geronima, y assi huyesse el furor de los que la querian auer a las manos.

Sossegada esta borrasca, se leuantò otra no menos apretada, porque el General de la orden, o ya por temor de la indignacion de los ministros superiores, o ya forçado de sus amenazas intimò al Prior de S. Geronimo el Real desta villa la hiziesse salir del monesterio. Su Señoria con el valor heredado de sus passados sin desfallecer con semejante aprieto acudio a valerse de aquel gran Principe de la Iglesia don Bernardo de Rojas y Sadoval Cardenal, y Arçobispo de Toledo, ofreciendose debaxo de su amparo, el con la clemencia de Padre, y benignidad de Pastor la embiò a consolar, diciēdo escogiesse el monesterio que quiesse de los que le eran sujetos en MADRID, y se passasse a el, embiando orden a su Vicario para q̄ todo lo q̄ fuesse del gusto desta fierua de Dios, lo pudiesse en execuciō, y la amparasse esco-

escogio el de nuestra Señora de la Piedad Bernarda, que llaman de Vallecas, adonde se passò cō toda diligencia, y secreto, y estuuo en el poco mas de vn año.

En este tiempo tratò de fundar este de Corpus Christi junto a San Iusto en las casas de su mayorazgo, subrogando otras en su lugar, que tenia junto a la Concepcion Geronima; y es de aduertir, que en medio destas persecuciones alcançò licencia del Rey para fundarle. Vino a noticia de la ordē de S. Geronimo, y oponiendose a esta pretension, embaraçò la del ordinario, alegando q̄ su ordē no estaua relaxada de su primer instituto, y assi no tenia necesidad de reformacion, ni recoleccion. Siguióse el negocio en justicia, vino a darse la sentencia en fauor de la fundaciō: la qual se hizo en veinte y ocho de Setiembre de mil y seiscientos y siete, que fue el dia en que se puso el Santissimo Sacramento, viniendo a fundarle doña Iuana Zapata, que fue la primera Priora que tuuo, y otras dos Religiosas de la Concepciō Geronima desta villa. Cerròles el Vicario general della la clausura, y dieron el habito a doña Iuana Ramirez de Saabedra hija de la fundadora, y a otras criadas de su casa. Hecho esto se dixo la primera Missa el mismo dia en vna Iglesia pequeña enfrēte de las casas que fueron de don Benito de Cisneros, y a espaldas

de la que tienen al presente.

No cessaron con esto las defensiones, porque la orden de S. Geronimo hazia gran instancia en que les boluiesse a su monesterio las tres Religiosas que auia salido para fundar el nuestro, por auerlo hecho sin licencia; y aunq̄ el preceder esta para qualquier buē efeto, es el camino ordinario, no se puede negar, que tal vez la diuina prouidencia facca del algunas cosas, ordenandolas a fines superiores reservados a sola su sabiduria, y remontados de los iuyzios de los hombres. Tratòse de medios, no quiso la orden acetar ninguno, sino fuesse mudando de habito la fundadora: mas como despues q̄ le recibio tenia propuesto de no dexarle por trabajos q̄ se le ofreciesse, hizo rostro a ellos, por no boluer atras de lo comenzado. Vltimamente se mandarò restituir las Religiosas, embiando en su lugar otras tres el Cardenal de Toledo del monesterio de la Piedad Bernarda; las quales estuuior quatro meses en este, hasta que vino Breue de su Santidad para que saliesse a acabarle de fundar doña Mencia de Cardenas hermana de nuestra fundadora, y monja del monesterio de la Concepcion Frãcisca desta villa; lo qual se hizo siendo Priora el tiēpo q̄ faltaua para su fundaciō. Este fue su principio, q̄ no podia tener menos contradicciones; cosa en q̄ tanto se auia



de feruir nuestro Señor, como en este monesterio, dōde se professa tan gran perfeccion, y dōde lo tocante al culto diuino se celebra, y haze cō la autoridad, deuocion, y grādeza, q̄ es notorio. Dizē Maitines a las dos d̄ la mañana aun en medio del riguroso inuierno; las camas son vnas tarimas cō vna frazada, el pie descalço cō vnas alpargatas, el vestido grossero, el retiro, y encerramiento grande, el silencio perpetuo, la mortificacion continua, la oraciō sin intermision, como la pide el Apostol; y ultimamēte admira la cōformidad, y hermandad que tienen vnas con otras.

El edificio de la Iglesia es sumptuoso, y bien fabricado, el ornato de altares, retablos, y todo lo demas de adorno necessario para el culto diuino, es muy rico; estā dedicado al Santissimo Sacramento, por la gran deuocion q̄ su fundadora tenia a este soberano misterio. Celebrase en el cada Iueves con gran solenidad la Misa del Santissimo Sacramento, que llaman del Milagro con las ceremonias, que se celebra en santa Gudula de la villa de Bruselas; cuya deuocion trae origē de vn milagro que nuestro Señor obrò en la misma villa aura mas de docientos y ochenta años en tres formas cōsagradas, a quien dieron de puñaladas vnos Iudios, cuyas señales se ven oy dia, de donde tomaron ocasion los Catolicos en recom-

pena deste desfacato de venerar, reuerenciar, y adorar este diuinissimo Sacramento con la deuocion desta Misa; en la qual se muestra tres vezes al pueblo en honorifica memoria de las tres formas q̄ fuerō vltrajadas. Traxo esta deuocion de aquellos Estados D. Bernardino de Mendoza, fundandola perpetuamente con doze Capellanes perpetuos en la capilla de Torija, que es su entierro. En el coro del se guarda entero, y sin corrupciō el cuerpo del virtuoso, y noble Cavallero don Baltasar Ramirez de Saabedra, de quien arriba hizimos particular memoria; y assi mismo descansa en el el de su bēdita, y noble fundadora.

## CAPITULO CV.

*Conuento de San Basilio.*

**E**L Conuento de S. Basilio se fundò en el campo detras de S. Geronimo el Real cerca del arroyo de Valnegral, poco mas de quarto de legua distante de la villa. Puso se el Santissimo Sacramento en nueue de Nouiembre de mil y seiscientos y ocho. Passaron sus monjes en este sitio por espacio de tres años mucha descomodidad, y algunas enfermedades, por estar tan apartado del pueblo, y tan vezino del arroyo; si bien gozauan de la quietud de la soledad, y de las agradables vistas del campo, hasta

hasta que por el año de mil y seiscientos y onze a nueue de Hebrero se trasladaron a la parte donde estā al presente, que es el puesto mas eminente de MADRID, donde es frequētado de los fieles, por el beneficio que reciben con el buen exēplo, y comunicacion de los Religiosos.

Venerase en su Iglesia vna imagen de nuestra Señora del Destierro, a quien siēdo España destruyda por los Moros, los fieles escondieron en vna cueua en el real de Mançanarès por librarla; sobre la qual despues de su restauracion se vino a edificar vna ermita. Vn dia saliēdo vnos moços a bolear al campo, ordenò Dios, que a vista dellos se les entrasse vna bola por vn agujero que auia quedado de la cueua; y queriendo sacarla, rompieronle vn poco mas para entrar por ella, y apenas huuieron entrado, quando salieron dando voces al ermitaño, diciendo, que se le quemaua la ermita; y era el gran resplandor que salia desta santa imagen: baxò el ermitaño, y entrando en la cueua sacòla della, poniendola en la ermita con la veneracion que pudo. Sucedió en esta ermita vna muger que viuió en ella quarenta y vn años, y murió de ciento y onze; era muy deuota de San Ioachin; deseò mucho tener su imagen, hablò a vn pintor llamado Iuan de Soto; el qual tratando del precio, le pi-

dio en trueco esta de nuestra Señora; la muger por la deuocion del padre dio a la hija. Vltimamente vino a poder de vn tio suyo bordador, que se llamò Pedro de Valdera: el qual deseando estuiesse en parte donde fuesse venerada de todos, echò fuertes entre este conuento, y el de sanra Barbara, y por tres vezes cayò al de San Basilio. Visto era esto voluntad de Dios, dio traça de entregarla; lleuaronla en procesion a veinte y cinco de Março de mil y seiscientos y diez en ocasion que auia gran falta de agua, y fue tanta la que cayò estando en el sermón, que como la Iglesia, que entonces tenian era en el campo, y pequeña, fue necessario cessar, hallandose presentes don Fernando Carrillo Presidente de Hazienda, y su muger y hijo don Pedro Carrillo, y otras muchas personas. Ay otra santa imagen con inuocacion de la Buena-ventura, que se traxo de vna ermita que antiguamente fue Iglesia Parroquial del lugar de la Zarçuela en el estado del Conde de Chinchon quando fue segunda vez reedificado, de mucha deuocion mas pequeña que la passada.

*Conuento de S. Antonio de Padua de Religiosos Capuchinos.*

**V**Inieron los Padres Capuchinos a esta Corte en ocasion



cion que los hereges de Alemania tratan de expeler su Religion del Imperio, porque con su exemplo, consejos, y doctrina contradizian sus errores; y porque llegasse a su noticia lo mucho que España estima, y venera este santo habito, el Ilustrissimo y Excelentissimo Cardenal Duque don Francisco Gomez de Sandoval determinò fundarles casa junto a la suya. Y mientras se disponia lo necesario para esta fundacion, hospedaron de prestado a los Religiosos en el hospital de los Italianos, donde estuuieron en forma de comunidad, tomando la posesion en doze de Nouiembre de mil y seiscientos y nueue; y diziendo la primera Misa don Antonio Carrafa Nuncio Apostolico de su Santidad: puso la primera piedra del nuevo Conuento el Cardenal don Gaspar de Borja por Abril de mil y seiscientos y doze, asistiendo los Reyes a la dedicacion de su templo.

*Monesterio de San Ildefonso de Trinitarias descalças.*

**E**S fundacion de D. Francisca Romero hija del Capitan Iulian Romero conocido por su mucho valor, quiso esta señora emplear su hacienda en la compra de la preciosa Margarita, y asì determinò fundar este monesterio, dõde

nuestro Señor fuesse seruido, y alabado, no solo de las Religiosas del, que son muy obseruantes, de mucho recogimiento, y de muy grande edificacion, sino tambien de los fieles que frecuentan su Iglesia. Entraron en el por el año de mil y seiscientos y nueue las primeras fundadoras, que fueron doña Ines de Ayala su primera Priora, y doña Gerónima de Guzman, y otra Religiosa del monesterio de Santa Urtola de Toledo; y porque la Priora murió antes de cumplir el trienio, passaron de Corpus Christi otras dos Religiosas a acabarle de fundar. Han viuido con mucha pobreza y necesidad, porque la hacienda que les dio doña Francisca Romero es algo incierta, mas cõ muy grãde exẽplo de la virtud, y santidad que en el se professa.

## CAPITULO CVI.

*Monesterio de Religiosas de la orde de nuestra Señora de la Merced descalças.*

**D**ia de Santa Polonia nueue de Hebrero de mil y seiscientos y nueue diẽrõ principio a este monesterio sus Religiosas, a cuya fundacion ayudò con limosnas que juntò para ello D. Iuan de Alarcon Sacerdote secular, varon de inculpable vida, aprouado espiritu, y conocida santidad. Gouernole mien-

mientras viuió; y fue grande en su tiempo la frecuencia de Sacramentos, y exercicios santos de oracion, y mortificaciõ, que con su cuydado, doctrina, y desuelo aun entre seglares huuo en esta Iglesia con grandes aumentos en el culto diuino. Acabò dichosamente su carrera, dando a su cuerpo sepultura en este Conuento: los que las Religiosas han adquirido en el exercicio, y vso de todas las virtudes han sido maravillosos, particularmente estando Soror Iuana natural desta villa, y de grande perfeccion muy enferma proftrado el apetito de comer, parece que dio muestras de tenerle de vna pera; y diziendola que no la auia en toda la casa, ni aun en MADRID, por no ser tiempo desta fruta, fueron acaso a la huerta, y en vn peral que nunca la auia llevado hallaron vna sola, haziendo Dios semejante maravilla para regalo de su sierua, llevando de allí adelante el arbol fruta en abundancia. Fueron sus primeras fundadoras la madre Antonia de Iesus su primera Comendadora vino de ciudad Rodrigo, y la madre Iacobela Maria de la Cruz del Conueto de Porta Coeli de Valladolid, y la madre Maria de San Antonio de las Recoletas Agustinas desta villa.

(?)

*Conuento de San Noberto de Religiosos Premostatenses.*

**T**Vuo la fundacion deste Conuento, que fue por el año d mil y seiscientos y onze grãdes cõtradiciones de algunos de su mismo habito, que zelosos de la obseruãcia de su instituto dezian se contrauenia, por auer su Patriarca pròhibido que sus hijos dexasse la soledad y desiertos, como puesto mas acomodado para la contemplaciõ, y mas libre de peligros, que el poblado. Al fin preualecio el parecer de otros muchos ayudados del fauor del Cardenal, y Arçobispo de Toledo D. Bernardo de Rojas y Sandoval, y de don Iuan de Zuñiga Conde de Mirãda Presidente de Castilla; con cuyos brazos, y autoridad tuuo efeto la fundacion. Hizierõla en la Iglesia y casa del monesterio que dexaron las monjas de Santa Catalina de Sena, quando se trasladaron a la parte que queda referida, fauoreciendoles la Magestad de Filipo Tercero con tres mil ducados para ayuda a la compra. Fue el primer Abad el Padre Maestro don fray Bernardino Lopez persona de grãdes partes, y General de su Religion. Venerase en esta casa vna imagen bellissima de la Concepciõ de N. Señora en altar particular, y en vna capilla otra de vn Sãto Christo en el sepulcro, por cuya veneraciõ ha obrado, y

Cap. 33.



obra nuestro Señor grandes maravillas.

*Colegio de San Jorge, por otro nombre Seminario de Ingleses.*

**D**Io principio a esta fundacion, haziendo donacion entre viuos de toda su hacienda Cesar Bogacio persona principal, y natural de la ciudad de Luca en Italia por el año de mil y seiscientos y onze, el qual dentro de dos años pasó desta vida a la otra a recibir el premio de obra tan pia. Vinieron del Seminario de San Omer en Flandes con licencia de su Magestad doze alumnos para fundar este de MADRID. Púsose el Santísimo Sacramento en vna capillita de prestado, y poniéndoles Retor, y oficiales, los primeros tres años les leyó vn Padre de la Compañia artes, por ser este el asunto de la erección deste Seminario; y en auiendo oido el curso de artes, passassen a los de Seuilla, y Valladolid a estudiar Teologia, y ordenarse para boluer a seguir su instituto, que es conforme al voto que hazen, ir a Inglaterra, a enseñar y predicar la doctrina dela santa Iglesia Catolica Romana, y siendo necesario dar su vida por ella.

Pesóle mucho al demonio desta ereccion, y así puso todas sus fuerzas para estoruarla, haziendo que el Rey de Inglaterra por medio de su Embaxador la con-

tradixesse por contrauenir en esto a las condiciones de las paces, y otras razones que no se admitieron, por ser indignas de nuestra sagrada Religion. Viendo que por aqui no le aprouechaua, instigó a personas mal intencionadas a que con memoriales secretos, dados vnos a su Magestad, otros al Ordinario en orden a que le visitassen, para ver si por aqui podia salir con su intento. Frustrósele Dios, porq̃ aunque le visitaron, no consiguió su fin, y de que mas no pudo, permitiendolo nuestro Señor por ocultos, y inescrutables fines, procuró con incendio destruirle, quemandose toda la Iglesia hasta los cimientos con general sentimiendo desta Corte. Mas la prouidencia diuina pudo mas que la malicia del demonio, por que inclinó los animos, y piedad de los fieles a su reedificacion de fuerte, que con limosnas que acudieron de personas particulares se reedificó dentro de pocos meses con mayores ventajas que la primera.

Venerase en esta Iglesia vna imagen de nuestra Señora con titulo de la Esperança, por cuya deuocion la Magestad diuina ha obrado algunos milagros, particularmente sanando a vna tullida llamada D. Antonia Verdugo, q̃ despues de auerlo estado dos años sin esperanza suya, ni de los medicos de tener salud, la cobró, encomendandose a ella; y en

en reconocimiento deste beneficio vino a su capilla a dar las devidas gracias, dexando las muletas por despojos de su enfermedad.

CAPITULO CVII.

*Monesterio Real de la Encarnacion de la orden de San Agustín de Religiosas descalças.*

**E**L monesterio de la Encarnacion de monjas recoletas de la orden de S. Agustín es fundacion Real de la Serenissima Reyna doña Margarita de Austria nuestra señora muger del Rey don Felipe Tercero de dichosa memoria. El fin que tuvo para hazerle, fue vna promesa que hizo a la Magestad diuina de hazerle vn conuento de Religiosas dedicado al inefable misterio de la Encarnacion, si en la empresa de la expulsion de los Moriscos de España respondia a su esperança la felicidad del suceso. Y como estando en Valladolid auia visitado el monesterio de descalças Agustinas, quedó tan afecta a su instituto, q̃ deliberó hazer el fuyo de aquella orden; y apenas se consiguió el milagroso efeto de lo que se deseaua, quando la santa Reyna sin dilatar la obligacion de su Real promessa puso por obra la execucion de su cumplimiento, mandando venir de Valladolid quatro Religiosas descalças

de la ordē del glorioso Doctor de la Iglesia San Agustín de conocida santidad, y perfeccion, q̃ fueron la madre de Mariana de S. Ioseph, q̃ fue la primera Priora del nuevo monesterio, y auia sido fundadora del de Valladolid, Palencia, y medina del Campo, y la madre Francisca de San Ambrosio hermana de la Marquesa de Poça, la hermana Catalina de la Encarnación, y la hermana Isabel de la Cruz, que fue compañera de aquella muger fuerte doña Luisa de Carauajal, que padecio, y murió en Inglaterra por causa de la Religion Catolica.

Llegaron a MADRID las Religiosas en veinte de Enero de mil y seiscientos y diez, y despues de auer estado dos dias en el monesterio Real de las descalças, visitando a la Serenissima Infanta doña Margarita, entraron en santa Isabel la Real dia de S. Ildefonso, donde tomó el habito, siendo los Reyes padrinos, doña Aldonça de Zuñiga hija de los Condes de Miranda, persona de grandes partes, q̃ la tenia Dios guardada para primicias desta casa. Llevóla la Reyna de la mano, ofreciendo a nuestro Señor con gran ternura esta primera victima, que sacrificandole los ilustres titulos de su casa, tomó en la de Dios otro nuevo, llamandose Aldonça del Santísimo Sacramento. Eligiose el puestto para el edificio cerca de Palacio



lacio, hizose la planta, y con asistencia de los Reyes, que con sus hijos estuuieron en las ventanas del Colegio de doña Maria de Aragon don Bernardo de Rojas y Sandoual Cardenal, y Arçobispo de Toledo, puso en

nueue de Iunio de mil y seiscientos y onze la primera piedra, cuyo asiento cae debaxo del altar mayor, y en ella vna lamina con monedas de oro y plata, y la inscripcion siguiente.

D. O. M.

*Bono auspicio peremnet, Annuntiationi Deiparae Virginis hac ades sacra-  
ta à Margarita Regina pijsima Philippi Tertij Catholici Hispaniarum  
Regis uxore charissima, religione ab imo erecta, & magnificentia dotata,  
Monialibus Augustiniana reollectionis. Anno à Virgineo partu M.DC.  
XI. iij idus Iunij. S.D.N. Pauli PP. V. in terris Christi Vicarij Pontifi-  
catus anno vij. Bernardus Rojas Sandoual S. R. E. Cardinalis Archie-  
piscopus Toletanus iecit lapidem primarium.*

En nuestro Castellano dize:

*Dure para siempre este templo dedicado a la Anunciacion de la Virgen  
Madre de Dios, y fundado desde sus cimientos con suma religion por Mar-  
garita piadosissima Reyna, amantissima muger de Felipe Tercero Rey de las  
Espanas, y dotata con gran manifestencia para monjas de la recoleccion del  
orden de San Agustin. Don Bernardo de Rojas y Sandoual Cardenal de la  
Santa Iglesia de Roma, y Arçobispo de Toledo puso la primera piedra en el,  
año desde el parto Virginal de mil y seiscientos y onze a nueue de Iunio, y en el  
septimo del Pontificado del Santissimo Señor nuestro Paulo Papa Quinto Vi-  
cario de Christo en la tierra.*

Despues de la muerte desta Serenissima Reyna que puso al mudo en llanto la Magestad de Filipo Tercero mandò disponer la casa del Tesoro en forma de monesterio para traer a el las monjas, mientras se acabaua el edificio començado, passaronse a ella en tres de Hebrero de mil y seiscientos y doze, en donde tomaron el habito dos hijas del Duque de Veraguas. Estuuieron aqui quatro años y medio, y aca-

bado en ueinte y nueue de Iunio de mil y seiscientos y diez y seis dia de los Apostoles San Pedro y San Pablo consagrò el altar mayor del nueuo monesterio el santo don fray Alexo de Mene- fes de la orden de San Agustin Arçobispo de Braga en el Rey- no de Portugal, colocando en el la Reliquia de Santa Margari- ta, asistiendo su Magestad el Principe, y Princesa con los In- fantes sus hermanos, y todas las Da-

Damas, Señores, y Titulos de la Corte, hizo el oficio la Capilla Real, durò tres horas, por hazer se con gran solemnidad.

Luego el dia de la Visitacion dos de Iulio del mismo año, que fue Sabado, se hizo la transla- cion al monesterio nueuo, que por ser tan solemne, mandò el Arçobispo q se guardasse aquel año. Hizose vn palenque por to do el distrito para defenfa de la gente, y coches; colgòse de vna parte y otra riquissimamete cò las tapizarias Reales de oro y se- da, que fueron la tapizeria de Tuncz, la del Apocalipsi, la del Rey Cyro, y otras historias. Hi- zieronse siete altares, su Magest- tad, los Duques de Lerma, Vze- da, y Peñaranda, el Patriarca de las Indias, las Condesas de Va- lencia, y Barajas, donde en cada vno se mostrò biè el amor y vo- luntad que en vida tuuieron a su Reyna, y a sus cosas en muerte, porque fue vna de las mayores demostraciones de grandeza q se ha visto jamas en la Corte, ni fuera della en acto semejante.

La procession fue general, concurrieron las ordenes con sus cruces, la de S. Agustin estu- no en el monesterio nueuo para recibirla, tras las ordenes fue el Cabildo, siguiòse la Capilla Real con su cruz, lleuando vn Sacerdote reuestido entre dos cristales vna gran reliquia de S. Margarita, los Capellanes de honor lleuauan la imagen de N.

Señora; seguianse las Religiosas de dos en dos en esta forma: A la Priora lleuauan en medio el Duque de Lerma, y el Cardenal Trejo, a la Supriora, y demas Religiosas los Arçobispos de Sa- tiago, Braga, y Zaragoza, y los Obispos de Cuenca, Osma, Sa- lamanca, Valladolid, Leon, y otro de Alemania, y los Confes- sores del Principe, Princesa, y de sus Altezas junto a la Priora el palio, y la Custodia del Santissi- mo Sacramento, q era de cristal, y oro; lleuauan las varas los Ca- pellanes de honor, y las andas Sacerdotes reuestidos; hizo el Oficio don Diego de Guzman Patriarca de las Indias; seguia- se el Principe en medio de los In- fantes sus hermanos, el Rey de- tras, y luego la señora Princesa en medio de las dos Infantas, los Gràdes por los lados, y detras las Camareras, y Ayas, y las damas. La noche siguiente se regozijò con fuegos, y luminarias, con q se dio fin a la fiesta desta trans- lacion.

El edificio es vno de los sump- tuosos que tiene la Corte, son los Reyes Patronos perpetuos desta casa: tiene doze Capella- nes, y vno mayor; los quales tie- nen estatuto de limpieza, haziè- do della sus prueuas, y juntando se ellos mismos a verlas para ad- mitirlas, o reprouarlas. Los qua- tro dellos han de ser graduados en Teologia, y los otros dos en Canones; y gozan todos de los mis-



misimos priuilegios, y effenciones que los de su Real Capilla. El primer Capellan mayor que tuuo fue el Doctor Sobrino Canonigo de la santa Iglesia de Valladolid, y despues Obispo de la misma ciudad, varon de gran santidad. Passamos en silencio la grandeza con que se celebran los officios diuinos, y la riqueza con que se firuen: en este monesterio se guarda vn libro original que escriuio de propiedades de yeruas de las Indias el bendito Gregorio Lopez, de quien queda hecha mencion en su lugar.

## CAPITULO CVIII.

*Monesterio del Santissimo Sacramento de Religiosas descalças de la orden de S. Bernardo.*

**F**Vndò este monesterio del Santissimo Sacramento de descalças de la orden de San Bernardo D. Christoual Gomez de Sandoual Duque de Vzeda, siguiendo las pisadas de su padre, para cuya fundacion hizo venir del Conuento de Santa Ana de Valladolid a Sor Maria de Iesus primera Abadesa deste monesterio, Sor Catalina Bautista Priora, Sor Luisa de San Bernardo, Sor Catalina de la Transfiguracion, y Sor Maria del Espiritu Santo lega. Entraron en clausura Domingo infra octaua del Corpus, que se contaron veinte y vno de

Junio de mil y seiscientos y quinze; fue solemnissima la fiesta que se hizo, sacando el Santissimo Sacramento por la calle al rededor de vna placetilla, donde huuo tres altares muy ricos con notable ostentacion de grandeza, asistiendo los Reyes, y Grandes de la Corte a ella. Al principio tuuo vna Iglesia pequenita cerca de la que tienen al presente; si bien aun en la de aora las puso su Excelencia de prestado miétras edificaua otra mas suntuosa; y fueralo mucho, si la fortuna tuuiera fixa la rueda de su priuança; mas el tiépo q le durò les enriquecio con adorno para el culto diuino, reliquias, y pieças de gran valor y precio.

Hizo vna pieça para su entierro, que por sus muchas reliquias llaman el Relicario; tiene quarenta y tres pies de largo, veinte y tres de ancho, y quarenta de alto, està adornada cò mucho ingenio, y grandeza de manera dorada, cielo dorado, y pintado, y en medio las armas del fundador, vn altar correspondiente al de la Iglesia, por donde se pone el Santissimo Sacramento en la custodia del relicario, es de euano, marfil, bronce, y cristal con muchas laminas muy finas; en la frontera del altar tiene correspondiente otro relicario de euano, marfil, bronce, y jaspes con sus laminas, y es tan alto casi como toda la pieça cò dos puertas grandes con que se cierra.

cierra. Al rededor del relicario estan repartidas diez y seis urnas grandes con vn cuerpo de Santo cada vna; cuyos nombres referiremos en su lugar. Ay dos imagenes de N. Señora de plata, vna arquilla de tres quartas de largo, y dos de alto de perlas, agatas, y esmeraldas, en q se encierra el Santissimo Sacramento el Iueues Sãto. Vna custodia de cristal con quatro columnas labradas, y cimborio de lo mismo labrado a pecho de açor cò todas las basas, sobrepuestos, y flores de oro esmaltado cò grande curiosidad, y riqueza; en medio de ella ay vn cañon de cristal liso de vna tercia de largo dètro vn Serafin de oro para poner el Santissimo Sacramento; y està de modo, q siempre que assiste el conuèto en esta pieça le tiene descubierta; y esto sin otras muchas de euano, plata, bròze, y cristal, candeleros, frontal, y relicarios de gran valor.

Entre ellas ay vn S. Mateo que dio don Iorge Manrique de Lara a Sor Maria de Iesus su deuda, es de estatura natural muy grande sentado con vn Angel que le tiene la escriuania de casi vna vara de alto, està vestido el Santo de vna tunicela açul labrada de tela de oro con muchas piedras, y perlas en ella; la capa es de tela de oro naranjado quaxada de lo mismo, el forro de felpa morada, el libro de plata esmaltado, y con muchas piedras, la

pluma de lo mismo guarnecida de perlas, y mayates; la escriuania, saluilla, tintero, y saluadera de plata sobredorada, y esmaltada, el demas adereço de cristal, la peaña muy rica toda dorada con vnas cifras de margarita de oro con muchas piedras, y perlas, y en medio vna custodia de plata con la reliquia del Santo.

## CAPITULO CVII.

*Casa Professa dela Còpañia de Iesus.*

**L**A Casa Professa de la Còpañia de Iesus es fundaciò del Cardenal Duque de Lerma don Francisco Gomez de Sandoual; el motiuo que su Excelencia tuuo para hazerla, fue querer hazer traer de Roma a MADRID el santo cuerpo del bienauenturado Padre S. Francisco de Borja su abuelo materno, Duque q en el siglo fue de Gandia, tercero General, y colùna nobilissima de su Religión para colocarle en ella. Para cuya fundaciò parecio a proposito la Iglesia Parroquial de San Saluador, y trataron de extinguirla por ser de pocos Parroquianos, y poderse agregar a la Iglesia mayor de S. Maria, leuantaronse algunas dificultades, assi de parte del Cura y Beneficiados de Sã Saluador, como de todo el Cabildo de la Clerecia, y de los que teniã memorias, y entierros en ella; y aun q el poder era grande, con todo esto



ello para hazer resistencia qualquier estoruo basta. Estando las cosas en esta sazón, acertó a morir el Cura de S. Sebastian, prometio este suceso mejor salida a la pretension comenzada, traçando el trasladar a esta Parroquia el Cura, y Beneficiados de S. Salvador, cosa que les estava bien a proposito, por ser de mas prouecho, mas rica, y mayor, que la que dexaua: los entierros, y memorias los ponian de fuerte, que no se les hiziesse, por lo menos de presente agrauio a sus dueños.

Gozóse poco esta traça, por que salio de traues el Doctor Carrillo, que truxo pleyto con el Cura difunto de S. Sebastian sobre el mismo beneficio, y tenia guardadas Bulas de su Santidad, en que le hazia gracia de la futura sucession despues de los dias de su cōtēdor: en virtud de las cuales tomó possession del Curato, dādo fela los oficiales del Nuncio. Agguó mucho este suceso los intentos referidos; y aunque al nuevo Cura echó preso el Ordinario de Toledo, cō todo esso hizo grā de estanco, boluiendose a levantar nuevas dificultades de suerte que su Excelēcia escriuió al Cabil-do vna carta que he visto, y se guarda en su archiuo, diziendo, que no entendia que lo que pedia tuuiesse tantos inconuenientes; y que pues los auia, el desistia, y alçaua la mano para no tratar mas deste negocio: cō lo qual se boluierō a quedar todas las cosas en paz.

En el interin que esto passaua en MADRID llegó a España el Cardenal Zapata, que traia de Roma el bendito cuerpo del bien auenturado Padre S. Francisco de Borja, estava a la sazón su Magestad en Lerma fue a besarle la mano, y de camino a entregar a su Excelēcia el cuerpo de su glorioso abuelo, a quien venia dirigido. Con esta ocasion, y con las cōtradiciones de la casa de MADRID huuo pareceres de que fundasse en Lerma la que auia de fundar en la Corte; cosa que aunque se temio, no tuuo efeto por la descomodidad del sitio de aquel lugar, y otras causas que impidieron la execucion deste disinio. Por lo qual en viniendo a MADRID se dio traça de hazer vna Iglesia pequeña en vnas casas que compraron al fin de la calle del Prado cerca de los Capuchinos, y de la casa y huerta del Duque: a la qual Domingo diez y siete de Diziembre de mil y seiscientos y diez y siete al anochecer lleuó su Excelēcia el santo cuerpo, y le entregó a los Padres de la Compañia de Iesus, que ya estaua en la casa, y a otro dia siguiente de la Expectacion de nuestra Señora el señor Cardenal Zapata bendixo la Iglesia vestido de Pontifical con asistencia del Rey, Principe, e infantes del Duque, y Grandes de la Corte; diziendo despues con grā solemnidad la primera Misa, su Magestad, y el Duque dieron a la casa nom-

nombre de N. Señora del Prado por ventura, por estar cerca del de S. Geronimo, y en la misma calle que llaman del Prado. Colocóse el Santo cuerpo en vn nicho de la pared decentemente adornado a la parte del Euāgelio del altar mayor; en el qual se venera vna santa imagen de N. Señora de bulto hecha de marmol trayda del Reyno de Napoles muy deuota. Estuuiéron los Padres en esta casa, hasta que por el año de mil y seiscientos y veinte y siete a diez de Mayo se trasladaron a la plaçuela de los Erradores por causas que obligarō a ello; y se deu creer que la prudencia con que en todas sus cosas procede esta sagrada Religion, no daria lugar a semejante mudança sin mucho fundamento, como tambien le tuuieron en mudar la dedicación que tenia antes, dedicādola de nuevo al bienauenturado Padre S. Francisco de Borja, por auerle (despues de su fundacion) su Santidad beatificado. Tambien se venera vn santo Christo de talla en el sepulcro perfectissimamente acabado en quanto al arte, y de muy grande deuocion.

## CAPITULO CX.

*Monesterio de la Concepcion de N. Señora de monjas Capuchinas.*

**F**Vndóse este monesterio cō la diligencia de dos hermanas de la Tercera Orden de San

Francisco que desearō dar principio a el en vnas casas pequeñas que tenian junto al conuento de la Merced en la calle que dizen del meson de Paredes juto a el, y cō su pobre caudal, estilo ordinario de la omnipotencia diuina, que para hazer cosas grādes escoge instrumentos humildes; por que la grandeza dellas no se atribuya a su pequeñez, sino solo al poder de su diestra. Tuuo muchas dificultades por parte del Consejo supremo de Castilla por ser su regla tan apretada, que no podian tener renta, ni llevar dote las que entrassen para su sustēto. Tomaron por medio para allanarlas ofrecer el patronazgo deste monesterio a vn criado de vn priuado de aquella Monarquia: el qual se dio tan buena maña, que vino a alcāçar la licēcia del Consejo, acudiendo tambien con alguna limosna para disponer la casa, y ponerla en razon para el efeto que se deseaua.

Allanado este passo, se ofrecio otro no menos dificultoso, que el passado, y fue la licencia del Ordinario, que mouido por la razon que queda referida, y que comunidades de mugeres sin rēta de que poderse sustentar estā expuestas a grauissimos inconuenientes, prudentemente dificultó mucho esta fundación, hasta tanto que viendo la instancia, y deuocion de las dos hermanas, y que las Religiosas que auian de venir a fundarle con gran con-



constancia resistian el tener retas fiadas de la diuina Prouidencia: vltimamente vino a dar la licēcia tā deseada y a q̄ en la casa del nueuo monesterio se abriessse la Iglesia, y se dixessse Missa en ella en el interin q̄ venian las Religiosas q̄ auian de fundarle, y se ponía el Santísimo Sacramēto; y así se dixo la primera Missa día de N. Señora de Agosto de mil y seiscientos y diez y siete años con gran solenidad. Passarō algunos dias primero q̄ viniesse así por las muchas aguas, de q̄ fue muy copioso el inuierno deste año, a cuya causa los arroyos iban muy crecidos, y los rios hechos vnos mares, como porque el Patriarca de Valencia, de dōde auian de venir, no queria dexarlas salir hasta tanto que el Nuncio de su Santidad le embiasse ordē para embiarselas dirigidas.

Vencidas pues estas contradicciones, y otras que se ofrecieron, vinieron de Valencia, y Cataluña Soror Maria de Lara, q̄ murio con grande opiniō de santidad, y fue primera Abadesa deste monesterio, Sor Merēcia-na Copones, Sor Iusepa Victoria, y Sor Lucia Francisca; llegaron a MADRID en siete de Março de mil y seiscientos y diez y ocho, hospedandolas en el monesterio Real de las descaldas, donde estuuieron siete, o ocho dias; y desde allí Viernes, que se cōtaron diez y seis de Março del

misimo año, las truxeron a su estrecha y pobre casa muchas Señoras de titulo. El Visitador por mandado del Arçobispo puso el Santísimo Sacramēto en la nueva Iglesia con mucha solenidad, diziendo la Missa mayor, y dexādole descubierto todo el dia, que fue el del grā Patriarca S. Ioseph Esposo de la Virgen N. Señora, a cuya purísima Concepcion se dedicō el templo, llamandose la Concepcion Capuchina de allí adelante.

Pesarofo el demonio de la grā perfecciō, y santidad q̄ se auia de professar en este monesterio, no contento con las cōtradicciones passadas, leuantō otras nuevas entre las Religiosas el patron, y las dos hermanas sobre echarles cargas desproporcionadas a la poca hazienda q̄ el, y ellas auian contribuido para esta fundaciō; y así no queriendo conuenirse, ni reducirse a lo q̄ fuera tā justo, como era, que ya q̄ auian determinado consagrar a Dios la poca que tenían, consagrarantambien el coraçon fundado en tanta humildad, y verdadero espi-ritu, y no en titulos de vanecidos, y memorias de vanidad, que es la polilla y carcoma dela virtud; y como no dieron a su Magestad lo mejor, que era el coraçon, sino lo de menos importancia; y esso con tantas cargas, y tā intolerables parece no quiso aceptar lo vno, ni lo otro; por q̄ llegado a noticia del Arçobispo la di-

difension del vno, y la sin razon de las otras, mandō al Visitador sacasse las Religiosas, y las llevassse en el interin que se daua ordē de lo que se deuia hazer al Monesterio del Sacramento, lo qual se hizo Lunes onze de Junio del mismo año a las cinco de la mañana, donde estuuieron hasta el Viernes siguiente quinzedel mismo vn dia despues del Corpus, que las llevaron a vna casa en la calle de Atocha frontero del hospital General, estando aqui algun tiempo, hasta que experimentando no ser el sitio a proposito para la salud por estar en baxo, y cerca del arroyo que baxa del prado de san Geronimo el Real se mudaron a la Cruz de Moran vn poco mas arriba del Monesterio de las Descaldas Mercenarias, y vltimamente despues de algunos años en este de mil y seiscientos y veinte y siete a la calle de san Bernardo, como entran por la puerta de santo Domingo.

Venerase en esta Iglesia vna santa Imagen con inuocacion de nuestra Señora de los Trabajos, por el consuelo que en los suyos hallan los fieles por su deuocion; la qual embiō de Toledo vna Religiosa de Santa Fē que queria passa: se a este Monesterio, y impedida con causas que sobreuiniieron no pudo pasar adelante con su resolucion, y así se quedō esta santa Imagen en este Monesterio. Dizese della

que en el de santa Fee hablō a algunas personas que se encomendaron en ella a nuestra Señora.

## CAPITULO CXI.

*Concepcion Real de Comendadoras de la Orden de Calatrana.*

**D**omingo cinco de Noviembre de mil y seiscientos y veinte y tres se trasladō a esta villa de MADRID, de la de Almonacir de Çurita, el Monesterio de la Concepcion Real de Monjas de la Orden de Calatrana, fundando de prestado en la calle de Atocha, poco mas abajo del Hospital de Anton Martin. El motiuo que tuuieron estas señoras para hazer esta mudança, fue la gran necesidad que passauan en aquel lugar, por auer venido en gran quiebra su hazienda, que casi llegaua a ser extrema. Y aunque muchas vezes auian dado quenta al Consejo de Ordenes, a quien estauan sugetas, viendo que al passo que se dilataua el remedio apretaua mucho mas la necesidad, la Abadesa que entonces era doña Geronima de Velasco hermana de Iuan Ruiz de Velasco Ministro confidente de Filipo Segundo acompañada de doña Maria de Iesus, se resoluió de venir a la Corte a dar quenta a la Magestad de Filipo Quarto nuestro Señor.



Sucedio, que teniendo el carro a la puerta vna noche para venirse le leuantò tal tempestad, que la Abadesa casi perdio el animo de la venida, pareciendole no ser voluntad de Dios, principalmente no teniendo mas licencia que la que le daua el aprieto de la necesidad en que se via, acudio en esta afliccion a vna santa Imagen de nuestra Señora que tenían en el Conuento de mucha deuocion, echòse a sus pies proponiendola el fin de aquel camino, que era el remedio de sus hijas, y suplicandola, que si no era conforme al diuino beneplacito de su Hijo lo apartasse, y siendolo se lo manifestasse. Cosa maravillosa, que al punto cesò la tempestad, y se serenò el cielo, con lo qual cobró animo, poniendose ella y su compañera en camino en su prosecucion, llegaron a vn arroyo que con la auenida iba muy crecido, de improviso menguò, dandoles paso franco y sin peligro. Al fin llegaron a la Corte en fazon que el Rey nuestro Señor estaua en Aranjuez, partieron allà, y no fue tan secreto que no tuuiesse noticia el Consejo de su venida, embidò tras ellas para detenerlas, pero no las alcanzaron hasta despues de auer hablado a su Magestad, a cuyos pies puesta la Abadesa dixo: Que como a su Paredado auia venido a dezir la culpa de auerse venido sin licencia,

pero que la necesidad estrema que padecia aquel Conuento la auia obligado a venir a buscar el remedio della, hallòle en lapiedad de vn Rey tan piadoso, como Catolico, que con mouido a compassion le dio la que le pedia para trasladarle, con lo qual boluio a su Monesterio, y dando cuenta de lo que auia negociado lo puso luego en execucion.

Vinieron a los postreros de Octubre del mismo año: dixose, que en los dias inmediatos a su salida se tocaron por si solas las campanas del Conuento, que dexaron, al modo que las solian tocar en el aniuersario de los difuntos. Portento prodigioso, y que no suele suceder sin graue causa; por lo menos en dos años y medio de como llegaron murieron siete Religiosas de las que vinieron. Aposentaronlas en llegando en santa Isabel la Real, desde donde el dia scbre dicho fueron en procession a la nueva casa, precediendo los niños de la Doctrina, y los Desamparados, las Religiones por su orden, aunque sin insignia, ni Prestes, al remate la Cruz de san Sebastian, que era la Parrochia, y muy gran golpe de señores: siguióse luego el estandarte Real de la Orden bordado con el Misterio de la Encarnacion por vna parte, y por la otra las armas Reales, y encima por remate la Cruz de Calatrava, lleuauanle el Duque de Ceas,

el Marques de Velada, y otro Titulo con sus mantos de la Orden, detras iba el guion del Cabildo de Curas, y Beneficiados; seguiante los Capitulares; lleuando en medio las Monjas de vna en vna entre dos Caualleros de la Orden con sus mantos. Iban las Religiosas echada la falda por el suelo, y vn velo negro las professas, y blanco las nouicias sobre el rostro con vna vela encendida en la mano, y el habito de Calatrava en el pecho; al remate la Abadesa con su báculo pastoral en medio del Conde de Oliuares, y otro Grande, lleuandola la falda vna freyla. Detras iban mucho numero de Caualleros del habito de Santiago y Alcántara sin mantos, y con hachas en las manos alumbrando al Santissimo Sacramento, que lleuaua en las manos el Patriarca de las Indias don Diego de Guzman, lleuando el palio los Freiles de Calatrava con capas de coro, y detras el Presidente, y Consejo de Ordenes con belas encendidas. Recibiolas su Magestad en la Iglesia del nuevo Monesterio, donde las estaua esperando. Despues acá han comprado casa en la calle de Alcalá, mas abaxo del Monesterio de las

Vallecas donde trasladar el suyo.

(.?.)

*Monesterio de la Encarnacion de Religiosas de la Orden de san*

*Benito.*

*monio de la mbrO al chual*

FVndò este Monesterio D. Teresa Valle de la Cerda con el ayuda de don Geronimo de Villanueva Protonotario de la Corona de Aragon, tuuo gran dificultad el alcanzar las licencias por ser en ocasion que el Reyno estando junto en Cortes auia pedido a su Magestad no diese lugar a fundaciones de Monesterios y Conuentos por parecer que por auer tantos fundados estaua cargada la Republica, al fin con fauor y diligencia vino a allanarse esta dificultad, y a darse la licencia. Púsose la primera piedra en veinte y vno de Nouiembre de mil y seiscientos y veinte y tres, y en doze de Mayo dia de san Roman del año siguiente entraron en el las Fundadoras, que fueron doña Andrea de Celis, doña Eluira de Prado, doña Maria Gregoria de Hoyos, y doña Maria de Chaues del Monesterio de santa Cruz, y D. Ana Maria de Angulo de san Pedro de las Dueñas de la villa de Sahagún, siruiendose de prestado de la Iglesia de san Placido al principio, aunque de presente tienen otra pequeña de por si, por estoruarles a la quietud de su coro el concurso della, y los officios cantados de la Parrochia. Tomò en el el habito D. Teresa en compañía de otras que la siguieron.

KKK 2 CA.



*Monesterio de san Anton de Religio-  
sas de la Orden del Carmen  
calçadas.*

**D**Oña Iuana de Baraona fundò por el año de mil y seiscientos y doze vn recogimie-  
to de donzellas con el habito de  
nuestra Señora del Carmen en  
la calle de Hortaleta, estuuiéron  
en el algunos dias, hasta tanto q̃  
dio en recebir en el seglares, y  
personas de diferentes estados;  
por lo qual las donzellas de ha-  
bito con consejo de su confessor,  
y el con acuerdo de sus Perlados  
se trasladaron a vna pequeña de  
san Anton, que auia fundado vn  
Cauallero llamado don Iuá por  
deuocion de vna santa Imagen de  
nuestra Señora en vna calle tra-  
uiessa de la calle de la Palma ha-  
zia el Nouiciado de la Compa-  
ñia. El qual viniendo vna noche  
con su criado por Sierramorena  
descarriados por auer perdido  
el camino, vierón de lexos vna luz  
y endereçando el suyo hacia ella  
encontraron vna casa caída de-  
tras de cuyas tapias salia vn grã  
resplandor, y tal que pudierón ver  
con el esta santa Imagen. Viendo  
vn prodigio como aquel se apea-  
ron venerandola postrados por  
tierra, prometio el Cauallero  
de hazerla heredera de su hazié-  
da si se seruia de q̃ el la truxesse a  
MADRID, y con satisfacion inte-  
rior de q̃ auia agradado a nuef-

tra Señora su deseo la tomò, lle-  
uandola con la reuerencia y de-  
cencia que pudo al lugar. De alli  
la truxo a la Corte, y al punto sin  
dilatarse la execucion de su pro-  
messa empeço a edificar en vna  
casa y jardin que tenia en la ca-  
lle referida vna Iglesia pequeña  
a modo de Oratorio, o Ermita,  
dedicandola a señor san Anton,  
de quien era muy deuoto, donde  
colocò la santa Imagen, ponien-  
dola nombre de nuestra Señora  
de Villaescusa, por auerse halla-  
do cerca de aquel lugar. Y aunq̃  
tuuo contradiciones para edifi-  
carla por parte de la Parrochia  
de san Martin, en cuyo distrito  
està, al fin alcançò licencia del  
Ordinario para que se dixesse  
Missa en ella.

A esta Iglesia pues se trasla-  
daron estas sieruas de Dios,  
donde despues de grandes con-  
tradiciones, assi de parte del Or-  
dinario, como de los Monges  
Benitos, y de otras personas po-  
derosas hasta llegar a prohibir  
no les dixessen Missa, ni acudies-  
sen sus Religiosos a administrar-  
les los Santos Sacramentos, y a  
mandar quitarlas la campana,  
torno, y rejas, durò esta persecu-  
cion hasta q̃ el Nuncio en virtud  
de vn Breue de su Santidad co-  
merido a su Ilustrissima las am-  
parò y manutuu en la posesiõ  
de todo lo que les auia quitado,  
boluiendo a tener Missa, y sus Re-  
ligiosos a cõfessarlas. Cõ lo qual  
las cosas se soslegaron, y por el  
año

año de mil y seiscientos y veinte  
y quatro hizieron profesiõ de  
su regla, y los votos de Religion,  
excepto el de clausura, que por  
no tener renta con que susten-  
tarse (que es en lo que reparò el  
Gouernador del Arçobispado  
don Aluaro de Villegas) no se  
le dexaron hazer, eligiendo des-  
de entonces Priora dellas mis-  
mas, siendo la primera Isabel de  
la Santissima Trinidad, y los de  
mas oficios de la comunidad,  
auiendo hasta alli llamado Ma-  
dre a las que las gouernaua.

Son muy obseruantes de su re-  
gla, viuen sin proprio con gran  
Religion y encerramiento, y es  
cosa de ponderar que con viuir  
de limosna solamente auiendo  
el inuierno pasado de mil y seis-  
cientos y veinte y seis por las grã-  
des aguas y auenidas de arroyos  
y de rios, qual nunca jamas se ha  
oydo faltado el pan, y otros mã-  
tenimientos, por cuya causa fal-  
tò en muchos Monesterios, y hu-  
uo vno de muy buena renta, en  
donde por falta de vianda no se  
puso olla a medio dia, no faltò  
en este lo necessario, antes con  
las sobras socorrieron en el tor-  
no gente pobre de la vezindad,  
sin otros milagros que nuestro  
Señor ha obrado en esta mate-  
ria con estas Religiosas, premio  
deuido al desasimiento que pro-  
fessan, y a la gran confiança en  
la diuina prouidencia, de que so-  
lamete se aseguran. Venerase en  
su Iglesia vna santa Imagen de

N. Señora con inuocacion de las  
marauillas por las muchas que  
por su deuocion obra en los fie-  
les la diuina Clemencia. Trage-  
ron la de Salamanca, y no tenien-  
do su dueño con q̃ pagar el carro  
la empenò en quarenta reales, el  
segundo poseedor no teniendo  
casa acomodada donde tenerla  
con decencia en vez de darla lue-  
go a alguna Iglesia dõde la vene-  
rassen, la baxò a vna cueua dõde  
estuuo tres años, visto que no bol-  
uieron por ella, y que aun alli le  
embaraçaua, o por mejor dezir  
la Virgen queria sacar su Ima-  
gen de tan indecente habita-  
cion, tratò de darla, empeço a  
comunicar su desinio, y viniendo  
a oydos de vna sierua de  
Dios, si bien pobre, pero rica  
de deuocion, pidio licencia a su  
marido para traerla a su casa,  
y aunque al principio se la ne-  
gò, persuadido con la instan-  
cia de su muger (a quien nuef-  
tra Señora auia dado amoros-  
as quexas, que porque no la  
queria traer a su casa) la vino a  
conceder, y ella a traerla po-  
niendola en ella con la decen-  
cia que pudo. Procurò allegar-  
la para vn vestido entre perso-  
nas conocidas, vistióla, premian-  
do nuestra Señora cõ fauorables  
sucessos seruicios tan pequeños.  
Empeçose a estender la fama des-  
to, llegando a noticia del Vica-  
rio de la villa, mandò a quien la  
tenia la diessse a algũ lugar pio dõ  
de estuuiessse con mas veneraciõ



donde no que el lo haria de oficio: con esta ocasion se echaron fuertes sobre si la darian a este Monesterio, o a otro lugar pio, y cayò nueue vezes arreo a esta Sãta casa, fuera de auer indicios particulares de q̃ la Virgen era feruida en que la traxessen a ella.

CAPITULO CXIII.

Reliquias que se veneran en los Templos referidos.

**N**O Es el menor titulo de grandeza desta nobilissima Villa el ser sagrario de tantas y tan grãdes reliquias como se veneran en las Iglesias, Conuentos, y Monesterios que hemos referido. Y dandoprincipio por la principal, que es la flor de Lis que dio en empeño de cierta cantidad al Emperador Carlos Quinto, el Serenissimo y Christianissimo Rey de Francia Francisco, y se guarda en vna Capillita que està en la guardajoyas de su Magestad Catolica, en la qual està vna Cruz y Christo hecho del sagrado madero en que se obrò nuestra Redencion, que di-

flor de Lis

Lignum Crucis.

Vno de los clauos della

Vestidura de nuestra Señora.

la Serenissima Princesa D. Iuana para vn enfermo, echò sangre de si, tiñèdo con ella el agua en que estàua, y esto sin otras muchas partes que ay del en muchos de los Monesterios, y Conuentos de MADRID. Y asimismo ocho espinas de la Corona de Christo Señor nuestro, en el Conuento del Carmen vna que dio la Serenissima Emperatriz, en el de nuestra Señora de Atocha, y en los Monesterios de santo Domingo el Real, Constantinopla, Concepcion Geronomima, y Francisca en cada vno vna, y en el Real de las Descalças tres, y otra en el Nouiciado de la Compania de Iesus.

Ocho espinas de la coronade Christo.

Ay veinte y cinco cuerpos de santos Canonizados. En la Iglesia Parochial de san Andres en vna urnia de plata, y bronce sobre dorado de mucho valor, que dieron los plateros, el cuerpo del Celestial labrador San Isidro Patron desta dichosissima Villa. En el Monesterio Real de las Descalças en vna arca muy rica, vn cuerpo entero, y otro medio de los santos niños Inocentes, y en otra bordada de oro, y perlas la cabeça, y cuerpo de san Valerio Obispo de Treueris dicipulo de san Pedro, y en otra de plata sobre dorada, y esmaltada cõ marauillosa obra el cuerpo del Glorioso Martir San Victor Alferez de la sacra legion de los

Veinte y cinco cuerpos de santos Canonizados.

S. Isidro labrador.

Santo Niño Inocente. S. Valetio Obispo.

S. Victor Martir.

los santos Thebeos que traxo la Serenissima Princesa doña Ana de Alemania, en cuyo viage por los merecimientos deste Sãto la librò nuestro Señor de grauissimos naufragios y peligros, y reconocida desto siempre que tenia alguno de sus hijos enfermos los lleuaua a ofrecer delante del, haziendo hazerle nouenas por su salud. En el Conuento de san Bernardino en la Capilla de don Martin de Cordoua se veneran los de san Alexandro Martir, que cae a diez y siete de Março, de san Guillermo a diez de Hebrero, de san Iocundo Martir a nueue de Enero, de san Eustachio a veinte de Setiembre. En el de la Santissima Trinidad en vna urnia dorada el cuerpo de san Claudio Martir. En el Monesterio de las Carmelitas Descalças el de san Valentin Martir. En el del Santissimo Sacramento en quinze urnias de plata muy ricas los cuerpos de san Calisto Martir, de san Ponciano, san Thimoteo, san Aurelio, san Saturnino, santa Soterana Virgen y Martir, san Iulian, san Fabio Martir, san Vidal Martir, san Felix, san Machario, san Alexandro, san Marcelino, san Iuan Martir, y san Hipolyto Martir: y vltimamente en la casa professa de la Compania de Iesus el cuerpo del Ilustrissimo y Bienauenturado Confesor el Padre Francisco de Bor-

S. Alexandro Martir.

S. Guillermo Martir.

S. Eustachio.

S. Claudio Martir.

S. Valentin Martir.

S. Calisto Martir. S. Ponciano. S. Thimoteo. S. Aurelio. S. Saturnino. S. Soterana Vir. mar. S. Iulian.

S. Fabio mar. S. Vidalmar. S. Felix. S. Machario. S. Alexandro. S. Marcelino. S. Iuan mar. tir.

S. Hipolyto Martir. B. P. Francis. co de Borja.

ja Duque que fue de Gandia, y General de su Religion, que le hizo traer de Roma el Cardenal Duque de Lerma su nieto, y està beatificado por la santa Sede Apostolica: y estos sin otros veinte cuerpos de santos que se guardan en el Monesterio Real de la Encarnacion.

Fuera destos veinte y siete cuerpos santos se guardan con veneracion otros diez y siete, los cuales aunque no estan beatificados, pero por auer a los mas dellos preferuadoles nuestro Señor de corrupcion, y conseruado enteros por particular priuilegio suyo, y estar hechas prueuas en orden a su beatificacion de algunos dellos, y respetarlos el pueblo como a sieruos de Dios, por auer viuido y muerto con grande opinion de santidad, los ponemos en este Catalogo, no porque sean Santos Canonizados, que esso toca a la santa Iglesia Romana el declararlo sino porque piadosamente, segun la santidad con que viuieron y murieron podemos entender gozan de nuestro Señor. En el Monesterio Real de las Descalças Franciscas se guarda el cuerpo de sor Maria de Santa Ana Religiosa de la misma casa, y el de la Serenissima Emperatriz Doña Maria de Austria, hija del Emperador Carlos Quinto, y doña Isabel su muger. En el de Santo Domingo el Real el de doña Beren-

Diez y siete cuerpos de sieruos de Dios que no estan Beatificados.

Sor Maria de Santa Ana

La Emperatriz Maria.

Infanta doña Berenguela.



guela Infante de Castilla, hija del Rey don Alonso el Sabio, y de doña Violante su muger. En el de la Encarnacion la Real el de aquella muger fuerte, y santa doña Luisa de Carauajal, que dexando su Reyno por el consue- lo de los Catolicos del de In- glaterra, y deseosa dedar la vida por su soberano esposo fue a a- quellas coronas donde por espa- cio de nueve años se ocupò en consolarlos, y socorrerlos en la carcel, padeciendo por esta causa grandes tribulaciones, la qual despues de auer estado pre- sa dos vezes, la vltima acabò su vida en tan piadosa demãda, no faltando la voluntad al martirio fino al còtrario el martirio a sus encendidos deseos. Hizo traer su cuerpo a este Monesterio la Magestad del Rey Filipo Terce- ro. En el Colegio de doña Maria de Aragon el del bendito Padre fray Alonso de Orozco. En el Conuento de san Hermenegil- do, el del venerable padre fray Iuan de la Miseria Carmelita Descalço. En el de santa Barba- ra, el de la venerable madre Ma- riana de Iesus, y el del bendito Padre fray Iuan Bautista del Sã- tissimo Sacramento su confes- sor. En el de nuestra Señora de Atocha, el del padre fray Gero- nimo Vallejo. En el de la Santis- sima Trinidad el del bendito Pa- dre fray Simon de Rojas, y en el Monesterio de Corpus Christi el del virtuoso, y noble caualle-

ro don Baltasar Ramirez de Saa- bedra, cuyo cuerpo, y todos los que en este parrafo hemos refe- rido estàn enteros, auiendolos preservado nuestro Señor de co- rrupcion, en prendas de su gran- tidad.

Los seis restantes, son el del Bienauenturado padre fray Iuã Hurtado en el Conuento de Ato- cha, y en el de san Hermenegil- do de Carmelitas Descalços el del hermano Francisco de Alca- la, y el del padre fray Francisco Indigno, en el de san Felipe el del padre fray Iuan de Castro Arçobispo del nuevo Reyno de Granada, en el Colegio de santo Tomas, el de la venerable ma- dre Agueda, y en el hospital de la Parochia de san Martin fray Sebastian de Villoslada de la Or- den de san Benito, de quien es- tan hechas prueuas en orden a su Beatificacion, y de algunos de los que quedan referidos, y esto sin otros muchos que estan se- pultados en el sagrado silencio, humilde recato de las religiones sin los q̃ estã enterrados en la Igle- sia Parochial de santa Maria de aquellos santos Canonigos, q̃ es- tandode muy antiguo depolita- dos en el claustro se trasladaron enteros a la Iglesia, por razõ de cierto edificio, como se dixò arri- ba, cuya manifestaciõ de los vnos y los otros, estã referuada ala dis- posiciõ diuina para mayor glo- ria fuya, hõra de sus santos, y edi- ficacion de los fieles.

D. Baltasar Ramirez de Saabedra.

Fr. Iuan Hur- tado.

Herm. Fran- cisco de Al- cala. Fr. Francisco Indigno. Fr. Iuan de Castro Arçobispo.

Madre Ague- da.

Fr. Sebastian de Villoslada.

D. Luisa de Carauajal.

Fr. Alonso de Orozco.

Fr. Iuã de la Miseria.

Mariana de Iesus. Fray I. an Bautista.

F. Geronimo Vallejo.

Fr. Simonde Rojas.

Veneranse asimismo cien- to y treinta y dos cabeças de san- tos; las ciento y nueve de las on- ze mil Virgenes, cincuenta en el Monesterio Real de las Descalças. Tres y vna del Obispo q̃ las baptizò en el de la Concep- ciõ Francisca, doze en el de los Angeles, que les dio la señora Emperatriz doña Maria, quatro en el de Santa Isabel la Real, ca- torze en santo Domingo el Real, y vna en las Carmelitas Descal- ças. En el Conuento de san Ge- ronimo el Real cinco, en el de san Felipe quatro, en el de la San- tissima Trinidad otras quatro, en el Carmen Descalço dos, en el Colegio Imperial de la Com- pañia de Iesus vna, y otra en el Conuento de Atocha, en san Ber- nardino vna, tres en la Iglesia Pa- rochial de san Iuan, y quatro en la de san Salvador.

Las veinte y tres restantes son la de san Melchiades Papa y Mar- tir, la de san Cornelio Papa y Mar- tir, y la de san Pontino en el Conuento de Atocha, en el de la Victoria la de san Fermin Obis- po de Pamplona, que dio la Se- renissima Reyna doña Isabel de Valois, en el de san Basilio la de san Cyrilo, y la de san Fortuna- to, en el Colegio Imperial la de santa Eugenia Virgen y Martir, y vna de vno de los Santos de la ciudad de Treueris, en el de do- ña Maria de Aragon la de santa Iustina Virgen y Martir, en el Monesterio Real de las Descal-

ças la de santa Isabel Reyna de Vngria, la de santa Ines hija del Rey de aquella Corona, la de santa Christina, la de santa Her- magora, y otras seis de diferen- tes Santos, en el de santa Isabel la Real dos cabeças de dos Mar- tires de los santos Thebeos, y en el de santo Domingo el Real la de san Victor, sin otra infinidad de reliquias, canillas, braços, y huesos de diferentes santos que ay repartidas en todas las Igle- sias, Conuentos y Monesterios que no tienen numero.

# CAPITULO CXIII.

Hospital Real de la Corte.

**A** Viendo tratado de la fun- dacion de los Conuentos y Monesterios, y reliquias que en ellos se guardan. Siguese el ha- zer memoria de los hospitales que ay al presente, porque de los que antiguamente huuo, ya que- da hecha arriba mencion, donde queda dicho q̃ el Hospital Real de la Corte fue al principio hu- milladero algo desuiado de la puerta de Guadalaxara, y des- pues como por esta parte se fue- se aumentando la poblacion des- ta Villa a buelta de los años de mil y quatrocientos y treinta y ocho, por ventura con ocasion de aquella gran peste que queda referida, se fundò en el vn Hos- pital en donde se curaron enfer- mos, como consta de papeles

S. Isabel Rey- na. S. Ines Infan- ta.

S. Christina. S. Hermago- ra.

Dos Marti- res de los san- tos Thebeos

San Victor.

109. Cabe- ças de las onze mil Vir- genes.

S. Melchia- des Papa y martir. S. Cornelio Papa y mar- tir. S. Pontino.

S. Fermin Obis- po.

S. Cyrilo. San Fortuna- to. S. Eugenia Virgen y mar- tir. Santo Martir

S. Iustina Vir- gen y mar- tir.

Lib. i. c. 74a Cap: 7a



antiguos presentados en vn pleito, que los administradores del han traido con el Capellan mayor de su Magestad, sobre eximirse de su jurisdiccion.

Gil Gonçalez Teatro pag. 300.

No falta quien diga le fundaron los señores Reyes Catolicos poco antes que fuesen a la guerra de Granada; pero lo cierto es, q̄ el Emperador Carlos Quinto viendo que los que estauan en el exercito, y acompañauan la Corte, quando enfermauā, se curauan con descomodidad, para que se curassen sin ella los vnos y los otros, fundò vn hospital q̄ fuesse mouible, y se pudiesse llevar a la parte y lugar donde su Magestad residiesse, o tuuiesse su Corte, como consta de la Bula que para su ereccion concedio Clemente Septimo, dada en B. lonia por el año de mil y quinientos y veinte y nueue, en el septimo de su Pontificado, agregandole a la Archicofadria de la Caridad de Roma, y concediendo muy grandes exempciones, priuilegios y gracias, así a los enfermos, como a los ministros que le siruen. Trayendo pues el Cesar a esta Villa su corte, assentò su Hospital Real en este antiguo dandole titulo de alli adelante de Hospital Real de la Corte, q̄ si bien en sus principios fue pequeño, se ha ido estendiendo y aumentando de forma, así en grandeza de edificios, como en numero, regalo, y seruicio de enfermos, que manifesta bien ser

fundacion Imperial. En el se venera vna santa Imagen con inuocacion de nuestra Señora del Buen suceso de talla pequeña, y de mucha deuocion, traxola por los años de mil y seiscientos y siete a veinte y ocho de Março el hermano Gabriel de Fontanete de la Congregacion de los sieruos de los pobres de vn humilladero del Reyno de Aragon, colocòla en este Hospital en quatro de Julio de mil y seiscientos y onze; es grande el concurso y frecuencia de los fieles, y infinitas las maravillas que la Magestad diuina obrap por su deuocion, como lo testifican las memorias, ofrendas, y lamparas de plata que la piedad de las personas agradecidas le han ofrecido.

*Hospital de la Concepcion de nuestra Señora, que llaman de la Latina.*

**E**S Fundacion de Francisco Ramirez, y Beatriz Galindo, de quien hemos hecho memoria en las fundaciones de los Monasterios de la Concepcion Geronima y Francisca. Fundòse con licencia de Alexandro Sexto por el año de mil y quatrocientos y nouenta y nueue, como còsta del testamento del Fundador, y de la Bula de su Santidad, por la qual concede grandes priuilegios a los Ministros del, y innumerables indulgencias a los enfermos que mueren en el. Curan

ranse de ordinario doze enfermos seglares, y en sala a parte seis Sacerdotes, o personas de calidad, siendo seruidos con el cuidado, regalo, cesta, y limpieza que tiene experimentado toda la Corte. Demas desto se sustentan en el, así en salud, como en enfermedad cinco beatas, personas de mucha aprouacion y virtud, que acuden al adereçode la ropa blanca de los pobres, y a darles de comer por su orden, y a otros ministerios de caridad. Tiene el hospital de puertas adentro todos sus oficiales, como Rector, Capellan, Mayordomo, Medico, Barbero, y Boticario, sin los demas siruientes, con lo qual son los enfermos socorridos a qualquier hora con puntualidad. La Iglesia deste hospital es Capilla mayor del Monesterio de la Concepcion Francisca, de donde el Retor les administra los santos Sacramentos.

En ella se venera vna santa Imagen de nuestra Señora pequeña, talla, y ropage antiguo, pero muy perfecto, el rostro aguileno moreno, y de hermosas facciones, inclinado vn poco al niño sentado sobre su brazo derecho, como le tienen las muy antiguas: por ser tan milagrosa la inuocan nuestra Señora de los Milagros: hizo donacion della al hospital, Domingo Iuan, y Catalina de Villa su muger criados del Rey en treze de Hebrero de mil y seiscientos y diez y seis, y a

quatro de Nouiembre del mismo año la bendijo con gran solemnidad don Iuan de Auellaneda Manrique Obispo de Sionia, y Visitador general del Arçobispado de Toledo. Ha obrado nuestro Señor y obra por su deuocion muchos milagros, como consta de la relacion que de ellos ay en vn libro del dicho hospital.

*Hospital de nuestra Señora del amor de Dios, que dicen de Anton Martin.*

**P**Or ser el fundador deste hospital el hermano Antõ Martin heredero del espiritu y caridad del bendito hermano Iuan de Dios, le llamaron de su nombre. Auia muerto su maestro en Granada, quedòle con la herencia el cuidado de la prouision de sus pobres. Estaua a la fazon en esta Villa la Corte del Cesar Carlos Quinto, vino a ella donde abiertos los cofres de la piedad Christiana boluio a aquella gran ciudad cargado de largas y liberales limosnas que sacò dellos. En esta ocasion esta nobilissima Villa le pidio fundasse en ella otro hospital de la manera que el de Granada; prometio hazerlo, y de boluer con breuedad. Hizolo así, y por el año de mil y quinientos y cinquenta y dos dio principio a la nueua fundacion en vnaheredad que ofrecio Hernando de Somontes



montes Contador de su Magestad, ayudando con liberal mano ricos y pobres a obra tan santa como necesaria. Llamaua a los enfermos deudos cercanos suyos, andaua descalço y sin sombrero, siendo su vestido vna tunica de sayal: ayunaua los mas dias a pan y agua, ceñido de vn perpetuo cilicio. Fue en la oración constante, en la cura y remedio de los pobres coluna fuerte, y exemplo raro de Caridad, mediante el qual siguieron muchos su instituto. Quiso nuestro Señor premiar con eternos premios trabajos temporales, y dexando en el gouerno de la casa al hermano Iuan Gonzalez con otros quatro acompañados, despues de auer recebido los Santos Sacramentos, y hecho testamento, en que suplicò a la Magestad Cesarea y Altezas ayudasen a la fabrica de la obra que dexaua comenzada, dio su espiritu al Señor en veinte y quatro de Diziembre de mil y quinientos y cinquenta y tres.

Enterrose en el Conuento de san Francisco, por no estar acabada la Iglesia en donde estubo depositado hasta el año de mil y quinientos y nouenta y seis que se trasladò su cuerpo Domingo de Casimodo a su hospital con vna de las mayores pompas que se ha visto, asistieron a esta translacion los niños de la Doctrina, pendones, y estandartes de las Cofradias, Cruces de

Parochias, las Religiones todas, y gran numero de Caualleros y señores. Iba el cuerpo cubierto con vn paño de brocado con las armas Reales, veinte y quatro hermanos del hospital al rededor con hachas encendidas: en la cabecera el hermano Francisco de Alcalá diziendo a voces, assi honra Dios a quien bien le sirue. Tras el cuerpo la Clerecia, la musica de la Capilla Real, la Villa, los Arçobispos de Mexico, y el de Galler, el Obispo de Salonia, el Presidente de Castilla Rodrigo Vazquez, acompañado de muchos Consejeros. Hízieronse tres recebimientos funtuosos, delante del hospital de la Passion vno, otro en medio de la plaza, y el vltimo junto a su hospital, durò la procession seis horas, y colocando el bendito cuerpo en la Capilla mayor del al lado del Euangelio, se celebrò el nouenario con grande aplauso, en el qual los Predicadores dixeron mucho de la virtud y fantiada del difunto.

Curanse enfermos de enfermedades contagiosas, que suelen ser los mas desamparados aun de los muy pios, mas la gran piedad de los Religiosos que asistien a su regalo haze acudir con amor y pñualidad a aquello de que parece que la misma naturaleza se retira. Venerase en vn altar vna reliquia del bendito hermano Iuan de Dios, de quien estan hechas prueuas con autoridad

dad Apostolica en ordẽ a su beatificacion. Y en vna Capilla vna Imagen de N. Señora pequeña con inuocacion del Pilar, a deuocion de la de Zaragoza que traxo de aquella ciudad vn hermano deste instituto.

CAPITULO CXV.

Casa Real de la Misericordia.

Después de la Serenissima Princesa D. Juana, que el Monesterio Real de las Descalças Franciscas quedasse con el apoyo de rentas con que las Religiosas pudiesen sustentarse, y el culto Diuino se celebrasse con la grandeza y Magestad que se requiere, a que ellas resistieron con notable valor por professar la primera regla de santa Clara, y auer hecho voto de pobreza, viuiendo sin propio, así en comun como en particular, obtuuo Breue de Pio Quarto para que pudiesen gozar de la renta que les dexasse, no obstante la profersion que tenian hecha de la obseruancia de su regla, para que se les quitasse el escrupulo de admitirla. Al fin quiso su Alteza que algunas personas doctas y santas hablasen primero a la Abadesa, para que la dispusiesen a que admitiesse el Breue, la qual en este aprieto despues de auer recurrido a la oracion, encomendando a nuestro Señor este negocio, se resoluió de hablar a la fundadora por estas palabras que referi-

remos por mostrarse en ellas, y en las que la respondio su Alteza el gran valor y espiritu de la primera, y la gran Christiandad y humildad de la segunda, y son las que se figuen.

Serenissima Señora, yo vine a este santo Conuento de vuestra Alteza traida por la santa obediencia con entrañable deseo de seruir a Dios, y de emplear mi vida en la perfecta guarda de mi regla, confiada en la protection y amparo de Dios, y de nuestra Señora la Virgen Maria su Santissima Madre, y despues en la gran Christiandad y piedad de vuestra Alteza, creyendo certissimamente, como lo creo agora, que no ha de permitir que auiendo dexado mis compañeras y yo la quietud y consuelo espiritual que en nuestro Conuento teniamos por venir a fundar la Religion en esta Real casa suya, vengamos a mucho menos en la misma Religion de lo que antes eramos, y de lo que prometimos a Dios, el dia que professamos de guardar esta santa regla. La obediencia nos mandò venir aqui para fundar vn Conuento de la primera regla de nuestra Madre santa Clara, esto mismo nos fue significado, y mandado de parte de V. Alteza, para esso venimos, y debaxo de esse puesto emprendimos esta obra, lo qual auemos procurado de guardar hasta ahora, si V. Alteza ha mudado de parecer en quanto a esto, que es el punto mas principal de nuestro instituto y regla, mande traer a su casa otras Religiosas que sigan esse intento, pues ay muchas que lo podran hazer, que yo y todas las que aqui

Carrillo lib.  
de la Fund.  
del Moneste  
rio Real de  
las Desc. c.  
1516, y 170



aquí estamos criadas en esta leche de la santa pobreza, como pobres. Euangelicas de xaremos libremente su casa y bolueremos a la nuestra. Ni tema V. Alteza q por seruir a Dios en la guarda de la que a su Magestad prometimos nos aya de faltar en algun tiempo lo necesario para el sustento de la vida, q muy larga experiencia tenemos de no auernos faltado jamas su diuina palabra, dada en el Euangelio.

Muy atenta estuuó la Christianissima Princesa a las razones q la Abadesa la dezia, y consolándose mucho de ver el santo zelo y feruor de espíritu que en ellas mostraua respondiendola dixo: La verdad es madre Abadesa q mi intento fue traer a esta santa casa Religiosas de la primera regla de la gloriosa santa Clara, y si de mayor perfeccion y mas estrecha obseruancia las pudiese hallar lo hiziera, mas yo como quien sabe poco de la confianza que se deue poner en Dios, el qual no niega a las aues del cielo, ni a los pezes de la mar, ni a los animales de la tierra su necesario sustento (antes maravillosamente se le prouee cada dia) no cōfide raua esto, y así hablé como imperfecta. Pareciame q para la estabilidad y firmeza que yo tanto deséo, en esta obra era bien apoyarla con bienes raíces y con rentas; mas ahora veo q no consiste en esto su firmeza, sino en la palabra que Dios tiene dada de proueer a sus siervos, pues és certissimo, que ni los cielos son estables, ni la tierra, sino su palabra, q permanece siempre firme y verdadera. Y así me parecebié vuestro acuerdo, y esso mismo dezid de

mi parte a vuestras monjas, que no quiero yo que por mi respeto tengan a menos de su profesiõ, y del intento santo que lleuan, en esso las ayudas è quãto pudiere; y quando me importara mucho lo que yo pretendia, no era justo fuesse con detrimento de sus conciencias, ni apartandose vn punto del camino que lleuan para ser perfectas y santas, pues sin duda ninguna con esso me ayudaràn mejor para con Dios, que es lo que yo deséo, que siendo muy ricas.

Despues de lo qual auiedo su Alteza consultado con algunas personas Religiosas y doctas lo que deuia hazer del Breue de Iulio Quarto acordò de entregarle a la Abadesa y mōjas para mayor seguridad suya, ellas cō mucho agradecimiento le recibieron, dando a nuestro Señor gracias por auerlas librado de aquella tentacion de bienes temporales, y todas juntas en oracion ratificaron y confirmaron de nuevo el voto que tenían hecho de pobreza Euangelica, y pareciendoles no estarian del todo libres de aquella tentacion mientras el Breue estaua en pie, determinarõ para la primera fiesta del Santissimo Sacramento hazer vn ramo de flores muy curiosas del pargamino en q estaua escrito, y hecho mostraron a su Alteza la custodia del Sātissimo Sacramēto adornada con el diziedo, que en aquello auian parado sus rentas y riquezas, y q auian sacrificado en aquel ramo toda la licēcia q teniã para gozarlas. Quedò la

## Hospital de la sagrada Pasion.

señora Princesa edificada del hecho, y despues de passados algunos años instando toda via el deséo de poner en orden y dexar assentada la rêta para el ornato del culto diuino, determino escribir a la santidad de Pio Quinto, q en aquella fazon gouernaua la Iglesia, pidiendole consejo para poderlo hazer sin tocar en la pobreza que las Religiosas profesauan, en prosecucion de lo qual despachò vn Breue en que dio facultad a su Alteza para q pudiese dexar su hazienda a algun Colegio, Hospital, o casa con obligacion debaxo de graues penas contenidas en el de acudir al reparo de la casa, y a su fabrica, y al adorno dela Iglesia, y que diesse cada año cierta limosna de trigo para el Conuento, y lo que tuuiesse necesidad para la sacristia.

Para execucion de lo qual edificò por el año de mil y quinientos y cinquēta y nueue cerca del mismo Monesterio esta casa Real dela Misericordia para hospital donde se curassen doze pobres Sacerdotes, Religiosos, o hijos dalgo, haziendo labrar para cada vno vna sala con su alcobá y oficina, donde dexò la rêta en la forma referida, q por auer sido esto el motiuo principal de auerle fundado su Alteza se ha referido tan en particular. Curãse en el con el regalo, cuidado, y puntualidad que pide la magnificencia de su fundadora.

**A** Bueltas de los años de mil y quiniētos y sesenta y cinco recién venida la Corte de la ciudad de Toledo a esta Villa viendo Iuan Gōgalez de Armunia, al presente Regidor desta Villa, Gonçalo de Monçon, Luis Baraona, y vn alguazil de Corte, personas caritatuas, la necesidad que auia de vna casa dōde se curassen mugeres enfermascō limosnas que junta ron compraron vna junto a la ermita de san Millan, donde de primera instancia se pusieron quarenta camas. Durò en esta forma aumentandose cada dia mas esta obra pia con el cuidado y sollicitud de sus fundadores, hasta que como sedixo en el capitulo setenta y quatro del primer libro por el año de mil y quinientos y ochenta reduziendose los hospitales al de Anton Martin, y al General se reduxo a este el de que vamos hablado. Mostrò nuestro Señor en los efetos que no le agradò esta raduccion, porque cauitodas las enfermas se morian, por lo qual y por el inconueniente en materia dehonestidad y recato que se experimentò, así de parte de los enfermos, y enfermas, como de los siruientes que acudian a curarlos, se boluió a desmembrar del General, boluiēdose a la casa primera donde se fundò, la qual se dedicò a la Concepcion de nuestra Señora, no obstante la



la inuocacion de la Passion q̄ de presente tiene por vna Herman- dad que se fundò en el cō esta ad- uocaciō. Tiene de ordinario do- zientas camas, donde se curā en- fermas con mucha caridad. Sir- uioles mucho tiempo de Iglesia la ermita de san Millan, hasta q̄ despues de grandes diferencias que tuuieron con la Parrochia sobre la administracion de los Santos Sacramentos, y otros de- rechos y pretensiones por el año de mil y seiscientos y diez y nue- ue labraron Iglesia de por sí, y pusieron en ella el Santísimo Sa- cramento.

Venerase en ella vna santa Imagen de nuestra Señora muy deuota con titulo de las Angus- tias, que tiene en su regaço a su precioso Hijo recién baxado de la Cruz: encargaron el hazerla a vn oficial de aquel gran Maes- tro Becerra, y si bien fue su dici- pulo en el arte, salio tambien Maestro en la virtud y deuociō, para auerla de hazer como se la auian pedido, y cō la propiedad y perfeccion que el deseaua, pro- curò disponerse interiormente, ayunando por espacio de ocho dias, y pidiendo en ellos a nues- tra Señora le diese luz para ha- zer aquel retrato suyo muy pa- recido al original, comulgò el postrero. Oyò esta soberana Se- ñora los piadosos ruegos de su sieruo, y al cabo dellos se le apa- recio entre sueños del modo que estuuó en aquel passo, siendo tan

viua la representacion q̄ le que- dò del en su Idea, que luego en despertando con vn carbon la dibuxò conforme al exemplar q̄ tenia en ella, de cuyo dibuxo fa- cò despues esta santa Imagen tā al propio de lo que representa, y cō tanta perfeccion, que es vna de las mas bien acabadas para el proposito que ay en toda Espa- ña. Tiene el pueblo mucha deuo- cion con ella, y fue tanta la que la tuuo la Serenísima Infanta doña Isabel Condesa de Fládes, que todos los Iueues santos em- biaua vn manto con que saliesse en procesion, obra nuestro Se- ñor por medio della muchas mi- sericordias en los que van a pe- dirle socorro en sus trabajos.

CAPITULO CXVI.

Hospital General.

**A** Causa del mucho concur- so de gente que venia a la Corte recién venida a esta Villa auia necesidad de vn hospital donde generalmente se recibies- sen todos los enfermos q̄ por su pobreza no sepudiesen curar en sus casas, ni por la calidad de sus enfermedades en otros hospita- les. Auia a esta fazon fundado en el de la Corte el hermano Obre- gō vna Congregaciō de los sier- uos de los pobres por el año de mil y quinientos y sesenta y seis, de- dicados a seruir a los enfermos, y a acudir a su cura y regalo, ha- zianlo

zianlo con mucha caridad. To- mò Dios por instrumēto al fun- dador para que con limosnas de la villa, y de particulares q̄ fue- ron dotado camas; y dando rē- ta para ellas, comprasse vnas ca- sas cerca del prado de San Ge- rónimo el Real, donde al pre- sente estan las monjas de Santa Catalina de Sena, y en ella se fundò este hospital, estando en este puesto, hasta que auiendo muerto el Cardenal, y Arçobis- po de Toledo don Gaspar de Quiroga de la tercera parte de la hazienda que dexò se fundò en el camino de nuestra Señora de Atocha vn albergue de po-

bres para recoger los mendicā- tes de la Corte, conforme a los memoriales que acerca dello auia dado el Doctor Herrera Protomedico de su Magestad, como todo consta de la inscrip- cion de la piedra fundamental que puso en ocho de Setiembre de mil y quinientos y sesenta y seis don fray Iuan de Cuevas de la orden de Santo Domingo, Obispo de Auila, poniendo en el hueco della monedas de oro, y plata, y medallas del misterio de la Anunciacion de nuestra Señora, a quien se dedicò este al- bergue; y la inscripcion dize así:

Posteritati S.

*Annuciationi Deiparae Virginis Mariae hoc sacrum ad mendicorum hospi- tium, & ad vitam melius institutionem dicatum in su, & ope Philippi II. Hispaniarum Regis Potentissimi, atque eius Filij III. Principis fauore, ex decreto, auxilioq̄ Praclarissimi viri Roderici Vazquez de Arce Summi Pra- sidis, & aliorum, ac Regis Consilij virorum consensu, solertia, & precibus Doctoris Christophori Perez de Herrera Salmanticensis apud Trirremes Hispaniae Prothomedici Regij anno 4. Pontificatus S.D.N. Clementis VIII. Incarnationis Domini nostri Iesu Christi M.D.X.CVI. die 8. Septembris.*

En nuestro Castellano.

*Dedicose este templo a la Anunciacion de la Virgen Maria Madre de Dios para hospicio de los pobres mendicantes, y reformation de sus costumbres por mandado, y con ayuda de Philipo Segundo Potentissimo Rey de las Espa- ñas, y fauor del Principe don Felipe Tercero por decreto del Preclarissimo va- ron Rodrigo Vazquez de Arce Presidente de Castilla, y parecer de los demas del Consejo Supremo, y diligencia, y instancia del Doctor Christoual Perez de Herrera natural de Salamanca, Protomedico del Rey en las galeras de España el año quarto del Pontificado de Clemente Octauo, y de la Encarna- cion de nuestro Señor Iesu Christo de mil y quinientos y nouenta y seis a ocho de Setiembre.*

Otra inscripcion Latina del año de mil y quinientos y no-

uenta y nueue està en otra pie- dra encima de la puerta princi-

LII pal



pal de la Iglesia, que por con- tener casi lo mismo que la passa- da, aunque mas breue no la re- ferimos.

No tuuo efeto esta obra pia por ser muy dificultoso el poner orden a la mucha desorden que en los pobres q piden de puerta en puerta, causa su codicia: por lo qual se mudò de intèto; y auie- do en esta sazò por el año de mil y quinientos y noueta y siete he- cho M A D R I D voto de hazer fiesta, y edificar vna ermita a se- ñor San Roque apretado de vna enfermedad de peste, q este año affligio a casi toda España; y pue- to la primera piedra, como arri- ba se dixo, acordarò de passar a este albergue la vocaciò del Sã- to, sin mudarle la dedicaciò pri- mera que tenia, poniendo enci- ma de la puerta en vna piedra marmol de medio relieue el mis- terio de la Encarnacion, y a vn lado el glorioso S. Roque, adò- de en su dia va la villa en proces- sion, con que cesò la fabrica de su ermita.

A el tambien se trasladò este hospital con ocasion, que el Car- denal Duque hizo cerca de su

primer sitio vna casa, y huerta de recreacion, por obiar no al- terassen la salud del puesto los vapores de las enfermedades, trayendo en su lugar las monjas de Santa Catalina de Sena, co- mo queda dicho. Trasladaron- se tãbien por el año de mil y seiscientos y veinte y vno los hues- fos del venerable hermano O- bregò fundador, como se ha re- ferido, de la Congregaciò de los Siervos de los pobres, y deste hos- pital, varon de gran caridad ex- clarecido en la virtud de la pe- nitencia, oracion, y mortifica- cion, y en el vso de las demas vir- tudes; murió con grande opiniò de santidad dia de la Transfigu- racion del Señor, que se contarò seis de Agosto de mil y quinien- tos y nouenta y nueue; celebròse su Nouenario cò el aplauso y so- lenidad deuido a su humildad, predicado en los nueue dias del los mas insignes Predicadores de la Corte, que publicaron en sus elogios los quilates de su pie- dad, el marmol de su sepultura manifesta en breue el empleo dicho de su vida cò la inscrip- cion siguiente.

*Aquí estan los huesfos del hermano Bernardino de Obregon fundador de la humilde Congregacion de los Siervos de los pobres, el qual dexò el mundo a veinte y siete años de su edad, y dio principio a esta santa obra dia de San Bernardino del año de mil y quinientos y sesenta y seis en el hospital de la Corte, y continuò en el, y en otros treinta y tres años, y murió en este Hospital general en seis de Agosto de mil y quinientos y nouenta y nueue, dia de la Transfiguracion de nuestro Señor, trasladòse año de mil y seiscientos y veinte y vno.*

CAP.

CAPITULO CXVII.

*Hospital de la Parroquia de San*

*Martin.*

**E**L ser tan numerosa esta Parroquia, despertò la piedad de algunos de sus Parroquianos para remediar los pobres enuergonçantes, dã- doles medico, botica, y lo neces- sario en sus casas; y fundado pa- ra los pobres trabajadores de in- ferior còdicion este hospital, dõ de se curan, entre hòbres y mu- geres, doze enfermos cò mucha pùtualidad, y regalo. Dieron ca- lor a esta fundaciò el bendito P. fray Sebastian de Villoslada de la orden de S. Benito, y primer Abad del conueto de S. Martin, D. Francisco de Contreras Pre- fideñte q fue de Castilla, y D. Fer- nando Carrillo q lo fue del Cò- sejo de Indias, y otras personas principales. Dedicaròle a la Cõ- cepcion de N. Señora, cuya ima- gen se venera en el con inuoca- cion de la Buena-dicha, q dizen la dio vn seruo de Dios, q entrò a servir los enfermos deste hos- pital, a quiẽ se la dio vn Religio- so de la orden de S. Geronimo, es pequeña, y de mucha deuociò; y por la q la tienẽ los fieles obra Dios muchas misericordias, co- mo lo testifican las piadosas me- morias que la han ofrecido.

A este hospital se trasladò des- de el conuento de San Martin, donde se enterrò año de mil y seiscientos y diez y siete el cuer-

po del bẽdito Padre fray Sebas- tiã de Villoslada su primer fun- dador, como queda dicho, varò excelente en santidad, admira- ble en caridad, padre verdade- ro de los pobres, remitiendo- les la porcion que le dauan en refitorio, contentandose sola- mente con frutas, y pan. Era abstinentissimo sobremanera, ayunaua tres dias en la semana a pan y agua; nunca comio car- ne, teniendo salud; dormia ves- tido, siendo amicisimo del silẽ- cio. Exercitauase en la humil- dad de suerte, que no conten- tandose con ser el primero en los officios humildes de la casa, mas aun siendo Abad iba por compañero de los Predicado- res de su casa. Fue tan maraui- llosa la distribuicion del tiem- po, que con acudir al coro, al confisionario, a los pobres, a la quietud de la oracion, y a otras mil ocupaciones, no le faltò pa- ra ninguna dellas: al fin tienien- do primero reuelacion de la ho- ra de su muerte durmiò en el Se- ñor en siete de Diziembre de mil y quinientos y nouenta y siete, y de presente estan hechas informaciones en orden a su beatificacion.

*Hospital de San Pedro Apostol que llaman de los Ita- lianos.*

**C**omo la Corte iba haziẽ- do assiento en esta villa, y

Lll 2 con-



concurrian a ella por esta causa de varios Reynos, los estrange-  
ros empezaron a hazer hospita-  
les donde curar los pobres en-  
fermos de su nacion. Los prime-  
ros que dieron principio a obra-  
tan pia, fue la nacion Italiana, q  
respondiendo a su mucha religiõ,  
y piedad, teniendola de los po-  
bres que vienen de aquellas par-  
tes a residir en la Corte: edifica-  
ron en ella este hospital las per-

*Opus incohatur, & absolutum Camilo Gaetano, Romano Patriarcha Alex-  
andrino, in Hispanijs Nuntio, & Collectore generali Apostolico Protectore  
M.D.XC.VIII. Que en Castellano dize: Esta obra se empecò, y acabò  
con la proteccion de Camilo Gaetano natural de Roma, Patriarca Alexan-  
drino, Nuncio Apostolico, y Colector general en España, año de mil y quinien-  
tos y nouenta y ocho. De donde parece que tuuo mucha parte su Ilus-  
trissima en la fundacion deste hospital.*

*Hospital de San Antonio de los Por-  
tugueses.*

**N**O quiso ser inferior al  
passado el Reyno de Por-  
tugal, pues para curar sus natu-  
rales por el año de mil y seiscie-  
tos y seis edificò este hospital por  
mandado del Cõsejo de aquella  
Corona, dedicándole al glorioso  
S. Antonio de Padua, donde son  
curados con la piedad, y regalo  
que pide la religion, y deuocion  
deste Reyno. Tuuo en sus prin-  
cipios algunas dificultades, con  
las quales cesò por algun tiem-  
po esta obra pia, mas de presen-  
te ha buuelto a cõtinuarse de fuer-  
te, que se va fabricando vn fun-  
tuoso edificio de Iglesia, y enfer-

sonas principales dellas por el  
año de mil y quiniẽtos y nouẽta  
y ocho, poniendo la primera pie-  
dra del edificio D. Camilo Gae-  
tano Patriarca Alexandrino, y  
Nuncio Apostolico en estos Rey-  
nos de España, y dedicandole al  
Apostol S. Pedro Cabeça y Prin-  
cipe dela Iglesia, como se refiere  
en vna inscripciõ de vna piedra  
que està en la puerta deste edifi-  
cio por las palabras siguientes.

merias. En ella se venera vna Sã-  
ta Imagen del Santo, con quien  
los fieles tienen mucha deuo-  
cion: con la qual, y la fe, y sen-  
cillez de algunos, que desean  
buen suceso en algun negocio,  
le lleuan memoriales, para que  
se le alcãce de nuestro Señor en  
lo que piden, dexandosele en la  
manga del habito, hasta q auie-  
ndole alcançado, bueluen a darle  
gracias, y entonces se le quitam.

# CAPITULO CXVIII.

*Hospital de S. Andres Apostol, que  
llaman de los Flamẽcos.*

**P**Ara fundacion deste ho-  
pital dexò Carlos natural de

de la ciudad de Amberes en Flã-  
des las casas en que se fundò, y fu-  
haziẽda por el año de mil y seiscie-  
tos y seis para recoger los  
pobres peregrinos de su nacion;

*Hospital Real del Glorioso Apostol San Andres para recoger pobres  
peregrinos que vinieren de las diez y siete Prouincias de los Estados, y  
Payes baxos del Rey nuestro Señor, y Borgoña año de mil y seiscientos y  
seis.*

Y aunque de presente no se cu-  
ran enfermos, han se de curar a-  
delante en labrando la enferme-  
ria: estan encima de la puerta  
las armas reales, por estar deba-  
xo de la proteccion de su Ma-  
gestad; por cuya causa le deuen  
de dar el titulo de Real que tie-  
ne. Venerase en el vna santa ima-  
gen de nuestra Señora del Soco-  
rro muy antigua, segun se mues-  
tra en la talla, y de mucha deu-  
ocion, que mãdò dar a esta ca-  
sa por su testamento vna perso-  
na difunta, tienenla con ella los  
fieles.

*Hospital de San Luis Rey de  
Francia.*

**F**Vndò este hospital don  
Enrique Saureus Abad  
de N. Señora de Gala, y  
Capellã de honor de su Magest-  
ad por el año de mil y seiscien-  
tos y quinze, y por el de mil y  
seiscientos y diez y siete a tres de  
Setiembre bendixo la Iglesia D.  
fray Iuan Xuarez de la orden de  
la Santissima Trinidad Obispo  
de Medauro; dedicòse a S. Luis  
Rey de Francia, y fundòse para

asì lo dize vna inscripcion q es-  
tà en la Iglesia debaxo del retra-  
to de su fundador, y otra q està a  
los pies de la imagen de San An-  
dres, dize desta suerte:

beneficio delos enfermos pobres  
de aquel Reyno, ayudando para  
su fundaciõ la Serenissima Rey-  
na D. Isabel Borbon nuestra Se-  
ñora. Venerase en el vna imagen  
dela Madre de Dios de muy grã  
deuocion, a quien la misma Ma-  
gestad dizen diotitulo del Buen  
fin: es pequeña, y de bellissimas  
faciones, en el braço izquierdo  
el niño, y en la mano derecha vn  
cetro; es hecha del arbol en que  
fue hallada la milagrosa imagen  
de nuestra Señora de Mõteagu-  
do en Flandes; embiòla de aque-  
llos Estados a esta casa la Sere-  
nissima Infanta D. Isabel Clara  
Eugenia de Austria; diola la Ma-  
gestad del Rey don Felipe Ter-  
cero vn caliz de oro y plata de  
gran valor, y la Reyna doña Isa-  
bel Borbon nuestra Señora ri-  
cos vestidos.

*Hospital Real de nuestra Señora de  
Monserrate de la Corona de  
Aragon.*

**S**Iguiendo las pisadas de los  
demas Reynos, el de Aragõ  
fundò por el año de mil y seiscie-  
tos y diez y siete este hospital pa-



ra curar los pobres, q̄ de aquella Coronacayese en enfermos en esta Corte, dando la Magestad de Felipe Tercero para su sustento seis mil estereles de trigo en el Reyno de Cerdeña, y Gaspar de Põs del Consejo de Hazienda unas casas donde se fundò. Es patron el Supremo de Aragon, con cuyas limosnas, y con las de personas principales de aquel Reyno se sustentan, y curan con mucha caridad, y regalo sus enfermos.

En la Iglesia deste Hospital està enterrado el Doctor Iuan Bautista Nauri Canonigo de la Magistral de la santa Iglesia de Segorbe, varon verdaderamente Apostolico, y Extatico, a quien teniendole encomendado su Iglesia el sermõ de las horas del venerable Padre Simõ Geronimo, diziendo Missa antes de predicar, le dio N. Señor tan gran sentimiento, q̄ apenas pudo acabar la con la gran abundancia de las lagrimas, q̄ le sobreuino; despues de su sermõ se retirò a su casa sin salir della, ni comunicar con nadie en muchos dias; y quando salio, fue para desapropiarse de las cosas, hizo dexaciõ de su Calongia, viuiendo con tanta pobreza, q̄ en esta Corte se sustentaua tan solamente cõ la limosna de la Missa. Deziala con gran deuociõ, predicaua cõno menor eficacia, y zelo de la saluaciõ de las almas, dezia que trabajaua mas, quando predicaua en encubrir lo q̄ sabia, q̄ otros en hazer

demostracion de lo que sabien.

Era muy dado a la oracion, gastaua en ella toda la noche, hallandole muchas vezes sus compañeros absorto y eleuado, sintiendo mucho le huiesse echado de ver: tuuo gran luz en las cosas espirituales, siendo sus ordinarios documentos persuadir la direccion de nuestra intenciõ en las obras a sola la gloria de Dios. En la mortificacion, y modestia fue singular, y en la humildad admirable. Estãdo en Guadalupe tuuo reuelacion de su muerte, y dexando la ocupaciõ a que auia ido, se vino a morir a MADRID; y pudiendo curarse en casas que le ofrecian algunas personas para regalarle, y curarle por la estima y deuociõ q̄ le tenian, el verdadero amator de la pobreza escogio la compaõia de los pobres en este hospital, para curarse como vno dellos. En el discurso de su enfermedad fue notable el exemplo que dio de paciencia, verdadera resignacion, y humildad, pidiendo encarecidamente no le enterrasen con casulla, ni vestidos sacerdotales, por reconocerse indigno dellos. En lo profundo deste abismo de proprio conocimiento fundaua con humilde, y alentada seguridad la confiança en los merecimientos de Christo Señor nuestro, que lleuandole a descansar, y auiendo recebido los Santos Sacramentos, galaridonò merecimientos tantos con bienes

bienes eternos en cinco de Octubre de mil y seiscientos y vètitres.

CAPITULO CXIX.

Recogimientos de hombres, mugeres, y niños.

Hospital de San Catalina de los Donados.

**A** Viendo tratado de los hospitales, donde se curan enfermos, sigue se tratar de los recogimientos dõde se recogen, y sustentan las personas, q̄ o por su mucha edad, o por la poca capacidad della necesitan de sustento, y gouierno.

Hospital de S. Catalina de los Donados.

1460

La piedad de Pedro Fernandez de Lorca Secretario, y Tesorero de los Reyes D. Iuan Segundo, y D. Enrique Quarto fundò en MADRID por los años de mil y quatrocientos y sesenta vn hospital, donde se recogiesse doze hòbres honrados, a quien la demasiada edad quitò las fuerças de poder ganar su sustento, y la fortuna los bienes tẽporales con que adquirirle, dedicãdole a S. Catalina Virgen y Martir. Llamanse Donados, por andar vestidos vniformemente cõ vnos mantos, vecas, y caperuzas de paño pardo, y quando salẽ es de dos en dos. Comen en refitorio, siendo tratados con la caricia, y regalo que pide su mucha edad. Es patron el Prior y Conuento de S. Geronimo el Real, q̄ los gouierña cõ el lucimiento q̄ las demas memorias, q̄ tiene a su

cargo. La inscripciõ dela piedra de la jamba de la portada de la Iglesia dize desta fuerte: *Pedro Fernãdez de Lorca Secretario, y Tesorero del Rey D. Iuan 11. y D. Enrique 1111. fundò este hospital año de 1460. Haze memoria del en sus Quinquagenas el Capitan Gonzalo Fernandez de Ouiedo; y Diego Fernandez de Mendoza libro de los Blasones, y armas de Castilla, y Leon.*

Colegio de San Ildefonso de niños de la Doctrina.

**E**N el colegio de san Ildefonso Arçobispo de Toledo se crian niños, que llaman de la Doctrina, por enseñarles en el con mucha caridad a leer, y escriuir, informandoles en buenas costumbres, y principalmente lo tocante a los rudimentos de la doctrina Christiana, y conocimiento de los misterios de nuestra santa Fè, y llegãdo a edad competente, les pone a oficio, para que no anden bagamundos, sino que sean de provecho en la Republica. No se ha podido alcançar a saber el principio de su fundacion, ni quien le fundasse por su mucha antiguedad; solo se halla memoria del en vn priuilegio de los señores Reyes Catolicos por los años de mil y quatrociẽtos y setenta y ocho, en que hazen merced de cierta limosna a este Colegio, y se guarda en el archivo desta villa; la qual es patrona

1478.



desta obra pia, y puede ser fuesse su primera fundadora.

*Hospital de los Peregrinos.*

1555. **A** Via antiguamente en el conuento de San Francisco vna Cofradia con aduocacion de nuestra Señora de Gracia por vna santa imagen de la Madre de Dios, que tenian en su altar con esta inuocaci6n. Vna señora viuda llamada Ana Rodriguez mandò vnas casas que tenia en esta villa a esta Hermandad; la qual edificò en ellas por el año de mil y quinientos y cinquenta y cinco este hospital, d6nde se recogiesse de noche peregrinos. Agreg6se esta Cofradia a la de la Vera-Cruz, que estaua en el mismo conuento, quando la reduci6n de los hospitales por el de mil y quini6tos y ochenta. Fuesse continuando esta obra pia de recoger peregrinos por la Vera-Cruz, hasta que por el de mil y seiscientos y vno se reduxo a recogimiento de las mugeres publicas, que pesarosas, y arrepentidas de los yerros de la vida passada, deseaua reformar y emendar la por venir. Estuuiéron aqui en exercicios santos de mortificaci6n, y penitencia, hasta q en diez de Mayo de mil y seiscientos y veinte y tres se trasladaron a la calle de Hortaaleza por orden de don Francisco de Contreras Presidete que fue de Castilla, pretendiendo se vendiesse este hospital para ayuda a la

nueva fundacion; mas la Cofradia lo contradixo en el C6sejo, y ganando executoria en su fuor, està oy en la posesi6n del.

*Hospital de los niños expósitos.*

**P** Or el año de mil y quini6tos y setenta y quatro siendo Gobernador del Arçobispado de Toledo don Gomez Tello Gir6, fundò este hospital para recoger, y curar Sacerdotes enfermos la Cofradia de la Soledad, que està sita en el conuento de la Vitoria: la qual despues quando la reduci6n de los hospitales se reduxo al de los Conualescientes. Auia a esta saz6n en la Iglesia de S. Luis vna Cofradia de los niños exp6sitos, q cuidaua de criar los niños, a qui6 las madres, por encubrir sus desconciertos, negauan el sustento, que naturaleza les concedia: agreg6se por entonces esta Hermandad a la de la Soledad, auocando esta obra pia a este hospital. Suelen tener criando, assi en MADRID, como en sus aldeas mil y treientos niños, gastado en esto mas de diez y ocho mil ducados, con no tener mas de diez mil de renta.

En vna capilla deste hospital se venera vna imagen de nuestra Señora, que llaman de la Inclusa; traxola quãdo se perdio esta isla en los Estados de Flandes vn soldado, que se hallò en aquella empresa: y otros soldados viejos q tãbien se hallaron en ella, afirman

man era tenida en gran veneraci6n en aquellas partes. Diola el que la traxo a vna muger que tenia casa de posadas cerca deste hospital, que deuia de ser su huésped; mouiola N. Señor la pusiesse en parte decente, y echado fuertes entre esta casa, y otras, cayò a este hospital tres, o quatro vezes; coloc6se en el, y fue innumerable el concurso de gente q acudio a venerarla por las muchas misericordias q N. Señor obra por su deuoci6n. Es pequeña de talla, y està empedado a quemar parte del ropage, q algùn herege deuio de empedar a hazer semejante sacrilegio.

*Colegio de niñas huérfanas, q dicen de N. Señora de Loreto.*

1581. **F** Vnd6se este Colegio c6 las liberales limosnas de Filipo Segundo para amparo, y remedio de las niñas huérfanas a veinte y cinco de Março de mil y quinientos y ochenta y vno, siendo Corregidor de MADRID D. Luis Gaytan de Ayala gran republico en nuestros tiempos; criaron las con gran cuydado, informandolas en buenas costumbres, y enseñandolas, juntamente con la labor, en todo genero de virtud. En llegando a edad de poder seruir, acomodãlas en casas honradas, haziendo qui6 las lleua escritura de darlas mi6tras las tuieren lo q huieren menester, y al fin del ti6po diez mil

marauedis, y vna cama de ropa para su remedio. Aqui huuo vna Cofradia que casaua cada año cierto numero destas huérfanas, sacandolas el dia que les dauan el dote en procesi6n con grã solenidad. Cesò esto con la mudança dela Corte a Valladolid, por irse con ella la mayor parte de los cofadres.

En la Iglesia deste Colegio se venera vna imagen de nuestra Señora de gran deuoci6n, q por ser traslado de la de Loreto, que hizo San Lucas, tiene el mismo nombre. Truxola de Roma el año de mil y quinientos y ochenta y siete fray Iuan Garcia de Iesus, frayle de la Tercera Orden de Penitencia del Serafico Padre San Francisco. Està tocada al original. Y sucedio, q estando la Sãtidad de Sixto Quinto, celebrando con gran solenidad en Santa Maria la Mayor de aquella ciudad, fray Iuan entrò abraçado con esta santa Image, y rompiendo por la guarda, y in finidad de gente que asistia, sin que nadie le hiziesse resistencia, pasò por medio de los Cardenales; y llegando al altar pidio a su Sãtidad la bendixesse; el qual viendo la deuoci6n del Religioso, se puso a bendezirla solenemente. Quando se colocò en esta casa, se traxo desde el monesterio Real delas descãças en procesi6n general acompaãada de la nobleza, y grãdeza de la Corte. Tiene el pueblo gran deuoci6n



cion con ella, y la villa en ocasiones de necesidad la ha sacado en procesion para implorar el fauor de nuestra Señora, obrando la Magestad diuina innumerables marauillas por medio de su fe, y deuocion.

## CAPITVLO CXX.

*Prosiguese la materia del Capitulo precedente.*

*Recogimiento de Santa Isabel la Real.*

1592. **D**E la hazienda que dexò D. Gaspar de Quiroga Cardenal y Arçobispo de Toledo la Magestad de Filipo Segundo por el año de mil y quinientos y nouenta y dos fundò este recogimiento de Sãra Isabel la Real, dotandole en seis mil ducados de renta, donde se recogen niñas huérfanas, y las crian, y enseñan a leer, y escriuir, y todo genero de labor; y en llegando a edad las acomodan con personas principales, que se obligan al cabo del tiempo a darles docientos ducados para ayuda a su remedio.

En otro quarto ay otras que se llaman Porcionistas, que la Magestad de la Reyna nuestra Señora las da para su sustento, y quando llegan a edad competente, las haze merced para ayuda a remediarfe; y a las vnas, y las otras las gouernan las Religio-

sas, instruyendolas en todo genero de virtud, y se guardan cõ grande encerramiento. Tambien se recogian los niños que andauan perdidos por las calles, y los enseñauan a leer, y escriuir; y quando llegauan a edad de poder elegir oficio, les enseñauan aquel a que se inclinaua; pero despues se reduxeron estos al albergue de los desamparados, de que luego hablaremos. A este recogimiento hizo traer de Alcalá de Henares, el Rey Felipe Tercero el Colegio de las doncellas hijas de criados suyos, por estar mas cerca de sus padres, estan en quarto a parte, y debaxo del gouierno de las mismas Religiosas.

*Albergue de San Lorenzo.*

1598. **F**Vndò el Albergue de S. Lorenzo Pedro de Cuéca vezino de MADRID año de mil y quinientos y nouenta y ocho conmovido de la descomodidad, y desabrigo que padecen los pobres, que por no tener posada, ni con que pagarla, se quedan a dormir por las calles, y plaças, particularmẽte en inuierno: los quales se recogen en el, y les dan cama, agua, luz, y en el inuierno lumbre, dicen de noche la doctrina Christiana, y otras deuociones, para que con esto sepan de camino la obligacion de Christianos. Venerase en el desde su fundacion vna

vna santa imagen de nuestra Señora de la Guia de mucha deuocion.

*Albergue de los Desamparados.*

1600. **E**ste albergue a los principios tomó el mismo asunto, que el pasado de recoger pobres, que se quedauan adormir por las calles desamparados, fundarõle algunas personas deuotas por el año de mil y seiscientos; despues se añadieron algunas camas para pobres, como incurables, que por serlo, no los recebiã en otros hospitales. Vltimamente se ha estendido a sefenta camas todas de mugeres de la misma enfermedad, o de demasiada edad, que es la mas incurable. Reduxeron a este albergue los niños de Sãra Isabel, donde asì los pobres, que se recogen de noche, las enfermas, y estos niños son tratados con mucha caridad: tiene de renta, sin las limosnas que se allegan, diez mil ducados.

*Nuestra Señora del Refugio.*

1617. **P**Or los años de mil y seiscientos y diez y siete se fundò en el Nouiciado de la Compañia de Iesus vna Hermandad de nuestra Señora del Refugio con el espiritu y consejo del Padre Antequera, y con la ayuda y piedad de dõ Andres Espinola. Fue inspiracion del cielo para

beneficio, y remedio de innumerables pobres que remedia, ocupase en rondar cada noche por quarteles a MADRID, recogiendo los que halla por las calles a su albergue; de donde, si son enfermos, los lleuan a los hospitales, que pide sus enfermedades, en vna silla de mano; si son incurables, les hazen la costa hasta Toledo; y si locos, los embian a Zaragoza. Asimismo visitan las posadas, y casas particulares, y donde halla alguna necesidad, la remedian, dexado a vnos sustento, a otros dineros para su socorro: finalmente son tantos los memoriales de los que acuden a pedirles los dias de junta, que se gasta muy gran cantidad en remediarlos, constando ser verdadera la necesidad que representan; juntanse los Viernes, y tienen platica de los mejores Predicadores de la Corte. Al fin es vna de las obras mas heroycas en materia de caridad de quantas se exercitan en ella, con ser muchas. Estuvieron en el Nouiciado mucho tiempo, pareciõles estauan muy desviados, pasaronse a la Iglesia de San Miguel, estando aqui, compraron vna casa al postigo de San Martin, donde hizieron vna pequeña capilla, y de presente han labrado vna Iglesia biẽ sumptuosa, y casa donde tienen en vnos aposentos algunas camas para que descansen los enfermos, que de noche lleuan, hasta llevarlos el



el dia figuiente al hospital, como se ha dicho.

*Recogimiento de las Arrepentidas.*

1623. **E**N el Capitulo precedēte se dixo, que las mugeres arrepentidas, que estauan recogidas en el hospital de los Peregrinos se trasladaron a vn recogimiento que mandò hazer dō Diego de Cōtreras, Presidēte que fue de Castilla, en la calle de Hortaleza en diez de Mayo de mil y seiscientos y veinte y tres. Llevaronlas en procesion, y passarō por el monesterio Real delas descaldas, donde estauan los Reyes para verlas; alli cantaron todas vna Salve en tono, y al dezir la oracion se postraron en tierra, cosa que causò mucha deuocion. Iban de dos en dos vestidas con vn faco de sayal blanco ceñido, vn paño blanco por encima del rostro, y vna vela en la mano. Con este orden llegaron al nuevo recogimiento, auindolas salido a recebir alli cerca el Presidente. Viuen con gran exemplo, y encerramiento en continuo exercicio de penitencia, oracion, y mortificacion de fuerte, que si con la vida passada escandalizaron la Republica, oy la edifican cō la presente.

(.)

CAPITULO CXXI.

*Ermitas, y Humilladeros.*

*Ermita de San Isidro.*

1528. **L**A Serenissima Emperatriz D. Isabel muger del Emperador Carlos Quinto agradecida de la salud que nuestro Señor por la intercessiō deste glorioso Santo auia dado al Principe don Felipe su hijo, fiendo niño, estando enfermo de calenturas, y viruelas, y dandole a beuer del agua de su fuente; encima de la qual edificò de la otra parte del rio la ermita de San Isidro, como lo dize Bleda en su historia.

1528.

Bleda lib. 2.  
cap. 10.

*Ermita de San Blas.*

1588. **F**Vndò la hermita de San Blas la piedad de Luis de Paredes Paz por el año de mil y quinientos y ochenta y ocho a tres de Abril, camino de nuestra Señora de Atocha a mano izquierda como vamos encima de vnas cuestras. Lleuòse en procesion la imagen del Santo cō otra de nuestra Señora de la Cabeça de mucha deuocion; es vna de las ermitas mas biē adornadas, que ay en la Corte, y muy frequentada de toda ella, asì por la deuocion del Santo, como por estar al passo de aquel

Santuario.

(\*)

Er-

*Ermita del Angel de la Guarda.*

1605. **L**A Ermita del Angel de la Guarda està dela otra parte del rio a la salida de la puente Segouiana, fundòla la Cofradia de los Porteros de Villa, y Corte a veinte y cinco de Iulio del año de mil y seiscientos y cinco, colocando en ella vna imagen del glorioso Angel, que de muy antiguo estaua en la puerta de Guadalaxara, que se quemò, de que queda hecha mencion, es frequentada, asì por la salida apacible de la gente al campo, como por la deuocion del Angel. Està cerca della vna fuente de muy preciosa agua, que tomò el nombre de la ermita.

Lib. 1. Jo. 17.

*Oratorio publico de San Marcos.*

1612. **D**ON Diego de Vera con zelo piadoso, y deuoto viendo, que estaua lexos la Iglesia del barrio donde viuia, y con mucha descomodidad los vezinos iban a Missa, o por no passarla, se quedauan algunos sin orirla, determinò hazer vn Oratorio publico en sus mismas casas en la calle del Osso. Donde, si biē en los principios tuuo cōtradiciones de la Parroquia de San Iusto, por estar en su distrito, con licencia del Ordinario se dicen muchas Missas todos los dias. Dedicòle al Euangelista Sā Marcos el dia de su fundaciō, que fue por el año de mil

y seiscientos y doze, colocando en el vna santa imagen de nuestra Señora del Fauor de mucha deuocion, con quien la tienen los fieles, por el q̄ la diuina Magestad por medio della les haze; es pequeña de talla, y muy antigua.

*Humilladero de nuestra Señora de Atocha.*

1564. **E**L Humilladero de nuestra Señora de Atocha es muy antiguo, y tanto, que no se ha podido saber de su principio. En el se venera vn santo Christo, a quien vnos herejes de Inglaterra por el año de mil y quinientos y sesenta y quatro en vn oliuar, q̄ estaua alli juto, despues de auerle acotado, y arrastrado por el, le despedaçaron. Sintiolo el Supremo Monarca del mundo Felipe Segundo, y tan Catolico, como Supremo, luego que lo supo el, sus hijos, y su Real casa, vestidos de luto hizo jutar todas las partes de la santa imagen, y llevarlas con mucha veneraciō en vna solemne procesion al conuento de Atocha, asistiendo a ella el, sus Altezas, y toda la Corte; tal fue la religion deste gran Principe. Mando reedificar el Humilladero, boluiendole a colocar en el por el año de mil y quinientos y nouenta y ocho, el oliuar donde sucedio con el tiēpo se fue despoblado, porque no quiso nuestro Señor que quedassen



dassen en pie los oliuos, que auia sido testigos de tan graue sacrilegio.

*Humilladero de San Francisco.*

1500.

**E**ste humilladero está al salir dela puerta de Moros al camino del conuento de San Francisco: segun vna inscripcion, que tiene al rededor de la techumbre, le fundò la Cofradia de la Santa Vera Cruz por el año de mil y quinientos. En el se venera vna imagen bellissima de nuestra Señora de Gracia de vulto, con quien se tiene en toda la comarca mucha deuocion, y la facan en proces-

*Sub correctione Sanctæ Matris Ecclesiæ, & lectoris prudenti iudicio.*

**Soli Deo honor, & gloria.**



TA-

sion por Pascua de Espiritu Santo. Dizenfe en el muchas Missas a causa de auerle dexado el aumento de la poblacion dentro del lugar.

*Ermitas.*

San Isidro.

San Blas.

El Angel de la Guarda.

*Humilladeros.*

El de Atocha.

El de San Francisco.

*Oratorio.*

San Marcos Euangelista.

# T A B L A

## DEL LIBRO PRIMERO

### de la Antigüedad de la muy antigua villa de Madrid.

**C**AP. 1. Asiento de Madrid, y fertilidad del suelo. Fol. 1.  
 Cap. 2. Origen del rio Manzanares, y fuentes que fertiliza este sitio. 2.  
 Cap. 3. Muestrase lo que antiguamente fue en esta villa Mantua Carpentana, y lo que llamaron los Autores antiguos Mayorito. 3.  
 Cap. 4. Passan los Griegos a España, y fundan nuestra Mantua Carpentana. 4.  
 Cap. 5. Prueuase, que nuestra Mantua Carpentana es fundacion del Principe Ocho Bianor de nacion Griego. 6.  
 Cap. 6. De la diferēcia de contar los años en diferentes tiempos, 7.  
 Cap. 7. Dizese el año en que el Principe Ocho fundò la Mantua Carpentana, y que es mas antigua que Roma. 8.  
 Cap. 8. Del nombre antiguo de Mantua. 10.  
 Cap. 9. Del Planeta y Signo que influye en esta nobilissima villa. 11.  
 Cap. 10. Armas que tuuo nuestra Mantua en su antigüedad. 13.  
 Cap. 11. Del fauorable clima, y benigna influencia del cielo. 14.  
 Cap. 12. Memorias del tiempo de Nabucodonosor Rey de Babilonia. 15.  
 Cap. 13. Memorias del tiempo de Romanos. 16.

Cap. 14. Entiempo de la Gétilidad se adoraua al Dios Iupiter en Madrid, y su comarca. 18.  
 Cap. 15. Primera ampliación de nuestra Mantua hecha en tiempo de los Emperadores Romanos. 19.  
 Cap. 16. Del nombre Mayorito desta primera ampliacion, y de la deriuacion del de Madrid, q̄ tiene al presente. 21.  
 Cap. 17. De las puertas antiguas del arco de Santa Maria, de la Vega, y de Guadalupe. 22.  
 Cap. 18. De las puertas de Moros, y Cerrada. 24.  
 Cap. 19. Puerta de Balnado. 25.  
 Cap. 20. De los edificios antiguos de Madrid. 26.  
 Cap. 21. Del Oso q̄ al presente tiene por armas. 27.  
 Cap. 22. Del arbol Madroño q̄ tiene en el escudo. 28.  
 Cap. 23. De las estrellas que tiene por orla, y la corona. 29.  
 Cap. 24. Porque se dixo Madrid la Ossaria cercada de fuego, y fundada sobre agua. 31.  
 Cap. 25. De la ocasion con que vino el Apostol Satiago a España. 32.  
 Cap. 26. De la venida del Apostol Santiago a España, y del fruto de su Predicacion. 33.  
 Cap. 27. Prueuase que huuo Sinagogas de Iudios en España (a quiē pre-



# T A B L A

- predicò Santiago) aun antes de la  
venida de Christo. 34.  
Cap. 28. Infierese de lo dicho, que el  
Apostol Santiago, o sus Dicipulos  
S. Calocero, Atanasio, y Teodoro  
predicaron en Madrid, 36.  
Cap. 29. Declárase quien fue el pri-  
mer Obispo de Toledo. 37.  
Cap. 30. Ponese la vida de S. Euge-  
nio, segun Dextro, y prueuase la  
Primacia de Toledo desde su tié-  
po. 38.  
Cap. 31. Fundación de la antiquissi-  
ma ermita de nuestra Señora de  
Atocha, y venida de San Pedro a  
España. 40.  
Cap. 32. Que la venerable imagen  
de nuestra Señora de Atocha es  
vna de las que traxo San Pedro a  
España. 42.  
Cap. 33. Declárase porque los Dici-  
pulos del Apostol S. Pedro pusie-  
ron esta santa Imagen en vna er-  
mita fuera de la villa, y no den-  
tro. 43.  
Cap. 34. Ponense algunas conietu-  
ras, que parece prueuan que esta  
santa imagen es vna de las que hi-  
zo el Euangelista S. Lucas. 44.  
Cap. 35. Declárase la deriuacion del  
nombre, que al presente tiene de  
Atocha, y prosiguese la materia  
del capitulo pasado. 46.  
Cap. 36. Descripción de la venera-  
ble imagen de nuestra Señora de  
Atocha, y que es Patrona de Ma-  
drid. 47.  
Cap. 37. Sitio primero, y disposició  
del segundo de la santa ermita. 49.  
Cap. 38. Del culto, y veneració desta  
santa imagen. 51.  
Cap. 39. De las Iglesias Parroquiales  
en comun. 52.  
Cap. 40. Respondeste a algunas difi-  
cultades que se pueden ofrecer  
acerca del orden sobredicho. 53.  
Cap. 41. La Iglesia mayor de Santa  
Maria. 55.  
Cap. 42. Declárase en que tiempo se  
consagrò, y tratase de nuestra Se-  
ñora la Mayor de la flor de lis. 58.  
Cap. 43. Inuencion de la venerable  
imagen de nuestra Señora del Al-  
mudena, y de su inuocacion. 60.  
Cap. 44. Parroquia de S. Martin, y S.  
Placido su anexo. 62.  
Cap. 45. Parroquia de S. Gines, y S.  
Luis Obispo su anexo. 63.  
Cap. 46. Parroquia de San Nicolas  
Obispo, 65.  
Cap. 47. Parroquia de San Salua-  
dor. 65.  
Cap. 48. Parroquia de S. Iuan. 66.  
Cap. 49. Parroquias de S. Miguel de  
Sagra, y S. Gil Abad. 68.  
Cap. 50. Parroquia de S. ta Cruz. 68.  
Cap. 51. Parroquia de San Pedro  
Apostol. 70.  
Cap. 52. Parroquia de S. Andres. 72.  
Cap. 53. Parroquia de S. Miguel de  
los Ochoes. 73.  
Cap. 54. Parroquia de S. Iusto, y Pas-  
tor, y S. Millan su anexo. 74.  
Cap. 55. Parroquia de San Sebastian  
Martir. 75.  
Cap. 56. Parroquia de Santiago. 76.  
Cap. 57. Cabildo de la Clerecia de  
Madrid. 77.  
Cap. 58. Fue Madrid Obispado. 79.  
Cap. 59. Suceden los Godos a los  
Romanos, y los Alarbes a los Go-  
dos. 81.  
Cap. 60. Primera restauracion de  
Madrid del poder de Moros por  
don Garcia Ramirez. 82.  
Cap. 61. Tornan a cobrar los Mo-  
ros a Madrid, y restaurale segun-  
da vez dō Ramiro Segundo Rey  
de Leon. 84.  
Cap. 62. Reedifican los Moros los  
muros de Madrid, y viene sobre  
el tercera vez don Fernando Rey  
de Leon. 85.  
Cap. 63. Quarta y vltima restaura-  
cion de Madrid hecha por don  
Alfonso el Brauo Sexto deste nō-  
bre Rey de Castilla, y de Leō. 86.  
Cap. 64. Muestrase quan sin funda-  
mento

# T A B L A

- mentó es dezir, que los de Segō-  
uia ganaron a Madrid. 87.  
Cap. 65. Prosiguese la materia del  
capitulo pasado, y respondeste a  
los fundamentos contrarios. 89.  
Cap. 66. Preuienesse en Madrid para  
la cōquista de Toledo, y despues  
de auerla ganado, muere el Rey  
don Alfonso. 90.  
Cap. 67. Muerto el Rey don Alfonso  
viene Hali sobre Toledo, y de  
buelta pone cerco a Madrid. 91.  
Cap. 68. Segūda ampliacion de Ma-  
drid por don Alfonso Septimo, y  
venida del Miramolin Abenju-  
ceph a cercarle. 92.  
Cap. 69. Origen de las antiguas dis-  
cordias, q̄ huuo entre la ciudad de  
Segouia, y esta villa de Madrid. 93.  
Cap. 70. Toma las armas Segobia, y  
conuoca en su ayudad los lugares  
circunuezinios, Madrid se aparci-  
be, y haze lo mismo. 94.  
Cap. 71. Torna Segobia muerto el  
Key D. Fernan. o a querer poblar  
dentro de los terminos, resistese-  
lo Madrid, y entra de pormedio  
el Rey don Alfonso el Sabio. 95.  
Cap. 72. Cessan las discordias cō Se-  
gouia, y continuan las los vezinos  
del Real de Mançanares. 96.  
Cap. 73. Cerco de Madrid por don  
Enrique Segundo, y despues por  
los Reyes Catolicos. 98.  
Cap. 74. Hospitales q̄ tuuo Madrid  
en su antigüedad. 99.  
Cap. 75. Recogimientos de Bea-  
tas. 100.  
Cap. 76. De las Ermitas, y Humilla-  
deros, que huuo antiguamēte. 102.

## LIBRO SEGVNDO.

### De la Nobleza de la muy noble villa de Madrid.

- C**AP. 1. Vida del glorioso San  
Melchíades Papa y Martir. 103.  
Cap. 2. Martirio ilustre de S. Atanasio  
Placido, Gines, y sus cōpañeros. 105.  
Cap. 3. Vida de San Damafo Papa, y  
Confessor. 106.  
Cap. 4. Prueuase que S. Damafo fue  
natural de Madrid. 108.  
Cap. 5. Vida del Celestial Labrador  
San Isidro. 110.  
Cap. 6. De su educacion y tiaca. 111.  
Cap. 7. El motiuo q̄ tuuo N. Santo  
para escoger la labrança. 112.  
Cap. 8. Pone por obra la diuina mo-  
cion, y haze el Santo los poços de  
la calle Mayor, y de Toledo. 114.  
Cap. 9. De los exercicios de N. S. to. 116.  
Cap. 10. De la sencillez del S. to. 118.  
Cap. 11. Hurtanle el arado, y crece  
el harina en el molino. 119.  
Cap. 12. Pasa el Santo a Tordelagu-  
na, y aumēta nuestro Señor el tri-  
go en el peguñar. 120.  
Cap. 13. Tratan de casar al S. to. 121.  
Cap. 14. Casanse Isidro, y Maria, y to-  
ma a renta la heredad de Cara-  
quiz. 122.  
Cap. 15. Deuociō de la bendita Ma-  
ria, procura el demonio turbarla,  
y vltimamēte haze e S. to la fuē-  
te milagrosa de Valdefalud. 123.  
Cap. 16. Buelue a Madrid Isidro, y ha-  
ze asietto con Iba de Vargas. 125.  
Cap. 17. Pide N. Señor en habito de  
Peregrino a Isidro, y no teniēdo q̄  
dar, aumenta la limosna. 126.  
Cap. 18. Ponele en mal la embidia  
cō su dueño, tratale mal de palabra,  
y respōde cō Manfredumbre. 127.  
Cap. 19. Va Iban de Vargas a certifi-  
carle de lo que le auian dicho de  
Isidro, y halla los Angeles arádo  
con el en su heredad. 128.  
Cap. 20. Ahogase el hijo en el poço,  
y resucita por la oracion de sus  
padres, y apartanse de conformi-  
dad, por viuir castamente. 129.  
Cap. 21. Exercicios de la bendita  
Maria en Carquiz, y buelto a Ma-  
drid Isidro resucita la hija de Iban  
de Vargas. 131.  
Cap. 22. Echa el trigo a las palomas,  
Mmm crece



# T A B L A

crece en el molino el harina, y au- mentale nuestro Señor el grano en la parua. 132.	uarro Elchi Martir en Marrue- cos. 149.
Cap. 23. Llega tarde al Cabildo del Santísimo Sacramento de S. An- dres acompañado de pobres, y no auiedo quedado mas q para el au- menta N. Señor la comida para todos. 133.	Cap. 36. Intercede el Embaxador cō el Rey, escusase, y martiniza al Sā- to. 150.
Cap. 24. Haze Isidro la fuente mila- grosa para dar de beuer a su due- ño, y ultimamēte auiedo se le caido muerto el cavallo, le refucita. 135.	Cap. 37. Vida, y martirio del P. fr. Seba- tian Mōtaño de la ordē de S. Do- mingo, Martir en las Indias. 151.
Cap. 25. Toma el demonio forma de labrador, leuanta testimonio a la inocēte Maria, ella en prueua de su inocencia passa sobre las aguas de Xarama sin mojar se, viniendo crecido. 136.	Cap. 38. Reuelion de los Indios Te- pehuanos, y muerte del bendito Padre fray Sebastian. 152.
Cap. 26. Libra N. Señor el jumento del lobo miētras Isidro estā orā- do. 137.	Cap. 39. Martirio glorioso del bēdi- to Pedro de Torres Mirāda Mar- tir en Argel. 153.
Cap. 27. Tornan a leuātā el testimo- nio a la bēdita Maria, y manifiesta N. Señor su inocencia con el mis- mo milagro. 138.	Cap. 40. Vida, y martirio del biē auē- turado fray Francisco de Morales de la orden de Santo Domingo, Martir del Japon. 155.
Cap. 28. Muere el Santo, y entierrā- le en el cimiterio de la Iglesia de S. Andres pobremente. 139.	Ca. 41. Rigor de carcel, y exercicios sātos, q haziā los presos en ella. 156.
Cap. 29. Buelue a Carauiz la bēdi- ta Maria, donde despues de auer viuido santamente, duerme en el Señor. 141.	Cap. 42. Lugar del martirio, y muer- te del Santo. 157.
Cap. 30. De la milagrosa inuēciō del cuerpo de S. Isidro. 142.	Cap. 43. Vida del Predicador Apōs- tolico el Padre Iuan Ramirez de la Compania de Iesus. 158.
Cap. 31. De su gloriosa translacion, y prueuase no auerse podido ha- llar a ella el Rey don Alonso el Otauo. 143.	Cap. 44. Muere su madre, y toma el habito en la Compania. 159.
Cap. 32. Danle titulo de Santo con autoridad del Ordinario, y refie- rense los milagros hechos en per- sonas Reales. 144.	Cap. 45. Frutos de su predicaciō. 160.
Cap. 33. Inuēciō, y translacion del cuerpo de la bendita Maria de la Cabeça. 146.	Cap. 46. Virtudes en que resplande- cio, y su dichoso transito. 161.
Cap. 34. Martirio del Valeroso Ca- uallero Martin de Vargas Martir en Argel. 148.	Cap. 47. Vida del Venerable Grego- rio Lopez. 162.
Cap. 35. Vida del bēdito Pedro Na-	Cap. 48. Tienē le en aōlla soledad por hombre sospechoso en la Fē. 163.
	Cap. 49. Distribucion del tiēpo en santa Fe, y de su humildad, pobre- za, y mortificacion. 165.
	Cap. 50. Del freno de la lēgua, y pru- dencia en sus respuestas. 166.
	Cap. 51. De su vltima enfermedad, y dichosa muerte. 167.
	Cap. 52. Vida del bēdito fr. Geroni- mo Vallejo de la orden de Santo Domingo. 168.
	Cap. 53. Ocupaciō del bēdito Padre en Madrid, y su dichosa muerte. 169.
	Cap. 54. Vida de la Serenissima Em- peratriz Maria de Austria Infanta de España, Reyna de Bohemia, y Vngria. 171.
	Cap.

# T A B L A

Cap. 55. Viene a España retirado- se en Madrid al monesterio Real de las Descalças. 172.	C. 78. Apellido de Bosmediano. 201.
Cap. 56. De la pūtualidad en sus san- tos exercicios, y heroicas virtu- des. 173.	Cap. 79. Apellido de Cabrera Ti- tulo. 202.
Cap. 57. De su dichoso transito, y translacion. 174.	Apellido de Caceres. 203.
Cap. 58. Vida del virtuoso, y noble Cauallero don Baltasar Ramirez de Saabedra. 175.	Cap. 80. Apellido de Canal. 204.
Cap. 59. De sus santos exercicios de oracion, y penitencia. 177.	Apellido de Cardenas. 204.
Cap. 60. De su vltima enfermedad, muerte, y translacion. 178.	Cap. 81. Apellido de Castilla. 205.
Cap. 61. Vida de la Venerable sierua de Dios Mariana de Iesus Religio- sa Recoleta de la orden de N. Se- ñora de la Merced. 179.	Cap. 82. Prosiguese la sucefsion de don Alonso de Castila, y cñenta- se vn caso lastimoso de doña Ma- ria de Cardenas. 206.
Cap. 62. Aparecese N. Señor, y fa- nala milagrosamente. 180.	Cap. 83. Auezindase en Madrid don Pedro de Castilla hijo del Obis- po don Pedro nieto del Infante don Iuan, y bisnieto del Rey don Pedro. 207.
Cap. 63. Del don de consejo, y pru- dencia, profecia, y oracion que tuuo. 181.	Cap. 84. Apellido de Castillo. 208.
Cap. 64. De su vltima enfermedad, y dichoso transito. 182.	Cap. 85. Apellido de Clauijo. 210.
Cap. 65. De otros varones lluytres en sātidad naturales desta villa. 183.	Cap. 86. Apellido de Coalla. 211.
Cap. 66. De la nobleza de los Caua- llos naturales de Madrid en co- mun. 185.	Cap. 87. Apellido de Coello. 213.
Cap. 67. Apellido de Alarcon. 187.	Apellido de Cordoua. 214.
Cap. 68. Apellido de Alcala. 188.	Cap. 88. Apellido de Cuero. 214.
Apellido de Alcocer. 188.	Cap. 89. Fundan en S. Clara de Ma- drid vna capilla para su entierro, y trata se de su sucefsion. 215.
Cap. 69. Apellido de Arias Titulo. 189.	Cap. 90. Apellido de Heraso Titu- lo. 217.
Cap. 70. Muestra don Iuan su lealtad en seruicio del Emperador en tiē- po de las comunidades. 190.	Cap. 91. Apellido de Fernādez. 218.
Cap. 71. Apellido de Ayala. 191.	Apellido de Francos. 219.
Cap. 72. Apellido de Barrada. 193.	Cap. 92. Apellido de Gato. 220.
Cap. 73. Apellido de Barrionuevo. 194.	Cap. 93. Apellido de Gueuara. 222.
Cap. 74. Vida exemplar del noble Cauallero Garcia de Barrionue- uo de Peralta. 196.	Cap. 94. Apellido de Guillen. 223.
Cap. 75. Refierese la sucefsiō de Gar- cia de Barrionuevo de Peralta. 197.	Cap. 95. Apellido de Gudiel. 224.
Cap. 76. Prosiguese la materia de los capitulos passados. 198.	Cap. 96. Apellido de Heredia. 225.
Cap. 77. Apellido de Biuro. 200.	Cap. 97. Apellido de Herrera Ti- tulo. 227.
	Cap. 98. Apellido de la Hoz. 228.
	Apellido de Hurtado. 228.
	Cap. 99. Apellido de Lago. 229.
	Cap. 100. Apellido de Lodeña. 230.
	Apellido de Losada. 231.
	Cap. 101. Apellido de Luxan. 231.
	Cap. 102. Declara se por q llamaron a Iuan de Luxā el Bueno. 233.
	Cap. 103. Continua se la sucefsiō de los Luxanes. 235.
	Cap. 104. Refierese otros quatro mo- yrazgos q hā salido desta casa. 236.
	Cap. 105. Apellido de Luzon. 237.
	Mmm 2 Cap.



# T A B L A

Cap. 106. Apellido de Madrid.	238.	y muerte.	264.
Cap. 107. Trátase de otra familia del mismo apellido.	240.	Cap. 125. Apellido de Remirez.	265.
Cap. 108. Apellido de Maçanedo.	242.	Cap. 126. Apellido de Riudeneira.	266.
Apellido de Marmol.	242.	Cap. 127. Refieren los servicios de Francisco, y Pedro Diaz de Riudeneira.	267.
Cap. 109. Apellido de Médez.	243.	Cap. 128. Apellido de Riura.	269.
Cap. 110. Apellido de Médoça.	244.	Cap. 129. Apellido de Salcedo.	271.
Apellido de Monte.	245.	Cap. 130. Apellido de Solis.	272.
Cap. 111. Apellido de Mõçon.	246.	Cap. 131. Apellido de Toledo.	274.
Cap. 112. Apellido de Ocaña.	247.	Cap. 132. Funda dos mayorazgos, y el conuento de San Bernardo de Toledo.	275.
Cap. 113. Apellido de Oliuarez.	249.	Cap. 133. Sucesion desta casa, y servicios de Pedro Nuñez de Toledo.	276.
Cap. 114. Apellido de Peralta.	250.	Cap. 134. Apellido de la Torre.	278.
Apellido de Pinedo.	251.	Cap. 135. Apellido de Valera.	278.
Cap. 115. Apellido de Prado.	252.	Cap. 136. Escribe Diego de Valera al Rey, y trátase de su sucesion.	279.
Cap. 116. Refieren los servicios desta familia, y los demás apellidos desta letra.	253.	Cap. 137. Apellido de Vallejo.	281.
Cap. 117. Apellido de Ramirez.	254.	Cap. 138. Apellido de Vargas.	282.
Cap. 118. Manda el Rey combatir las torres de la puente de Malaga, aparecele S. Onofre, y consigue la victoria.	256.	Cap. 139. Prosigue la sucesion, y nobleza de los Vargas.	283.
Cap. 119. En hazimiento de gracias edifica templo, y capilla al Santo. Casase segunda vez, gana, y socorre la fortaleza de Salobreña.	257.	Cap. 140. Mayorazgos que han salido deste tronco, vno dellos Título.	284.
Cap. 120. Funda en Madrid ciertas obras pias, reuelase los Moros de la Serrania de Ronda, encargale el Rey vaya a reducirlos a su obediencia, y obedeciendo muere en la demanda.	258.	Cap. 141. Apellido de Vera.	286.
Cap. 121. Ocupase D. Diego en servicio de su Magestad, y por su maldado hallase en la jornada del Brasil.	260.	Cap. 142. Apellido de Villa fuerte.	288.
Cap. 122. Declárase quien fue Beatriz Galindo.	262.	Apellido de Vitoria.	288.
Cap. 123. Funda dos monesterios de Religiosas, recibe el habito del vno de ellos, y mueren sus dos hijos.	263.	Cap. 143. Apellido Xibaja.	289.
Cap. 124. Estimacion que hizieron della los Reyes, sus enfermedades		Cap. 144. Apellido de Zapata Título.	290.
		Cap. 145. Prosiguese la sucesion desta casa, y refieren los demás mayorazgos, q̄ ha salido della.	292.
		Cap. 146. Apellido de Zarate.	293.
		Apellido de Zifneros.	294.
		Cap. 147. Catalogo de las personas eminentes en letras, y escritores naturales desta villa.	295.
		Cap. 148. Catalogo de los Generales, y Capitanes, q̄ han salido desta villa para la guerra.	297.

## LIBRO TERCERO

*De la Grandeza de la coronada villa de Madrid.*

Cap. 1. Lealtad, que los moradores de Madrid tuvieron a sus Reyes.	
--	--

# T A B L A

Reyes.	299.	Cap. 19. Escribe el Maestre de Santiago a Madrid, y quexase el Rey al Pontifice de la rebeldia de dos Prelados.	322.
Cap. 2. Prosiguese la materia del capitulo pasado.	300.	Cap. 20. Residen en Madrid los Reyes Catolicos, y eligen a fray Francisco Ximenez de Zifneros por Arçobispo de Toledo.	323.
Cap. 3. Toma las armas Madrid en servicio de sus Reyes.	302.	Cap. 21. Gobierno del Reyno en Madrid despues de la muerte del Rey don Fernando.	325.
Cap. 4. Hallase Madrid en el cerco de Seuilla con don Fernando el Santo, y en el de las Algeciras con don Alonso Onzeno.	303.	Cap. 22. Piden los Grandes al Cardenal de España muestre los poderes para gouernar, y despues de auer respondido embia orden a las ciudades, que aclamen al Principe don Carlos por Rey de Castilla.	326.
Cap. 5. Madrid fue la primera de todo el Reyno, que tomó la voz por don Enrique Tercero, y el Emperador Carlos Quinto.	305.	Cap. 23. Vienen nuevos Gouernadores a Madrid, y escribe el Consejo al Rey sobre el venderse los officios.	327.
Cap. 6. Alça Madrid los estandartes por los dos Filipo Tercero, y Quarto nuestros señores.	307.	Cap. 24. Asistencia del Emperador Carlos Quinto.	329.
Cap. 7. Cortes hechas en Madrid en tiempo de don Fernando Quarto y don Alonso Onzeno.	308.	Cap. 25. Tercera ampliacion de Madrid por Carlos Quinto, y Filipo Segundo su hijo.	331.
Cap. 8. Haze Cortes en Madrid Enrique Tercero.	310.	Cap. 26. Asisten en Madrid los dos Filipo Segundo, y Tercero nuestros señores.	332.
Cap. 9. Cortes de don Iuan el Segundo, y don Enrique Quarto.	311.	Cap. 27. Prisiones en Madrid de personas señaladas.	333.
Cap. 10. Cortes de don Fernando el Catolico, y Carlos Quinto.	312.	Cap. 28. Prende el Rey don Enrique Quarto al Alcaide del Alcaçar de Madrid, y en tiempo de los Reyes Catolicos traen preso al Duque de Calabria hijo del Rey de Nápoles.	335.
Cap. 11. Asistencia que hizieron los Reyes de Castilla en Madrid.	313.	Cap. 29. Trae preso a Madrid al Rey Francisco de Francia.	336.
Cap. 12. Da el Rey don Iuan a don León Quarto Rey de Armenia por sus dias la villa de Madrid.	314.	Cap. 30. Intenta el Rey Francisco huir de la prision, descubrese el trato; y vltimamente concluyese las pazes.	337.
Cap. 13. Privilegio de don Iuan el Primero para que no sea enagenada la villa de Madrid de la Corona Real.	315.	Cap. 31. Retira el Rey D. Felipe II. a su hijo el Principe D. Carlos.	338.
Cap. 14. Haze Madrid pleyto omage al Rey de Armenia, y pídele confirme sus fueros, y privilegios.	316.	Cap. 32. Prision de Antonio Perez Secretario de Estado de Felipe Segundo.	340.
Cap. 15. Asistencia del Rey Enrique Tercero en Madrid.	318.		
Cap. 16. Asiste el Rey don Iuan el Segundo en Madrid.	319.		
Cap. 17. Suenase quiere enagenar de la Corona Real algunos lugares del Reyno; satisfaze el Rey por cartas, y despacha privilegio en fauor de Madrid.	320.		
Cap. 18. Asiste en Madrid el Rey don Enrique Quarto.	321.		



# T A B L A

Cap. 33. Traen preso a Madrid adó Rodrigo Calderon Marques de Siete Iglesias. 342.	Cap. 49. Muere en Madrid D. Enri- que de Villena, y el Rey D. Enri- que Quarto. 366.
Cap. 34. Prision de don Pedro Gi- ron Duque de Osuna, y Virrey de Napoles. 344.	Cap. 50. Muere en Madrid la Reyna Doña Juana muger de Enrique Quarto. 367.
Cap. 35. Recibimientos de personas Reales en Madrid. 345.	Cap. 51. Muerte, y depósito Real del Principe don Carlos. 368.
Cap. 36. Primera entrada en esta vi- lla del Rey don Felipe III. 347.	Cap. 52. Muerte de la Reyna D. Iña- bel de Balois, su depósito, y entie- rro de la Princesa D. Juana. 369.
Cap. 37. Entrada de otros Principes en esta villa. 349.	Cap. 53. Muerte de algunos Princi- pes Infantes, Archiduques, y de la Emperatriz Maria. 370.
Cap. 38. Vienen a Madrid Embaxa- dores en tiempo de don Enrique Tercero, y don Juan el Segun- do. 350.	Cap. 54. Muere en Madrid el Rey don Felipe Tercero. 371.
Cap. 39. En tiempo de Enrique Quar- to vienen Embaxadores a Ma- drid de Bretaña, y Francia. 352.	Cap. 55. Grandeza del ornato de las casas Reales. 373.
Cap. 40. Entrada de quatro Legados en Madrid, y de tres Embaxado- res del Japon. 353.	Cap. 56. Suntuosidad de edificios pu- blicos. 375.
Cap. 41. Madrid patria de Reyes, y Personas Reales. 355.	Cap. 57. Plazas, calles, fuentes, y fa- lidas de recreacion. 377.
Cap. 42. Nacimiento de los Princi- pes, e Infantas hijos de los incli- tos Reyes don Felipe Segundo, Tercero, y Quarto. 356.	Cap. 58. Privilegios, y jurisdiccion de Madrid. 378.
Cap. 43. El principio que tuvo el ju- rar, e intitular Principes de las As- turias a los sucesores en estos Reynos. 359.	Cap. 59. Gobierno de Madrid Ecle- siastico, y secular. 379.
Cap. 44. De los Principes que se han jurado en Madrid. 360.	Cap. 60. Pone el Rey don Alonso el Onzeno los primeros Regidores que hubo en Madrid para su go- vierno. 380.
Cap. 45. Juramento que se hizo en esta villa al Rey nuestro señor dō Felipe Quarto, siendo Princi- pe. 361.	Cap. 61. Deuocion de la Virgen Ma- ria N. Señora en Madrid. 382.
Cap. 46. Casanse en Madrid el Rey don Enrique Tercero, y el Infan- te don Fernando su hermano, y apadrinan los Reyes en bautif- mos, y casamiétos a algunos Grá- des. 362.	Cap. 62. Haze voto Madrid de guar- dar las fiestas de la Concepció de N. Señora, y de S. Sebastian, y ayu- nar sus vigilijs. 383.
Cap. 47. Desafios de personas seña- ladas. 363.	Cap. 63. De otros votos que tiene hechos Madrid por particulares necesidades. 385.
Cap. 48. Las personas Reales que hā muerto en Madrid, y tienen en esta villa sus entierros. 364.	Cap. 64. Procesiones que haze Ma- drid cada año, y las que se han he- cho en ella por particulares suce- sos. 386.
	Cap. 65. Conuento de S. Martin de la orden de S. Benito. 388.
	Cap. 66. Conuento de Iesus Maria de la orden de S. Francisco. 389.
	Cap. 67. Monesterio de Santo Do- mingo el Real de monjas de la misma

# T A B L A

misma orden. 391.	Cap. 85. Prosiguese la misma mate- ria, y tratase de las imagenes de deuocion, que tiene este mones- terio. 414.
Cap. 68. Muda el Santo a otra parte las Religioias deste conuento, y pone en su lugar monjas de su or- den. 392.	Cap. 86. Colegio Imperial de la Cō- pañia de Iesus. 415.
Cap. 69. Cōtinuan las monjas su fun- dacion. 394.	Cap. 87. Monesterio de la Madalena de monjas Agustinas. 416.
Cap. 70. Quitā los Prelados los Re- ligiosos, que asisten a las monjas, que xanse al Pontifice, y bueluen- selos a dar. 396.	Cap. 88. Conuento de nuestra Seño- ra de la Vitoria de la orden de S. Francisco de Paula. 417.
Imagenes de nuestra Señora deste Conuento. 397.	Cap. 89. Conuento de la Santissima Trinidad. 418.
Cap. 71. Monesterio de la Visitaciō de nuestra Señora, que comunmē- te llaman de Santa Clara de mō- jas Franciscas. 397.	Cap. 90. Conuento de nuestra Seño- ra de la Merced. 419.
Cap. 72. Conuento de San Geroni- mo el Real. 398.	Cap. 91. Origē de la milagrosa ima- gen de nuestra Señora de los Re- medios. 420.
Cap. 73. Prosiguese la materia del ca- pitulo pasado, y refierese el origē de N. Señora de los Angeles. 399.	Cap. 92. Monesterio de Sāta Maria de los Angeles de Religioias Frā- nciscas. 421.
Cap. 74. Monesterio de la Salutaciō, que comunmente llaman de Cōs- tantinopla. 401.	Cap. 93. Conuento de San Bernar- dino de Religiosos Franciscos Descalços. 421.
Cap. 75. Origen de la santa imagen de nuestra Señora de Constanti- nopla. 402.	Cap. 94. Conuento de nuestra Seño- ra del Carmen calçado. 422.
Cap. 76. Monesterio de la Concep- cion de nuestra Señora de la ordē de S. Geronimo. 403.	Cap. 95. Colegio de Santo Tomas de Aquino de Religiosos de la or- den de Santo Domingo. 423.
Cap. 77. Monesterio de la Concep- cion Francisca. 405.	Cap. 96. Conuento de S. Hermene- gildo Martir de Carmelitas Des- calços. 424.
Cap. 78. Monesterio de Santa Cata- lina de Sena de la orden de Santo Domingo. 407.	Cap. 97. Monesterio de Santa Ana de Carmelitas Descalças. 425.
Cap. 79. Conuento de nuestra Seño- ra de Atocha del orden de Predi- cadores. 407.	Cap. 98. Monesterio de la Concep- cion Bernarda, q vulgarmente lla- mā de las monjas de Pinto. 426.
Cap. 80. Patronazgos desta casa. 408.	Cap. 99. Monesterio de Santa Isabel del Orden de S. Agustin de Reli- giosas Descalças. 427.
Cap. 81. Imagenes deste cōueto. 409.	Cap. 100. Colegio de nuestra Seño- ra de la Encarnacion de Religio- sos de la orden de San Agustin, q llaman comunmēte de doña Ma- ria de Aragon. 427.
Cap. 82. Conuento de San Felipe A- postol de la orden de San Agus- tin. 410.	Cap. 101. Conuento de San Agustin de Recoletos de su orden. 429.
Cap. 83. Monesterio de nuestra Se- ñora de la Piedad Bernarda, que llaman de Vallegas. 412.	Conuento del Espiritu Sāto del or- den de los Clerigos Menores. 429.
Cap. 84. Monesterio Real de las Descalças Franciscas. 412.	Con,



# T A B L A

Conuento de Santa Ana de monjes Bernardos. 430.	Cap. 113. Reliquias que se veneran en los templos referidos. 443.
Cap. 102. Monesterio de S. Ioseph de Religiosas de la Concepcion Recoletas, por otro nombre del Cauallero de Gracia. 430.	Cap. 114. Hospital Real de la Corte. 445.
Nouiciado de la Compania de Iesus. 430.	Hospital de la Concepcion de N. Señora, que llaman de la Latina. 445.
Conuedro de S. Gil el Real de Frascos Descalços. 431.	Hospital de N. Señora del Amor de Dios, q dizé de Antõ Martin. 446.
Cap. 103. Conuento de Sata Barbara de Mercenarios Descalços. 432.	Cap. 115. Casa Real dela Misericordia. 447.
Conuento de Religiosos de la orden de la Satisfima Trinidad Descalços. 433.	Hospital de la sagrada Passio. 448.
Cap. 104. Monesterio de Corpus Christi de Religiosas Descalças de la orden de S. Geronimo. 433.	Cap. 116. Hospital General. 448.
Cap. 105. Cõueto de S. Basilio. 434.	Cap. 117. Hospital de la Parroquia de S. Martin. 450.
Conuento de Sã Antonio de Padua de Religiosos Capuchinos. 435.	Hospital de san Pedro Apostol, que llaman de los Italianos. 450.
Monesterio de S. Ilesonso de Trinitarias Descalças. 435.	Hospital de S. Antonio de los Portugueses. 450.
Cap. 106. Monesterio de Religiosas del orden de nuestra Señora de la Merced Descalças. 435.	Cap. 118. Hospital Real de S. Andres Apostol, que llamã de los Flamencos. 450.
Conuento de S. Noberto de Religiosos Premostatenses. 436.	Hospital de S. Luis Rey de Frãcia. 451.
Colegio de S. Iorge, por otro nõbre Seminario de Ingleses. 436.	Hospital Real de N. Señora de Mõserate de la Corona de Aragõ. 451.
Cap. 107. Monesterio Real de la Encarnacion de la orden de S. Agustin de Religiosas Recoletas. 437.	Cap. 119. Recogimientos de hombres, mugeres, y niños. 452.
Cap. 108. Monesterio del Santissimo Sacrameto de Religiosas Descalças de la ordẽ de San Bernardo. 438.	Hospital de Santa Catalina de los Donados. 452.
Cap. 109. Casa Profess de la Compania de Iesus. 439.	Colegio de S. Ilesonso de niños de la doctina. 452.
Cap. 110. Monesterio de la Concepcion de monjas Capuchinas. 440.	Hospital de los Peregrinos. 452.
Cap. 111. Concepcion Real de Comendadoras de la orden de Calatrava. 441.	Hospital de los niños expósitos. 452.
Monesterio de la Encarnaciõ de Religiosas de la ordẽ de S. Benito. 442.	Colegio de niñas huérfanas, q dizen de N. Señora de Loreto. 453.
Cap. 112. Monesterio de S. Antõ de Religiosas del Catmen Calçadas. 442.	Cap. 120. Prosigue la materia del capitulo precedente. 453.
	Recogimiẽto de S. Isabel la Real. 453.
	Albergue de S. Lorenzo. 453.
	Albergue de los Desamparados. 454.
	Nuestra Señora del Refugio. 454.
	Recogimiẽto de las Arrepẽtidas. 454.
	Cap. 121. Ermitas, y Humilladeros. 454.
	Ermita de San Isidro. 454.
	Ermita de San Blas. 454.
	Ermita del Angel dela Guarda. 455.
	Oratorio publico de S. Marcos. 455.
	Humilladero de N. S. de Atocha. 455.
	Humilladero de S. Francisco. 455.

# RESVMPTA

# ALPHABETICA

## de las cosas memorables desta Historia.

### A

**A** Bidis Rey de España reduce los Españoles vna en comunidad, fol. 5. col. 1.  
 Abundancia de dos elementos contrarios en Madrid, y a razõ, fol. 31. col. 4. y fol. 32. col. 1.  
 Nuestra Señora de los Aflijidos en el Carmen, fol. 423. col. 1.  
 Alarbes suceden a los Godos, folio 82. col. 1.  
 Alarcon apellido, fol. 137. col. 1. Garci Aluarez de Alarcon, col. 2.  
 Alborotos de Madrid por muerte de la Reyna Catolica, fol. 222. col. 4.  
 Alcala apellido, fol. 188. col. 1.  
 Alcocer apellido, fol. 188. col. 3. Fernan Diaz de Alcocer tuuo crienietos, col. 4.  
 Don fray Alexo de Meneses de la orden de S. Agustin Arçobispo de Braga, fol. 411. col. 3.  
 Amudena, fol. 60. col. 2.  
 Don Alonso sexto gana a Madrid, folio 86. col. 3. Haze preuenciõ en Madrid para la conquista de Toledo, fol. 90. col. 3. Gana a Toledo, fol. 91. col. 1. Su muerte, col. 2.  
 Maestro Alonso Cedillo Racionero de la Santa Iglesia de Toledo, fol. 183. col. 4.  
 Fray Alonso de Orozco de la orden de San Agustin, fol. 428. col. 2.  
 Alfonso apellido, fol. 152. col. 3.  
 Albergue de san Lorenzo, fol. 443. col. 4.  
 Albergue de los Desamparados, fol. 454. col. 1.  
 Nuestra Señora del Alumbramiẽto, fol. 389. col. 2.  
 Fray Ambrosio Mariano Carmelita Descalço, fol. 424. col. 3.  
 Amoroso apellido, fol. 152. col. 4.  
 Ampliacion primera de Madrid por los Romanos, fol. 19. col. 3. 4. y fol. 20. col. 1. 2.  
 Ampliacion segunda de Madrid por don

Alonso Septimo, fol. 92. col. 2.  
 Ampliacion tercera de Madrid por Carlos Quinto, y Felipe Segundo, folio 331. col. 2.  
 Ana de Iesus Carmelita Descalça, folio 426. col. 1.  
 San Anastasio Martin, fol. 105. col. 1. Passa a Portugal, col. 2. Prision, y martirio col. 3.  
 San Andres Parroquia, fol. 72. col. 2.  
 Angeles labran y cultiuan las tierras de Madrid, fol. 15. col. 2. y fol. 128. col. 4.  
 Angeles suben vna campana en la torre de la Iglesia de S. Pedro, fol. 71. col. 3.  
 Nuestra Señora de los Angeles en san Geronimo, fol. 399. col. 3.  
 Nuestra Señora de las Angustias, folio 458. col. 3.  
 Años solares, y lunares que sean, fol. 8. col. 2.  
 Año 38. del Nacimiento de Christo se dedican templos en España a la Virgen Maria N. Señora, fol. 37. col. 2.  
 Nuestra Señora del Antigua de san Nicolas, fol. 65. col. 2.  
 Nuestra Señora de la Anrigna en Atocha, fol. 409. col. 3.  
 Hermano Anton Martin, fol. 446. col. 2.  
 Sor Antonia de Iesus en el monesterio Real de las Descalças, fol. 414. col. 2.  
 Arabes llamarõ a Madrid lugar del Sol, fol. 12. col. 4.  
 Aranjuez, fol. 374. col. 3.  
 Arenalo apellido, fol. 152. col. 4.  
 Arias apellido, fol. 189. col. 2. Martin, y Rodrigo Arias se hallan en la batalla de las Nauas, col. 3. Pedro Arias el valiente, fol. 190. col. 1. Señalase en la roma de Buxia, ibidem. Signe en esta villa la voz de los Reyes Catolicos, fol. 300. col. 3.  
 Don Iuan Arias sigue la voz del Emperador Carlos Quinto, fol. 190. col. 2.  
 Socorre el Alcaçar de Madrid, fol. 91. col. 1.  
 Armas de Madrid en tiempo de Griegos.



gos, fol. 13. col. 1.  
Armas de Madrid desde tiempo de Romanos, fol. 27. col. 2. 3.  
Armas toma Madrid en servicio de sus Reyes, fol. 302. col. 1.  
Arrabales de Madrid aumentados por los Moros, fol. 84. col. 4.  
Asiento de Madrid, fol. 1. col. 1. 2.  
Asistencia de los Reyes de Castilla en Madrid, fol. 313. col. 3.  
Asistencia del Rey don Enrique Tercero, fol. 318. col. 3. Forma del gouier no en su tiempo, ibidem. Dicho de su Alteza digno de ponderacion, col. 4.  
Asistencia del Rey don Iuan el Segundo, fol. 319. col. 2.  
Asistencia del Rey don Enrique Quarto, fol. 321. col. 3. Desauienense algunos Grandes, y Prelados de con su Alteza, fol. 322. col. 2. Quexase al Papa dellos, fol. 323. col. 3.  
Asistencia de los Reyes Catolicos, fol. 323. col. 4.  
Asistencia de Carlos V. fol. 329. col. 1. Grandeza de animo del Cesar, col. 3.  
Asistencia de los dos Filipo II. y III. fol. 332. col. 2.  
Nuestra Señora de Atocha, fol. 4. col. 4.  
Ayala apellido, fol. 191. col. 3.

B

Baeza apellido, fol. 202. col. 3.  
Don Baltasar Ramirez de Saabedra, fol. 175. col. 4. Sus santos exercicios, f. 77. c. 1. su muerte y traslacio, f. 178. c. 1.  
Baños en Madrid, fol. 25. col. 4.  
Barreda apellido, fol. 193. col. 1. Pedro de la Barreda el del Costado, col. 2. 3.  
Barrionuevo apellido, fol. 194. col. 2. Vida de Garcia de Barrionuevo de Peralta, fol. 196. col. 1. Denocion de las animas de Purgatorio, col. 2. Caridad con los pobres, ibidem.  
Beas de S. Pedro el Viejo, fol. 100. c. 4.  
Beas de santo Domingo, fol. 101. c. 4.  
D. Beatriz Ramirez de Mendoza Condesa del Castellar, fol. 184. col. 4.  
Beatriz Galindo Camarera mayor de la Reyna Catolica, fol. 262. col. 2.  
Beltran apellido, fol. 202. col. 3.  
Bermudez apellido, ibidem.  
Biuro apellido, fol. 200. col. 2. Muerte de Alonso de Biuro, c. 3. 4.  
Bosmediano apellido, fol. 201. col. 2.  
Brano apellido, fol. 202. c. 3.  
Burdalon apellido, ibidem.

C

Nuestra Señora de la Cabeça en san

Iusto, fol. 75. col. 1. y fol. 4. col. 3.  
Cabeça de los pueblos Capitanos Madrid, fol. 10. c. 3.  
Cabildo de la Clerencia, fol. 7. c. 3.  
Cabrera apellido, f. 200. c. 4. D. Fernando de Cabrera y Bobadilla defiende valerosamente el Alcazar de Segovia, fol. 203. col. 1.  
Caceres apellido, fol. 203. c. 1.  
N. Señora de la Caridad, fol. 70. col. 1.  
Calderon apellido, fol. 16. col. 4.  
Calisto Tercero embia el sombrero, y espada a don Enrique III. f. 321. c. 4.  
S. Calocero. Atanasio, y Teodoro predicar en Madrid la F. fo. 36. c. 2. y antes q' ellos el Apóstol Santiago, c. 3. 4.  
Calles vease plazas.  
Camaseos, y otras pedras se hallan en arroyos de Madrid, fo. 2. c. 3.  
Canal apellido, fol. 64. col. 1.  
Capilla antigua de S. Isidro, f. 72. c. 3. 4.  
Capilla del Obispo de Plasencia, fol. 73. col. 1. 2.  
Capilla del Pilar de Zaragoza la primera del Orbe dedicada a nuestra Señora, fol. 44. col. 1.  
Cardenas apellido, fol. 204. c. 3.  
Nuestra Señora del Carme, fol. 422. c. 4.  
Carpentana Provincia se deriva de Carpenton, fol. 10. col. 2.  
Carta de la Sinagoga de Toledo a la de Ierusalem sobre la muerte de Christo Señor nuestro, fol. 35.  
Carta del Maestre de Santiago a Madrid, fol. 222. c. 4.  
Carta del Rey moro de Granada a los Reyes Catolicos, fol. 268. col. 2.  
Carta de Diego de Valera al Rey don Iuan el Segundo, fol. 280.  
Carta del Rey don Iuan el Segundo a Madrid, asegurandola no la enagenará, fol. 320.  
Carta del Consejo de Castilla al Emperador Carlos Quinto, siendo Principe, fol. 306.  
Carta del Consejo de Castilla al mismo, fol. 325. col. 4.  
Carta del Principe a los del Consejo, fol. 325.  
Carta del Consejo de Castilla al Rey do Carlos, fol. 328.  
Carta del Emperador Carlos V. a Madrid, fol. 329. col. 2.  
Carta de santo Domingo a las mōjas de santo Domingo el Real, f. 394. pag. 2.  
Carta del Papa Honorio a Madrid, fol. 393. c. 4.  
Carta del Rey D. Felipe Tercero a Madrid, fol. 307. col. 2.  
Casa Real del Pardo, fol. 374. col. 2.

Casa

Alphabetica.

Casa Real del Campo, fol. 374. col. 1.  
Casa Real de la Misericordia, f. 447. c. 1.  
Casa Professa de la Compania de Iesus, fol. 439. col. 2.  
Casamiento de D. Enrique III. en Madrid, y del Infante D. Fernando su hermano, fol. 362. col. 3. 4.  
Caso memorable, trayendo a N. Señora de los Remedios a Madrid, f. 421. c. 2.  
Caso lastimoso de doña Maria de Cardenas, fol. 206. col. 4.  
Catalogo de personas eminentes en letras, y escritores naturales desta villa, fol. 295. pag. 2.  
Catalogo de los Generales, y Capitanes q' han salido desta villa, fol. 297. col. 2.  
Castilla apellido, fol. 205. col. 2. D. Alfonso de Castilla, ibid. Socorrele S. Francisco en ocasion apurada, col. 3. Auevindase en Madrid D. Pedro de Castilla, fol. 207. col. 3.  
Castillo apellido, fol. 208. col. 3. Rara memoria de Iusepe Guillen del Castillo, fol. 2. 9. col. 2.  
Cayo Opio Centurion fue Español, y el primero de los Gentiles, q' creyó en Christo despues de su muerte, f. 33. c. 1.  
Clauijo apellido, fol. 210. col. 2. Misera fortuna de Bayazeto, ibid. Rui Gonzalez Clauijo Embaxador al Tamorlan, col. 3.  
Clima fauorable de Madrid, fol. 14. col. 2. 3. 4. y fol. 15. col. 1. 2.  
Coalla apellido, fol. 111. col. 4. Francisco de Coalla socorre al Rey D. Fernando con su caballo, fol. 112. col. 1.  
Codicia de los Gouernadores estrangeiros en España, fol. 327. col. 4.  
Coello apellido, fol. 113. col. 1.  
Colegio de los niños de la doctrina, fol. 452. col. 2.  
Colegio de Santo Tomas, fol. 423. col. 2.  
Colegio Imperial de la Cōpania de Iesus, fol. 415. col. 2.  
Colegio de las niñas de Lorito, fol. 453. col. 1.  
Colegio de D. Maria de Aragón, fol. 427. col. 4.  
Colegio de S. Iorge, fol. 436. col. 3.  
Colonias fundadas en España por los Romanos, fol. 20. col. 4.  
Nuestra Señora de la Concepcion, fol. 66. col. 2. y fol. 391. col. 3.  
Confirmacion de los fueros, y priuilegios de Madrid por el Rey de Armenia, fol. 317. pag. 1.  
Congregacion de Sacerdotes naturales de Madrid, fol. 75. col. 1.  
N. Señora de Consolacion, fol. 398. c. 1.  
N. Señora de Cōstantinopla, f. 402. c. 2.

Conuento de S. Martin, fol. 388. col. 1.  
Conuento de S. Francisco, fol. 389. c. 3.  
Conuento de S. Geronimo el Real, fol. 398. col. 3. Trasladafe al sitio presente, fol. 399. col. 2.  
Conuento de N. Señora de Atocha, fol. 407. col. 4.  
Conuento de S. Felipe, fol. 410. col. 4.  
Conuento de la Santissima Trinidad, fol. 418. col. 2.  
Conuento de la Merced, fol. 419. col. 2.  
Conuento de S. Bernardino, fol. 421. c. 4.  
Conuento del Carme Calçado, f. 422. c. 3.  
Conuento del Carme Descalço, f. 424. c. 2.  
Conuento de Recoletos Agullinos, fol. 429. col. 2.  
Conuento de los Clerigos Menores, fol. 429. col. 4.  
Conuento de Santa Ana de Religiosos Bernardos, fol. 430. col. 1.  
Conuento de S. Gil el Real, fol. 431. c. 4.  
Conuento de Santa Barbara, f. 431. c. 1.  
Conueto de Trinitarios Descalços, fol. 433. col. 1.  
Conuento de S. Basilio, fol. 434. col. 4.  
Conuento de los Capuchinos, f. 435. c. 2.  
Conuento de S. Norberto, fol. 436. c. 2.  
Cordoua apellido, fol. 214. col. 1.  
Corona del escudo de las armas de Madrid, fol. 30. col. 3.  
Cortes hechas en Madrid en tiempo de D. Fernando Quarto, fol. 308. col. 4.  
Cortes en el de don Alonso el Onzeno, fol. 309. col. 3.  
Cortes en el de D. Enrique Tercero, fol. 310. col. 2. Respuesta a ellas del Reyno, fol. 311.  
Cortes en el de D. Iuan el II. f. 311. c. 3.  
Cortes en el de don Enrique Quarto, fol. 312. col. 2.  
Cortes en el de don Fernando el Catolico, fol. 312. col. 3.  
Cortes en el de don Carlos V. f. 313. c. 1.  
Santa Cruz Parroquia, fol. 68. col. 3.  
Crucifijo milagroso, fol. 398. col. 1.  
Cuero apellido, fol. 214. col. 3. Rodrigo de Cuero se señala por el Cesar quando las comunidades, fol. 116. col. 1.  
Cuevas apellido, fol. 116. col. 4.

D

S. Damaso Papa y Confessor, fol. 106. c. 1. Sucede a Liberio en la silla, c. 3.  
Encuentros con hereges, fol. 107. c. 1.  
Sus milagros, y muerte, col. 3. 4. Pruuefue fue natural de Madrid, fol. 108. col. 1. Responde al fundamento de los contrarios, col. 4. El principio de las opiniones, fol. 108. col. 1. Responde a Garibay, y confirmase con autoridad



## Resumpta

Hospital de los Conualescientes, ibidem.  
Hospital Real de la Corte, fol. 445. columna 2.  
Hospital de la Latina, fol. 445. col. 4.  
Hospital de Anton Martin, fol. 446. c. 2.  
Hospital de la Princesa, fol. 447. col. 1.  
Hospital de la Pasion, fol. 448. col. 2.  
Hospital General, fol. 448. col. 4.  
Hospital de la Parroquia de san Martin, fol. 450. col. 1.  
Hospital de los Italianos, fol. 450. col. 2.  
Hospital de los Portugueses, fol. 450. columna 3.  
Hospital de los Flamencos, fol. 450. c. 4.  
Hospital de los Aragoneses, fol. 451. c. 2.  
Hospital de los Franceses, fol. 451. columna 1.  
Hospital de Santa Catalina de los Donados, fol. 452. col. 1.  
Hospital de los Peregrinos, fol. 452. columna 3.  
Hospital de los niños Expositos, fol. 452. col. 4.  
Hiz apellido, fol. 228. col. 3.  
Humilladero de nuestra Señora de Atocha, fol. 455. col. 2.  
Humilladero de San Francisco, fol. 455. col. 3.  
Humilladeros antiguos, fol. 102. col. 4.  
Hurtado apellido, fol. 228. col. 4.

## I

Iglesias Parroquiales en comun, fol. 52. col. 2. 3. 4. Fundacion de algunas en tiempo del Emperador Constantino, ibid. La razon porque antiguamente se fundauan a la parte del Oriente, ibidem.  
Imagen de nuestra Señora de Atocha traída a Madrid desde Antiochia por los dicipulos del Apostol san Pedro, fol. 42. col. 3.  
Imágenes de nuestra Señora en santo Domingo el Real, fol. 397. col. 1.  
Imágenes en la Concepcion Geronima, fol. 405. col. 1.  
Imágenes en el conuento de Atocha, fol. 409. col. 3.  
Imágenes del monesterio de Constantino, fol. 401. col. 4.  
Imágenes de deuocion en el monesterio Real de las Descalças, fol. 414. col. 3.  
Imágenes del monesterio de las Carmelitas Descalças, fol. 426. col. 2.  
Imágenes del monesterio de las monjas de Pinto, fol. 427. col. 1.  
Incendio notable de las casas del Licenciado Vargas, fol. 330. col. 4.  
N. Señora de la Inclusa, fol. 412. col. 4.  
Indiccion espacio de 15 años, fol. 8. col. 1.

Infornio notable en Madrid en tiempo de D. Iuan el Segundo, fol. 319. col. 3.  
Inuencion de la image de N. Señora del Almudena, fol. 5. col. 2. 3. 4.  
Inuencion de N. Señora la Mayor, fol. 58. col. 4. Descripciō suya, fol. 59. col. 1.  
Isabel Bautista en el conuento Real de las Descalças, fol. 414. col. 2.  
S. Isidro labrador nace en Madrid, fol. 110. col. 1. Su educaciō y criança, fol. 111. col. 1. Motiuo q̄ tuuo para escoger la labrança, fol. 112. col. 3. 4. Haze el pogo de la calle Mayor, fol. 114. c. 3. Dexa impressas en la peña las pláticas de los pies, fol. 115. col. 2. Sigue la labrança del campo fol. 116. col. 1. Exercicio de la via sacra, fol. 117. col. 2. 3. 4. Reparte con los pobres el trigo, y halla llenos los costales, fol. 118. col. 3. 4. Hurlante el arado, fol. 119. col. 2. Echa a las aues el trigo, y crece el harina en el molino, fol. 120. col. 3. 4. Persiguenle embidiosos, y aumenta Dios el trigo de su pegujar, fol. 121. col. 1. 2. Casanse Isidro, y Maria de la Cabeça, fol. 122. col. 4. Deuocion, y exercicios de la bendita Maria, fol. 123. col. 4. Aparecesela N. Señora, y dala la mano para pasar sobre las aguas de Xarama, fol. 124. col. 1. Haze Isidro milagrasamente la fuente de Valdesalud, fol. 125. col. 3. Buelue a Madrid, y assienta con Iban de Vargas, fol. 125. col. 1. Cultiuau los Angeles las tierras miétras Isidro oyé Misia, col. 2. Abrensele los cielos dōde la vio celebrar, col. 3. Pidele N. Señor limosna en habito de peregrino, fol. 126. col. 2. Ponele en mal la embidia con Iban, trátale mal de palabra, y responde con mansedumbre, fol. 127. col. 1. Hallale Iban arando con los Angeles, fol. 128. col. 2. ahogasele en el pogo el hijo, y resucita por la oracion de sus padres, fol. 129. col. 4. Apartanse de conformidad, fol. 130. col. 3. 4. Resucita Isidro la hija de Iban de Vargas, fol. 131. col. 4. Aumenta nuestro Señor el grano en la parua, fol. 132. col. 4. Haze Isidro la fuente milagrosa en Madrid, fol. 133. col. 1. Resucitale el cavallo, col. 4. Toma el demonio forma de labrador para levantar el testimonio a la bendita Maria, fol. 136. col. 1. Ella en prueua de su inocencia passa el rio de Xarama, folio 137. col. 1. Libra N. Señor el jumento del lobo miétras Isidro está orando, fol. 137. c. 2. Tornan a levantar el testimonio a la bendita Maria, y manifesta N. Señor su inocencia con

## Alphabetica.

## L

con el mismo milagro, fol. 138. col. 3.  
Muere el Santo y entierranle pobremente fol. 139. col. 4. Muere despues en Caragiz la bendita Maria, fol. 141. col. 2. Assiste a su muerte nuestra Señora, fol. 142. col. 1. Inuencion milagrosa del cuerpo de san Isidro, fol. 142. col. 2. Tocanse las campanas por si solas en su translacion, fol. 143. col. 4. Viene el Rey don Alonso Octauo a visitarle, y hazele Capilla, fol. 144. col. 3. Milagros hechos con personas Reales por su intercession, fol. 145. col. 2. Inuencion y translacion de la bendita Maria de la Cabeça, fol. 146. col. 4.  
S. Iuan Iglesia parochial, fol. 66. col. 3. 4. Acudian a ella en tiempo de la heregias los Catolicos, fol. 67. col. 3.  
Padre Iuan Ramirez de la Compania de Iesus, fol. 158. col. 1. Muere su madre, y toma el habito de la Compania, fol. 159. col. 1. Frutos de su predicaciō, fol. 160. col. 1. Suceso espantoso, col. 3. Virtudes en que resplandecio, fol. 161. col. 1. Su diuino transito, col. 4.  
Fr. Iuan Bautista de Salinas, de la Orden del Carmen, fol. 184. col. 3.  
Fr. Iuan Hurtado Dominico, folio 408. col. 3.  
Fr. Iuan Volante de la misma Orden, fol. 408. col. 3.  
D. Fray Iuan de Castro Arçobispo del nuevo Reyno de Granada, fol. 411. col. 1.  
Fr. Iuan de Santa Maria Francisco descalço, fol. 422. col. 2.  
Fr. Iuan de la Miseria Carmelita descalço, fol. 425. col. 3.  
Hermano Iuan Lucas de la Compania de Iesus, fol. 431. col. 4.  
Fr. Iuan de la Vega, de la Orden de san Agustin, fol. 429. col. 1.  
Fr. Iuan Bautista, descalço Mercenario, fol. 432. col. 3.  
Doctor Iuan Bautista Nauri, Canonigo de Valencia, fol. 451. col. 3.  
Junta en san Francisco de Madrid, sobre los Moriscos del Reyno de Valencia, fol. 330. col. 1.  
Iupiter planeta influye en Madrid por su sitio, fol. 12. col. 3.  
A Iupiter en tiempo de la Gentilidad le dauan adoracion en Madrid y su comarca, fol. 19. col. 1. 2.  
Iura el Rey don Fernando el Catolico en Madrid gouernaria y miraria por el bien destos Reynos, fol. 325. col. 1.  
Turidicion de Madrid, fol. 379. col. 1.  
Iusta de guerra en Madrid en tiempo de don Iuan II, fol. 319. col. 3.  
S. Iusto y Pastor Iglesia parochial, fol. 74. c. 4.

Abaro insignia de Augusto Cesar tomada de los Cantabros, fol. 21. col. 1. 2.  
Lago apellido, fol. 229. col. 3. Valor de D. Maria Lago, fol. 130. col. 2.  
Lealtad de los naturales de Madrid con sus Reyes, fol. 299. col. 1. En tiempo de Romanos, col. 2. En el del Rey don Pedro col. 3. En el de don Iuan el II. ibid. En el de don Enrique III, fol. 300. col. 4. En el de los Reyes Catolicos, fol. 301. col. 3. En el del Emperador Carlos V. ibid. En el de las comunidades encierra Madrid las donzellas en el Monesterio de santo Domingo el Real, col. 4.  
Leon signo influye en Madrid, fol. 12. c. 1.  
Ley y ordenança de don Alonso el Onzeno, fol. 380. col. 2.  
Lodeña apellido, fol. 230. col. 4.  
Lomas de Madrid fertiles, fol. 1. col. 4.  
Lopez apellido, fol. 238. col. 3.  
Lofada apellido, fol. 231. col. 4. Rodrigo de Lofada entrò por fuerça la fortaleza de Salsas, fol. 232. col. 2.  
S. Lorenzo el Real del Escorial, fol. 374. col. 4.  
N. Señora de Lorito, fol. 453. col. 2.  
Luçon apellido, fol. 237. col. 3. Don Alonso de Luçon preso en Inglaterra, fol. 238. col. 2.  
Lugar pio de san Marcos, fol. 102. col. 1.  
S. Luis Obispo anejo de san Gines, fol. 64. col. 3.  
Lustro espacio de cinco años, fol. 7. col. 2.  
Luxan apellido, fol. 232. col. 3. Juan de Luxan el Bueno, fol. 233. col. 4. Sus virtudes, fol. 234. col. 1. Mayorazgos desta casa, fol. 236. col. 4.  
N. Señora de la Luz, fol. 407. col. 3.

## M

Madalena de Aragon, su retiro, fol. 63. col. 1.  
D. Madalena de Aragon Princesa de Melito, fol. 62. col. 4.  
Madrid fundacion de Griegos, fol. 6. c. 1. 2.  
Madrid es nombre Latino, y no Arabigo fol. 22. col. 1. 2.  
Madrid cercada de fuego, y fundada sobre agua, fol. 31. col. 1. 2.  
Madrid debaxo de generosas condiciones de libertad se da a los Moros, fol. 82. col. 2.  
Madrid la primera que tomò la voz por Enrique III, fol. 305. col. 2. Por el emperador Carlos V. col. 4. Y por los dos Philipos Tercero y Quarto, fol. 307. col. 1.  
Madrid en tiempo de las Comunidades encierra las donzellas en santo Domingo el



## Resumpta

cion de don Alonso VII. a Madrid de los montes, y sierras que estan entre ella y Segouia, ibid. Pretende poblar Segouia dentro de estos terminos, f. 93. c. 3. Derriba Madrid las poblaciones q hizo Segouia, f. 94. c. 3. Toma las armas Segouia, y preuene Madrid, col. 2. Entra de por medio don Fernando el Santo, f. 94. c. 3. y f. 95. col. 1. 2. Muerto el Rey do Fernando torua Segouia a querer poblar, y el Rey don Alonso el Sabio toma en si los terminos en el interin que se determina cuyos son, f. 95. c. 3. 4. Permite despues se pueblen, con que las poblaciones pertenezcan a cuyas fuesen, ibid. Cefsan las discordias con Segouia, y prosiguen las del Real de Manganares f. 96. c. 3. 4. Haze el Rey don Juan el Primero merced del a Pedro G6galez de Medo ca su Mayordomo mayor f. 97. c. 2. Ornat de las casas Reales, f. 373. c. 4. Ofos lleuan a Roma desde Inglaterra los Romanos, fol. 28. col. 1.

## P

**P** Adrinos son los Reyes en bautismos y casamientos de algunos Grandes, f. 362. col. 4. y f. 363. col. 1. Palomino apellido, f. 254. col. 12. Paredes apellido, col. 2. Patronazgo Real de la Capilla de N. Señora de Atocha, f. 499. N. Señora del Parto, f. 418. col. 2. N. Señora de la Paz, f. 7. col. 1. N. Pedro Apost. viene a España, f. 41. c. 2. 3. S. Pedro Apost. Iglesia parochial, f. 70. c. 1. B. Pedro Navarro Elchi martir, fol. 149. c. 1. Atrocisimo martirio f. 150. c. 2. B. Pedro de Torres Miranda martir, f. 153. col. 2. Buelue con valor por la ley de Christo, y condenante a quemar vino, fol. 154. col. 2. P. Pedro de Riudeneira de la Compañia de Iesus, fol. 416. col. 2. Pelea de los hijos de los Christianos con los de los Moros f. 70. col. 1. N. Señora de los Peligros, f. 412. col. 4. Peñalosa apellido, f. 254. c. 2. Porque se dixo Peñalosa de Vina el Rey, ibid. Peralta apellido, f. 250. col. 2. Perez apellido, f. 254. col. 2. Piedra que se abrio en la muerte de Christo, f. 277. col. 2. N. S. del Pilar, f. 429. c. 2. y f. 447. col. 1. Pinedo apellido, f. 255. col. 2. Saquean la casa a Diego de Pinedo por seguir la parte del Cesar f. 251. col. 3. Piro el punto de España, f. 2. col. 1. Plagas de Madrid, f. 377. col. 1.

S. Placido anejo de san Martin, f. 63. c. 1. S. Placido martir, vease Anastasio. Pleyto omenage haze Madrid al Rey de Armenia, f. 116. col. 3. Poder q dio Madrid parahazerle, f. 315. p. 1. N. Señora del Populo, fol. 74. col. 2. Preuencion en Madrid para la jornada de Africa contra Barbarroja, f. 330. c. 3. Prado apellido, f. 252. col. 1. Priuilegio de D. Juan el I. para q no se enagene Madrid de la Corona Real, fol. 315. p. 2. Priuilegio del Rey don Juan el Segundo para lo mismo, f. 320. p. 2. Priuilegio del C6uento de san Martin de Madrid por el Rey D. Al6so, f. 388. c. 2. Priuilegios de Madrid, f. 378. c. 1. de don Alonso VII. ibid. de D. Fernando el Santo, c. 1. D. Fernando el Quarto, c. 2. de D. Alonso XI. c. 2. de D. Juan el I. ibid. de don Juan el II. col. 4. de D. Enrique Quarto ibid. De Carlos V. f. 379. c. 1. Principio de la Idolatria, f. 18. c. 3. 4. Principio de la casa Real de santa Maria de Najara f. 275. col. 1. Principio de jurar por Principes de las Asturias a los sucesores de los Reynos, fol. 359. col. 1. Principes que se han jurado en Madrid, f. 260. c. 2. La pretensa Princesa D. Juana, q llamaron la Beltraneja, f. 360. El Rey don Felipe Segundo, c. 4. El Principe D. Fernando, ibid. El Principe D. Diego f. 261. c. 1. El Rey don Felipe Tercero ibidem Rey don Felipe Quarto col. 2. Prisiones de personas señaladas, f. 333. c. 2. La de D. Enrique Infante de Arag6 por D. Juan el II. ibid. La de Pedro de Muçares, Alcaide del Alcazar de Madrid por don Enrique Quarto, fol. 335. c. 1. La del Duque de Alabria por los Reyes Catolicos, col. 4. Prisi6 del Rey de Francia por Carlos V. f. 236. c. 3. Enferma el Rey, vifdale el Emperador, c. 4. Int6ta huir de la prission, f. 337. c. 2. C6chuyense las pazes, f. 338. c. 1. Prision de Antonio Perez por Felipe II. f. 340. c. 4. Quebranta la prisi6, f. 342. c. 1. Prisi6 de don Rodrigo Calder6 Marques de siete Iglesias, c. 2. Notificante la sentencia de muerte, col. 4. Valor del Marques en su execucion, f. 242. col. 3. Prision de don Pedro Gir6 Duque de Osuna, y Virrey de Napoles, f. 344. c. 1. Muerte exemplar, f. 245. col. 3. Procesiones que haze Madrid cada año fol. 386. col. 1. Procesiones por particulares sucesos, c. 2. Procesiones de la beatificacion y Canonizaci6n de san Isidro, f. 386. col. 4.

## Alfabetica.

Procefsion del Corpus estando en Madrid el Principe de Gales, f. 387. c. 3. Prodigio sucedido al Infante don Fernando, fol. 327. col. 2. Publicacion de paces entre Francia, y España, fol. 232. col. 4. Puerta del Arco de Santa Maria, fol. 22. col. 4. Puerta de la Vega, fol. 23. col. 1. Puerta de Guadaxara, y su descripcion, ibidem. Puerta Cerrada, fol. 25. col. 1. Puerta de Balnadu, col. 2. 3. Puerta de Moros, fol. 24. col. 1. 2.

## R

**R** Azonamiento del Arçobispo de Toledo al Rey don Juan el Segundo, fol. 311. col. 4. Ramirez apellido, f. 254. c. 4. Gracian Ramirez deguell a su muger y hijas, resucitalas N. Señora, f. 84. c. 1. 2. Juan Ramirez valeroso soldado, f. 255. c. 2. Gracian Ramirez restaura a Madrid col. 2. Francisco Ramirez entra por fuerza el Castillo del Alabar, y Cambil, f. 156. c. 2. Combate la puente de Malaga, c. 3. Aparecese san Onofre, c. 4. Ganala y dase la ciudad, f. 258. col. 3. Socorre la fortaleza de Salobreña, f. 228. ibid. Muere en Sierravermeja, col. 4. Hallase en la jornada del Brasil don Diego Ramirez de Haro, fol. 260. col. 3. Recogimiento de santa Isabel la Real, fol. 453. col. 3. Recogimiento de las Arrepentidas, fol. 454. col. 3. Recogimiento de S. Estuan, f. 102. c. 2. Recebimi6tos de personas Reales, f. 345. c. 3. de la Reyna de Aragon, c. 4. Del Infante de Aragon, ibid. Del Rey y Principe de Navarra, f. 346. c. 1. De la Reyna D. Juana muger de Enrique III. c. 3. Del Archiduque D. Felipe I. y Princesa D. Juana su esposa, c. 4. De la Princesa D. Juana hermana de Felipe II. ibid. De la Reyna D. Ana de Austria, f. 347. c. 1. Del señor do Juan de Austria c. 2. Del Duque de Saboya, ibid. De do Pedro de Medicis hermano del Duque de Florencia, ibid. Del Principe de Marruecos, col. 3. N. Señora del Refugio, fol. 454. col. 1. Regidores los primeros que huuo en Madrid, fol. 380. col. 3. Reliquias que se veneran en Madrid, fol. 443. col. 3. N. Señora de los Remedios, fol. 64. col. 2. fol. 418. col. 3. Ramirez apellido, f. 265. col. 3. Diego Ramirez de Arellano Obispo de Malaga y Cuenca, fol. 266. col. 2. N. Señora del Rescate, fol. 418. col. 3. Respuesta del Reyno a lo propuesto en Cortes por don Enrique III. f. 311. Respuesta digna de ponderacion del Rey don Enrique Quarto, fol. 321. col. 4. Restauracion primera de Madrid de poder de Moros por Gracian Ramirez, f. 82. c. 4. Restauracion segunda por do Ramiro II. Rey de Leon, fol. 85. col. 1. 2. Restauracion vltima por don Alonso VI. f. 86. c. 3. 4. Muestrase que los Segobianos no ganaro a Madrid f. 87. c. 4. prueuase con los fundamentos contrarios, f. 88. col. 3. 4. Responde a algunos de ellos, fol. 89. col. 4. Rey don Juan el I. da al Rey de Armenia por sus dias a Madrid f. 114. col. 4. Rey don Juan el II. recibe la rosa de oro en Madrid, q le embio Eug. III. f. 321. Rifas apellido, fol. 271. col. 2. Riudeneira apellido, f. 266. c. 4. Aparecese en el ayre vna Cruz con cinco veneras, f. 267. c. 1. Aluar Garci Diaz de Riudeneira fefteja a los Reyes Catolicos en Madrid, col. 3. Seruicios de Pedro y Francisco Diaz de Riudeneira, fol. 267. col. 4. Ribera apellido, f. 267. col. 3. Valor de Iuã de Ribera Embaxador en Frãcia, ibid. Hecho valeroso de doña Juana su muger, fol. 270. col. 1. Rodriguez apellido, f. 271. col. 3. Roman apellido, f. 271. col. 3. Romanos señores de España, y de Madrid, fol. 16. col. 4. Romulo primer Rey de Romanos, f. 9. c. 4. Ruiz apellido, fol. 271. col. 3.

## S

**S** Agitario signo influye en Madrid, fol. 12. col. 1. Sagrario del Santisimo Sacramento se llama Talamo, y la razon, f. 53. col. 1. Salazar apellido, f. 273. col. 1. Salcedo apellido, f. 271. col. 4. Salidas de recreacion, fol. 377. col. 2. Salto apellido 272. col. 4. S. Salvador Iglesia Parochial, f. 65. col. 3. Salmeron apellido, 273. col. 3. Sanchez apellido, col. 4. San Pedro apellido, f. 274. col. 1. Santiago Apostol Parochia, f. 76. col. 4. Sarabia apellido, fol. 272. col. 4. S. Sebastian Parrochia f. 75. col. 4. B. fr. Sebastia M6rano martir en las Indias f. 151. c. 2. Renelanse los Indios Tepchuanos, y martirican al santo, f. 152. col. 1. Fr.



# Resumpta

Fr. Sebastian de Villoslada de la Orden de San Benito, fol. 456. col. 2.  
 Saca grande en España, fol. 5. col. 1. 2.  
 Segovia, vease re-tauracion vltima, y origen de las discordias.  
 Seminario de Ingleses, fol. 436. col. 3.  
 Senadores Romanos dicti a senibus, fol. 9. col. 4.  
 Señal de la f insignia de los Cantabros, aun antes de la venida de Christo, fol. 21. col. 1. 2. Fue muy estimada de los Arabes fol. 24. c. 2. y de los Emperadores Romanos, fol. 24. col. 2.  
 Separacion de Filipe Segundo de la querella contra Antonio Perez f. 41. c. 1.  
 Sertor Capitan Romano en España, fol. 17. col. 1. 2.  
 Fr. Simon de Roxas en la Santissima Trinidad, fol. 419. col. 1.  
 Sinagoga de Iulios en España antes de la venida de Christo, fol. 35. col. 1. 2.  
 Sobrecarta de los Gouernadores del Reyno a las ciudades, fol. 326. col. 4.  
 N. Señora del Socorro, fol. 422. col. 4. y 451. col. 1.  
 Sol Planeta influye en Madrid, f. 12. c. 3.  
 N. Señora de la Soledad, fol. 418. col. 1.  
 Solemnidad con que Madrid alça el estandarte por sus Reyes, fol. 307. col. 4.  
 Solis apellido, f. 272. col. 2. Hecho hazafioso de Herna Gomez de Solis. Muerte desgraciada de don Francisco de Solis Corregidor de Truxillo, f. 273. c. 1.  
 N. Señora del Buen suceso, f. 445. col. 4.  
 Sibila Tiburtina desengaña a Cesar Augusto, fol. 7. col. 3. 4.

## T

T Amorlan, fol. 210. col. 2.  
 T N. Señora del Templo, f. 422. col. 1.  
 N. Señora del buen Temporal, f. 63. c. 2.  
 S. Madre Teresa de Iesus en Madrid, fol. 425. col. 1.  
 Toledo apellido, f. 274. col. 1. Privilegios de Alonso Alvarez de Toledo, col. 4.  
 Armale Cavallero el Rey don Juan el Segundo, ibidem. Seruicios de Pedro Nuñez de Toledo, f. 275. c. 3. Procura q Madrid se entregu a los Reyes Catolicos, y configuelo, fol. 301. col. 3.  
 Torre apellido fol. 278. col. 1.  
 N. Señora de los Trabajos, f. 441. c. 1.  
 Tres Soles aparecen en España el dia del nacimiento del Salvador, f. 41. c. 3.  
 Tiber rio, toma el nombre de Tiberino Rey de los Latinos fol. 5. col. 4.

## V

V alera apellido, fol. 278. col. 4. Diego de Valera escrive al Rye don Luá

Segundo fol. 280.  
 Vallejo apellido fol. 281. col. 2.  
 Vargas apellido, f. 281. c. 2. Hazañas de Carci Perez de Vargas, col. 3. Las de Diego Perez de Vargas col. 4. Herna Sanchez de Vargas tiene la voz del Rey don Pedro fol. 283. c. 2. Nobleza de los Vargas col. 3. Mayorazgos desta casa, fol. 284. col. 4.  
 Varacero, vease Tamorian.  
 Vedova apellido, fol. 289. col. 2.  
 Vega apellido, col. 1.  
 Venida de Auenjucéph a cercar a Madrid, fol. 93. col. 4.  
 Vera apellido, fol. 286. col. 2. Alvaro de Vera desfiende en Leganes la persona del Rey don Enrique Quarto, col. 4.  
 Otra familia deste apellido, f. 287. c. 4.  
 N. Señora de las Victorias, f. 421. col. 4.  
 Victoria apellido, fol. 288. col. 4.  
 Vida de san Eugenio Arçobispo de Toledo fol. 38. col. 4. Hallase al transito de N. Señora, fol. 39. col. 1. Predica en Toledo, y dedica templo a la Assumpcion de N. Señora, ibidem. Coloca en Toledo la primera silla col. 4. Parte a Francia, y en el camino le martirican, fol. 40. col. 1.  
 Villafuerte apellido fol. 288. col. 1.  
 Voto en Cortes tiene Madrid, f. 379. c. 1.  
 Voto que hizo Madrid de ayunar la víspera, y guardar la fiesta de la Concepcion de N. Señora fol. 383. col. 4.  
 Voto que hizo a san Sebastian, f. 38. c. 2.  
 Voto a la gloriosa santa Ana, y san Roque, fol. 38. col. 1.  
 Varte apellido fol. 289. col. 2.  
 Urbina apellido, ibidem.

## X

X Aramario, tratase traerle a Madrid, fol. 3. col. 1.  
 Xibaxa apellido, fol. 289. col. 1.  
 Xuarez apellido, fol. 290. col. 3.

## Y

Y LLeccas apellido, fol. 290. col. 4.  
 Y D. Isabel Quintanilla, su valor, fol. 112. col. 3.

## Z

Z Apara apellido, fol. 290. col. 4. Car-gos honrosos de don Francisco Zapata de Cisneros, fol. 292. col. 1. Mayorazgos que han salido desta casa, fol. 292. col. 4.  
 Zarate apellido, fol. 293. col. 3.  
 Zisneros apellido, fol. 294. col. 2. Valor de fray Francisco Ximenez de Cisneros Arçobispo de Toledo, col. 3.



GRANDEZA  
DE  
MADRID

153